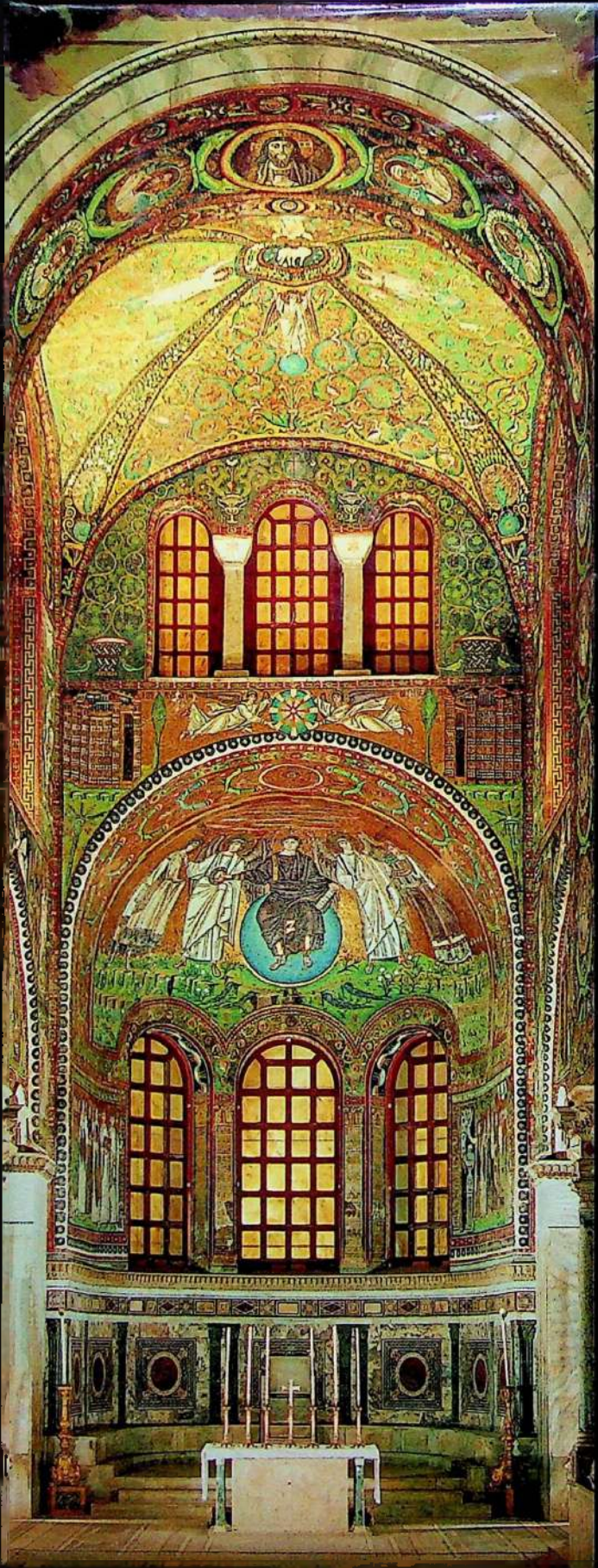


La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

12

ISAÍAS 1-39

Obra preparada por
Steven A. McKinion

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
TARRACONENSE
Arlés
Rávena
Marsella
LUSITANIA
Tarragona
Toledo
ITALIA
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
ILIRIA
DACIA
PANO
MESIA
MAR NEGRO
TRACIA
Constantinopla
MACEDONIA
ASIA
Sardes
Esmirna
Éfeso
ACAYA
Atenas
LICIA
Creta
BITINIA
PONTO
Ancira
CAPADOCIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nacianzo
Edesa
Ciro
Sarug
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Antioquía
SIRIA
Salamina
Damasco
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
Pelus
EGIPTO
CIRENAICA
ARMENIA
Artaxa
Nisibi
ASIRIA
MESOPOTAMIA

Isaías 1-39 (La Biblia C...
SA McKinion
201000003039

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

12

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Juan Gil Aguilar – Madrid
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Barcelona
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Madrid
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

12

ISAÍAS 1-39

Obra preparada por

Steven A. McKinion

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original:
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2004 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Steven A. McKinion

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2007 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-123-8
Depósito Legal: M-43238-2007

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 29
Isaías 1-39. Texto y comentarios 37
Glosario de autores y obras 333
Índice de autores y obras antiguos 341
Índice temático 343
Índice bíblico 359

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido claro, la sabiduría teológica y el significado mora de la Sagrada Escrituraa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y linguísticos de la primitiva tradición cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia patrística, e igualmente, el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que están compendiadas las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia se ha dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa de Isaías se lee: «Rebelión contra Dios (1, 1-9)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA, y su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca

de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página correspondiente dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia en primer lugar de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y los signos de puntuación, o se han suprimido las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a la edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos[3] actualmente. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la di-

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford University Press, Oxford 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

rección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ACO	*Acta conciliorum oecumenicorum*, 4 vols. Editado por E. Schwartz, Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965).
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
Boon	A. Boon (ed.), *Pachomiana Latina*, Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, Fasc. 7, Louvain 1932.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
CUJ	Clásicos universales "Jus". *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, México: Jus, 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), Mar Isaacus: *De Perfectione Religiosa*, Paris 1909,
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, Leiden: Brill, 1963ss.
Leloir	L. Leloir (ed.), *Saint Éphrem: Commentaire de l'Évangile Concordant – Text Syriaque, (Ms Chester-Beatty 709)*, Chester-Beatty Monographs, nº 8, Dublin 1963.
Mai	A. Mai (ed.), *Sancti Athanasii Epistulae Festales Syriace et Latine*, Patrum Nova Bibliotheca, Tomus VI, Pars I, Roma 1853.
MiAg	*Miscellanea Agostiniana*, 2 vols. Editado por A. Casamassa. Roma: Tipografia Poliglotta Vaticana, 1930-1931.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, Madrid: Rialp, 1956ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.

PS	Patrologia syriaca. Complectens opera omnia ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque catholicorum, Paris 1926.
PTS	Patristische Texte und Studien, Berlin: De Gruyter, 1964ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SP	Los santos Padres, Sevilla: Apostolado Mariano, 1990ss.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, G.H. Ettingler (ed.), Oxford: Clarendon Press, 1975.
TLG	*Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, L. Berkowitz - K. A. Squitier, eds., 3ª ed., New York-Oxford: Oxford University Press, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMNANO, «De locis sanctis». Editado por L. Bieler. Corpus Christianorum. Series Latina, 175. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 2332.

AFRAATES, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Aduersos iudaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 42. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1861. CPL 0315.

«Contra Faustum Manichaeum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 35/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. CPL 0316.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1904. CPL 0273.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De doctrina christiana». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por W. M. Green. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1963. CPL 263.

«De fide rerum invisibilium». En *Opera*. Editado por M. P. J. van den Hout. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0292.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. CPL 0352.

«De natura et gratia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0344.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.

«De sermone Domini in monte». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0343.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«De unitate Ecclesiae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por M. Petschening. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 52. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1909. CPL 0333.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Enchiridion de fide, spe et caritate». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844-1864. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vol. 68. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

AGUSTÍN (Ps.), «Liber de vita christiana». En *Opera Omnia Sancti Augustini*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

AMBROSIO, «De bono mortis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0129.

«De Cain et Abel». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0125.

«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De Helia et ieiunio». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0137.

«De Iacob et uita beata». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De interpellatione Iob et Dauid». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Ioseph». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0131.

«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1896. CPL 0128.

«De obitu Theodosii». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0159.

«De mysteriis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0155.

«De officiis». En *Les devoirs / Saint Ambroise; texte établi.* Editado por M. Testard. Collection des Universités de France. Paris: Société d'édition «Les Belles Lettres,» 1984-92. CPL 0144.

«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.

«De patriarchis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0132.

«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.

«De uiduis». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0146.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

«Explanatio super psalmos xii». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 64. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1919. CPL 0140.

«Expositio evangelii secundum Lucam». En *Opera.* Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum Series Latina, 14. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1957. CPL 0143.

«Expositio psalmi cxviii». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por M. Petschening. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 62. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0141.

Aponio, «In Canticum Canticorum expositio». En *Opera.* Editado por B. de Vregille & L. Neyrand. Corpus Christianorum Series Latina, 14. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1986. CPL 0194.

Arnobio el Joven, «Commentarii in Psalmos». En *Opera.* Editado por D. Daur. Corpus Christianorum Series Latina, 25. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1990. CPL 0242.

Atanasio, «De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du Verbe.* Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

«Epistula ad Adelphium». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.050.

«Epistulae Festales Syriace et Latine». En *Sancti Athanasii Epistulae Festales Syriace et Latine.* Editado por A. Mai. Patrum Nova Bibliotheca, Tomus VI, Pars I, Roma 1853.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Vita Antonii». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

Basilio De Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«Enarratio in prophetam Isaiam». En *San Basilio: Commento al profeta Isaia*. 2 vols. Editado por P. Trevisan. Torino: Società Editrice Internazionale, 1939. TLG 2040.009.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.004.

«Homiliae in Hexaemeron». En *Basile de Césarée: Homélies sur l'hexaéméron*. Editado por S. Giet. Sources Chrétiennes, 26. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.

«Proemii de judicio Dei». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.047.

Beda, «De tabernaculo et vasisi eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«De templo Salomonis». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1348.

«De temporum ratione liber». En *Opera*. Editado por W. Jones. Corpus Christianorum. Series Latina, 123B. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1977. CPL 2320.

«Expositio Actuum Apostolorum». En *Opera*. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1983. CPL 1357.

«Hexaemeron». En *Opera*. Editado por W. Jones. Corpus Christianorum. Series Latina, 118A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1967. CPL 1344.

«Homeliarum evangelii libri ii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«In Cantica Canticorum allegorica expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. CPL 1353.

«In Ezram et Neemiam prophetas allegorica expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 1349.

«In Lucae euangelium expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 120. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1960. CPL 1356.

«In Marci evangelium expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 120. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1960. CPL 1355.

«In Samuelem prophetam allegorica extositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 1346.

«Commentarius in Parabolas Salomonis». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119B. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. CPL 1351.

Bernabé (Ps.), «Barnabae epistula». En *Epístola del Ps.-Bernabé*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1216.001.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

«Complexiones in xii s. Pauli epistulas». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 70. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0902.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano de Cartago, «Ad Quirinum». En *Sancti Cypriani Episcopi opera*. Editado por R. Weber y M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0039.

«De bono patientiae». En *Sancti Cypriani Episcopi opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. CPL 0048.

«De dominica oratione». En *Sancti Cypriani Episcopi opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. CPL 0043.

«De habitu uirginum». En *Sancti Cypriani opera*. Editado por G. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1972. CPL 0040.

«De lapsis». En *Sancti Cypriani Episcopi opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0042.

«Epistulae». En *Sancti Cypriani Episcopi opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996. CPL 0050.

Cipriano (Ps.), «Ad novatianum». En *Sancti Cypriani Episcopi opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0076.

Cirilo de Alejandría, «Commentarius in Isaiam prophetam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 70. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 4090.103.

«Contra Julianum imperatorem (fragmenta)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 4090.144.

«Epistulae». En *Acta conciliorum oecumenicorum*, 3 vols. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965). TLG 5000.001.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1998-2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Clemente de Roma (Ps.), «Epistula ii ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta segunda a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.002.

«Homiliae». En *Die Pseudoklementinen I. Homilien*. 2 ed. Editado por B. Rehm, J. Irmscher and F. Paschke. GCS 42. Berlin: Akademie-Verlag, 1969. TLG 1271.006.

Constitutiones apostolorum. En *Les constitutions apostoliques*. Editado por M. Metzger. Sources Chrétiennes, 3 vols., 320, 329 y 336, Paris: Cerf, 1985-1987. TLG 2894.001.

Cromacio de Aquileya, «Sermones». En *Opera*. Editado por A. Hoste. Corpus Christianorum. Series Latina, 9. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1957. CPL 0217.
«Tractatus lxi in euangelium Mathaei». En *Opera*. Editado por J. Lemarié. Corpus Christianorum. Series Latina, 9/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1974. CPL 0218.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De ecclesiastica hierarchia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.002.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Saint Éphrem: Commentaire de l'Évangile Concordant – Text Syriaque, (Ms Chester-Beatty 709)*. Editado por L. Leloir. Chester-Beatty Monographs, nº 8, Dublin 1963.
«Sermo de Nativitate». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186 y 187, scrip. sir. 82-83. Secrétaire du CSCO, Louvain 1957.

Eusebio de Cesarea, «Commentarius in Isaiam». En *Eusebius Werke*, 9. Editado por J. Ziegler. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 56. Berlin: Akademie-Verlag, 1975. TLG 2018.019.
«Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

Eusebio Galicano, «Colectio homiliarum». En *Opera*. Editado por F. Glorie. Corpus Christianorum. Series Latina, 101-101A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970-71. CPL 0966.

Facundo de Hermiane, «Pro defensione trium capitulorum libri xii. Ad Justinianum». En *Opera*. Editado por J.-M. Clémont y R. Vander Plaetse. Corpus Christianorum. Series Latina, 90A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1974. CPL 0855.

Fausto de Riez, «De Spiritu Sancto libri duo». En *Fausti Reiensis opera*. Editado por A. Engelbrecht. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 21. Viena, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1891. CPL 0962.

Firmico Materno, «De errore profanarum religionum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 12. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0102.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Trasamundum libri iii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0816.
«Ad Euthymium de remissione peccatorum libri II». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0821.
«De fide ad Petrum». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0826.
«Epistulae». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.
«Epistula Victoris de sermone Fastidiosi Ariani». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0820.

Gregorio de Elvira, «Tractatus Origenis de libris Sanctarum Scripturarum». En *Opera*. Editado por V. Bulhart. Corpus Christianorum. Series Latina, 69. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0546.

Gregorio de Nisa, «Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.
«In diem luminum (vulgo In baptismum Christi oratio)». En *Gregorii Nysseni Opera*, 9/1. Editado por E. Gebhardt. Leiden: Brill, 1967. TLG 2017.014.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues*. Editado por A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

«Homiliae in Hiezechihelem prophetam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. CPL 1710.

«In librum primum Regum expositionum libri vi». En *Dialogues*. 3 vols. Editado por P. Antin y A. de Vogüé. Sources Chrétiennes 251, 260, 265. Paris: Éditions du Cerf, 1978-1980. CPL 1713.

«Moralia in Job». En *Gregorii Magni Opera*. Editado por D. Norbery. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1708.

«Regula pastoralis». En *Gregoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 381. Paris: Cerf, 1992. CPL 1712.

«xl Homiliarum in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 1711.

Gregorio Nacianceno, «Apologetica (orat. 2)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022 016.

«De filio (orat. 29-30)». En *Die Fünf theologischen Reden*. Editado por J. Barbel. Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1963. TLG 2022.009-010.

«De spiritu sancto (orat. 31)». En *Die Fünf theologischen Reden*. Editado por J. Barbel. Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1963. TLG 2022.011.

«In patrem tacentem (orat. 16)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022.029.

«In Pentecosten (Orat. 41)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022.049.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Discours 38-41*. Editado por C. Moreschini. Sources Chrétiennes, 358. Paris: Cerf, 1990. TLG 2022.048.

«In sanctum pascha (orat. 45)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.052.

«In theophania (Orat. 38)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022.046.

«Supremum vale (orat. 42)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022.050.

Hipólito de Roma, «Commentarium in Danielem». En *Hippolyte. Commentaire sur Daniel*. Editado por M. Lefèvre. Sources Chrétiennes, 14. Paris: Cerf, 1947. TLG 2115.030.

«De antichristo». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Scriftsteller, 1, 2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.003.

«De theophania». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.026.

Ignacio de Antioquía, «Epistulae genuinae». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies. Livres 1-5*. Editado por A. Rousseau y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 264, 294, 211, 100 y 153. Paris: Cerf, 1969-1974. TLG 1447.001-008.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Isidoro de Sevilla, «Sententiarum libri tres». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 1199.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Commentarii in euangelium Matthaei». En *Opera*. Editado por D. Hurst y M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 77. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0590.

«Commentarii in Ezechielem». En *Commentariorum in Hiezechielem libri XIV; Commentariorum in Danielem libri III*. Editado por Corpus Christianorum. Series Latina, 75. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1964. CPL 0587.

«Commentarii in Isaiam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 73A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1963. CPL 0584.

«Commentarii in iv epistulas Paulinas». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. CPL 0591.

«Commentarii in prophetas minores». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 76-76A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969-1970. CPL 0589.

«Contra Iohannem Hierosolymitanum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0612.

«Dialogi contra Pelagianos libri iii». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia de nativitate Domini». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0598.

«In Hieremiam prophetam libri vi». En *Opera*. Editado por S. Reiter. Corpus Christianorum. Series Latina, 74. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1960. CPL 0586.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

JUAN CASIANO, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De incarnatione Domini contra Nestorium». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1888. CPL 0514.

«De institutis coenobiorum». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1888. CPL 0513.

JUAN CRISÓSOSTOMO, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.

«Ad Theodorum lapsum». En *Jean Chrysostome. A Théodore*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 117. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.002.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«Catechesis ad illuminandos». En *Jean Chrysostome. Huit catéchèses baptismales*. Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382

«Contra Anomoeos (homilia 11)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.019.

«Contra Judaeos et Gentiles, Quod Christus sit Deus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.372.

«De consubstantiali (Contra Anomoeos, homilia 7)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.015.

«De incomprehensibili dei natura (Contra Anomoeos, homiliae 1-5)». En *Jean Chrysostome. Sur l'incompréhensibilité de Dieu*. Editado por A -M. Malingrey. Sources Chrétiennes 28 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.012.

«De Lazaro (homiliae 1-7). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.023.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.

«Homilia de capto Eutropio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.142.

«In Acta Apostolorum (homiliae 1-55)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.154.

«In epistolam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.156.

«In epistulam ii ad Corinthios (homiliae 1-30)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.157.

«In epistulam ad Ephesios». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.159.

«In epistulam ad Hebraeos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

«In epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.

«In epistulam i ad Timotheum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.164.

«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.112.

«In Isaiam». En *Jean Chrysostome. Commentaire sur Isaie*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 304. Paris: Cerf, 1983. TLG 2062.497.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.152.

«In paralyticum demissum per tectum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.063.

JUAN DAMASCENO, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

«Vita Barlaam and Joasaph». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2934.066.

JUSTINO MÁRTIR, «Apologia». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

LACTANCIO, «Epitome diuinarum institutionum». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 5. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1890. Cl. 0086.

Leandro de Sevilla, «Homilia in laudem ecclesiae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1849.

León Magno, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 1656.

«Sermones xcvi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 1657.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum antiqua». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

Nicetas de Remesiana, «De symbolo». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859.

«De vigiliis servorum Dei». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 68. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1847. CPL 0648.

Novaciano, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

Orígenes, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 3 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentariorum in Matthaeum libri 10-17». En *Origenes Werke*, 10. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40. Leipzig: J. C. Hinrichs, 1935. TLG 2042.020-030.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*. 5 vols. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Homiliae in Lucam». En *Origenes Werke*, 9, 2d. Editado por M. Rauer. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 49. Berlin: Akademie-Verlag, 1959. TLG 2042.016.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En *Origène: Homélies sur la Genèse*. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chrétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.

«In Jeremiam (homiliae 1-11)». En *Origène: Homélies sur Jérémie*. Editado por P. Nautin, Sources Chrétiennes, 232. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.009.

«In Jeremiam (homiliae 12-20)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.021.

«Philocalia sive Ecloga de operibus Origenis a Basilio et Gregorio Nazianzeno facta».

Orsiesio, «Orsiesii testamentum». En *Pachomiana Latina*. Editado por A. Boon. Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, Fasc. 7, Louvain 1932.

Paciano de Barcelona, «Ad poenitentiam». En *Opera omnia*. En Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1849.

Pacomio, «Cathecheses». En *Pachôme. Catéchèse a propos d'un Moine Rancurier*. Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (scrip. cop. 223). Louvain: Peeters, 1956.

«Epistulae». En *Pachomiana Latina*. Editado por A. Boon. Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, Fasc. 7, Louvain 1932.

«Pachomii Vitae Sahidice Scriptae». Editado por L. Th Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 99-100 (scrip. copt. 9-10). Louvain: Peeters 1933.

Pascasio de Dumio, «De vitis Patrum liber septimus». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 73. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860.

Paulo Orosio, «Liber apologeticus contra Pelagianos». En *Pauli Orosii Opera*. Editado por C. Zangemeister. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 5. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1882. CPL 0572.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En Opera. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Primasio de Adrumeto, «Commentarius in Apocalipsin». En *Opera*. Editado por A. W. Adams. Corpus Christianorum. Series Latina, 92. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1985. CPL 0873.

Quodvultdeo, «Adversus quinque haereses». En *Opera Quodvultdea tribute*. Editado por R. Braun. Corpus Christianorum. Series Latina, 60. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0410.

«De accedentibus ad gratiam». En *Opera Quodvultdea tribute*. Editado por R. Braun. Corpus Christianorum. Series Latina, 60. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0408.

«Sermo 1: De symbolo». En *Opera Quodvultdea tribute*. Editado por R. Braun. Corpus Christianorum. Series Latina, 60. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0401.

«Liber promissionum et praedictorum Dei». En *Opera Quodvultdea tribute*. Editado por R. Braun. Corpus Christianorum. Series Latina, 60. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0413.

Rufino de Aquileya, «Commentarius in Symbolum apostolorum». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0196.

Sahdona (Martirio), «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 252 (Scriptores Syri, 110), Louvain: Durbecq, 1965.

Salviano el Presbítero, «De gubernatione Dei». En *Oeuvres*. Editado por G. Lagarrigue. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Teodoreto de Ciro, «Ad eos qui in Euphratesia et Osrhoena regione, Syria, Phoeni». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.034.

«Commentaria in Isaiam». En *Théodoret de Cyr. Commentaire sur Isaïe*. 3 vols. Editado por J. N. Guinot. Sources Chrétiennes 276, 295 y 315. Paris: Cerf, 1980-1984. TLG 4089.008.

«De providentia orationes decem». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.032.

«Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes*. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

«Quod unicus filius sit dominus noster Jesus Christus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.035.

Teodoro de Tabennesi, «Catechesis». En *Oeuvres de S. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L. T. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Scriptores coptici, 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste 1956.

Teofilacto, «Enarratio in Evangelium s. Mattaei». En *Opera omnia*. En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 123. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859.

Tertuliano, «Ad uxorem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0012.

«Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«De carne Christi». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0018.

«De oratione». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0007.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0019.

«Scorpiace». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid and G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0022.

Valeriano de Cimiez, «Sermones». En *Opera omnia*. En Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859.

Verecundo, «Commentarii super cantica ecclesiastica». En *Opera*. Editado por J R. Demeulenaere. Corpus Christianorum. Series Latina, 93. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0870.

Victorino de Petovio, «Scholia in Apocalipsin beati Johannis». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 5. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844.

INTRODUCCIÓN

El libro de Isaías formó parte del canon cristiano desde el principio, pues desde entonces aceptaron los cristianos la Biblia hebrea como Escritura autorizada, compuesta por la Ley, los Profetas y los Escritos. Por consiguiente, los primeros textos cristianos citan a Isaías y enmarcan el mensaje de Jesús como Mesías dentro del mensaje del Antiguo Testamento. Los cristianos creen que el anuncio profético de Isaías sobre la venida del Mesías se cumplió en la vida y el ministerio de Jesús de Nazaret. Isaías 1-39 fue importante para los Padres, sobre todo por su promesa del Salvador.

Los escritores patrísticos mostraron poco interés por temas de crítica moderna como la autoría. Al tiempo que consideraban al profeta Isaías como el único autor de la profecía, les importaba más el autor divino que estaba detrás del humano. Para ellos Dios era el autor último de toda la Escritura y hacían responsable al intérprete cristiano de descubrir el significado divino del texto. Por tanto, el contexto original de la profecía o la cuestión de una autoría múltiple, el uso de fuentes existentes por parte del autor o la redacción por obra de un escritor posterior, tenían poca o ninguna importancia para los Padres. Por eso algún lector puede sorprenderse de lo que encuentre en los textos que siguen. Hay poco interés por las costumbres del Oriente Medio antiguo y pocos esfuerzos por reconstruir el contexto histórico original de la profecía. Para los autores de este volumen, la Escritura no era un compendio de historia judía ni un manual de teología judía, sino un anuncio del Mesías futuro. Este modo de entender la Biblia hebrea significaba que los comentaristas cristianos buscaban y creían encontrar el mensaje de Jesucristo en el Antiguo Testamento.

El texto de Isaías

El libro de Isaías, como casi todo el Antiguo Testamento, fue escrito en hebreo. Con todo, la mayoría de los autores patrísticos leían a Isaías en griego o en latín, aunque muchos de ellos tenían un buen conocimiento del texto original hebreo. El texto griego que usaban era generalmente una traducción de la Biblia hebrea realizada por traductores judíos desconocidos en los siglos III y II a. C. Fruto de una leyenda acerca del trabajo independiente de setenta traductores que produjeron exactamente la misma traducción, a esta obra se la llamó los Setenta (LXX). En realidad, varias partes del texto hebreo fueron traducidas en diversas épocas, por lo que estas secciones varían mucho en estilo y en precisión. Los expertos judíos Áquila, Símaco y Teodoción hicieron tres traducciones griegas más del Antiguo Testamento en el siglo II d. C., ya que los cristianos ponían en duda que los Setenta fuera un libro cristiano. Los escritores patrísticos en ocasiones hicieron referencia a estas ediciones. Orígenes de Alejandría reunió estas cuatro traducciones griegas, juntamente con un texto hebreo y una trans-

literación griega del hebreo, en un volumen conocido como *Héxaplas*, nombre que deriva de las seis columnas en que se dividía el volumen. Sin embargo, en la Iglesia de lengua griega, se creyó ampliamente que el texto de los Setenta era el inspirado, por lo que fue la versión más usada del Antiguo Testamento.

Cuando el latín se convirtió en la lengua de la Iglesia occidental, se hizo necesario traducir la Biblia a esa lengua vernácula. Algunos pasajes de los Setenta que habían sido traducidos al latín se usaron mucho en la Iglesia occidental. Luego, poco después del s. II, estos diversos pasajes en latín se unificaron en un solo texto que se llama la *Vetus Latina*. En el siglo V, Jerónimo tradujo el Antiguo Testamento al latín a partir del hebreo, en un esfuerzo por ofrecer un texto más fiel. La Vulgata latina, como se vino a llamar, reemplazó a la *Vetus Latina* como texto oficial del Antiguo Testamento en Occidente. Los Padres de lengua latina leyeron a Isaías tanto en la *Vetus Latina* como en la Vulgata.

Varios comentaristas cristianos discutieron con intérpretes judíos sobre lecturas discordantes del Antiguo Testamento. Con frecuencia la controversia versaba sobre pasajes considerados mesiánicos por los cristianos. En Isaías 7, 14, por ejemplo, los lectores judíos argumentaban que la profecía se refería a una «mujer joven» que daba a luz a un niño, mientras los Setenta indicaban que una «virgen» concebiría y daría a luz a un niño. Los autores cristianos, incluyendo a Justino Mártir, Eusebio de Cesarea y Jerónimo, acusaban a los intérpretes judíos de suprimir pasajes claramente mesiánicos del Antiguo Testamento, particularmente los de Isaías, convirtiendo así su profecía en un importante campo de batalla en la polémica cristiana contra el judaísmo.

Comentario patrístico a Isaías

Aunque en los primitivos escritos cristianos se encuentra un número considerable de citas y alusiones a Isaías, sólo hay unos cuantos comentarios al libro. Eusebio de Cesarea, Jerónimo y Cirilo de Alejandría hicieron un comentario a Isaías pasaje por pasaje. Los tres coinciden mucho en su interpretación de numerosas perícopas. Cirilo reconoce la existencia y la utilización por su parte de otros comentaristas en el prólogo a su comentario, incluyendo a Eusebio y a Jerónimo. Aunque parece que Cirilo no dominaba el latín, es posible que contase con traductores que le hicieron accesible el comentario de Jerónimo en una traducción griega. Al menos pudieron traducirle pasajes importantes. Así pues, la dependencia de Cirilo de Eusebio y de Jerónimo parece bastante segura.

Juan Crisóstomo predicó una serie de homilías sobre Isaías, aunque lo que queda solamente abarca los ocho primeros capítulos del profeta. La interpretación que hizo el Crisóstomo de los primeros capítulos de Isaías es muy semejante a la de Eusebio y a la de Jerónimo. Como otras colecciones de homilías del Crisóstomo, estos textos reflejan su deseo de explicar el significado de los pasajes para edificación de sus oyentes.

También nos ha llegado un comentario a Isaías que lleva el nombre de Basilio de Cesarea, cuya autoría, sin embargo, es motivo de controversia entre los expertos. Una reciente traducción inglesa del comentario por obra de Nikolai Lipatov defiende que el trabajo es de Basilio, aunque el debate sobre la autoría no está cerrado. A pesar de esto, dicho comentario es una rica exposición de Isaías semejante a la de otros comen-

taristas de los siglos IV y V. Aquí incluimos algunos textos bajo el nombre de Basilio advirtiendo que su paternidad es discutida.

Teodoreto de Ciro escribió un comentario sustancioso al texto griego de Isaías. Aunque Teodoreto y Cirilo de Alejandría eran rivales en la controversia cristológica del siglo V, sorprende que su visión e interpretación de Isaías sea tan parecida. El prólogo al comentario de Cirilo comienza de igual modo que el de Teodoreto. Éste reivindica que la profecía de Isaías era para anunciar la venida del Señor[1]. Cirilo Dice: «El objetivo de la Ley y los Profetas es Cristo»[2]. Teodoreto afirma que la profecía de Isaías también era para revelar la suerte de Israel: Isaías profetiza acerca de las operaciones militares asirias contra los judíos al mismo tiempo que la segunda venida de Cristo. Cirilo trata primeramente de explicar el significado literal del texto, en un pasaje que repasa la vida y el reinado de los reyes mencionados en Isaías 1. Teodoreto explica a sus lectores que algunas profecías de Isaías son claras, mientras que otras son figurativas y requieren interpretación. Cirilo dice que la interpretación propia del libro ha de tener en cuenta el carácter simbólico del texto y ofrecer una explicación completa del significado que encierra. Mediante sus respectivos comentarios, los autores distinguen qué pasajes pretendían ser un aviso a Israel y qué otros un anuncio de Cristo.

Otras fuentes significativas

Además de los comentarios seguidos línea a línea, hay numerosas exposiciones de pasajes determinados de Isaías en tratados dogmáticos, obras apologéticas y homilías. Son especialmente importantes las obras patrísticas dirigidas contra el judaísmo. En un esfuerzo por distanciarse de la fe judía, muchos escritores patrísticos explicaban el mensaje del Antiguo Testamento acerca del Mesías, reivindicando que se había cumplido en Jesús. Estas obras son de gran interés para el intérprete de Isaías 1-39. Además, autores como Agustín de Hipona, Gregorio Magno y Beda el Venerable comentan con frecuencia pasajes de Isaías 1-39.

Proceso y criterios de selección

Aunque ha sido fácil encontrar comentarios patrísticos a Isaías, en cambio la tarea de seleccionar los textos ha resultado un proceso difícil y a veces frustrante. Además de los comentarios seguidos, casi todos los escritores patrísticos importantes comentaron uno o más pasajes relevantes de Isaías, particularmente los que se citan en el Nuevo Testamento. Ante todo este material, para determinar qué textos incluir hemos asumido los criterios generales de la presente colección.

Hemos intentado recoger las principales líneas de pensamiento en la interpretación cristiana primitiva de Isaías 1-39. En algunos lugares la tradición consensual encuentra muy poca o ninguna distinción. En otros, las fuentes existentes presentan varias interpretaciones diferentemente aceptadas. En ambos casos hemos tratado de ofre-

[1] Cf. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Isaías*, SC 1, 138.
[2] Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías* (PG 70, 9A).

cer al lector una imagen detallada del estado de la interpretación patrística. Incluimos textos de diferentes épocas y proveniencias para mostrar casos de uniformidad de interpretación. Cuando existían notables diferencias de opinión, hemos incluido los textos más representativos.

Para determinar qué textos incluir, hemos tenido en cuenta que los lectores de este volumen son, en primer lugar y principalmente, miembros de una comunidad de fe. Y a la vez que las citas proporcionan al historiador de la exégesis o incluso al especialista en patrística una herramienta útil, esperamos que estos textos del cristianismo primitivo también sean una fuente de inspiración para la vida de la Iglesia. Nuestro objetivo es que la lectura de Isaías 1-39 con los Padres ilumine a los lectores y les ayude a leer al profeta directamente y con dedicación.

Temas importantes en la interpretación patrística de Isaías

El tema más importante en la primitiva interpretación cristiana de Isaías es el anuncio mesiánico. La profecía de Isaías ocupó una posición central en la proclamación primitiva cristiana de Jesús de Nazaret como el Mesías prometido. Los escritores patrísticos siguieron la comprensión que el Nuevo Testamento tuvo del libro como un anuncio profético de Aquel que iba a venir a salvar a su pueblo de los pecados. Mateo presenta al precursor del Mesías, Juan el Bautista, citando a Isaías[3]. Además, el autor del evangelio explica el nacimiento virginal de Jesús apelando a la profecía de Isaías sobre la virgen que concebiría y daría a luz un hijo[4]. Jesús leyó un pasaje del libro de Isaías y anunció que la promesa se estaba cumpliendo en presencia de sus oyentes[5]. En el desierto, Felipe explicó al eunuco etíope que Jesús era el cumplimiento del mensaje del profeta[6]. Los escritores del Nuevo Testamento creían que el mensaje del evangelio estaba inseparablemente unido al mensaje de Isaías.

Los Padres siguieron la interpretación que el Nuevo Testamento hace de Isaías como un anuncio del Mesías cumplido en Jesús de Nazaret. Los escritores patrísticos dieron mucha importancia a Isaías 7, 14 y al anuncio de la virgen que daría a luz un hijo. Los Padres eran unánimes en su comprensión de este pasaje como una profecía acerca del nacimiento virginal del Salvador. Varios autores, como Eusebio de Cesarea, Jerónimo y Justino Mártir, entre otros, trataron en detalle la cuestión de si la profecía hablaba del día de Ezequías. Estuvieron de acuerdo en creer que el texto quería hablar del Mesías más que de acontecimientos premesiánicos. Prueba de ello era la idea del signo, juntamente con el hecho de que ni a Ezequías ni a ningún otro niño se le llamó «Dios con nosotros». En otras palabras, si el nacimiento del Mesías fuera como el de cualquier otro bebé, y no un nacimiento virginal, ¿cómo iba a ser significativo?

También se estudió mucho la palabra hebrea que los Setenta tradujeron por «virgen». Los Padres objetaban que los judíos opuestos al cristianismo habían negado la profecía de un nacimiento virginal para desacreditar la pretensión de que Jesús fuera el

[3] Cf. Mt 3, 1-3 citando a Is 40, 3.
[4] Cf. Mt 2, 20-23 citando a Is 7, 14.
[5] Cf. Lc 4, 16-21.
[6] Cf. Hch 6.

Mesías. Ellos citaron la promesa del texto de que el suceso sería un signo muy evidente para su argumentación. Si el Mesías hubiera nacido simplemente de una mujer joven, ¿cómo iba a ser eso un signo?

Otro elemento importante era el nombre Enmanuel. Los Padres reconocieron que el nombre de Jesús no era Enmanuel. Con todo, interpretaron esta parte del texto como referida al nombre con que habrían de llamarlo, no a cuál sería su nombre.

El otro lugar mesiánico primario para los Padres fue Isaías 9, 6-7. Los comentaristas patrísticos identificaron a Jesús con este texto. Numerosos autores explicaron cada uno de los títulos del pasaje, refiriendo algo de la vida y el ministerio de Cristo que estaba asociado con cada nombre. Lecturas alternativas del texto ofrecían diferentes títulos, pero todos describían a Cristo.

Un segundo tema de la interpretación patrística de Isaías 1-39 era el rechazo del Mesías por parte de Israel y el consiguiente juicio de Dios. Las advertencias de la profecía de Isaías sobre la conquista de Jerusalén y la destrucción de Israel por sus enemigos, ofreció a los Padres lo que parecía ser un cuadro claro del rechazo de la nación de Israel por parte de Dios. Según la comprensión patrística de Isaías, éste anunció que cuando viniera el Mesías, los judíos no lo reconocerían como el enviado de Dios[7]. Y aunque tenían la Ley y los Profetas para guiarlos hasta el Salvador, lo rechazaron a causa de su ceguera. Cirilo de Alejandría afirmó que lo rechazaron porque estaban atados a las leyes del Antiguo Testamento, y se negaron a ver que la finalidad de estas leyes era llevar Israel al Mesías[8].

Los Padres leyeron a Isaías a dos niveles. Primero: el profeta advirtió al pueblo que no cayera en la idolatría antes de la llegada del Mesías. Las llamadas constantes a recordar la ley y a abandonar el pecado servían para recordarle a Israel la necesidad de ser fiel a Dios mientras esperaba la llegada del Mesías. Estos avisos siguieron siendo importantes también para los cristianos, porque servían para poner en guardia a los creyentes ante la amenaza constante de la idolatría. Segundo: el profeta anunciaba el fracaso último de Israel para permanecer fiel a Dios. La negativa de Israel a recibir al Mesías cuando llegó lo llevaría a la muerte.

Junto con la pérdida por parte de Israel de la bendición de Dios a causa de su rechazo del Mesías, los Padres interpretaron que Isaías anunciaba la bendición de Dios también para los gentiles. El evangelio de Mateo había interpretado Isaías 9, 1-2 de la misma manera[9]. La bendición que Dios dirigía a los gentiles no se basaba solamente en el rechazo del Mesías por parte de los judíos, porque el juramento que Dios hizo a Abrahán había incluido la promesa de bendecir a todas las naciones. La consecuencia de la negativa de Israel a reconocer a su Mesías fue la pérdida de una posición privilegiada, no una simple transferencia de la bendición de Dios de un grupo a otro, aunque así lo vieron algunos escritores.

A pesar de la negativa de los dirigentes judíos a reconocer a Jesús como el Mesías prometido, algunos miembros del pueblo de Israel se salvarían, según la lectura patrística de Isaías. El tema de un resto de Israel que se salvará recorre toda la profecía de

[7] Cf. Is 1, 2.

[8] Cf. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Isaías* (PG 70, 960-961).

[9] Cf. Mt 4, 15-16.

Isaías. Este resto, según los Padres, eran los judíos que aceptaron a Jesús como el Cristo, incluidos los apóstoles, que eran todos judíos. Es decir, aunque Israel como nación renunciase a recibir la bendición de Dios, los miembros del pueblo de Israel que aceptasen a Jesús formarían el resto que Isaías había prometido.

Elementos de hermenéutica patrística

En este apartado nos limitamos a mencionar algunos elementos útiles de hermenéutica patrística.

La exégesis patrística de la Escritura, especialmente del Antiguo Testamento, es compleja y difícil de clasificar. Los Padres, evidentemente, no conocían las categorías utilizadas por los comentaristas modernos, ni influyó en ellos la Ilustración ni el modernismo. Los métodos asociados a la exégesis histórico-crítica moderna son ajenos a la hermenéutica patrística.

Los expertos suelen asociar a los comentaristas patrísticos a una de las dos escuelas de interpretación: la alejandrina y la antioquena. Normalmente se piensa que la exégesis alejandrina subraya la interpretación alegórica o tipológica, dejando aparte la interpretación literal. Clemente de Alejandría, Orígenes, Atanasio y Cirilo de Alejandría son algunos de los Padres que representan a los exegetas alejandrinos. Por otra parte, muchos consideran que la exégesis antioquena pone de relieve el significado literal por encima del tipológico. La exégesis antioquena está representada, entre otros, por Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto y Juan Crisóstomo.

Sin embargo, recientemente varios expertos han cuestionado estas dos clasificaciones. La antigua descripción de la exégesis alejandrina como alegórica y de la antioquena como literal es simplista e incluso engañosa. Como se podrá ver en los textos seleccionados que siguen, muchos de los llamados alejandrinos insistían en el significado literal de ciertos textos, mientras los antioquenos usaban la interpretación tipológica de otros.

Aunque había diferencias significativas en el método exegético de los distintos escritores patrísticos, todos actuaron desde la misma posición fundamental con respecto al Antiguo Testamento: que éste anunciaba a Cristo. Como hemos indicado, Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro, representantes de las dos escuelas de pensamiento, dijeron exactamente lo mismo sobre el propósito de Isaías y el recordatorio de la Ley, los Profetas y los Escritos. Para los Padres, Cristo era el *skopos* («el fin, el objetivo») de las Escrituras hebreas. Es decir, la intención del autor al escribir el Antiguo Testamento era anunciar la llegada del Mesías. Los primeros comentaristas cristianos coincidieron casi todos en este punto[10].

La diferencia real entre los alejandrinos y los antioquenos no era la naturaleza del Antiguo Testamento, sino hasta qué punto el comentarista podía descubrir pasajes cristológicos. Los alejandrinos eran maximalistas en materia cristológica, mientras los

[10] El oponente más famoso a esta visión de las Escrituras hebreas fue Marción, quien sostenía que el dios del Antiguo Testamento no era el mismo que el Padre de Jesucristo. Sin embargo, los cristianos estaban básicamente de acuerdo en que Cristo es el sujeto de las Escrituras.

antioquenos eran minimalistas. Es decir, quizá sería mejor colocar a los Padres como en un abanico y no en dos categorías separadas. En un extremo estaría la opinión de que todos los pasajes dicen algo sobre Cristo. En el otro extremo la que acepta solamente los pasajes más abiertamente mesiánicos como propiamente referidos a Jesucristo. La gran mayoría de los comentaristas citados en este volumen estarían situados entre estos dos extremos, y en realidad mucho más cerca unos de otros de lo que estarían si los clasificáramos en dos categorías.

Teodoreto y Cirilo representan esta semejanza. Ambos defienden que Isaías hablaba de Cristo. Ambos opinan también que algunos pasajes hablan abiertamente y que otros requieren interpretación. Aunque difieren en el número de pasajes de uno y otro tipo, están de acuerdo en que Cristo es el sujeto de la profecía contenida en el Antiguo Testamento.

Cuestiones finales y agradecimientos

La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia ofrece al lector moderno un tesoro fascinante. Muchos comentaristas contemporáneos de la Biblia se sorprenderán con algunas conclusiones a las que llegaron los Santos Padres a partir del texto escriturístico. Y aunque algunos, muy influidos por la visión histórico-crítica de la exégesis bíblica, tal vez queden indiferentes ante ciertos comentarios, el lector ha de recordar que los Padres se acercaron a Isaías 1-39 como Palabra de Dios viva, una guía para creer y practicar. No era simplemente una fuente que estudiar sino también el mensaje divino a la humanidad que revelaba el plan de Dios para su pueblo.

Me uno, por tanto, a los editores generales de *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia* para afirmar el valor actual de leer la Biblia con los Padres. Quizá nosotros, los comentaristas modernos, nos hemos perdido mucho del mensaje de Cristo en la Biblia, a causa de nuestro esfuerzo interminable por reconstruir el antiguo contexto del Oriente Próximo, en el cual ocurrieron muchos de los sucesos narrados en la Escritura. Los escritores patrísticos se sumergieron en el mundo de la Biblia, no en el mundo que la rodeaba. Esta inmersión no era arbitraria ni estaba fuera de lugar, pues estaban convencidos de que el propósito de la Biblia hebrea era anunciar la llegada del Mesías; y ese anuncio se cumplió en Jesús de Nazaret. Para los cristianos, el Antiguo Testamento, como vino a llamarse, no era un libro de historia o de religión judía, sino una promesa que se cumplió en Jesucristo.

Para concluir, no me resta sino expresar mi más profunda gratitud a los que hicieron posible este proyecto. Ruego a Dios que este volumen les ayude a ellos, y a todos los futuros lectores, a conocer mejor al Mesías que Isaías anunció hace tantos siglos.

Steven A. McKinion
Wake Forest, North Carolina

ISAÍAS 1-39

Texto, comentarios y notas

REBELIÓN CONTRA DIOS (1, 1-9)

[1]*Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén, en los días de Uzías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.*

[2]*¡Escuchad, cielos! ¡Tierra, presta oído, que ha hablado el Señor!*

«Hijos crié y eduqué, pero ellos se rebelaron contra Mí. [3]*Conoce el buey a su amo, y el asno, el pesebre de su dueño. Pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne».*

[4]*¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de culpa, raza de malvados, hijos perversos! Han abandonado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, le han dado la espalda.*

[5]*¿Dónde se os pueden dar más golpes, cuando os seguís rebelando? Toda la cabeza está dañada, y todo el corazón dolorido.* [6]*Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él nada sano: heridas, contusiones y llagas supurantes, ni cerradas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.*

[7]*Vuestra tierra está desierta, vuestras ciudades quemadas, vuestro suelo, ante vosotros, lo devoran extranjeros. Es una desolación, como arrasado por extranjeros.* [8]*Y se ha quedado la hija de Sión como sombrajo de viña, como choza de melonar, como ciudad sitiada.*

[9]*Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiese dejado un resto, seríamos como Sodoma, pareceríamos Gomorra.*

Presentación: Los comentaritas cristianos han de buscar el significado espiritual del texto (Cirilo de Alejandría). Dios habla directamente a los profetas mediante visiones (Basilio). La visión de Isaías se refiere a sucesos futuros (Eusebio de Cesarea). Isaías debería ser considerado un evangelista más que un profeta. Los cristianos interpretan la verdad de la historia de un modo espiritual (Jerónimo).

Isaías convoca al cielo y a la tierra para que sean testigos de la rebelión de Judá (Crisóstomo). Toda la humanidad fue creada con la capacidad de recibir a Dios (Orígenes). Dios es nuestro Padre y nosotros debemos reconocerlo como tal (Tertuliano). Los seres humanos son hijos de Dios por gracia, no por naturaleza; por consiguiente, fueron desheredados a causa de su rebelión. Los fariseos ya no son hijos, sino extraños, porque se rebelaron contra Dios (Atanasio).

Los impuros gentiles recibieron al Señor, y así debemos hacer nosotros (Orí-

GENES). Hemos de amar a nuestro Padre igual que las bestias salvajes y los niños aman naturalmente a sus progenitores (BASILIO). Debemos conocer a Dios, nuestro dueño y señor (GREGORIO NACIANCENO). Somos alimentados en el pesebre del Señor (AMBROSIO). El justo no rehúye el pesebre de Cristo (AMBROSIO). El mundo entero acudió en tropel al pesebre de Cristo después de la cruz (CRISÓSTOMO). María recostó a Jesús en un pesebre para cumplir la profecía de Isaías (JERÓNIMO). El buey y el borrico representan a los gentiles y a los judíos que reconocieron a Cristo y acudieron a Él. También nosotros podemos acudir a Cristo, comer de su comida y servirle (AGUSTÍN). Los seres humanos racionales están obligados a obedecer a su Creador, pero con frecuencia se niegan a hacerlo, con lo cual revelan que no conocen a Dios (VALERIANO). Los animales recibieron a Cristo en su pesebre; nosotros no deberíamos hacer menos. Cristo estuvo en el pesebre y no en el templo porque fue rechazado por los judíos (PEDRO CRISÓLOGO). Dado que toda la tierra pertenece al Señor, deberíamos reconocerlo como su dueño (CESÁREO DE ARLÉS). El buey representa a los judíos, que estuvieron bajo el yugo de la ley; el asno representa a los gentiles, que eran impuros (BEDA).

La falta de armonía y el juicio proceden de no obedecer a nuestro maestro (BASILIO). Isaías predijo la gracia de Cristo a pesar de que Israel lo rechazara (AGUSTÍN). Los que han negado al Hijo de Dios no pueden llamarse pueblo de Dios (SALVIANO). Israel no reconoció al Mesías (JERÓNIMO). Los que no llevan una vida virtuosa son malos (TEODORETO). A pesar de tener a los profetas, los judíos no reconocieron al Mesías cuando llegó, sino que lo rechazaron (JUSTINO MÁRTIR). El pueblo pecó y no reconoció que Dios lo iba a juzgar (PS.-CLEMENTE DE ROMA). Dado que nuestra fe es débil, necesitamos que corrijan nuestra iniquidad (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Los que rechazan las amonestaciones sufren graves consecuencias (CRISÓSTOMO). Los dirigentes judíos llevaron al pueblo por malos derroteros (TEODORETO). Los pecados laceran y manchan el alma, la cual necesita de la Palabra de Dios para purificarse (ORÍGENES). Las heridas del alma se pueden vendar con palabras delicadas. La Iglesia cura las heridas con el aceite que ha recibido (AMBROSIO). A los que hacen penitencia se les vendan las heridas; no así a los que no se arrepienten (JERÓNIMO).

Isaías predijo la destrucción de Jerusalén (JUSTINO MÁRTIR, HIPÓLITO, CRISÓSTOMO, CIRILO DE JERUSALÉN). Dado que los judíos abandonaron a Dios, la salvación se les otorgó a los gentiles (ORÍGENES). Aunque somos naturalmente vástagos de Dios, estamos separados de Él a causa de nuestros pecados (JERÓNIMO). Aunque los judíos tenían el mensaje de los profetas acerca de Cristo, sólo un resto lo reconoció cuando vino (JUSTINO MÁRTIR). La salvación no se alcanza por el esfuerzo humano, que produce orgullo, sino por gracia mediante la fe (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). El resto se refiere a los judíos que creyeron en Jesucristo y se salvaron (JERÓNIMO).

1, 1 *Visión que tuvo Isaías*

EL SENTIDO ESPIRITUAL. La palabra de los santos profetas es siempre difícil de comprender. Está llena de significados ocultos y nos comunica los santos misterios. Pues el final de la ley y de los profetas es Cristo, según está escrito[1]. Digo que los que quieran exponer así estas

[1] Cf. Rm 10, 4.

cuestiones sutiles deben trabajar lógicamente para examinar de forma exhaustiva todos los símbolos del texto y conseguir su comprensión espiritual. Primero se debe comprender bien lo real del relato y después el significado espiritual, para que su beneficio llegue a los que se enfrentan a él; la exposición de la comprensión de lo expuesto debe ser completamente clara sin que falte ninguna cosa. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías, introducción*[2].

EL SIGNIFICADO DE LA VISIÓN. Nuestra tarea consiste en tener cuidado de la mente, para que mediante los ejercicios convenientes alcance la perfección y sea perspicaz. Ciertamente es un regalo de Dios, puesto que el Espíritu Santo nos ha infundido su propia luz para comprender sus misterios. Una vez que ha tenido lugar la visión, [el profeta] somete el enunciado de las palabras, para mostrar que nunca lo ha recibido por medio del oído. Sobre todo enuncia la sentencia de las palabras que ha sido impresa en su espíritu. En nosotros es necesaria la voz para indicar nuestros pensamientos; en cambio, Dios conmueve directamente la mente misma de los que son dignos, e imprime en ellos el conocimiento de su propia decisión. BASILIO DE CESAREA, *Comentario sobre Isaías*, 1, 9[3].

VISIÓN DEL FUTURO. Pero llama «visión», no a una visión común ni a una que cae bajo el campo de los ojos corporales, sino a una contemplación profética de lo que acontecerá posteriormente en tiempos lejanos. Efectivamente, lo mismo que cuando alguien contempla en un gran cuadro una incursión de enemigos, devastaciones del país, asedios y prisioneros de guerra, pintado todo con floridos colores, de igual modo parece haber sido contemplada la visión, no en sueños, sino en realidad, al iluminar su alma el Espíritu divino. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 1, 1[4].

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA VISIÓN. [El encabezamiento] señalaba el tiempo de los reyes, dado que entre los judíos había otro estado de cosas, y en futuros y lejanos tiempos iban a tener lugar acontecimientos que las gentes de entonces ni entendían ni sospechaban, porque también se debe tener en cuenta el tiempo, en el sentido de que, si bien el libro entero parece de una sola pieza, al profeta, sin embargo, se le habla en sucesivas y distintas ocasiones, entre largos intervalos, de modo que necesita mucha y estricta ciencia quien ha de discernir, acotar en tiempos la comprensión de los contenidos y ajustar la profecía a los hechos ocurridos en cada reinado. Efectivamente, el tiempo de dichos reinados abarca cincuenta años en total, durante los cuales se habló todo lo que está contenido en el libro. EUSEBIO DE CESARE *Comentario a Isaías*, 1, 1 (4)[5].

ISAÍAS EVANGELISTA. Hay que añadir también esto, que [Isaías] debe ser llamado más bien evangelista que profeta, porque describe todos los misterios de Cristo y de la Iglesia tan claramente, que se podría pensar que escribe una historia de las cosas pasadas, en lugar de profecías sobre el futuro. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías, prefacio*[6].

JERUSALÉN ES LA IGLESIA. También se ha dicho en el antiguo texto que el pueblo percibió la voz de Dios[7]. Las extravagan-

---

[2] PG 70, 9. [3] PG 30, 131. [4] GCS 56, 3. [5] GCS 56, 4. [6] PL 28, 771-772. [7] Cf. Ex 20, 18.

cias de Montano deben silenciarse sobre esto, ya que piensa que los profetas han dicho las cosas futuras en éxtasis y en estado de enajenación mental, y que en realidad no pudieron ver lo que no conocían. Conozco algunos que interpretan como realidades celestiales a Judea y a Jerusalén, y a Isaías como figura de la persona del Señor y Salvador, porque predice la cautividad de aquella provincia en nuestra tierra y el posterior regreso y ascensión a la santa montaña en los últimos días. Nosotros juzgamos que estas cosas son contrarias a la fe de los cristianos, las despreciamos en su totalidad, y siguiendo la verdad de la historia, las interpretamos en sentido espiritual, de tal manera que todo lo que ellos sueñan de la Jerusalén celestial, lo referimos a la Iglesia de Cristo y a aquellos que, o bien salen de ella por sus pecados, o vuelven a la primitiva situación por la penitencia. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 1, 1, 1[8].

1, 2 *Ellos se revelaron contra mí*

TESTIGOS CONTRA JUDÁ. Cuando Moisés había de introducir a los israelitas en la tierra de promisión, y previó lo que iba a suceder, o sea, que despreciarían los mandatos que les había dado, exclamó: «¡Oye, oh cielo! ¡Atienda la tierra a las palabras de mi boca!»[9]. Dice Moisés: ¡Pongo por testigos al cielo y a la tierra de que si una vez que hayáis entrado en la tierra de promisión abandonáis al Señor, sucederá que Él os dispersará en medio de todas las naciones. Luego vino Isaías, y era ya el tiempo en que había de cumplirse en los hechos aquella amenaza. Ni podía invocar Isaías a Moisés, que ya había muerto, ni a quienes lo habían oído, pues todos habían pasado a la otra vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 8, 3[10].

HUMANIDAD CREADA POR DIOS. Después de esto hemos demostrado ya anteriormente, como hemos podido, que todo lo que existe ha sido creado por Dios, y que no hay nada que no haya sido creado por Él fuera de la naturaleza del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y que deseando Dios, que naturalmente es bueno, tener a quienes pudieran participar de sus bienes y a quienes se pudieran alegrar de los beneficios conseguidos de Él, creó criaturas dignas de Él, esto es, que pudieran acogerle dignamente, a los que dice también que «los ha hecho hijos». ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 4, 8[11].

CONOCER AL PADRE. Con mucha frecuencia[12] el Señor proclamó que Dios es para nosotros padre, más aún, incluso nos ordenó que en la tierra no llamáramos a nadie padre[13], sino al que tenemos en el cielo. De modo que adorándole de tal manera, también obedecemos su mandato. ¡Felices los que reconocen al Padre! Esto es lo que se reprocha a Israel, lo que el Espíritu testimonia al cielo y a la tierra cuando dice: «Engendré hijos y ellos no me reconocieron»[14]. TERTULIANO, *La oración*, 2, 2-3[15].

HIJOS NO POR NATURALEZA. Quien deriva de otro conforme a la naturaleza es verdaderamente engendrado, como Isaac de Abrahán, José de Jacob y el resplandor lo es del sol. En cambio, los que son llamados hijos únicamente por virtud y por gracia tienen, no por naturaleza, el favor consistente en haber recibido [el don] y son distintos de aquel que se lo

[8] CCL 73, 6. [9] Dt 32, 1. [10] PG 49, 340-341: CUJ 12, 191. [11] GCS 22, 359. [12] Cf. Mt 5, 48; 6, 1; etc. [13] Cf. Mt 23, 9. [14] Cf. Is 1, 2. [15] CCL 1, 258.

ha dado. Así son, en verdad, los hombres que han recibido el Espíritu por participación, y sobre los que la Escritura dice: «Engendré y eduqué hijos, pero se han revelado contra mí». Puesto que no eran hijos según la naturaleza, por eso, una vez que cambiaron y abandonaron al Espíritu, ellos fueron desheredados; pero Dios, como al principio les había concedido ese don, recibió a los que de nuevo se habían arrepentido y, dándoles su luz, les llamará otra vez hijos. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 11, 37[16].

YA NO SOIS LLAMADOS HIJOS. Si hubiesen examinado con su mente lo que está escrito, no habrían cumplido tan minuciosamente las profecías que se pronunciaron en su contra: su ciudad no habría quedado destruida, ni se les habría quitado la gracia, pues, quedando fuera de la Ley, no se les llamaba ya hijos sino extranjeros. ATANASIO, *Carta Festal*, 10[17].

1, 3 *Conoce el buey a su amo*

RECONOCER AL SEÑOR. Existía aquel pesebre que el profeta había anunciado, cuando dijo: «Conoce el buey a su amo y el asno el pesebre de su dueño». El buey es un animal puro, mientras que el asno es impuro... El pueblo de Israel no conoció el pesebre de su Maestro, en cambio un animal impuro llegó desde los gentiles... Debemos esforzarnos en descubrir al Señor; tenemos que merecer el conocerlo y admitir no sólo su nacimiento y su resurrección, sino también su segunda venida gloriosa en su majestad. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 13, 7[18].

AMOR A LOS PADRES. Si es natural el afecto de los hijos hacia sus padres, y esto se ve también en el instinto de los animales y en el afecto que los hombres muestran en la infancia por sus propias madres, nosotros no debemos mostrarnos más irracionales que los niños ni más salvajes que las fieras al no tener amor y ser extraños respecto de Aquel que nos ha creado... Pues ese afecto no es exclusivo de los humanos; la inclinación hacia quien les ha hecho algún bien es también común a todos los seres vivos. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 2[19].

CONOCE A TU DUEÑO. Conoce, como el buey, a quien te posee. A esto exhorta Isaías. Conoce, como el asno, el pesebre de tu Señor. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 38, 17[20].

EL PESEBRE DEL SEÑOR. ¿Qué hay más evidente que lo que se dice de la pasión del Señor: «Conoce el buey a su amo, y el asno el pesebre de su dueño»? Reconozcamos, pues, este pesebre del Señor en el que somos alimentados, comemos y nos fortalecemos. AMBROSIO, *Cartas*, 13, 6[21].

LA CUNA DE CRISTO. [El justo] no dice: «Mi porción consiste en bueyes, asnos y ovejas», a no ser, quizás, que se refiera a aquellos rebaños que reconocen a su dueño y quiera tener relación con aquella borrica que no huyó del pesebre de Cristo, y su porción sea aquel rebaño que es conducido al sacrificio y aquel «cordero mudo que no abrió su boca frente al esquilador»[22], cuya humildad será exaltada en el [día del] juicio. AMBROSIO, *Cartas*, 14, 93[23].

---

[16] PG 26, 89. [17] Mai 6, 89. [18] PG 13, 1832. [19] PG 31, 912. [20] PG 36, 332: BPa 2, 62. [21] CSEL 82/3, 225. [22] Is 53, 7. [23] CSEL 82/3, 285.

EL MUNDO ATRAÍDO POR CRISTO. Antes de la cruz, ni siquiera los judíos lo conocían, pues la Escritura dice: «Israel no me conoce», mientras que después de la cruz el mundo entero acudió a Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 80, 1[24].

¿POR QUÉ UN PESEBRE? «Y lo acostó en un pesebre por no haber para ellos sitio alguno en la posada»[25]. Y fue la madre quien lo acostó. José, en cambio, no se atrevía a tocar a Aquel que él sabía que no era hijo suyo. Se llenaba de gozo y de admiración viendo al recién nacido, pero no se atrevía a tocarlo. «Y lo acostó en un pesebre». ¿Y por qué precisamente en un pesebre? Para que se cumpliera el vaticinio presagiado por el profeta Isaías: «Conoció el buey a su amo y el asno el pesebre de su Señor». JERÓNIMO, *Homilía sobre la natividad del Señor*[26].

EL PESEBRE DEL MAESTRO. «Y halló Jesús un jumentillo y montó en él»[27]... El asnillo, en el que nadie se había sentado, como dicen los otros evangelistas, representa al pueblo de los gentiles, que no conocía aún la ley del Señor. Y el asna (pues ambos habían sido llevados al Señor) representaba a su grey, procedente del pueblo de Israel, no la enteramente indómita, sino la que conoció el pesebre del Señor. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 51, 5, 2[28].

LA BESTIA DE CARGA. El que llenaba el mundo no encontraba lugar en el establo; puesto en el pesebre, se convirtió en vianda para nosotros. Acérquense al pesebre dos animales, es decir, dos pueblos, pues «el buey reconoció a su amo, y el asno el pesebre de su dueño». Fíjate en el pesebre; no te avergüences de ser jumento para el Señor. Llevarás a Cristo, no errarás la marcha por el camino: sobre ti va sentado el camino. ¿Os acordáis de aquel asno presentado al Señor? Nadie sienta vergüenza; aquel asno somos nosotros. Vaya sentado sobre nosotros el Señor y llámenos para llevarle a donde Él quiera. Somos su jumento y vamos a Jerusalén. Siendo Él quien va sentado, no nos sentimos oprimidos, sino elevados; teniéndole a Él por guía, no erramos: vamos a Él por Él; no perecemos. AGUSTÍN, *Sermón*, 189, 4[29].

ACERCARSE AL MAESTRO. Es anunciado a los pastores el príncipe y el pastor de los pastores y yace en el pesebre como vianda para los jumentos que son los fieles... Por eso iba sentado en un pollino cuando entró en Jerusalén en medio de las alabanzas de la muchedumbre que le seguía y precedía[30]. Reconozcámosle también nosotros, acerquémonos al pesebre, comamos la vianda, llevemos a nuestro señor y guía, para que bajo su dirección lleguemos a la Jerusalén celeste. AGUSTÍN, *Sermón*, 190, 3[31].

PASTORES Y MAGOS. Quienes escucharon y se mostraron obedientes viniendo de aquí y de allá, encontraron la paz y pusieron fin a la enemistad. Los pastores y los Magos fueron las primicias de los unos y de los otros. En ellos comenzó a conocer el buey a su amo, y el asno el pesebre de su dueño. El animal con cuernos hace referencia al pueblo judío, pues en él se preparaban para Cristo los cuernos de la cruz. El animal con largas

---

[24] PG 59, 433: BPa 55, 211. [25] Lc 2, 7. [26] CCL 78, 392-393: BAC 593, 955. [27] Jn 12, 14. [28] CCL 36, 441: BAC 165, 210-211. [29] MiAg 1, 211: BAC 447, 27-28. [30] Cf. Mt 21, 1-9. [31] PL 38, 1008: BAC 447, 31.

orejas, en cambio, al pueblo gentil, según estaba predicho: «El pueblo que no conocía me sirvió, y al escucharme me obedeció»[32]. Así pues, el dueño del buey y el señor del asno yacía en el pesebre, y a ambos animales daba un alimento común. AGUSTÍN, *Sermón*, 204, 2[33].

UN SOLO PESEBRE. El buey se refiere a los judíos y el asno a los gentiles; ambos llegaron al mismo pesebre y encontraron el alimento de la Palabra. AGUSTÍN, *Sermón*, 375, 1[34].

LA GRANDEZA DE DIOS. Aquellos bueyes alabaron al Señor, no a sí mismos. Ved aquí el buey que alaba a su Señor: «El buey reconoció a su dueño». Fijad la mirada en el buey que teme se abandone a su Señor y se ponga la gloria en el buey. ¡Cómo mira con horror a aquellos que quieren poner en él la esperanza! AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 10, 7[35].

CONOCER A DIOS. Con frecuencia me sorprende el ser humano, pues se reviste de sabiduría y del entendimiento de prudencia, pero a veces desprecia los preceptos de la disciplina; sin embargo, vemos que el animal irracional evita los vicios, cumple lo mandado, sirve al dueño, y de tal forma adapta el ánimo a toda obediencia que, cuando fuere necesario, acude a las legiones y rechaza con lo que se le manda las flechas enemigas...

Ciertamente no conoce a Dios quien no conoce la obligación de su condición. VALERIANO DE CIMIEZ, *Sermones*, 1[36].

RECONOCER AL SEÑOR. Tú, hombre, si no lo reconoces al momento entre los ángeles, reconócelo al menos más tarde entre los animales. Y mientras te retrasas, no quieras juzgarlo inferior a esos animales con los que antes lo has comparado... También ten cuidado tú, que discutes con los judíos que no dieron sitio a su Señor en sus posadas y a quien los animales recibieron en sus pesebres. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 141, 4[37].

NO HAN BUSCADO AL MAESTRO. ¿Por qué el Rey de los judíos yace en un pesebre y no descansa en el Templo? ¿Por qué no resplandece con púrpura, sino que está vestido con unos trapos? ¿Por qué está oculto en una cueva y no se manifiesta en el santuario? Las bestias han recibido en un pesebre al que vosotros no recibisteis en su casa... ¡Tú, Israel, no buscaste a tu Señor! PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 156, 8[38].

RECONOCER AL DUEÑO. Si del Señor es la tierra y su plenitud, por lo mismo nosotros somos servidores y arrendatarios del Señor, y no sé cómo no le reconocemos todos como dueño. CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 33,1[39].

CONVERTIDOS POR LA GRACIA. El buey representa al pueblo judío, acostumbrado a cumplir la ley y a meditar sus palabras. El asno es imagen del pueblo gentil siempre inmerso en la inmundicia de la idolatría. Muchos convertidos de uno y otro pueblo conocieron al dueño por quien habían sido creados y buscaban el alimento celestial para alcanzar la salvación eterna. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[40].

EL JUICIO. Si vemos que entre los animales irracionales existe un acuerdo recí-

---

[32] Sal 17, 45. [33] BTT 3, 78: BAC 447, 100. [34] PL 39, 1668: BAC 461, 437. [35] CCL 36, 105: BAC 139, 270. [36] PL 52, 695. [37] CCL 24B, 860. [38] CCL 24B, 973. [39] CCL 103, 143. [40] CCL 122, 42.

proco, mediante la obediencia a quien hace de guía, ¿qué diremos nosotros que nos encontramos en tal disenso recíproco y en una tal oposición a los mandamientos de Dios? Debemos darnos cuenta de que estas cosas están puestas por nuestro buen Dios para nuestra enseñanza y conversión. En el día grande y terrible de nuestro juicio usará de ellos para vergüenza y condenación de quienes no se hayan corregido, por parte de quien ha dicho y siempre dice: «El buey conoce a su amo y el asno el pesebre de su dueño; pero Israel no me ha conocido, porque es un pueblo que no me ha comprendido». Basilio de Cesarea, *Prólogo sobre el juicio de Dios*[41].

Abiertos a la revelación. Hubo en aquel pueblo [judío] quienes entendieron, pues tenían la fe que sería revelada más tarde, no ajustándose a la letra de la ley, sino a la gracia del espíritu. Así, no estuvieron sin fe los que de su pueblo pudieron prever y profetizar la futura manifestación de Cristo, cuando también aquellos antiguos sacramentos simbolizaban los futuros. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 77, 2[42].

No sois el pueblo de Dios. No se puede llamar pueblo de Dios al que después de mucho tiempo abandonó el culto a Dios, lo mismo que no puede decir que ve a Dios quien niega al Hijo de Dios. Salviano el Presbítero, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 1, 3[43].

Israel no comprendió a Cristo. Según algunos y también el texto hebreo, Israel no conoció a su dueño y el pueblo no distinguió la cuna de su Señor. Aquí está el sentido claro: Yo los adopté como hijos y los hice un pueblo peculiar para mí y la porción de mi heredad, y los llamé primogénitos; sin embargo, ellos no actuaron de este modo, porque se comportaron como brutos animales, para ser conquistados por favores y para ser reconocidos por su pastor guardián. Y no se pueden comparar a los perros, porque el perro es el más sagaz entre todos los animales, que defiende la casa de su dueño por un poco de comida. Más lenta es la mente del buey o del asno: uno tirando de los carros rotura con la reja del arado los durísimos pedazos de tierra, y el otro transporta cargas y suaviza al andar el trabajo del hombre; de ahí también que por ello se le llame jumento, porque ayuda a los hombres. Este pasaje puede ser referido a Dios Padre, pero se refiere más bien al Hijo, porque el pueblo de Israel no conoció ni recibió al Hijo, cuyo día Abrahán se regocijó de ver, y de cuya venida dependían las promesas de todos los profetas. Jerónimo, *Comentario a Isaías*, 1, 1, 3[44].

1, 4 *¡Ay nación pecadora!*

Rechazaron las virtudes. Cuando Isaías les denomina «raza perversa» no es para injuriar a sus antepasados, sino para denunciar su misma maldad. También Juan Bautista les califica de «raza de víboras»[45], y el Señor, de «generación perversa y adúltera»[46]. Ciertamente, ellos no conservaron las disposiciones virtuosas de sus antepasados. Teodoreto de Ciro, *Comentarios a Isaías*, 1, 4[47].

Israel no reconoce a Cristo. Por no entender eso los judíos, que son quienes poseen los libros de los profetas, no sólo

[41] PG 31, 657. [42] CCL 39, 1067; BAC 255, 33-34. [43] SC 220, 234. [44] CCL 73, 9. [45] Mt 3, 7; Lc 3, 7. [46] Mt 12, 39; 16, 4. [47] SC 276, 154.

no reconocieron a Cristo ya venido, sino que nos aborrecen a nosotros, que ciertamente decimos que ya ha venido y además mostramos que, como estaba profetizado, fue crucificado por ellos. Para que también esto os resulte claro, he aquí unas palabras dichas por el profeta Isaías, mencionado anteriormente, en persona del Padre: «El buey conoció a su amo y el asno el pesebre de su dueño; pero Israel no me ha conocido y mi pueblo no me ha entendido. ¡Ay de la nación pecadora, el pueblo lleno de pecados, descendencia mala, hijos perversos! Habéis abandonado al Señor». JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 36, 3 - 37, 2[48].

PECADO E IGNORANCIA. Aquello que Isaías decía en la persona de Dios: «Israel no me conoce y mi pueblo no discierne», no significa que Isaías se refiriera a otro Dios distinto del creador conocido, sino que afirmaba que el Dios conocido era desconocido por otra oculta razón: porque el pueblo, ignorando la justicia del Dios conocido, pecó y no creyó que habría de ser juzgado por aquel Dios bueno. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Homilías*, 18, 18[49].

CORRECCIÓN. La reprobación consiste en la pública acusación de los pecados. El Pedagogo se ve obligado con frecuencia a utilizar este procedimiento, a causa del relajamiento de la fe de muchos. Así habla por Isaías: «Habéis abandonado al Señor y habéis despreciado al Santo de Israel». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 78, 2[50].

DESAPROBACIÓN. El improperio es una reprensión muy severa. El Pedagogo lo emplea como medicina, cuando dice por boca de Isaías: «¡Ay, raza pecadora, hijos de perdición, pueblo lleno de pecados, semilla malvada!». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 80, 1[51].

1, 5 *Toda la cabeza está dañada*

ENFERMEDAD INCURABLE. La peor condenación surge cuando los castigos no hacen mejores [a las personas]. Ciertamente la corrección es una manera de hacer el bien. Los judíos no podrán afirmar que Dios estaba contento con los honores y favores que le hacían, y que les abandonó una vez que pecaron. Al contrario, Dios les atraía con muestras de honor y les recuperaba por el temor a los castigos, pero en los dos casos permanecieron incurables. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 1, 3[52].

CABEZA Y CORAZÓN. Llama «cabeza» a los reyes y jefes, y «corazón» a los sacerdotes y doctores. En efecto, lo que es el corazón para el cuerpo, eso mismo son para el pueblo los sacerdotes y los doctores; y lo que es la cabeza para el cuerpo, los reyes y los jefes lo son para sus súbditos. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios a Isaías*, 1, 5[53].

1, 6 *No hay en él nada sano*

LOS PECADOS MANCHAN EL ALMA. Respecto a las heridas, hay algunas que se curan con cataplasmas, otras con aceite, y otras requieren un vendaje, y de este modo sanan; pero hay otras heridas de las cuales se dice: «No es posible aplicar cataplasmas, ni aceite, ni vendajes; vuestra tierra es un desierto; vuestras ciudades, hogueras de fuego». Así también

[48] CAC 1/1, 108: BAC 116, 221-222. [49] GCS 42, 249. [50] FuP 5, 230. [51] FuP 5, 234. [52] SC 304, 56. [53] SC 276, 154.

hay pecados que manchan el alma, y para estos pecados el hombre tiene necesidad de una palabra de salitre, de una palabra de hierba; pero existen algunos pecados que no se curan de esta manera, pues ni siquiera son comparables a la suciedad. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 2, 2[54].

HERIDAS DEL ALMA. Isaías enseña que se trata de heridas del alma: «De los pies a la cabeza no hay en él nada sano»..., se refiere, sin duda a las faltas del pueblo, porque hay personas a las que no puede aplicar el remedio del cataplasma. Pero otros son tan grandes pecadores que no tienen remedio alguno. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 8, 5[55].

EL AUXILIO DE LA PALABRA OPORTUNA. Tus discursos están llenos de inteligencia... Se trata de un vendaje que suele curar las heridas del alma. Si uno lo rechaza, indica que no tiene esperanza en su salvación. Por eso, con los que están atormentados por una plaga perniciosa, usa el aceite del discurso, para curar con él la dureza de su espíritu; coloca el apósito, añade el vendaje de un precepto salvador, para no permitir de ningún modo que los vacilantes y dudosos de su fe o de la observancia de la ley moral perezcan por su negligencia o poco valor. AMBROSIO, *Carta sinodal a Siricio*, 7, 36, 7[56].

EL ACEITE DE LA IGLESIA. No tenían nada que verter, porque carecían del aceite que hubieran podido derramar sobre sus propias heridas. Por eso Isaías dice: «No hay ungüento que poner, ni aceite, ni vendaje». Por el contrario, la Iglesia tiene aceite con el que cura las heridas de sus hijos, para que la irritación de la herida no profundice; tiene aceite que ha recibido en secreto. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 19-20[57].

EL PECADOR NO ARREPENTIDO. Estáis viendo cómo se edifica Jerusalén: se sana a los contritos de corazón... Tú, hiere a golpes tu corazón y el Señor pondrá una venda a tus heridas... El versículo es aplicable a quienes hacen penitencia. En cambio, de quienes no la hacen se dice: «No hay cura que aplicarles, ni aceite, ni vendas». JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 146[58].

1, 7-8 *Vuestra tierra está desierta*

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA. Ahora bien, que Jerusalén ha quedado desierta, tal como había sido predicho, es cosa de la que estáis bien persuadidos. Y no sólo se predijo su devastación, sino también que a nadie de ellos se le permitiría habitar en ella, según dice el profeta Isaías con estas palabras: «La tierra de ellos está yerma, delante de ellos se la comen sus propios enemigos, y no habrá entre ellos quien habite en ella». Y sabéis perfectamente que vosotros tenéis montada guardia para que nadie se halle en ella y habéis decretado pena de muerte contra el judío que sea cogido dentro[59]. JUSTINO MÁRTIR, 1 *Apología*, 47, 4-6[60].

LOS SUCESOS PROFETIZADOS. ¿Qué, pues? ¿Acaso no sucedieron estas cosas? ¿Acaso no se han cumplido las cosas que dijiste? ¿Acaso no ha sido convertida en desierto su tierra, Judea? ¿Acaso no ha sido quemado el Santuario? ¿Acaso no han echado llamaradas sus

[54] SC 232, 242-244. [55] SC 287, 30. [56] CSEL 82/2, 6. [57] CSEL 82/3, 156. [58] CCL 78, 294: BAC 593, 623. [59] En tiempos de Justino, los judíos tenían prohibido reunirse en Jerusalén para evitar que se organizara una multitud sediciosa. [60] CAC 1/1, 130-132: BAC 116, 234.

muros? ¿Acaso no han sido destruidas las ciudades? ¿Acaso no devoran la región los extraños? ¿Acaso no dominan su región los romanos? HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el anticristo*, 30[61].

LA FUTURA CALAMIDAD. El profeta no evoca aquí acontecimientos pasados, sino que anuncia algo como futuro. En efecto, ésta es la costumbre de los profetas: arredrar al auditorio manifestando la fuerza de la verdad que poseen. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 1, 3[62].

LA PROFECÍA CUMPLIDA. Isaías vivió hace casi mil años, y vio a Sión como una tienda; la ciudad todavía se mantenía en pie, con plazas que la embellecían y rodeada de dignidad; y dice aquello de «Sión será arada como un campo»[63], profetizando lo que se ha cumplido ahora en nuestros días. Observa la rigurosa exactitud de la profecía, pues dijo: «Se ha quedado la hija de Sión como sombrajo de viña, como choza de melonar»; y el lugar está ahora lleno de bancales de melones. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 18[64].

ABANDONADOS. Cristo dejó de estar con ellos; la Palabra les abandonó... La salvación pasó a los gentiles porque los judíos se hicieron unos envidiosos. En los designios misteriosos de Dios, si consideramos el rechazo de Israel como condición de nuestra salvación, deberíamos poner mucha atención a esto: Israel fue rechazado por nuestra culpa, por eso nosotros somos merecedores de un castigo mucho mayor; ha sido en nuestro favor por los que otros han sido rechazados, y nosotros no hemos hecho nada digno de nuestra adopción por parte de Dios y de su clemencia, que nos ha adoptado y nos cuenta en el número de sus hijos, en Cristo Jesús, a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 5, 4[65].

SEPARADOS DE DIOS. Como los frutos fueron quitados de esa manera, sólo permanecen las sombras de los árboles secos y las chozas, habiéndose retirado el guardián, porque no hay nada que vigilar. Por tanto, Dios omnipotente también abandonó el Templo, e hizo que la ciudad quedara desierta. Esto no es necesario probarlo con palabras, especialmente para nosotros, que vemos a Sión desierta y a Jerusalén destruida, y el Templo demolido hasta el suelo. Pero el hecho que llame hija a Sión muestra el afecto de un padre clementísimo. Ni tampoco es de extrañar que se llame hija a Sión, cuando también a Babilonia se la llama frecuentemente hija. Todos somos por naturaleza hijos de Dios, pero nos volvemos extraños por nuestros pecados. En sentido místico nuestra alma se puede llamar viña de Dios y paraíso de frutos, teniendo a Dios como su guardián, a condición de que la mente, esto es, el «noûs», presida; en caso contrario, es saqueada por los pecados, como si lo hicieran unas fieras salvajes. Dejemos por guardián a Dios y todas nuestras cosas volverán al estado de recogimiento. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 1, 1, 8[66].

1, 9 *Si no nos hubiese dejado un resto*

LOS FALSOS MAESTROS. Esas cisternas rotas, incapaces de retener el agua son

---

[61] GCS 1/2, 20. [62] SC 304, 58. [63] En realidad, esta cita está tomada de Mi 3, 12. [64] PG 33, 944: BPa 67, 376-377. [65] PG 13, 1813. [66] CCL 73, 14.

las que os han cavado vuestros mismos maestros, como expresamente declara la Escritura: «Enseñando enseñanzas, mandamientos de hombres». Y sobre todo eso, a sí mismos y a vosotros os engañan dando por supuesto que, de todos modos, a cuantos descienden según la carne de Abrahán, por más que sean pecadores, incrédulos y desobedientes a Dios, ha de dárseles el reino eterno; cosa que las Escrituras demuestran ser pura fantasía. Pues de lo contrario no habría dicho Isaías: «Y si el Señor Sabaoth no nos hubiera dejado semilla, hubiéramos venido a ser como Sodoma y Gomorra». JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 140, 2-3[67].

EL RESTO. Todas las naciones que daban culto a obras de las manos estaban abandonadas por el verdadero Dios; sin embargo, los judíos y samaritanos, que tenían la palabra de Dios transmitida por los profetas y que estaban esperando continuamente a Dios, le ignoraron cuando vino, excepto unos pocos, como había predicho el Espíritu Santo profético por medio de Isaías que habrían de salvarse. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 53, 6[68].

SALVADOS POR LA FE. Aquí indica que el pequeño número de personas que se salvaron no es precisamente por ellos mismos. Ellos se habrían perdido y habrían sufrido la misma suerte que Sodoma, es decir, la destrucción completa. En efecto, los de Sodoma perecieron todos por completo, no quedó el más mínimo retoño; y los otros hubieran sufrido la misma suerte si Dios no hubiera usado de su gran bondad y no les hubiera salvado por la fe. Esto es lo que sucedió por medio de la cautividad en Babilonia; los que fueron transportados y que perecieron formaban la inmensa mayoría; se salvaron sólo unos pocos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 10[69].

LA GRACIA DE DIOS. Guárdate, oh cristiano, guárdate de la soberbia. Aunque imites a los santos, atribuye siempre todo a la gracia, porque el que formes parte de ese resto se debe a la gracia de Dios, no a tu propio mérito. AGUSTÍN, *Sermón*, 100, 4[70].

SEÑOR DEL SÁBADO. Según se muestra más arriba, la palabra profética que amenazó a Jerusalén y a Judá no se refería al tiempo de la cautividad babilónica, sino al final en la época de los romanos, cuando el resto del pueblo judío fue salvado en los apóstoles y tres mil creyeron en un solo día y cinco mil en otro, y el Evangelio fue predicado en el mundo entero. «El Señor de los ejércitos» es nuestra traducción en latín –siguiendo la versión de Aquila– del hebreo «Señor Sabaoth», del cual los traductores de los Setenta dan una doble versión: Señor de los poderes o Señor Omnipotente. [Pues bien], se ha de preguntar si esto se ha dicho del Padre o del Hijo. Pero no hay ninguna duda sobre ello, porque leemos en el salmo vigésimo tercero: «¡Alzad vuestras puertas, príncipes, elevaos puertas eternas y entrará el rey de la gloria! ¿Quién es este rey de la gloria? El Señor Sabaoth»[71]. Es decir: el Señor de los poderes, Él es el rey de la gloria, refiriéndose a Cristo, que después del triunfo de la pasión, ascendió a los cielos como vencedor. Y en otro lugar se dice acerca del Señor, rey de la gloria: «Si le hubieran conocido nunca habrían crucificado

[67] CAC 1/2, 492: BAC 116, 544-545. [68] CAC 1/1, 142: BAC 116, 241. [69] PG 60, 562-563. [70] PL 38, 604: BAC 441, 681. [71] Sal 24, 7-8 (23, 7-8 LXX).

al rey de la gloria»[72]. Por tanto, no sólo según el Apocalipsis de Juan y el apóstol Pablo, sino también en el Antiguo Testamento Cristo es llamado Señor Sabaoth, esto es, Señor Omnipotente. Si todas las cosas del Padre son del Hijo y, como Él mismo dice en el Evangelio: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra»[73]; y: «Todas mis cosas son tuyas y soy glorificado en ellos»[74], ¿por qué no referir también a Cristo el nombre de omnipotente, para que así como es Dios de Dios y Señor de Señor, así también el Hijo sea Omnipotente del Omnipotente? JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 1, 1, 9[75].

[72] 1 Co 2, 8. [73] Mt 28, 18. [74] Jn 17, 10. [75] CCL 73, 14-15.

EL FORMALISMO DEL CULTO (1, 10-20)

[10]*¡Escuchad la palabra del Señor, príncipes de Sodoma! ¡Prestad oído a la Ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra!*

[11]*¿Qué me importa la multitud de vuestros sacrificios? –dice el Señor–. ¡Estoy harto de holocaustos de carneros, y de grasa de animales cebados! La sangre de novillos, corderos y machos cabríos ¡no la quiero!*

[12]*Cuando venís ante Mí, ¿quién pide eso de vuestras manos para pisar mis atrios?* [13]*No traigáis más ofrendas vanas. ¡Abomino del humo del incienso, de los novilunios, sábados y llamadas a asamblea...! ¡No soporto iniquidad y reunión solemne!* [14]*Mi alma aborrece vuestros novilunios y solemnidades, me resultan una carga, estoy cansado de soportarlos.* [15]*Cuando eleváis vuestras manos, me tapo los ojos para no veros. Cuando multiplicáis vuestras plegarias, no os quiero escuchar: vuestras manos están llenas de sangre.*

[16]*Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras, dejad de hacer el mal,* [17]*aprended a hacer el bien: buscad la justicia, proteged al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda.*

[18]*Venid y litiguemos –dice el Señor–. Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque fuesen rojos como la púrpura, quedarán como la lana.* [19]*Si queréis y escucháis, comeréis lo mejor de la tierra;* [20]*pero si no queréis y os rebeláis, seréis devorados por la espada, pues ha hablado la boca del Señor.*

PRESENTACIÓN: Dios se complace en su propio sacrificio, no en el de seres humanos (AMBROSIO). Dios aprecia el arrepentimiento y el corazón contrito. Los sacrificios antiguos fueron sustituidos por el sacrificio de Cristo (BASILIO). Dios

rechazó los sacrificios del pueblo por la pereza de éste (CRISÓSTOMO). Dios instituyó el sistema sacrificial de los judíos para evitar que su pueblo sucumbiera al peligro constante de ofrecer sacrificios a los ídolos. La oración es el sacrificio espiritual que Dios desea (TERTULIANO). El sacrificio cristiano es ser bondadoso con los pobres (AGUSTÍN). El sábado que Dios acepta es el octavo día, en el que Jesús resucitó de entre los muertos (Ps.-BERNABÉ). Cada día de la semana es el Día del Señor, y, por tanto, un día festivo (ORÍGENES). Los sacrificios y otros ritos religiosos hechos hipócritamente no tienen ningún valor espiritual (ATANASIO).

La prueba del valor de una ofrenda es la intención del que la hace (CRISÓSTOMO, CIRILO DE ALEJANDRÍA, LEÓN MAGNO). El sistema sacrificial antiguo fue anulado por Cristo y sustituido por ofrendas espirituales (Ps.-BERNABÉ). El sábado temporal es profano, mientras que el sábado eterno es divino (TERTULIANO).

Dios no escucha la oración del arrogante (BASILIO). La lengua es la mano del que ora, por lo cual debe mantenerse limpia (CRISÓSTOMO). Los cristinos multiplican sus pecados cuando levantan a Dios sus manos manchadas por los pecados (AGUSTÍN). Dios no responde a la oración del perezoso hasta que éste llega a saber que la negligencia es la causa de su consternación (ISAAC DE NÍNIVE). El bautismo limpia al cristiano (HIPÓLITO). El lavado no es purificación por el agua, sino que es arrepentimiento (CRISÓSTOMO). Cuando los cristianos ayunan, deben lavarse la cara (AGUSTÍN). Como esposa de Cristo, el cristiano debe estar limpio y puro. Estar limpio del pecado significa dejar de pecar, no solamente llorar los pecados (GREGORIO MAGNO). Los que no perdonan a los demás no serán perdonados (BEDA). A Dios le agradan los que creen en el Evangelio, no los que ofrecen sacrificios (JERÓNIMO).

La viuda y quien se ocupa de ella son honrados por Dios (TERTULIANO). Los cristianos deben defender a los que han sido agraviados o están necesitados, y no solamente a los que son estimables (CRISÓSTOMO). A los que se arrepienten se les perdonarán los pecados (JUSTINO MÁRTIR). La escarlata y la púrpura representan la sangre de los profetas y la de Cristo, respectivamente (TERTULIANO). Dios puede sanar a todos los que padecen la enfermedad del pecado (BASILIO). Dios perdona a su pueblo, haciéndolo inocente (CIRILO DE JERUSALÉN, AMBROSIO). La promesa del perdón que Dios hace no debe volvernos relajados de vida, sino librarnos de la desesperación. Más importante que la limpieza de nuestro cuerpo es asegurarnos de que nuestra alma esté limpia (CRISÓSTOMO).

La Iglesia se simboliza con vestiduras blancas porque es pura por la gracia de Dios (AGUSTÍN). Los pecados son sepultados en el agua del bautismo, y el bautizado se vuelve limpio (JUAN DAMASCENO). Hay bendiciones para la carne en el reino de Dios después de la resurrección (TERTULIANO). Los que son fieles a Dios recibirán cosas buenas de Él (AMBROSIO). No es libre albedrío sino buena voluntad lo que se necesita para ser cristiano. Si uno tiene verdaderamente voluntad de vivir adecuadamente, lo hará (CRISÓSTOMO). Hay que afirmar la gracia de Dios y el libre albedrío del hombre (JUAN CASIANO). Es incorrecto pensar que la gracia de Dios es su respuesta al libre albedrío (CASIODORO). La espada de Dios no destruye a los inicuos, sino que los devora (JUSTINO MÁRTIR). Dios purga la escoria de los creyentes en el presente, de modo que no necesiten purificar sus penas en

la eternidad (JUAN CASIANO). Hay un juicio justo para los que permanecen en el pecado (FULGENCIO).

1, 11 *¿Estoy harto de holocaustos de carneros*

RECHAZO. «Estoy harto de sacrificios», es decir, tengo abundancia de los míos, no busco los vuestros, no quiero holocaustos de carneros ni grasa de corderos, ni sangre de toros y de cabras y no os presentéis así ante mí. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 9, 33[1].

NECESIDAD DEL ARREPENTIMIENTO. ¿Cómo esperáis conseguir alguna redención de vuestras almas mediante los sacrificios ofrecidos sin la correspondiente penitencia? Ciertamente Dios no se aplaca con sangre de animales ni por sacrificios colocados sobre el altar, sino mediante un corazón contrito: «Un corazón contrito es un sacrificio para Dios»[2].

Eso mismo es lo que se les dice a los que realizan ingentes expiaciones, pero sin embargo no se arrepienten con los hechos. En verdad, la Escritura no rechaza todos los sacrificios, sino únicamente los judíos. Así dice: «¿Qué me importa la multitud de vuestros sacrificios?». De esta manera rechaza la multitud, pero busca el único sacrificio[3]. BASILIO DE CESAREA, *Comentario sobre Isaías*, 1, 24[4].

UN NUEVO SACRIFICIO. Ten en cuenta que Dios no dijo que no quisiera ninguna clase de sangre, sino la sangre de determinados animales. Ciertamente quien derramó la sangre en estos últimos tiempos para la remisión de los pecados[5] es el que habla mejor que la sangre de Abel[6], no porque no quisiera dirigirse a él, sino cambiando los sacrificios con el culto espiritual, puesto que era futura la traslación del sacerdocio[7]. Ahora bien, si rechaza los sacrificios físicos, rechaza también la legalidad sacerdotal... Los descendientes de Aarón son excluidos, para que a éstos les suceda el sacerdocio según el orden de Melquisedec[8]. Aquel sacrificio ya no vale más[9], ni aquellas víctimas que se ofrecían en el día de la propiciación[10], ni nunca ya purificará a los manchados la ceniza de la vaquilla[11]. Ya solo existe un sacrificio: Cristo[12]; ya sólo es válido una sola cosa: la mortificación de los santos[13]. Una sola aspersión, el baño de la regeneración[14]; una sola expiación del pecado, la sangre derramada por la salvación del mundo[15]. Por esto se abroga y rechaza la sangre primera, para establecer la segunda. BASILIO DE CESAREA, *Comentario sobre Isaías*, 1, 26[16].

1, 12 *¿Quién pide eso de vuestras manos?*

LA PEDAGOGÍA DE LOS SACRIFICIOS. Es evidente que los sacrificios no fueron establecidos fundamentalmente en favor de los judíos, sino como una pedagogía que inspiraba toda su conducta. Por eso, como los judíos despreciaban las obligaciones presentes, para no ocuparse de otra cosa que de los sacrificios, Dios dice que nunca se los aceptará...

En efecto, hay todo un libro, denominado Levítico, que legisla con rigor lo relativo a los sacrificios. También existen abundantes leyes al respecto en el Deuteronomio y en otros muchos libros.

---

[1] CSEL 32/2, 293. [2] Sal 51, 17. [3] Cf. Rm 12, 1. [4] PG 30, 165. [5] Cf. Hb 9, 26. [6] Cf. Hb 12, 34. [7] Cf. Hb 7, 12. [8] Cf. Hb 5, 6. [9] Cf. Ex 29, 42. [10] Cf. Lv 25, 9. [11] Cf. Hb 9, 13; Nm 19, 9-10. [12] Cf. Ef 5, 2. [13] Cf. 2 Co 4, 10. [14] Cf. Tt 3, 5. [15] Cf. Hb 9, 12-14. [16] PG 30, 169.

¿Cómo, pues, Dios puede afirmar: «Quién ha solicitado estas cosas de vosotros»? Esto tiene lugar para que aprendamos que lo que Dios quiere fundamentalmente no es legislar sobre los sacrificios, sino [mostrar] que el punto de partida de esa legislación era la debilidad judía. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 1, 4[17].

LEJOS DE LA IDOLATRÍA. Que nadie le reproche la carga de los sacrificios y la meticulosidad tan detallada de los ritos y ofrendas, como si Dios tuviera necesidad para sí mismo de tales cosas, Él que tan claramente proclama: «¿Qué me importa a mí la multitud de vuestros sacrificios?»[18] y «¿Quién pidió eso de vuestras manos?». Antes al contrario, que comprenda el arte de Dios por el que quiso atraer a su culto a un pueblo proclive a la idolatría y a la transgresión con obligaciones semejantes a las que regían la superstición del mundo, para apartarlo de ella, ordenando practicarlas para Él, como si tuviera necesidad de ellas, y para que no pecase practicándolas en honor de los ídolos. TERTULIANO, *Contra Marción*, 2, 18, 3[19].

UN NUEVO SACRIFICIO. En efecto, ésta es la oblación espiritual[20] que canceló los antiguos sacrificios. Lo que Dios buscaba lo enseña el Evangelio, que dice: «Llegará la hora, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque Dios es espíritu»[21] y busca tales adoradores. Nosotros somos los verdaderos adoradores y los verdaderos sacerdotes que orando en el Espíritu[22] ofrecemos en el Espíritu la oración como oblación propia de Dios, la que le es agradable, justamente la que Él pidió y previó para sí. TERTULIANO, *La oración*, 28, 1.3[23].

LO QUE DIOS BUSCA. Dios nos busca a nosotros, no nuestras cosas. No obstante, el sacrificio del cristiano es la limosna que se da al pobre. Por ella Dios se hace indulgente hacia los pecados. AGUSTÍN, *Sermón*, 42, 1[24].

1, 13 *No traigáis más ofrendas vanas*

EL OCTAVO DÍA. Mirad lo que dice: No me agradan los sábados actuales, sino el que yo he hecho, en el que, tras haber conducido todas las cosas al descanso, haré el comienzo de un octavo día, que es el comienzo de otro mundo. Por ello, nosotros celebramos el día octavo con alegría, en el cual, además, Jesús resucitó de entre los muertos y, tras manifestarse, subió a los cielos. *Carta del Ps.-Bernabé*, 15, 8-9[25].

CADA DÍA ES FESTIVO. Decidme vosotros, que venís a la iglesia sólo los días festivos: ¿es que los demás días no son festivos? ¿Es que no son días del Señor? Es propio de los judíos celebrar como solemnes determinados y raros días... Dios, por tanto, odia a los que piensan que el día de fiesta del Señor sea un solo día. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 3[26].

HIPOCRESÍA. Las acciones que no son legales ni piadosas no son provechosas aunque se las considere como tales, y demuestran la hipocresía de los que las emprenden. Aunque algunos finjan ofrecer sacrificios, escuchan del Padre: «Todas vuestras ofrendas no son aceptables y

---

[17] SC 304, 64. [18] Is 1, 11. [19] CCL 1, 496. [20] Cf. 1 P 2, 5. [21] Jn 4, 23-24. [22] Cf. 1 Co 14, 15. [23] CCL 1, 273. [24] CCL 41, 504. [25] FuP 3, 216-218. [26] SC 7/bis, 264: BPa 48, 232.

vuestros sacrificios no me gustan; si traéis harina es vano, el incienso es una abominación para mí»[27]. ATANASIO, *Carta Festal*, 19, 2[28].

LA IMPORTANCIA DE LA INTENCIÓN. Escucha al profeta que dice: «El incienso es para mí una abominación», para indicar que le ofrecen una voluntad perversa. Lo mismo que la virtud del justo cambia en perfume el humo y el olor de la carne asada, así también su iniquidad cambia los perfumes en abominación. Esforcémonos, os lo suplico, en tener buenas intenciones, que es la fuente de todos los bienes. Dios, que es bueno, no acostumbra a fijarse en nuestras acciones, sino que tiene en cuenta la intención con que se hacen; después censura o premia nuestras acciones. Así, ya sea que recemos, ayunemos, hagamos limosna (éstos son nuestros sacrificios espirituales) o hagamos cualquier otra obra espiritual, hagámoslo siempre con buena intención, para poder recibir el digno premio a nuestros esfuerzos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 27, 5[29].

DE LA SOMBRA A LA VERDAD. Así, dime, ¿cómo celebraciones que Dios odia pueden ser observadas de forma continua e ininterrumpida? ¿Acaso diremos que Dios cambió de pensamiento, y que los mandamientos que en principio eran buenos cuando los estableció mediante Moisés, son despreciados a través de los profetas, y que Él cometió un error y está sometido a los mismos sufrimientos que nos afligen a nosotros?... Él estaba en favor de lo bueno para los antiguos, pero prefería que pasando de los símbolos y la sombra a la belleza de la verdad le rindieran la adoración que más le agrada, y es evidente que [esa adoración] es la intelectual y espiritual. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Contra Juliano (Fragmentos)*, 9[30].

EL SENTIDO DE LA LEY. Al practicar, amadísimos, el ayuno del mes de septiembre siguiendo la predicación de la doctrina antigua, para purificación de nuestras almas y de nuestros cuerpos, no nos sometemos a las cargas legales, sino que aceptamos la utilidad de la abstinencia que sirve al Evangelio de Cristo. Porque la justicia cristiana puede superar a la de los escribas y fariseos[31], no suprimiendo la Ley, sino refutando su sentido carnal. Tampoco deben ser nuestros ayunos como los de aquellos, de los cuales hablaba el profeta Isaías por inspiración del Espíritu Santo. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 92, 2[32].

1, 14 *Mi alma aborrece vuestros novilunios y solemnidades*

LA NUEVA LEY EN CRISTO. El temor y la paciencia son defensores de nuestra fe; y la entereza de espíritu y la continencia nuestros aliados. Si éstas permanecen puras para con el Señor, con ellas se regocijan la sabiduría, la inteligencia, la ciencia y el conocimiento. En efecto, [el Señor] nos ha manifestado por medio de todos los profetas que no necesita ni los sacrificios, ni los holocaustos, ni las ofrendas... Así pues, rechazó estas cosas para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, sin el yugo de la necesidad, tenga la ofrenda que no ha sido hecha por mano de hombre. *Carta del Ps.-Bernabé*, 2, 2-6[33].

---

[27] Jr 6, 20. [28] Mai 6, 134-135. [29] PG 53, 243. [30] PG 76, 993-996. [31] Cf. Mt 5, 20. [32] PL 54, 454: BAC 291, 347. [33] FuP 3, 154-156.

DOS SÁBADOS. Hemos de investigar cuál es el sábado que Dios quiere que observemos, porque las Escrituras mencionan un sábado eterno y un sábado temporal. El profeta dice: «Mi alma odia vuestros sábados». Y en otro texto otro profeta dice: «Habéis profanado mis sábados»[34]. Por esos textos llegamos a comprender que el sábado temporal es humano y el sábado eterno es considerado divino. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 4, 2[35].

LOS SÁBADOS DE LA HUMANIDAD. Y si Él ha manifestado en algún pasaje aversión a los sábados, al decir «vuestros sábados», es porque considera que son los de los hombres, no los suyos. Son los sábados que celebra sin temor de Dios un pueblo lleno de pecados, que ama a Dios «con los labios y no con el corazón»[36]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 12, 13[37].

1, 15 *No os quiero escuchar*

EL PECADO DE ARROGANCIA. Quienes no adornaron su vida con alguna virtud, que no piensen que van a justificarse con la abundancia de sus oraciones; ésos deben escuchar estas palabras. En efecto, las palabras de las oraciones no son útiles si no van acompañadas con buenas intenciones. También el fariseo parecía multiplicar su oración, pero ¿qué dice la Escritura? «Había un fariseo que de pie rezaba para él mismo»[38], no para Dios; en verdad, se miraba a sí mismo, cometiendo sin duda un pecado de soberbia. BASILIO DE CESAREA, *Comentario sobre Isaías*, 1, 36[39].

LA LENGUA ES LA MANO DE LOS QUE REZAN. ¿Y qué hacer si me veo sorprendido en alguna culpa? Purificarte. ¿Cómo y de qué manera? Llora, suspira, da limosna, explica al que ofendiste, reconcíliate con él por estos medios, limpia bien tu lengua a fin de que no irrites aún más a Dios. Si un suplicante se te abrazara a los pies con las manos sucias de excrementos, no sólo no le escucharías, sino que le darías un puntapié. ¿Cómo, pues, te atreves tú a acercarte a Dios de esa manera? La lengua es la mano de los que oran y por ella nos abrazamos a las rodillas de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 5[40].

MANOS SANTAS. ¿Por qué te comportas de manera necia y miserable? ¿Por qué te cargas con el peso de mayores pecados? ¿Por qué provocas tan rápidamente la ira de Dios, poniendo como testimonio de tu castigo tus propias manos criminales extendidas hacia Dios, a las cuales Él ni siquiera mira, puesto que sólo atiende a las manos santas e inmaculadas? ¿Por qué suplicas a Dios con aquella boca que poco antes decía el mal? Aunque se multipliquen tus oraciones, Dios las abomina. PS.-AGUSTÍN, *Sobre la vida cristiana*, 11[41].

EL PEREZOSO Y NEGLIGENTE. Cuando esas criaturas [perezosas] invocan a Dios, Él parece no escucharlos y no se da prisa en librarlos, hasta que reconozcan que han soportado determinados males por su propia negligencia... Aunque esto se haya dicho respecto de otros, siempre se ha dicho para los que han abandonado el camino divino. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 5, 39[42].

---

[34] Ez 22, 8. [35] CCL 2, 1348. [36] Is 29, 13. [37] CCL 1, 571. [38] Lc 18, 11. [39] PG 30, 189. [40] PG 58, 516: BAC 146, 98. [41] PL 40, 1047. [42] DPR 12-13.

1, 16 *Lavaos, purificaos*

EL JUSTO RESPLANDECERÁ. Mira, queridísimo, cómo el profeta predijo la fuerza purificadora del bautismo. En efecto, quien desciende con fe a este baño de regeneración se aparta del malvado y se adhiere a Cristo; reniega del enemigo y confiesa que Cristo es Dios; se despoja de la esclavitud y se reviste de la dignidad de hijo; surge del bautismo «luminoso como el sol», refulgiendo con las vestiduras de la justicia, y, lo más grande, se convierte en hijo de Dios y coheredero de Cristo. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre la teofanía*, 10[43].

EL PODER DEL ARREPENTIMIENTO. Hagamos todo lo posible para purificarnos, quitemos nuestros pecados. ¿Qué debemos hacer? Lo que nos enseña el profeta cuando dice: «Lavaos, purificaos, quitad las maldades de vuestras almas de delante de mis ojos»... Mira que la tarea de purificación debemos comenzarla nosotros y después la continúa Dios. En verdad, primero dice: «Lavaos, purificaos», y después prosigue: «Yo haré que quedéis blancos»... Grande es la eficacia de la penitencia si consigue que quedemos como la nieve, blancos como la lana, aunque el pecado haya manchado nuestras almas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 12, 4[44].

PURIFICAR LA CONCIENCIA. Como habían desarraigado todo mal de sus almas y lo estaban siguiendo con completa sinceridad, dijo esto, de acuerdo con las palabras del profeta: Quien se haya bañado está ya limpio. En estas palabras el profeta no se refiere a bañarse con agua, el método judío de la purificación, sino a purificar la conciencia. Permanezcamos limpios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 70, 2-3[45].

ARREPENTIMIENTO SIN PRETENSIÓN. Recibamos, pues, hermanos, la penitencia como medicina para nuestra salud. Recibamos esta medicina que borra nuestros pecados. Mas ¡no es penitencia la que se enuncia sólo con palabras, sino la que se confirma con obras! ¡Penitencia es la que sale de lo íntimo del corazón y borra las manchas de la impiedad!... ¿Qué significa esa redundancia de expresiones? ¿No bastaba con decir quitad la perversidad de vuestros corazones? Entonces ¿por qué motivo añadió: «En mi presencia y delante de mi ojos»? Porque de un modo ven los ojos de los hombres y de otro los de Dios... Como si dijera: ¡No hagáis una penitencia falsa, sino manifestad sus frutos en mi presencia, porque mis ojos escrutan las cosas ocultas! JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 3[46].

ROSTRO Y CORAZÓN. [El que ayuna] también lavará su cara[47], es decir, purificará su corazón, con el que verá a Dios sin el velo producido por la flaqueza contraída en el pecado, sino con firmeza y estabilidad, porque estará purificado y sin doblez... Debemos, pues, limpiar nuestra cara de estas inmundicias que ofenden las miradas de Dios. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 2, 12, 42[48].

EXTENDIDOS EN LA CRUZ. Mostrad, pues, que sois un cuerpo digno de tal cabeza, una esposa digna de tal esposo... Ésta es la esposa de Cristo, la que no tiene ni mancha ni arruga. ¿Quieres no tener mancha? Cumple lo que está escrito... ¿Quieres no tener arrugas? Tiéndete en la cruz. Para estar sin mancha ni arruga

---

[43] GCS 1/2, 263. [44] PG 63, 101-102. [45] PG 59, 384: BPa 55, 109. [46] PG 49, 327-328: CUJ 12, 171. [47] Cf. Mt 6, 17. [48] PL 34, 1288: BAC 121, 937.

no necesitas solamente lavarte, sino también tenderte. Por medio del lavado se eliminan los pecados; al tenderte se produce el deseo de la vida futura, razón por la que fue crucificado Cristo. AGUSTÍN, *Sermón*, 341, 11, 13[49].

MANTENERSE LIMPIOS. Todo el que, una vez que se ha lavado, no se preocupa por estar limpio, no custodia la inocencia de vida después de haber llorado. Se lavan sin quedar limpios los que no dejan de llorar los pecados cometidos y, sin embargo, cometen de nuevo lo que han de llorar. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 30[50].

ORACIÓN ESCUCHADA. Piden mal los que imploran imprudentemente al Señor el perdón de los pecados en los que ellos mismos perseveran sin hacer nada por evitarlos. Son los mismos a los que reprueba el profeta Isaías... A quienes, poniéndose en su lugar al mismo tiempo que da el consejo, les enseña de qué manera pueden impetrar lo que piden. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[51].

EL BAÑO DE REGENERACIÓN. «Lavaos, purificaos». En lugar de los sacrificios y holocaustos y de la abundancia de grasa y de sangre de toros y machos cabríos, mencionados anteriormente; y en lugar del incienso y de los novilunios, del sábado, día de fiesta y de los ayunos, festines y otras solemnidades, lo que me agrada es la religión del Evangelio, que tú seas bautizado en mi sangre por medio del baño de la regeneración, que es el único que puede perdonar los pecados[52]. Así pues, quien no nazca de nuevo del agua y del Espíritu no entrará en el reino de los cielos. Y también el mismo Señor, ascendiendo al Padre, dijo: «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo»[53]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 1, 1, 16[54].

1, 17 *Haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda*

EL HONOR DE LA VIUDEZ. Respecto a los hombres que Dios reservó para la viudez, basta mencionar esta única expresión revelada por boca del profeta... Estos dos estados [viudez y orfandad], en la medida en que están desprovistos de toda ayuda humana, son abandonados a la misericordia de Dios, y el Padre del universo asume su protección. TERTULIANO, *A la esposa*, 1, 8, 1[55].

LA MISERICORDIA DE DIOS. ¿Ves cómo Dios habla de misericordia y de ayuda para quien ha sufrido una injusticia? Realicemos obras buenas y recibiremos, con la gracia de Dios, los bienes futuros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 12, 4[56].

LOS NECESITADOS. Y si debes hacer visitas, prefiere con mucho a los huérfanos, las viudas y los que viven en mucha penuria, antes que a los que están en la plenitud de la gloria y de la fama. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 6, 12[57].

COMPASIÓN CON LA VIUDA. Si tienes piedad de la viuda, tus pecados serán perdonados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre 1 Corintios*, 23, 4[58].

---

[49] PL 39, 1500-1501: BAC 461, 58. [50] SC 382, 478: BPa 22, 225. [51] CCL 122, 274. [52] Cf. Jn 3, 5; Tt 3, 5. [53] Mt 28, 19. [54] CCL 73, 18. [55] CCL 1, 382. [56] PG 63, 102. [57] SC 50, 221: BPa 3, 197. [58] PG 61, 195.

1, 18 *Aunque vuestros pecados fuesen como la grana*

Remisión de los pecados. El profeta Isaías, como anteriormente hemos citado, dijo de qué manera habrían de rechazar los pecados aquellos que antes pecaron y ahora se arrepienten. Justino Mártir, *Apología*, 1, 61, 6[59].

La sangre del Señor. En el color púrpura indica la sangre de los profetas y en el escarlata la del Señor, como más gloriosa. Tertuliano, *Contra Marción*, 4, 10, 2[60].

El gran médico. El gran médico de las almas está listo para curar tu enfermedad, está dispuesto a librarte no sólo a ti, sino a todos los que son esclavos del pecado. Basilio de Cesarea, *Cartas*, 46, 6[61].

La lana, emblema del perdón. El Padre «está sentado con un vestido blanco como la nieve y el cabello de su cabeza como lana pura»[62]. Esto se dice al modo humano, ¿por qué? Porque es rey de los que no están manchados con pecados. «Haré que vuestros pecados queden blancos como la nieve y como la lana», dice; lo que es señal de perdón de los pecados o también de inocencia. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 15, 21[63].

Una doble purificación. El que se bautiza queda limpio según la Ley y según el Evangelio: según la Ley, porque Moisés rociaba la sangre del cordero con un manojo de hisopo[64]; y según el Evangelio porque los vestidos de Cristo eran blancos como la nieve cuando mostró la gloria de la resurrección[65]. «Más blanco que la nieve» quedará aquel a quien se le perdonen sus pecados. Ambrosio, *Los misterios cristianos*, 7, 34[66].

El cuidado de la viuda y el menor. ¿Por qué hablar de las sentencias humanas, cuando las sentencias divinas atestiguan que los judíos en ninguna cosa han ofendido más gravemente al Señor que en maltratar la atención de las viudas y los derechos de los menores? Ésta es la causa, proclamada por las palabras de los profetas, que ha merecido el repudio de los judíos. Se recuerda que la única razón por la que se mitigará la pena del delito es la de honrar a la viuda y la justicia otorgada a los menores con un juicio equitativo; pues así está escrito: «Juzgad al huérfano y haced justicia a la viuda, y venid, disputemos, dice el Señor». Y en otro lugar: «Acogerás al huérfano y a la viuda»[67]. Y en otra parte: «Bendiciendo bendeciré a su viuda»[68]. En esto también está prefigurada la Iglesia. Veis, por tanto, oh santas viudas, que de ninguna manera se debe abandonar, por un deseo engañoso, una tarea que es honrada con las ayudas de la bendición divina. Ambrosio, *Sobre las viudas*, 2, 13[69].

Permite que tu herida sea curada. Si has tocado el fondo de toda maldad humana, di para ti mismo: Dios está lleno de amor hacia los hombres y quiere nuestra salvación... No desesperemos nunca; el peligro no está en caer, sino en no levantarse de la caída. El peor mal no consiste en la herida que sufrimos, sino en no permitir curarla... No digo estas cosas para haceros más negligentes, sino para que nunca desesperéis de vuestra

---

[59] CAC 1/1, 164: BAC 116, 250. [60] CCL 1, 562. [61] PG 32, 380. [62] Dn 7, 9. [63] PG 33, 900: BPa 67, 348. [64] Cf. Ex 12, 22. [65] Cf. Mt 17, 2. [66] CSEL 73, 103: NCE 45, 137. [67] Sal 146, 9 (145, 9 LXX). [68] Sal 132, 15 (131, 15 LXX). [69] FuP 12, 212-214.

salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre 1 Corintios*, 8, 4[70].

ALMA PURA. ¿Por qué engalanas tu cuerpo mientras descuidas tu alma, esclavizada como está por la impureza? ¿Por qué no prestas tanta atención a tu alma como a tu cuerpo? Deberías cuidarla más, querido; deberías, al menos, prestarle la misma atención. Dime, por favor: si alguien te preguntara qué prefieres: que tu cuerpo esté radiante de salud y sobresalga en belleza, pero que esté vestido con ropa mezquina, o que tu cuerpo esté lisiado y lleno de enfermedad, pero adornado con oro y suntuosamente adornado. ¿No elegirías poseer belleza como parte de la propia naturaleza de tu cuerpo, antes que el mero atavío externo de la ropa? ¿Harás esa elección respecto a tu cuerpo, pero justo la opuesta en el caso de tu alma? Si está infecta, fétida y negra, ¿qué fruto crees que disfrutarás de tus ornamentos de oro? ¿Qué locura es ésta? Colócate estos adornos dentro y pon estos collares alrededor de tu alma. Los ornamentos colocados en torno al cuerpo no contribuyen ni a su salud ni a su belleza, pues no vuelven blanco lo negro; ni lo deshonroso, hermoso y bello. Si, por el contrario, rodeas de adornos tu alma, rápidamente la vuelven blanca en lugar de negra, hermosa y atractiva en lugar de infecta y deforme. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 69, 3[71].

PUREZA DE LA IGLESIA. ¿Qué tiene de extraño que los vestidos blancos sean símbolo de la Iglesia? AGUSTÍN, *Sermón*, 78, 2[72].

CONSTANTE NECESIDAD DE LA GRACIA. Es necesario al hombre que por la gracia de Dios no sólo de impío sea hecho justo, cuando a cambio de sus méritos malos se le devuelven buenos, sino que cuando ya por la fe está justificado, es menester que viva en la gracia y en ella se apoye para no caer. Por eso se escribió de la Iglesia en el Cantar de los Cantares: «¿Quién es ésta que sube blanqueada, reclinándose sobre su amado?»[73]. Blanqueada es la que por sí misma no puede ser blanca. ¿Y quién la ha blanqueado sino aquel que por el profeta dice: «Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarían como la nieve»? Cuando, pues, fue blanqueada, nada bueno merecía. Ya blanqueada, vive bien, si de continuo se apoya en aquel que la blanqueó. Por lo cual el mismo Jesús, sobre el que blanqueada se reclina, dijo a sus discípulos: «Sin mí nada podéis hacer»[74]. AGUSTÍN, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 6, 13[75].

ACERCARSE A CRISTO. Acércate a Cristo, nuestro Dios benigno, para que seas iluminado y tu rostro no quede condundido. Pues en el momento en que fuiste sumergido en la piscina del divino bautismo, ahogaste en el agua toda la obscenidad del hombre viejo y toda la carga de los pecados; y surgiste como una persona nueva, limpia de toda contaminación y sin mancha o arruga de pecado. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 32[76].

1, 19 *Si queréis y escucháis*

RENOVADOS EN EL REINO DE DIOS. En el pasaje de Isaías: «Comeréis los bienes de la tierra», habrá que interpretar los bie-

[70] PG 61, 73. [71] PG 59, 380: BPa 55, 100. [72] PL 38, 491: BAC 441, 430. [73] Ct 8, 5. [74] Jn 15, 5. [75] PL 44, 889: BAC 50, 229. [76] PG 96, 1172-1173.

nes de la carne que la esperan en el Reino de Dios, después de que sea transformada y hecha como los ángeles, y consiga lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre[77]. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 26, 7[78].

UNA MADRE FECUNDA. La Escritura promete estos bienes a los fieles, diciendo: «Comeréis los bienes de la tierra». Parezcámonos a ese bien, para obtener el bien, un bien sin iniquidad ni engaño ni aspereza, sino con piedad, sinceridad, benevolencia, caridad y justicia. Así pues, la bondad abraza a todas las virtudes como una madre fecunda. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 6, 36[79].

LA BUENA VOLUNTAD. Basta la voluntad. Pero no una débil, como muchos la tienen, sino decidida y firme. Sé bien que todos querrían ir al paraíso, pero es menester que avalen con las obras sus buenas intenciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 1, 3[80].

NUESTRA VOLUNTAD Y LOS MEDIOS. Quizás alguno pudiera decir: «Quiero». Ciertamente nadie puede ser tan obtuso de no quererlo; pero el querer no basta. O mejor, basta con la condición de que vuestra voluntad sea eficaz al respecto y os comportéis consecuentemente. En cambio, vosotros preferís no hablar de los esfuerzos que eso comporta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre 1 Corintios*, 14, 3[81].

GRACIA Y VOLUNTAD JUNTAS. ¿Quién puede entender con claridad que se ha de atribuir al libre arbitrio del hombre el resultado último de nuestra salvación...? A no ser que en todo se vea la gracia de Dios y la libertad de nuestro arbitrio, pues aunque el hombre pueda dirigirse por su propia actividad al deseo de las virtudes, sin embargo siempre necesitará ser ayudado por el Señor. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 9[82].

ERROR PELAGIANO. Queda aún la segunda maldad de los pelagianos, ya que ponen de tal manera el libre arbitrio en las fuerzas humanas que piensan que los hombres sin la gracia de Dios pueden pensar o realizar por sí mismos algo bueno... Interpretáis estas palabras y otras semejantes con muy mala intención, pues creéis que los hombres por sí mismos pueden atribuirse el comienzo de una buena intención y recibir después la ayuda de Dios, de modo que nosotros, y no Él mismo –lo que dices es un sacrilegio–, somos la causa de su bondad. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 50, 7[83].

1, 20 *Seréis devorados por la espada*

LA ESPADA DE DIOS. La expresión anterior: «La espada os devorará», no quiere decir que hayan de ser pasados a filo de espada los que desobedezcan, sino que por «la espada» hay que entender el fuego, cuya presa son los que han escogido practicar el mal... Porque si hubiera hablado de la espada que corta y al instante separa, no hubiera dicho «os devorará». JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 44, 5-7[84].

PLATA Y ORO PROBADOS EN FUEGO. Sabemos que incluso los cuerpos de los santos han sido entregados a Satanás o sometidos a grandes enfermedades por las

---

[77] Cf. 1 Co 2, 9. [78] CCL 2, 954-955. [79] CSEL 32/2, 192. [80] PG 59, 28: BPa 15, 47. [81] PG 61, 117. [82] CSEL 13, 373. [83] CCL 97, 458. [84] CAC 1/1, 122-124: BAC 116, 230.

faltas más insignificantes. Es que, en su clemencia, Dios no quiere encontrar en ellos, el gran día del juicio, el menor defecto ni la más leve mancha. Dios –según la palabra de su profeta, o mejor, según la suya propia– quiere acrisolar sus almas vaciándolas de la escoria de sus pecados, para llevarlas en seguida a la eterna bienaventuranza. Hace con ellas como con el oro o la plata incandescentes, para que no tengan necesidad de otra purificación. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 7, 25[85].

ADVERTENCIA AL RECALCITRANTE. El que perdona los pecados es llamado justo y misericordioso, y por ello deducimos fácilmente que no tiene remisión de los pecados quien no se ha convertido, y el suplicio del castigo eterno amenaza sólo a quien permanece en el pecado...

También en Isaías viene repetida por boca de Dios una sentencia pronunciada contra los contumaces y quienes desprecian la misericordia divina, sentencia por la que se conoce que nadie obedece inútilmente los mandatos de Dios ni nadie permanece impunemente en la iniquidad...

¿Quién puede ser tan duro y necio que, en estas palabras de advertencia desde lo alto, si no ve una invitación a la conversión por el placer de lo que se ha prometido, se sienta obligado al menos por el temor del suplicio? Ciertamente quien desprecia la palabra de Dios no se salvara, sino que lo devorará la espada. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 11, 2-3[86].

[85] CSEL 13, 203: NCE 19, 342. [86] CCL 91/A, 658-659.

DESTRUCCIÓN DE ISRAEL POR SU INFIDELIDAD (1, 21-31)

[21]*¡Cómo se ha prostituido la ciudad fiel, la llena de justicia! En ella moraba la equidad, y ahora, los asesinos.*

[22]*Tu plata se ha vuelto escoria, tu vino está aguado.* [23]*Tus príncipes son rebeldes, compañeros de ladrones, todos aman el soborno y se mueven por regalos. No hacen justicia al huérfano, ni les llega la causa de la viuda.*

[24]*Por eso, oráculo del Señor, Dios de los ejércitos, el Fuerte de Israel:*

«¡Ah, me desquitaré de mis adversarios, me vengaré de mis enemigos! [25]*Volveré mi mano contra ti, y, como lejía, limpiaré tus escorias, y apartaré de ti toda la ganga.* [26]*Haré que tus jueces sean de nuevo como al principio, y tus consejeros como en el comienzo. Después, te llamarán Ciudad Justa, Ciudadela Fiel».*

[27]*Sión será rescatada con juicio, y los que se conviertan, con justicia.* [28]*Serán quebrantados los rebeldes junto con los pecadores, y los que abandonaron al Señor perecerán.* [29]*Porque os avergonzaréis de las encinas que codiciabais, y os*

abochornaréis de los jardines que elegíais, [30]*pues seréis como encina que pierde las hojas, y como jardín sin agua.* [31]*El fuerte será como estopa, y su obra, como una chispa, arderán ambos a una, y no habrá quien lo apague.*

PRESENTACIÓN: Negar la humanidad o la divinidad de Cristo es mezclar agua con vino (ATANASIO). La verdadera doctrina se corrompe cuando se la mezcla con el lenguaje vil (GREGORIO NACIANCENO, CRISÓSTOMO). Dios hace pasar penalidades a los creyentes para purificarlos de sus pecados pequeños (JUAN CASIANO). La ciudad leal es la Iglesia, que sustituye a Israel. Los que han abandonado el camino recto serán consumidos si no se arrepienten (JERÓNIMO). El juicio contra Judá finaliza con un resto que permanece (EUSEBIO DE CESAREA).

1, 22 *Tu vino está aguado*

DIVINIDAD Y HUMANIDAD DE CRISTO. Si alguien, al ver las acciones divinas del Salvador negare su cuerpo, o viendo lo que es propio del cuerpo negara la presencia del Logos en su carne, o, fundándose en sus propios comportamientos humanos, alimentara pensamientos impropios del Logos..., como el enemigo judío que mezcla el vino con agua, tendrá a la cruz como un escándalo, y como el pagano refutará la predicación del Evangelio como necedad. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 35[1].

PALABRA DE VERDAD. «¿Y quién se hallara idóneo para esto?»[2]. Porque nosotros no somos como los más, que son capaces de hacer mercadería de la palabra de la verdad y de mezclar el vino con el agua, esto es, la Palabra que alegra el corazón del hombre[3] con las palabras que son venales, que no se levantan de la tierra, que se desvanecen y acaecen por casualidad. Esos siempre esperan alcanzar algún provecho de su comercio y ora hablan de un modo ora del otro[4], según quien se les acerca y por complacer a todos. Son charlatanes, habladores de necedades que atienden sólo a sus intereses con palabras que surgen de la tierra y acaban por caer a ella. También nosotros podríamos asegurarnos entre el común una fama notable recurriendo a esa vía, perjudicándolos mucho e incluso consiguiendo su ruina y derramando la sangre inocente de almas simples, sangre que reclamará justicia a nuestras manos[5]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobre la fuga*, 2, 46[6].

1, 25-26 *Como lejía, limpiaré tus escorias*

LA PALABRA CLARA. No debemos imitar jamás a los falsos profetas que celebran sus propias acciones. Derramar el vino o vender lo que se debe regalar es un fraude. Me parece que es una burla el ganarse cosas inicuas para sí mismos, a la vez que es un reproche el mezclar la enseñanza divina con sus propias cosas personales. Por eso Isaías formula la siguiente acusación: «Comerciantes que mezclan el vino con agua». Con la imagen del vino, sin duda tenemos que ver la doctrina divina. Nosotros –parece decir– no debemos comportarnos así; debemos dejar intacta la palabra que se

[1] PG 26, 397-400. [2] 2 Co 2, 16. [3] Cf. Sal 106, 15. [4] Cf. Is 8, 19. [5] Cf. Ez 3, 20; 33, 8. [6] PG 35, 453-456; BPa 35, 70-71.

nos ha confiado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre 2 Corintios*, 5, 3[7].

EL FUEGO PURIFICADOR. Al ver Dios en sus justos ciertas faltas leves, o también la altivez que perturba la belleza de su alma, les humilla abandonándoles a diversas tentaciones, con el propósito de eliminar, ya en esta vida, todas las impurezas..., todas las escorias de sus pensamientos que su mirada descubre en lo interior de su corazón. Quiere que comparezcan un día puros como el oro ante su tribunal, sin que nada subsista en ellos que precise después una purificación en la penosa prueba del fuego. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 6, 11[8].

LA CIUDAD DE LA JUSTICIA. [Esto se refiere] a la fiel ciudad de Sión, que más tarde se convertiría en prostituta. En lugar del justo o de la justicia habitaron en ella los homicidas. Por tanto, el Señor giró su mano y la purificó de las impurezas y removió todas sus aguas y restableció los jueces como fue en los comienzos y sus consejeros como en la antigüedad. Los primeros jueces fueron Moisés y Josué, el hijo de Nun, y otros de los que un libro de la Sagrada Escritura recibe su nombre. Más tarde, David y otros reyes justos. Así pues, restituyó la figura de los jueces, o si se quiere después de la cautividad de Babilonia, como deseaban los judíos, Zorobabel, Esdras, Nehemías y otros jefes, que presidirían al pueblo hasta Hircano, a quien Herodes sucedió como rey. O dicho más recta y justamente, los apóstoles y quienes creyeron por los apóstoles y fueron constituidos en jefes de las Iglesias, como dijimos al principio de esta visión, a saber, que ambas, la amenaza y la promesa de salvación, pertenecen al tiempo de la pasión del Señor y a la fe, que después de su pasión fundó la Iglesia. «Después tú serás llamada la ciudad de la justicia, la ciudad fiel». Esta palabra profética se dice claramente de la Iglesia, que ha de creer en el Señor, compuesta tanto por los judíos como por los gentiles. Es también la ciudad del justo, esto es, del Señor nuestro Salvador, o por mejor decir, ella misma es llamada justa, y de ella se ha dicho: «No se puede esconder una ciudad edificada sobre un monte»[9]. Si es así, también se llama fiel, o *metrópolim* según la Septuaginta, y así muestra que aquellos que creerán en el Señor deben ser conocidos por ese título. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 1, 1, 26[10].

1, 28 *Los que abandonaron al Señor perecerán*

¿NO SE MUESTRA INDULGENTE LA VOLUNTAD DE DIOS? ¿Quién puede aceptar lo que pones en el capítulo siguiente: Que en el día del juicio no se perdonará a los inicuos y a los pecadores, sino que se consumirán en el fuego eterno, que es poner en entredicho la misericordia de Dios, y pronunciarte sobre la sentencia del juez antes del día del juicio; tanto que no pueda perdonar a los inicuos y pecadores, aunque quiera, porque lo ordenas tú? Pues afirmas que está escrito en el salmo 103: «Que desaparezcan de la tierra los pecadores, que no existan más los impíos»[11]. Y en Isaías: «Serán quebrantados los rebeldes junto con los pecadores, y los que abandonaron al Señor perecerán». ¿No entiendes que las amenazas de Dios alguna vez suenan a clemencia? Porque no dice que se quemarán en el fuego eterno, sino que desaparecerán de la tierra y dejará de haber inicuos. Una

[7] PG 61, 431. [8] CSEL 13, 168: NCE 19, 287. [9] Mt 5, 14. [10] CCL 73, 24-25. [11] Sal 103, 35.

cosa es desistir del pecado y la iniquidad, y otra distinta que perezcan para siempre y se quemen en el fuego eterno. Isaías, cuyo testimonio recuerdas, dice: Serán quebrantados los rebeldes junto con los pecadores, pero no añade «eternamente». Y los que abandonaron al Señor perecerán. Esto en realidad lo dice de los herejes, que perecerán por haber abandonado el camino recto de la fe, si no retornan al Señor al que abandonaron. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 29[12].

1, 30 *El fuerte será como estopa*

ADVERTENCIA DEL PROFETA. Al comienzo del libro el profeta había tenido una «visión contra Judá y contra Jerusalén»[13]. Después de pasar revista a los muchísimos sacrilegios cometidos por el pueblo judío en su conjunto y tras proferir amenazas hablándoles de su ruina y de la total aniquilación de Jerusalén, acabó de contarles la visión que a ellos concernía[14]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 63[15].

[12] CCL 80, 36. [13] Is 1, 1. [14] Eusebio quiere decir que, a causa de sus pecados, el pueblo judío se desvaneció, de modo que la Iglesia es ahora el centro. [15] GCS 23, 72.

LA VENIDA DE LA PAZ UNIVERSAL (2, 1-6)

[1]*Mensaje que vio Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén.*
[2]*Sucederá en los últimos días que el monte del Templo del Señor se afirmará en la cumbre de los montes, se alzará sobre los collados, y afluirán a él todas las naciones.*
[3]*Irán muchos pueblos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, al Templo del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus senderos, porque de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor».*
[4]*Él juzgará entre las naciones, y dictará sentencia a muchos pueblos. De sus espadas forjarán azadas, y de sus lanzas, podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.*
[5]*¡Casa de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor!* [6]*Has abandonado a tu pueblo, a la casa de Jacob, porque están llenos de hechiceros y de augures, como los filisteos, y dan la mano a los extranjeros.*

PRESENTACIÓN: La venida de Cristo demostró el tremendo contraste entre la idolatría y la religión verdadera (TEODORETO). La Iglesia es la montaña indestructible (CIRILO DE JERUSALÉN, AGUSTÍN). Cristo es la montaña (AGUSTÍN, GREGORIO MAGNO). Con la venida de Cristo llegó la llamada a los gentiles (EUSEBIO

DE CESAREA). La montaña es la Iglesia, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y profetas (JERÓNIMO). Las naciones y los pueblos caminan hacia Cristo y su Iglesia (LEANDRO DE SEVILLA). Se anima a los cristianos a bendecir a Dios (ATANASIO). Isaías predijo el Evangelio del Nuevo Testamento (TEODORETO, BASILIO). Los apóstoles y sus seguidores predicaron el Evangelio comenzando por Jerusalén (JUSTINO MÁRTIR, EUSEBIO DE CESAREA, AGUSTÍN, BEDA). Los judíos y los gentiles están sujetos a la nueva ley de Dios en Cristo. Cristo no vino tan poderoso en la guerra como en la paz (TERTULIANO). La paz sólo viene a través de Cristo y de su Iglesia (ATANASIO, CRISÓSTOMO). Una casa de Jacob nace de la carne y de la sangre, y la otra, de la fe y del espíritu (JUSTINO MÁRTIR, AGUSTÍN). Jesucristo es la luz del mundo; tenemos que acudir a Él buscando el perdón (JERÓNIMO).

2, 2 *Se afirmará en la cumbre de los montes*

ANUNCIO DE LA ENCARNACIÓN. [Isaías] predice la posición elevada y buena de la piedad por doquier: el culto de los ídolos será destruido, mientras que la casa de Dios recibirá por todas partes las señales de respeto debidas... Después de la manifestación de nuestro Señor, se ha demostrado el engaño de los ídolos y se ha revelado la hermosura de la verdad; así, nosotros hemos visto el cumplimiento de la profecía. Además, por «últimos días» se refiere a los días que seguirán a la manifestación del Señor. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios a Isaías*, 2, 2[1].

EL MONTE COMO LA IGLESIA. Llama monte a la Iglesia también en otros pasajes, como cuando dice: «Y el monte del Señor en los últimos días será patente» CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 21, 7[2].

CRISTO COMO LA MONTAÑA. El lugar céntrico adonde vienen es Cristo mismo: está en el centro porque es igual para todos; lo que se pone en el centro es común para todos...

Acercaos al monte, subid a él, y quienes hayáis subido no descendáis. Allí estaréis seguros y protegidos. El monte que os sirve de refugio es Cristo. ¿Y dónde está Cristo? A la derecha del Padre, pues ascendió al cielo. AGUSTÍN, *Sermón, 62A*, 3[3].

LA VISIÓN DE DANIEL. El profeta la llama monte y, con serlo, los partidarios de Donato no la ven...

El santo profeta Daniel refiere haber tenido una visión, y dejó escrito que vio una piedra desgajada del monte sin mano de hombre. Cristo tiene su descendencia de la estirpe judía, la cual también era monte, porque tiene reino[4]...

¿Cuál es el monte donde tropezaron los herejes? Escúchalo del mismo Daniel. «Y creció –dice– aquella piedra, y se hizo monte grande, hasta el punto de cubrir toda la faz de la tierra»[5]. Con razón le dijo a Cristo resucitado el salmista: «Ensálzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, y (ensalza) sobre la tierra tu gloria»[6]. ¿Qué significa «sobre la tierra tu gloria»? Tu

---

[1] SC 276, 188-190. [2] PG 33, 1093: BPa 67, 472. [3] MiAg 1, 609: BAC 441, 218-219. [4] Donato provocó un cisma en la Iglesia africana a raíz de la cuestión del clero que había entregado las Escrituras a las autoridades bajo la amenaza de persecución. Donato y sus seguidores creían que la Iglesia se había corrompido permitiendo seguir en ella a ese clero. [5] Dn 2, 35. [6] Sal 56, 12; 107, 6.

gloria es sinónimo de tu Iglesia, tu Esposa. AGUSTÍN, *Sermón*, 147A, 4[7].

NUESTRO REDENTOR. ¿A quién representa este monte de la fortaleza sino a nuestro Redentor? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 33, 8[8].

CRISTO, SALVADOR DE NACIONES Y PUEBLOS. Cualquiera podría entender fácilmente que tales palabras se refieren a la llamada a los gentiles, a su contenido y al sentido que albergan, así como a la manera en que ellas han encontrado cumplimento tras la llegada de nuestro Salvador. La profecía es, desde luego, conforme al hecho de que la llegada del Señor a los hombres tiene lugar no sólo para la salvación del pueblo judío, sino también y sin lugar a dudas para la de todos los pueblos, puesto que dice, invocando a todas las naciones y a todos los habitantes de la tierra: «¡Escuchadme, todos los pueblos; atendedme, tierra y cuantos habitáis en ella!». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 13, 20[9].

CRISTO Y SU IGLESIA. La montaña es Cristo y la casa del Dios de Jacob es su única Iglesia, hacia la cual dice que se dirigen todas las naciones y la asamblea de los pueblos. LEANDRO DE SEVILLA, *Homilía sobre el triunfo de la Iglesia*[10].

LA CASA DEL SEÑOR. Este monte es la casa del Señor, por la cual el profeta suspira cuando dice: «Una cosa he pedido al Señor, ésta sólo busco, habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida»[11], y de la que Pablo escribe a Timoteo: «Pero si tardare, para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios viviente, columna y fundamento de la verdad»[12]. Esta casa ha sido edificada sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas[13], que también ellos mismos son montes, como imitadores de Cristo. Sobre esta casa de Jerusalén clama el salmista diciendo: «Los que confían en el Señor, que habitan en Jerusalén, son como el monte Sión, que nunca será removido. Los montes a su alrededor, y el Señor alrededor de su pueblo»[14]. Por esto también Cristo funda la Iglesia sobre un monte y le dice: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»[15]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 1, 2, 2[16].

2, 3 *Subamos al monte del Señor*

LA PRESENCIA DE LOS SANTOS. Glorifiquemos al Señor con una glorificación victoriosa, que nos guía hacia un coro de ángeles como éste. ¿Quién, al amar la fiesta celestial y la celebración angélica, dirá como el profeta: «Los conduciré a la casa de Dios, una muchedumbre que alaba a Dios con alegría y celebrando la fiesta»[17]. También los santos nos animan diciendo: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob». ATANASIO, *Carta Festal*, 6, 10-11[18].

EL EVANGELIO DESDE SIÓN. Me asombran quienes persisten en entender este pasaje de otra manera y piensan que estas palabras se refieren a la vuelta desde Babilonia. ¿Qué naciones acudieron después de la segunda reconstrucción del Templo? ¿Qué ley se promulgó

[7] MiAg 1, 53: BAC 443, 340. [8] PL 76, 1244: BAC 170, 709. [9] GCS 23, 265-266. [10] PL 72, 896. [11] Sal 27, 4 (26, 4 LXX). [12] 1 Tm 3, 15. [13] Cf. Ef 2, 20. [14] Sal 125, 1 (124, 1 LXX). [15] Mt 16, 11. [16] CCL 73, 27-28. [17] Sal 42, 4 (41, 5 LXX). [18] Mai 6, 69.

entonces? La antigua Ley no tuvo lugar en Sión, sino que Dios la promulgó en el monte Sinaí. Es evidente que [Isaías] se refiere al Nuevo Testamento, donde se dio la ley primero a los apóstoles y, gracias a ellos, fue transmitida a todas las naciones. Además profetiza que de allí saldrá no sólo la Ley, sino también la Palabra, pues ése es el nombre que dio al mensaje evangélico. Esto es también lo que nos enseña el bienaventurado Lucas: «Como nos lo han transmitido los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la Palabra»[19]. Él llama aquí Palabra no al Dios-Verbo, sino a la enseñanza de ese Verbo divino. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios a Isaías*, 2, 4[20].

EL EVANGELIO DESDE SIÓN. Pregunta a un hombre de la circuncisión, a un judío según la carne, de qué ley o de qué palabra [habla el profeta]. ¿De la ley que se dio por medio de Moisés? Pero entonces ¿cómo puede demostrar que fue promulgada en Sión? En efecto, Moisés no entró siquiera en la tierra prometida, y Sión se encuentra en Judea[21]. Según ellos la Escritura se equivoca, pues refiere un lugar en vez de otro; en efecto, en vez de Sinaí u Horeb dice Sión. Pero se refiere a una ley santa. ¿Cuál? ¿Cuándo fue promulgada? ¿Dónde se escribió? «La palabra desde Jerusalén». El judío dirá que se trata de algo profético. Pero tuvo lugar por toda Judea, no sólo en Jerusalén, sino también en Israel; incluso durante la cautividad, en Nínive y en numerosos lugares de la tierra. Ciertamente [el judío] fue impelido por la verdad, y recibió la ley santa del Señor, que surgió de la observación, del cuerpo que revistió a Dios, y con el que observaba las cosas humanas. «La palabra del Señor desde Jerusalén». Ciertamente la predicación que tuvo allí su comienzo se dispersó por todo el universo. BASILIO DE CESAREA, *Comentario sobre Isaías*, 1, 72[22].

LA SALIDA DE LOS DOCE. Y que así haya sucedido, en vuestra mano está comprobarlo. Porque de Jerusalén salieron doce hombres por el mundo, que eran ignorantes e incapaces de elocuencia; sin embargo, persuadieron por la virtud de Dios a todo el género humano de que ellos habían sido enviados por Cristo para enseñar a todos la palabra de Dios. Y los que antes nos matábamos unos a otros, no sólo no hacemos ahora guerra a nuestros enemigos, sino que, por no mentir ni engañar a nuestros jueces cuando nos interrogan, morimos gustosos por confesar a Cristo[23]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 39, 2-3[24].

UNA NUEVA LEY. ¿Qué otra ley procedente de Sión podría ser ésta, distinta a la que fue legislada por Moisés sobre el monte Sinaí en el desierto, sino el Evangelio que, a través de nuestro Señor Jesucristo y de sus apóstoles, procede de Sión y penetra en todos los pueblos? Porque, evidentemente, es en Jerusalén y en el monte Sión allí localizado, lugar en el que se ha desarrollado la mayor parte de la vida y de la enseñanza de nuestro Salvador y Señor, donde precisamente se inició la ley de la nueva alianza y, procedente de allí, resplandeció a todos los

---

[19] Lc 1, 2. [20] SC 276, 192-194. [21] La opinión de Basilio es que, dado que Moisés nunca entró en Sión, no pudo haber dado la ley a la que se refiere Isaías. [22] PG 30, 241. [23] Justino se refiere a los cristianos perseguidos que podían evitar la muerte negando a Cristo; pero hacer esto sería engañar. Quiere decir que los cristianos prefieren morir antes que negar a Cristo. [24] CAC 1/1, 110-112: BAC 116, 223-224.

hombres. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 1, 4, 8[25].

EL ARREPENTIMIENTO COMIENZA EN JERUSALÉN. La primera ley, llamada Antiguo Testamento, fue promulgada por Moisés en el monte Sinaí. De la que se predijo que Cristo había de dar: «De Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor, de Jerusalén». Por eso, Él dijo que convenía que se predicara en su nombre penitencia a todas las naciones, pero comenzando por Jerusalén. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 54[26].

EL PERDÓN SE INICIA EN JERUSALÉN. La predicación de la penitencia y del perdón de los pecados por la confesión del nombre de Cristo comenzó oportunamente por Jerusalén, para que donde estuvo presente la magnificencia de su doctrina y de sus milagros, donde triunfó en su pasión, y la completa alegría de su resurrección y ascensión fue completa, allí se sembrara la primera raíz de la fe y fuera plantado el primer surco de la Iglesia naciente como principio de una gran viña extendida por todo el mundo... Fue oportuno que la predicación de la penitencia y del perdón de los pecados, que había de ser anunciada a los pueblos gentiles llenos de idolatría y manchados por múltiples crímenes, comenzase por Jerusalén, para que nadie, avergonzado por sus grandes pecados, dude en pedir perdón si hace obras dignas de penitencia, al ver el perdón de los habitantes de Jerusalén, que blasfemaron y crucificaron al Hijo de Dios. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 15[27].

2, 4 *Él juzgará entre las naciones*

EL CAMBIO EN LAS MENTES. En otra ocasión Isaías anuncia que de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor[28]; sin duda se refiere a otra ley y a otra palabra. Esto dice: «Juzgará entre las naciones y confundirá a un pueblo numeroso», a saber, no sólo el de la raza de los judíos, sino el de las naciones. Éstas, mediante la nueva ley del Evangelio y la palabra nueva de los apóstoles, son juzgadas y reprendidas a causa de su antiguo error en el momento en que han creído; pero desde entonces «destruyen su espadas convirtiéndolas en arados y sus alabardas –una especie de lanzas– en podaderas»; es decir, convierten sus duros y crueles corazones en sentimientos virtuosos como operarios de buenas cosechas. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 1, 4-5[29].

CRISTO, NO MOISÉS. Este camino de la nueva ley será el Evangelio y el camino de la nueva palabra estará en Cristo y no ya en Moisés. «Y juzgará entre las naciones», a saber, [juzgará] sus errores. «Y reprenderá a un pueblo numeroso», en primer lugar al de los mismos judíos y de los prosélitos. «Y convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas», es decir, convertirán en deseos de modestia y de paz las intenciones de sus mentes dañinas y de sus lenguas hostiles y de toda clase de malicia y de blasfemia. «Y no levantará pueblo contra pueblo la espada», evidentemente la de la discordia. «Y no aprenderán más a hacer la guerra», que es poner por obra las enemistades, de manera que también aquí aprendas que el Cristo prometido no es un poderoso guerrero, sino un creador de paz. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 21, 3[30].

---

[25] GCS 23, 20. [26] CCL 48, 654: BAC 172, 442.
[27] CCL 122, 282. [28] Cf. Is 2, 3. [29] CCL 1, 545.
[30] CCL 1, 537-538.

PAZ DE CRISTO. ¿Quién es, pues, el que ha hecho esto, quién ha aproximado en la paz a pueblos que se odiaban entre sí, sino el Hijo bien amado del Padre, el Salvador común de todos, Jesucristo, que por su amor ha soportado todo para nuestra salvación? Desde hace largo tiempo, en efecto, la Escritura había profetizado que Él nos procuraría la paz. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 52, 1[31].

PAZ DE LA IGLESIA. Y no será sólo firme, inamovible e indestructible, sino que propondrá una gran paz al mundo. Los gobiernos de las ciudades serán destruidos, y también las monarquías; existirá un solo reino adecuado a todos y, a diferencia de tiempos anteriores, casi en su totalidad estará en paz. En el pasado, en efecto, todos los artesanos y los dedicados a la vida pública tomaban armas y se colocaban en orden de batalla. Tras la venida de Cristo, todo aquello fue suprimido y lo relativo a las guerras quedó relegado. JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los paganos*, 6, 6[32].

2, 5-6 *¡Casa de Jacob, venid!*

LAS DOS CASAS DE JACOB. Aquí hay que entender dos descendencias de Judá, y dos linajes, como dos casas de Jacob: uno que nace de la carne y de la sangre; otro de la fe y del espíritu. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 135, 6[33].

JACOB NO ES ISRAEL. ¿Qué significa entonces lo que el mismísimo profeta ha predicho, que un monte ha de ser preparado en la cúspide de los montes, al cual han de venir todos los pueblos, porque la ley y la palabra del Señor no va a salir del monte Sinaí para un solo pueblo, sino de Sión y Jerusalén también para todos los pueblos, como vemos que se ha cumplido clarísimamente en Cristo y en los cristianos? Y dice poco después: «Y ahora tú, casa de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor». Ciertamente que diréis aquí como de costumbre: «Somos nosotros». Pero atended un poco a lo que sigue, para que, cuando os apropiéis de lo que os gusta, oigáis también lo que os desagrada. Porque el profeta añade y dice: «En verdad ha abandonado a su pueblo, a la casa de Israel». Decid, pues, ahora: Somos nosotros; reconoceos vosotros aquí, y perdonadnos a nosotros porque os lo hemos recordado. AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 8, 11[34].

RECHAZO DE LA ACTITUD ORGULLOSA. Carísimos, ya escuchen esto los judíos con gusto o con indignación, nosotros, sin embargo, y hasta donde podamos, prediquémoslo con amor hacia ellos. De ninguna manera nos vayamos a gloriar soberbiamente contra las ramas desgajadas, sino más bien tenemos que pensar por gracia de quién recibimos esto, y con cuánta misericordia y en qué raíz hemos sido injertados. AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 10, 15[35].

CAMINAR EN LA LUZ. «Todo el que obra el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no sean reprendidas»[36]. Pero vosotros, la casa de Jacob, la casa de mi pueblo, venid conmigo y caminemos conjuntamente a la luz del Señor. Recibamos el Evangelio de Cristo, dejémonos iluminar por aquel que dijo: «Yo soy la luz del mundo»[37]. Y cuando

[31] SC 199, 452: BPa 6, 136. [32] PG 48, 821. [33] CAC 1/2, 480: BAC 116, 539. [34] PL 42, 59: BAC 512, 875. [35] PL 42, 63: BAC 512, 883. [36] Jn 3, 20. [37] Jn 8, 12.

esto fue dicho al pueblo de los judíos, sabiendo que su corazón era impenitente y que sus almas tenían una durísima incredulidad, [Isaías] hace una exclamación al Señor y dice: «Así pues, los exhorto para que vayan a ti y disfruten conmigo de tu luz, porque has abandonado a tu pueblo, a la casa de Jacob, a causa de sus pecados». JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 1, 2, 5-6[38].

[38] CCL 73, 31.

JUICIO POR LA IDOLATRÍA (2, 7-22)

[7]Su tierra está repleta de oro y plata, y sus tesoros son incalculables; su tierra está repleta de caballos, y sus carros son incalculables. [8]Pero su tierra está repleta de ídolos, se postran ante la obra de sus manos, ante la hechura de sus dedos.

[9]El hombre será doblegado, el varón será humillado. Tú no los perdones.
[10]Métete en las rocas, ocúltate en el suelo ante la presencia aterradora del Señor y el resplandor de su majestad.

[11]Los ojos arrogantes del hombre serán humillados, la altanería humana doblegada, y aquel día será exaltado sólo el Señor. [12]Porque hay un día del Señor de los ejércitos que está sobre todo arrogante y altanero, y sobre todo el que se ensalza, para humillarlo, [13]sobre todos los cedros de Líbano, altos y excelsos, sobre todas las encinas de Basán, [14]sobre todas las altas montañas, sobre todas las colinas elevadas, [15]sobre toda torre prominente, sobre todo muro fortificado, [16]sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las embarcaciones lujosas.

[17]La arrogancia del hombre será doblegada, la altanería humana, humillada. Aquel día será exaltado sólo el Señor, [18]y los ídolos desaparecerán del todo.
[19]Se meterán en las grietas de las rocas, y en los agujeros del suelo, ante la presencia aterradora del Señor y el resplandor de su majestad, cuando Él se levante para atemorizar la tierra.

[20]Aquel día el hombre arrojará los ídolos de plata y los ídolos de oro, que se había fabricado para postrarse, a los topos, y a los ratones, [21]y se meterá en las grietas de las rocas, y en las hendiduras de las peñas, ante la presencia aterradora del Señor y el resplandor de su majestad, cuando Él se levante para atemorizar la tierra.

[22]Vosotros, apartaos del hombre, que tiene el aliento de vida en su nariz, pues ¿qué estimación merece?

PRESENTACIÓN: Isaías denunciaba el mal uso de los bienes (CRISÓSTOMO). Los ídolos pueden ser las estatuas, la filosofía o las herejías (ORÍGENES). La mayor idolatría es la vanidad (CASIODORO). Dadas las grandes obras de Dios, nadie debe ignorar su existencia (TERTULIANO).

2, 7-8 *Su tierra está repleta de ídolos*

ABUSO DE POSESIONES. Alguien podría preguntar ¿qué mal hay en tener dinero, poseer caballos, sobre todo en una época en la que la filosofía no era lo principal? ¿Qué podemos responder nosotros? Que el profeta no criticaba el uso, sino la voluntad de no usar esos bienes como se debe. Así, cuando afirma: «¡Ay de los poderosos!»[1], no condena el poder, sino a los que hacen mal uso de él; y lo mismo sucede aquí: no condena el tener dinero, sino el acumular con avaricia. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 2, 7[2].

ÍDOLOS DE METAL. Los hombres no sólo hacen dioses con estatuas[3], sino que también encontrarás a hombres que hacen dioses con sus imaginaciones. En efecto, todos los que pueden fabrican otro dios y otra creación distinta a la organización del mundo como la relatada por el Espíritu, otro mundo distinto al verdadero. Todos esos tienen dioses fabricados por ellos mismos y «adoran las obras de sus manos». Así, pienso yo, sucede entre los griegos, que han originado opiniones en tal o tal otra filosofía, o también entre los herejes, los primeros que crearon opiniones: éstos han elaborado ídolos y ficciones de orden psicológico y se han vuelto hacia ellos «adorando las obras de sus manos», tomando por verdaderas sus propias ficciones. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 16, 9[4].

LA VANIDAD DAÑINA. Vanidad es el nombre genérico de los vicios, pero se llama vano en sentido propio a lo que se prueba que es ajeno a Dios. Pues así como confiar en Dios produce una fructífera firmeza, así también apartarse de Él lleva a una caduca vanidad... Se reprende con estas palabras a los que ardían en el sucio amor de los ídolos, como si se les dijera: ¿por qué amás la vanidad que os hace perecer? Debemos amar las cosas provechosas, no las dañinas, porque es preferible maldecir lo que lleva a la pena del castigo eterno antes que padecerlo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 4, 3[5].

2, 19 *La presencia aterradora del Señor*

EL CREADOR PUEDE SER CONOCIDO. Al Creador se le debe también un reconocimiento natural comprendiéndolo a partir de sus obras y a partir de ellas buscando un conocimiento más pleno. A Él pertenece, por tanto, castigar a los que ignoran a Dios, pues no es lícito ignorarlo. El hecho de que (Pablo) diga: «Lejos del rostro del Señor y de la gloria de su poder»[6], sirviéndose de las palabras de Isaías para el mismo motivo, indica al mismo Señor que «se levanta para destruir la tierra»[7]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 16, 3[8].

---

[1] Is 1, 24. [2] SC 304, 132. [3] Cf. Jr 16, 20. [4] SC 238, 152-154. [5] CCL 97, 57-58. [6] 2 Ts 1, 9. [7] Tertuliano quiere decir que Pablo usa a Isaías para demostrar que Dios es conocido por sus obras. [8] CCL 1, 711.

PECADO DE ISRAEL CONTRA DIOS (3, 1-12)

[1]*Mirad: el Señor, Dios de los ejércitos, retira de Jerusalén y de Judá sustento y apoyo –todo sustento de pan y todo sustento de agua–: [2]al capitán y al guerrero, al juez y al profeta, al adivino y al anciano, [3]al jefe de cincuenta y al hombre honorable, al consejero, al experto en magia, y al instruido en sortilegios.*

[4]*Les daré por príncipes a muchachos, y los gobernarán niños inseguros. [5]Las gentes se afrentarán, unos a otros, cada cual a su prójimo, el joven al anciano, y el plebeyo al noble. [6]Tomará uno a su hermano, al de la casa de su padre, diciendo: «Tienes un manto, sé nuestro jefe, y este montón de ruinas estará bajo tu mando». [7]Pero ese mismo día responderá diciendo: «No soy curandero, y en mi casa no hay pan ni manto. No me pongáis como jefe del pueblo».*

[8]*Se derrumbó Jerusalén, cayó Judá, porque su lengua y sus acciones están contra el Señor, rebelándose contra su gloria. [9]La expresión de sus rostros los denuncia, y, como Sodoma, ellos mismos proclaman su pecado, no lo ocultan. ¡Ay de ellos, que se han labrado su propia desgracia! [10]Decid al justo que bien, que comerá del fruto de sus obras. [11]Pero ¡ay, del malvado! Le irá mal, porque le pagarán según las obras de sus manos.*

[12]*¡Pueblo mío! Lo oprime un niño, lo dominan mujeres. ¡Pueblo mío! Tus guías te pierden, y confunden el camino de tu marcha.*

Presentación: A Israel se le retiró la gracia porque rechazó a Cristo (Tertuliano). El mayor pecado de Israel no fue la idolatría, sino rechazar a Cristo (Justino Mártir). Isaías predijo que los judíos rechazarían deliberadamente al Mesías y conspirarían contra Él (Ambrosio, Eusebio de Cesarea, Cirilo de Jerusalén, Rufino). Israel se gano su propia dispersión (Atanasio). Los que no se avergüenzan de su pecado con frecuencia se hunden en él aún más (Gregorio Magno). Adular a un pecador lleva a pecados más graves. Los cristianos tienen que revestirse de Cristo y no preocuparse por el oro ni por los vestidos lujosos (Cipriano). Quien no sigue la voluntad de Dios extravía a su pueblo. A los pecadores, primeramente, hay que corregirlos en privado, y sólo si rehúsan arrepentirse hay que llevar el asunto a toda la Iglesia (Jerónimo). Los que sirven a Dios no han de buscar la alabanza por su trabajo (Teodoreto).

3, 1-3 *Retira de Jerusalén y de Judá sustento y apoyo*

Cristo es rechazado por Israel. Considera si lo que sigue ha quedado suprimido. El Señor Sabaoth retiró de Judea y de Jerusalén entre otras cosas al profeta y al sabio arquitecto, es decir, al Espíritu Santo, que edifica la Iglesia, templo, casa y ciudad de Dios. Pues desde entonces cesó de estar entre ellos la gracia de Dios y se dio orden a las nubes de que no derramaran la lluvia

sobre la viña de Sorec[1], es decir, ordenó a los poderes celestes que no se acercaran a la casa de Israel. En efecto, ésta había producido espinas[2], con las que había coronado al Señor[3], y no había producido la justicia, sino el clamor con que lo había llevado a morir en cruz[4]. Y así, retirado el rocío de los carismas, la Ley y los profetas llegan hasta Juan[5]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 23, 1-3[6].

3, 9-10 *La expresión de sus rostros los denuncia*

EL COLMO DEL PECADO DE ISRAEL. El colmo de vuestra maldad es que, después que le asesinasteis, seguís odiando al Justo y a los que a Él le deben el ser lo que son: piadosos, justos y humanos. Por eso: «¡Ay del alma de ellos!, dice el Señor, porque tomaron un mal designio contra sí mismos, diciendo: Eliminemos al Justo, porque nos es molesto». Ciertamente que vosotros no sacrificasteis a la diosa Baal, como vuestros padres, ni tampoco ofrecisteis panes cocidos al ejército del cielo entre bosques ni lugares altos, pero no recibisteis a Cristo, y el que le desconoce, ignora también la voluntad del Padre; y el que insulta y odia a Cristo, evidentemente insulta y odia al que le envió[7]. Y el que no cree en Cristo no cree en la predicción de los profetas, que dieron su buena nueva y le anunciaron a todo el mundo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 136, 2-3[8].

UNIDOS A LA PASIÓN DE CRISTO. Las tribus son designadas con el nombre de los patriarcas, ya que a la tribu de Simeón pertenecen los escribas, a la de Leví los príncipes de los sacerdotes, que tramaron el culmen de su iniquidad[9] en la pasión del Señor, colmando toda la medida de impiedad de sus antepasados. Ellos fueron los que conspiraron la muerte del Señor Jesús, como dice Isaías: «¡Ay de ellos!, que se labraron su propia desgracia cuando dijeron: Tendamos un lazo al justo, porque es inútil para nosotros». Ellos mismos mataron a los profetas y apóstoles que anunciaron la venida del Señor y predicaron su pasión y la gloria de su resurrección. Además, en su codicia, desearon los males de la tierra y rehuyeron compartir lo divino: la castidad del cuerpo, la moderación del espíritu, el desprecio del dinero y el lucro de la gracia. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 3, 13[10].

ACCIONES CULPABLES. Acto seguido el mismo profeta expresa por qué motivo les ha llamado jefes de Sodoma y pueblo de Gomorra, cuando prosigue diciendo: «Vuestras manos están llenas de sangre». Y también un poco más abajo añade: «Ellos hicieron pública y manifiesta su maldad, cuál es su calaña, al deliberar perversidades diciendo: Encarcelaremos al justo, porque nos es incómodo». Desde el momento en que se hace clarísima mención de un asesinato y de la conjura contra un justo, ¿a quién se refiere, entonces, si no es a Jesucristo, nuestro Señor? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 59-61[11].

CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA. Ataron a Jesús y lo introdujeron en casa del sumo sacerdote[12]. ¿Deseas conocer y comprobar que esto también está escri-

---

[1] Cf. Is 5, 6. [2] Cf. Is 5, 4. [3] Cf. Mt 27, 29; Mc 15, 17; Jn 19, 2. [4] Cf. Mt 27, 23; Mc 15, 14; Lc 23, 23. [5] Cf. Mt 11, 13; Lc 16, 16. [6] CCL 1, 540. [7] Cf. Jn 15, 23. [8] CAC 1/2, 482: BAC 116, 540. [9] Cf. Mt 23, 32. [10] CSEL 32/2, 131. [11] GCS 23, 71-72. [12] Cf. Lc 22, 54.

to? Dice Isaías: «¡Ay de ellos, que se han labrado su propia desgracia!, diciendo: Atemos al justo porque nos es molesto». Verdaderamente podemos clamar: «Ay de ellos», y vamos a verlo. Isaías fue aserrado, y luego el pueblo fue curado. Jeremías fue arrojado al cieno de una cisterna[13], mas fue curada la herida de los judíos; en realidad era poca cosa, puesto que era contra un hombre. Pero dado que los judíos pecaron no contra un hombre, sino contra Dios hecho hombre: «¡Ay de ellos!». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 12[14].

A PESAR DE MUCHAS BUENAS OBRAS. En efecto, muchas obras buenas había hecho Jesús entre ellos: Dio la vista a los ciegos, hizo andar a los cojos, moverse a los paralíticos; también restituyó la vida a los muertos. A cambio de todos esos beneficios recibe como recompensa la muerte, valorada en treinta monedas de plata. El Evangelio también refiere que fue atado. Lo había predicho la palabra del profeta diciendo por medio de Isaías: «¡Ay de sus almas, porque tramaron un pésimo pensamiento contra ellos mismos diciendo: Encadenemos al justo porque nos es molesto!». RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 18[15].

DISPERSIÓN. Los que miran su dispersión y la destrucción de la ciudad dirán con razón: «¡Ay de ellos, pues tuvieron malos pensamientos al decir en perjuicio propio: Apresemos al justo pues no nos resulta agradable». Y es correcto, pues, al equivocarse en lo referente a las Escrituras, no sabían que «el que excava un pozo contra su prójimo caerá en él», y que «una serpiente morderá a quien destruya un linde»[16]. ATANASIO, *Carta Festal*, 11, 5[17].

PECADO DELIBERADO. Hay que decirles también que consideren suficiente su propia perdición; de modo que si no temen ser malvados, al menos se avergüencen de ser tenidos por tales. Y es que, sucede a menudo, que el pecado, al ocultarse, se ahuyenta, porque cuando el alma se avergüenza de aparecer como lo que no teme ser, siente vergüenza de ser lo que rehuye parecer. Sin embargo, cuando un perverso se da a conocer descaradamente, comete las maldades más deliberadamente en la medida en que las considera lícitas; y, en consecuencia, se hunde de forma más reiterada en aquello que juzga lícito. Por eso, está escrito: «Predicaron su pecado como Sodoma, y no se escondieron». Sodoma escondería su pecado si, al menos pecara con temor. Pero ésta, que ni siquiera buscaba las tinieblas para pecar, había renunciado totalmente a los frenos del temor. Por eso, está escrito en otro lugar: «Se ha multiplicado el temor de los de Sodoma y Gomorra»[18]. En verdad, pecar con clamor es pecar de obra, haciéndolo deliberadamente. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 31[19].

3, 12 *Tus guías te pierden*

LA ADULACIÓN QUE ALIMENTA AL PECADO. Mas ahora, ¿qué heridas pueden mostrar los vencidos, qué llagas de sus entrañas abiertas, qué miembros torturados, cuando no cayó una lealtad que ha luchado, sino se adelantó a la lucha la infidelidad? No excusa la necesidad del delito al abatido cuando el crimen es vo-

[13] Cf. Jr 45, 6. [14] PG 33, 788-789: BPa 67, 276-277. [15] CCL 20, 155: BPa 56, 75. [16] Si 10, 8. [17] Mai 6, 102-103. [18] Gn 18, 20. [19] SC 382, 486: BPa 22, 229.

luntario. Y no es que diga esto por agravar los delitos de los hermanos, sino para estimular más a los demás a suplicar la satisfacción. Pues, en efecto, estando escrito: «Los que os llaman dichosos os inducen a error y obstruyen la senda por donde han de caminar vuestros pies»[20], el que aplica al pecador lisonjas y caricias echa combustible para pecar, y, lejos de frenar los pecados, los fomenta. Por el contrario, el que reprende con severas amonestaciones a la vez que le instruye, lo impulsa a su salvación[21]. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 14[22].

REVESTIDOS DE CRISTO. Isaías, inundado del Espíritu Santo, lanza su grito, increpando y reprendiendo a las sionitas por su desenfreno en los vestidos y por sus joyas de oro, y echa en cara a las que abundan en riquezas perjudiciales, que truecan a Dios por los placeres del mundo... Esto es lo que reprende Dios, esto es lo que Dios reprueba. Por ahí se han perdido, por ahí afirma que se apartaron del culto del Dios verdadero. Las que se encumbraron, cayeron; las que se adornaron, han venido a parar en vergüenza y fealdad. Las que se vistieron de seda y púrpura, no pueden vestirse de Cristo; las que se engalanaron con perlas y joyas, perdieron las galas del corazón y del espíritu. ¿Quién no abominará y no huirá de lo que para otros ha servido de ruina? ¿Quién va a apetecer y tomar lo que sirvió de aguda espada para la muerte de otros? Si muriese uno por apurar la copa, conocerías que era veneno lo que allí bebió. Si muriese por comer lo que le dieron, comprenderías que era mortal lo que así pudo matarle, y te guardarías de comer y beber de aquello que vieres que ha matado a otros. Ahora, pues, ¿qué ignorancia de la verdad no será y qué locura querer aquello que siempre ha dañado y daña, y creer que tú no vas a perecer por lo mismo que sabes han perecido otros? CIPRIANO, *Sobre el porte externo de las vírgenes*, 13[23].

ENGAÑOS CONTRA EL PUEBLO DE DIOS. Oigamos a Dios, que clama por Isaías: «¡Pueblo mío! Tus guías te pierden y confunden el camino de tu marcha». ¿Quién confunde más al pueblo de Dios: el que, poseído de la fuerza de su libertad, desprecia el auxilio del Creador y confía en la propia voluntad, o el que en cada uno de los preceptos se estremece por el juicio del Señor?[24]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 24[25].

CORRECCIÓN FRATERNA. Dios dice por boca de Isaías: «Pueblo mío, los que os llaman dichosos os engañan y tuercen las sendas de vuestros pies». ¿De qué me aprovecha que vayas a contar a otros mis males y, sin yo saberlo, estés hiriendo a otros con mis pecados o, mejor dicho, con tus detracciones y, contándolos a porfía a todo el mundo, a cada uno le hablas como si no se lo hubieras dicho a nadie más? Esto no es corregirme a mí, sino satisfacer tu propio vicio. El Señor manda que si alguien peca contra nosotros, lo corrijamos en secreto o ante un testigo; si no quiere oírnos, debemos denunciarlo a la Iglesia, y los que se obstinen en el mal han de ser

[20] Esd 3, 12. [21] Después de la persecución del emperador Decio (s. III), la Iglesia tuvo que afrontar el problema de los que habían negado a Cristo bajo la persecución. Cipriano, como obispo de Cartago, escribió *Los lapsos* para explicar que los que habían sucumbido (*lapsos*) podían ser perdonados y permitírseles volver a la Iglesia. [22] CCL 3, 228: BAC 241, 180. [23] PL 4, 463-464: BAC 241, 132-133. [24] Agustín sostiene que el libre albedrío de Pelagio eleva el papel del hombre en la salvación y disminuye el de Dios. [25] CCL 80, 88.

tenidos por gentiles y publicanos[26]. JERÓNIMO, *Cartas*, 125, 19[27].

LOS PELIGROS DE LA ALABANZA. Los que sirven a Dios con dedicación no reciben premios de alabanza, ni esperan esta recompensa quienes guardan las leyes divinas. Ciertamente el elogio de los hombres daña y con frecuencia corrompe a muchos; daña el ardor y perjudica la marcha; y así, cuando uno cree que está cerca de la meta, pues a eso le inclina el elogio, deja de correr y pierde la victoria. A esto alude también el Dios del universo, cuando dice por medio del profeta: «¡Pueblo mío, los que te guían te engañan y tuercen el curso de tus caminos!». En verdad, los elogios aminoran la intensidad del valor e impiden alcanzar la meta. TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 9[28].

[26] Cf. Mt 18, 15-17. [27] CSEL 56, 140: BAC 549, 606. [28] PG 83, 720-721.

JUICIO DE DIOS SOBRE ISRAEL (3, 13-26)

[13]*El Señor está dispuesto para litigar, firme para juzgar a los pueblos.* [14]*El Señor lleva a juicio a los ancianos y a los príncipes de su pueblo: «Vosotros habéis incendiado la viña, y lo robado al pobre está en vuestras casas.* [15]*¿Por qué aplastáis a mi pueblo, y machacáis el rostro de los pobres?» –oráculo del Señor, Dios de los ejércitos–.*

[16]*Ha dicho el Señor: «Puesto que las hijas de Sión son altivas, andan con el cuello estirado y los ojos seductores, caminan contoneándose y haciendo tintinear las ajorcas de sus pies,* [17]*el Señor cubrirá de tiña la calva de las hijas de Sión, y desnudará sus vergüenzas».*

[18]*Aquel día el Señor quitará el lujo de las ajorcas, las diademas y las lunetas,* [19]*los pendientes, las pulseras y los velos,* [20]*las cofias y las cadenillas de los tobillos, las cintas, los tarros de esencias y los amuletos,* [21]*los aretes y los anillos de nariz,* [22]*los vestidos lujosos y los mantos, los chales y los bolsos,* [23]*los espejos, las túnicas, los sombreros y las mantillas.* [24]*Y sucederá que donde había perfume habrá hedor, donde cinturón, soga, donde rizos, calvicie, donde atuendo, esparto, donde hermosura, quemadura.*

[25]*Tus hombres caerán a espada, y tus caballeros en el combate.* [26]*Sus puertas se lamentarán y se dolerán, y ella, desolada, se sentará en el suelo.*

PRESENTACIÓN: Isaías profetiza que el Señor será juzgado por los ancianos (RUFINO). Cristo volverá con los ángeles y los santos para juzgar (AGUSTÍN).

3, 14 *El Señor lleva a juicio*

LOS SUFRIMIENTOS DEL SEÑOR. Alguien dirá: ¿Debemos entender esto como

dicho del Señor? ¿Que el Señor pudiera ser retenido por los hombres y llevado a juicio? De esto precisamente te convencerá el mismo profeta con estas palabras: «El Señor vendrá a juzgar con los ancianos y príncipes del pueblo». El Señor mismo es juzgado según el testimonio del profeta; y no sólo juzgado, sino flagelado, golpeado en el rostro con las manos y escupido, soportando por nosotros toda ofensa e indignidad. Y puesto que todos se habrían asombrado al oír tales cosas a los apóstoles, el profeta exclama en su persona y dice: «Señor, ¿quién creyó a nuestra predicación?»[1]. Porque efectivamente era increíble decir que el Hijo de Dios, como Dios, sufriera esos tormentos; por ello fueron predichos por los profetas, para que no dudasen los que habían de creer. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 19[2].

VENDRÁ CON SUS SANTOS. Cuando venga con todos los ángeles, tendrá al mismo tiempo consigo a los hombres. Claramente lo dice también Isaías: «Vendrá al juicio con los ancianos del pueblo». Estos ancianos del pueblo, estos denominados ya ángeles, estos millares de perfectos que proceden de todo el orbe, se llaman cielo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 49, 11[3].

NO VENDRÁ SOLO. No vendrá solo al juicio, sino que le acompañarán los ancianos de su pueblo, a los cuales prometió que habrían de sentarse sobre tronos para juzgar[4] «aun a los mismos ángeles». Éstas son las nubes [de las que habla Isaías]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 67, 43[5].

[1] Is 53, 1. [2] CCL 20, 155-156: BPa 56, 75-76.
[3] CCL 38, 584: BAC 246, 218. [4] Cf. Mt 19, 28.
[5] CCL 39, 900: BAC 246, 749.

RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN (4, 1-6)

[1]*Siete mujeres pretenderán a un solo hombre en aquel día, diciendo: «Comeremos de nuestro pan, y vestiremos con nuestros vestidos, tan sólo queremos llevar tu apellido, ¡líbranos de nuestro oprobio!».*

[2]*Aquel día, habrá un brote del Señor de hermosura y de gloria, y los frutos de la tierra serán honor y orgullo para los supervivientes de Israel.* [3]*Y sucederá que quien quede en Sión y permanezca en Jerusalén –todo inscrito entre los vivos en Jerusalén– será llamado santo* [4]*cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y haya limpiado la sangre de en medio de Jerusalén con espíritu de justicia y espíritu abrasador.*

[5]*Y creará el Señor sobre todo lugar del monte Sión y sobre toda su asamblea una nube para el día, y humo y resplandor de fuego llameante para la*

noche. Habrá un toldo sobre toda la gloria, [6]y una tienda proporcionará sombra durante el día contra el calor, y abrigo y cobijo contra la tormenta y la lluvia.

PRESENTACIÓN: Las siete iglesias son todos los elegidos en Cristo (VICTORINO DE PETOVIO). Dios mostró su extraordinaria generosidad para con la humanidad mediante su encarnación, resurrección y ascensión. Dios llama a la humanidad a formar parte de su santa Iglesia (BEDA). Dios quita la suciedad del alma causada por el pecado (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, ORÍGENES). El Espíritu Santo purificó a Israel de sus pecados, igual que el Espíritu nos limpia del pecado (JERÓNIMO). Los seres humanos están manchados a causa de la carne. Esas manchas tienen que limpiarse (ORÍGENES).

4, 1 *Siete mujeres pretenderán a un solo hombre*

SIETE IGLESIAS. Hemos leído que el Espíritu Santo anuncia por medio de Isaías a las siete esposas que tuvieron un único marido. En verdad Cristo es hombre, pero no nacido de semilla alguna; las siete mujeres son las siete iglesias que recibieron su pan y fueron cubiertas con sus vestidos, que solicitan quitar su improperio y que se las llame con el nombre de Cristo. El Espíritu Santo es el pan que alimenta para la vida eterna, es decir, para los que tienen fe. Las túnicas con las que deseaban vestirse son la gloria de la inmortalidad, de la cual dijo el apóstol Pablo: «Es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad, y que este ser mortal se revista de inmortalidad»[1]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 16[2].

4, 2-4 *Habrá un brote del Señor de hermosura y de gloria*

GENEROSIDAD DE CRISTO. El Señor mostró su generosidad porque había dispuesto librar al género humano de la culpa de su pecado por medio de su Hijo Único. Mostró su generosidad al consagrar con la gracia del Espíritu Santo un templo al entrar en el seno virginal. Y nuestra tierra produjo su fruto cuando la misma virgen, que había recibido su cuerpo de la tierra, engendró un hijo ciertamente igual a Dios Padre en la divinidad y de la misma sustancia que ella en la carne. Sobre esto dijo Isaías, intuyendo el tiempo de la redención humana: «Aquel día habrá un brote del Señor de hermosura y de gloria, y los frutos de la tierra serán honor y orgullo». El brote del Señor fue ciertamente de hermosura y de gloria cuando el eterno Hijo de Dios derramó sobre el mundo la luminosa multitud de las virtudes celestiales al aparecer en carne en el tiempo. El fruto de la tierra tuvo un fruto aún más sublime cuando Dios llevó al cielo la carne ya inmortal por la fuerza de la resurrección. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[3].

UNIDAD DE LA FE. La misma descripción del mundo, en la que se recuerdan los hechos del rey terreno, claramente hacen referencia a las obras del rey celestial, pues para esto vino al mundo, para reu-

[1] 1 Co 15, 53. [2] PL 5, 319-320. [3] CCL 122, 23.

nir de entre todos los pueblos a sus elegidos en la unidad de la misma fe e inscribir sus nombres para siempre en el cielo como Él mismo prometió. También, el [hecho de] que todos fueran a inscribirse cada cual a su ciudad según el edicto de Augusto[4] se ha de aplicar espiritualmente al servicio de nuestro rey. Pues nuestra ciudad es la Iglesia santa, que en parte todavía peregrina en la tierra y en parte ya reina con el Señor en el cielo y reinará ya perfecta para siempre con Él al fin del mundo. Porque todos debemos entrar en esta ciudad y nadie se puede excusar de este camino de salvación. Es necesario que todos nos inscribamos en el censo debido al nacido rey, es decir, hemos de obedecer los mandamientos divinos ahora en la unión con la Iglesia presente y caminar infatigablemente por el camino de las buenas obras hasta entrar en la patria celestial. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[5].

PURIFICACIÓN ESPIRITUAL. El mejor baño, pues, es el que limpia las inmundicias del alma: es un baño espiritual, del cual, precisamente, dice la profecía: «El Señor lavará la suciedad de los hijos y de las hijas de Israel, y los purificará de la sangre que hay en medio de ellos», la sangre de la iniquidad y de la matanza de los profetas. Y el Logos precisa cómo va a realizar dicha purificación, diciendo: «Con espíritu de juicio y con espíritu de fuego». En cambio, el baño del cuerpo, el que lava la carne, se realiza sólo con agua, como sucede a menudo en el campo, donde no hay balneario. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 48, 2-3[6].

LIMPIOS DE TODA MANCHA. Después sigue [el Evangelio]: «Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, llevaron el niño a Jerusalén»[7]. A causa –dice– de «su» purificación. ¿Que significa esta palabra «su»? Si estaba escrito «a causa de su purificación», es decir, de María, que había dado a luz, no surgiría ninguna cuestión, y con cierta audacia nosotros podríamos decir que [María], como pertenecía a la raza humana, necesitaba purificarse después de dar a luz. Pero la cita dice: «Los días de su purificación»; parece que no se trata de una simple persona, sino de dos o de más. Ahora bien, ¿Jesús necesitaba de purificación y fue impuro o estaba contaminado de alguna mancha? Puede parecer que yo hablo de manera temeraria, pero me siento obligado por la autoridad de la Escritura. Recordad lo escrito en Job: «Nadie está limpio de mancha, aunque viva un solo día»[8]. Ciertamente no dice: «Nadie está exento de pecado», sino «nadie está exento de mancha». Así pues, «mancha» no es sinónimo de «pecado, y para que sepas que «mancha» significa una cosa y «pecado» otra, Isaías lo enseña muy claramente cuando dice: «El Señor lavará la mancha de los hijos e hijas de Sión y purificará la sangre de en medio de ellos, la sangre con viento justiciero y viento abrasador».

Cada alma revestida de un cuerpo humano tiene sus manchas. Vosotros tenéis que saber que Jesús también se ha manchado, voluntariamente, porque asumió un cuerpo humano para nuestra salvación. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 14, 3-4[9].

---

[4] Cf. Lc 2, 1-3. [5] CCL 122, 38. [6] FuP 5, 582. [7] Lc 2, 22. [8] Jb 14, 4. [9] PG 13, 1834.

EL ESPÍRITU ABRASADOR. Por eso, mira cómo el Señor, que sabe distinguir entre los pecados, dice en Isaías: «El Señor lavará la suciedad de los hijos y de las hijas de Sión y limpiará la sangre de en medio de ellos con un viento de juicio y un espíritu abrasador»: suciedad y sangre; suciedad, con un viento de juicio; sangre, con un espíritu abrasador. Si tú no has cometido un pecado de muerte[10], pero no obstante has pecado, estás manchado: El Señor lavará, pues, la suciedad de los hijos y de las hijas de Sión y limpiará la sangre de en medio de ellos; y en seguida, la correspondencia a la suciedad con un viento de juicio y con un espíritu abrasador a la sangre. La mayor parte de nosotros, cuando pecamos más gravemente, no estamos necesitados de salitre o de hierba amontonada, sino del soplo de la cauterización. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 2, 2[11].

QUITAR LAS INMUNDICIAS. Cuando las hijas de Sión hayan perdido todo su ornato a causa de la soberbia, también sus puertas se lamentarán y se dolerán, ella misma morirá abandonada, todos sus soldados perecerán en la guerra, de tal manera que muchas mujeres apenas podrán encontrar un marido. Entonces brotará un vástago de nombre cristiano y la tierra dará su fruto, y habrá exultación para aquellos de Israel que quieran ser salvados, de los cuales también se ha dicho antes: «Si el Señor Sabaoth no nos hubiera dejado un resto, seríamos como Sodoma, y semejantes a Gomorra»[12]. Y observa que no todo Israel es salvado, sino un resto del pueblo de Sión y un residuo en Jerusalén; todo aquel que estaba escrito de por vida en Jerusalén, y a los que el Señor decía: «Alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos»[13]. Esto se refiere a los apóstoles y a quienes creyeron por medio de ellos.

«Cuando el Señor haya lavado las inmundicias de las hijas de Sión y haya limpiado la sangre de Jerusalén de en medio de ellos por un espíritu de juicio y un espíritu de fuego», entonces los restos de Israel se salvarán, cuando sus pecados sean perdonados en el bautismo del Salvador y ellos sean limpiados por la sangre de aquel a quien el pueblo equivocándose rogó: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos»[14]. De aquí que antes hayamos leído: «Cuando eleváis vuestras manos, no os quiero escuchar; vuestras manos están llenas de sangre»[15]. Y después, para moverlos al arrepentimiento concluye: «Lavaos, purificaos»[16]. Y observa también que ha limpiado las inmundicias de las hijas de Sión por un espíritu de juicio, pero la sangre de Jerusalén por un espíritu de fuego. Lo que es más leve es lavado; lo que es más grave es quemado. Juan el Bautista habló del espíritu de juicio y del espíritu de fuego en el Evangelio, cuando dijo: «Yo bautizo con agua; el que viene después de mí, Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego»[17]. De esto aprendemos que el hombre sólo proporciona el agua; pero Dios proporciona el Espíritu Santo, por quien se lavan las inmundicias y los pecados son purificados en la sangre. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 2, 4, 2-4[18].

---

[10] Cf. 1 Jn 5, 16. [11] SC 232, 244. [12] Is 1, 9. [13] Lc 10, 20. [14] Mt 25, 27. [15] Is 1, 15. [16] Is 1, 16. [17] Mt 3, 11. [18] CCL 73, 60-61.

LA CANCIÓN DE LA VIÑA (5, 1-7)

[1]*Voy a cantar a mi amado la canción de mi amigo a su viña: Mi amado tenía una viña en una loma fértil.* [2]*La cercó con una zanja y la limpió de piedras, la plantó de cepas selectas, construyó en medio una torre, y excavó un lagar. Esperó a que diera uvas, pero dio agraces.*

[3]*Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá: juzgad entre mi viña y yo.* [4]*¿Qué más pude hacer por mi viña, que no lo hiciera? ¿Por qué esperaba que diera uvas, y dio agraces?* [5]*Pues ahora os daré a conocer lo que voy a hacer con mi viña: arrancaré su seto para que sirva de leña; derribaré su cerca para que la pisoteen;* [6]*la haré un erial, no la podarán ni la labrarán, crecerán cardos y zarzas, y mandaré a las nubes que no descarguen lluvia en ella.*

[7]*Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá, la cepa de sus delicias. Esperaba juicio y encontró perjuicios, justicia y encontró congoja.*

PRESENTACIÓN: Dios lamenta que Israel haya abandonado a su Cristo (JERÓNIMO). Que la vid dé gracias al viñador (EFRÉN). El que es amado es el Hijo de Dios (ATANASIO). La Iglesia es una torre protegida por Dios (AMBROSIO). El alma del cristiano debería dejar a un lado los cuidados del mundo y estar libre de las preocupaciones terrenas (BASILIO). Los cristianos han de dar buen fruto (AGUSTÍN). Dios enviará un juicio sobre el pecado (ORÍGENES). Los apóstoles tenían que ir a los gentiles. Los profetas eran las nubes a las que se les dijo que no llovieran sobre el rebelde Israel (JERÓNIMO). Los predicadores son nubes que derraman lluvia por todo el mundo (CASIODORO).

5, 1-2 *La canción de mi amigo a su viña*

LAMENTO DE DIOS POR ISRAEL. El profeta entona un cántico lastimero al pueblo de Israel, que él compuso sobre uno de quien está escrito en el Evangelio: «Cuando la vio a ella», refiriéndose sin duda a Jerusalén, «lloró sobre ella y dijo: Si conocieras también tú las cosas que te pueden traer la paz, porque vendrán días en que tus enemigos te rodearán de empalizadas y de vallado, y te arrasarán a ti y a tus hijos»[1]. Y de nuevo: «¿Cuántas veces quise recoger a tus hijos, como una gallina recoge a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste? He aquí que vuestra casa va a quedar desierta»[2], que es semejante a lo que ahora se dice en este cántico: «Abandonaré mi viña». Y que a Cristo se le llame amado y queridísimo –que Aquila entiende que significa *patradelphon*, tío paterno o primo hermano–, el salmo cuarenta y cuatro nos lo enseña en su inscripción: «Un cántico por el amado»[3], igual que la voz de Dios Padre en el Evangelio: «Éste es mi Hijo amado, en el que me complazco»[4]. Y en el salmo

[1] Lc 19, 41-44. [2] Mt 23, 37-38. [3] Sal 45, 1 (44, 1 LXX). [4] Mt 3, 17.

sesenta y siete leemos: «El Señor dará la palabra con gran poder a los predicadores. El Rey de los ejércitos para el amado»[5]. Así pues, este amado compuso un cántico lúgubre a su viña, que yo cantaré a mi querido y miserable pueblo. O que puede entenderse así: «Cantaré a Dios Padre Omnipotente el cántico de Cristo, que es mi consanguíneo», esto es, engendrado de mi propia raza. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 2, 5, 1[6].

LA VIÑA AGRADECIDA. ¡Que la viña dé gracias al Señor, la Verdadera Vid! Las almas fueron como retoños. Él cultivó su vid y destruyó la vid que dio frutos amargos. ¡Bendito sea el destructor! Que la viña devorada por el jabalí del bosque dé gracias al viñador justo, que trabajó y vigiló el fruto, y lo ofreció al Señor de la vid. ¡Bendito sea su viñador! EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 18, 21-22[7].

EL AMADO ES EL HIJO DE DIOS. En Isaías se dice: «Cantaré a mi amigo el cantar de mi amado a su viña». Mi amado tenía una viña. ¿Quién es este amado sino el Hijo unigénito? ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 4, 24[8].

SÓLIDA MURALLA. Rodeó [la Iglesia], como si dijéramos, con la empalizada de los mandamientos celestes y con la custodia de los ángeles. En efecto, «el ángel del Señor acampará en torno a los que le temen»[9]. Puso en la Iglesia, por así decir, la torre de los apóstoles, de los profetas y de los doctores, que suelen vigilar por la paz de la Iglesia. La rodeó de una valla cuando la liberó de los cuidados terrenos; en efecto, nada grava más la mente que las preocupaciones de este mundo y las ansias de dinero y de poder. AMBROSIO, *Exámeron*, 3, 12, 50[10].

EL ALMA HUMANA. [Dios] nos invita a producir abundantes frutos, para que nuestra esterilidad no nos condene al fuego; así, no cesa, en cualquier ocasión, de comparar nuestras almas humanas con el símbolo de la viña: «Mi amigo tenía una viña –dice– en un fértil otero»; y también: «Yo planté una viña y la rodeé de una cerca»[11]. Lo que llama su viña son las almas humanas; Él las ha rodeado [como] de una cerca: la seguridad de sus preceptos y la vigilancia de sus ángeles... También quiere que los abrazos de la caridad, como los sarmientos de la viña, los dirijamos hacia el prójimo y nos hagan descansar en él, en nuestros constantes anhelos hacia el cielo, para que podamos elevarnos hasta las cimas más altas, como las viñas que escalan... Ahora bien, un alma está podada cuando aparta de sí misma las preocupaciones del mundo, que son una carga para nuestros corazones. Por consiguiente, el que ha alejado de sí mismo el amor carnal y el apego a las riquezas, y aborrece el deseo apasionado de esa miserable vanidad está como podado y liberado de las cargas vanas del espíritu del mundo. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 5, 6[12].

PRODUCIR FRUTOS. Por tanto, os amonesto, retoños santos; os amonesto, plantación nueva en el campo del Señor, para que no tenga que decirse de vosotros lo que se dijo de la casa de Israel: «Esperé que diera uvas, pero me dio espinas». Que encuentre en vosotros un racimo Aquel que, como un racimo, fue pisotea-

---

[5] Sal 68, 12-13 (67, 13-14 LXX). [6] CCL 73, 62-63.
[7] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 95. [8] PG 26, 504.
[9] Sal 34, 7 (Sal 33, 8 LXX). [10] CSEL 32/1, 92.
[11] Mt 21, 33. [12] SC 26, 304-306.

do en favor nuestro. Dad uvas, vivid bien. AGUSTÍN, *Sermón*, 376A, 2[13].

5, 6 *Mandaré a las nubes que no descarguen lluvia en ella*

DIOS NO SE ALEJA SIN UNA CAUSA. Piensa qué gran mal es pecar para ser entregados a Satanás, que tiene cautivas a las almas de los abandonados por Dios; pero Dios no abandona sin motivo ni juicio a los que ha abandonado. En efecto, cuando envía la lluvia sobre la viña y la viña produce espinas en lugar de racimos, ¿qué hará Dios sino mandar a las nubes que no llueva sobre la viña? ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 1, 4[14].

APÓSTOLES Y SANTOS. El sentido es evidente, ya que está aludiéndose a los apóstoles y a los santos, según está escrito: «Mandaré a mis nubes que no llueva sobre Israel»[15]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 107[16].

LA LLUVIA NO CAERÁ. Las nubes son los profetas: el Señor les ordena que no descarguen su lluvia sobre Israel. A nosotros van dirigidas las palabras de la profecía. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 146[17].

LAS NUBES REPRESENTAN A LOS PREDICADORES. El sonido de las aguas es grande cuando se ofrece la dulce salmodia, cuando se borra la culpa con llantos y lágrimas, cuando se dan las gracias por el don recibido. Como el rumor del mar resuenan en las santas iglesias las diferentes oraciones del pueblo. Pero la razón por la que el sonido de las aguas haya sido hecho grande, la indica a continuación: porque han dado voz a las nubes. Las nubes representan a los predicadores, tal como ya hemos dicho en varias ocasiones. Sobre ellos está escrito: «Y mandaré a las nubes que no descarguen lluvia en ella»[18]. Su voz ha sido dotada de grandeza cuando han extendido por todo el orbe de la tierra los preceptos del Señor. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 76, 18[19].

SIGNOS DE VERDAD. Así como las nubes lanzan rayos al moverse y chocar (según dicen los físicos), así también las palabras de los profetas resplandecen con destellos de verdad. De ahí que leas que en las divinas Escrituras se les compara frecuentemente con las nubes, como cuando se dice: «Y mandaré a las nubes que no descarguen lluvia en ella»[20]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 96, 4[21].

[13] PL 39, 1670: BAC 461, 464. [14] SC 232, 200-202. [15] Is 5, 6. [16] CCL 78, 181: BAC 593, 433. [17] CCL 78, 296: BAC 593, 627. [18] Is 5, 6. [19] CCL 98, 706. [20] Is 5, 6. [21] CCL 98, 871.

LAMENTACIONES POR LOS PECADORES (5, 8-24)

[8]¡Ay de los que acumulan casas y más casas, y juntan campos y más campos, hasta agotar el terreno! ¿Es que sólo vivís vosotros en el país? [9]El Señor de los ejércitos me ha jurado al oído: «¡Muchas casas grandes y hermosas quedarán

desoladas, sin nadie que las habite!». [10]*Pues diez yugadas de viña producirán un solo cántaro, y un saco de simiente producirá una espuerta.*

[11]*¡Ay de los que madrugan de mañana para ir tras los licores, y trasnochan para que el vino los encandile!* [12]*Todo es cítara y arpa, pandero, flauta, y vino en sus festines, pero no contemplan la obra del Señor ni miran la hechura de sus manos.* [13]*Por eso, mi pueblo va a ser deportado por falta de inteligencia; sus nobles morirán de hambre, y su plebe abrasada de sed.* [14]*Por eso, el seol ensanchará sus fauces, abrirá su boca descomunal, y bajarán sus nobles y sus plebeyos, su bullicio y su alborozo.* [15]*El hombre será doblegado, el varón será humillado, y los ojos de los altivos, abajados.*

[16]*Pero el Señor de los ejércitos será ensalzado en el juicio, el Dios Santo se mostrará santo en la justicia.* [17]*Pacerán corderos como en sus prados, y cabritos cebados rumiarán entre las ruinas.*

[18]*¡Ay de los que tiran de la culpa con las cuerdas de la vanidad, y del pecado con sogas de carreta;* [19]*de los que van diciendo: «Que se dé prisa, que actúe pronto para que veamos su obra, que se acerque y llegue el designio del Santo de Israel, y lo conoceremos!».*

[20]*¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, de los que ponen tinieblas por luz y luz por tinieblas, de los que cambian lo amargo en dulce y lo dulce en amargo!* [21]*¡Ay de los que se ven sabios, y se tienen por sensatos!* [22]*¡Ay de los campeones en beber vino, y de los intrépidos en mezclar licores;* [23]*de los que justifican al delincuente, a cambio de soborno, y privan al justo de su justicia!*

[24]*Por eso, como la llama de fuego devora el rastrojo, y la paja sucumbe en la hoguera, así se pudrirá su raíz, y sus flores se dispersarán como el polvo, porque despreciaron la Ley del Señor de los ejércitos y ultrajaron la palabra del Santo de Israel.*

PRESENTACIÓN: El universo que Dios ha creado es mucho más grande que los bienes materiales (AMBROSIO). Los cristianos no deben preocuparse por los bienes y deseos terrenales, acumulando riquezas materiales. La tierra sufre por culpa de los pecados del pueblo (CRISÓSTOMO). A Dios hay que encontrarlo en los escritos sagrados; los que ignoran las Escrituras se ponen en peligro (CESÁREO DE ARLÉS). Los pecados se convierten en un peligro mayor cuando se combinan con otros pecados (AGUSTÍN). Quien añade un pecado a otro prolonga la cuerda que lo atará y lo azotará (BEDA). Los que prefieren esta vida a la vida que vendrá han cambiado lo dulce por lo amargo (TERTULIANO). Los cristianos han de cuidarse de no llamar malas a cosas buenas (AGUSTÍN). Es un error rechazar la justicia a una persona para conseguir alguna recompensa a cambio (CESÁREO DE ARLÉS). No hemos de decir a la gente lo que ella quiere oír, sino lo más conveniente (SALVIANO). Hay quien se alegra del mal y rechaza lo que es bueno (JERÓNIMO). Tenemos que buscar el bien común, no lo que nosotros deseamos (PS.-BERNABÉ). Desear únicamente seguir la propia voluntad, no la de Dios, es un ejemplo del pecado de orgullo (JERÓNIMO, GREGORIO MAGNO).

5, 8 *¿Es que sólo vivís vosotros en el país?*

La casa de Dios. Fíjate en ti mismo, pobre, porque tu alma es preciosa. Aunque la carne sea mortal, el alma no muere jamás; aunque no tengas dinero, no te falta la gracia; aunque tu casa no sea espaciosa y tus bienes limitados, el cielo es inmenso y la tierra está a tu libre disposición. Los elementos se han dado en común a todos, los adornos del mundo están a disposición de ricos y pobres.

¿Acaso los techos dorados de los palacios más esplendorosos son más hermosos que la bóveda del cielo sembrada de estrellas refulgentes? ¿Acaso los campos de los ricos son más extensos que la tierra? Por eso se ha dicho a quienes añaden una casa a otra y un campo a otro: «¿Acaso vivís vosotros solos en la tierra?». Pobre, tú tendrás una casa en la que clamarás y serás escuchado... La casa de Dios es común para el rico y para el pobre. Ambrosio, *Exámeron*, 6, 8, 52[1].

Los valores de esta vida. Esto es lo que opinan muchos y lo manifiestan con las palabras. En efecto, dicen que creen en la resurrección y en la retribución futura; pero yo no me fijo en las palabras, sino en las acciones de cada día. Si tienes en cuenta la resurrección y la retribución futura, ¿por qué te dedicas de esa manera a la gloria de la vida presente? Dime, ¿por qué te atormentas cada día guardando más cantidad de dinero que la arena y comprando tierras, casas y baños, y esto la mayoría de las veces robando con rapiña y avaricia, cumpliendo aquel dicho del profeta: «¡Ay de los que acumulan casas y más casas, y juntan campos y más campos, para quitar algo del vecino!»? ¿Acaso no es esto lo que se ve cada día? Y uno dice: esa casa da oscuridad y sombra a la mía, y piensa en infinidad de pretextos para apoderarse de ella; en cambio, otro roba el campo a un pobre para agregarlo al suyo propio. Y lo más extraordinario, lo más admirable y menos digno de perdón: un hombre no tiene más que un solo lugar, que con frecuencia no puede abandonar, cuando desea cambiar de residencia, bien por sus ocupaciones o porque la invalidez no se lo permite; no obstante, por todas partes y en todas las ciudades trata de poseer monumentos para su propia avaricia y edificar columnas para inmortalizar su malicia. Ciertamente recopila toda clase de pecados en su propia cabeza, sin sentir que lleva esa pesada y onerosa carga ni considerar que no gozará de eso no sólo después de la salida de esta vida, sino tampoco antes de su fallecimiento. En efecto, aunque no sea invitado a despojarse de ellos, todas esas cosas se las quitarán sus familiares y –por decirlo de alguna manera– las destrozarán; y así no gozará de esas cosas ni una milésima parte. Mas ¿por qué digo «gozará»? ¿Cómo un hombre que sólo tiene un estómago puede devorar tanta abundancia de bienes? Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Génesis*, 22, 6[2].

5, 10 *Un saco de simiente producirá una espuerta*

Efectos del pecado. Existen muchos ejemplos en los que la tierra sufre por culpa de los pecados de los hombres. ¿Por qué extrañarse si la iniquidad de los hombres altera su fertilidad y fecundidad, cuando sucede que por nuestra causa la tierra puede ser corruptible o

[1] CSEL 32/1, 2443. [2] PG 53, 194-195.

incorruptible?... Mira el caso de Noé. Cuando la naturaleza humana cayó en una extrema perversidad, todos los elementos se confundieron: las semillas, las plantas y las especies de animales, la tierra, el mar y el aire, las montañas, los valles y las colinas, las ciudades, las murallas, las casas y los caminos; en una palabra, todo fue inundado por aquel terrible diluvio[3]. Pero como era necesario que nuestra especie creciera, la tierra encontró de nuevo su orden habitual y volvió a su hermosura primera. También se puede ver que esto sucedía en parte como un honor para el hombre. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 5, 4[4].

5, 13 *Por falta de inteligencia*

CONOCIMIENTO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. En estas condiciones, hermanos queridos, ¿qué idea poseen de sí mismos los servidores que tienen la presunción de menospreciar los preceptos de su Señor hasta el extremo de no dignarse a releer las cartas de invitación por las que les invita a la felicidad de su reino? Ciertamente, lo mismo que si uno de nosotros dirige una carta a su administrador y éste, no contento con no ejecutar lo que se le prescribe, no se digna ni siquiera a releer las órdenes mismas, ese administrador no merecerá perdón, sino castigo; no merecerá la libertad, sino ser metido en prisión. Pues de la misma manera debe tener el peligro de no recibir las recompensas del cielo y de no escapar al castigo eterno el que desprecia leer las divinas Escrituras, que nos han sido enviadas desde la patria del cielo. En efecto, para nosotros existe un gran peligro si no leemos los preceptos divinos, como grita el profeta: «Mira por qué mi pueblo ha sido llevado a la cautividad: porque no tuvo conocimiento»... Sin duda alguna, quien menosprecia buscar a Dios en este mundo mediante la lectura de los textos sagrados, Dios a su vez rehusará admitirlo en la felicidad eterna. CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 7, 3[5].

5, 18 *¡Ay de los que tiran de la culpa!*

PECADO TRAS PECADO. Cada uno teje con sus pecados una maroma... ¿Quién es el que hace una larga maroma? El que añade un pecado a otro pecado. ¿Cómo se enlazan unos pecados con otros? Ocultando con nuevo pecado el ya cometido. Hace uno un robo y, para que no se descubra quién lo hizo, acude a un matemático ¡Ya está bien cometer un robo! ¿Por qué quieres añadir un pecado a otro pecado? He ahí dos pecados. Luego, blasfema contra el obispo porque le prohíbe consultar al astrólogo. Ya son tres pecados. Si llega a tus oídos: Echadlo de la Iglesia, dices: Me voy al partido de Donato[6]. Cuarto pecado ya. La maroma se va alargando. Témela. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 10, 5[7].

AZOTADOS POR EL PECADO. El Señor muestra qué clase de paga habrá para los obreros perezosos al expulsar a todos del templo con el látigo hecho con cuerdas[8]. Porque son expulsados de entre los santos[9] quienes, viviendo entre ellos, realizan malas obras o fingen hacerlas. Arroja a las ovejas y a los bueyes para demostrar que tanto su vida como su doctrina

[3] Cf. Gn 6, 5 - 7, 23. [4] SC 304, 228-230. [5] CCL 103, 39. [6] Cf. nota 4, pág. 66. Agustín afirma que los que dejan la Iglesia para unirse a los donatistas han pecado. [7] CCL 36, 103: BAC 139, 267. [8] Cf. Jn 2, 14-15. [9] Cf. Col 1, 12.

son reprobables. Las cuerdas con las que expulsa del templo a los impíos azotándolos, son la abundancia de malas acciones en las que el juez justo encuentra la materia para juzgar a los réprobos. Porque quien acumula pecado sobre pecado, por los que ha de ser condenado severamente, va aumentando el número de cuerdas con las que está atado y será flagelado. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 1[10].

5, 20 *¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal!*

DE LO AMARGO A LO DULCE. Así obran quienes se oponen al martirio: al considerar perdición lo que es salvación, convierten lo dulce en amargo y la luz en tinieblas; y al preferir esta misérrima vida a la otra bienaventurada, ponen lo amargo en lugar de lo dulce y las tinieblas en lugar de la luz. TERTULIANO, *El escorpión*, 1, 13[11].

LLAMAN AL BIEN MAL. «¡Ay de los que al mal llaman bien!». Esta frase se ha de entender como referida no a los hombres, sino a las cosas por las cuales los hombres se hacen malos. Por esto, la sentencia profética se aplica correctamente a quien llama al adulterio cosa buena. Mas el que llama bueno a un hombre a quien cree casto, no sabiendo que es adúltero, no se engaña acerca del bien y del mal, sino acerca de los secretos de las costumbres humanas, pues llama hombre bueno a quien juzga poseedor de lo que está convencido que es bueno. Y tiene por malo al adúltero y por bueno al casto; sin embargo al primero le llama bueno por ignorar su adulterio. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 6, 19[12].

JUSTICIA, NO AVARICIA. Hay algunos que aceptan pequeños regalos y dones y se esfuerzan en corromper las causas justas, como dice el profeta: «Ponen tinieblas por luz y luz por tinieblas, y dicen que lo amargo es dulce y lo dulce amargo». Escuchan las causas y juzgan injustamente. Reciben los regalos de la tierra y pierden las recompensas eternas; ganan dinero y pierden la vida eterna. Miserable, si has hecho eso, lo haces o piensas hacerlo, pones interés en lo que adquieres y no te das cuenta de lo que pierdes: adquieres oro y ofendes a Dios; tu arca está llena y tu conciencia rota. Después de pocos días o de pocos años tu alma saldrá de tu cuerpo; quedará el oro en el arca y tu desgraciada alma descenderá al infierno. Si quieres ser juzgado con justicia, si no has querido ser esclavo, para tu desgracia, de la avaricia y de la lujuria, tu alma se elevará repleta de Dios hacia el Reino y el arca permanecerá sin oro en el mundo. Por eso, hermanos, os pido y os ruego por Aquel que os ha redimido con su sangre, que mantengáis con todas vuestras fuerzas la justicia en cualquier causa y que tengáis en cuenta la salvación de vuestra alma. CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 55, 3[13].

FALSA ALABANZA. ¿Hay que obedecer a los hombres perversos? O si desean recibir alabanzas sin valor alguno, ¿es conveniente que los acontentemos con inútiles y risibles halagos? Y sobre todo, los hombres de verdadera fe no deben reírse de quienes desean ser ridículos, lo mismo que no deben alabar de forma enga-

---

[10] CCL 122, 187. [11] CCL 2, 1071; BPa 61, 104. *Scorpiace* es el antídoto para la picadura del escorpión. [12] CCL 46, 59; BAC 30, 491. [13] CCL 103, 242.

ñosa a quienes desean adornarse de una alabanza falsa. No hay que considerar más importante lo que uno desea escuchar, sino lo que conviene decir, especialmente después de que el profeta haya dicho: «¡Ay de los que dan amargo por dulce y dulce por amargo!». SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 8, 1, 2[14].

BIEN Y MAL. El mismo crimen es llamar bueno, luz y dulce con nombres contrarios, que aplicar los nombres de las virtudes al mal, las tinieblas y la amargura. Esto va dirigido contra aquellos que no piensan que es pecado si desacreditan el bien y no estiman que es un delito. Los judíos llamaron bien al mal, luz a las tinieblas, y dulce a lo amargo, cuando admitieron a Barrabás, ladrón y sedicioso[15], mientras que crucificaron a Jesús, que había venido sólo para las ovejas perdidas de la casa de Israel, para salvar lo que había perecido[16]. En Barrabás consideramos al diablo, que siendo noche y tinieblas, se transfigura en ángel de luz[17]. De ahí que el Apóstol diga: «¿Qué participación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué asociación entre la luz y las tinieblas? ¿Qué consenso entre Cristo y Belial?»[18]. No se toma una lámpara y se pone debajo de un celemín o debajo de una cama, sino sobre un candelero, para que pueda iluminar a todos[19]. Ni tampoco un árbol que produce malos frutos se puede decir que es un buen árbol. De aquí también que en el Génesis se narre en un lenguaje místico, que Dios separó la luz de las tinieblas, que en un principio se cernían sobre el abismo[20]. Porque el mismo Salvador dice en el Evangelio que debe ser llamado bueno: «El buen pastor da su vida por sus ovejas»[21]. También Él se llama a sí mismo luz: «Yo soy la luz del mundo»[22]. Y todos los días saciados con el pan celestial decimos: «Gustad y ved, qué bueno es el Señor»[23]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 2, 5, 20[24].

5, 21 *¡Ay de los que se ven sabios!*

BUSCAR EL BIEN COMÚN. Huyamos de toda vanidad y odiemos totalmente las obras del camino perverso. No viváis solos, encerrados en vosotros mismos, como si ya estuvieseis justificados. Por el contrario, reuníos y buscad juntos lo que conviene al bien común. *Carta del Ps.-Bernabé*, 4, 10[25].

SEGUIR SU PROPIA VOLUNTAD. ¿Quién confunde más al pueblo de Dios: el que, poseído de la fuerza de su libertad, desprecia el auxilio del Creador y confía en su voluntad, o el que en cada uno de los preceptos teme el juicio del Señor? JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 24[26].

NUESTRAS PROPIAS DEBILIDADES. Considerad a vuestros prójimos recíprocamente como superiores en el camino de Dios, y de un modo especial a los que no os han sido encomendados, porque no sabéis los bienes que guardan en su interior aun aquellos a quienes veis obrar mal. Procure, pues, cada uno ser grande; pero, con todo, no se considere a sí mismo que lo es, para que no suceda que, atribuyéndose arrogantemente la grandeza, pierda lo que interiormente tenía. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 7, 4[27].

---

[14] SC 220, 510. [15] Cf. Mt 27, 16-26. [16] Cf. Mt 15, 24. [17] Cf. 2 Co 11, 14. [18] 2 Co 6, 14-15. [19] Cf. Mt 5, 15. [20] Cf. Gn 1, 4. [21] Jn 10, 11. [22] Jn 8, 12. [23] Sal 34, 8 (33, 9 LXX). [24] CCL 73, 77. [25] FuP 3, 166. [26] CCL 80, 88. [27] PL 76, 1102: BAC 170, 563.

JUICIO DE DIOS SOBRE SU PUEBLO (5, 25-30)

[25]Por eso, se encendió la ira del Señor contra su pueblo, extendió su mano contra él y lo golpeó: las montañas temblaron, y sus cadáveres quedaron como estiércol en medio de las calles. A pesar de todo, no se ha calmado su ira, y su mano continúa extendida. [26]*Alzará una bandera a una nación lejana, le silbará desde el extremo de la tierra, y vendrá a prisa y corriendo.*

[27]*Ninguno de ellos se fatiga, nadie tropieza, no dormita ni duerme, no se suelta el cinturón de su cintura, ni se rompe la correa de sus sandalias.* [28]*Sus flechas están afiladas y todos sus arcos tensados; los cascos de sus caballos parecen de pedernal, y sus ruedas, un torbellino.* [29]*Su rugido es como de una leona; ruge como los leones jóvenes, brama, agarra la presa, la pone a buen recaudo, y no hay quien se la quite.* [30]*Bramará contra él aquel día como el bramido del mar. Contemplará la tierra, y habrá una oscuridad angustiosa, pues la luz se oscureció con sus tinieblas.*

PRESENTACIÓN: Cristo fue izado en la cruz como un estandarte (IGNACIO DE ANTIOQUÍA). Isaías profetiza acerca de la llamada de los gentiles (TERTULIANO). A veces, Dios castiga a su pueblo a través de sus enemigos (EUSEBIO DE CESAREA).

5, 25 *Su mano continúa extendida*

LA DESTRUCCIÓN, CASTIGO POR LA APOSTASÍA. «Y se encendió la ira del Señor de los ejércitos contra su pueblo», del que había decidido que fuese y se llamase pueblo suyo particular; pero él no quería. «Y extendió su mano contra él y le golpeó», y todo esto, por las causas explicadas. Y además de lo dicho, añade: «Y las montañas temblaron, y sus cadáveres quedaron como estiércol en medio de las calles. A pesar de todo, no se ha calmado su ira y su mano continúa extendida». A través de esto, sin embargo, está señalando un ataque de enemigos y una multitud de muertos, y que «las montañas» mismas se colmarán de cuerpos muertos y el país entero quedará repleto de «sus cadáveres». Y como quiera que «la ira» de Dios contra ellos es inflexible, «no se ha calmado», tras haberles mostrado tantos indicios, sino que «la mano» de Dios todavía «continúa extendida» contra ellos, por su terca incredulidad. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 5, 25[1].

5, 26a *Alzará una bandera a una nación lejana*

LA CRUZ. Glorifico a Jesucristo, Dios, que os ha concedido tal sabiduría. Pues he sabido que habéis alcanzado la perfección en la fe inconmovible de manera que estáis clavados en la carne y en el espíritu a la cruz del Señor Jesucristo, sólidamente establecidos en el amor por la sangre de Cristo y repletos de certeza en nuestro Señor, que es verdaderamente de

[1] GCS 56, 34.

la estirpe de David, según la carne, hijo de Dios por la voluntad y el poder de Dios, nacido verdaderamente de una virgen, bautizado por Juan para que toda justicia fuese cumplida por Él[2], crucificado verdaderamente en la carne por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato y del tetrarca Herodes –nosotros existimos gracias a su fruto, gracias a su bienaventurada pasión– para «levantar un signo» por los siglos mediante su resurrección para sus santos y fieles, ya sean judíos, ya sean paganos, en el único cuerpo de la Iglesia. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los esmirniotas*, 1, 1-2[3].

5, 26b *Vendrá a prisa y corriendo*

LLAMADA A LAS NACIONES. «Bienaventurados los hambrientos, porque ellos serán saciados»[4]. Habría podido pasar este versículo a lo anterior, pues los hambrientos son precisamente los pobres y mendigos, si el Creador no hubiera destinado especialmente esta promesa a la preparación de su Evangelio, puesto que por medio de Isaías dice de los que había de llamar «desde los confines de la tierra», los paganos: «He aquí que vendrán veloz y ligeramente»[5]. «Velozmente», apresurándose al fin de los tiempos, y «ligeramente», sin el peso de la antigua ley. «Ellos no pasarán hambre ni sed»[6]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 14, 9[7].

[2] Cf. Mt 3, 15. [3] FuP 1, 170. [4] Cf. Lc 6, 21. [5] Is 5, 27. [6] Is 49, 10; cf. Mt 5, 6. [7] CCL 1, 575.

ISAÍAS ANTE EL TRONO DE DIOS (6, 1-8)

[1]*El año de la muerte del rey Uzías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado. El vuelo de su manto llenaba el Templo.* [2]*Unos serafines se mantenían por encima de Él. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban.* [3]*Clamaban entre sí diciendo:*

«¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos! ¡Llena está toda la tierra de su gloria!».

[4]*Retemblaron los soportes de los dinteles por el estruendo del clamor, mientras el Templo se llenaba de humo.* [5]*Entonces me dije: «¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos!».*

[6]*Entonces voló hacia mí uno de los serafines portando una brasa que había tomado del altar con unas tenazas,* [7]*tocó mi boca y dijo: «Mira: esto ha tocado tus labios, tu culpa ha sido quitada, y tu pecado, perdonado».* [8]*Entonces oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?». Y respondí: «Aquí estoy. Envíame a mí».*

PRESENTACIÓN: Cristo es el Señor de los ejércitos (EUSEBIO DE CESAREA). A Dios se le describe como un rey soberano (JERÓNIMO). La postura de estar sentado es una ilustración de la condescendencia de Dios para con la humanidad (CRISÓSTOMO). El pecado de orgullo de Ozías provocó una pausa en la actividad profética, que se continuó cuando él murió (TEODORETO). Dios aparece sentado como acomodándose a la humanidad (CRISÓSTOMO).

Dios reveló su existencia a Isaías mediante una visión (TEODORETO). Isaías vio a Cristo en su visión (CIRILO DE ALEJANDRÍA, CRISÓSTOMO). Los serafines que rodeaban el trono pueden haber sido numerosos (EUSEBIO DE CESAREA). Cubren el rostro de Dios Padre (ORÍGENES). A Dios se le ve como Trinidad en la triple confesión de su santidad (AMBROSIO, CESÁREO DE ARLÉS, FULGENCIO).

Los cristianos han de adorar a Dios con temor y asombro (CIRILO DE JERUSALÉN, CRISÓSTOMO). En el cielo daremos alabanza a Dios sin fin (AGUSTÍN). Los cristianos tienen que emular a los serafines, que hablaban unos con otros sobre las cosas de Dios (PS.-DIONISIO). El canto de los ángeles revela la Trinidad (TEODORETO, CIRILO DE ALEJANDRÍA, JERÓNIMO). Los ángeles anuncian la encarnación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios llama a los pecadores a que comparezcan ante él para ser limpiados (SAHDONA).

El pecado de Isaías era el silencio; hasta ese punto se había negado a predicar (JERÓNIMO). Después de recibir el perdón de los pecados, la boca del cristiano ofrece su alabanza a Dios (CASIODORO). Los cristianos no tienen que mezclarse en discusiones mundanas, ya que ello mancha los labios (GREGORIO MAGNO). La fe en Cristo elimina la suciedad del pecado (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El carbón significa que Cristo es totalmente humano y completamente divino (JUAN DAMASCENO). Dios purifica a los creyentes en proporción a su pecado (ORÍGENES). Cristo es el carbón que ha quemado nuestros pecados (AMBROSIO). Los cristianos han de tener remordimiento por sus pecados para recibir el perdón (PEDRO CRISÓLOGO). Una persona con labios que no se arrepienten no puede estar al servicio de Dios. En su lugar se requiere la pureza (JERÓNIMO).

6, 1 *Vi al Señor sentado en un trono*

LA GLORIA DE CRISTO. Es Cristo y la gloria de Cristo lo que ha visto el profeta en esta visión, en la cual dice: «Vi al Señor Sebaot sentado en un trono excelso y elevado», etc. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 16, 4[1].

DIOS COMO REY. Acabamos de referirnos a Dios cuando permanece de pie y cuando camina. Prestemos ahora nuestra atención a Dios cuando se encuentra sentado. Dios se nos muestra sentado de dos maneras: o como rey o como juez. Si lo hace como rey, ostentará la actitud que nos describe Isaías: «Vi a Dios sentado en un trono excelso y elevado». Allí aparece como un rey reinante. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 81[2].

CONDESCENDENCIA DE DIOS. Estas palabras del profeta prueban que se trata de un caso de condescendencia: «Yo vi –dice– al Señor sentado en un trono altísimo». Ahora bien, Dios no se sienta, porque ésa es una posición sólo de los seres que tienen cuerpo. Y también dice «sobre un trono», pero un trono no

[1] GCS 23, 438. [2] CCL 78, 74: BAC 593, 249.

puede contener a Dios, porque la divinidad no puede ser circunscrita. Así pues, los serafines no eran capaces de soportar la condescendencia de Dios, aunque estuvieran muy cerca... Y dijo: «Los serafines estaban alrededor de Él en círculo», sin pretender referirse a un lugar, sino pretendiendo significar por esa proximidad local su familiaridad más directa con Dios que la nuestra. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de la naturaleza de Dios*, 3, 167-181[3].

LA MUERTE DE OZÍAS Y EL RETORNO DE LA PROFECÍA. El profeta da a entender que fue la prevaricación de Ozías lo que originó el cese de la actividad profética. De hecho, al comienzo de su reinado, Ozías gozó del favor divino y obtuvo la victoria sobre los alofiles y sobre los otros pueblos vecinos, sus enemigos; pero, llevado por el orgullo de su victoria, usurpó la dignidad del sacerdocio y tuvo la osadía de entrar en el santuario del Templo y se atrevió a presentar el incienso, cuando ni siquiera era prerrogativa de cualquier sacerdote el presentarlo: sólo el gran sacerdote podía entrar en el Santo de los Santos. El sacerdote Azarías juntamente con otros sacerdotes intentaron retenerlo, pero no aceptó su consejo... Después de la muerte del rey, Dios concedió esta visión al profeta. Por eso precisamente menciona la muerte del rey para indicar la época en la que él guardó silencio y aquella en la que recobró su actividad profética. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios a Isaías*, 6, 1[4].

CONDESCENDENCIA. ¿Por qué [Dios] aparece sentado en un trono juntamente con los serafines?[5]. [El profeta] se acomoda al uso de los hombres, ya que su discurso se dirige también a los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 6, 1[6].

ISAÍAS RECONOCE LA EXISTENCIA DE DIOS. Isaías ha revelado la existencia del Padre, aunque no la naturaleza. Por otra parte, las distintas formas en las que el Padre se deja ver testifican igualmente que el profeta no contempló la naturaleza de Dios. Abrahán lo vio bajo una apariencia, y Moisés bajo una sombra; Miqueas lo vió de diferente manera a como lo vio Daniel; incluso Ezequiel lo contempló bajo otra forma. Y todo esto no porque el Ser divino sea multiforme, pues Él no tiene figura ni forma, sino que es indivisible y simple, invisible e inaccesible. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios a Isaías*, 6,1[7].

EL HIJO DE DIOS EN LA GLORIA. Ninguno negará que el profeta contempló al Hijo en la gloria de Dios Padre, como Juan escribió: «Isaías dijo esto porque vio su gloria y habló sobre Él [Cristo]»[8]. Contempla el gran honor que es debido a Dios, y el poder que tiene sobre toda la creación. Pues está en lo alto y elevado sobre un trono, coronado con el esplendor de su reino... creo que es necesario pensar que el trono divino está elevado no de manera física. Pues esto es insensato y absurdo. Que el trono divino está puesto en lo alto como la gloria del reino de Dios significa que transciende todas las cosas. Que es Dios el que se sienta sobre aquél se refiere a que es inamovible y que sus bendiciones son eternas e inmutables. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 1, 4[9].

---

[3] SC 28, 200-202. [4] SC 276, 254-256. [5] Anteriormente el Crisóstomo había explicado que sentarse es una acción corporal y que, dado que Dios no tiene cuerpo, no se le pudo ver sentado. [6] SC 304, 258. [7] SC 276, 258. [8] Jn 12, 41. [9] PG 70, 172.

6, 2 *Unos serafines se mantenían por encima de Él*

DIOS SE ABAJA AL HOMBRE. Permítenos que traigamos nuestro discurso a lo que dijimos anteriormente y demostremos que los serafines no pueden contemplar a Dios, a menos que Él condescienda a ello. En efecto, ¿por qué razón –dice– tienen extendidas sus alas los serafines? Sólo para manifestar por su misma actitud la verdad de la palabra del Apóstol: «Él vive en una luz inaccesible»[10], y no sólo ellos hacen eso, sino también los querubines, que son superiores a ellos. Los serafines están muy cerca de Dios, mientras que los querubines le sirven de trono, pero esto sucede para que entiendas cuál es la dignidad de cada uno de ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de la naturaleza de Dios*, 3, 266-276[11].

LA CORTE ANGÉLICA. Algunos creían que los serafines eran dos, pero yo, ateniéndome al pensamiento de la Escritura, que dice: «En torno suyo, estaban de pie los serafines», tengo para mí que eran muchos, los cuales le escoltaban formando corona, por todos lados, como a un gran rey, y rodeaban el trono mismo, del que recibían luz y vida. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 6, 2[12].

6, 3 *¡Santo, Santo, Santo!*

EL HIJO Y EL ESPÍRITU. Decía también el maestro hebreo que aquellos dos serafines, que se describen en Isaías con seis alas, clamando entre sí y diciendo: «Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth», había de entenderse que eran el Unigénito Hijo de Dios y el Espíritu Santo. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 3, 4[13].

LOS DOS SERAFINES. El maestro hebreo narraba lo siguiente: puesto que el comienzo o el fin de los seres no puede ser abarcado por nadie, excepto por el Señor Jesucristo y por el Espíritu Santo, por eso expresaba mediante una imagen que Isaías había dicho que hay solamente dos serafines, que «con dos alas cubren la faz» de Dios, «con otras dos los pies, y con las dos restantes aletean gritando el uno al otro y diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Sabaoth, llena está toda la tierra de tu gloria». Pues, por el hecho de que solamente dos serafines tengan sus alas puestas unas en la faz de Dios y otras en sus pies, hay que atreverse a proclamar que ni «el ejército de los santos ángeles» ni los santos «Tronos, ni las Dominaciones, ni los Principados, ni las Potestades»[14] pueden conocer enteramente el comienzo de los seres y el fin del universo. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 14[15].

NO SANTOS, SINO SANTO. Los querubines y serafines con incansables voces alaban y dicen: «Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Sebaoth». No lo dicen una sola vez, para que no vayas a creer en una sola persona, no lo dicen dos veces, para que no excluyas al Espíritu, no dicen «santos», para que no vayas a pensar en una pluralidad, sino que lo repiten tres veces y dicen lo mismo, para que también en el himno comprendas la distinción de la Trinidad y la unidad de la divinidad. Cuando dicen esto, alaban a Dios. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 16, 110[16].

---

[10] 1 Tm 6, 16. [11] SC 28, 208-210. [12] GCS 56, 38. [13] GCS 22, 53. [14] Lc 3, 12; Col 1, 16. [15] GCS 22, 346. [16] CSEL 79, 197: BPa 41, 225-226.

QUE PODAMOS ALABAR JUNTO CON LOS ÁNGELES. También recordamos a los serafines, que en el Espíritu Santo contempló Isaías rodeando el trono de Dios; con dos alas se tapaban el rostro, con otras dos los pies, y con las otras dos volaban y decían: «¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos!». La razón por la que afirmamos este atributo divino, como hemos heredado de los serafines, es para participar en estos himnos de alabanza de los ejércitos celestiales. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 23, 6[17].

TEMOR Y ASOMBRO. ¿Quieres saber cómo le llaman las potencias en los cielos, con cuánto temor, con cuanto asombro, con cuánta admiración? «Vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado. Alrededor del trono estaban los serafines... y con voz esforzada, cantaban a coros, diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria». ¿Has visto con cuánto temor, con cuánto asombro le nombran para glorificarle y alabarle? Pero tú ciertamente en las preces y súplicas le invocas con mucha tibieza, cuando sería necesario asombrarse, vigilar y ser sobrio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 7, 5[18].

TEMOR Y ADORACIÓN. Así pues, ¿qué? ¿Crees que los ángeles en el cielo están conversando acerca de la esencia divina y discutiendo entre ellos? De ninguna manera. Entonces, ¿qué hacen? Dan gloria, adoran, cantan sin cesar sus canciones triunfales y místicas con un profundo respeto. Unos gritan: «Gloria a Dios en las alturas»[19], y los serafines a su vez dicen: «Santo, Santo, Santo», y entornan los ojos sin poder soportar la presencia de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de la naturaleza de Dios*, 1, 308-315[20].

VER A DIOS. La frase de la Escritura «se gritaban unos a otros» significa, pienso yo, que se transmiten unos a otros los frutos mentales de ver a Dios. Debemos recordar piadosamente que en hebreo la Biblia llama serafines a los seres más santos para significar que están siempre inflamados en amor desbordante gracias a la vida divina, que no cesa de actuar en ellos. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *La jerarquía eclesiastica*, 4, 3, 9[21].

EL CIELO. ¿Qué hemos de hacer allí? Decídmelo. ¿Nos dedicaremos a dormir? En efecto, aquí, cuando los hombres no tienen nada que hacer, se entregan al sueño. Allí no hay sueño, porque no hay desfallecimiento alguno. Si no hemos de hacer obra de necesidad alguna, si no nos entregamos al sueño, ¿qué vamos a hacer? Que nadie se asuste ante la perspectiva del aburrimiento, que nadie piense que también allí va a existir. ¿Acaso ahora te aburre el estar sano? En este mundo, todas las cosas producen hastío; sólo la salud está excluida de ello. Si la salud no causa tedio, ¿va a causarlo la inmortalidad? ¿Cuál será entonces nuestra ocupación? Decir: «Amén» y «Aleluya». Una cosa es la que hacemos aquí y otra la que haremos allí; no digo día y noche, sino en el día sin fin: repetir lo que ya ahora dicen sin cansarse las potestades del cielo, los serafines: «Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los ejércitos». AGUSTÍN, *Sermón*, 211A, 2[22].

---

[17] PG 33, 1113: BPa 67, 483-484. [18] PG 49, 96-97: SP 24, 117. [19] Lc 2, 14. [20] SC 28, 126-128. [21] PG 3, 481: BAC 511, 231. [22] RB 84, 261: BAC 447, 144

UN SOLO ESPÍRITU. También Isaías enumera al Espíritu Santo en la gloria de la Trinidad, cuando afirma: «Vi al Señor sentado en un trono elevado, y había unos serafines que clamaban entre sí: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos». Y a continuación dice: «Escuché la voz del Señor que decía: Marcha y di a ese pueblo: Con el oído oiréis, pero no entenderéis; con la vista miraréis, pero no veréis». CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 212, 3[23].

RELACIONES TRINITARIAS. El profeta Isaías no escondió la revelación de la Trinidad de personas y la Unidad de naturaleza, cuando afirma que ha visto los serafines que clamaban: «Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los ejércitos». En la triple repetición del «Santo» reconocemos la Trinidad de personas, mientras que al decir una sola vez el «Señor de los ejércitos» reconocemos la Unidad de la naturaleza divina. Por consiguiente, en aquella santa Trinidad (y esto nosotros lo repetimos intencionadamente para que se grave más firmemente en vuestro corazón), uno es el Padre que, único en la esencia, engendra por sí mismo al Hijo único; uno es el Espíritu Santo que solo Él procede en la esencia del Padre y del Hijo. Todo esto, es decir, el engendrar, el nacer y el proceder, no es posible que sea sólo de una persona. Ciertamente, una cosa es engendrar y otra nacer, una cosa es proceder y otra distinta es el haber engendrado o haber nacido, por eso es evidente que uno es el Padre, otro el Hijo y otro el Espíritu Santo. Por eso la Trinidad se refiere a las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y la Unidad a la naturaleza. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 6[24].

TRINIDAD SANTA. Por otra parte, [los serafines] presentaban este himno refiriéndose con la palabra «Señor» a la naturaleza única de la Divinidad, pues presentaban este título en singular, y daban a entender también el nombre de la Trinidad, pues repetían tres veces la palabra «santo». Ciertamente, la aclamación: «Santo, Santo, Santo» es propia para indicar a la Trinidad, y el título «Señor de los ejércitos» [es propio] para significar la unicidad de la naturaleza. Así pues, los serafines en su himno alaban la naturaleza eterna que no sólo ha llenado de su gloria el cielo, sino también la tierra entera. Con otras palabras, es la encarnación de nuestro Dios y Señor quien lo ha hecho, porque después de la manifestación del Maestro todas las naciones han recibido el rayo luminoso del conocimiento divino. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios a Isaías*, 6, 3[25].

UN SOLO DIOS. La boca [de los serafines] está colmada con bendiciones. Glorifican en turnos no por estar cansados, según creo, sino por mostrarse mutuo respeto, al recibir y dar la glorificación, pues todo lo de arriba está ordenado. Dicen tres veces «santo» y cierran la glorificación con el «Señor Sabaoth», mostrando que la santa Trinidad existe en una esencia divina. Todos creemos, pues, y confesamos de manera manifiesta al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y que ninguna palabra divide en una separación física a cada uno de los que son nombrados juntos, sino que reconocemos una divinidad en tres personas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 1, 4[26].

---

[23] CCL 104, 845. [24] CCL 91/A, 715-716, [25] SC 276, 260-262. [26] PG 70, 173.

LA TRINIDAD. Puesto que [los serafines] claman uno al otro –o, según la lengua hebrea, este uno a este uno, es decir mutuamente– se exhortan recíprocamente a alabar al Señor. Dicen: «Santo, Santo, Santo, Señor de los ejércitos», para manifestar el misterio de la Trinidad en una sola divinidad. Ellos declaran que de ninguna manera la gloria estaba sólo en el Templo de los judíos, como antes, sino que toda la tierra está llena con la gloria de Aquel que, por nuestra salvación, se dignó asumir un cuerpo humano y descender a la tierra. Por otra parte, también cuando Moisés rogó al Señor que perdonara al pueblo pecador por haber adorado un becerro, el Señor le respondió: «Les perdonaré. Pero sin embargo, vivo yo y vive mi nombre, pues se llenará toda la tierra con mi gloria»[27]. Y el salmo setenta y uno canta: «Toda la tierra se llenará con su gloria»[28]. Por esa razón también los ángeles cantaron a los pastores, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad»[29]. Pero alguno ha entendido, de modo impío, que los dos serafines son el Hijo y el Espíritu Santo[30]. En vez de eso enseñemos, de acuerdo con Juan el evangelista y el apóstol Pablo, que el Hijo de Dios ha sido visto reinando en majestad y que el Espíritu Santo ha hablado. Algunos de los [comentadores] latinos entienden los dos serafines como si fueran el Antiguo y el Nuevo Testamento, que hablan sólo del tiempo presente[31]. De ahí han dicho no sólo que tienen seis alas, sino también que cubren la cara y los pies de Dios, y con empeño presentan el testimonio de la verdad, y todo lo que claman revela el misterio de la Trinidad. También expresan su admiración uno al otro porque el Señor Sabaoth que tenía la forma de Dios Padre aceptó la forma de siervo y se humilló a sí mismo hasta la muerte y muerte de cruz[32], y así no sólo los del cielo le conocen, como antes, sino también los de la tierra. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 3, 6, 2-3[33].

LA ENCARNACIÓN. Los que dicen que toda la tierra está llena de su gloria, anuncian lo que será y predicen el misterio del plan que será llevado a cabo a través de Cristo. Pues antes de que la Palabra se hiciera carne, el demonio, el malvado, el apóstata, la serpiente dominaba el mundo. La criatura era adorada en lugar del creador. Pero cuando la única Palabra de Dios engendrada se hizo hombre, toda la tierra se llenó con su gloria. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 1, 4[34].

6, 5 *Un hombre de labios impuros*

PECADORES ANTE DIOS. Sabemos que estamos llenos de temor, nosotros que estamos en presencia de la majestad de Dios y que conversamos con Él, nosotros que somos pecadores; nosotros, a quienes se nos ha permitido ver [la majestad de Dios] en espíritu, nosotros, manchados por nuestras acciones, debemos recitar temblando también las palabras del bienaventurado profeta Isaías: «¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos!».

Por eso su presencia se nos aparece en espíritu, como a Él le agrada, no sólo

[27] Nm 14, 20-21. [28] Sal 72, 19 (71, 19 LXX). [29] Lc 2, 14. [30] Cf. ORÍGENES, *Comentario a Isaías*, 1, 2 (Baehrens, p. 244). [31] Cf. JERÓNIMO, *Cartas*, 84, 3. [32] Cf. Flp 2, 7-8. [33] CCL 73, 86-87. [34] PG 70, 176.

como lo vio el profeta, circunscrito por una forma extraña a su naturaleza, «sentado en un trono y el vuelo de su manto llenaba el templo»[35], sino oculto en la cumbre de su misterio[36], en la luz inaccesible de su naturaleza, permaneciendo y reinando más allá de todo límite, en su majestad soberana, sosteniendo todo el universo con la fuerza de su palabra...

Su creación está llena del resplandor de su gloria; los serafines de fuego le rinden homenaje; los ejércitos de querubines[37] incontables a los ojos exaltan su majestad; la multitud de potencias espirituales ayudan en su servicio; la muchedumbre de ángeles mueven aquí y allá sus alas; todas las clases de espíritus sirven a su Esencia con temblor y proclaman santo su Señorío, temido y glorioso con temor y amor; con sus alas ocultan la mirada a la gloria de su temible y gran esplendor, y todos gritan unos a otros y sin decaimiento el trisagio de su gloria sublime, diciendo: «¡Santo, Santo, Santo es el Señor poderoso! El cielo y la tierra están llenos de sus alabanzas»[38].

Así tiemblan ante el espectáculo majestuoso del Inefable, a la vez que aclaman sin descanso la gloria de la Esencia oculta. Están presos de temor y espanto, y caen a sus pies temblando y con la mirada hacia la tierra. Démonos cuenta de que nuestra naturaleza está hecha de tierra, penetrémonos de la insignificancia del polvo que somos. Maldigamos nuestra confusión, como hace el profeta, con dolor y el corazón contrito. Pongamos a descubierto la mancha de nuestros pecados y acusémonos con severidad a nosotros mismos, conforme a lo que está escrito respecto a que las primeras palabras del justo son para acusarse a sí mismo[39].

Comencemos nuestra oración también nosotros; digamos a Dios que no somos dignos de estar ante Él, pues somos unos miserables, y no podemos contemplar su gran visión, cuyo glorioso resplandor deslumbra hasta la mirada de los ángeles de la luz. [Puesto que tenemos] un corazón ciego, velado por la preocupación de las cosas de aquí abajo y por las tinieblas de esta tierra, ¿cómo podremos hablar a su gran santidad con unos labios impuros? SAHDONA, *El libro de la perfección*, 5-9[40].

MI PERDICIÓN. Según el texto hebreo, Isaías se lamenta y dice: «¡Ay de mí, estoy perdido[41], pues soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Señor de los ejércitos!». Por mérito de sus virtudes gozaba él de la vista de Dios, y por la conciencia de los pecados confesaba que sus labios eran inmundos; no porque hubiera dicho algo contrario a la voluntad del Señor, sino por callar, bien por pudor, bien por estar comido de miedo, y no reprender con libertad profética al pueblo que pecaba. Nosotros, que adulamos a los ricos y hacemos acepción de personas con los pecadores por un lucro vergonzoso, ¿corregimos alguna vez a los que pecan? A no ser que quizá hablemos con toda franqueza a aquellos cuyas riquezas necesitamos. No incurramos en esa conducta, evitemos toda clase de pecados, pues si callamos la verdad estamos cometiendo un pecado. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 24[42].

EL LUGAR OCULTO DEL CORAZÓN. Se llama «boca» a lo escondido del corazón,

---

[35] Is 6, 1. [36] Cf. Is 45, 15. [37] Cf. Ez 10, 12. [38] Is 6, 2-3. [39] Cf. Pr 18, 17. [40] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 2-3. [41] Es decir: «soy una existencia silenciosa». [42] CCL 80, 88-89.

desde donde se canta eficazmente la alabanza divina. Por eso, después de la absolución del pecado, justamente proclama que se han de abrir sus labios y afirma que su boca puede pronunciar el anuncio del Señor. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 50, 17[43].

PURIFICAR NUESTROS LABIOS. Cumpliendo ante todo lo que está mandado y haciendo la señal de la cruz sobre nuestros labios, supliquemos al Señor que purifique nuestra boca, manchada con la suciedad humana. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 141, 8[44].

CHARLATANERÍA. Junto a la pureza singular de Dios omnipotente y la simplicidad de su naturaleza vale mucho la pureza y simplicidad del corazón humano. Los servidores de Dios, por el mismo hecho de estar separados de los negocios terrenos, ignoran las palabras vanas y evitan disiparse y fijar su espíritu en propósitos inútiles... Ciertamente decaemos [espiritualmente] cuando nos mezclamos con la gente mundana en conversaciones continuas. Por eso Isaías, después de ver al Señor, rey de los ejércitos, se reprendió a sí mismo y se arrepintió, diciendo: «¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros». Que tenía los labios manchados lo indica al añadir: «Pues habito entre un pueblo de labios manchados». Así pues, indicó que estaba afligido de tener labios manchados, porque vivía en medio de un pueblo que tenía los labios manchados.

Ciertamente es muy difícil que la lengua de las gentes mundanas no manche el espíritu que toca, porque más de una vez condescendemos a hablar un poco con ellos, y de esa manera, insensiblemente, pronunciamos cosas indignas de nosotros, las retenemos placenteramente, de manera que no abandonamos sino con desgana unas conversaciones a las que hemos llegado por condescendencia. De esta manera llegamos de lo inútil a lo nocivo, de lo leve a lo grave, y nuestra boca es por ello tanto menos escuchada por el Señor todopoderoso en la oración cuanto más inclinada se encuentra en una conversación necia... ¿Por qué, pues, nos sorprendernos de que, al pedir, Dios tarde en escucharnos, nosotros, que escuchamos tardíamente los preceptos del Señor o no los escuchamos? GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 3, 15, 13-17[45].

6, 6 *Portando una brasa*

ENSEÑANZA APOSTÓLICA. Que toque nuestros labios el ascua divina, que quema nuestros pecados y consume la basura de nuestras transgresiones, y nos hace ser celosos por el espíritu. Si se dice que está tomada del altar, significa que recibimos fe y conocimiento de Cristo a través de las enseñanzas y las comunicaciones de la ley y los profetas, en las que la palabra de los santos apóstoles confirma la verdad. Al citar la ley y los profetas, los apóstoles persuaden a sus oyentes y «tocan sus labios con el ascua ardiente», preparándolos para confesar la fe en Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 1, 4[46].

DOS NATURALEZAS. Levantando ojos, labios y frente, participemos del divino carbón, para que el fuego del deseo en nosotros adquiera la combustión del carbón, consuma nuestros pecados, ilumine nuestros corazones, y, por la participación del fuego divino, seamos

[43] CCL 97, 466. [44] CCL 98, 1273. [45] SC 260, 322-324. [46] PG 70, 181-184.

quemados y divinizados. Isaías vio un carbón; pero un carbón no es un leño ordinario, sino un leño unido al fuego. Del mismo modo, el pan de la comunión no es un pan ordinario, sino unido a la divinidad. Pero un cuerpo unido a la divinidad no es una sola naturaleza, sino que, por una parte, una es la naturaleza del cuerpo, y, además, otra es la divinidad unida a él. De modo que lo que pertenece a ambos conjuntamente no es una naturaleza, sino dos. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 13[47].

6, 7 *Tu pecado, perdonado*

PURIFICADOS CON FUEGO. Hemos leído también en Isaías que el profeta fue purificado mediante el fuego por «uno de los serafines enviado hacia él, cuando había tomado con unas tenazas unos carbones que estaban sobre el altar, y tocando los labios del profeta dijo: He aquí que yo he purificado tus iniquidades». Me parece que esto encierra un sentido místico: la indicación de que cada uno, según los pecados que haya cometido, y si es digno de ser purificado, debe aplicar unos carbones a sus miembros. Por ello parece que el profeta dice: «Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros»[48]. Por esa razón un serafín ha tomado un carbón con unas pinzas y ha purificado sus labios... De esta forma indica que él no había pecado mediante acciones u obras, sino sólo con palabras; de lo contrario, hubiera dicho: «Tengo un cuerpo impuro» o «tengo ojos impuros», si hubiera deseado a otra persona; y también hubiera dicho: «Tengo manos impuras», si las hubiera manchado con obras injustas. Así pues, no hay duda de que tenía conciencia de haber pecado sólo de palabra aquel que hace decir al Señor: «De toda palabra ociosa tendréis que dar cuenta en el día del juicio»[49], porque es difícil, incluso a los perfectos el evitar la falta de palabra, y por esa razón también el profeta tuvo el deseo de la sola purificación de sus labios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 7[50].

PERDÓN DEL PECADO. Di, pues, cualquiera que seas tú, que niegas la divinidad del Espíritu Santo. El Espíritu no puede estar sometido al pecado, sino que más bien perdona los pecados. ¿Acaso los perdona un ángel o quizás un arcángel? Cierto que no, sino que los perdona solamente el Padre, solamente el Hijo, solamente el Espíritu Santo. Ahora bien, nadie puede perdonar sino lo que puede evitar. Pero quizás diga alguno que también un serafín dijo a Isaías: «He aquí que esto ha tocado tus labios y quitará tus iniquidades y purificara de raíz tus pecados». Dice «quitará» y «purificará de raíz», y no dijo «yo quitaré», sino aquel fuego del altar de Dios, a saber, la gracia espiritual. ¿Qué otra cosa podemos religiosamente pensar que esté en el altar de Dios, sino la gracia del Espíritu? Evidentemente no un madero del bosque ni hollín ni carbón. ¿O qué puede ser más piadoso que pensar, según el misterio, que se revelaba por boca de Isaías que todos los hombres se habían de purificar mediante la pasión de Cristo? El cual como el carbón, en cuanto a su carne, quemó nuestros pecados, como se lee en Zacarías: «¿No es éste un tizón sacado del fuego? Era Jesús vestido con ropas sucias»[51].

---

[47] PTS 12, 196: BPa 59, 261. [48] Is 6, 5. [49] Mt 12, 36. [50] SC 287, 100. [51] Za 3, 2-3.

AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 10, 112-113[52].

REMORDIMIENTO POR EL PECADO. Ahora nosotros debemos afligirnos con todo el afecto del corazón y confesar que somos unos desgraciados en esta carne miserable[53] y llorar con gemidos santos el tener nuestros labios impuros, para que sólo este serafín con la tenaza de la gracia de la ley baje para nosotros desde el altar del cielo un sacramento encendido de fe, para que toque con su suavidad la punta de nuestros labios, para que quite nuestras iniquidades, borre nuestros pecados y encienda nuestras bocas con una llama llena de alabanza, para que su efecto sea de salvación, no de dolor. Pidamos que llegue hasta nuestro corazón el calor de esa brasa, para que con la suavidad del misterio no sólo captemos el gusto de los labios sino la satisfacción de todos los sentidos y de la mente. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 57, 2[54].

6, 8 *¿A quién enviaré?*

OBEDIENCIA EN EL SERVICIO A DIOS. ¿Qué dijo Isaías cuando vio al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado? «¡Desdichado de mí, que estoy lleno de dolor, tengo impuros mis labios y vivo en medio de un pueblo que también tiene impuros sus labios!»[55]. Repara en lo que dice: «¡Desdichado de mí, que tengo impuros mis labios!». ¿Qué añade el texto a continuación? Por tener los labios impuros, le es enviado un serafín, que toma una brasa del altar, toca con ella los labios y la lengua de Isaías y la purifica. ¿Qué viene después? «He aquí que esta brasa ha tocado tus labios y purificado tu lengua». ¿E inmediatamente después? «¿A quién enviaré a este pueblo, y quién irá?». ¡Oh misterios de las Escrituras! Mientras su lengua era embustera y sus labios impuros, no se le dice: «¿A quién enviaré y quién irá?». Le son purificados los labios y al punto es enviado a predicar. Ello significa que quien tiene los labios impuros no puede profetizar. «Con ascuas purificadoras». ¡Ojalá se nos procure también a nosotros esta purificación, para que desaparezca de nuestra lengua toda maldad, de modo que el fuego del Señor caiga allí donde hay espinas, abrojos y ortigas, lo abrase todo y sobrevenga la pureza de Cristo. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 119[56].

PUREZA Y SERVICIO. El profeta prometió que iría, no por temeridad, ni por arrogancia de la propia conciencia, sino por confianza: porque sus labios fueron purificados y la iniquidad de sus pecados fue limpiada y purificada de nuevo. Así le sucedió también a Moisés, a quien el Señor dijo: «Ven, te enviaré al faraón, rey de Egipto»[57], y él respondió: «Te suplico, Señor, yo no soy digno, envía a otro»[58], o como leemos en hebreo: «envía a quien vas a enviar»; respondió no por desprecio, sino por humildad, ya que él había sido educado en la sabiduría de los egipcios, y no había oído nada sobre la purificación de sus labios. Isaías también se ofreció a sí mismo para este ministerio por la gracia del Señor que le había purificado, no por su propio mérito. En cambio, otros opinan precisamente que Isaías se ofreció porque pensaba que lo que anunciaba era favorable al

[52] CSEL 79, 63: BPa 41, 89-90. [53] El Crisólogo entiende por «carne» la naturaleza pecadora de la humanidad. [54] CCL 24, 319. [55] Is 6, 5. [56] CCL 78, 227-228: BAC 593, 511. [57] Ex 3, 10. [58] Ex 4, 10-13.

pueblo, pues había oído: «Ve, di a este pueblo: oiréis con los oídos y no entenderéis, y viendo veréis y no reconoceréis»[59]. Así pues, cuando la voz del Señor le dijo: «Clama», él no clama inmediatamente, sino que pregunta: «¿Qué clamaré?»[60]. También Jeremías, a quien había sido dicho: «Toma el cáliz y dales de beber a todas las naciones a las que te envíe»[61], recibiendo con agrado el cáliz de los suplicios, para dar a los enemigos de las naciones que quieren beber, vomitar y caer, también oyó después: «Ve y primero que lo beba Jerusalén»[62]; a lo que responde: «Me engañaste, Señor, y fui engañado»[63]. Esta observación pertenece a los hebreos, pero nosotros decimos que no es temeridad, sino obediencia el ofrecerse al Señor para ser enviado[64]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 3, 6, 8[65].

[59] Is 6, 9. [60] Is 40, 6. [61] Jr 25, 15. [62] Jr 25, 17-18. [63] Jr 20, 7. [64] Cf. ORÍGENES, *Comentario a Isaías*, 6, 1 (Baehrens, p. 268). [65] CCL 73, 90.

JUICIO DE DIOS SOBRE JUDÁ (6, 9-13)

[9]*Él dijo: «Vete y di a ese pueblo: "Oír, oiréis, pero no entenderéis, ver, veréis, pero no conoceréis". [10]Embota el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, ciega sus ojos, no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos, entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado».*

[11]*Y pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Y respondió: «Hasta que queden devastadas sus ciudades sin nadie que las habite, sus casas, también sin nadie, y sus tierras queden desiertas. [12]Porque el Señor alejará a los hombres, y habrá un gran abandono en el país; [13]pero aún quedará en él una décima parte, que volverá a servir de leña; pero será como la encina y el roble, que, al ser podados, queda el tronco: su tronco será germen santo».*

PRESENTACIÓN: Algunos ven a Cristo con ojos humanos y no reconocen que Él es también Dios (MÁXIMO DE TURÍN). La elección es fruto de la gracia de Dios, no mérito de los seres humanos (AGUSTÍN). Los apóstoles predicaron en medio de un pueblo que había rechazado a Cristo y por eso estaba desolado (EUSEBIO DE CESAREA).

6, 9-10 *Embota el corazón de este pueblo*

VISIÓN SOBRENATURAL. [Cristo] apareció no tanto para los ojos de los hombres cuanto para su salvación. Y aunque primero fue visto por los ojos de la carne al nacer de una virgen, sin embargo no aparecía, porque el ojo de la fe ig-

noraba su poder. Por eso se dice a los judíos por medio del profeta: «Miraréis a los que veis y no los veréis»; es decir, al Salvador, al que ven con los ojos de la carne, pero no lo ven con la luz espiritual. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 101, 2[1].

MISERICORDIA Y JUICIO. He aquí patentes la misericordia y el juicio de Dios; la misericordia en los elegidos, que lograron alcanzar la justicia; el juicio, en cambio, en los que fueron endurecidos en su ceguera. Y no obstante, aquéllos, porque quisieron, creyeron; éstos, porque no quisieron, no creyeron. La misericordia y la justicia se han verificado en las mismas voluntades. Esta elección es, pues, obra de la gracia, no ciertamente de los propios méritos. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 6, 11[2].

6, 11 *Sus tierras queden desiertas*

DESOLACIÓN. Observa en este punto cómo quienes quedan sobre la tierra, una vez convertido en un desierto todo lo que de ella resta, son los únicos que van a multiplicarse, según se dice. Éstos vendrían a ser los discípulos de nuestro Salvador, quienes partiendo de los hebreos llegan a toda la humanidad. Ellos han dejado atrás una semilla, por así decir, que ha traído fecundo fruto: las Iglesias de los gentiles sobre todo el orbe de la tierra. Cuando habla de ello, dice que éstos, los que resten tras la ruina de los judíos, serán los únicos que se multiplicarán, mientras que aquellos quedarán devastados. Porque de ellos dice, en efecto: «La tierra quedará desolada». A esto ya se refería más arriba el profeta diciendo: «Vuestra tierra desierta, vuestras ciudades incendiadas, a vuestro país lo devorarán extranjeros ante vuestros ojos»[3].

¿Cuándo se cumplían estas cosas sino en los tiempos de nuestro Salvador? Antes de haber cometido tales actos de impiedad contra Él, todavía su tierra no era un desierto ni sus ciudades habían ardido ni gente extranjera devoraba su país. Fue por medio de aquel mensaje proféticamente inspirado que el mismo Salvador y Señor nuestro anuncia lo que les ocurriría en el futuro, pues dice: «Habéis dejado vuestra casa convertida en un desierto». No muy lejos de ésta tenemos la predicción del asedio romano y la consiguiente devastación.

Además, la profecía aporta el motivo de tal desolación, dando casi una clara interpretación y estableciendo la causa de su caída. Cuando el Salvador nos impartía sus enseñanzas, había entre sus oyentes quienes no le escuchaban con los oídos del espíritu ni comprendían tampoco quién era, pues lo veían con los ojos de la carne sin haberlo mirado con los del alma; endurecieron su corazón, cerraron los ojos de su mente y entorpecieron sus oídos[4]. Como dice la profecía, sus ciudades van a quedar desiertas hasta el punto de no poder habitarlas, y su territorio convertido en un desierto en el que quedarán sólo unos pocos de entre ellos, custodiados como rescoldos o como una fértil semilla. De éstos se dice que una vez llegados a toda la humanidad, se multiplicarán sobre la faz de la Tierra. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 82-85[5].

---

[1] CCL 23, 402. [2] PL 44, 969: BAC 50, 446. [3] Is 1, 7. [4] Cf. Mt 13, 15. [5] GCS 23, 75-76.

LA PROMESA DEL ENMANUEL (7, 1-25)

[1]*Sucedió en los días de Ajaz, hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que*
Resín, rey de Siria, y Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron hacia Je-
rusalén para atacarla –aunque no podrían conquistarla–. [2]*La noticia llegó a la*
casa de David: «Siria ha acampado en Efraím». Entonces se estremeció su cora-
zón y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque por el
viento. [3]*Y el Señor dijo a Isaías:*

«Sal al encuentro de Ajaz, tú y Sear-Yasub, tu hijo, al extremo del acue-
ducto de la alberca de arriba, junto al camino del campo del Batanero, [4]*y dile:*
"Ponte en alerta, pero tranquilo. No temas, que no desmaye tu corazón por esos
dos tizones humeantes, por el ardor de la ira de Resín y Siria, y del hijo de Re-
malías, [5]*porque Siria, Efraím y el hijo de Remalías hayan tomado una decisión*
perversa contra ti diciendo: [6]*Vamos a subir contra Judá, para llenarla de temor,*
conquistarla y poner como rey de ella al hijo de Tabeel"».

[7]*Porque así ha dicho el Señor Dios: «No lo conseguirán ni sucederá. Pues la*
cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Resín. [8]*Dentro de sesenta*
y cinco años Efraím dejará de ser pueblo. [9]*La cabeza de Efraím es Samaría, y la*
cabeza de Samaría, el hijo de Remalías. Si no creéis, no subsistiréis». [10]*Y el Señor*
siguió hablando a Ajaz: [11]*«Pídele al Señor, tu Dios, un signo, en el fondo del seol*
o en lo alto del cielo». [12]*Pero Ajaz dijo: «No lo pediré y no tentaré al Señor».*

[13]*Entonces respondió: «Escuchad, casa de David: ¿Os parece poco cansar a*
los hombres para que canséis también a mi Dios? [14]*Pues bien, el propio Señor os*
da un signo. Mirad, la virgen está encinta y dará a luz un hijo, a quien pondrán
por nombre Enmanuel. [15]*Cuajada y miel comerá hasta que sepa rechazar lo*
malo y elegir lo bueno. [16]*Porque antes de que el niño sepa rechazar lo malo y*
elegir lo bueno, quedará abandonada la tierra de los dos reyes a los que temes.
[17]*El Señor hará que te vengan a ti, a tu pueblo y a la casa de tu padre, unos días*
como nunca vinieron desde el día en que el rey de Asiria apartó Efraím de
Judá».

[18]*Aquel día el Señor silbará a los tábanos de los confines de los ríos de Egip-*
to,y a las abejas de la tierra de Asiria, [19]*y vendrán todos y se posarán en las to-*
rrenteras de las quebradas, en las grietas de las rocas, y en todos los espinos y
matorrales.

[20]*Aquel día el Señor rapará con navaja alquilada al otro lado del Río,*
–esto es, con el rey de Asiria–, la cabeza y el pelo de las piernas, y también afei-
tará la barba.

[21]*Aquel día criará cada cual una ternera y dos ovejas,* [22]*y de tanta leche*
como darán comerán cuajada, pues cuajada y miel comerá cualquiera que reste
en el país.

[23]Aquel día cualquier lugar en que había mil cepas, que valían mil siclos de plata, tendrá zarzas y abrojos. [24]Allí entrarán con flechas y arcos, pues todo el país será zarzas y abrojos. [25]Y en los montes que se cultivaban con la azada, no entrarás por miedo a las zarzas y abrojos, serán dehesa de bueyes, lugar hollado por ovejas.

Presentación: Los no creyentes no comprenden las profecías que se refieren a Cristo porque no tienen fe (Eusebio de Cesarea). Para comprender, primero hay que creer (Rufino, Agustín). Primeramente hay que creer las Escrituras y luego buscar su significado (Basilio). Ajaz no pidió un signo porque Dios habría sido exaltado dando uno. El nacimiento virginal era un signo de algo maravilloso y extraordinario (Jerónimo). Isaías anunció que el Mesías nacería de una virgen (Justino Mártir, Jerónimo, Teofilacto, Crisóstomo, Agustín). Cristo era divino y humano; era Dios, que experimentó un nacimiento humano (Tertuliano, Atanasio, Gregorio Nacianceno, Beda). El Hijo de la Virgen es Dios. El nacimiento de Cristo era para demostrar su humanidad verdadera (Crisóstomo). «Enmanuel» significa las dos naturalezas, divina y humana, de Jesús (Beda). Cristo fue único rechazando el mal y aceptando el bien desde el comienzo de su vida humana (Orígenes). Isaías anunció el nacimiento virginal como signo del nacimiento del Mesías (Crisóstomo, Eusebio de Cesarea). Dado que Cristo era Dios, reconoció la diferencia entre lo bueno y lo malo incluso cuando era niño (Juan Damasceno). Cristo fue verdaderamente un ser humano (Jerónimo).

7, 9 *Si no creéis, no subsistiréis*

La ignorancia causada por la incredulidad. Los lectores necesitan no solamente entendimiento sino también fe, y no sólo fe sino además entendimiento. Por eso los circuncidados, si no creyeron en el Cristo de Dios, aunque hoy oyeran estas palabras, no entenderían aún el contenido de lo profetizado, dado que la profecía se confirma en ellos los primeros, revelándose verdaderamente como concerniente a ellos y a ellos dirigida. Porque dice, en efecto: «Si no creéis, tampoco entendéis». Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 7, 1, 28-29[1].

Inicio de la fe. Para que se te abra la puerta de la comprensión con razón afirmas ante todo que crees; pues nadie se embarca y confía su vida al mar profundo, si no cree previamente que pueda salvarse; tampoco el labrador entierra la semilla en los surcos y esparce el grano por tierra, si no cree antes que llover[á] y hará sol, para que la tierra, nutrida y alentada, produzca mies abundante y la haga crecer con el soplar de los vientos. Nada se puede realizar en la vida sin creer previamente. ¿Qué hay de asombroso, pues, si al acercarnos a Dios afirmamos que ante todo debemos creer, viendo que sin la fe ni siquiera es posible la vida ordinaria? Rufino de Aquileya, *Comentario al símbolo apostólico*, 3[2].

Fe sencilla. La enseñanza católica enseña que es oportuno nutrir primero a la mente humana con la fe sencilla, para hacerla capaz de comprender las realida-

[1] GCS 23, 303. [2] CCL 20, 136: BPa 56, 39-40.

des superiores y eternas. Así dice también el profeta: «Si no creéis, no comprenderéis». La fe sencilla es aquella por la que –antes de conocer la supereminente ciencia de la caridad de Cristo para llenarnos de la entera plenitud de Dios– creemos, no sin motivos, que el proyecto de humillarse, conforme al cual nació y padeció, había sido predicho mucho antes, desde el tiempo de los profetas, por medio de una nación profética, de un pueblo profético, de un reino profético. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 12, 46[3].

LA SABIDURÍA TODO LO ENTIENDE. Pienso que la expresión «si no creéis, no entenderéis», muestra que la justicia se refiere a la fe y la comprensión a la sabiduría. Por tanto, no hay que desaprobar el afán de quienes arden en un deseo enorme de la verdad clara; pero hay que exigirles que respeten el orden, es decir, que comiencen por la fe y se esfuercen por llegar con las buenas costumbres allí a donde tienden. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 53[4].

CREER PARA COMPRENDER. Si no puedes comprenderlo, cree para conseguirlo. La fe precede al entendimiento, según aquello del profeta: «Si no creéis no entenderéis». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 118, 18, 3[5].

PRIMERO CREER PARA ENTENDER. Las recónditas honduras del divino reino demandan su creencia antes de llevarnos a su inteligencia. La fe, en efecto, es el peldaño de la intelección, y la intelección es la recompensa de la fe. Un profeta se lo dice abiertamente a todos los que, debiendo ser al revés, se precipitan a la búsqueda de la inteligencia sin que le importe la creencia. AGUSTÍN, *Sermón*, 126, 1[6].

LA FE PRECEDE A LA RAZÓN. Pertenece al fuero de la razón el que preceda la fe a la razón en ciertos temas propios de la doctrina salvadora, cuya razón todavía no somos capaces de percibir. Lo seremos más tarde. La fe purifica el corazón para que capte y soporte la luz de la gran razón. Así dijo razonablemente el profeta: «Si no creéis, no entenderéis». Aquí se distinguen, sin duda alguna, dos cosas. Se da el consejo de creer primero, para que después podamos entender lo que creemos. Por lo tanto, es la razón la que exige que la fe preceda a la razón. Ya ves que, si este precepto no es racional, ha de ser irracional, y Dios te libre de pensar tal cosa. Luego si el precepto es racional, no cabe duda de que esta razón, que exige que la fe preceda a la razón en ciertos grandes puntos que no pueden comprenderse, debe ella misma preceder a la fe. AGUSTÍN, *Cartas*, 120, 3[7].

FE EN LAS ESCRITURAS. Hay que creer a la Escritura porque contiene un pensamiento divino, y así uno podrá llegar a entender el contenido. Es necesario sobrepasar las figuras y llegar a la verdad que nos ha sido revelada. En primer lugar, uno debe creer a la Escritura con fe sencilla, pues la Escritura está inspirada y es edificante[8]; después hay que investigar con cuidado y atención el significado que en ella se encierra. BASILIO DE CESAREA, *Comentario sobre Isaías*, 7, 198[9].

EXALTACIÓN DE DIOS. «Y dijo Ajaz: No pediré y no tentaré al Señor». No es

---

[3] CSEL 25, 374: BAC 529, 224. [4] CSEL 25, 647: BAC 529, 574. [5] CCL 40, 1724: BAC 443, 25-26. [6] RB 69, 183: BAC 443, 89. [7] CSEL 34/2, 706: BAC 69, 809. [8] Cf. 2 Tm 3, 16. [9] PG 30, 460.

[una actitud] de humildad, sino de soberbia, que no quiera pedir un signo al Señor. Pues aunque esté escrito en el Deuteronomio: «No tentarás al Señor tu Dios»[10], y que el Salvador usaría este testimonio contra el diablo[11], cuando se dijo a Ajaz que pidiese un signo debió cumplir el mandato con obediencia, especialmente desde que Gedeón y Manóaj pidieron y recibieron un signo[12]. Y aunque debido a la ambigüedad de la expresión hebrea, en donde está escrito *ulo enasse adonai*, todos la tradujeron como «no tentaré al Señor», también puede leerse como «no exaltaré al Señor». Así pues, sabía el impío rey que si preguntaba por un signo recibiría uno, y el Señor sería glorificado. Por eso, como un adorador de dioses, que levantara altares en todos los ángulos de las calles[13] y en los montes y en los bosques[14], él también era un caprichoso fanático, y no quiso pedir un signo, porque habría tenido que cumplir lo mandado. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 3, 7, 12[15].

7, 14 *La virgen está encinta y dará a luz un hijo*

LA VIRGEN COMO SIGNO. Según el apóstol Pablo[16], Dios no habló en diferentes ocasiones y de muchas maneras, ni según otro profeta Él será representado a través de los profetas[17], pero el que antes habló a través de otros, Él mismo dirá: «Aquí estoy»[18]. De Él también la esposa pedía en el Cantar de los Cantares: «¡Bésame con los besos de tu boca!»[19]. Pues «el Señor de los ejércitos es el mismo Rey de la gloria»[20]. Él mismo descendió en un seno virginal y entrará y saldrá a través de la puerta oriental que siempre está cerrada[21], sobre la que Gabriel dice a la Virgen: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por tanto, lo que nacerá de ti será santo, se llamará el Hijo de Dios»[22]. Y en Proverbios está escrito: «La sabiduría se ha edificado una casa»[23]. De esta manera cuando se dice: «El mismo Señor os dará un signo», eso debe ser algo nuevo y admirable. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 3, 7, 14[24].

CONCEPCIÓN VIRGINAL. Escuchad ahora cómo también fue literalmente profetizado por Isaías que Cristo había de ser concebido por una virgen. Sus palabras son éstas: «Mirad que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Dios con nosotros». Porque lo que los hombres pudieran tener por increíble e imposible de suceder, eso mismo es lo que indicó Dios anticipadamente por medio del espíritu profético para que cuando sucediera no se le negara la fe, sino, justamente por haber sido predicho, fuera creído. Y vamos ahora a poner en claro las palabras de la profecía, no sea que, por no entenderla, se nos objete lo mismo que nosotros decimos contra los poetas cuando nos hablan de Zeus que, por satisfacer su pasión libidinosa, se unió con diversas mujeres[25]. Así pues, lo de que «una virgen concebirá» significa que la concepción sería sin relación carnal, pues de darse ésta, ya no sería virgen; sino que fue la virtud de Dios la que vino sobre la virgen y la cubrió con su sombra y, permaneciendo virgen, hizo que conci-

---

[10] Dt 6, 16. [11] Cf. Mt 4, 7. [12] Cf. Jc 6, 36-40; 13, 8-11. [13] Cf. Mt 6, 5. [14] Cf. Ez 6, 13. [15] CCL 73, 101-102. [16] Cf. Hb 1, 1. [17] Cf. Os 12, 10. [18] Is 58, 9. [19] Ct 1, 1. [20] Sal 24, 10 (23, 10 LXX). [21] Cf. Ez 44, 1-2. [22] Lc 1, 35. [23] Pr 9, 1. [24] CCL 73, 102-103. [25] Justino trata de explicar que la concepción de María no implicó relaciones sexuales entre ella y Dios.

biera. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 33, 1-4[26].

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DE ALMAH? Que revele Isaías el misterio de nuestra fe y nuestra esperanza: «Mirad, la virgen está encinta y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Enmanuel». Sé que los judíos suelen objetar que en hebreo la palabra *almah* no significa virgen, sino jovencita. Es verdad que a la virgen propiamente se la denomina *bethula*, y que a la jovencita o niña no se le llama *almah* sino *naarah*. Entonces, ¿qué significa *almah*? Una virgen oculta; es decir, no sólo virgen, sino una virgen especial; porque no toda virgen está oculta, ni apartada de cualquier ocasión de ser vista por los hombres[27]. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 32[28].

VIRGEN Y SIGNO. Los judíos afirman que en la profecía no se dice «virgen», sino «doncella». Al respecto hay que decir que en la Escritura «virgen» y «doncella» significan lo mismo, pues se llama doncella a la que todavía es virgen. Además, si no fue una virgen la que dio a luz ¿por qué esa señal sería extraordinaria? Escucha a Isaías que dice: «Por eso el Señor mismo os dará una señal», etc. Si no fuera una virgen la que diese a luz, no sería una señal. Así pues, los judíos, en su malicia, alteran la Escritura, y en lugar de «virgen» establecen «doncella». Ahora bien, sea tanto doncella como virgen, conviene pensar absolutamente que es una virgen la que va a dar a luz, para que el acontecimiento constituya algo extraordinario. TEOFILACTO, *Explicación al Ev. de Mateo*, 1, 23[29].

NACIMIENTO DE DIOS. ¿Cuál es el signo? «He aquí que una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo». En efecto concibió la Virgen y dio a luz al Enmanuel[30], que significa «Dios con nosotros». Ése es el nuevo nacimiento por el que el hombre nace en Dios, tomando carne de la antigua semilla sin la antigua semilla, para formarlo por la nueva semilla, es decir, la espiritual, y purificarlo de los pecados de su antigua vida. Pero esta renovación, como todo lo demás, ya estaba prefigurada por completo en el pasado, conforme a una disposición racional: el hombre nacería de Dios por medio de una virgen. TERTULIANO, *La carne de Cristo*, 17, 2-3[31].

DIOS Y EL HOMBRE. Dios estaba con nosotros en la tierra, cuando asumió la carne; y no era menos Dios en el hombre ni menos hombre en Dios. Los profetas ya habían predicho que era ambas cosas a la vez. LACTANCIO, *Resumen de las instituciones divinas*, 44[32].

LA MORADA DE DIOS. La manera como nació demuestra la verdad respecto al Señor: una virgen concibió sin intervención de varón; se llenó el vientre sin necesidad de abrazo y el seno casto recibió al Espíritu Santo, a quien guardaron los miembros puros para llevar un cuerpo inocente. Contemplad el milagro de la Madre del Señor, ¡es virgen al concebir, al dar a luz y después del parto! ¡Gloriosa virginidad y preclara fecundidad! Nace el poder del mundo y no hay ningún gemido de parto. Se vacía el útero, sale un niño y, sin embargo, no se quie-

---

[26] CAC 1/1, 100-102: BAC 116, 217-218. [27] Para Jerónimo, la discusión se centra en la comprensión correcta de la palabra hebrea *almah*. Él sostiene que se usa para hablar de una virgen que está escondida a los hombres. [28] PL 23, 266. [29] PG 123, 157-160. [30] «Enmanuel» en griego; «Immanuel» en hebreo. [31] CCL 2, 904. [32] CSEL 19, 716.

bra la virginidad. En verdad, era digno que al nacer Dios aumentara el mérito de la castidad y que, por su venida, no violara la integridad quien venía para sanar lo corrompido; y tampoco habría de manchar la pureza del cuerpo quien habría de dar la virginidad a los pecadores bautizados. Una vez nacido, el niño es puesto en un pesebre: es el primer lugar donde se cobija Dios; y el Rey del cielo no se siente indigno de estas estrecheces, ya que tuvo el vientre de una virgen como habitáculo. Claramente María era un habitáculo idoneo no por su naturaleza corporal, sino por la gracia virginal. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 61B, 2[33].

DIOS EN CARNE. ¿Qué es lo que significa esto sino que Dios se ha encarnado? ATANASIO, *Cartas*, 60, 6[34].

NACIDO DE MUJER. El hombre de aquí abajo llegó a ser Dios, porque se unió a Dios y se hizo uno solo con Él por prevalencia del elemento mejor, para que yo llegase a ser Dios tanto cuanto Él se había hecho hombre. Él, ciertamente, fue engendrado, pero ya había sido engendrado; nació de una mujer, pero de una mujer virgen: lo primero es humano; lo segundo divino. Aquí no tuvo padre; allí no tuvo madre: todo esto corresponde a la divinidad. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 29, 19[35].

DIOS CON NOSOTROS. Habéis escuchado cómo se ha llamado Señor al Padre, y ahora voy a demostrar cómo se llama Dios al Hijo. «Mirad que la Virgen concebirá y dará a luz a un hijo a quien se le pondrá el nombre de Enmanuel, que significa Dios con nosotros». ¿Veis cómo el nombre del Señor se le aplica al Padre y el de Dios al Hijo? Lo mismo que allí dice la Escritura: «Que se sepa que tu nombre es el de Señor»[36], también aquí afirma: «Se le pondrá el nombre de Enmanuel». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de la naturaleza de Dios*, 5, 137-144[37].

CRISTO NIÑO. Para que no creyeras que la venida de Cristo era parecida a las que se habían producido antes, sino para que creyeras con toda verdad que su carne era verdadera, es por lo que fue concebido, nació, fue alimentado[38], ocupó un lugar no en una pequeña isla, sino en una hospedería[39], a los ojos de una multitud innumerable, para que su nacimiento fuera conocido por todos. Por eso, en el pasado, las profecías anunciaban no sólo que sería un hombre, sino que sería concebido, nacería y sería alimentado como un niño pequeño. Esto es lo que Isaías proclama, cuando dice: «Mira que una virgen llevará en su seno y dará a luz un hijo al que se le llamará Enmanuel: Él comerá manteca y miel». Y también: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»[40]. ¿Ves cómo se predijo su infancia? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la consustancialidad*, 7[41].

EL NACIMIENTO COMO SIGNO. La joven significa la virgen, como lo prueba todo el contexto anterior. Además, el profeta

[33] CCL 23, 253-254. [34] PG 26, 1080. [35] SC 250, 218: BPa 30, 176-177. [36] Sal 83, 18 (82, 19 LXX). [37] SC 28, 282-284. [38] El Crisóstomo reconoce varias «apariciones» de Dios en el Antiguo Testamento, a las que llama adaptaciones de Dios a la humanidad. Sin embargo, la encarnación es una venida auténtica de Dios, no una mera «aparición» de la presencia de Dios. [39] Cf. Lc 2, 6-7. [40] Is 9, 5. [41] PG 48, 765.

no dijo simplemente: «Mirad que la virgen concebirá», sino que antes había dicho: «Mirad que el Señor mismo os dará un signo», y luego añadió: «Mirad que la virgen concebirá». Ciertamente, si la que iba a concebir no era virgen, sino que había de ser madre por ley común de la naturaleza, ¿qué signo había en eso? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 5, 3[42].

EL SENTIDO DE LOS MILAGROS. Cristo nació en Belén de Judá, hombre visible, nacido humanamente de una virgen, y Dios oculto, engendrado divinamente de un Dios Padre. Así lo había predicho el profeta: «Sabed que una virgen concebirá y dará a luz a un hijo, y le llamarán Enmanuel, que se traduce Dios con nosotros»[43]. Y Él, para evidenciar su divinidad, obró muchos milagros. De ellos los Evangelios recogieron algunos, los suficientes para probar su designio. El primer milagro fue su admirable nacimiento, y el último, su gloriosa ascensión al cielo con su cuerpo resucitado. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 46[44].

ABRAHÁN Y LOS CRISTIANOS. ¿Quién dirá que Cristo y los cristianos no pertenecen a Israel, si Israel fue nieto de Abrahán, el primero a quien se dijo lo que ya mencioné: «En tu descendencia serán benditos todos los pueblos»[45], que después se repitió a Isaac su hijo y finalmente a su nieto Israel? Vemos que esto ya se está realizando en Cristo, puesto que de allí nació aquella virgen a la que cantó el profeta del pueblo de Israel y del Dios de Israel al decir: «He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Enmanuel». Enmanuel significa «Dios con nosotros»[46]. El Dios de Israel, que prohibió el culto de otros dioses, que prohibió la fabricación de ídolos, que mandó derribarlos, que predijo por medio del profeta que pueblos procedentes del extremo de la tierra dirían: «Verdaderamente nuestros padres rindieron culto a mentiras y no hay utilidad en ellas»[47], Él mismo, mediante el nombre de Cristo y la fe de los cristianos, ordenó, prometió y cumplió el desmantelamiento de todas estas supersticiones. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 1, 26, 41[48].

MUCHOS DESEARON VER ESTE DÍA. Comprended, hermanos, cuán grande era el deseo de ver a Cristo que tenían los santos antiguos. Sabían que tenía que venir, y cuantos vivían piadosamente decían: «¡Oh, si me encontrara aquí su nacimiento! ¡Oh, si lograra ver con mis ojos lo que creo en la Escritura de Dios!». Para que sepáis cuán grande era el deseo de los santos que conocían por la Sagrada Escritura que una virgen daría a luz, como oísteis cuando se leyó Isaías: «He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará Enmanuel»... Lo que significa Enmanuel nos lo descubrió el Evangelio al decir que se traduce por «Dios con nosotros»[49]. No te resulte extraño, alma incrédula, quienquiera que seas; no te parezca imposible que una virgen dé a luz y siga siendo virgen. Comprende que es Dios quien ha nacido y no te extrañará el parto de una virgen. Por tanto, para que sepáis que los santos y justos de la antigüedad desearon ver lo que se le concedió a ese anciano

[42] PG 57, 57: BAC 141, 92. [43] Mt 1, 23. [44] CCL 48, 643-644: BAC 172, 426. [45] Gn 22, 18. [46] Mt 1, 23. [47] Jr 16, 19. [48] CSEL 43, 40: BAC 521, 251. [49] Mt 1, 23.

Simeón[50], nuestro Señor Jesucristo dijo, dirigiéndose a sus discípulos: «Muchos justos y profetas quisieron ver lo que vosotros estáis viendo, y no lo vieron, y oír lo que estáis oyendo, y no lo oyeron»[51]. AGUSTÍN, *Sermón*, 370, 3[52].

NACIDO DE UNA VIRGEN. ¿Ponéis en duda o negáis el parto de la Virgen, cuando más bien debéis creer que convenía que así naciera el Hombre Dios? Sabed que fue anunciado por el profeta: «He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le pondrán por nombre Enmanuel, que, traducido, quiere decir Dios con nosotros». No podéis dudar que da a luz la Virgen, si queréis creer que nace Dios; que, sin dejar el gobierno del mundo, viene a nosotros en carne humana; que hace a su madre fecunda sin quitarle la integridad virginal. AGUSTÍN, *La fe en lo que no vemos*, 3, 5[53].

DOS NATURALEZAS. El nombre de Salvador, llamado por el profeta «Dios con nosotros», contiene las dos naturalezas de la misma Persona. Pues el Dios nacido del Padre antes de los siglos es el mismo Enmanuel en la plenitud de los tiempos; es decir Dios con nosotros fue engendrado en el vientre de la madre porque [Él] se dignó recibir la fragilidad de nuestra naturaleza en la unidad de su Persona cuando «el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros»[54]. De modo admirable empezó a ser lo que somos nosotros, sin dejar de ser lo que era. Asumió nuestra naturaleza sin perder lo que Él mismo era. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 5[55].

EL SIGNO DE UNA VIRGEN. Si no se tratara de una virgen, el parto no hubiera sido un signo. En efecto, el signo debe originarse de algo común, desbordar el curso normal de la naturaleza y ser algo insólito e inesperado, hasta el extremo de que cualquiera que lo vea o hable de él reconozca su carácter. Por eso se llama signo, por su carácter significativo. Ahora bien, no sería significativo si se confundiera con los acontecimientos normales. Si se tratara de una mujer que da a luz conforme a la ley de la naturaleza, ¿por qué se llamaría signo a lo que sucede cada día? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 7, 5[56].

VIRGEN, NO DONCELLA. Tú, casa de David, de ahora en adelante cuando llegue la ocasión de combatir a los enemigos, invócalo a Él, llamándole «Enmanuel», pues su traducción justamente sugiere la fuerza de la palabra, ya que significa «Dios con nosotros». Sí, cree en el «signo», ten ánimo y no invoques ya más a los dioses de Damasco ni hagas inscribir como patronos tuyos a los que no te sirven de socorro; antes bien, llama al «Enmanuel», como a Dios que un día vivirá con los hombres; invócalo, alentado con la perfecta seguridad de tu fe en la fuerza de la palabra... Si se hubiera dicho: «Y le pondrán por nombre Enmanuel», parecería que toda la profecía remitía a un tiempo futuro, con lo que la palabra causaría duda, puesto que, no «Enmanuel», sino «Jesús será el nombre» de nuestro Sal-

[50] Simeón era un hombre justo que buscaba al Mesías que debía llegar. Él bendijo a Jesús en el templo cuando sus padres lo llevaron a los ocho días de nacer (cf. Lc 2, 25-34). [51] Mt 13, 17. [52] PL 39, 1658: BAC 461, 423-424. [53] CCL 46, 7: BAC 30, 803. [54] Jn 1, 14. [55] CCL 122, 34. [56] SC 304, 314.

vador, nacido de la santa «Virgen», según la revelación del ángel, que dijo a José: «No temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados»[57]. Si, pues, nuestro Salvador y Señor, nacido de la «Virgen» según la profecía, se llamó «Jesús», y no «Enmanuel», ¿cómo será verdadero el oráculo que dice: «Y le pondrás por nombre Enmanuel»? La razón de no estar escrito así es que no todos los hombres iban a llamarlo con este nombre; en cambio, la palabra profética expresa con justeza: «le pondrás por nombre»... Y por no haber comprendido esto, en el Evangelio de Mateo[58], algunos, en vez del «pondrás por nombre», se han inventado: «y pondrán por nombre», cosa que no dice la expresión profética. Efectivamente, la voz hebrea casi todos los traductores la han vertido así: «Y le pondrás por nombre». Y según los demás intérpretes, en vez de «la virgen», traen «la joven». Pero no habría impedimento alguno en llamar «joven» a la «Virgen», pues es razonable pensar que no era del todo adulta la Virgen santa que dio a luz al Salvador y que por la edad podía ser joven y cabal doncella. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 7, 14[59].

7, 15-16 *Rechazar lo malo y elegir lo bueno*

EL BIEN EN DIOS. El Señor, que no es sólo hombre, sino que también es Dios, conoce todas las cosas, existió sin necesidad de consideración, ni de inquisición, ni de consejo, ni tampoco de juicio. Asimismo, fue naturalmente familiar con el bien, y con el rechazo del mal. Sin duda, esto lo afirma el profeta Isaías, pues «antes que el niño sepa elegir el mal, escogerá el bien; por lo tanto, antes que el niño conozca el bien y el mal, repudiará el mal y escogerá el bien». El término «antes» muestra que no inquiere ni delibera a nuestro modo, sino que, al ser Dios y al subsistir divinamente en la carne (esto es, al estar unido a la carne en la hipóstasis) todo lo conoció por el mismo ser y tuvo el bien por naturaleza. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 3, 14[60].

ALIMENTADO DE CUAJADA Y MIEL. «El Niño, entre tanto, crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres»[61]. Y esto lo dijo para demostrar la verdad de su cuerpo humano. Sin embargo, todavía envuelto en pañales, y alimentado con requesón y miel, tenía juicio para distinguir entre el bien y el mal, para rechazar el mal y elegir el bien. No dice que hiciese esto, o que lo rechazara, o lo eligiera, sino que sabría rechazar o elegir, para que sepamos, a través de estas palabras, que esto pertenecía a la infancia del cuerpo humano, no a la sabiduría divina. Finalmente, deben ser creídos estos elegidos: los ángeles que anuncian a los pastores [la noticia de un niño] que está recostado en un pesebre, y los magos que viniendo de Oriente le adoran. Y por el contrario, Herodes, los escribas y fariseos deben ser reprobados, porque mataron a muchos miles de niños por un niño recién nacido. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 3, 7, 15[62].

---

[57] Mt 1, 20-21. [58] Cf. Mt 1, 23. [59] GCS 56, 48-50. [60] PTS 12, 143; BPa 59, 197. [61] Lc 2, 52. [62] CCL 73, 106.

CONSPIRACIÓN CONTRA SIÓN (8, 1-23)

[1]*El Señor me dijo: «Toma una tabla grande y escribe en ella con cincel de hombre:* le-maher salal, jas baz». [2]*Yo me procuré dos testigos fidedignos: Urías, el sacerdote, y Zacarías, hijo de Yeberequías.* [3]*Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo. Y el Señor me dijo:*

«Le pondrás por nombre Maher-salal-jas-baz, [4]*porque antes de que el niño sepa decir "papá" y "mamá" la riqueza de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Asiria».*

[5]*El Señor aún siguió hablándome:* [6]*«Ya que ese pueblo ha despreciado las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se ha regocijado con Resín y el hijo de Remalías,* [7]*por eso, el Señor hará que los inunden las aguas del Río, bravas y caudalosas: el rey de Asiria y toda su gloria, desbordará todos sus cauces, e inundará todas sus riberas;* [8]*atravesará Judá como tromba de agua que pasa hasta llegar al cuello. La envergadura de sus alas abarcará la anchura de tu tierra».*

¡Dios está con nosotros! [9]*¡Enteraos, pueblos, que seréis destrozados, prestad oídos, regiones lejanas de la tierra! ¡Tomad las armas, que seréis destrozados, tomad las armas, que seréis destrozados!* [10]*¡Llegad a un acuerdo, y fracasará! ¡Quedad en algo, y no se mantendrá!, porque ¡Dios está con nosotros!*

[11]*Pues así me habló el Señor mientras me tomaba de la mano y me advertía que no marchase por el camino de este pueblo, diciéndome:*

[12]*«No llaméis conspiración a todo lo que ese pueblo llama conspiración, ni temáis, ni os asuste, lo que él teme.* [13]*Al Señor de los ejércitos, a Él debéis reverenciar, Él sea vuestro temor, Él sea vuestro terror.* [14]*Él será un santuario, pero piedra de tropiezo, y roca de escándalo para las dos casas de Israel, lazo y trampa para los habitantes de Jerusalén.* [15]*Muchos de ellos tropezarán, caerán, se destrozarán, serán atrapados y capturados».*

[16]*Cierra el testimonio, sella la ley en mis discípulos.* [17]*Aguardaré al Señor, que oculta su rostro a la casa de Jacob, en Él esperaré.* [18]*Aquí estamos, yo y los hijos que el Señor me da dado, como signos y símbolos para Israel, de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte Sión.* [19]*Y si os dicen: «Consultad a los nigromantes y a los adivinos que cuchichean y musitan», ¿no consulta un pueblo a los dioses, a los muertos acerca de los vivos?* [20]*Ateneos a la Ley y al testimonio. Los que no hablan de acuerdo con esto no tendrán amanecer.*

[21]*Y pasará por allí abrumado y hambriento, y, cuando el hambre apriete, se irritará, y maldecirá a su rey y a su Dios, y volverá el rostro hacia arriba,* [22]*y mirará a la tierra, pero verá angustia y tinieblas, oscuridad angustiosa, sombra sin luz.*

[23]*Pero no habrá más tinieblas donde había angustia. Así como en el tiempo primero menospreció la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, en el tiempo postrero honrará el camino del Mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles.*

PRESENTACIÓN: De Cristo se decía que era el Enmanuel porque era Dios en medio de la humanidad (CRISÓSTOMO, TEOFILACTO). Cristo poseía toda la fuerza, incluso siendo niño (JUSTINO MÁRTIR). La profecía de Isaías sobre Cristo que poseía riquezas se cumplió con los regalos de los Magos (AGUSTÍN). El Evangelio es la Palabra de Dios enviada al mundo (EUSEBIO DE CESAREA). El rey de Asiria representa al Anticristo (HIPÓLITO). Los cristianos son el botín de victoria de las naciones (ORÍGENES). Cristo es la piedra en la que tropiezan los que no creen (AGUSTÍN). Los cristianos no solamente son hermanos de Cristo, sino también sus hijos (CRISÓSTOMO). La promesa de Isaías de la autorevelación de Cristo a Zabulón y Neftalí se cumplió en Caná (JERÓNIMO).

8, 3 *Le pondrás por nombre...*

CAMBIO DE NOMBRE. ¿Cómo, pues, su nombre no fue Enmanuel, sino Jesucristo? Porque no dijo «le llamarás», sino «le llamarán», es decir, así le llamarán las gentes y así lo confirmarán los hechos. En realidad, aquí se pone nombre a un acontecimiento, y tal es el uso de la Escritura, que pone por nombre los acontecimientos. Consiguientemente, «le llamarán Enmanuel», no significa otra cosa sino que verán a Dios entre los hombres. Porque es cierto que Dios estuvo siempre entre los hombres, pero nunca tan claramente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 5, 2[1].

LOS ACONTECIMIENTOS Y EL NOMBRE. Dicen los judíos: «¿Por qué no se llamó Enmanuel, sino Jesucristo?». Se puede responder que [el profeta] no dijo que le «llamarás», sino le «llamarán»; es decir, los mismos acontecimientos demostrarán que Él es Dios y que está con nosotros. La divina Escritura establece los nombres a partir de las acciones; por ejemplo, tu nombre será: «Hasta que sea vencido». ¿Y dónde se dice que alguien llevara ese nombre? Ahora bien, después de nacer el Señor, una vez vencido y alejado el error, se dice que [la Escritura] le llamó con ese nombre por el acontecimiento que había tenido lugar. TEOFILACTO, *Explicación al Ev. de Mateo*, 1, 23[2].

8, 4 *La riqueza de Damasco*

EL PODER DE CRISTO. Cuando Isaías dijo: «Tomará la potencia de Damasco y los despojos de Samaría», quiso significar que, apenas Cristo naciera, sería por Él vencida la potencia del demonio malo, que mora en Damasco, cosa que se ha visto cumplida. Porque los magos que habían sido antes presa del demonio para la realización de toda suerte de malas acciones, cumplidas por virtud de aquél, una vez que vinieron y adoraron a Cristo se ve cómo se apartaron de aquella potencia que los había combatido, la que, según nos dijo la Escritura simbólicamente, tenía su morada en Damasco. Y por ser pecadora e inicua, con razón llama a aquella potencia «Samaría». Ciertamente, Damasco perteneció y pertenece a Arabia, aunque actualmente está adscrita a la llamada Siro-Fenicia, como vosotros mismos ni siquiera podréis negar. En conclusión, señores, sería bueno que vosotros aprendierais de nosotros, los cristianos, lo que no entendéis: que hemos recibido la gracia de Dios, y que no pugnarais ya por sostener de cualquier forma vuestras propias doctrinas, despreciando las de

[1] PG 57, 56-57; BAC 141, 90. [2] PG 123, 160.

Dios. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 78, 9-10[3].

FUERZA Y RIQUEZAS. En aquel día, en efecto, el niño, antes que supiera llamar a su padre o a su madre, como había sido profetizado de él, recibió el poder de Damasco y los despojos de Samaría; es decir, antes de que profiriese palabras humanas mediante la carne humana, recibió el poder de Damasco, o sea el poder de que Damasco presumía. Aquella ciudad, floreciente en otro tiempo según los criterios del mundo, había presumido de sus riquezas. Entre éstas, el primer lugar se reserva para el oro, precisamente lo que los magos humildemente ofrecen a Cristo. AGUSTÍN, *Sermón*, 202, 2[4].

8, 5-8 *Las aguas de Siloé*

INTERPRETACIÓN. Francamente, el único modo de preservar el significado de este pasaje es explicar su sentido figurado. Es obvio que por medio del sereno transcurrir de las aguas de Siloé se está significando la enseñanza evangélica de la palabra del Salvador. Efectivamente, Siloé se traduce como «enviado». Éste sería el Verbo de Dios enviado a nosotros por el Padre, acerca del cual Moisés dice: «No saldrá un gobernante de Judá ni un príncipe de sus fronteras hasta que no llegue aquel a quien le está reservado; y él será el esperado por las naciones»[5]. En vez de: «A quien le está reservado», el hebreo pone: «Siloé». El «Siloé» de allí, es decir: «el enviado», evidencia también en este pasaje tal significado. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 7, 1, 115-116[6].

ANTICRISTO. [Isaías] llama simbólicamente anticristo al rey de los asirios. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el anticristo*, 57[7].

8, 9 *¡Enteraos, pueblos, que seréis destrozados!*

LA VICTORIA DE CRISTO. Y se cumplió lo que había dicho el profeta: «Dios está con nosotros. Sabedlo, pueblos, que seréis vencidos». Porque los que procedemos de las naciones «hemos sido vencidos» y dominados, y los que hemos doblegado nuestros cuellos a su gracia constituimos como unos despojos de su victoria. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 1, 5[8].

8, 14-15 *Muchos de ellos tropezarán*

CRISTO LA PIEDRA. Cristo, del linaje de David, hijo de David que se anonadó a sí mismo, resucitó. ¿Cómo se anonadó? Recibiendo lo que no era, sin perder lo que era. Se anonadó, es decir, se humilló. Siendo Dios, se manifestó como hombre. Caminando por la tierra fue despreciado quien hizo el cielo. Fue despreciado como si fuese hombre, como si no tuviese poder alguno. No sólo despreciado, sino hasta entregado a la muerte. Era una piedra en el suelo; en ella tropezaron los judíos y se hicieron añicos. ¿Qué dice Él? «Quien tropiece en esta piedra se estrellará, y sobre el que caiga, lo aplastará»[9]. Primeramente estuvo en la tierra y tropezaron; vendrá de arriba y los triturará. AGUSTÍN, *Sermón*, 92, 2[10].

---

[3] CAC 1/2, 278: BAC 116, 443. [4] PL 38, 1034: BAC 447, 91. [5] Gn 49, 10. [6] GCS 23, 320. [7] GCS 1/2, 38. [8] GCS 22, 300. [9] Mt 21, 44. [10] PL 38, 573: BAC 441, 606.

8, 18 *Los hijos que el Señor me ha dado*

MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO. No solamente nos hemos convertido en hermanos suyos, sino también en hijos, pues dice: «Mira, yo y los hijos que Dios me dio»; y no sólo esto, sino también sus miembros y su cuerpo[11]. Efectivamente, como si no bastara lo dicho para demostrar el amor y la benevolencia de que ha hecho gala para con nosotros, añadió todavía algo mucho mejor y más íntimo que lo anterior, al llamarse a sí mismo cabeza nuestra[12]. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 2, 2[13].

CRISTO EN CANÁ. Lo primero que debe advertirse es que este testimonio que usa el evangelista Mateo es el de la versión de los Setenta, no el del texto hebreo: «Jesús, oyendo que Juan había sido encarcelado, marchó a Galilea, y dejando Nazaret, vino y vivió en Cafarnaún, que está junto al mar en los confines de Zabulón y de Neftalí; para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles; el pueblo que estaba asentado en tinieblas, vio una gran luz; a los que estaban asentados en tierra de sombras de muerte, les ha brillado una luz. Desde este momento, Jesús comenzó a predicar y a decir: El reino de los cielos está cerca»[14]. Y el evangelista Juan refiere que cuando Jesús fue invitado con sus discípulos a unas bodas en Caná de Galilea, hizo allí el primer signo, cambiando el agua en vino: «Jesús realizó el primero de sus signos en Caná de Galilea y se manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él»[15]. De ahí también que en la versión de los Setenta se dice: «Bebe esto primero y hazlo velozmente». Porque la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí fueron las primeras que vieron los milagros de Cristo, de tal modo que fueran las primeras que bebieron la bebida de la fe, aquellas que vieron al Señor hacer los primeros signos. Según el texto hebreo también se ha dicho que es el primer momento en que [se ha levantado] el peso de los pecados, porque el Salvador predicó primero el Evangelio en la región de esas dos tribus...

Este mar se llama lago de Genesaret, que se forma por verter [allí] sus aguas el Jordán[16]. En su litoral están situadas Cafarnaún, Tiberíades, Betsaida y Corazoín, en cuya región el Señor permaneció bastante tiempo. De tal manera que el pueblo que se asentaba o andaba en tinieblas viese una luz, de ninguna manera pequeña, como se dice de otros profetas, sino grande, como de aquel que dice en el Evangelio: «Yo soy la luz del mundo»[17]. Y a los que habitaban en una región de sombras de muerte, les ha aparecido una gran luz. [Habitar] entre la muerte y las sombras de muerte, pienso que significa esto: que se trata de la muerte de aquellos que persistieron en ir a los infiernos con sus obras de muerte: «El alma pues que pecare, morirá»[18]. Ahora bien, la sombra de muerte es de aquellos que, cuando pecan todavía no han salido de esta vida, y si quieren, pueden hacer penitencia. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 3, 9, 1-2[19].

---

[11] Cf. 1 Co 12, 27. [12] Cf. Ef 1, 22-23. [13] PG 49, 233; BPa 3, 25. [14] Mt 4, 12-17. [15] Ef 1, 22-23. [16] Cf. Lc 5, 1. [17] Jn 8, 12. [18] Ez 18, 20. [19] CCL 73, 122-123.

EL MESÍAS REY (9, 1-6)

[1]El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; a los que habitaban en tierra de sombras de muerte, les ha brillado una luz. [2]Multiplicaste el gozo, aumentaste la alegría. Se alegran en tu presencia con la alegría de la siega, como se gozan al repartirse el botín. [3]Porque el yugo que los cargaba, la vara de su hombro, el cetro que los oprimía, los quebraste como en el día de Madián. [4]Pues toda bota militar que taconea con estrépito, y todo manto restregado en sangre, están destinados a arder, a ser pasto del fuego. [5]Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Sobre sus hombros está el imperio, y lleva por nombre: Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz. [6]El imperio será engrandecido, y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para sostenerlo y consolidarlo con el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos lo hará.

Presentación: Isaías miraba hacia Cristo como la luz que brillaría en la oscuridad (Ambrosio, León Magno, Orígenes). Cristo, aunque era solamente una persona, es Dios y ser humano (Ambrosio, Agustín). El Hijo que se entrega no implica subordinación, porque se dio a sí mismo como Dios (Ambrosio). A Cristo se le llama niño por su pureza e inocencia (Casiodoro). La sencillez y la inocencia caracterizan a los niños (Máximo de Turín). El gobierno sobre sus hombros era el poder de la cruz (Justino Mártir, Ambrosio). Cristo es el comienzo de toda virtud (Ambrosio). Cristo llevó la cruz sobre sus hombros para que pudiera reinar como rey de la nueva era (Tertuliano). Isaac prefiguró a Cristo cuando cargó leña para su propio sacrificio (Cesáreo de Arlés). El título de «consejero» no disminuye el estatus divino de Cristo (Crisóstomo).

Sabemos por Isaías que Jesucristo es Dios (Afraates). Cristo vino a reconducirnos a la paz de Dios por su acto de reconciliación (Beda). Es una maravilla que Dios se mostrara como un bebé (Efrén). Por nacer de la Virgen, Cristo poseía la realidad de la carne de su madre (León Magno). La madre de Cristo es la madre de Dios porque el niño nacido de ella es llamado Dios poderoso (Teodoreto).

Cristo fue llamado Ángel del Gran Consejo porque trajo el mensaje del reino de los cielos y la voluntad del Padre (Agustín, Beda, Crisóstomo, Gregorio de Nisa, Novaciano). Cristo era el maestro de toda verdad (Justino Mártir). Cristo aparece como un ángel en esta ocasión (Novaciano). Cristo, la luz de la vida, fue elevado para los que yacen en sombras de muerte (Beda). Cristo pronunció condena sobre Israel y salvación para los gentiles (Jerónimo). La paz humana se acaba, mientras que la paz de Cristo no tiene fin (Crisóstomo, Juan Casiano, Beda). Cristo era Dios en la carne y trajo la paz a la humanidad (Juan Casiano). Salomón era una prefiguración de Cristo. La paz ro-

mana que había cuando Cristo nació mostró su misión de paz. La paz de Cristo se realiza por el ministerio de la Iglesia (BEDA).

9, 1 *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz*

LA GRACIA DE DIOS. Estaba en la sombra de la vida; sin embargo, los pecadores están en la sombra de la muerte. En efecto, como enseña Isaías, el pueblo de los pecadores estaba en la sombra de la muerte; para él salió la luz no por mérito de su propia virtud, sino por la gracia de Dios. Así pues, entre el soplo de Dios y el alimento del árbol de la vida no hay distinción alguna, ni nadie puede decir que el hombre pueda adquirir por sí mismo más de lo que la divina liberalidad le ha concedido. AMBROSIO, *El paraíso*, 5, 29[1].

CRISTO LA LUZ. Sin duda alguna, Él lo llenaba todo de su invisible majestad; pero, como saliendo de un lugar muy cerrado y profundo, ha venido hasta aquellos que no le conocían cuando hizo desaparecer la ceguera de su ignorancia, y, como está escrito: «La luz se ha levantado sobre los que estaban sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte»[2]. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 25, 3[3].

SENTIDO ESPIRITUAL DE LAS TINIEBLAS. Por analogía, también el término «tinieblas» se usará en dos sentidos; del más común tenemos un ejemplo [en las palabras]: «Y Dios llamó a la luz día y a las tinieblas noche»[4]; y [un ejemplo] del sentido espiritual, en el pasaje: «Al pueblo que andaba en tinieblas... y en sombras de muerte, le brilló una luz». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 22, 134[5].

9, 5 *Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado*

UN NIÑO HA NACIDO. En otro pasaje encontrarás: «Nos ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado». Con el término «niño» tenemos el nombre que indica la edad, y con la palabra «hijo» se encuentra la «plenitud de la naturaleza divina»[6]. «Hecho» por la madre, «nacido» del Padre; es decir, ha nacido y se nos ha dado al mismo tiempo. Piensa que no son dos personas distintas, sino una sola persona. Es el único Hijo de Dios quien «ha nacido» del Padre y ha sido dado a luz por la Virgen en dos órdenes lejanos entre sí. No obstante, Él se identifica en un solo nombre como enseña la lectura de hoy, pues, «el hombre se hizo en ella y el Altísimo la ha fundado»[7]; hombre en cuanto al cuerpo y Altísimo en cuanto al poder, porque siendo Dios y hombre por la diversidad de la naturaleza, sin embargo es la misma persona, no una persona distinta en cada una de las naturalezas. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 1, 12[8].

DIVINO Y HUMANO. Puesto que la virgen concibió y dio a luz un hijo, dada la manifiesta forma de siervo, «nos ha nacido un niño». Puesto que la Palabra de Dios que permanece por siempre se hizo carne para habitar en medio de nosotros, dada la forma de Dios, oculta, pero estable, le ponemos por nombre Enmanuel[9], como lo anunció Gabriel. Permaneció en su ser, Dios se hizo hombre, para que justamente se llame al hijo del hombre

---

[1] CSEL 32/1, 286. [2] Mt 4, 16. [3] PL 54, 210: BAC 291, 92. [4] Gn 1, 5. [5] SC 222, 102. [6] Col 2, 9. [7] Sal 87, 5 (86, 5 LXX). [8] CSEL 73, 215. [9] Cf. Mt 1, 23; Is 7, 14.

«Dios con nosotros»; no es Dios uno y hombre otro. AGUSTÍN, *Sermón*, 187, 4[10].

DIOS SE NOS HA DADO. El Padre no sólo envió al Hijo, sino que también lo dio, como el mismo Hijo se dio a sí mismo. En efecto, se lee: «Gracia a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, que se dio a sí mismo por nuestros pecados»[11]. Si piensan que está sometido por el hecho de que ha sido enviado, no pueden negar que se trata de un don, puesto que ha sido dado. Pero ha sido dado por el Padre, como dijo Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado». El que ha sido enviado por el Espíritu, nos ha sido dado también –me atrevo a decirlo– por el Espíritu. En efecto, al no determinar (la Escritura) por quién fue dado, muestra que ha sido dado gracias a la Trinidad. Pero habiéndose dado a sí mismo el Hijo, es claro que no pudo Él mismo estar sometido a sí mismo según la divinidad. Por tanto, no puede ser cosa de inferioridad divina el hecho de que ha sido dado. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 2, 9[12].

LA PUREZA DE CRISTO. Con frecuencia al Señor Jesucristo, por la pureza de su inocencia, se le llama «niño»; la edad sencilla concede el beneficio de no amar la maldad ni los vicios del mundo. Así lo atestigua el mismo Cristo: «Porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos»[13]. Se le llama niño, según lo que está escrito: «Éste es mi Hijo, el Amado, en quien me he complacido»[14]; y en otro lugar: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 68, 18[15].

LA INOCENCIA DE CRISTO. A menudo, en las Sagradas Escrituras se llama a Cristo «niño», por la inocencia de pensamiento, tal como dice Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 85, 16[16].

INOCENCIA. Se dice a los apóstoles: «Si no os convertís y os hacéis como este niño»[17]... No dice «como estos niños», sino «como este niño»; es uno el elegido y ése es el propuesto. Veamos ahora cómo es ese niño que es propuesto como modelo a los discípulos. Pienso que no se trata de una persona ordinaria de la muchedumbre y del pueblo la que es propuesta mediante los apóstoles como ejemplo de santidad al mundo entero. Pienso que no es una persona ordinaria, repito, sino proveniente del cielo. En efecto, se trata del mismo niño celeste, sobre el que habla el profeta Isaías: «Un niño se nos ha dado, un hijo nos ha nacido». Ése es claramente el niño que como inocente no maldijo cuando era maldecido ni golpeó cuando era golpeado[18], sino que más bien en su mismo sufrimiento suplicó por sus enemigos, diciendo: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»[19]. Esa sencillez, con que la naturaleza ha adornado a los pequeños, es la que ha aumentado el Señor con la bondad de su misericordia. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 54, 2[20].

SOBRE SUS HOMBROS. «Un niño nos ha nacido, un pequeñuelo se nos ha regalado, cuyo imperio tiene sobre sus hombros»; estas palabras aluden a la virtud de la cruz, que puso sobre sus hombros

---

[10] PL 38, 1003: BAC 447, 19. [11] Ga 1, 3-4. [12] CSEL 79, 153: BPa 41, 180-181. [13] Mt 19, 14; Mc 10, 14-15. [14] Is 42, 1; Mt 17, 5. [15] CCL 97, 614. [16] CCL 98, 787. [17] Mc 10, 14-15. [18] Cf. 1 P 2, 23. [19] Lc 23, 34. [20] CCL 23, 219.

al ser crucificado, como trataremos de demostrar según avanzamos en nuestro discurso. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 35, 2[21].

PODER DIVINO DE CRISTO. Para llamar a las naciones a la gracia de su resurrección –que es la tierra rica y fértil que produce frutos de eternidad, frutos que se multiplican por cien y por sesenta[22]–, sometió su espalda a la fatiga cargando sobre sí mismo la cruz para llevar nuestros pecados. Por eso el profeta afirma: «Su señorío reposará sobre sus hombros», es decir, por encima de la pasión de su cuerpo está el poder de su divinidad o [también se refiere] a la cruz que se eleva por encima del cuerpo. En efecto, se encorvó sobre el arado, llevando todas las ofensas que debía soportar, sometido al cansancio hasta el punto de ser herido por nuestras iniquidades y debilitado por nuestros pecados[23]. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 6, 31[24].

CRISTO, PRINCIPIO DE LAS VIRTUDES. El comienzo de nuestra virtud es Cristo, el principio de la integridad. Él enseñó a las vírgenes no a contemplar el lecho conyugal[25], sino a dedicar la integridad de la mente y del cuerpo al Espíritu Santo, más que al marido; el principio de la economía es Cristo, «que se hizo pobre siendo rico»[26]; el comienzo de la paciencia es Cristo, que «al ser insultado, no respondía con insultos; al ser maltratado, no amenazaba»[27]; el comienzo de la humildad es Cristo que «tomó la forma de esclavo»[28], siendo igual a Dios Padre en la majestad de su poder.

Ciertamente, toda virtud ha recibido de Él su comienzo. Así pues, para que aprendamos las distintas clases de virtud, «nos ha dado un Hijo, que tiene el imperio sobre sus hombros». Ese imperio es la cruz del Señor, que es el principio de la fortaleza, con el que se abre el camino reservado a los santos mártires para afrontar la batalla sagrada. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 7, 52-53[29].

EL NUEVO REY. También Isaías dijo: «Porque os ha nacido un niño». ¿Qué novedad hay en ello, si no se refiere al Hijo de Dios? «Y os ha sido dado aquel sobre cuyos hombros se ha establecido el imperio». ¿Qué rey porta la insignia de su poder sobre sus hombros y no una diadema sobre su cabeza o un cetro en la mano o alguna distinción en su vestido? Solamente el nuevo rey de los nuevos siglos, Jesucristo, ha llevado sobre sus hombros la potencia y sublimidad de la nueva gloria, a saber, la cruz, para que el Señor reine, según la profecía precedente, desde la cruz[30]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 19, 2-3[31].

EL MISTERIO DE LA CRUZ DE CRISTO. Isaac en persona llevó la leña para su propia inmolación, por eso es figura de Cristo, nuestro Señor, que llevó también su cruz al lugar de la pasión. Mucho tiempo antes había hablado el profeta de este misterio, cuando dijo: «Su imperio estará sobre sus hombros». En efecto, Cristo tenía su imperio sobre sus hombros cuando llevó su cruz con admirable humildad. Ciertamente, la cruz significa el imperio de Cristo, pues por ella fue vencido el diablo y el mundo entero fue llamado al conocimiento de Cristo y a su gracia. CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 84, 3[32].

---

[21] CAC 1/1, 104: BAC 116, 200. [22] Cf. Mt 13, 8; Mc 4, 8. [23] Cf. Is 53, 3-5. [24] CSEL 32/2, 142. [25] Cf. 1 Co 7, 29.34. [26] 2 Co 8, 9. [27] 1 P 2, 23. [28] Flp 2, 7. [29] CSEL 78, 127. [30] Cf. Sal 96, 10 (95, 10 LXX). [31] CCL 1, 533. [32] CCL 103, 346.

IGUAL HONOR AL HIJO. Cuando [la Escritura] quiere mostrar que Dios no necesita a nadie, dice que Dios no tiene ningún consejero[33]; en cambio, cuando quiere enseñar [respecto del Padre] la gloria semejante del Unigénito, entonces llama consejero al Hijo de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra anomoeos, homilia* 11, 2[34].

EL SIGNIFICADO DE LOS NOMBRES DE CRISTO. De nuevo probaremos que desde antiguo fue prometido este Jesús por los profetas, y que fue llamado hijo de Dios. David dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy»[35]. Dijo también: «Desde antiguo, en la santa gloria, desde el vientre, te he engendrado como un niño»[36]. E Isaías dijo: «Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. Su poder estará sobre sus hombros y su nombre será: Maravilla, Consejero, Dios Eterno y Príncipe de la Paz. Para acrecentar su poder; su paz no tiene fin». Por tanto, dime, sabio maestro de Israel, ¿quién es el que ha nacido y ha sido llamado «Niño», «Hijo», «Maravilla», «Consejero», «Dios Eterno» y «Príncipe de la Paz» que, para acrecentar su poder y su paz, dijo «que no tiene fin»? Si llamamos a Cristo Hijo de Dios [es porque] David nos lo enseñó. Si le llamamos «Dios» [es porque] lo escuchamos de Isaías. «Su poder estará sobre sus hombros»: Él cargó con su cruz y salió de Jerusalén. «Un niño ha nacido»; Isaías dijo también: «He aquí que la virgen concebirá y dará a luz, y se le llamará Enmanuel, esto es, «Dios con nosotros»[37]. AFRAATES, *Demostraciones*, 17, 9[38].

HA VENIDO A RECONCILIAR AL MUNDO. Es admirable que todo el don de nuestro Redentor encarnado sea la reconciliación del mundo. Para esto ciertamente se encarnó, para esto sufrió la pasión, para esto resucitó de entre los muertos: para reconducirnos a la paz de Dios en cuya ira habíamos incurrido con nuestro pecado. Por esto el profeta le llama acertadamente «Padre sempiterno» y «Príncipe de la paz». Igualmente el Apóstol escribe de Él a los gentiles que habían abrazado la fe, diciendo: «Y en su venida os anunció la paz a vosotros, que estabais lejos, y también la paz a los de cerca, pues por Él unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu»[39]. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 9[40].

NACIMIENTO PRODIGIOSO. Hoy ha nacido el niño, y su nombre es «Prodigio», pues es un prodigio que Dios se haya revelado a sí mismo como un recién nacido. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 1[41].

VERDADERA CARNE. [Eutiques] tenía que haber leído con más fidelidad las palabras de ese mismo profeta: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre sus hombros y se llamara su nombre "Maravilla de consejero", "Dios fuerte", "Príncipe de la paz", "siempre Padre"» en vez de hablar engañosamente hasta llegar a decir que el Verbo se hizo carne como si tuviera forma de hombre y, engendrado en el seno de una virgen, no tuviera la realidad del cuerpo de su madre. LEÓN MAGNO, *Carta a Flaviano*, 28, 2[42].

---

[33] Cf. Is 40, 13. [34] PG 48, 798. [35] Sal 2, 7. [36] Sal 110, 3 (Pesh.). [37] Is 7, 14; Mt 1, 23. [38] PS 1/1, 804-105. [39] Ef 2, 17-18. [40] CCL 122, 240-241. [41] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 2. [42] PL 54, 761: BPa 46, 115-116.

MADRE DE DIOS. Poco después el profeta predijo sobre el Enmanuel: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, que tiene el señorío sobre sus hombros, y se llamará su nombre Ángel del gran consejo, admirable, consejero, Dios fuerte, poderoso, Príncipe de la paz, Padre del mundo futuro». Ahora bien, si el niño nació de una virgen y se le llama Dios fuerte, con razón ella es llamada Madre de Dios, pues la Madre participa del honor del Hijo. Además es virgen y madre del hombre Cristo Señor, y también esclava del Señor, Dios y Creador. TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 152[43].

CRISTO VIENE COMO MENSAJERO. Es difícil saber quien era aquel que hablaba a Moisés: el ángel del Señor o el Señor mismo; ciertamente no se puede afirmar sin temeridad, pero hay que investigarlo con prudencia. Dos son las opiniones que se suelen dar; cualquiera de ambas puede ser verdadera y las dos están en conformidad con la fe. Al afirmar que las dos son verdaderas pretendo afirmar que ambas las pudo decir el escritor [sagrado]. Cuando nosotros estudiamos las Escrituras no debemos entender cosa distinta de la que ha pretendido el escritor, incluso no debemos defender un sentido contrario a la regla de fe, a la regla de la verdad, a la regla de la piedad[44]. Por eso defiendo ambas opiniones. Quizás pueda haber una tercera que a mí se me escapa. De las dos que proponemos elegid la que queráis. Algunos afirman que se trata del ángel del Señor o el Señor mismo, porque se trata de Cristo, de quien con claridad afirma el profeta que es «Ángel del gran consejo». El nombre «ángel» indica un oficio no una naturaleza. En efecto, en griego se llama ángel al que en latín es denominado *nuntius*[45]. ¿Quién podrá negar que Cristo nos ha anunciado el reino de los cielos? Por eso el ángel, es decir el mensajero, es enviado por el que le dice lo que tiene que anunciar. ¿Quién puede negar que Cristo es enviado? Él mismo afirmó repetidas veces: «No he venido a hacer mi voluntad, sino la del que me ha enviado»[46], y eso es precisamente un mensajero. También aquella piscina de Siloé significa «enviado»[47]. Por eso al que había untado los ojos con barro le ordenó lavarse también la cara. Únicamente se abrirán los ojos de quien ha sido lavado por Cristo. Por eso el ángel es el Señor mismo. AGUSTÍN, *Sermón*, 7, 3[48].

HERALDO DEL PADRE. [Cristo] descendió al agua, vestido de carne, como «Consejero maravilloso»[49], es decir, como heraldo de la voluntad del Padre ante el pueblo judío. Con sus milagros y predicación removió a los pecadores, incluso muriendo, de modo que fuera suficiente no sólo para sanar espiritualmente a los enfermos, sino también para devolver la vida a los muertos. Luego el movimiento del agua[50] significa la pasión del Señor promovida y llevada a cabo por el pueblo judío. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 23[51].

EL HIJO REVELA AL PADRE. Se dice que el Hijo de Dios es el ángel del gran consejo debido a sus muchas enseñanzas, pero especialmente porque reveló a su Padre a la humanidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 81, 1[52].

---

[43] PG 83, 1437. [44] Agustín previene al lector para no interpretar la Escritura en contra de la intención del autor, o en contra de la fe y la práctica cristiana. [45] Es decir, mensajero. [46] Jn 6, 38. [47] Jn 9, 7. [48] CCL 41, 71-72. [49] LXX. [50] Cf. Jn 5, 2-9. [51] CCL 122, 162. [52] PG 59, 437: BPa 55, 220.

LOS NOMBRES DE CRISTO INDICAN SU DIVINIDAD. «Mirad que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien se le pondrá el nombre de Enmanuel, que significa Dios con nosotros»[53]. ¿Ves cómo el nombre de Señor se le aplica al Padre y el de Dios al Hijo? Lo mismo que allí dice la Escritura: «Que se sepa que tu nombre es el de Señor»[54], también aquí afirma: «Se le pondrá el nombre de Enmanuel». E igualmente: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado y será llamado Ángel del gran consejo, Dios fuerte y poderoso». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de la naturaleza de Dios*, 5, 138-147[55].

CRISTO REVELA LA VOLUNTAD DEL PADRE. También nosotros decimos con claridad que el profeta, queriendo hacer patente a los hombres el misterio de Cristo, llamó «ángel» a aquel «que es», con el fin de que el significado de estas palabras no fuese referido al Padre, pues en el diálogo sólo se encuentra sin más la expresión «aquel que es». Pero así como nuestra palabra es indicadora y se convierte en mensajero (ángel) de los movimientos de nuestra inteligencia, así también decimos que la Palabra verdadera, que existía en el principio, al anunciar la voluntad de su Padre es llamada «ángel», y es designada así debido a la acción de anunciar. Y así como el sublime Juan dice en un primer momento que Él es el Logos[56], y a continuación añade la afirmación de que Él es Dios con el fin de que nuestros pensamientos no se dirijan al Padre, como hubiese sucedido si hubiese comenzado utilizando el nombre Dios, así también el gran Moisés, le llama «ángel» en primer lugar y después, en las palabras que siguen, enseña que Él es aquel «que es», para anunciar con claridad lo concerniente al misterio de Cristo, ya que, con la expresión «ángel», la Escritura designa al Verbo como intérprete de la voluntad del Padre, y por medio de la expresión «el que es» designa la semejanza de naturaleza que existe entre el Padre y el Hijo en razón del mismo ser. Y si [Eunomio] se opusiese a Isaías que dice que Él debe ser designado con el nombre de «ángel del gran consejo», ni siquiera así echaría por tierra nuestro discurso. Es claro e incontrovertible que allí [en ese pasaje], a través de la profecía, se designa la economía según la naturaleza humana [la economía de la encarnación]. Pues dice: «Un niño nos ha nacido y un hijo nos ha sido dado, cuyo imperio está sobre sus hombros, y su nombre se llama Ángel del gran consejo»... Y así como el ángel [o mensajero] es revelador de alguien, así también el Logos descubre el pensamiento oculto, el sello muestra en su marca la forma original, y la imagen interpreta a través de sí misma la belleza de lo que está pintado [en ella], así también estas cosas son equivalentes a su significado. Por esta razón, se puso «ángel» por delante de «el que es»: se llama «ángel» en cuanto revelador del Padre, y [se llama] «el que es» en cuanto Aquel que no tiene un nombre que dé a conocer su sustancia, puesto que está más allá de todo significado. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 9, 37-41[57].

HERALDO DE LA VOLUNTAD DEL PADRE. Debemos entender que es el Hijo de Dios, el que, puesto que procede de Dios, con razón es llamado Dios, pues es Hijo de Dios, y porque está sometido al Pa-

---

[53] Is 7, 14; Mt 1, 23. [54] Sal 83, 18 (82, 19 LXX). [55] SC 28, 282-284. [56] Cf. Jn 1, 1. [57] GNO 2, 278-279.

dre y es mensajero de la voluntad paterna es proclamado «Ángel del gran consejo». Por tanto, si este pasaje no se adapta ni a la persona del Padre, para que no sea llamado ángel, ni a la persona de un ángel, para que no sea llamado Dios, pero sí se adapta a la persona de Cristo, por ser Dios, en cuanto es el Hijo de Dios y por ser ángel, en cuanto es el mensajero de la economía del Padre, los herejes deben entender que actúan contra las Escrituras cuando dicen creer que Cristo es un ángel, y no quieren admitir que también es Dios, del cual leen en el Antiguo Testamento que vino muchas veces a visitar al género humano. NOVACIANO, *La Trinidad*, 18, 103-104[58].

CRISTO MAESTRO. Cuando Isaías le llama «Ángel del gran consejo», ¿no predijo que Cristo había de ser maestro de lo que efectivamente enseñó cuando vino al mundo? Porque sólo Cristo enseñó sin velo alguno los grandes consejos del Padre acerca de todos los hombres que le habían sido agradables o en adelante habrían de serlo, así como sobre los hombres o ángeles que se apartaron de su voluntad. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 76, 3[59].

DIOS Y MENSAJERO. A Cristo también se le aplica el nombre de ángel, ya que ha sido hecho «Ángel del gran consejo», pues es ángel al revelar lo íntimo del Padre, como afirma Juan[60]. En efecto, si Juan dice de éste que revela lo íntimo del Padre que «es el Verbo que se hizo carne»[61] para poder revelar lo íntimo del Padre, consiguientemente Cristo no es sólo hombre sino también ángel. Ni es sólo un ángel, sino que las Escrituras lo muestran también como Dios y nosotros creemos que lo es, de modo que si no quisiéramos aceptar que Cristo habló entonces a Agar[62], o bien hacemos de un ángel Dios o contamos a Dios Padre omnipotente entre los ángeles. NOVACIANO, *La Trinidad*, 18, 108[63].

LUZ PARA TODAS LAS GENTES. «El ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo»[64]. No para todo el pueblo judío ni para todo el pueblo gentil, sino para todo el pueblo que se llama cristiano, congregado entre los judíos y los gentiles en la única fe de Cristo, por la única y misma aceptación de sus misterios...

La gran luz de la vida nos brilló a los que habitábamos en tierra de sombras de muerte. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[65].

SERÁ LLAMADO CONSEJERO MARAVILLOSO. Él es llamado, con posterioridad a los dos nombres [niño e Hijo], con otros seis nombres: Admirable, consejero, Dios, fuerte, padre del siglo futuro y príncipe de la paz. No como muchos piensan, que se han de unir los nombres de dos en dos, de manera que leamos: «Admirable consejero» y «Dios fuerte»; sino que «admirable», que es *phele* en hebreo, debe leerse separadamente; y «consejero», que en su lengua es *ioes*, debe leerse separadamente. Y «Dios» que los hebreos llaman *El*, debe leerse separadamente. Finalmente en los siguientes pasajes donde leemos: «Tú eres Dios y no lo sabíamos»[66], y de nuevo: «Yo soy Dios y no hay otro fuera de mí»[67], y muchas otras declaraciones se-

---

[58] FuP 8, 176-178. [59] CAC 1/2, 270: BAC 116, 438. [60] Cf. Jn 1, 18. [61] Jn 1, 14. [62] Cf. Gn 16, 7. [63] FuP 8, 184. [64] Lc 2, 10. [65] CCL 122, 43. [66] Is 45, 15. [67] Is 45, 22.

mejantes, en lugar de escribir *Deus* en latín, en hebreo se escribe *El*. Y «fuerte» que sigue después, es llamado *gibbor* en hebreo. De ahí también que en aquel lugar el mismo profeta recuerda: «Ellos confiarán en el Dios santo de Israel en la verdad, y lo que es un resto de Jacob en el Dios fuerte»[68]; en lugar de «Dios fuerte», el texto hebreo trae *gibbor*. Quien lea que el Salvador es nuestra paz, de acuerdo con el apóstol Pablo[69], no tendrá duda de que el Padre del siglo futuro y de la resurrección, que se completa en nuestra vocación, es también el príncipe de la paz que dijo a los Apóstoles: «Mi paz os doy, mi paz os dejo»[70]. [Los redactores de la versión] de los Setenta en mi opinión, aterrados por la majestad de los nombres no se atrevieron a decirlos de un niño, que abiertamente es llamado Dios, etc., y pusieron en su lugar seis nombres, que no existen en hebreo: «Ángel del gran consejo, y traeré la paz y su salvación sobre los príncipes», que a mí me parece que tiene este sentido: el ángel del gran consejo es el que nos anunció que Israel sería dejado a un lado mientras que las naciones serían salvadas, el que dio la paz a sus príncipes, es decir, a los Apóstoles y varones apostólicos, y dejó la salvación de los dogmas a sus creyentes. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 3, 9, 16-17[71].

9, 6 *La paz no tendrá fin*

LA PAZ DE CRISTO ES PERPETUA. Escucha cómo Isaías predijo esto con anterioridad cuando dijo: «Y su nombre será llamado Mensajero del gran consejo, admirable Consejero, Dios fuerte, Poderoso, Príncipe de la paz, Padre del siglo venidero». Es evidente, incluso para los que gustan de grandes disputas, que nadie podría afirmar esto mismo de un simple hombre. Ningún hombre, desde el comienzo de los tiempos, ha sido llamado «Dios fuerte», ni «Príncipe de paz semejante». «No existe –dice– límite a su paz». La naturaleza de los acontecimientos pone de manifiesto que [su paz] alcanzó a toda la tierra, a todo el mar, a todo el mundo habitado y a todo lo inhabitado, a montes, valles y colinas, a partir de aquel día en el que iba a regresar y dijo a sus discípulos: «Mi paz os doy, no como el mundo la da, os la doy yo»[72].

¿Por qué en ese momento habló Cristo de esta forma? Porque la paz que procede de los hombres es fácilmente destruible y está sujeta a muchos cambios, mientras que su paz es segura, inamovible, firme, estable, inmortal y no tiene fin. JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los paganos*, 2, 8-10[73].

LA VENIDA DE CRISTO. Ciertamente los hombres no podían ignorar la venida de Dios al mundo en carne, puesto que el profeta, dirigiéndose a todo el género humano, proclamaba abiertamente sobre Él: «¡Mirad a vuestro Dios!»[74]. Y también: «¡Mirad a nuestro Dios!»[75]. E igualmente: «El Dios poderoso, padre del mundo futuro, príncipe de la paz, su reino no tendrá fin». Pero igualmente, después de que Dios viniese, ¿ignoraban su venida cuantos le confesaban abiertamente? ¿Ignoraba Pedro la venida de Dios, cuando exclamaba: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo»[76]? ¿Acaso Marta no sabía lo que decía o en quién creía cuando decía: «Sí, Señor, yo creo que tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo,

[68] Is 10, 20-21. [69] Cf. Ef 2, 14. [70] Jn 14, 27. [71] CCL 73, 126-127. [72] Jn 14, 27. [73] PG 48, 815-816. [74] Is 40, 9. [75] Is 25, 9. [76] Mt 16, 16.

que has venido a este mundo»[77]? Finalmente, todos los que le pedían la curación de sus enfermedades o la restauración de sus miembros o la vida para los muertos, ¿solicitaban todo eso a la impotencia de un hombre o a la omnipotencia de Dios? JUAN CASIANO, *Sobre la Encarnación del Señor*, 7, 10[78].

LA PAZ DE CRISTO. Llegada la salvación a Israel por medio de los apóstoles, todo el mundo llegó a las fronteras del reino de Salomón, del que está escrito: «El imperio será engrandecido y la paz no tendrá fin». Pues Él [Cristo] es la piedra que se desprende del monte[79] y extiende un imperio de paz por el orbe mientras va aniquilando el reino terreno opuesto a la fe. BEDA EL VENERABLE, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 3[80].

PAZ PARA EL MUNDO. El Mediador entre Dios y los hombres[81] al igual que en su divinidad predispuso a la madre de la que iba a nacer cuando quiso, así también en su humanidad eligió cuando quiso el tiempo de su nacimiento; más aún, Él mismo concedió que en el tiempo en el que iba a nacer hubiese una era de paz insólita en todo el orbe, adormeciendo el fragor de las guerras...

Eligió para nacer un tiempo de plena paz, porque la causa admirable de su nacimiento en el mundo era llevar de nuevo al género humano al don de la paz celestial... Nuestro Señor nació en tiempos de paz para que también las circunstancias de la época enseñasen que Él era aquel de quien la profecía había proclamado anteriormente: «Su imperio será engrandecido y la paz no tendrá fin»...

El autor de la paz envió, profetizó tiempos de paz y, apareciendo en carne, el mismo artífice de la paz abrió las puertas de la luz y predicó el gozo de la paz eterna primero a la casa de Jacob, es decir, al pueblo israelita y después a todos los pueblos que se acercaran a Él. Y no debemos pasar por alto el hecho de que, con el nacimiento del rey celestial, la serenidad de la paz terrena no solo ofreció un testimonio de gracia, sino que también puso en manos de los predicadores de su palabra la posibilidad de recorrer el mundo entero y de extender la gracia del evangelio donde quisieran. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[82].

SALOMÓN Y CRISTO. «Estas cosas sucedieron como en figura para nosotros»[83], como enseña el Apóstol y, por lo tanto, fueron escritas también para nosotros. En consecuencia, han de ser diligentemente asimiladas por nosotros con sentido sobrenatural. También el rey Salomón, llamado el pacífico, es prefiguración de nuestro Redentor, del que dice Isaías: «El imperio será engrandecido y la paz no tendrá fin». Y el templo que Él construyó es su Iglesia Católica, que congrega en la unidad de la fe y de la caridad a todos los creyentes extendidos por el mundo como piedras vivas[84]. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24[85].

ORACIÓN POR LA PAZ DURADERA. Esta palabra de arrepentimiento es la del pueblo judío y la de todos los que han encontrado en Cristo la salvación que estaban buscando. Ahora, estoy cierto que tú eres aquel del que está escrito «el imperio será engrandecido y la paz no tendrá fin», y que gobiernas aquel reino en

---

[77] Jn 11, 27. [78] CSEL 17, 366. [79] Cf. Dn 2, 45. [80] CCL 121, 24. [81] Cf. 1 Tm 2, 5. [82] CCL 122, 37-38. [83] 1 Co 10, 6. [84] 1 P 2, 5. [85] CCL 122, 364.

el que los limpios de corazón verán a Dios eternamente felices. Te pido que confirmes la fe que me has regalado con la abundancia de tus sacramentos y que aumentes en mí esa fe con los dones celestiales. Así, después de recibir el don, deseo la firmeza del Espíritu para que después de la separación del cuerpo salves de la muerte eterna la vida engendrada en mi corazón, y no borres mi nombre de la casa de la eterna morada que te dignaste regalar a mis padres, los cuales, expectantes, desearon fiel y amorosamente tu venida cumpliendo la ley. BEDA EL VENERABLE, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 24[86].

SU REINO CRECERÁ. Nadie duda que Salomón, llamado el pacífico tanto por su nombre como por la larga paz de su reino, es figura de aquel del que Isaías dice: «El imperio será engrandecido y la paz no tendrá fin». También Jirá, que significa en latín «viviente», representa muy bien a los creyentes procedentes de los gentiles y los muestra figuradamente gloriosos, llenos de vida y de fe. Y nada prohíbe pensar que Jirá, que era rey y ayudaba a Salomón con su poder real en la edificación de la casa del Señor, prefigura a los mismos ricos convertidos a la fe, con cuya ayuda consta que la Iglesia crecía con su frecuente y noble ayuda y se enfrentaba a los herejes, cismáticos y paganos con sus principales leyes[87]. Por lo tanto Salomón pidió ayuda a Jirá para la construcción del templo, porque cuando el Señor vino en carne para edificar su casa, es decir su amada Iglesia, no sólo eligió a sus obreros de entre los judíos, sino también entre los gentiles[88]. Pues de uno y otro pueblo escogió a los ministros de la palabra. BEDA EL VENERABLE, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 69-79[89].

EL LUGAR DE SALOMÓN. Salomón construyó el templo de Jerusalén para el Señor como figura de la casa y del templo espiritual, pues Salomón, llamado el pacífico, es una figura apropiada del que el profeta dice: «El imperio será engrandecido y la paz no tendrá fin». A él también se refiere el Apóstol de los gentiles cuando escribe: «De ese modo creó en sí mismo de los dos un hombre nuevo, estableciendo la paz, y reconciliando a ambos con Dios en un solo cuerpo»[90].

También encierra un significado el hecho de que tardó siete años en edificar el templo[91] y lo terminó e hizo la dedicación al octavo: el Señor edifica la Iglesia con los fieles reunidos para la construcción celestial durante todo el tiempo de este mundo; lo lleva a su plenitud en la vida futura cuando aparece la gloria de su resurrección y lo conduce al gozo de la vida inmortal con la visión de eterna luz. Y Él mismo resucitó de entre los muertos el día octavo, es decir, al día siguiente del sábado, por lo que el número octavo también indica claramente el tiempo de nuestra resurrección. BEDA EL VENERABLE, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*,1, 14-40[92].

DESCANSO DE PAZ. En este versículo Salomón describe la luz eterna con la expresión «largos días»; «los años de vida y de paz»[93] se refieren al nacimiento a la bienaventuranza, terminados los años de la vida mortal, de la que habla Isaías: «El imperio será engrandecido y la paz no

---

[86] CCL 119, 229. [87] Beda afirma que así como Jirá ayudó a Salomón a edificar el templo, así también los soberanos humanos ayudan a la Iglesia a edificar su reino en la tierra. [88] Cf. 1 R 5. [89] CCL 119A, 148-149. [90] Ef 2, 15-16. [91] Cf. 1 R 6, 38. [92] CCL 119A, 241. [93] Pr 3, 2.

tendrá fin». Sin embargo, también le es dado al primer pueblo de Dios en el presente el vivir un largo tiempo de paz, si obedece la ley de Dios. BEDA EL VENERABLE, *Comentario a las parábolas de Salomón*, 1, 3[94].

EL REY ESPIRITUAL DE ISRAEL. Se le dio el título de Salomón a este libro para que pudiéramos comprender con un sentido superior y no sólo al pie de la letra lo que dice. Con ello simboliza cómo el Señor habla en «parábolas»[95] a las turbas, cómo también anuncia con su nombre propio y con la paz de su propio reinado el reino eterno de Cristo y de la Iglesia, del que está escrito: «El imperio será engrandecido y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino»; y así también la construcción y dedicación del templo se refiere a la edificación de la Iglesia santa, que será dedicada para siempre a su resurrección. El testimonio de las turbas que aclamaron a Cristo con palmas, cuando entró en Jerusalén, manifiesta que es reconocido como el hijo de David y el rey espiritual de Israel. BEDA EL VENERABLE, *Comentario a las parábolas de Salomón*, 1, 1[96].

EL TRONO DE DAVID. Escribe Isaías: «El imperio será engrandecido y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para sostenerlo y consolidarlo con el derecho y la justicia».

Escribe: «Para sostenerlo y consolidarlo con el derecho y la justicia», no para conseguir la gloria y las riquezas terrenas ni para ser victorioso sobre muchos pueblos y derrotar a las ciudades soberbias.

Así mismo el reino de Cristo crece y se consolida por el mundo entero en todos y en cada uno de los fieles y en la Iglesia universal. BEDA EL VENERABLE, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 1[97].

[94] CCL 119B, 38. [95] Mt 13, 13. [96] CCL 119B, 23. [97] CCL 120, 32.

EL JUICIO DE DIOS (9, 7-20)

[7]*Una palabra ha enviado el Señor contra Jacob, y ha caído en Israel.* [8]*La sabrá el pueblo entero, Efraím y los que habitan en Samaría, que decían con orgullo y corazón soberbio:* [9]*«Se cayeron los ladrillos; pues construiremos con sillares. Talaron los sicómoros; pues los cambiaremos por cedros».*

[10]*Pero el Señor hizo que los adversarios de Resín prevalecieran sobre él, y soliviantó a sus enemigos:* [11]*Siria a levante y los filisteos a poniente, que han devorado a Israel a boca llena. A pesar de todo, no se ha calmado su ira, y su mano continúa extendida.*

[12]*Y el pueblo no se ha vuelto a quien le hería, ni ha buscado al Señor de los ejércitos.* [13]*Por eso el Señor ha cortado de Israel cabeza y cola, palmera y junco,*

en un solo día. [14]*El anciano y el de rostro honorable son la cabeza, el profeta que enseña mentira es la cola.* [15]*Los guías de este pueblo son quienes los extravían, y sus conducidos, los perdidos.*

[16]*Por eso, el Señor no se complace en sus jóvenes, ni se apiada de sus huérfanos y de sus viudas, pues todos ellos son impíos y malvados, y toda boca pronuncia infamias. A pesar de todo, no se ha calmado su ira, y su mano continúa extendida.* [17]*Pues la impiedad está ardiendo como fuego que devora cardos y espinos, prende en la espesura del bosque, y sube en columnas de humo.*

[18]*Por la ira del Señor de los ejércitos está incendiado el país, el pueblo es como pasto del fuego, nadie se compadece de su hermano.* [19]*Desgarra a la derecha, y queda hambriento, come a la izquierda, y queda insaciable, cada uno se come la carne de su prójimo:* [20]*Manasés a Efraím y Efraím a Manasés, y ambos juntos a Judá. A pesar de todo, no se ha calmado su ira, y su mano continúa extendida.*

PRESENTACIÓN: Los judíos rechazaron el mensaje que originalmente les fue enviado a ellos y ahora los gentiles han creído en él (GREGORIO MAGNO). Los cristianos han de ofrecer a Dios sus mejores obras (PACOMIO). Es mejor volver cuando erramos que estar libres de corrección cuando tropezamos (GREGORIO NACIANCENO). El juicio de Dios pretende provocar el arrepentimiento en los que Él ama (GREGORIO MAGNO). Los que poseen la verdadera fe son la cabeza de todos los pueblos, mientras que los herejes son la cola (APONIO). Los cristianos han de evitar perseguir la gloria mundana y las enseñanzas falsas (PRIMASIO). Cuando los dirigentes de la Iglesia caen, toda la Iglesia sufre (GREGORIO MAGNO). Los dirigentes deben desear las cosas celestiales, no las terrenales (GREGORIO NACIANCENO). El Hijo de Dios purificó el vientre de María (EFRÉN).

9, 7 *Una palabra ha enviado el Señor contra Jacob*

CONTRA JACOB. Jacob significa «suplantador» e Israel «el que ve a Dios». ¿A quién representa Jacob sino al pueblo judío? ¿A quién Israel sino al pueblo gentil? Aquel a quien Jacob procuró suplantar dando muerte a su carne, fue visto por la gentilidad como Dios gracias a los ojos de la fe. La palabra fue enviada a Jacob y cayó en Israel porque Aquel que el pueblo judío rechazó cuando vino hasta él, fue al momento acogido en la fe por el pueblo gentil. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 35[1].

9, 9 *Construiremos con sillares*

LAS PIEDRAS HAN CAÍDO. Puesto que el profeta conocía que el pueblo de los judíos decaía de la fe y preveía que se levantarían en la Iglesia los santos apóstoles, por medio de los cuales muchos de los gentiles se afianzarían en la fortaleza de la fe, con gran consuelo exclamó, diciendo: «Los ladrillos se arruinaron, pero nosotros edificamos con piedras sillares». Es decir, al ver surgir en la Iglesia a los apóstoles, a los mártires y doctores,

[1] CCL 143, 95: BPa 42, 166.

se dolió menos de la ruina de los ladrillos, esto es, de la perdición de los judíos, porque vio que el edificio de Dios omnipotente, esto es, la Iglesia, se construía con piedras sillares.

Cuatro mesas se han construido con piedras sillares, porque la fe, las obras, la paciencia y la benignidad de la vida de los santos, se han dado como ejemplo a los pueblos posteriores para que tengan una muestra de las mesas, es decir, para que el pueblo tenga virtudes con las cuales encienda en el ara de su corazón el sacrificio de la oración a Dios omnipotente. Pues todo lo que hicieron y hacen en la santa Iglesia los pueblos buenos y fieles, eso lo tomaron de los ejemplos de la vida de sus predicadores, ya que ¿cómo tendrían muestras de esas mesas si no hubieran hallado piedras sillares?

Y por sacar brevemente a plaza cada una de las piedras sillares, ¿queréis, hermanos carísimos, ver la fe? «Mi vivir es Cristo, y el morir ganancia»[2]. ¿Queréis conocer la vida? «El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo»[3]. ¿Queréis oír lo que es la paciencia? «Hasta la hora presente andamos sufriendo hambre y sed, desnudez, malos tratos, y no tenemos dónde fijar nuestro domicilio, y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y nosotros bendecimos; padecemos persecución, y la sufrimos con paciencia; nos ultrajan, y devolvemos súplicas» [4]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 5[5].

LAS OBRAS DE CAÍN. Todos los que hacen ofrendas elegidas a Dios son como Abel; quienes ofrecen, en cambio, lo peor se parecen a Caín[6], y al que se rió de su padre y anunció su desnudez a los hermanos[7], y al que edificó una torre en el campo de Senar[8], olvidando la misericordia de Dios que le había guardado y salvado del diluvio y había bendecido a sus padres, y ahora exhortaba con fuerza a sus compañeros, diciendo: «Venid, amontonemos piedras, cortemos sicómoros y cedros y construyamos una torre para nosotros». PACOMIO, *Cartas*, 3, 10[9].

9, 12 *El pueblo no se ha vuelto a quien le hería*

ARREPENTIMIENTO EN EL JUICIO. El Señor se queja contra ellos, diciendo por el profeta: «Les trituraste a ellos, pero rechazaron la enseñanza»[10]... Y de nuevo: «El pueblo no se ha convertido hacia quien le hiere»... Por eso, el Señor reprende al pueblo de Israel, cautivo y no convertido aún de su iniquidad, diciendo: «Para mí, la casa de Israel se ha convertido en escoria; todos éstos son cobre, estaño, hierro, plomo en medio de un horno»[11]. Como si dijera claramente: «He querido purificaros por el fuego de la tribulación y he intentado haceros como plata o como oro, pero en el crisol os habéis convertido en cobre, estaño, hierro y plomo, porque en medio de la tribulación os entregasteis a los vicios y no a la virtud». Cuando se golpea el cobre suena más que los demás metales... En cambio, el estaño, cuando se elabora con arte, parece igual que la plata; por eso, el que no se desprende del vicio de la disimulación, en su tribulación, se ha convertido en estaño. El hierro se usa para acechar la vida del prójimo; por eso, quien no se desprende de la malicia de hacer daño, en su tribulación,

---

[2] Flp 1, 21. [3] Ga 6, 14. [4] 1 Co 4, 11-13. [5] CCL 142, 359-360: BAC 170, 504-505. [6] Cf. Gn 4, 3. [7] Cf. Gn 9, 22. [8] Cf. Gn 11, 2-9. [9] Boon, 83. [10] Jr 5, 3. [11] Ez 22, 18.

se ha convertido en hierro. El plomo, por su parte, es más pesado que los otros metales; por eso, quien se encuentra muy oprimido por el peso de su pecado, e incluso en su tribulación no se despega de los deseos terrenos, se ha convertido en plomo. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 13[12].

CORRECCIÓN PATERNAL. Es mejor cambiar de conducta cuando cometemos un error, que dejarnos sin castigo cuando hemos pecado. «El Señor reprende a quien ama»[13], y es un acto de amor paternal la corrección; por el contrario, toda alma que no ha sido reprendida, permanece incurada. Así pues, es grave no ser castigado, pero es más grave no mejorar por medio del castigo. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre, discurso*, 16, 15[14].

9, 13-14 *El Señor ha cortado de Israel cabeza y cola*

CABEZA Y COLA. Puede que hubiera estado a la cabeza del rebaño de Cristo, pero ahora se encuentra a la cola de rebaños extraños, como Dios declaró por medio de Isaías, cuando dijo: «El profeta que enseña mentira es cola». Todo el que en el pueblo posee una fe recta, aunque esté en el último lugar y posición, sin duda es cabeza al tener una fe recta; y quien se encuentre alejado de la cabeza, aunque parezca grande entre los herejes, al decir mentiras se convierte en cola; ya no es oveja que escucha la voz del Señor, sino que se hace como cabra aborrecida, que sigue las huellas de los rebaños inicuos. APONIO, *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*, 2, 23[15].

AQUELLOS QUE BENDICEN AL PUEBLO. Recordamos que en Isaías está escrito: «El anciano y honorable es la cabeza, y el profeta impostor es la cola, y los guías de mi pueblo los han descarriado, y sus dirigidos han sido extraviados». Por ello está claro que algunos desean dominar aquello que los santos y doctores de la verdad procuran evitar con gran cuidado, o sea, la gloria mundana y el error de la predicación dañosa. Por tanto, el poder en sus colas insinúa de nuevo esa vida de cinco meses, donde la mentira vale para captar a los inútiles o para crucificar temporalmente a los espirituales[16]. PRIMASIO DE ADRUMETO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 9[17].

SACERDOTES Y PROFETAS. Se entiende que la cabeza significa el sacerdote y la cola los profetas malos. Así que la corona es quitada de la cabeza cuando, aun aquellos que parecían ser principales en este cuerpo de la Iglesia abandonan los premios de la recompensa celestial. Y muchas veces acaece que, siendo vencidos los capitanes y caudillos, es destruido más gravemente el ejército que los seguía. Por eso, después de indicar los daños de los líderes, Job dice de las aflicciones de la Iglesia: «Me destruyó por todas partes y perezco; y quitó mi esperanza como un árbol arrancado»[18]. Pues por todas partes es destruida la Iglesia y perece en los miembros enfermos, cuando se han corrompido aquellos que parecían fuertes, cuando es quitada la corona de la cabeza, esto es, cuando los premios eternos son menospreciados por los líderes. En referencia a los enfermos que caen, Job afirma con razón: «Y quitó mi esperanza como un árbol arrancado». El

---

[12] SC 382, 3336-338: BPa 22, 152-153. [13] Pr 3, 12. [14] PG 35, 956. [15] CCL 19, 53. [16] Cf. Ap 9, 5-10. [17] CCL 92, 151. [18] Jb 19, 10.

árbol es azotado por el viento hasta caer. Y uno que, espantado por las amenazas, llega a caer en pecado, ¿acaso no es como el árbol que, padeciendo el azote del viento, pierde su rectitud? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 14, 35-36[19].

9, 15-16 *Los guías de este pueblo son quienes los extravían*

SIERVOS INDIGNOS. Mas ¿por qué digo las cosas una a una? Viviendo no para sí sino para Cristo y para la predicación, considerando el mundo crucificado para él y él para el mundo[20] y las cosas visibles, todo lo considera de poca monta[21] y menor que su deseo, aunque ha completado el Evangelio yendo desde Jerusalén hasta la Iliria[22], aunque ha alcanzado el tercer cielo en una visión, aunque ha contemplado el paraíso, aunque ha escuchado palabras que permanecen secretas para nosotros[23]. Esto [hizo] Pablo y quienes se le han asemejado en el espíritu. Y mucho me temo que nosotros, en comparación con ellos, parezcamos como necios príncipes de Tanis [antigua capital de los hicsos], recaudadores hasta la última de las espigas, hombres que sin fundamento se jactan de «hacer la felicidad de su pueblo». GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobre la fuga*, 2, 56[24].

9, 17 *La impiedad está ardiendo como fuego*

CRISTO SANTIFICÓ EL SENO DE MARÍA. María le dijo: «¿Cómo será esto si no me ha conocido varón?». Él le contestó: «Vendrá el Espíritu Santo y la fuerza del Altísimo te cubrirá»[25]. ¿Por qué no le mencionó el nombre del Padre, y en cambio le mencionó el nombre de su fuerza y el del Espíritu Santo? Porque el Arquitecto de la creación tenía que venir y levantar la edificación caída; y el Espíritu santificaría las edificaciones impuras. Si entregó a su Hijo para el juicio futuro, es evidente que por medio de Él realizaría la creación de los hombres y su santificación. Era el ascua que incendiaría las zarzas y los espinos: habitó en el vientre, lo purificó y santificó el lugar de los dolores y las maldiciones. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 25[26].

[19] CCL 143A, 724-725. [20] Cf. Ga 6, 14. [21] Cf. Flp 3, 8. [22] Cf. Rm 15, 19. [23] Cf. 2 Co 12, 2-4. [24] PG 35, 465-468: BPa 35, 80-81. [25] Lc 1, 34-35. [26] Leloir 1, 22.

DESTRUCCIÓN DE LOS ENEMIGOS DE JUDÁ (10, 1-19)

[1]¡Ay de los que decretan decretos inicuos, y de los que dictan documentos abusivos, [2]para privar de juicio a los débiles, y robar los derechos a los pobres de mi pueblo, para despojar a las viudas y expoliar a los huérfanos! [3]¿Qué vais a hacer el día de rendir cuentas, y de la calamidad que viene de lejos? ¿A quién acudiréis en busca de auxilio, y dónde depositaréis vuestra gloria? [4]No os que-

dará sino doblar la rodilla entre los cautivos, y caer entre los asesinados. A pesar de todo, no se ha calmado su ira, y su mano continúa extendida.

5*¡Ay de Asiria, vara de mi cólera, bastón en manos de mi furor!* 6*Yo lo envío contra una nación impía, contra el pueblo de mi furia lo voy a mandar, para que saquee despojos y expolie presas, y dejar que lo pisoteen como el barro de las calles.*

7*Pero él no se lo imagina así, su corazón no lo juzga de ese modo, sino que su corazón piensa en destruir, en exterminar no pocas naciones.* 8*Pues dice: «¿Acaso mis príncipes, no son todos reyes?* 9*¿No es Calnó como Carquemís?*

¿Y no es Jamat como Arpad, o Samaría como Damasco? 10*Así como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos, donde había muchas más estatuas que en Jerusalén y Samaría,* 11*lo que hice con Samaría y sus ídolos, ¿no lo voy a hacer con Jerusalén y sus simulacros?».*

12*Y cuando el Señor acabe todas sus obras en el monte Sión y en Jerusalén, pediré cuentas por su fruto soberbio al corazón del rey de Asiria y por el orgullo altivo de sus ojos,* 13 *pues ha dicho: «Lo he hecho con la fuerza de mi mano y con mi sabiduría, pues soy inteligente: he suprimido las fronteras de los pueblos, he saqueado sus riquezas, como un héroe, he derribado a los que se sentaban en sus tronos.* 14*Mi mano ha llegado a la riqueza de los pueblos como a un nido; como se recogen huevos abandonados, he recogido yo toda la tierra, sin que nadie moviese las alas, abriera el pico ni graznara».*

15*¿Es que se jacta el hacha ante quien corta con ella, o se enorgullece la sierra frente a quien la maneja? ¡Como si la vara moviera a quien la alza, como si el bastón levantase a quien no es madera!* 16*Por eso el Señor, Dios de los ejércitos, enviará delgadez a sus hombres robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como incendio de fuego.*

17*La luz de Israel será fuego, y su Santo, llama que se inflamará y devorará sus espinos y sus cardos en un solo día.* 18*La gloria de sus bosques y sus huertos, la consumirá desde el alma hasta la carne: será como el desfallecer de quien se tambalea.* 19*Los árboles que queden de sus bosques, serán tan pocos que un niño podrá contarlos.*

PRESENTACIÓN: Un día Dios juzgará todos los pensamientos y acciones (GREGORIO NACIANCENO). Las promesas de Dios sirven para sostener a su pueblo durante los momentos de sufrimiento (ORSIESIO). El enemigo de Dios se jacta de su maldad (EUSEBIO DE CESAREA). Los que son orgullosos son enemigos de Dios (JERÓNIMO). Los enemigos de Dios tratan de engañar al piadoso con su arrogancia (ATANASIO). La soberbia fue la causa de la caída y es la fuente de todos los males (JUAN CASIANO). Dios ama a toda la humanidad (TEODORETO). Los gentiles se llenaron del conocimiento de la verdad cuando recibieron el Espíritu de Dios (VERECUNDO). Dios se sirvió de Senaquerib como instrumento de su juicio (AFRAATES). La Iglesia es guiada por el poder de Dios (PACOMIO). El Espíritu

Santo es luz y fuego, ya que ilumina y consume (AMBROSIO).

10, 3 *¿Qué vais a hacer el día de rendir cuentas?*

EL DÍA DE LA VISITACIÓN. «¿Qué haremos el día de la venida», en el que uno de los profetas me atormenta, cuando nos recuerda el juicio de Dios contra nosotros, en las montañas o en los collados, como hemos escuchado, o, cualquiera que sea ese día y en cualquier sitio que tenga lugar, cuando Dios nos acuse[1] y, sentado frente a nosotros, presente ante nuestros ojos los pecados, como si fueran nuestros crueles acusadores, contrastando al mismo tiempo los beneficios que hemos recibido con los pecados que hayamos cometido, sometiendo nuestros razonamientos ante sus razones, verificando acción por acción y reclamándonos la dignidad de la imagen[2] manchada y contaminada por el pecado? ¿Qué haremos aquel día, cuando finalmente nos deseche lejos de su presencia, una vez juzgados y condenados por nosotros mismos, y sin que podamos decir que sufrimos injustamente, lo cual para quienes aquí sufren un castigo sería capaz de aliviar su sufrimiento? GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre, discurso*, 16, 8[3].

GUARDAR LA PROMESA. [Jesús] dijo a Pedro, príncipe de los apóstoles: «Simón hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Y le respondió: Señor, tú sabes que te amo. Y le dijo: Apacienta mis corderos. Y de nuevo le preguntó: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Y nuevamente le respondió: Señor, tú sabes que te amo. Y le dijo: «Apacienta mis ovejas»[4]. Por tercera vez le dijo que apacentara las ovejas, y en Pedro estableció para todos nosotros este ministerio: apacentar con diligencia las ovejas del Señor, para que en el día de su venida podamos recibir como salario del trabajo y de la custodia lo que nos prometió en el Evangelio, cuando dijo: «Padre, deseo que donde yo estoy también estén éstos conmigo»[5]; y también dijo: «Donde yo estoy, también allí estará mi ministro». Miremos las promesas y los premios; con esa fe haremos más fácilmente todo el trabajo, caminando como el Señor mismo caminó, que es quien prometió los premios. ORSIESIO, *El testamento de Orsiesio*, 18[6].

10, 13 *La fuerza de mi mano*

SE ENORGULLECE DE SU MALDAD. Éstas son las palabras del antagonista de Dios, ufanándose del poder de su maldad, gloriándose de desbaratar y destruir las fronteras de las naciones entregadas a los ángeles por quien es superior a todos. Proclama, en su enorme arrogancia, que va a saquear el orbe de la tierra y que va a trastornar toda la estirpe de los hombres desbaratando su orden primero. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 9, 3[7].

EL PRÍNCIPE DE LA SOBERBIA. Deben evitarse todos los pecados por ser todos ellos contrarios a Dios, aunque en diverso grado. Así, los soberbios son enemigos de Dios. «Dios se muestra contrario a los soberbios y concede su gracia a los humildes»[8]. El diablo es el príncipe de los soberbios. «No sea que uno –dice el apóstol Pablo–, llevado por el orgullo, venga a caer en el juicio del diablo»[9].

---

[1] Cf. Mt 25, 8. [2] Cf. Gn 1, 26. [3] PG 35, 944-945. [4] Jn 21, 15-17. [5] Jn 17, 24. [6] Boon, 119-120. [7] GCS 23, 162. [8] St 4, 6. [9] 1 Tm 3, 6.

Pues todo el que llena de vanagloria su corazón se hace partícipe del diablo, que afirmaba: «Con la fuerza de mi mano hice esto y con la sabiduría de mi inteligencia reduje las fronteras de los pueblos»... Los demás vicios se hacen acreedores de la misericordia de Dios por someterse con humildad a Él. Sólo la soberbia, irguiéndose por encima de sus propias fuerzas, planta cara a Dios. El adúltero o el fornicador no se atreve a levantar sus ojos hasta el cielo, sino que, con alma contrita, aguarda la misericordia de Dios, implorándola con sus ruegos. A quien la conciencia le pesa, se abate en tierra, pero ello lo eleva al cielo. En cambio, la soberbia y el apetito desordenado de gloria, cuando levanta al hombre es precisamente cuando lo derriba, porque convierte a Dios en enemigo de su pecado. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 93[10].

NO TEMER AL ADVERSARIO. Por boca del profeta afirma: «El enemigo dijo: Lo perseguiré y lo alcanzaré[11] y tomaré todo el mundo en mi mano como un nido y lo recogeré como huevos abandonados». Se jactan de tales actos y los dan a conocer para seducir de cualquier modo a los servidores de Dios. Pero nosotros, los fieles, no debemos temer sus imágenes ni escuchar sus voces, porque miente y no dice en absoluto la verdad; aunque habla muy elocuentemente y se muestra audaz, es arrastrado por el Salvador[12] como la serpiente por el anzuelo, como un animal de carga recibe el freno en la nariz[13], y como un fugitivo es atado por un anillo en la nariz y es atravesado por un gancho en los labios. Y es atado por el Señor como un pájaro para que sea nuestro juguete. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 24, 3-5[14].

10, 14 *Como a un nido*

CONSECUENCIAS DEL ORGULLO. Dios, creador y médico del universo, sabiendo que la causa y principio de todos los males es la soberbia, tuvo cuidado de oponer a los vicios virtudes correlativamente contrarias, de suerte que cada uno de ellos pudiera curarse con su virtud antagónica. Así, lo que cayera por la soberbia se elevara por la humildad. El demonio afirma: «Subiré hasta el cielo empíreo»[15]. Y el Señor, por su parte, le replica: «Mi alma está postrada en el polvo»[16]... El demonio proclama: «Como quien se apodera de huevos abandonados, me he apoderado yo de toda la tierra. Y nadie sacudió las alas, ni abrió el pico, ni dio un chillido». Y el Señor atestigua de sí mismo: «He venido a ser como pelícano del desierto»[17]...; «no duermo y sollozo, como pájaro solitario sobre el tejado»... Si consideramos, por tanto, atentamente la causa de la caída original y los fundamentos de nuestra salvación, y examinamos quiénes fueron sus autores y las circunstancias concomitantes, veremos cómo la defección de Satanás y el ejemplo del Señor nos muestran a porfía cómo debemos evitar la muerte atroz de la soberbia. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 12, 8, 1-3[18].

DIOS CUIDA DE TODOS LOS HOMBRES. Mira cómo ha tenido cuidado de todos los hombres la providencia del que es el único creador de todos; no sólo de los

[10] CCL 78, 81-82: BAC 593, 789-791. [11] Ex 15, 9. [12] Cf. Jb 40, 4. [13] Cf. Jb 40, 25-26. [14] PG 26, 880: BPa 27, 59-60. [15] Is 14, 13. [16] Sal 44, 25 (43, 26 LXX). [17] Sal 101, 6-7 LXX. [18] CSEL 17, 210-211: NCE 15, 415-417.

que provienen de la raza de Abrahán, sino de todos los que descienden de Adán; por eso ha llevado al conocimiento de Dios a todos los pueblos por medio de un solo pueblo. Y no sólo cuando practicaban la piedad y por ellos llevó la doctrina a todos los hombres, sino también cuando les pedía expiar sus iniquidades. Así, por ejemplo, Nabucodonosor, aquel tirano arrogante que erigió una estatua de oro y obligó a todos a adorarla, decía: «Colocaré mi trono por encima de los astros, subiré más allá de las nubes, seré semejante al Altísimo y recogeré en mi mano toda la tierra como un nido, como se recogen huevos abandonados». TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 10[19].

LA RIQUEZA DE LOS PUEBLOS. «Mi mano encontró como un nido la fortaleza de los pueblos y como se recogen los huevos abandonados, así he reunido toda la tierra y no hubo nadie que moviera sus alas, ni que abriese su boca ni que piara». «Enviaste tu Espíritu y los cubrió el mar, se hundieron hasta el fondo, como plomo en aguas impetuosas»[20]. Enviado el Espíritu de Dios, la turba egipcia se hundió en las aguas del mar. Pero porque deseamos que en la palabra de Dios se comprenda lo que se ha cumplido en nosotros, interpretaremos esto mejor en referencia al pueblo gentil, al que fue enviado el Espíritu de Dios y lo colmó de la verdad de la ciencia. De aquí que el profeta testimonie: «Toda la tierra está llena del conocimiento del Señor, como el agua cubre el mar»[21].

«Se hundieron hasta el fondo, como plomo en aguas impetuosas»[22]. La profundidad hay que entenderla como la vida carnal, que es zarandeada de aquí para allá por las diversas olas de los pecados y que, en consecuencia, ahoga a las almas sumergidas en ella y las lleva hasta lo profundo. Por ejemplo, la envidia, la malicia, la crueldad, los celos son las olas de la maldad del mundo. VERECUNDO, *Comentarios a los cánticos de la Iglesia*, 1, 10-11[23].

10, 15 *¿Es que se jacta el hacha ante quien corta con ella?*

EL HACHA EN LAS MANOS DEL QUE CORTA. Tú, Senaquerib, eres el hacha en las manos del talador, la hoz en las manos del segador y el bastón en la mano del que te empuña para castigar. Tú eres la vara de castigo. Fuiste enviado contra un pueblo veleidoso y de nuevo se te ordenó [que fueras] contra un pueblo testarudo para que [les] hicieras cautivos y expoliaras; tú los convertiste en barro de las calles para todos los hombres y los pueblos. Tras realizar todo esto, ¿cómo es que has injuriado a la Ciudad Santa, exaltándote contra quien te maneja y jactándote frente a quien aserró por medio tuyo? AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 4[24].

IMPORTANCIA DE LAS BUENAS OBRAS. Así pues, consideremos a quienes Dios ha concedido autoridad, para ver si merecemos entrar en su servicio y adherirnos a su doctrina, abandonando toda soberbia y resistiendo con fuerza al pecado; esto debemos realizarlo en los cuerpos sin temor, pues «la muerte ha sido vencida». Pero entonces [preguntarás], ¿cómo volvemos a estar enfermos durante esta vida, sabiendo que la Iglesia debe mantenerse erguida y dirigida al bien como te he dicho? Sabes que el hacha no alardea

[19] PG 83, 768-769. [20] Ex 15, 10. [21] Is 11, 9. [22] Ex 15, 10. [23] CCL 93, 10-11. [24] PS 1/1, 189.192.

sin aquel que la maneja..., pero debemos luchar de manera que podamos estar en paz con los que guardan los mandatos de Dios. PACOMIO, *Cartas*, 4, 4[25].

10, 17 *La luz de Israel será fuego*

LLAMA DEVORADORA. Isaías muestra que el Espíritu Santo no sólo es luz, sino también fuego: «Y la luz de Israel se convertirá en fuego». De este modo lo profetiza en el fuego ardiente, porque en estas tres clases conocemos más fácilmente la majestad de la divinidad, ya que de la divinidad es propio santificar, del fuego y de la luz iluminar y es costumbre divina manifestarse y dejarse ver bajo el aspecto de fuego. En efecto, Dios es un fuego abrasador[26], como dijo Moisés. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 14, 144[27].

[25] Boon, 86-87. [26] Cf. Dt 4, 24; Hb 12, 29.
[27] CSEL 79, 76: BPa 41, 102-103.

EL RESTO DE ISRAEL (10, 20-34)

[20]*Aquel día, el resto de Israel y los supervivientes de la casa de Jacob no se apoyarán más en quien los hiere, sino que se apoyarán en el Señor, en el Santo de Israel, con fidelidad.* [21]*Un resto volverá, el resto de Jacob, hacia el Dios Fuerte.* [22]*Pues, aunque fuese tu pueblo Israel como la arena del mar, sólo volverá un resto de él. El exterminio decidido, rebosa justicia.* [23]*El exterminio que ha decidido el Señor, Dios de los ejércitos, lo realizará en todo el país.*

[24]*Por eso, así dice el Señor, Dios de los ejércitos: «No temas a Asiria, pueblo mío que habitas en Sión, aunque te pegue con la vara y alce su bastón contra ti como lo hizo Egipto.* [25]*Porque un poco más, un poquito, y cesará mi furor, y mi ira los arruinará».* [26]*Entonces el Señor de los ejércitos sacudirá sobre ellos el látigo, como azotó a Madián en la roca de Horeb, y alzará su vara sobre el mar, como hizo en Egipto.*

[27]*Y sucederá aquel día que su carga será quitada de tus espaldas, y su yugo de tu cuello. El devastador subirá desde Rimón.* [28]*Viene hacia Ayat, atraviesa Migrón, en Micmás deja su impedimenta.* [29]*Pasan el Vado: «En Gueba pasaremos la noche». Tiembla Ramá. Guibeá de Saúl huye.* [30]*¡Grita fuerte, Bat-Galim! ¡Presta atención, Lais! ¡Pobrecita Anatot!* [31]*Madmená escapa. Los habitantes de Guebim huyen.* [32]*Hoy todavía se detendrá en Nob, agitando el puño contra el monte de la hija de Sión, la colina de Jerusalén.*

[33]*He aquí que el Señor, Dios de los ejércitos, descuaja el ramaje con violencia; las guías más altas son tronchadas, y los árboles más excelsos abatidos.* [34]*La espesura del bosque se abre a golpe de hierro, y el majestuoso Líbano sucumbe.*

PRESENTACIÓN: El resto al que se le prometió la salvación incluía a los apóstoles y a miles de judíos salvados después de la resurrección de Cristo (AGUSTÍN). El resto son los que han sido liberados por la gracia (AMBROSIO). No todos los pueblos serán salvados, sino solo unos pocos; y serán salvados por la fe (CRISÓSTOMO). Isaías profetiza que un resto de los judíos creerá en Cristo y será salvado (AGUSTÍN, GREGORIO MAGNO). La oración del Señor es un ejemplo de la sencillez de la fe (CIPRIANO). La regla de oro era un resumen de la ley (TERTULIANO). Dios no se complace en grandes números, sino en la fidelidad (GREGORIO NACIANCENO). El mensajero de Dios ha de predicar el mensaje sencillo de los apóstoles (RUFINO). Los dos mandamientos de Jesús son un resumen de todo lo que los cristianos tienen que saber (AGUSTÍN). Los seguidores de Cristo fueron ungidos por el Espíritu, rompiendo la tiranía del mal (GREGORIO MAGNO). Los encumbrados son los ricos, que han sido elevados a una posición tan alta a causa de su riqueza (TERTULIANO).

Isaías habló del juicio inicial contra los pecados del pueblo, pero Cristo más adelante también cortaría las raíces (EFRÉN). Isaías profetizó que Jerusalén caería junto con sus importantes moradores. La destrucción de Jerusalén estaba ligada al nacimiento de Cristo (EUSEBIO DE CESAREA). El Líbano se refiere al templo de los judíos (JERÓNIMO).

10, 21-22 *Un resto volverá*

UN RESTO SE SALVÓ. Si la paja fue quemada, recójase el trigo: «Sálvese el resto», como dice Isaías. Ciertamente se salvó el resto, pues de él eran los doce apóstoles; de él, más de quinientos hermanos a los que el Señor se aparece después de la resurrección[1]; de él, tantos miles de bautizados que ponían a los pies de los apóstoles el precio de sus bienes[2]. Luego se cumplió lo que aquí se pidió a Dios: «Por David, tu siervo, no apartes el rostro de tu Cristo»[3]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 131, 17[4].

LA GRACIA ES LIBRE. Esto es lo que dice el patriarca Isaac: «Serás esclavo de tu hermano. Pero vendrá el día en el que depondrás y soltarás el yugo de tu cuello»[5], indicando que habrá dos pueblos: uno, hijo de la esclava y otro, hijo de la mujer libre[6], pues la letra es esclava, la gracia es libre[7]. El pueblo que se desvie hacia la letra permanecerá esclavo durante todo el tiempo en que necesite seguir al intérprete de la doctrina espiritual. Entonces sucederá que, como dice el Apóstol, «se salvará el resto»[8], en virtud de la elección de la gracia. Serás, pues, esclavo de tu hermano, pero te acordarás de haber sacado provecho de esta esclavitud, cuando comiences a obedecer a tu hermano por propia voluntad y no obligado. AMBROSIO, *Sobre Jacob o la vida feliz*, 2, 3, 13[9].

EL CAMINO DE LA FE. Mira cómo Isaías no habla de que se salvarán todos, sino únicamente los que sean dignos... Él no habla sólo de la arena del mar, sino que les recuerda la antigua promesa, por la que se les indica que son indignos[10]. ¿Por qué os desconcertáis como si las promesas no se cumplieran, cuando todos los profetas manifiestan que no todos se sal-

---

[1] Cf. 1 Co 15, 6. [2] Cf. Hch 4, 37. [3] Sal 132, 10 (131, 10 LXX). [4] CCL 40, 1920; BAC 264, 452. [5] Gn 27, 40. [6] Cf. Ga 4, 22.31. [7] Cf. 2 Co 3, 6. [8] Rm 9, 27. [9] CSEL 32/2, 40. [10] Cf. Gn 10, 5. El acento se pone sobre la fe de Abrahán en Dios.

varán? A continuación explica cómo tendrá lugar la salvación... Nos indica que no todos se salvarán, sino sólo algunos, y además nos hace ver cómo serán salvados. ¿Cómo se salvarán? ¿Cómo los considerará Dios dignos de ese bien?... En eso consiste la fe: ella salva con pocas palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[11].

LOS JUDÍOS QUE HAN CREÍDO. «Todo el que sobreviva de tu casa», indudablemente creerá en Cristo. Así, en tiempos de los apóstoles creyeron muchos de esa nación [judía], y aun ahora no faltan quienes creen, aunque son raros. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 5, 4[12].

ANUNCIADO EN LAS ESCRITURAS. Sus propias Escrituras testifican que no hemos inventado nosotros las profecías sobre Cristo. Muchos de los judíos, habiéndolas considerado antes de la pasión, y sobre todo después de la resurrección, han creído en Él. A esos tales se dirigen estas palabras: «Cuando el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, serán salvados los restantes». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 46[13].

LA VIÑA SANTA. Por medio de este Hijo del hombre, o sea, Cristo Jesús, y con el resto, esto es, los apóstoles y otros muchos israelitas que creyeron en Cristo-Dios, y con la plenitud de los gentiles que se agrega, se completa la viña santa[14]. AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 6, 7[15].

UN RESTO SERÁ SALVADO. Algunas veces la gracia divina mira a estos grandes, y los aflige con las ocupaciones de las cosas que les abundan; interpone a sus prosperidades algunas tribulaciones que, aunque sean adversas, son provechosas para que, entristecidos, vuelvan al corazón y conozcan cómo se ocupan vanamente en cosas perecederas... Lo cual se puede entender especialmente de los judíos... Mas, porque en el fin del mundo han de ser recibidos a la fe..., por eso dice Isaías: «Si el número de los hijos de Israel fuere como la arena del mar, los que quedaren de ellos serán salvados»; porque entonces se vuelve a ellos la luz, cuando ellos se convierten a confesar el poderío de nuestro Redentor. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 13[16].

10, 23 *El exterminio que ha decidido el Señor*

LA PALABRA DE DIOS COMPENDIO DE LA FE. ¿Qué hay de extraño, hermanos amadísimos, en que la oración que Dios nos enseñó compendie en una fórmula saludable todas nuestras súplicas? Esto había sido predicho ya por el profeta Isaías, cuando, lleno de Espíritu Santo, hablaba de la majestad y de la bondad de Dios: «Palabra eficaz –dice– y compendio de justicia, porque una palabra compendiada es la que Dios cumplirá en toda la faz de la tierra». En efecto, cuando la Palabra de Dios, nuestro Señor Jesucristo, vino para todos y, reuniendo igualmente a doctos e ignorantes, enseñó a gente de todo sexo y edad los preceptos de la salvación, hizo un gran compendio de [estos preceptos]. De este modo sus discípulos no tendrían que hacer un esfuerzo de memoria para aprender la doctrina celestial, sino que prontamente aprenderían lo necesario para una fe sencilla. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 28[17].

---

[11] PG 60, 562. [12] CCL 48, 565: BAC 172, 301. [13] CCL 48, 644: BAC 172, 426. [14] Cf. Is 5, 1. [15] PL 42, 55-56: BAC 512, 866-867. [16] CCL 143B, 1350. [17] CCL 3/1, 107: BPa 12, 102-103.

RESUMEN DEL DECÁLOGO. [Cuando Dios] declaró: «No matarás, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio»[18], me enseñó a no hacer yo a los otros lo que no quiero que ellos me hagan. Por eso, el precepto evangélico pertenece al mismo que en el pasado lo estableció, lo esclareció y lo dispuso según su enseñanza, y con toda razón lo resumió en una breve fórmula. También se había anunciado en otro texto que el Señor, es decir, Cristo, cumpliría en la tierra la palabra decidida[19]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 16, 17[20].

LOS NÚMEROS NO CUENTAN. Para Dios tres hombres reunidos en el nombre del Señor[21] cuentan más que muchos millares de personas que niegan la divinidad. ¿Preferirás tú, acaso, a los cananeos todos en lugar del único Abrahán?[22]. ¿Preferirás a los sodomitas en lugar de Lot[23], y a los madianitas en lugar de Moisés[24]? ¿Los preferirás a estos tres extranjeros y peregrinos? ¿Cómo valoras tú a los trescientos que detrás de Gedeón lamieron el agua varonilmente[25] en relación con los otros miles que se arrodillaron para beber? ¿Cómo valoras tú a los nacidos en la casa de Abrahán, que eran pocos más que estos en número, en relación con la muchedumbre de reyes y con los miles de soldados, a quienes ellos persiguieron y pusieron en fuga, a pesar de ser tan pocos?[26]. ¿Cómo interpretas tú el texto aquel: «Aunque el número de los hijos de Israel llegue a ser como los granos de arena del mar, sólo este resto se salvará»[27]? Y este otro: ¿«Me he reservado siete mil hombres, que no se arrodillaron ante Baal»[28]?... No fue el gran número lo que agradó a Dios. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 42, 7[29].

LA PALABRA PRONTA Y PERFECTA. Tengo conocimiento de que algunos ilustres escritores han escrito de forma ortodoxa y breve sobre este tema. Pero sé también que el hereje Fotino ha escrito al respecto, no para explicar a los oyentes el significado de las palabras, sino para forzar, como argumento de su doctrina, lo que había sido dicho de forma simple y conforme a la fe[30]. Y esto a pesar de que el Espíritu Santo veló para que el texto no contuviera nada ambiguo, ni oscuro, ni discordante con el resto del texto. En efecto, en nuestro Credo se cumple la profecía que dice: «Es palabra que concluye con brevedad y equidad, puesto que el Señor habló con pocas palabras sobre la tierra»[31]. Por ello intentaré conservar la simplicidad de las palabras apostólicas y completar lo que omitieron mis predecesores. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 1[32].

DOS MANDAMIENTOS. Tal vez alguno juzgue que nada nos falta para el perfecto conocimiento de la justicia, porque cuando el señor compendió y resumió su enseñanza sobre la tierra, aseguró que toda la ley y los profetas penden de dos preceptos, los cuales no dejó ocultos, sino que los declaró con las palabras más terminantes: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente»[33]; y «amarás a tu

---

[18] Ex 20, 13-16. [19] La opinión de Tertuliano es que la regla de oro es un resumen conciso de los diez mandamientos. [20] CCL 1, 585. [21] Cf. Mt 18, 20. [22] Cf. Gn 12, 6; 13, 12. [23] Cf. Gn 19, 1. [24] Cf. Ex 2, 15. [25] Cf. Jc 7, 5. [26] Cf. Gn 14, 14. [27] Rm 9, 27. [28] 1 R 19, 18; Rm 11, 4. [29] PG 36, 468. [30] Fotino, un hereje de Galacia del siglo IV, sostenía que Cristo era un mero ser humano. [31] Rm 9, 28. [32] CCL 20, 133: BPa 56, 33-34. [33] Mt 22, 37.

prójimo como a ti mismo»[34]. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 36, 64[35].

10, 27 *El yugo de tu cuello*

UNA SANTA UNCIÓN. También se dice por Moisés: «Chuparon la miel de las peñas y el aceite de las más duras rocas»[36]... Pero como, según san Pablo, «la piedra era Cristo»[37], chuparon miel de la piedra los que vieron las obras y milagros de nuestro Redentor, y gustaron el aceite de la piedra durísima, porque merecieron ser ungidos con la efusión del Espíritu Santo después de la resurrección... y con su hálito hizo fluir el don de la santa unción. De este óleo se dice por el profeta: «El yugo era destruido por el aceite». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 26, 3[38].

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU. Este nombre de óleo también puede significar la unción del Espíritu Santo, de la cual dice el profeta: «Se pudre el yugo ante la presencia del aceite». El yugo se pudre ante el óleo porque cuando somos ungidos por la gracia del Espíritu Santo, nos libramos de la servidumbre de nuestra cautividad; y el yugo con el cual el espíritu maligno oprimía el cuello de nuestra libertad es quebrantado cuando es arrojado su perverso dominio. De este mismo óleo se dice otra vez: «La viña fue hecha a mi amado en el monte, hijo del óleo». El pueblo fiel es llamado hijo del óleo porque es engendrado en la fe divina por la unción interior del Espíritu Santo. Y aunque la Iglesia ha sido afligida en el pasado por muchas tribulaciones, traerá a su memoria los dones del Espíritu Santo y las maravillosas profecías que ahora tiene y llorará su silencio, diciendo: «Y la piedra manaba para mí ríos de óleo»[39]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 19, 15[40].

10, 33 *Los árboles más excelsos abatidos*

EL RICO HUMILLADO. ¿Quiénes son éstos sino los ricos? Porque recibieron su consolación: gloria, honor, grandeza a causa de sus riquezas. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 15, 11[41].

10, 34 *La espesura del bosque se abre a golpe de hierro*

RAMAS, NO RAÍCES. [Dios se refería] a las ramas, no a la raíz. Cuando la medida de sus pecados se completó vino Juan y arrancó las raíces de los árboles, «pues el hacha se dirige a las raíces de los árboles»[42], ésas a las que se refirió Isaías. Esto habría de suceder con la epifanía del Verdadero, que había sido descrito con la imagen del bastón y del vástago y sobre el que residiría el Espíritu que fue llamado septiforme[43]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 3, 15[44].

EL LÍBANO ES JERUSALÉN. En este pasaje «Líbano» se refiere a Jerusalén, a quien el Verbo amenaza con su caída después de toda la honra y la gloria que tuvo. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 110[45].

LA DESTRUCCIÓN DEL LÍBANO. En este pasaje, igualmente, el futuro nacimiento

---

[34] Mt 22, 39. [35] CSEL 60, 223: BAC 50, 705. [36] Dt 32, 13. [37] 1 Co 10, 4. [38] PL 76, 1199: BAC 170, 662-663. [39] Jb 29, 6. [40] CCL 143A, 973. [41] CCL 1, 580. Ver también el comentario de Clemente de Roma a Is 13, 11. [42] Mt 3, 10; Lc 3, 9. [43] Cf. Is 11, 1-2. [44] Leloir 2, 20. [45] GCS 23, 80.

de Cristo a partir de la semilla de Jesé y de David está unido a la destrucción del Líbano y a la llamada a los gentiles. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 8, 4, 19[46].

EL LÍBANO CAERÁ. Lo que antes dijo de manera oscura, lo dice ahora con claridad: «Porque los poderosos han sido arrasados»[47]. Si deseas saber quiénes son los cedros del Líbano que han sido abrasados, quiénes los abetos, a quiénes se atribuyen los gemidos, quién es el pino que cae abatido, responde: «Los poderosos han sido arrasados». «Gemid, encinas de Basán»[48], es decir, de la vergüenza y de la ignominia, porque el bosque impenetrable, que en hebreo se dice *besor* y que los Setenta traducen por frondoso, ha sido talado. En efecto, el templo, que fue creciendo con una solidez inexpugnable y cuya construcción fue luego acabada por distintos reyes y príncipes, así como por Herodes, quedó arrasado cuando los romanos lo atacaron.

Algunos autores, que no entienden este pasaje, en el Líbano, en los abetos, en los pinos, en las encinas, en Basán y en el bosque frondoso o impenetrable, ven una referencia a las fuerzas adversas de las que también habla Ezequiel, representadas por los nombres de Asiria y del Faraón: «Mira: Asiria es un ciprés del Líbano, de espléndido ramaje, de densa sombra, de elevada talla y su copa despunta entre las nubes; el agua lo alimentó y el abismo lo hizo elevarse»[49], etc.; palabras que, según ellos, se dicen de Asiria lo mismo que del Faraón y que lo mismo se pueden aplicar a las fuerzas adversas que a todos los soberbios y a todos los príncipes, a los cuales se refiere el salmo cuando dice: «Es la voz del Señor que quiebra los cedros, el Señor quebrará los cedros del Líbano»[50]. Y en otro lugar se dice: «El día del Señor de los ejércitos se abatirá sobre todos los injuriosos y soberbios y sobre todos los altaneros y engreídos»[51], y añade inmediatamente: «Y sobre todos los cedros elevados del Líbano y sobre todas las encinas de Basán»[52]. Y aseguran que a este Líbano se refiere la profecía cuando dice que el Líbano caerá con los elevados.

Sin embargo, nosotros vamos a seguir la primera interpretación, sobre todo porque las palabras siguientes apuntan en esta dirección. «Se oye el gemido de los pastores porque ha sido arrasado su esplendor, se oye el rugido de los leones porque ha sido arrasada la soberbia del Jordán»[53]. Dicen los Setenta: «Se oye gemir a los pastores porque su esplendor se ha convertido en ruina, se oye gemir a los leones porque ha sido ahogado el estruendo del Jordán». Una parte del lema precedente está contenida también en estos versículos. A los que llamó cedros, abetos, pinos y encinas de Basán y de los que, para identificarlos, había dicho «porque los poderosos han sido arrasados», ahora, recurriendo a otra metáfora, los llama pastores, o sea, príncipes y maestros, los personajes más importantes del pueblo, que debían llorar y gemir porque su esplendor, su belleza y su hermosura habían sido arrasados y aniquilados, en alusión al templo, del que estaban tan orgullosos. JERÓNIMO, *Comentario a Zacarías*, 3, 11, 1-3[54].

---

[46] GCS 23, 397. [47] Za 11, 2. [48] Za 11, 2. [49] Ez 31, 3-4. [50] Sal 29, 5 (28, 5 LXX). [51] Is 2, 12. [52] Is 2, 13. [53] Za 11, 3. [54] CCL 76A, 849-850: BAC 631, 635-637.

EL REY MESIÁNICO (11, 1-9)

[1]*Saldrá un vástago de la cepa de Jesé, y de sus raíces florecerá un retoño.*
[2]*Sobre él reposará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.* [3]*Y lo inspirará con el temor del Señor. No juzgará según las apariencias, ni decidirá según los rumores;* [4]*sino que juzgará con justicia a los desvalidos, y decidirá con rectitud a favor de los pobres de la tierra. Golpeará al país con la vara de su boca, y matará al impío con el soplo de sus labios.* [5]*La justicia será el ceñidor de su cintura, y la fe, el cinturón de sus caderas.*

[6]*Entonces el lobo convivirá con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, ternero y león joven engordarán juntos, y un niño pequeño los guiará.*
[7]*La vaca pacerá con la osa, sus crías se recostarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja.* [8]*El niño de pecho jugará junto al agujero del áspid y el destetado meterá su mano en la madriguera de la víbora.* [9]*Nadie hará mal ni causará daño en todo mi monte santo, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas que cubren el mar.*

PRESENTACIÓN: Cristo brotaría de María como brota una flor de un tallo (JERÓNIMO). Por el fruto de la raíz nos injertará en su árbol (EFRÉN). La llamada a los gentiles tuvo lugar en el nacimiento predicho de Cristo (EUSEBIO DE CESAREA). Los cristianos no deben preocuparse por las coronas de flores, ya que es suya la Flor de Jesé (TERTULIANO). Cristo deriva su existencia humana de Jesé y de David a través de María, la Virgen (TERTULIANO, NOVACIANO, AFRAATES, GREGORIO DE ELVIRA, EFRÉN, AMBROSIO, CROMACIO, BEDA). En su segunda venida, Cristo poseerá un bastón de mando de los gentiles y otro de los descendientes de Jesé (AFRAATES). El único linaje humano de Cristo procedía de David, hijo de Jesé, a través de la Virgen (EFRÉN). Cristo tenía que nacer en Nazaret porque era el hijo de una rama o cetro (EFRÉN, BEDA). Cristo es la flor que exhala fragancia en el mundo (AMBROSIO). De la raíz de Jesé ha venido el perdón a los cautivos (JERÓNIMO). El evangelio que se halla en el Nuevo Testamento estaba oculto en la raíz del Antiguo Testamento (AGUSTÍN). El nacimiento de Cristo fue sin que estuviera implicada ninguna semilla (QUODVULTDEO).

Las predicciones proféticas ya no se necesitaban después de Cristo, porque los dones del Espíritu se cumplieron en Él (JUSTINO MÁRTIR). Después de la resurrección, el Espíritu estaba continuamente con los seguidores del Señor (NOVACIANO). El espíritu de temor conduce al espíritu de sabiduría (AMBROSIO, AGUSTÍN). El Espíritu Santo es el río que riega las tierras (AMBROSIO). El número siete denota la séptuple obra del único Espíritu de Dios (AGUSTÍN, CASIODORO, OROSIO). Las siete lámparas son los siete dones del Espíritu Santo distribuidos a los creyentes (GREGORIO MAGNO, BEDA). El Espíritu Santo llenó a Jesús (FAUSTO DE RIEZ).

Igual que Cristo es el ángel del gran consejo, el Espíritu Santo es el espíritu de consejo (AMBROSIO). Las siete operaciones del Espíritu Santo son semejantes a las bienaventuranzas de Jesús en el Sermón de la Montaña. La fe viene de la misericordia, no por mérito (AGUSTÍN). La plenitud del espíritu, que ni siquiera los santos conocieron (BEDA), posee permanentemente al alma en la que ha entrado (JUAN CASIANO). El Espíritu es uno, pero sus actividades o «espíritus» (GREGORIO NACIANCENO) son diferentes (CIRILO DE JERUSALÉN). Cristo es origen del Espíritu (NOVACIANO). Cristo juzga a ricos y pobres igualmente (CIRILO DE JERUSALÉN, BEDA). El Espíritu y la palabra de doble filo proceden de la boca de Cristo (FULGENCIO, VICTORINO).

Los cristianos están llamados a ceñirse la mente (ATANASIO). El cinturón es espiritual, no físico (CRISÓSTOMO). En efecto, representa la palabra de Dios (EUSEBIO DE CESAREA). Tipos diferentes de personas llegan a ser uno en la Iglesia (JERÓNIMO). El lobo y el cordero representan la historia presente y la futura después de la resurrección (IRENEO). El Evangelio transforma incluso a la gente salvaje en pacíficos seguidores de Cristo (EUSEBIO DE CESAREA). El león aprende del buey y del cordero a ser dócil (JERÓNIMO, CRISÓSTOMO). Judíos y gentiles fueron unidos por Cristo en una alianza (JERÓNIMO). La Iglesia será diferente e incorporará a los bárbaros y a los doctos (CRISÓSTOMO, GREGORIO MAGNO). Reyes, campesinos y pobres se juntan todos en torno a la única mesa de Cristo (QUODVULTDEO).

Dios recreará al mundo en la condición inocente en la que se hallaba antes de la caída (GREGORIO DE ELVIRA). En la Iglesia, los que han sido limpiados de sus pecados son comparados con los inocentes (AMBROSIO). El enemigo del cristiano es la vida carnal representada por la paja (GREGORIO MAGNO). Incluso los niños pequeños pueden vencer al enemigo por el poder de Dios (GREGORIO MAGNO, TERTULIANO). La encarnación era Cristo que metía su mano en la hura del áspid (AMBROSIO). El Evangelio se ha extendido por todo el mundo (ATANASIO, CRISÓSTOMO). La Escritura es el mar que lleva a los creyentes a su patria eterna (GREGORIO MAGNO).

11, 1 *Saldrá un vástago de la cepa de Jesé*

MARÍA, DEL TRONCO DE JESÉ. Desde el comienzo de la visión, o de la pesadumbre de Babilonia, que vio Isaías hijo de Amós, toda esta profecía se refiere a Cristo; profecía que queremos explicar por partes, para [evitar que la exposición] conjunta de lo que son propuestas y de las que son ideas claras no confunda la memoria del lector. Los judíos interpretan la vara y la flor de la raíz de Jesé como referidas al Señor mismo, porque la vara muestra el poder de su gobierno y la flor su belleza. Nosotros, sin embargo, entendemos que la vara de la raíz de Jesé se refiere a Santa María Virgen, que no ha dado un fruto connatural para sí misma. Y de la cual leímos antes: «He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo»[1]. Y la flor es el Señor Salvador, que dice en el Cantar de los Cantares: «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles»[2]. En lugar de «raíz», que sólo trae la versión de los Setenta, el texto hebreo tiene *geza*, que las traducciones de Aquila, Símaco y Teodoción interpretan como *kormon*, esto es,

[1] Is 7, 14. [2] Ct 2, 1.

«tallo». Y ellos traducen «flor», que el texto hebreo llama *neser*, como «vástago», para mostrar que, mucho tiempo después de la cautividad de Babilonia, no habiendo nadie que poseyese la gloria del antiguo reino de David, Cristo nació de María, como su vástago. Los eruditos de los hebreos creen que lo que todos los eclesiásticos buscaron en el Evangelio de Mateo y no encontraron –donde está escrito: «Porque será llamado Nazareno»[3]–, estaba tomado de este lugar. Pero hay que anotar que *neser* estaba escrito aquí con la letra *sadeq*, cuyo peculiar sonido entre la z y la s no lo expresa la lengua latina. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 4, 11, 1-3[4].

INJERTADOS EN EL ÁRBOL. Por el fruto de la raíz nos injerta en su árbol. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 3, 17[5].

LA LLAMADA A LOS GENTILES. El texto evidencia de forma clarísima que el nacimiento de Cristo se da a partir de la raíz de Jesé, que era el padre de David. Este nacimiento proclama que la llamada a los gentiles se realizaba ya al principio por mediación de profecías y de forma figurada. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 111[6].

LA SEMILLA DE JESÉ. Fue profetizado que Cristo sería engendrado del «fruto del vientre» de David y de la simiente de Salomón, «de la raíz de Jesé». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 7, 3, 52[7].

FLORECERÁ POR LA GRACIA DEL ESPÍRITU. Si la plenitud del Espíritu se ha establecido en él, reconozco la vara nacida de la raíz de Jesé. Su flor será mi Cristo, en el que según Isaías descansó «el espíritu de sabiduría e inteligencia, el espíritu de consejo y fortaleza, el espíritu de conocimiento y de piedad, el espíritu de temor de Dios»[8]. En efecto, a ningún hombre convenía la diversidad de manifestaciones espirituales sino a Cristo, asimilado a una flor en virtud de la gracia del Espíritu, pero considerado de la estirpe de Jesé por medio de María que había de descender de él. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 17, 3-4[9].

UNA VIRGEN CONCEBIRÁ. La misma regla de la verdad[10] nos enseña que después del Padre debemos creer también en el Hijo de Dios, Cristo Jesús, Señor Dios nuestro, pero que es el Hijo de Dios, de este Dios que es uno y único, a saber, el Creador de todas las cosas, como ya quedó explicado más arriba. En efecto, de este mismo Jesucristo –de nuevo diré que es el Hijo de este Dios–, leemos que en el Antiguo Testamento fue prometido y lo reconocemos manifestado en el Nuevo Testamento cumpliendo las sombras y figuras de todos los misterios referentes a la presencia de la verdad encarnada. No menos las antiguas profecías que los evangelios proclaman que éste es hijo de Abrahán e hijo de David. Y también el mismo Génesis cuando dice: «Te daré a ti y a tu descendencia»[11], y cuando lo muestra como el hombre que había luchado con Jacob[12]; y cuando dice: «No faltará un príncipe de la tribu de Judá ni un jefe nacido de su descendencia, hasta que venga aquel para el que está prometido: y él será la expectación de los pueblos»[13], y Moisés cuando dice: «Provee a

[3] Mt 2, 23. [4] CCL 73, 147. [5] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 23. [6] GCS 23, 80-81. [7] GCS 23, 346. [8] Is 11, 2. [9] CCL 1, 530. [10] Resumen de la doctrina cristiana. [11] Gn 17, 8. [12] Cf. Gn 32, 24. [13] Gn 49, 10.

otro a quien enviar»[14], y cuando testifica diciendo: «Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta: escuchadlo como a mí»[15]; y cuando dice: «Veréis vuestra vida colgada día y noche y no le creeréis»[16]. A éste lo anuncia Isaías: «Brotará una vara de la raíz de Jesé y una flor subirá de la raíz»; y a este mismo cuando dice: «He aquí que una virgen concebirá y dará a luz a un hijo»[17]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 9, 46-48[18].

DOS CAMPAMENTOS. También oró Jacob cuando volvió de [visitar] a Labán y fue rescatado de las manos de su hermano Esaú. Oró así, confesando y diciendo: «Con mi vara he cruzado este Jordán y me he convertido ahora en dos campamentos»[19]. ¡[Es] un símbolo portentoso de nuestro Salvador! Cuando nuestro Señor vino por primera vez, la vara abandonó al vástago de Jesé, a semejanza de la vara de Jacob. Cuando vuelva desde su Padre, en su segunda venida, irá a él con dos campamentos: uno del pueblo [Israel] y el otro de los pueblos [gentiles], a imagen de Jacob, que volvió a su padre Isaac con dos campamentos. AFRAATES, *Demostraciones*, 4, 6[20].

DE SUS RAÍCES. Así como no se cambia la naturaleza, cuando del león nace el león, sino que se nos muestra un único linaje, así también Dios, nacido de Dios, no puede ser sino Dios; sin embargo, para designar al Hijo, le llamó cachorro de león. Y con lo que añadió: «De mi linaje has brotado, hijo mío»[21], quiso mostrarnos que Cristo habría de venir del linaje de Judá, como se dice también por medio del profeta Isaías: «Saldrá una vara de la raíz de Jesé y una flor de su raíz brotará». Este Jesé fue el padre de David, de cuya raíz, es decir, de cuyo linaje nació la Virgen María, a la que Isaías llama vara y con la expresión flor de vara indica a Cristo nacido de la Virgen. GREGORIO DE ELVIRA, *Tratados sobre los libros de las santas Escrituras*, 6, 35-36[22].

NO PROCEDE DE JOSÉ. Es el hijo de María y no el hijo de José. No apareció corporalmente como fruto de otro linaje que no fuera el de David. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 26[23].

EL LIRIO DEL VALLE. La raíz de Jesé son los patriarcas de los judíos, el retoño es María, la flor de María es Cristo, que habiendo de esparcir por todo el mundo el buen olor de la fe germinó del seno virginal, como Él mismo dijo: «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles»[24]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 5, 38[25].

FLORECERÁ UN RETOÑO. De manera admirable expresa [la Escritura] su encarnación, cuando afirma: «Desde la raíz subiste hasta mí»[26], pues como un retoño sobre la tierra, Él germinó en el seno de una virgen y, como una flor olorosa, salió de las entrañas maternas en el esplendor de una nueva luz y creció para redimir al mundo entero, como dice Isaías: «Saldrá un vástago del tronco de Jesé y brotará de sus raíces un retoño». La raíz es la familia de los descendientes de los judíos, el vástago es María, la flor de María es Cristo. Precisamente es llamada vástago porque pertenece a la estirpe regia que desciende de la casa y de la patria de David, cuya flor es Cristo, que ha

---

[14] Ex 4, 13. [15] Dt 18, 15. [16] Dt 28, 66. [17] Is 7, 14. [18] FuP 8, 112-116. [19] Gn 32, 10. [20] PS 1/1, 149. [21] Gn 49, 9. [22] FuP 9, 174-176. [23] Leloir 1, 24. [24] Ct 2, 1. [25] CSEL 79, 101: BPa 41, 128-129. [26] Gn 49, 9; mientras la traducción de Jerónimo lee *a praeda fili mi ascendisti*, el texto de Ambrosio, evidentemente, dice *ex germine mihi ascendisti*.

eliminado el hedor de la suciedad mundana y ha difundido el perfume de la vida eterna. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 19[27].

LA FLOR DE MARÍA. También está escrito en el libro de Isaías: «Saldrá un vástago de la cepa de Jesé, y de sus raíces florecerá un retoño». Ciertamente la raíz es la estirpe de Israel, la raíz es María, y la flor de María es Cristo. Cuando Él resplandece en esta tierra y echa raíz en el campo de nuestra alma, en su Iglesia, ya no podemos temer ni el frío ni la lluvia, sino que esperamos tranquilamente el día del juicio. AMBROSIO, *Apología segunda de David*, 8, 43[28].

LA VARA DE LA RAÍZ DE JESÉ. En otro lugar el Espíritu Santo manifiesta a través de Isaías que una virgen iba a dar a luz, cuando dice: «Saldrá una vara de la raíz de Jesé, una flor brotara de su raíz». La vara de la raíz de Jesé significaba la Virgen María, que toma su origen de la estirpe de Jesé a través de David. A la tribu de David, en efecto, como manifiesta el evangelista y también el Apóstol, perteneció la Virgen María, de la cual surgió, en Cristo, una flor de carne humana[29]. Esta vara es la que, colocada en la tienda del testimonio, germinó por un nuevo y admirable misterio y produjo como fruto una nuez sin humedad de la tierra, como signo que se recordara siempre[30]. Por esta señal fue confirmado el sacerdocio de Aarón[31]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 2, 5[32].

PERDÓN A LOS CAUTIVOS. La tierra, que antes producía espinas, escucha las palabras de Isaías: «Del tronco de Jessé brotará un retoño y de éste nacerá una flor». «Pusiste fin a la cautividad de Jacob»[33]. Vino, pues, el Señor a anunciar a los cautivos el levantamiento de su condena. Esto mismo es lo que se afirma en otro pasaje: «Cautiva llevó su cautividad»[34], es decir, nosotros, que para desgracia nuestra habíamos sido hechos prisioneros por el diablo, somos ahora, para salvación nuestra, cautivos del Salvador. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 84[35].

CRISTO ESCONDIDO EN LA RAÍZ. David, hijo de Jesé, fue rey de Israel en cierto tiempo del Antiguo Testamento. En ese tiempo se hallaba oculto allí el Nuevo Testamento, como el fruto en la raíz. Si buscas el fruto en la raíz, no lo encontrarás. Tampoco encontrarás el fruto en los ramos a no ser en aquellos que proceden de la raíz.

En aquel tiempo, al pueblo, que procedía, según la carne, del linaje de Abrahán, puesto que también el segundo pueblo, que pertenece al Nuevo Testamento, pertenece al linaje de Abrahán, pero espiritualmente; en aquel tiempo, repito, al primer pueblo, aún carnal, en el que los pocos profetas que hubo entendían tanto lo que Dios pretendía como cuándo había de anunciarse públicamente, se le profetizaron estos tiempos actuales y la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto, así como el mismo Cristo, que había de nacer según la carne, se hallaba oculto en la raíz, en la semilla de los patriarcas, el cual a su debido tiempo había de manifestarse como fruto visible, según está escrito: «Floreció la vara de la raíz de Jesé», así también el mismo

---

[27] CSEL 32/2, 135. [28] CSEL 32/2, 388. [29] Cf. Mt 1, 1-17; Lc 3, 23-38. [30] Cf. Ez 37, 19-20. [31] Cf. Nm 17, 1-10; Hb 9, 4. [32] CCL 9A, 205: BPa 58, 78. [33] Sal 85, 1 (84, 3 LXX). [34] Ef 4, 8. [35] CCL 78, 41: BAC 593, 725-727.

Nuevo Testamento, que en aquellos primeros tiempos se ocultaba en Cristo, sólo fue conocido por los profetas y por muy pocos y piadosísimos varones, no por la manifestación de las cosas presentes, sino por la revelación de lo que había de suceder. Porque ¿qué quiere decir, hermanos, por recordar sólo a uno, que Abrahán, al enviar a su fiel servidor a buscar esposa para su hijo, le obligue a jurarle y en el juramento le diga: «Pon tu mano debajo de mi muslo y jura»[36]? ¿Qué había en el muslo de Abrahán, en donde el siervo colocó la mano al jurar? ¿Qué había allí sino lo que se le había prometido: «En tu linaje serán bendecidas todas las naciones»[37]? Por el nombre de muslo se entiende la carne. De la carne de Abrahán a través de Isaac y de Jacob, y, por no conmemorar otros muchos, por María [nació] nuestro Señor Jesucristo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 72, 1[38].

EL VÁSTAGO QUE DARÁ FRUTO. Creemos, por consiguiente, que Dios es inmortal e invisible; no el que vosotros, infieles, pensáis que es Dios, a la vez adúltero y tronador; sino el Dios verdadero, el artífice y que gobierna el mundo entero.

También defendemos que su Hijo Jesucristo es el que en otros tiempos prometieron los profetas, y sabemos que esas promesas ya se han cumplido; y es por lo que estamos obligados a creer que ya se ha cumplido, aunque no estuviéramos presentes. Entonces estaban presentes los judíos, de entre los que el Salvador eligió a sus apóstoles y a través de los cuales nos ha llegado a nosotros la fe. Como un miembro de esa misma raza en la que y desde la que se dignó nacer, el profeta Isaías predijo hace mucho tiempo: «He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondréis por nombre Enmanuel, que significa Dios con nosotros»[39]. Y en otro lugar dice: «Saldrá un vástago del tronco de Jesé y brotará un retoño de su raíz»; el vástago significa a la virgen María, y en el retoño del vástago se significa al hijo de la Virgen, a Jesucristo, el Señor. Antes de que sucedieran estas cosas, los judíos las leían, pero no las entendían... Cristo nació de la virgen como una flor del tallo, sin la colaboración de ninguna semilla. QUODVULTDEO, *Sobre el credo*, 2, 3[40].

CONCEPCIÓN EN NAZARETH. El profeta Isaías atestigua que nuestro Redentor debía ser concebido en Nazaret, pues dice: «Saldrá un vástago de la cepa de Jesé». La palabra nazareno significa flor o puro[41]; con ella el Hijo de Dios, que se hizo carne por nosotros, puede ser rectamente nominado, pues Él mismo asumió una naturaleza humana limpia de todos los vicios y en Él está la fuente y el origen, para todos los creyentes, de los frutos espirituales, con los que les enseñó a vivir recta y santamente, y los llenó de dones. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6[42].

DEL LINAJE DE JESÉ. [María] veía que ella misma, nacida en Nazaret de la estirpe de David, había concebido al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 7[43].

HISTORIA Y ALEGORÍA. Se trata de algo histórico cuando se relata con una narra-

[36] Gn 24, 2. [37] Gn 22, 18. [38] CCL 39, 986-987: BAC 246, 897-898. [39] Is 7, 14. [40] CCL 60, 338-339. [41] Derivado de la etimología del nombre propuesta por Jerónimo (CL 72, 137, 24.27). [42] CCL 122, 39. [43] CCL 122, 49.

ción directa algo que ha sucedido o se ha dicho tal como se relata. Es el caso de cómo se narra que el pueblo de Israel, salvado de Egipto, construyó una tienda para el Señor en el desierto. Es una alegoría el modo como es anunciada la presencia de Cristo y de la Iglesia simbólicamente con palabras o hechos, tal como lo enseñan las palabras de Isaías: «Saldrá un vástago de la cepa de Jesé y de sus raíces florecerá un retoño». Claramente enseña con palabras que la Virgen María nació de la estirpe de David y Cristo nació de la estirpe de María. Y sirviéndose de hechos, la liberación del pueblo de la esclavitud de Egipto por la sangre del cordero simboliza a la Iglesia liberada de la dominación del demonio por la pasión de Cristo. BEDA EL VENERABLE, *Sobre el tabernáculo*, 1, 784-794[44].

LA RAÍZ Y EL ESPÍRITU. Son puestas siete lámparas sobre el candelabro porque sobre nuestro Redentor, el primogénito nacido «de la raíz de Jesé», reposaba «el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad. Y lo inspirará con el temor del Señor». Y Él mismo también dice por medio del profeta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ha ungido»[45]. BEDA EL VENERABLE, *Sobre el tabernáculo*, 1, 1227-1236[46].

11, 2-3 *Sobre él reposará el Espíritu del Señor*

EL ESPÍRITU REPOSA EN ÉL. La Escritura no dice que esas potencias del Espíritu, ahí enumeradas, vinieran sobre Él como si estuviera falto de ellas, sino que habrían de reposar en Él, es decir, terminarían en Él, de forma que en vuestro pueblo no habría en adelante profetas, como antiguamente los hubo; y esto podéis comprobarlo con vuestros propios ojos. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 87, 3[47].

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR. El apóstol Pablo dice: «Teniendo un mismo Espíritu, como está escrito: Creí, por eso hablé. También nosotros creemos y por eso hablamos»[48]. Por tanto, un mismo e idéntico Espíritu actúa en los profetas y en los apóstoles, salvo que en aquéllos eventualmente, y en éstos siempre. Por lo demás, allí no con el propósito de estar en ellos siempre, en éstos para morar siempre en ellos. Y allí distribuido limitadamente, aquí en una total efusión; allí otorgado con parsimonia, aquí concedido con largueza. Sin embargo, no se manifestó antes de la resurrección del Señor, sino que fue donado por medio de la resurrección de Cristo. En efecto, decía: «Rogaré al Padre y os dará otro abogado para que permanezca con vosotros eternamente, el Espíritu de la verdad»[49] y: «Cuando venga el abogado que yo os enviaré de parte de mi Padre, el Espíritu de la verdad que procede de mi Padre»[50]; y: «Si yo no me marcho, no vendrá a vosotros el abogado, mas si me voy, os lo enviaré»[51] y: «Cuando venga el Espíritu de la verdad, Él os guiará a toda la verdad»[52]. Y dado que el Señor se iba a marchar al cielo, oportunamente daba a los discípulos el Paráclito para no dejarlos en cierto modo huérfanos[53], lo que no convenía en absoluto, y para no abandonarlos sin protector y, por decirlo así, sin tutor.

Éste es el que fortaleció sus corazones y sus inteligencias; el que aclaró los

---

[44] CCL 119A, 25. [45] Is 61, 1; Lc 4, 18. [46] CCL 119A, 36. [47] CAC 1/2, 314: BAC 116, 458. [48] 2 Co 4, 13. [49] Jn 14, 16-17. [50] Jn 15, 26. [51] Jn 16, 7. [52] Jn 16, 13. [53] Cf. Jn 14, 18.

misterios del Evangelio; el que iluminó en ellos las realidades divinas y, robustecidos por Él, no temieron cadenas ni cárceles por el nombre del Señor. Más aún, incluso pisotearon los poderes del mundo y sus tormentos, armados y fortalecidos ya por medio de Él, poseyendo en sí mismos los dones que este mismo Espíritu reparte y distribuye como ornato para la Iglesia esposa de Cristo. En efecto, éste es el que suscita profetas en la Iglesia, enseña a los maestros, confiere el don de lenguas, realiza prodigios y curaciones, opera obras maravillosas, da el discernimiento de los espíritus, da el poder de gobierno, sugiere los consejos y organiza y distribuye cualquier otro don carismático. De este modo hace a la Iglesia del Señor perfecta y acabada en todo y por todo. Éste es el que en forma de paloma, después que Cristo fue bautizado, vino y permaneció sobre Él... De hecho, esto lo decía ya Isaías al profetizar: «Y reposa, dice, sobre Él el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de potencia, el espíritu de ciencia y de piedad y le llenó el espíritu de temor de Dios». Y exactamente lo mismo afirma en otro lugar hablando en nombre del mismo Señor: «El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado a evangelizar a los pobres»[54]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 29, 165-168[55].

EL TEMOR DEL SEÑOR. La predicación apostólica fue fijada por el temor de los sabios, como una columna sobre un basamento de oro. La palabra de Cristo y el discurso apostólico tienen su tribuna en el temor del justo, que es también la base primordial de conocimiento, mientras que el discurso de los santos es como una bella estatua, como un retrato perfectamente igual al original. ¡Mira que el temor de los santos es como un basamento de oro![56]; lee a Isaías; mira cuantas etapas ha señalado al temor, si uno quiere ser irreprensible y perfecto; así dice: «Espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de piedad, espíritu de temor santo». Con estos grados ha señalado al temor, para poder tener un camino a seguir. Hay que formarse mediante la sabiduría, instruirse mediante la inteligencia, dirigirse mediante el consejo, afirmarse con la fortaleza, gobernar con el conocimiento y adornarse con la piedad. Elimina el temor del Señor; ése es el temor irracional e insensato, uno de estos –«por fuera luchas, por dentro temores»[57]– hubiese afligido a Pablo si no hubiese sido consolado por el Señor. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 118, 5, 39[58].

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU. El Espíritu Santo es río y río grandísimo, que, según los hebreos, manó del interior de Jesús, como tenemos profetizado por boca de Isaías[59]. Grande es este río, que mana siempre y que nunca se agota. Y no sólo es río, sino también de un empuje desbordante y de una extensión derramada, como también dijo David: «El ímpetu de un río alegra la ciudad de Dios»[60].

La ciudad de Dios, aquella Jerusalén, no está regada por la corriente de un río terrestre, sino que aquel Espíritu Santo que procede de la fuente de la vida y del que con un breve sorbo nos saciamos, parece fluir abundantemente en aquellos tronos, dominaciones y potestades celes-

---

[54] Is 61, 1. [55] FuP 8, 248-252. [56] Cf. Ct 5, 15. [57] 2 Co 7, 5. [58] CSEL 62, 104. [59] Cf. Is 66, 12. [60] Sal 46, 4 (45, 5 LXX).

tes, ángeles y arcángeles, borboteando en su corriente llena de las siete virtudes espirituales. Y si un río se desborda derramándose los diques de la orilla, ¡cuánto más el Espíritu que sobrepasa a toda criatura, cuando roza los campos, digamos inferiores, de nuestra mente, alegra aquella naturaleza celeste creada con una más amplía abundancia de santificación!

Y no te preocupe que aquí se diga «río»[61] y en otro sitio «siete espíritus»[62]. En efecto, con estas santificaciones se expresa, como dijo Isaías, la plenitud de las siete virtudes espirituales: «Espíritu de sabiduría y de entendimiento, Espíritu de consejo y de fuerza, Espíritu de conocimiento y de piedad, Espíritu de temor de Dios». Por tanto, el río es uno solo, pero las corrientes de los dones espirituales son muchas. Pues este río sale «de la fuente de la vida»[63]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 16, 157-159[64].

LA FE VIENE DE SU MISERICORDIA. El hombre no tendría sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios, si, según el anuncio profético, no hubiese recibido el espíritu de sabiduría y de entendimiento, de consejo y fortaleza, de ciencia, piedad y temor de Dios; como no tendría caridad, virtud y continencia si no hubiese recibido el Espíritu Santo, del que dice el Apóstol: «No habéis recibido el espíritu de temor, sino el de virtud, caridad y continencia»[65]. Del mismo modo, no tendría el hombre la fe si no hubiese recibido el Espíritu de fe, del que dice el mismo Apóstol: «Teniendo el mismo Espíritu de fe, según lo que está, escrito: Creí por lo cual he hablado; y nosotros hemos creído; por lo cual hablamos»[66]. El Apóstol manifiesta claramente que no ha recibido la fe por su mérito[67] –sino por la misericordia de aquel que se apiada de quien quiere– cuando dice de sí mismo: «He conseguido misericordia para ser fiel»[68]. AGUSTÍN, *Cartas*, 194, 3, 15[69].

LA ESCALA QUE ASCIENDE Y DESCIENDE. Si [Pablo] hubiera dicho solamente: «Jesucristo»[70], se hubiera entendido también por Jesucristo en cuanto a la divinidad, en cuanto que era Verbo en Dios, en cuanto que Jesucristo era Hijo de Dios; pero dicho de este modo no lo comprenden los pequeños. ¿Cómo lo comprenden los que toman leche[71]? Diciendo: «A Jesucristo, y a éste crucificado». Mama lo que se hizo para ti y crecerás hasta llegar a ser lo que es Él.

Hay quienes suben[72] y quienes bajan[73]. En aquellas escalas, unos suben y otros bajan. ¿Quiénes suben? Los que progresan hasta llegar al conocimiento espiritual. ¿Quiénes bajan? Los que, en cuanto pueden siendo hombres, aun cuando se gocen con el conocimiento de las cosas espirituales, descienden, sin embargo, hasta los párvulos para enseñarles las cosas que pueden percibir; y para que así, alimentados con leche, puedan hacerse capaces y fuertes para tomar el alimento espiritual. También Isaías, hermanos, fue para nosotros de los que descienden, puesto que aparecen en él los mismos grados del que desciende, ya que, al hablar del Espíritu Santo, dice: «Reposarán sobre Él [sobre Cristo] el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, el espíri-

---

[61] Jn 7, 38. [62] Ap 5, 6. [63] Ap 21, 6; 22, 1. [64] CSEL 79, 81: BPa 41, 107-108. [65] 2 Tm 1, 7. [66] 2 Co 4, 13. [67] Cf. Rm 9, 18. [68] 1 Co 7, 25. [69] CSEL 57, 187: BAC 99, 815. [70] 1 Co 2, 2. [71] Cf. 1 Co 3, 2. [72] Cf. Gn 28, 10-22. [73] Agustín quiere que los lectores vean la importancia de la fe sencilla.

tu de temor del Señor». Comienza por la sabiduría y desciende hasta el temor. Como descendió desde la sabiduría hasta el temor el que enseñaba, tú que aprendes, si aprovechas, sube del temor a la sabiduría, pues se escribió: «El comienzo de la sabiduría es el temor de Dios»[74]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 119, 2[75].

SIETE Y EL ESPÍRITU. Este Espíritu Santo se recomienda en la santa Escritura de modo especial por el número septenario, ya sea en Isaías, ya en el Apocalipsis, en donde clarísimamente se dan a conocer siete espíritus de Dios, atendiendo a la obra septenaria del único y mismo Espíritu. Esta obra septenaria se conmemora por el profeta Isaías así: «Y reposará sobre Él [sobre Cristo] el espíritu de Dios; espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, espíritu de temor de Dios. Este temor debe entenderse por el temor puro del Señor[76]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 150, 1[77].

AÑADIR SIETE A DIEZ. «La caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado»[78].

El lector sabe que con el número siete se indica el Espíritu; pero quien lee descuidadamente o quien tal vez no puede leer, escuche. Dios asocia el Espíritu a ese número por medio del profeta Isaías: «Espíritu –dice– de sabiduría y de entendimiento, de consejo y fortaleza, de ciencia y de piedad, espíritu de temor de Dios». Éste es el Espíritu septiforme que se invoca también sobre los bautizados. La ley es el decálogo: diez eran los mandamientos escritos sobre tablas, pero de piedra en atención a la dureza de los judíos. Tras la venida del Espíritu, ¿qué dice el Apóstol? «Vosotros sois nuestra carta, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas del corazón de carne»[79]. Quita el Espíritu y la letra causa la muerte, porque convierte en reo al pecador en vez de liberarlo. Por eso dijo el Apóstol: «No que nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, pues nuestra suficiencia viene de Dios, que nos hizo también ministros idóneos del Nuevo Testamento; no de la letra, sino del Espíritu, pues la letra mata, pero el Espíritu da vida»[80]. Por tanto, si quieres cumplir la justicia, asocia el siete al diez. Cuando la ley te ordena hacer algo, invoca al Espíritu para que te ayude. AGUSTÍN, *Sermón*, 229M, 2[81].

DISTINGUIR EL VERDADERO TEMOR. Hemos de evitar, en la interpretación de estas palabras del Apóstol, el juzgarnos faltos del temor de Dios, que es don excelso suyo, del cual dice Isaías: «Sobre Él reposará el espíritu de Dios, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y piedad, espíritu de temor del Señor». No el temor por el que Pedro negó a su Maestro, sino el espíritu de aquel temor al que Cristo se refería cuando dijo: «Temed a quien tiene poder para echar el cuerpo y el alma en la gehenna»[82]. A éste habéis de temer. No importa el temor por el que podríamos negarlo y que ofuscó a Pedro. Este temor debe estar

---

[74] Sal 111, 10 (110, 10 LXX). [75] CCL 40, 1779: BAC 264, 208-209. [76] Cf. Sal 19, 9 (18, 10 LXX). [77] CCL 40, 2191: BAC 264, 921. [78] Rm 5, 5. [79] 2 Co 3, 2-3. [80] 2 Co 3, 5-6. [81] MiAg 1, 490: BAC 447, 359-360. [82] Lc 12, 5.

lejos de nosotros; así lo dijo Jesucristo: «No temáis a los que matan el cuerpo y después no tienen ya más que hacer»[83]. No recibimos el espíritu de este temor, sino el de fortaleza, caridad y templanza. AGUSTÍN, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 18, 39[84].

SIETE LÁMPARAS, SIETE DONES. Las siete lámparas[85] son los siete dones del Espíritu Santo, que siempre poseyó nuestro Señor y Redentor y fueron distribuidos a sus miembros, es decir, a todos sus elegidos por voluntad del Señor. BEDA EL VENERABLE, *Sobre el tabernáculo*, 1, 1227-1230[86].

RECONOCER LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU. Como ya hemos dicho, se deja aquí constancia del Espíritu septiforme, tal como puedes colegir fácilmente si haces un cálculo y al que puedes conocer por su actuación. Sin embargo, debemos entender que este Espíritu Santo es uno y el mismo, y a Él pertenecen los siete dones de los que ya hemos hablado, como atestigua Isaías, a saber: «Espíritu de sabiduría, espíritu de entendimiento, espíritu de consejo, espíritu de fortaleza, espíritu de ciencia, espíritu de piedad y espíritu de temor del Señor»; dones que distribuye a cada uno según Él quiere. No debe causar confusión el que en algunos pasajes se llame voz a la palabra del Espíritu Santo, pues sabemos que es un término que vale para toda la Trinidad. Se habla de la voz del Padre cuando dice: «Éste es mi Hijo, el Amado, en quien me he complacido»[87], o de la voz del Hijo, al decir: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»[88], como también en los Hechos de los Apóstoles se dice del Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra que les he destinado»[89]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 28, 9[90].

REFERENCIAS AL APOCALIPSIS. Un ángel grande y fuerte, según atestigua la Escritura, clama en el cielo: ¿Quién es digno de abrir el libro y de descifrar sus signos? Y nadie podía ni en el cielo ni en la tierra abrirlo y leerlo[91]. Juan llora mucho y se lamenta, que de todas las criaturas racionales nadie se considere digno de abrirlo y examinarlo. Uno de los ancianos lo consuela y le dice: No llores, Juan, he aquí que venció el león de la tribu de Judá, de la raíz de David, para abrir el libro y descifrar los sellos[92]. ¿Cuál es este libro, que nadie es capaz de recibir de la mano del que viene por los siglos, a no ser el que entra sin mancha de pecado y practica la justicia[93]? Poco es que esté sin mancha, poco que sea un cordero, si no hubiera sido degollado, a no ser que hubiese coronado la pureza de su vida con el testimonio de su pasión, teniendo siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios. No hay duda que son: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y virtud, espíritu de ciencia y piedad y espíritu de temor del Señor. ¿Cuál es este libro? Creo que es el del juicio. El Padre no juzga a nadie, todo el juicio se lo entregó al Hijo[94]. PAULO OROSIO, *Libro apologético contra los pelagianos*, 15, 5[95].

SIETE NIÑOS. Nos nacen siete hijos cuando por la concepción de buenos pensamientos brotan en nosotros las siete virtudes del Espíritu Santo. El profeta enumera esta prole interior que nace cuando el Espíritu Santo fecunda el alma al de-

---

[83] Lc 12, 4. [84] PL 44, 904: BAC 50, 261-262. [85] Cf. Ex 25, 37. [86] CCL 119A, 36. [87] Mt 3, 17. [88] Hch 9, 4. [89] Hch 13, 2. [90] CCL 97, 253. [91] Cf. Ap 5, 2-3. [92] Cf. Ap 5, 5. [93] Cf. Sal 15, 2 (14, 2 LXX). [94] Cf. Jn 5, 22. [95] CSEL 5, 624-625.

cir: «El Espíritu del Señor descansará sobre él, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad; lo llenará del espíritu de temor del Señor». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 1, 27[96].

SIETE PELDAÑOS O GRADAS. Por siete peldaños se sube a la puerta, porque por la gracia septiforme del Espíritu Santo[97] se nos abre la entrada del reino de los cielos. Isaías, comenzando a enumerar esta gracia septiforme que posee nuestra misma Cabeza o su Cuerpo, que somos nosotros, dice: «Y reposará sobre Él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno del espíritu del temor del Señor». Como hablaba de cosas celestiales, enumeró estas gradas, descendiendo más bien que ascendiendo, a saber: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor; y como está escrito: «El principio de la sabiduría es el temor de Dios»[98], consta, sin lugar a duda, que por el temor de Dios se sube a la sabiduría, no desde la sabiduría se va al temor, porque cierto es que la verdadera sabiduría tiene caridad, y está escrito: «La perfecta caridad echa fuera el temor»[99]. Luego el profeta, como hablaba desde las cosas del cielo a las de abajo, comenzó antes por la sabiduría y acabó por el temor.

Pero nosotros, que de las cosas terrenas tendemos a las celestiales, hagamos mención de esas mismas gradas ascendiendo, de manera que desde el temor podamos llegar a la sabiduría. De suerte que en nuestra alma la primera grada de nuestra ascensión es el temor de Dios; la segunda, la piedad; la tercera, la ciencia; la cuarta, la fortaleza; la quinta, el consejo; la sexta, el entendimiento, y la séptima, la sabiduría. Ya está el temor de Dios en el alma; pero ¿cuál es este temor si en él no está la piedad? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 7[100].

DIEZ MÁS SIETE. Sabéis que en el Antiguo Testamento se prescribe que todas nuestras acciones se ajusten a los mandamientos del Decálogo, y que en el Nuevo se da a los fieles, ya multiplicados, la fuerza o virtud para obrar mediante la gracia septiforme del Espíritu Santo. Gracia que describe el profeta diciendo: «Espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y le llenó el Espíritu del temor de Dios». Pero [la gracia de] obrar mediante este Espíritu la recibe quien conoce la fe en la Trinidad, esto es, quien cree que el Padre y el Hijo y el mismo Espíritu Santo tienen un solo poder y confiesa que son una sola sustancia. Ahora bien, siendo siete las gracias que, como hemos dicho antes, son dadas abundantemente en el Nuevo Testamento y diez los preceptos del Antiguo Testamento, toda nuestra virtud y empeño puede reducirse en total a diecisiete. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24, 4[101].

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR. Sólo del único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, se puede decir con verdad: «Sobre Él reposará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíri-

---

[96] CCL 143, 45: BPa 42, 112. [97] Aquí Gregorio conecta Isaías con la escala de Jacob (Gn 28, 10-22), como se ve en AGUSTÍN, *Explicaciones de los Salmos* (CCL 40, 1779: BAC 264, 208-209). [98] Si 1, 16. [99] 1 Jn 4, 18. [100] CCL 142, 320-321: BAC 170, 475. [101] PL 76, 1186: BAC 170, 650.

tu de ciencia y de piedad, y le colmará del espíritu de temor del Señor». Todos los santos, por otra parte, no reciben la plenitud de su espíritu, sino de su plenitud, en la medida que Él la da; porque «a uno se le concede por el Espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de curación por el mismo Espíritu. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere»[102]. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 2[103].

SOBRE EL SEÑOR JESÚS. Hemos leído en Isaías que el Espíritu del Señor descendió sobre el Señor Jesús, el espíritu de sabiduría y entendimiento, el espíritu de consejo y fortaleza, el espíritu de ciencia y piedad. Este mismo Espíritu del Señor es el que descendió en el Salvador, en un descenso santo que el Hijo expresa por medio de Isaías: «El Espíritu del Señor descenderá sobre mí»[104]; y el evangelista Mateo: «Entonces se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía en forma de paloma y venía sobre Él»[105]. Este Espíritu de Dios, que recibió el Salvador en el bautismo, es el Espíritu Santo, como lo enseña el evangelista Lucas diciendo: «Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán»[106]. FAUSTO DE RIEZ, *Sobre el Espíritu Santo*, 1, 7[107].

UN ÚNICO CONSEJO. Como el Hijo es el Ángel del gran consejo, así también el Espíritu Santo es el Espíritu de consejo, de modo que has de saber que es único el consejo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; un consejo no sobre cosas inciertas, sino conocidas de antemano y establecidas. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 2, 20[108].

ISAÍAS Y EL SERMÓN DE LA MONTAÑA. Me parece también que las siete formas de acción o dones del Espíritu Santo, de que habla Isaías, contienen estos grados y sentencias[109]. Pero importa tener en cuenta el orden, pues el profeta empieza a nombrarlos por los más excelentes, y nuestro Señor Jesucristo por los inferiores. Isaías, por consiguiente, empieza la narración por la sabiduría y termina en el temor de Dios[110]. Por tanto, si gradualmente y como ascendiendo los enumeramos, vemos que el primero es el temor de Dios; el segundo, la piedad; el tercero, la ciencia; el cuarto, la fortaleza; el quinto, el consejo; el sexto, el entendimiento, y el séptimo, la sabiduría. El temor de Dios corresponde a los humildes, de los cuales aquí se dice: «Bienaventurados los pobres de espíritu»[111]. AGUSTÍN, *El Sermón de la Montaña*, 1, 4, 11[112].

LLENO DEL ESPÍRITU. Importa considerar que [Isaías] no dijo: «Y descenderá sobre él el espíritu de temor del Señor», como había dicho al hablar de los otros dones, sino: «Le llena el espíritu de temor del Señor». Este espíritu se dilata, en efecto, con tal abundancia, que cuando se ha apoderado del alma la posee por entero. Es lógico y no puede dejar de ser así. No formando más que una sola cosa con la caridad, que no pasará jamás, no sólo la llena por completo, sino que la posee inseparablemente y para sí a perpetuidad. Y ni los encantos de la alegría ni los placeres temporales

---

[102] 1 Co 12, 8-11. [103] CCL 122, 8. [104] Is 61, 1. [105] Mt 3, 16. [106] Lc 4, 1. [107] CSEL 21, 111. [108] CSEL 79, 94: BPa 41, 121. [109] Cf. Mt 5, 3-9. [110] Cf. Pr 1, 7 LXX. [111] Mt 5, 3. [112] PL 34, 1234: BAC 121, 787.

pueden ser parte para menoscabarla. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 11, 13[113].

UNO E INDIVISIBLE. [Isaías] muestra que el Espíritu del Señor es único e indivisible, aunque sus actuaciones son muchas. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 30[114].

LA ACTIVIDAD DEL ESPÍRITU. Isaías gusta llamar «espíritus» a las actividades del Espíritu. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 41, 3[115].

LA FUENTE DE DONDE BROTA EL ESPÍRITU. [El Espíritu Santo] habita plena y totalmente sólo en Cristo, sin merma de cantidad o parte alguna, sino dado y enviado concentradamente con toda su superabundancia, de suerte que todos los demás puedan obtener de Él un cierto disfrute de gracias, quedando en Cristo de modo permanente la fuente de todo el Espíritu Santo, para que de Él fluyeran todos los ríos de los dones y de las obras (maravillosas), mientras el Espíritu Santo habita sobreabundantemente en Cristo. NOVACIANO, *La Trinidad*, 29, 168[116].

11, 4 *Decidirá con rectitud a favor de los pobres*

EL JUEZ IMPARCIAL. [Cristo] no estima más a los doctos que a los ignorantes, ni a los ricos más que a los pobres. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 23[117].

JUSTICIA PARA EL POBRE. Sin duda alguna, Isaías se refiere a «bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos»[118] cuando dice: «Juzgará con justicia a los desvalidos»[119]. BEDA EL VENERABLE, *Comentarios a los libros de Samuel*, 1, 7[120].

EL ALIENTO DE SU BOCA. La enseñanza de los profetas y de los apóstoles nos muestra que el Espíritu Santo procede también del Hijo. En efecto, Isaías dice respecto del Hijo: «La vara de su boca golpeará la tierra y con el espíritu de sus labios matará al impío». También el Apóstol dice de Él: «El Señor Jesús matará [al impío] con el espíritu de su boca»[121]. Y el mismo Hijo único de Dios, indicando el espíritu de su boca soplando sobre los discípulos, después de la resurrección, dijo: «Recibid el Espíritu Santo»[122]. Después, en el Apocalipsis, Juan afirma que «de la boca del mismo Señor Jesús salía una espada fina de doble filo»[123]. Por tanto, el espíritu de su boca es la espada que sale de su boca. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 54[124].

ESPADA DE DOS FILOS. También Pablo dijo a los tesalonicenses respecto al Anticristo: «A quien el Señor Jesús destruirá con el soplo de su boca»[125]. E Isaías afirmó: «Con el soplo de sus labios matará al malvado». Por eso, la espada que procede de su boca es como una espada de doble filo. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 14[126].

11, 5 *La justicia será el ceñidor de su cintura*

LA CORREA SOBRE SU LOMO. Mantengámonos en pie en todo momento, especialmente ahora, aunque muchas afliccio-

---

[113] CSEL 13, 331: NCE 20, 44. [114] PG 33, 960: BPa 67, 385. [115] PG 36, 433. [116] FuP 8, 252. [117] PG 33, 901: BPa 67, 350. [118] Mt 5, 3. [119] Lc 6, 20. [120] CCL 119, 61. [121] 2 Ts 2, 8. [122] Jn 20, 22. [123] Ap 1, 16. [124] CCL 91/A, 747. [125] 2 Ts 2, 8. [126] PL 5, 319.

nes nos agobien y muchos heréticos se enfurezcan contra nosotros. Amados hermanos: celebremos con bienaventuranza la santa fiesta que se nos acerca ciñéndonos los lomos de nuestra mente[127] a imagen de nuestro salvador Jesucristo, acerca del cual está escrito: «La justicia será el ceñidor de sus lomos y la fe la faja de sus riñones». ATANASIO, *Carta Festal*, 3[128].

LENGUAJE ESPIRITUAL. No se habla aquí de un cinturón material; todo este pasaje se refiere al orden espiritual. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 23, 1[129].

VERDAD Y RECTITUD. «Y la justicia será el ceñidor de su cintura, y la fe, el cinturón de sus caderas». Y como un rey se ciñe con cinturón de oro y piedras preciosas, así en lo profetizado señala como cinturón «la justicia» y «la verdad». Y también aquí se está pensando en la divinidad del Verbo, pues Él mismo era «la justicia», según enseña el Apóstol cuando dice: «[Cristo Jesús], a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención»[130]. Y el propio Salvador se ha retratado en los Evangelios al decir: «Yo soy» la luz, «la verdad y la vida»[131]. Pues bien, esta «verdad» y esta «justicia» ceñían los flancos y la cintura del «vástago de Jesé» con un vestido regio y de soldado; así, la Palabra manifestaba su poder contra los enemigos ocultos e invisibles, como si con ello estuviera dibujando al profetizado. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 11, 5[132].

11, 6 *El lobo convivirá con el cordero*

LA PAZ DEL PUEBLO DE DIOS. Lo demás es fácil de entender según el Espíritu vivificante. El lobo es Pablo, que primero perseguía y devastaba la Iglesia, y de quien está dicho: «Benjamín es un lobo rapaz»[133]; [pero luego] vivió con un cordero –esto es con Ananías, por quien él fue bautizado[134], o con el apóstol Pedro, a quien se ha dicho: «Apacienta mis corderos»[135]–. Y el leopardo, que antes no cambiaba sus hábitos, una vez que se limpió en la fuente del Señor, se tumbará con el cabrito, no con la cabra que está a la izquierda[136], sino con aquel que es sacrificado en la Pascua del Señor. Y también ha de anotarse que el cordero y el cabrito no vivirán y se tumbarán con el lobo y el leopardo, sino que el lobo y el leopardo imitarán la inocencia del cordero y el cabrito.

El león, también antes ferocísimo, y la oveja y el ternero vivirán juntos. [Es] lo que vemos diariamente en la Iglesia, que el rico y el pobre, el poderoso y el humilde, los reyes y los labradores permanecen juntos y son dirigidos en la Iglesia por niños pequeños, por quienes entendemos a los apóstoles y a los varones apostólicos, hombres inhábiles en la retórica, pero no en conocimiento. Cuando ellos fueron unidos entre sí por la disciplina del Señor, de tal manera que sus familias estuvieran también unidas, entonces se cumplirá: «Sus crías se recostarán juntas». El león tampoco come carne, sino paja, porque naturalmente se alimenta con una comida sencilla. Y hay que observar aquí que el buey no comerá carne, sino que el león es quien comerá paja. Creo que «paja» en la Sagrada Escritura es entendida por ser una pala-

[127] Cf. 1 P 1, 3. [128] Mai 6, 46. [129] PG 62, 163. [130] 1 Co 1, 30. [131] Jn 14, 6. [132] GCS 56, 83. [133] Gn 49, 27. [134] Cf. Hch 9, 17-18. [135] Jn 21, 15. [136] Cf. Mt 25, 33.

bra sencilla, como también es el «trigo», el interior de la médula, el sentido que se encuentra en la letra. Y sucede frecuentemente que los hombres del mundo, desconocedores de los misterios, se alimentan de la lectura simple de las Escrituras.

El niño pequeño, que también es pequeño con respecto al mal[137], mete su mano en el agujero de la serpiente, y hace huir a los demonios de los cuerpos asediados de los hombres. Quien ha sido ya destetado, no es alimentado con leche infantil, sino que se nutre con una comida sólida[138]. Él mete su mano en la madriguera de la serpiente, esto es, en la morada del mismo Satanás, y lo saca de allí. De ahí que también a los apóstoles se les ha dado poder para pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre toda potencia del enemigo[139]. Y las alimañas venenosas no pueden dañar ni matar a aquellos que habitaron en el monte santo de Dios, que significa la Iglesia, de la que se dice en el Evangelio: «No se puede esconder una ciudad edificada sobre un monte»[140]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 4, 11, 6-9[141].

EL LOBO Y EL CORDERO. El profeta también predice qué tipo de personas formarán la Iglesia que habrá de ser establecida. No sólo los hombres honrados, los mansos y los buenos, sino también los violentos, los inhumanos y los que eran como lobos, leones y toros se reunirán en un rebaño, y formarán todos una sola Iglesia. Escucha cómo el profeta puso de manifiesto la variedad de este rebaño cuando dijo: «Entonces un lobo apacentará con un cordero». De este modo pone de relieve la sencillez del modo de vida de los dirigentes [de la Iglesia]. JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los paganos*, 6, 6[142].

BESTIAS SALVAJES. [Isaías] sigue anunciando mediante un lenguaje profético la transformación que, gracias a la enseñanza de Cristo, se producirá entre las razas distintas a la judía, tanto entre bárbaros como entre griegos, e incluso entre los más salvajes. Resulta claro, en efecto, que los animales irracionales y las bestias antes aludidas eran una referencia a los gentiles por razón de su carácter salvaje. El profeta dice que sobre los gentiles gobernará uno elevado de la estirpe de Jesé, de la cual desciende precisamente Nuestro Señor y Salvador, en quien los gentiles ya creen y a quien ahora esperan, conforme a la profecía que dice: «Y se levantará uno que gobernará sobre los gentiles, al cual los gentiles esperarán». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 2, 40-42[143].

COMERÁN JUNTOS. Cuando dice: «Todo barranco será rellenado y todo monte y collado será abajado, y los caminos ásperos serán senda llana»[144], nos da a entender que los humildes serán exaltados, y los soberbios humillados, y la dificultad de la ley se cambiará en la facilidad de la fe. «Basta ya –viene a decir– de sudores y trabajos; gracia más bien y perdón de los pecados, que nos dará gran facilidad para nuestra salvación». Luego nos da la causa de todo esto, diciendo: «Y verá toda carne la salvación de Dios»[145]. No sólo los judios y sus prosélitos, sino toda la tierra y el mar y toda la naturaleza humana. Porque por «lo torcido» el profeta quiso significar toda vida humana co-

[137] Cf. 1 Co 14, 20. [138] Cf. Hb 5, 12-14. [139] Cf. Lc 10, 19. [140] Mt 5, 14. [141] CCL 73, 151-152. [142] PG 48, 821-822. [143] GCS 23, 102. [144] Is 40, 4. [145] Is 40, 5.

rrompida: recaudadores, rameras, ladrones, magos; todos los cuales, extraviados antes, entraron luego por la senda recta. El Señor mismo lo dijo: «Los publicanos y rameras os adelantarán en el reino de Dios»[146], porque creyeron. Lo mismo indicó el profeta por otras palabras, diciendo: «Entonces pacerán juntos lobos y corderos»[147]. Y, efectivamente, como en otro pasaje por «los barrancos y collados» significa la diferencia de costumbres que había de fundirse en la igualdad de una sola filosofía; así, en éste, por esos animales antagónicos, indica igualmente los distintos caracteres de los hombres que habían de unirse en la armonía única de la religión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 3[148].

OVEJAS Y LOBOS. No se me escapa que algunos tratan de aplicar estas profecías a los hombres salvajes de los diversos pueblos que se han convertido a la fe y viven en paz con los justos. Mas, aunque esto sucede a muchos seres humanos que de varias naciones paganas se acercan a la única fe, sin embargo esto tendrá cumplimiento en todos los seres vivientes después de la resurrección de los justos, como hemos expuesto. Porque Dios es rico en todas las cosas. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 33, 4[149].

EL LEÓN Y EL BUEY. [Naturalmente] no para que el buey aprenda la ferocidad, sino para que el león aprenda la mansedumbre. JERÓNIMO, *Cartas*, 130, 8[150].

EL LEÓN Y EL CORDERO. He oído a muchos que decían: «Como el rugido del león, así es la ira del Rey»[151], y que decaían de ánimo y se lamentaban. ¿Qué diremos contrario a ellos? El que dijo: «Habitará el lobo juntamente con el cordero, y el leopardo estará echado junto al cabrito, el león comerá paja como el buey», también podrá hacer a este león manso como un cordero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 3, 2[152].

HARÉ EN TU FAVOR UN PACTO. Entonces les impresionaré con un tratado de paz con las bestias del campo y con las aves del cielo y con los reptiles del suelo. También Isaías habla de este tiempo: «Habitará el lobo con el cordero y el leopardo se acostará junto al cabrito. El novillo, el león y la oveja vivirán juntos y un niño pequeño estará al frente de ellos. El novillo y el oso pacerán y sus cachorros descansarán juntos; y el león comerá hierbas como un buey», y en modo alguno echará de menos la carne y la sangre, sino que se alimentará de comidas limpias y sencillas. Cuando a Pedro le fue revelado que aceptara a Cornelio, que procedía de los gentiles, y se le ordenó que comiera de todos los animales y que supiera que no había nada inmundo con tal que fuera recibido con acción de gracias[153], sobre ello escucha más adelante: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano»[154]. Por tanto, en la venida del Señor Salvador, tras el triunfo de su resurrección y su ascenso al Padre, fueron unidas por Él con la piedra angular las dos paredes que Él mismo había construido. Y a la que tenía por nombre «sin compasión» la llamó «compadecida», y al que era llamado «no mi pueblo» lo llamó «su pueblo» y, una

[146] Mt 21, 31. [147] Is 65, 25. [148] PG 57, 187-188: BAC 141, 186-187. [149] SC 153, 418-420. [150] CSEL 56, 187: BAC 549, 664. [151] Pr 19, 12. [152] PG 49, 49: SP 24, 51-52. [153] Cf. Hch 10, 11-15. [154] Hb 10, 15.

vez apaciguados todos, el arco, la espada y la guerra serán hechos pedazos. Porque, como ya no habrá guerreros, ya no serán necesarios los instrumentos de guerra. Israel se unirá a los gentiles y se cumplirán aquellas palabras del Deuteronomio: «Alegraos las naciones con su pueblo»[155]. Porque «Dios es conocido en Judea y en Israel es grande su nombre»[156]. JERÓNIMO, *Comentario a Oseas*, 1, 2, 18[157].

UN AMOR QUE CURA. Ved, pues, que nosotros, los que aparecemos vestidos con hábito religioso, nos hemos congregado provenientes de distintos estados de vida en el mundo para confesar la fe y oír la palabra del Señor omnipotente. Y con diversas iniquidades nos hemos reunido concordes en la Iglesia, de tal suerte que parece evidente que ya se ha cumplido lo que se dice por Isaías acerca de la promesa hecha a la Iglesia: «Habitará el lobo juntamente con el cordero, y el leopardo estará echado junto al cabrito», pues, debido a las entrañas de la santa caridad, el lobo habita con el cordero. Y los que fueron ladrones en el siglo descansan en paz con los humildes y mansos, y el leopardo está echado junto al cabrito, porque quien tuvo muchas manchas por sus pecados concuerda humilde con el que se desprecia a sí mismo y se confiesa pecador. También se añade en el mismo lugar: «El novillo, el león y la oveja andarán juntos», porque tanto aquel que con el corazón contrito se dispone a sacrificarse a diario por Dios, como el otro que, cual león, era feroz por su crueldad, y el otro que, cual oveja, se mantenía en la simplicidad de su inocencia se han reunido en el aprisco de la santa Iglesia. Ved cuál es la caridad, que en almas de tan distinta condición se enciende, abrasa y se manifiesta haciéndolas parecidas al oro. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 3[158].

SERÁN ALIMENTADOS. Se cumplirá la promesa cuando reyes, labradores y pobres se reúnan con igualdad en la única mesa del Cristo (creído y visto por nosotros), según el profeta Isaías: «Serán vecinos el lobo y el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos y un niño pequeño los conducirá». QUODVULTDEO, *Libro sobre las promesas y predicciones de Dios*, 3, 39, 46[159].

11, 7 *La vaca pacerá con la osa*

EL BUEY Y EL LEÓN. ¿Dónde, pues, y cuándo se cumplirá esta bendición[160], sino en el reino de Dios, donde hay abundancia de trigo, vino y aceite? Pues la tierra dará espontáneamente su fruto y será arrancada toda maldad, como dice Isaías: «En aquellos días, dice, el buey y el león comerán juntos la paja, el lobo y el cordero pacerán juntos, y el niño de pecho meterá la mano en el agujero del áspid y no le harán daño»; pues en su reino Dios reformará el mundo tal como lo hizo al principio, antes de que el primer hombre pecara; porque fue después de su transgresión, cuando todas las cosas quedaron corrompidas, viciadas y maldecidas, al decir Dios: «Maldita sea la tierra por tus obras»[161]. Pasada, por tanto, la figura de este mundo[162], vendrá el reino de los santos y la liberación de la creación. GREGORIO DE ELVIRA, *Tratados sobre los libros de las santas Escrituras*, 5, 36-37[163].

---

[155] Dt 32, 43. [156] Sal 75, 2. [157] CCL 76, 29-30: BAC 606, 63. [158] CCL 142, 259-260: BAC 170, 432. [159] CCL 60, 186-187. [160] Cf. Gn 27, 28. [161] Gn 3, 17. [162] Cf. 1 Co 7, 31. [163] FuP 9, 154.

EL REGALO DEL AGUA. Tanta es la virtud de las aguas que hasta ellas llegan los leones y los corderos, y a ellas se adapta con razón la conocida profecía sobre la santidad de la Iglesia: «Entonces lobos y corderos pastarán juntos, el león y el buey comerán juntos la hierba». No hay por qué extrañarse, pues también en la Iglesia las aguas consiguen que los criminales, una vez purificada su maldad con el agua, se comparen con los inocentes. AMBROSIO, *Exámeron*, 5, 2, 6[164].

EL LEÓN COMERÁ PAJA. Viendo Isaías que la vida de los pecadores era devorada por el insaciable enemigo antiguo, dice: «El león, como si fuera un buey, comerá el heno». ¿Qué se entiende por heno y paja sino la vida de los carnales, de la cual se dice por el profeta: «Toda carne es heno»[165]? Pues el que aquí es Behemot[166] allí es llamado león, y lo que aquí es heno allí es llamado paja. Pero la mente se esfuerza en escudriñar por qué éste, que en Isaías es llamado león y la voz del Señor llama Behemot, es comparado en las dos partes al buey y no al caballo en el comer del heno y de la paja. Lo cual en seguida conoceremos si escudriñamos qué diferencia hay en los alimentos de estos animales. Porque se sabe que los caballos por sucio que esté el heno lo comen, pero el agua si no está limpia no la beben; mas los bueyes por turbia que esté el agua la beben, pero el heno si no está limpio no lo comen. Aquí se compara a Behemot con el buey, que come el alimento limpio, por aquello que del antiguo enemigo se dice mediante otro profeta: «Su alimento es selecto»[167]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 32, 13[168].

UN NIÑO PEQUEÑO. También se añade aquí: «Y un niño pequeño será su pastor». ¿Quién es este niño pequeño sino aquel de quien está escrito: «Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo»[169]? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 3[170].

11, 8 *El niño de pecho jugará junto al agujero del áspid*

LA MADRIGUERA DE LA VÍBORA. Por suerte, el Creador prometió, por medio de Isaías, que incluso los niños pequeños meterían la mano en el agujero del áspid y en el nido de las víboras, sin recibir daño alguno. Y ciertamente sabemos, salvando la sencillez de las Escrituras, que ni estos mismos animales –los espíritus malignos[17] que en sentido figurado se describen como escorpiones y serpientes– podrán dañar donde se encuentre la fe. Su mismo príncipe es designado por el Creador con el nombre de serpiente, de dragón y de cualquier otro de los más crueles animales. El Creador dio este poder en primer lugar a su Cristo, como dice el salmo noventa en relación a él: «Pisarás el áspid y el basilisco[172] y hollarás al león y al dragón»[173]. Y también Isaías dice: «Aquel día el Señor Dios blandirá su espada santa, grande y fuerte», es decir a su Cristo, «contra aquel dragón, la serpiente grande y tortuosa, y lo matará aquel día»[174]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 24, 9-10[175].

SU MANO. Escucha cómo la carne puede ser un antídoto: el Verbo de Dios se

[164] CSEL 32/1, 145. [165] Is 40, 6. [166] Animal monstruoso: cf. Jb 40, 15. [167] Ha 1, 16. [168] CCL 143B, 1642-1643. [169] Is 9, 6. [170] CCL 142, 260: BAC 170, 432-433. [171] Cf. Ef 6, 12. [172] Un lagarto monstruoso. [173] Sal 91, 13 (90, 13 LXX). [174] Is 27, 1. [175] CCL 1, 609.

hizo carne, metió su mano en la cueva de las serpientes, sacó el veneno, quitó el pecado, es decir: «En orden al pecado, condenó al pecado en la carne»[176]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 37, 4, 2[177].

11, 9 *La tierra estará llena del conocimiento del Señor*

LA TIERRA ESTÁ LLENA. Ahora su voz se ha propagado por toda la tierra, y toda la tierra se ha llenado del conocimiento de Dios[178], los discípulos han enseñado a todas las gentes[179] y se han cumplido las palabras de la Escritura: «Todos serán instruidos por Dios»[180]. Lo que entonces se indicaba era sólo una figura, pero ahora se ha manifestado la verdad. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 59[181].

LA EXPANSIÓN DEL EVANGELIO. Ha sido predicho que el mensaje se extenderá con éxito a todos los lugares. JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los paganos*, 6, 4[182].

LA ESCRITURA Y EL MAR. San Pablo habla de nuestro Redentor cuando dice: «Habiéndose hecho por nosotros objeto de maldición»[183]. También los profetas anuncian el leño de la cruz cuando dicen: «El Señor reinó desde el madero»[184]; y otra vez Jeremías: «Démosle el leño en vez de pan»[185]. Pero en el Evangelio ya claramente se pone de manifiesto el leño de la cruz, cuando se describe la misma pasión del Señor, que había sido profetizada.

El Apóstol también lleva esta misma cruz en las palabras y en las obras, cuando dice: «El mundo está crucificado para mí y yo lo estoy para el mundo»[186]; y otra vez: «A mí líbreme Dios de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo». De manera que, para nosotros, que aspiramos a la vida eterna, es un mar por sus cuatro caras la Sagrada Escritura, la cual anuncia la cruz, porque por el leño nos conduce a la tierra de los vivientes. Pues si el profeta no viera la Sagrada Escritura semejante al mar, no diría: «El conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas llenan el mar». Prosigue: «Y todas las cuatro eran semejantes, y su forma y su estructura eran como de una rueda que está en medio de otra rueda»[187]. Todas las cuatro eran semejantes, porque lo que predica la Ley, eso mismo predican también los profetas; y lo que anuncian los profetas, eso lo manifestó el Evangelio; y lo que manifestó el Evangelio, esto es lo que predicaron los apóstoles por todo el mundo. Son las cuatro semejantes, porque las palabras divinas, aunque distintas en el tiempo, son, no obstante, unas mismas en el sentido.

«Y su forma y su estructura eran como de una rueda que está en medio de otra rueda»[188]. Una rueda como en otra rueda es, según hemos dicho, el Nuevo Testamento dentro del Antiguo Testamento, porque lo que indicó el Antiguo Testamento, eso puso de manifiesto el Nuevo Testamento. Así, por decir un poco de muchas cosas: ¿Qué significa el que, cuando duerme Adán, es formada Eva, sino que, cuando Cristo muere, es formada la Iglesia? ¿Qué significa el que Isaac es conducido para el sacrificio, y

---

[176] Rm 8, 3. [177] CSEL 64, 139. [178] Cf. Sal 76, 1 (75, 1 LXX). [179] Cf. Mt 28, 19. [180] Jn 6, 45; Is 54, 13. [181] PG 26, 136-137. [182] PG 48, 821. [183] Ga 3, 13. [184] Sal 96, 10 (95, 10 LXX). [185] Jr 11, 19. [186] Ga 6, 14. [187] Ez 1, 16. [188] Ez 1, 16.

que lleva él la leña, y que es puesto en el ara, y, no obstante, vive, sino que nuestro Redentor, condenado a muerte, Él mismo cargó sobre sí el madero de la cruz y que, en cuanto a la humanidad, murió en sacrificio por nosotros, pero de modo que, no obstante, en cuanto a la divinidad permaneció inmortal? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 6, 13-15[189].

[189] CCL 142, 74-75: BAC 170, 289-290.

LA ÉPOCA MESIÁNICA (11, 10-16)

[10]*Aquel día, la raíz de Jesé se alzará como bandera para los pueblos, la buscarán las naciones, y su morada será gloriosa.*

[11]*Aquel día, el Señor volverá a extender su mano para rescatar al resto de su pueblo que haya quedado en Asiria y en Egipto, en Patrós, en Etiopía, en Elam, en Sinar, en Jamat y en las islas del mar.*

[12]*Alzará una bandera a las naciones, reunirá a los dispersos de Israel, juntará a los desperdigados de Judá desde las cuatro esquinas de la tierra.* [13]*Cesará la envidia de Efraím, y los que oprimen a Judá serán aniquilados. Efraím ya no envidiará a Judá, y Judá no oprimirá a Efraím,* [14]*sino que volarán a la espalda de los filisteos hacia el mar, y, a la par, saquearán a los hijos de oriente; extenderán sus manos contra Edom y Moab y los hijos de Amón les estarán sujetos.*

[15]*El Señor desecará la lengua del Mar de Egipto, alzará su mano contra el Río con la fuerza de su aliento, y lo dividirá en siete brazos, hasta hacerlo andadero con sandalias.* [16]*Y habrá una calzada para el resto de su pueblo que haya quedado en Asiria, como la hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.*

PRESENTACIÓN: Cristo no solamente era Dios, sino también un ser humano (TEODORETO). La muerte de Cristo condujo a su exaltación. El lugar del enterramiento de Cristo era un lugar bendito de honor. Un resto de Israel recibirá a Cristo y será salvado (JERÓNIMO). El anticristo será proclamado rey, pero será destruido (HIPÓLITO). El Señor silencia la doctrina, filosofía y supersticiones falsas (GREGORIO MAGNO).

11, 10-11 *La raíz de Jesé se alzará como bandera*

LA VARA DE JESÉ. Jesé era el padre de David y mediante David se hizo la promesa con juramento. [El profeta] no ha-

bría llamado a Cristo, el Señor, «retoño de la raíz de Jesé», si sólo lo hubiera reconocido como Dios. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 1[1].

SU SEPULCRO SERÁ GLORIOSO. Éste es el sentido: Su muerte será gloriosa, para que se cumpla aquello que el Salvador pidió en el Evangelio: «Padre, glorifícame con la gloria que tuve contigo antes que el mundo existiese»[2]. Esto fue dicho en público, sobre su natividad y sobre otros misterios. Vino a la muerte, pero no hay que entenderla con el nombre acostumbrado de lo perecedero, porque en Cristo la vida era perpetua y ha de ser llamada «descanso». Nosotros, sin embargo, para hacer más claro el significado al lector, reemplazamos «descanso» y «dormición» por otra palabra del mismo significado, como «sepulcro»[3]. Así pues, en aquel tiempo cuando el Evangelio de Cristo brilló en todo el mundo y toda la tierra se llenó con el conocimiento del Señor, como las aguas del mar cubriendo la tierra, la raíz de Jesé y quien de su estirpe se levante será un signo para todos los pueblos, para que vean los pueblos el signo del Hijo del hombre en el cielo[4]. Tendrá cuernos en sus manos, en las que esconderá su fortaleza, para que exaltado [en la cruz] atraiga a sí todas las cosas[5]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 4, 11, 10[6].

EL LUGAR DE SU DESCANSO. Mucho antes de que este sepulcro [de Cristo] fuese excavado por José[7] sabemos que su gloria fue profetizada por vaticinio de Isaías: «Su morada será gloriosa». Es decir, el lugar de la sepultura del Señor sería honrado por todos. JERÓNIMO, *Cartas*, 46, 5[8].

UN RESTO DE ISRAEL. En aquel día, esto es, en aquel tiempo del cual hemos hablado antes, cuando la raíz de Jesé se levante como bandera para los pueblos o para dominar a las naciones, el Señor extenderá su mano, no como piensan nuestros judaizantes al fin del mundo, cuando todo el pueblo de Israel sea salvado, sino también cuando se incorpore la totalidad de los gentiles[9]. Pero entendemos todas estas cosas como concernientes a su primera venida. Y por tanto no podemos referir aquellas cosas a la primera venida y éstas a la segunda, cuando se habla de un solo día ahora y antes, y tampoco los acontecimientos que siguieron ni los que precedieron se han de referir a Cristo, de quien los judíos afirman que todavía no ha venido, pero que vendrá en el futuro. Pues bien, después de la llamada a los gentiles, que pueden ser considerados como la cola[10], Israel será conocido como los últimos, para que el Señor en un segundo momento ponga su mano y tome posesión del resto de su pueblo, del cual también hemos leído antes que se salvarían, no todo Israel, sino unos pocos, que quedaron en Asiria, Egipto y en diversos lugares de las naciones. Primero, pues, los doce apóstoles y los setenta[11] y las ciento veinte almas[12] y los quinientos congregados a los que se apareció el Señor[13], y después los tres mil[14] y cinco mil judíos que creyeron en el Señor[15]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 4, 11, 11-14[16].

---

[1] TCE 87: BPa 70, 103. [2] Jn 17, 5. [3] Aquí Jerónimo está comparando la versión de los LXX con la traducción latina. [4] Cf. Mt 24, 30. [5] Cf. Ha 3, 4; Jn 12, 32. [6] CCL 73, 153. [7] Esto es, José de Arimatea. Véase Mt 27, 59-60; Lc 23, 50-53. [8] CSEL 54, 334: BAC 530, 380. [9] Cf. Rm 11, 25-26. [10] Cf. Dt 28, 13.44. [11] Cf. Lc 10, 1. [12] Cf. Hch 1, 15. [13] Cf. 1 Co 15, 6. [14] Cf. Hch 2, 41. [15] Cf. Hch 4, 4. [16] CCL 73, 154.

11, 14 *Saquearán a los hijos de oriente*

EL FALSO REY. Éste [el Anticristo] será proclamado rey por ellos, y será glorificado por todos y será abominación de desolación para el mundo. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 54[17].

11, 15 *El Señor desecará la lengua del Mar de Egipto*

LA LENGUA DEL MAR. Dice san Pablo: «Por causa del pecado condeno al pecado»[18]. Ató con la cuerda la lengua de Satanás, porque por la semejanza de la carne de pecado destruyó en los corazones de sus escogidos todos los argumentos de los engaños de sus enemigos. Pues al aparecer el Señor en la carne fue atada la lengua de Satanás, porque, conocida la Verdad divina, callaron las doctrinas de falsedad diabólica.

¿Dónde está ahora el error de los académicos, los cuales ciertamente afirmaban que no había nada cierto, y con desvergonzada cara pedían a sus oyentes que diesen fe a sus afirmaciones, asegurando que no había cosa alguna que fuese verdadera? ¿Dónde está la superstición de los matemáticos, los cuales mirando el curso de los signos del cielo hacían depender la vida de los hombres de los movimientos de las estrellas, aunque su perversa doctrina era destruida por el nacimiento de gemelos, pues a pesar de que salían en el mismo momento no mantenían la misma clase de vida? ¿Dónde están tantos predicamentos de falsedad, que evitamos contar por no apartarnos del orden de la exposición? Pero toda doctrina de error ha callado, porque el Señor ató la lengua de Satanás con la cuerda de su encarnación. Por la cual dice bien el profeta: «Y desecará el Señor la lengua del mar de Egipto». La lengua del mar es la doctrina de la ciencia del siglo; y bien es llamada mar de Egipto, porque en las tinieblas del pecado está obscurecida. Así que el Señor destruyó la lengua del mar de Egipto, porque mostrándose en la carne asoló la falsa sabiduría de este mundo. De manera que la lengua de Leviatán es atada con cuerda, porque por la semejanza de la carne del pecado fue atada la doctrina del antiguo predicador. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 10[19].

[17] GCS 2/2, 320. [18] Rm 8, 3. [19] CCL 143B, 1689.

CANTO DE LIBERACIÓN Y ACCIÓN DE GRACIAS (12, 1-6)

[1]*Aquel día dirás: «Te alabo, Señor, pues, aunque te airaste conmigo, se ha cambiado tu ira y me has consolado.* [2]*Éste es el Dios de mi salvación: confío y no temo, porque el Señor es mi fuerza y mi canción, y Él me ha salvado».*

[3]*Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación;* [4]*y aquel día diréis: «Alabad al Señor, invocad su Nombre, contad a los pueblos sus hazañas, recor-*

dad que su Nombre es excelso. [5]*Cantad al Señor, porque ha hecho proezas ¡que sean conocidas en toda la tierra!* [6]*¡Exulta y grita de júbilo, tú que habitas en Sión, que es grande en medio de ti el Santo de Israel!».*

PRESENTACIÓN: Jesús es el agua sanadora que salvará a su pueblo (JERÓNIMO). De las heridas de Cristo manó una fuente de vida eterna (AMBROSIO, JERÓNIMO, FACUNDO DE HERMIANE, CASIODORO, GREGORIO MAGNO). Los que han sido juzgados desearán el agua de la salvación (AMBROSIO).

12, 3 *Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación*

BEBER DE LAS FUENTES DE LA SALVACIÓN. Aquel a quien antes llamaba «Enmanuel»[1], y luego «toma los despojos» y «apresúrate a tomar la presa»[2], y con otros nombres, para que no parezca que se trata de otro distinto de aquel a quien Gabriel anunció a la Virgen diciendo: «Y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará su pueblo»[3], ahora le llama «Salvador». También profetiza que las aguas serán sacadas de sus fuentes, no de las aguas del río de Egipto, que fueron golpeadas[4], ni de las aguas del río de Rezin, sino de las fuentes de Jesús, porque esto es lo que quiere decir «Salvador» en lengua hebrea. De ahí que el mismo Jesús clamaba en el Evangelio: «Quien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura: de su seno manarán ríos de agua viva. Esto –añade el evangelista– lo decía por el Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen el Él»[5]. Jesús también dice en otro lugar en el Evangelio: «El que bebe de esta agua que yo le daré no tendrá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna»[6]. Entendamos las fuentes del Salvador según la doctrina evangélica, sobre la que leemos en el salmo sesenta y siete: «Bendecid al Señor Dios en las asambleas de las fuentes de Israel»[7]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 4, 12, 3[8].

LAS FUENTES DE LA SALVACIÓN. La insensatez que tiene ojos para ver las propias heridas es mejor que la sabiduría ciega[9]. Por eso, inducido por la mirada espiritual de la propia insensatez, un rey grande afirmó que estaba triste porque no podía encontrar el remedio de la penitencia; el remedio mismo que Judas, el que compró un campo con el importe de su iniquidad, no supo encontrar. Dice [David]: «Estoy todo encorvado y encogido hasta el fin; camino todo el día entristecido»[10]. ¿Hasta qué fin dice que se encuentra encogido? Hasta el fin de su penitencia, como es lógico, para que lo entendamos espiritualmente. Se refiere pues a Cristo, que es el fin de la ley, que padeció el ser lapidado, que soportó heridas en su cuerpo muerto. Pero aquellas heridas no exhalaban el hedor de la penitencia, sino el perfume de la gracia. Por eso, no brota la muerte de sus heridas, como suele acontecer en tales casos, sino la fuente de vida eterna, como nos enseña la Escritura, cuando dice: «Brotará agua con gozo de las fuentes de la salvación». Así pues, de la herida brota agua, para saciarnos de salvación. «Beberán

[1] Is 7, 14. [2] Is 8, 3. [3] Mt 1, 21. [4] Cf. Ex 7, 20. [5] Jn 7, 37-39. [6] Jn 4, 13-14. [7] Sal 68, 26 (67, 27 LXX). [8] CCL 73, 158. [9] Cf. Sal 38, 5 (37, 6 LXX). [10] Sal 38, 6 (37, 7 LXX).

todos los pecadores de la tierra»[11], para librarse de sus pecados. Te invito a considerar palabra por palabra. Cristo es atormentado por la miseria para hacer felices a los hombres que viven en la miseria. Ninguno podrá llamar miserable a quien es justo, porque Él mismo dijo: «Nadie os hará miserables»[12]. Él ha sido encogido para ponernos derechos a nosotros; se ha entristecido para alegrarnos, como está escrito: «Porque si yo os entristezco, entonces, ¿quién podrá alegrarme sino aquel a quien he entristecido»?[13]. Por tanto, quien se ha entristecido por el Señor Jesucristo, él mismo alegra a Cristo y se alegrará él por Cristo. También nosotros sabemos que tenemos que ofrecer una satisfacción no pequeña por nosotros mismos. Estamos encogidos hasta el final, ofreciendo a Cristo no sólo el tributo de la fe, sino también la perseverancia de nuestros sufrimientos[14], y nos alegramos en ellos, como Cristo se alegró en sus sufrimientos. Y los que Él recibió en lugar de sus siervos, nosotros los padecemos en favor del Señor. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 37, 31, 2[15].

EL AGUA BROTARÁ. Aunque mi inteligencia se encuentre necesitada, sin embargo me ayudan los auxilios que ofrecen las sagradas Escrituras, cuando el Apóstol ha dicho: «Cristo se ha hecho pobre siendo rico, para enriquecernos con su pobreza»[16]. ¿Cuál es esta pobreza que hace ricos? Considerémosla y pensemos en ese venerable misterio. ¿Qué puede haber más puro y sencillo? No hay nada comparable con la sangre del toro, como se decía de los sacrificios de los gentiles; el pecador no se lava en la sangre de los corderos y machos cabríos, puesto que [estos actos] aunque purifican el cuerpo no quitan la culpa. Así está escrito: «Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación» y se preparará ante ti una mesa celestial y una copa maravillosa que embriaga[17]. Ésta es la riqueza de la sencillez y en ella reside la preciosa pobreza de Cristo. También esta pobreza es hermosa por su forma de vivir, pues ha hecho decir al Señor: «Bienaventurados los pobres de espíritu»[18]. Asimismo encontramos en los salmos que el Señor salvará a los pobres de espíritu[19]. Y una gran pobreza puede ayudar, si abunda la fe; por eso el Apóstol dijo: «Su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad»[20]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 40, 5, 1[21].

TARDE PARA ENSEÑAR. Entre ese rico y este pobre existe «un gran abismo», ya que después de la muerte no se podrán cambiar los méritos; por eso se nos muestra al rico en el infierno deseando que el pobre le dé un poco de agua refrescante, ya que el agua es el reconstituyente del alma atormentada por los sufrimientos; por ello, haciendo alusión a ésta, dice Isaías: «Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la salud». Pero ¿por qué aquél es torturado antes del juicio? Sencillamente, porque, para el lujurioso, el hecho de no gozar de los placeres supone ya un castigo. En efecto, el Señor dice: «Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando viereis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de los cielos»[22]. Tarde comienza este rico a ser maestro, puesto que es

---

[11] Sal 74, 9. [12] Is 33, 1. [13] 2 Co 2, 2. [14] Cf. Col 1, 24. [15] CSEL 64, 160-161. [16] 2 Co 8, 9. [17] Cf. Sal 23, 5 (22, 5 LXX). [18] Mt 5, 3. [19] Cf. Sal 33, 19 (32, 19 LXX). [20] 2 Co 8, 2. [21] CSEL 64, 231-233. [22] Lc 13, 28.

tiempo de aprender y no de enseñar. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 8, 18-19[23].

SACARÉIS AGUAS CON GOZO. «Más que el estruendo de aguas caudalosas, más que las olas del mar»[24]. Éstas son las aguas de Siloé, que corren en silencio[25], de las que dice Isaías: «Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación». Y el salmista: «Bendecid al Señor, desde el origen de Israel»[26]. Y otra vez Isaías, dice del Señor Salvador: «Ése habitará en las alturas, rocas fortificadas serán su refugio, con provisión de pan y agua asegurada»[27]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 14, 47[28].

LA FUENTE SANTA. Después de recordar el sermón del venerable obispo Pablo, el bienaventurado Cirilo habló al pueblo, diciendo: «El bienaventurado profeta Isaías, al predicar con ternura sobre los futuros maestros en Cristo, dijo: Bebed con alegría las aguas de las fuentes del Salvador». Así pues, mira que bebemos el agua de una fuente santa; es decir, que el maestro que predica, iluminado por los dones del Espíritu Santo, siembra en nosotros el gran misterio sagrado del Salvador, por el que somos salvados si creemos en Él. FACUNDO DE HERMIANE, *A Justiniano*, 1, 5[29].

ÉL SACIA AL SEDIENTO. A Dios se le llama «fuente»... porque sacia al exhausto y al sediento. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 35, 10[30].

TORRENTES DE VERDAD. Y ¿quién es este [hombre] fuerte sino aquel de quien el Señor dice en el Evangelio: «Ninguno puede, entrando en la casa del fuerte, tomar sus bienes si primero no ata al fuerte»[31]? Así el Señor sometió a las fuentes y a los arroyos, cuando en los corazones de sus apóstoles abrió las corrientes de la verdad, de las cuales otra vez dice por el profeta: «Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 10[32].

[23] CCL 14, 304-305: BAC 257, 485. [24] Sal 93, 4 (92, 4 LXX). [25] Cf. Is 8, 6. [26] Sal 68, 26 (67, 27 LXX). [27] Is 33, 16. [28] CCL 75, 707. [29] CCL 90A, 36. [30] CCL 97, 322. [31] Mc 3, 27. [32] CCL 143B, 1690.

ORÁCULO CONTRA BABILONIA (13, 1-22)

[1]*Oráculo sobre Babilonia que contempló Isaías hijo de Amós.* [2]*Izad la bandera sobre un monte pelado, levantad la voz, agitad la mano para que entren por las Puertas de los Nobles.* [3]*Yo he dado orden a mis santos, he llamado también a mis valientes para que ejecuten mi ira, los que se alegran de mi majestad.*

[4]*Clamor estruendoso hay en las montañas, como de pueblo inmenso. Clamor tumultuoso de reinos, de naciones congregadas. El Señor de los ejércitos pasa revista a la tropa de combate.* [5]*Vienen de tierras lejanas, de los confines del*

cielo, el Señor y los instrumentos de su indignación para arrasar toda la tierra.
6Aullad, porque el día del Señor está cerca, ya llega como azote del Omnipotente.
7Por eso, todos los brazos flaquean, y todo corazón humano desfallece.
8Se llenan de terror. Angustias y dolores los sobrecogen, se retuercen como parturientas; cada cual recela de su prójimo, semblantes inflamados son sus rostros.
9Mirad que ya viene el día del Señor, implacable, lleno de indignación y arrebato de ira, para desolar la tierra, y exterminar de ella a los pecadores.
10Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones no harán brillar su luz; el sol se oscurecerá al nacer, y no resplandecerá la luz de la luna.
11Tomaré cuentas al orbe de su maldad, y a los impíos de su iniquidad; pondré fin al engreimiento de los orgullosos, y humillaré la altivez de los tiranos.
12Haré al ser humano más preciado que el oro fino, a los hombres, más escasos que el oro de Ofir.
13Pues agitaré los cielos y la tierra se moverá de su sitio por el furor del Señor de los ejércitos el día del ardor de su ira.
14Será como gacela ahuyentada, como oveja que nadie recoge; cada uno se volverá hacia su pueblo, cada uno huirá a su país.
15A todo el que encuentren lo atravesarán, todo el que sea capturado caerá a espada.
16Estrellarán sus niños ante sus propios ojos, saquearán sus casas, y violarán a sus mujeres.
17Mirad que suscito contra ellos a los medos, que no aprecian la plata ni codician el oro.
18Sus arcos acribillarán a los jóvenes, no se apiadarán del fruto del vientre, ni sus ojos tendrán compasión de los niños.
19Babilonia, la joya de los reinos, gala de la altivez de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra que Dios derribó.
20Nunca jamás será habitada, ni poblada a lo largo de las generaciones; ni el árabe levantará allí la tienda, ni los pastores acamparán allí;
21sino que allí sestearán los chacales, los búhos invadirán sus casas, los avestruces habitarán en ella, y allí brincarán las cabras salvajes.
22Las hienas aullarán en sus palacios, y los chacales en sus salones. Su tiempo está a punto de llegar, no se prolongarán sus días.

Presentación: Levanta una señal sobre un monte pelado dando gloria a Dios (Jerónimo). Los cristianos levantan una bandera a Dios cuando exaltan la virtud de la cruz (Gregorio Magno). El día del Señor vendrá inesperadamente (Ambrosio). No habrá liberación del juicio eterno (Crisóstomo). Dios humilla a los orgullosos (Clemente de Roma). Dado que sólo unos cuantos se salvarán, no se puede suponer que todos los judíos se salven (Eusebio de Cesarea). Dios destruirá Babilonia (Jerónimo). Los padres que crían animales salvajes son culpables (Crisóstomo).

13, 2 *Izad la bandera*

Una bandera sobre un monte pelado. También a los pecadores se les dice con frecuencia: Dad gloria a Dios. El hecho de que Babilonia y toda la región de los caldeos se denomine montes oscuros o tenebrosos, lo leemos en el co-

mienzo del oráculo de Isaías contra Babilonia, donde escribe: «Izad la bandera sobre un monte pelado», que en hebreo se llama *neseptha*. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 17[1].

UN MONTE ALTO. El Testamento divino es llamado, con razón, espeso y sombrío, pues con las muchas obscuridades de las alegorías y figuras está oscuro. El ángel malo también es representado como el monte, pues bajo el imperio del rey de Babilonia se dice a los predicadores respecto del enemigo antiguo: «Levantad la señal sobre el monte tenebroso». Los santos predicadores levantan su señal sobre el monte tenebroso, cuando ensalzan la virtud de la cruz contra la soberbia de Satanás, que muchas veces se esconde debajo de la niebla de la disimulación. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 1[2].

13, 8 *Angustias y dolores*

COMO DOLORES DE PARTO. El día del Señor viene de repente, dice, y de una manera inesperada, como los dolores del parto, que impiden todo alivio. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 56, 12[3].

13, 9 *Exterminar de la tierra a los pecadores*

EL CASTIGO DE LOS PECADORES. No habrá nadie que nos asista, nadie que nos libre. Por ninguna parte veremos el rostro bondadoso y sereno de Cristo. Igual que los condenados a las minas son entregados a hombres duros y no ven a nadie de su familia, sino sólo a los fieros guardias, así será también entonces; o, por mejor decir, ni siquiera será así, sino mucho peor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 43, 4[4].

13, 11 *Pondré fin al engreimiento de los orgullosos*

EL ORGULLO DEL ARROGANTE. [Has abierto] los ojos de nuestro corazón[5] para conocerte a Ti, el único Altísimo en las alturas, el Santo que descansas entre los santos[6], que humillas la soberbia de los engreídos, que deshaces los pensamientos de los gentiles, que ensalzas a los humildes y humillas a los altivos, que enriqueces y empobreces, que matas y haces vivir, que creas la vida, el único bienhechor de los espíritus y el Dios de toda carne, que ves en los abismos[7], el testigo de las obras humanas, el socorro de los que están en peligro, el salvador de los que desesperan[8], el creador y protector de todo espíritu, que multiplicas las naciones sobre la tierra y de entre todas elegiste a los que te aman por medio de Jesucristo, tu amado siervo, por el cual nos educaste, nos santificaste y nos honraste. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 59, 3[9].

13, 14 *Será como gacela ahuyentada*

COMO UNA GACELA AHUYENTADA. El texto [de la Sagrada Escritura] muestra muy claramente que son muy pocos los que van a salvarse cuando llegue el momento de la ruina de los impíos. Siendo esto así, no pensemos que todos los de la incircuncisión y que el pueblo judío entero va a alcanzar de golpe y sin distinción las promesas divinas. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 128[10].

---

[1] CCL 64, 130-131. [2] CCL 143B, 1670-1671. [3] CSEL 82/2, 91. [4] PG 57, 462: BAC 141, 832. [5] Cf. Ef 1, 18. [6] Cf. Is 57, 15. [7] Si 16, 18-19. [8] Jdt 9, 11. [9] FuP 4, 144-146. [10] GCS 23, 83.

13, 17 *Mirad que suscito contra ellos a los medos*

LOS MEDOS. Se ordena al profeta que hable a los hijos de Amón y les reproche su infamia; que serán hechos prisioneros, y dirige incluso la palabra a la espada: La espada, la espada ha sido desenvainada para dar muerte, bruñida para destruir, para brillar, y mientras haces falsas profecías que te favorecen y vaticinan adivinaciones mentirosas, ella será puesta al cuello de los malvados impíos, a los que les llega el día final en que se cumple el término de su iniquidad. Vuelva a su vaina. En el lugar en que fuiste creada, en el país de tu nacimiento, te juzgaré. Derramaré sobre ti mi ira, arrojaré contra ti mi aliento en el ardor de mi cólera y te pondré en manos de hombres ignorantes, artífices de muerte[11]. Esto se dice más rotundamente en el libro de Isaías, en la visión contra Babilonia: «Mirad que suscito contra ellos a los medos». Y poco después: «Babilonia, la joya de los reinos, gala de la altivez de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra que Dios derribó. Nunca jamás será habitada»[12]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 7, 21[13].

13, 21 *Allí sestearán los chacales*

CHACALES Y AULLIDOS. Hay entre nosotros hombres peores que esos asnos salvajes, pues viven como [si estuvieran] en el desierto y tiran coces; tal es la mayor parte de nuestra juventud. En efecto, dominados por salvaje concupiscencia, como ellos saltan, como ellos cocean y corren sin freno, sin la más leve idea de sus deberes. Y los culpables son sus padres. Éstos obligan a sus caballerizos a que rijan con mucho cuidado sus caballos y no consienten que éstos adelanten mucho en edad sin someterlos a doma, y desde el principio les ponen freno y demás arreos. A sus hijos jóvenes, sin embargo, los dejan por mucho tiempo ir sin freno por todas partes, perdida la castidad, deshonrándose en deshonestidades y juegos, y perdiendo el tiempo en esos teatros de iniquidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 59, 7[14].

[11] Cf. Ez 21, 33-36. [12] Is 13, 19-20. [13] CCL 75, 292-293. [14] PG 58, 582-583: BAC 146, 254-255.

RETORNO DEL EXILIO (14, 1-11)

[1]*Pero el Señor se compadecerá de Jacob y elegirá de nuevo a Israel; le hará reposar en su tierra, se le unirán extranjeros y se asociarán a la casa de Jacob.* [2]*Los pueblos los tomarán para conducirlos a su lugar, y la casa de Israel los poseerá como siervos y siervas en la tierra del Señor, de modo que cautivarán a sus cautivadores y dominarán a quienes los oprimían.*

[3]El día en que el Señor te conceda reposo de tu aflicción y de tu intranquilidad, y de la dura servidumbre a que fuiste sometido, [4]dirigirás la siguiente sátira sobre el rey de Babilonia:

«¡Cómo acabó el tirano! ¡Acabó la arrogancia! [5]El Señor quebró el bastón de los impíos, la vara de los déspotas, [6]que golpeaba a los pueblos con furor, con golpes sin tregua, que avasallaba a las naciones con ira, las acosaba sin freno. [7]La tierra entera descansa tranquila, exulta con gritos de júbilo. [8]Hasta los cipreses y los cedros del Líbano se alegran por ti: "Desde que yaces muerto no sube nadie a talarnos". [9]Por abajo, el seol se agita por ti al anuncio de tu llegada; despierta por ti las sombras de los muertos, a cuantos eran potentados en la tierra; hace levantarse de sus tronos a cuantos eran reyes de las naciones. [10]Todos responden y te dicen: "Tú también, como nosotros, te has consumido, eres igual que nosotros". [11]Tu pompa ha sido precipitada en el seol, con el son de tus arpas. Debajo de ti extenderán un lecho de gusanos, y tu manta serán bichos asquerosos».

PRESENTACIÓN: La voluntad de Dios se cumple repentinamente (CLEMENTE DE ROMA). Los judíos poseerán las naciones (JUSTINO MÁRTIR). El rey de Babilonia representa al que era responsable del comienzo del mal: el enemigo de Cristo (ORÍGENES, HIPÓLITO). A los cristianos les conviene estar alerta contra antiguas tentaciones (VERECUNDO).

14, 1 *El Señor se compadecerá de Jacob*

VENDRÁ REPENTINAMENTE. En verdad, pronto y de repente se consumará su voluntad, apoyando además la Escritura con su testimonio que «pronto vendrá y no tardará»[1] y «repentinamente vendrá el Señor a su templo y el Santo a quien aguardáis»[2]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 23, 5[3].

EL EXTRANJERO. Los prosélitos [judíos] no necesitan un nuevo testamento, cuando ya está puesta una sola y única ley para todos los circuncisos. En efecto, acerca de éstos dice la Escritura: «Se le unirán extranjeros y se añadirán a la casa de Jacob». JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 123, 1[4].

14, 4 *Sátira sobre el rey de Babilonia*

EL REY DE BABILONIA. Isaías entona una lamentación sobre el rey de Babilonia, por la que puede aprenderse mucho acerca del principio y génesis que tuvo la maldad; ésta se produjo por algunos que perdieron sus alas tras haber seguido al primero que las perdió. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 43[5].

LA VERGÜENZA DEL TIRANO. Mostraremos en lo que sigue que estas cosas no han sido dichas de otro sino del tirano, desvergonzado y enemigo de Dios. Así lo dice también Isaías. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el anticristo*, 15-16[6].

EL OPRESOR. Que el Señor Jesús destruiría su vara, a saber, el poder adverso, lo

[1] Is 13, 22. [2] Ml 3, 1. [3] FuP 4, 104. [4] CAC 1/2, 440: BAC 116, 516. [5] SC 147, 286: BAC 271, 426. [6] GCS 1/2, 12.

dice Isaías: «¡Cómo cesó el opresor y se acabó de pagar tributo! Fue destruida la vara del que golpeaba». Así pues, a los cristianos les toca ser precavidos y a los pueblos del Señor les conviene estar atentos a no provocar contra sí a los opresores –que una vez habían sido rechazados por la gracia de Dios– a solicitar el pago de unos tributos que se dan por delinquir espiritualmente. VERECUNDO, *Comentarios a los cánticos de la Iglesia*, 2, 10[7].

[7] CCL 93, 26-27.

LA CAÍDA DESDE EL CIELO (14, 12-32)

[12]*«¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo de la aurora! ¡Has sido abatido a tierra, tú que postrabas a naciones!* [13]*Tú, que decías en tu corazón: "Subiré a los cielos, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono y me sentaré en el monte de la reunión, en los confines del septentrión.* [14]*Subiré a las alturas de las nubes, seré semejante al Altísimo".* [15]*¡Ya! ¡Al seol has sido precipitado, a lo más profundo de la fosa!* [16]*Los que te ven se fijan en ti, en ti prestan atención: "¿Es éste el hombre que hacía temblar la tierra, el que hacía estremecerse los reinos,* [17]*el que dejó el orbe desierto y destruyó sus ciudades, el que no dejó a sus prisioneros ir a casa?* [18]*Todos los reyes de las naciones, todos ellos, yacen con gloria, cada uno en su morada;* [19]*pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro, como retoño abominable, rodeado de muertos pasados a espada, que descendieron a las piedras de la fosa como un cadáver pisoteado.* [20]*No compartirás con ellos sepultura, porque asolaste tu tierra y asesinaste a tu pueblo. No será nombrada jamás la estirpe de los malvados.* [21]*Preparad a sus hijos al degüello por la iniquidad de sus padres, no sea que se levanten y se adueñen de la tierra, y llenen de ciudades la faz del orbe"».*

[22]*«Me alzaré contra ellos –oráculo del Señor de los ejércitos– y extirparé de Babilonia nombre y resto, posteridad y estirpe –oráculo del Señor–.* [23]*La dejaré como heredad a erizos y aguas cenagosas, la barreré con la escoba del exterminio» –oráculo del Señor de los ejércitos–.*

[24]*El Señor de los ejércitos ha jurado así: «¿Acaso no sucederá como pensé, y no se cumplirá lo que decidí?* [25]*Destrozaré a Asiria en mi país, lo pisotearé en mis montes. Su yugo dejará de estar sobre ellos, su carga será quitada de sus espaldas».* [26]*Ésta es la decisión tomada para toda la tierra, ésta es la mano extendida sobre todas las naciones.* [27]*Cuando el Señor de los ejércitos toma una decisión, ¿quién podrá anularla? Su mano extendida, ¿quién podrá apartarla?*

[28]El año de la muerte del rey Ajaz hubo el siguiente oráculo: [29]«No te alegres, tú, Filistea entera, de que se haya roto la vara que te pegaba, pues de raíz de serpiente saldrá una víbora, cuyo fruto será un dragón volador. [30]Serán apacentados los primogénitos de los débiles y los pobres reposarán al seguro, pero haré morir de hambre a tu raíz, y asesinaré a tu resto. [31]¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad! ¡Desmaya, Filistea entera! que del norte llega una humareda y no hay rezagados en sus escuadrones». [32]¿Qué responder a los mensajeros de esta nación? «Que el Señor fundó a Sión, y en ella se refugian los pobres de su pueblo».

Presentación: Lucifer cayó del cielo a causa de su orgullo (Jerónimo). El enemigo es un ser de luz caído. El que cayó del cielo no puede ser Nabucodonosor ni ningún otro ser humano (Orígenes). Lucifer fue de mejor a peor en su caída del cielo (Eusebio de Cesarea). Lucifer cayó del cielo porque quería ser como Dios (Jerónimo). El orgullo fue la razón de la caída de Lucifer (Agustín). Nabucodonosor fue destruido por su orgullo (Afraates). Lucifer cayó no por sus acciones pecaminosas, sino por culpa de su lengua orgullosa (Jerónimo, Ambrosio, Juan Casiano). La muerte nos llega a todos y muestra las limitaciones de la soberbia humana (Crisóstomo). El diablo, que es ladrón y acusador, no puede hallar ninguna falta en Cristo (Agustín), ni puede tomar el lugar encumbrado de Dios (Casiodoro). La ira de Dios contra los pecadores obstinados es insoportable (Vertecundo). Dios usa incluso las circunstancias malas para el bien, y su voluntad prevalece (Crisóstomo). La serpiente voladora o basilisco puede destruir incluso a distancia (Gregorio Magno). Los cristianos han de guardarse del pecado de orgullo (Ambrosio).

14, 12 *¡Cómo has caído del cielo!*

La caída de Lucifer. Para una mayor facilidad de entender nosotros traducimos así: «¡Cómo has caído del cielo, lucero, que sales por la mañana!». Pero si hacemos una traducción literal del hebreo, se lee: «¡Cómo has caído del cielo aullando hijo del amanecer!». Lucifer se expresa también con otras palabras. Y se dice de aquel que fuera tan glorioso, que fue comparado al fulgor del lucero, y ahora deberá llorar y lamentarse. Así como el lucero disipa las tinieblas, dice, ilumina brillante y rutilante, así también tu avance en los pueblos y en la multitud se parecerá a una estrella brillante. Pero tú que hablaste con soberbia y que has herido a las naciones, caíste a tierra. He conseguido tanto poder que el cielo se detiene para mí y las estrellas de arriba deben servir de trono debajo de mis pies. Por otra parte, los judíos deseaban ser considerados como el cielo y las estrellas de Dios, por aquello que sigue: «Me sentaré en el monte de la reunión», esto es, en el Templo donde se promulgan las leyes de Dios, «y en los confines del septentrión», esto es, en Jerusalén. Pues está escrito: «Monte Sión los confines del septentrión»[1]. No quedaba satisfecha su soberbia con desear los cielos, sino que llegaría a tal locura, que reivindicaría para sí el ser lo mismo que Dios. Jerónimo, *Comentario a Isaías*, 5, 14, 12-14[2].

[1] Sal 48, 2 LXX. [2] CCL 73, 168-169.

LUCERO, HIJO DE LA AURORA. Se manifiesta ostensiblemente [por estas palabras] que aquel que primeramente era Lucifer y «nacía por la mañana» cayó del cielo. Porque si, como algunos piensan, era un ser de las tinieblas, ¿cómo se dice que anteriormente fue Lucifer [portador de luz]? O ¿cómo podía nacer «por la mañana» quien no poseía en sí ninguna luz?... Así pues, era luz en otro tiempo... antes de que prevaricase y cayese a este lugar, y antes de que «su gloria se convirtiese en polvo». ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 5, 5[3].

CAÍDO DEL CIELO. Lo que la Escritura dice en muchos lugares sobre Nabucodonosor, principalmente en Isaías, ¿cómo es posible que lo aceptemos como dicho de un hombre? Porque no es hombre, quien se dice «que cayó del cielo», ni «quien fue Lucero», ni «quien era hijo de la Aurora». ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 9[4].

EL GRAN TENTADOR. La Escritura pone en claro muchísimas cosas a través de este texto: la demencia del demonio, su caída desde lo superior a lo inferior y las consecuencias del desastre. Después de proferir terribles amenazas contra toda la humanidad, [el demonio] se da cuenta de que los hombres pueden fácilmente caer en el mal por decisión propia, puesto que son dueños de su libre albedrío. Es, por tanto, culpable de que las ciudades abandonen el buen gobierno, mientras que por medio de las seducciones de los sentidos atrapa a la mayoría de las almas para hacerlas caer en todo tipo de vicios. Para ello no deja sin intentar maquinación alguna. Con indecentes mitos de dioses e historias desvergonzadas arroja a la lujuria a quienes le son afectos, sirviéndose del habilidoso engaño de los condenados demonios. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 9, 5-6[5].

HIJO DEL ALBA. Cayó aquel lucero que nacía por la mañana, y el que se crió en el paraíso de delicias mereció oír: «Aunque te remontes tan alto como un águila, de allí te haré bajar yo, dice el Señor»[6]. Pues había dicho en su corazón: «Sobre las estrellas del cielo pondré mi trono y seré semejante al Altísimo». JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 4[7].

ABATIDO Y POSTRADO. Atendiendo el Señor a las palabras de un centurión, dijo a los que le seguían: «En verdad os digo que en nadie de Israel encontré tanta fe»[8]. A éste le halló débil; a los israelitas, fuertes; de modo que en medio de unos y otros dijo: «Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos»[9]. Por esto, pues, es decir, por esta humildad, «muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, pero los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores»[10]. Ved que sois mortales, que lleváis carne que se corrompe, y como uno de los príncipes caeréis: moriréis como hombres y caeréis como el diablo. ¿De qué os aprovecha la medicina de la mortalidad? El diablo soberbio, como ángel que es, no tiene carne; tú, por el contrario, que recibiste la carne mortal y que, con todo, no te aprovecha para humillarte por tanta flaqueza, caerás como uno de los príncipes. La principal gracia del beneficio de Dios consiste en obligarnos a confesar nuestra flaqueza,

[3] GCS 22, 76. [4] GCS 22, 336. [5] GCS 23, 163. [6] Ab 4. [7] CSEL 54, 148: BAC 530, 207-208. [8] Mt 8, 10. [9] Mt 9, 12. [10] Mt 8, 11.

para que cuanto podamos hacer de bueno, cuanto seamos capaces de ello, lo seamos en Él, a fin de que el que se gloría se glorie en el Señor[11]. «Cuando estoy débil, entonces –dice– soy fuerte»[12]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 38, 18[13].

TEXTOS REFERENTES A LUCIFER. Lo que se dice en Isaías: «Como cayó el lucero naciente de la mañana» y las demás cosas que bajo la figura del rey de Babilonia se dicen sobre la misma persona o a la misma persona en la composición de aquel discurso, se entiende claramente como dicho del diablo. Sin embargo, lo que allí mismo se dice: «El que enviaba embajadas a todas las naciones cayó a tierra», no todo se debe aplicar a la cabeza. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 37[14].

14, 13-14 *Subiré a los cielos*

SUBIRÉ A LOS CIELOS. Nabucodonosor dijo: «Subiré a los cielos y sobre las estrellas de Dios exaltaré mi trono, y me sentaré en los altos montes que están en las fronteras del norte». Isaías dijo acerca de él: «Puesto que te has exaltado a ti mismo serás arrojado al Sheol; todos los que te vean se quedarán asombrados contigo». AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 4[15].

EL PODER DE LA LENGUA. Leed la carta del apóstol Santiago para que sepáis los grandes males que provoca la lengua. La lengua no guarda término medio en nada: causa un daño enorme o un enorme beneficio. Beneficio enorme cuando confiesa que Cristo es Dios; enorme daño cuando afirma que Cristo no es Dios. Por ello, que nadie piense y diga: «Pero no he pecado de obra: si pequé, lo hice con la lengua». ¿Hay mayor pecado que blasfemar contra Dios? Pues ese pecado se comete con la lengua. ¿Qué motivó la caída del diablo? ¿Cayó acaso por robar, por asesinar o por cometer adulterio? También esos actos son pecado, pero el diablo no cayó por ellos, sino a causa de su lengua. ¿Pues qué fue lo que dijo? «Subiré al cielo, colocaré mi trono por encima de las estrellas celestiales y seré semejante al Altísimo». No crean, pues, los monjes que deben considerarse seguros, ni digan: «No cometo adulterio, ni robos, ni homicidios, ni parricidios, ni otros graves pecados». Graves pecados pueden cometerse también con la lengua. Enorme crimen cometo cuando infamo a mi hermano: con mi lengua le doy muerte. «Homicida es quien odia a su hermano»[16].

Fijaos en lo que dice Salomón: «En manos de la lengua está la muerte y la vida»[17]. Daos cuenta de sus palabras: «En manos de la lengua». ¿Estáis viendo cuánta perversidad radica en la lengua? JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 119[18].

SUBIRÉ A LOS CIELOS. Qué perjudicial puede ser para los pobres siervos de Dios el hombre soberbio que se rebeló contra Dios y dijo: «Subiré a los cielos, por encima de las estrellas del cielo pondré mi trono y me sentaré en el monte excelso que se encuentra entre las montañas que hay en los confines del septentrión. ¡Subiré por encima de las nubes, seré semejante al Altísimo!». ¿Qué hay de extraño, pues, que pueda oprimir a los hombres con una obstinación que no cede ni ante Dios? ¿Cómo podrá salva-

[11] Cf. 1 Co 1, 31. [12] 2 Co 12, 10. [13] CCL 38, 418-419: BAC 235, 713. [14] CCL 32, 114-115: BAC 168, 213. [15] PS 1/1, 189. [16] 1 Jn 3, 15. [17] Pr 18, 21. [18] CCL 78, 224-225: BAC 593, 507.

guardar los límites de la verdad y la fidelidad en las relaciones humanas quien pretende de manera sacrílega y malvada que se le respete lo mismo que al Señor omnipotente? ¿Cómo no será calumniado el «que hacía temblar la tierra, el que hacía estremecerse los reinos, el que dejó el orbe desierto y destruyó sus ciudades, el que no dejó a sus prisioneros ir a casa»[19]? Atendamos, pues, para que no destruya también los muros de nuestra alma, para que no aniquile los bastiones de nuestro espíritu, para que no coloque su trono por encima de las estrellas. Ciertamente lo pone sobre las estrellas, cuando engaña al elegido y confunde al justo, cuyas acciones brillan como las estrellas del cielo. AMBROSIO, *Comentario al Salmo 118*, 16, 15-16[20].

SEMEJANTE AL ALTÍSIMO. Si el Señor Jesús por medio de la obediencia rescató al género humano y también lo reformó para la justicia, cuando la serpiente por medio de la desobediencia introdujo el pecado, ahora podemos estimar el ataque del mal que encierra en sí la soberbia. Su artífice es el diablo, que el profeta ha hecho hablar de la siguiente manera: «Pondré mi trono sobre las nubes y seré igual que el Altísimo». Siendo, pues, el peor de todos, porque no honró al Señor Dios nuestro, es capaz de hacer discípulos peores que él. En efecto, si él mismo pretendió igualarse al Altísimo y compararse con Él, también su discípulo es presentado por el Apóstol como alguien capaz de indignarse de forma que sea juzgado igual a Dios. Por eso está escrito: «Cuando se manifieste el hombre de la injusticia y el hijo de la perdición que se opone y se exalta por encima de todo lo que se llama Dios»[21]. Por tanto, el Maestro pretende ser semejante, éste [pretende ser superior]. Por eso el Señor ha dicho a sus discípulos: «Vosotros haréis cosas mayores que éstas»[22], para que aquellos, a los que la serpiente había adquirido más de lo que Él había perdido, pudieran hacer cosas mayores que las que Cristo había hecho en la tierra; así, en su misma persona quiso engañar al príncipe del mundo y triunfar en los discípulos. AMBROSIO, *Comentario al Salmo 118*, 3, 34[23].

CONTRASTES IMPORTANTES. El demonio exclama: «En lo alto, sobre las estrellas de Dios, elevaré mi trono». Y el Señor le contradice, anunciando: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»[24]. El demonio asegura: «No conozco al Señor, y no dejaré ir a Israel»[25]. El Señor, en cambio, declara: «Si dijere que no le conozco sería semejante a vosotros, embustero: mas yo le conozco y guardo su palabra»[26]. El demonio sostiene: «Míos son los ríos, yo mismo los he excavado»[27]. Mas el Señor asevera: «Yo no puedo hacer por mí mismo nada, sino que el Padre, que mora en mí, hace sus obras»[28]. El demonio testifica: «Todos los reinos del mundo y su gloria me pertenecen, y los doy a quien quiero»[29]. El Señor, a la inversa, «siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para hacernos ricos con su pobreza»[30]. El demonio proclama: «Como quien se apodera de huevos abandonados, me he apoderado yo de la tierra toda. Y nadie sacudió las alas, ni abrió el pico, ni dio un chillido»[31]. Y el Señor atestigua de sí mismo: «He venido a ser como pelícano del desierto; no duermo y sollozo, como pája-

[19] Is 14, 16-17. [20] CSEL 64, 360-361. [21] 2 Ts 2, 3-4. [22] Jn 14, 12. [23] CSEL 62, 60-61. [24] Mt 11, 29. [25] Ex 5, 2. [26] Jn 8, 55. [27] Ez 24, 3. [28] Jn 5, 30; 14, 10. [29] Lc 4, 6. [30] 2 Co 8, 9. [31] Is 10, 14.

ro solitario sobre el tejado»[32]. En fin, el demonio arguye: «He secado con mis pies todas las aguas de sus acequias»[33]. Y el Señor, por el contrario, observa: «¿Por ventura no puedo rogar a mi Padre, y me enviaría al instante doce legiones de ángeles?»[34]. Si consideramos, por tanto, atentamente la causa de la caída original y los fundamentos de nuestra salvación, y examinamos quiénes fueron sus autores y las circunstancias concomitantes, veremos cómo la defección de Satanás y el ejemplo del Señor nos muestran a porfía cómo debemos evitar la muerte atroz de la soberbia. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 12, 8, 1[35].

LOS JUSTOS SE REIRÁN DE ÉL. Porque «no tienes más que palabras perniciosas»[36] –pues lanzas este grito a lo alto: «Subiré hasta el cielo empíreo»–, y la «lengua engañosa»[37] –que te hace decir de ti mismo: «Seré semejante al Altísimo», y a Adán y a Eva: «Seréis como dioses»[38]–; «por eso Dios te destruirá del todo, te abatirá y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivos»[39]. Entonces «los justos, al ver tu ruina, temerán y se reirán de ti, diciendo: He ahí el que no tenía a Dios por su fortaleza, y confiaba en sus muchas riquezas, y se hacía fuerte en su maldad»[40]. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 12, 4[41].

LA MUERTE LLEGA A TODOS. Si pues cuando todas estas cosas las confiesan todos, todavía algunos se han atrevido a fingirse inmortales ante la opinión de no pocos, y mientras los ojos mismos testificaban la muerte ellos exigían ser llamados dioses, e incluso se llegó a tributarles culto, si no se hubiera presentado la muerte para enseñar a todos los hombres su corruptibilidad y mortalidad, ¿a qué colmo de impiedades no se habría lanzado la mayor parte de ellos? Oye pues lo que dice el profeta acerca de un rey bárbaro que llegó hasta ese colmo de locura: «¡En lo alto, sobre las estrellas de Dios, elevaré mi trono y seré semejante al Altísimo!». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 11, 2[42].

¿QUIÉN ERA EL LADRÓN? «Pues no juzgó rapiña ser igual a Dios, y, sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo»[43]. Nada en absoluto robó. ¿Quién robó entonces? Adán. ¿Quién robó primero? El que sedujo a Adán. ¿Cómo robó el diablo? «Pondré mi trono hacia el septentrión y seré igual al Altísimo». Robó lo que no había recibido: ved la rapiña. El diablo usurpó lo que no había recibido y perdió lo que recibió; y dio de beber de la misma copa de su soberbia al que quiso engañar. «Gustad –dice– y seréis como dioses»[44]. Quisieron robar la divinidad y perdieron la felicidad. Robó aquél y por eso paga éste: «Yo –dice– pagaba lo que no robé»[45].

El mismo Señor, acercándose a la pasión, habla de este modo en el Evangelio: «He aquí que viene el príncipe de este mundo –es decir, el diablo– y no encontrará nada en mí», es decir, no encontrará en mí causa de muerte; «pero para que sepáis todos que hago la voluntad de mi Padre, levantaos y vámonos de aquí»[46]; y se dirigió a la pasión, a pagar lo que no

---

[32] Sal 102, 7-8 (101, 7-8 LXX). [33] Is 37, 25. [34] Mt 26, 53. [35] CSEL 17, 210-211: NCE 15, 416-417. [36] Sal 52, 6 (51, 6 LXX). [37] Sal 51, 6. [38] Gn 3, 5. [39] Sal 51, 7. [40] Sal 52, 7-8 (51, 7-8 LXX). [41] CSEL 17, 209: NCE 15, 411-412. [42] PG 49, 121-122: CUJ 10, 397. [43] Flp 2, 6-7. [44] Gn 3, 5. [45] Sal 69, 4 (68, 4 LXX). [46] Jn 14, 30-31. Los comentarios parenéticos son de Agustín.

había robado. ¿Qué significa «y nada encontrará en mí»? Ninguna culpa. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 68, 1, 9[47].

LA NATURALEZA DE DIOS NO CAMBIA. Se creía grande el diablo cuando dijo: «Alzaré mi trono en los confines del septentrión y seré semejante al Altísimo». También a diario los soberbios se consideran superiores a los demás. Pero nadie puede ser llamado grande de verdad, sino solo Dios, cuyo poder no tiene parangón, pues no está sujeto a cambio y permanece siempre en la gloria de su naturaleza. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 85, 10[48].

EL GRAN ACUSADOR. El diablo afirma: «Alzaré mi trono en los confines del septentrión y seré semejante al Altísimo». Con razón se le llama calumniador, pues cuando realiza obras crueles, acusa siempre a los justos. En otro lugar de la Escritura se dice [que el rey]: «Humillará al calumniador y durará como el sol»[49]. Con toda justicia se pide que el humilde no sea entregado al soberbio, ni el sencillo al mentiroso, ni el devoto al impío, porque se ensañan con mayor atrocidad contra aquellos a los que no pudieron seducir. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 118, 122[50].

14, 21 *No sea que se levanten y se adueñen de la tierra*

UN JUICIO SEVERO. La amenaza de Dios es doble: una a los que se le someten y otra a los de corazón obstinado. De los que se le someten se dice: «Castigaré sus iniquidades con vara y sus pecados a latigazos. Pero no apartaré de ellos mi misericordia ni fallaré en mi verdad»[51]. Mas sobre los pecadores se halla la insoportable ira de la amenaza, como testimonia Isaías: «No se nombrará jamás la descendencia de los malhechores. Preparad a sus hijos para la muerte por la iniquidad de sus padres. No se levantarán ni heredarán la tierra, ni llenarán la faz del orbe con su descendencia. Me alzaré contra ellos, dice el Señor de los ejércitos, y destruiré el nombre de Babilonia, su estirpe y su descendencia, dice el Señor». VERECUNDO, *Comentarios a los cánticos de la Iglesia*, 7, 6[52].

14, 27 *Cuando el Señor de los ejércitos toma una decisión*

UN BUEN FINAL. ¡Lo que intentaban era entregar a José a la muerte y a la deshonra y a la esclavitud y a los males extremos! Pero Dios, que bien ordena las cosas, aprovechó la maldad de quienes le ponían asechanzas para probar al mismo justo vendido y asechado. Y para que no fueras a creer que el éxito de todos los acontecimientos era fruto de la casualidad, o que había dependido de los cambios naturales de las cosas humanas, Dios cuida de que precisamente sucedan las cosas que no se quieren por medio de los mismos que las andan combatiendo y a ellas se oponen, y usa a sus enemigos como instrumentos para su gloria. Todo con el objeto de que entiendas que las cosas por Él determinadas nadie podrá impedirlas ni apartar de ellas la mano excelsa de Dios. Y si alguno en alguna ocasión te pone asechanzas, no te turbes ni te molestes, pues has de saber que el resultado final de tales asechanzas será para bien tuyo, con tal de que lleves

---

[47] CCL 39, 910: BAC 246, 766. [48] CCL 98, 784. [49] Sal 72, 4-5 (71, 4-5 LXX). [50] CCL 98, 1113. [51] Sal 89, 33-34 (88, 33-34 LXX). [52] CCL 93, 151.

con fortaleza de ánimo los acontecimientos. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 4, 5-6[53].

PREVALECE LA VOLUNTAD DE DIOS. De la misma forma que lo que ha erigido y desea que permanezca es imposible a los hombres destruirlo, así lo que ha destruido y desea que quede destruido no es posible erigirlo de nuevo. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 11[54].

14, 29 *De raíz de serpiente saldrá una víbora*

RAÍCES DE UNA SERPIENTE. Puesto que este Leviatán en otra parte no solamente es llamado serpiente sino también es denominado régulo, porque es príncipe de los espíritus malos y de los hombres perversos según dice Isaías: «De la raíz de la serpiente saldrá el régulo», debemos aquí mirar con diligencia de qué manera esta serpiente llamada régulo mata, para que por su operación más claramente se nos declare la malicia de Leviatán. Pues es cierto que el régulo no mata con la mordedura, pero consume con el aliento y muchas veces también inficiona el aire con su resuello, de tal forma que cualquier cosa que con él toca, aunque esté lejos, la daña. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 37[55].

[53] PG 48, 1014: CUJ 10, 123-124. [54] PG 48, 901. [55] CCL 143B, 1727.

ORÁCULO CONTRA MOAB (15, 1-9)

[1]*Oráculo sobre Moab. Sí, la noche en que fue asolada Ar-Moab, pereció. Sí, la noche en que fue asolada Quir-Moab, pereció.* [2]*La hija de Dibón sube a los lugares altos para llorar. Sobre el Nebo y sobre Medebá aúlla Moab, con sus cabezas todas rapadas, con sus barbas todas rasuradas.*

[3]*En sus calles se ciñen de saco, sobre sus terrados y en sus plazas todo el mundo aúlla sumiéndose en llanto.* [4]*Jesbón y Elalé gritan, hasta Yahás se escucha su clamor; por eso tiemblan los flancos de Moab, jadea su alma.* [5]*Mi corazón se lamenta por Moab: sus fugitivos llegan hasta Soar, a Eglat-Selisías. Por la cuesta de Lujit suben llorando, por el camino de Joronaim dan gritos de quebranto.* [6]*Pues las aguas de Nimrim se han secado, se ha marchitado la hierba, se ha agostado el césped, no queda verdor.* [7]*Por eso, sus pertenencias y provisiones se las llevan tras el torrente de los Sauces.* [8]*El griterío rodea las fronteras de Moab, hasta Eglaim llegan sus aullidos, hasta Beer-Elim llegan sus aullidos.* [9]*Las aguas de Dimón están llenas de sangre. Pero aún pondré algo más sobre Dimón: leones para los que escapen de Moab y para los que queden en su tierra.*

PRESENTACIÓN: Moab debe entenderse en sentido espiritual (JERÓNIMO). Está llegando el juicio y la destrucción (VERECUNDO).

15, 1 *Oráculo sobre Moab*

LA INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL DE MOAB. En cierto modo hay una circuncisión no sólo carnal, sino también espiritual. Respecto a la espiritual se ha dicho por el Apóstol: «Nosotros somos la circuncisión, los que servimos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en el Señor y no confiamos en la carne»[1]. Y de nuevo, para distinguir el Israel espiritual, se dice del carnal: «Ved a Israel según la carne»[2], y «vosotros sois gentiles según la carne»[3]. Así Moab debe entenderse aquí en sentido espiritual, y se ha de interpretar como «del padre»[4], es decir «agua paterna», concebido por incesto y embriaguez, porque parece que fue engendrado cuando el padre estaba, en un cierto sentido como ausente, es decir desprevenido. En muchos lugares de las Escrituras leemos sobre Moab, especialmente en el libro de los Números, cuando Balac, rey de los moabitas invitó a Balaam, el adivino, para maldecir. Balaam profetizó místicamente, entre otras cosas, contra Moab: «Una estrella surgirá de Jacob, y un hombre se levantará de Israel y golpeará a los príncipes de Moab»[5]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 6, 15, 1[6].

15, 3 *En sus calles se ciñen de saco*

EN LAS CALLES. No es incongruente que al autor del abismo, al diablo, se le reconozca como el abismo y que también se le llame muerte, pues es cabeza de la muerte: «¿Dónde está muerte tu aguijón?»[7]. Esta muerte o abismo da gritos de gemidos y de dolor, al ver que se le quitan los pueblos que poseía como presa desde el principio. Y si das poco crédito a mis palabras, aduzcamos el testimonio de Isaías: «¿Acaso se le arrebata al fuerte la presa o se salvará lo que el robusto capturó? Porque esto dice el Señor: Sí, al fuerte se le arrebatará el prisionero y lo que se le quite al robusto se salvará»[8]. Y nadie niega que las fuerzas contrarias se lamentaron y se dolieron de haber perdido sus propias presas, excepto quien piensa que el diablo tiene poca malicia o que no se duele en absoluto de lo que pierde. Pensar tales ideas es digno de menosprecio y de gente inepta. Más bien atiende a los maestros de la verdad, de los que sólo te citaré un pensamiento para dejarte a ti, lector, el trabajo de investigarlo con más atención. Jeremías, describiendo la derrota y el lamento de Moab como figura de los príncipes de este mundo dice: «En todas las azoteas de Moab y en sus plazas es todo lamento, porque he quebrantado a Moab como vaso de desecho, dice el Señor»[9]. También Isaías puede ser invocado como testigo: «Sobre esto los valientes de Moab clamarán. Su alma clamará en su interior». Y también: «En sus azoteas y plazas hay toda clase de lamentos». Así pues, se dolieron de haber sido despojados y se duelen de que a diario se les despoje. Por lo que no cesan de luchar contra nosotros, por si con sus ataques pudieran capturar a algunos. VERECUNDO, *Comentarios a los cánticos de la Iglesia*, 6, 12[10].

---

[1] Flp 3, 3. [2] 1 Co 10, 18. [3] Ef 2, 11. [4] Traducción literal del hebreo *Moab*. [5] Nm 24, 17. [6] PL 24, 238. [7] 1 Co 15, 55. [8] Is 49, 24-25. [9] Jr 48, 38. [10] CCL 93, 137.

DESTRUCCIÓN DE LAS VIÑAS (16, 1-14)

[1]*Enviad corderos al gobernador del país, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sión.* [2]*Como aves fugitivas, nidada espantada, serán las hijas de Moab por los vados del Arnón.* [3]*Da un consejo, juzga rectamente. Haz en pleno día tu sombra como la noche, esconde a los fugitivos, no descubras al que huye.* [4]*Que puedan hospedarse en ti los fugitivos de Moab, sé refugio para ellos ante el devastador. Porque cuando cese el opresor, termine la opresión y desaparezca de la tierra el que la pisotea,* [5]*entonces, será establecido, en la tienda de David, un trono misericordioso, donde se sentará fielmente un juez y celador del derecho, solícito de establecer la justicia.*

[6]*Hemos oído la soberbia de Moab, el muy soberbio, su soberbia, su arrogancia y su iracundia; sin fundamento es su jactancia.* [7]*Por eso aullará Moab por Moab, todos aullarán; por las tortas de pasas de Quir-Jaréset suspiraréis consternados.* [8]*Porque las campiñas de Jesbón están marchitas, ¡las viñas de Sibmá! Los señores de las naciones destrozaron sus cepas, que llegaban hasta Yazer, se extendían por el desierto; sus sarmientos se expandían, penetraban en el mar.* [9]*Por eso lloraré por las viñas de Sibmá con el llanto de Yazer, te inundaré con mis lágrimas, Jesbón y Elalé, porque sobre tu vendimia y sobre tu cosecha se han precipitado los gritos.* [10]*La alegría y el júbilo se han marchado de los huertos; en las viñas no se canta de alegría, ni se dan gritos de alborozo, ni el pisador pisa vino en los lagares: ha cesado el clamor.* [11]*Por eso, mis entrañas, como un arpa, trepidan por Moab, y mi interior, por Quir-Jeres.* [12]*Así, cuando aparezca, cuando se canse Moab sobre los lugares altos, y vaya a sus santuarios a orar, no obtendrá nada.*

[13]*Ésta es la palabra que pronunció entonces el Señor acerca de Moab.* [14]*Pero ahora ha hablado el Señor diciendo: «Dentro de tres años, como los años del mercenario, será despreciada la gloria de Moab, con toda su ingente multitud, y el resto será minúsculo, irrelevante».*

PRESENTACIÓN: Isaías profetiza la Iglesia. Rut es el cumplimiento de la profecía referente a Moab (JERÓNIMO). La tienda de David es la Iglesia, y el trono es el de Cristo (EUSEBIO DE CESAREA). Las victorias de las iglesias de Moab testimonian el dominio de Cristo (JERÓNIMO).

16, 2 *Como aves fugitivas... serán las hijas de Moab*

CORDEROS ENVIADOS POR EL DESIERTO. «Enviad al cordero, dominador de la tierra, desde la roca del desierto hasta el monte de la hija de Sión». Lo que interpretamos no es historia, sino profecía.

Y puesto que toda profecía está envuelta en enigmas y sentidos precisos, mientras se habla de una cosa, se pasa a otra; pues si se conservara el orden de lo escrito no sería vaticinio, sino narración. Éste es el significado: ¡Oh Moab!, en quien el león calma su furia, y de quien ninguno de los que queden puede ser salvado, ten consuelo en esto: de ti saldrá el Cordero inmaculado que quitará los pecados del mundo, que dominará el mundo entero. De la roca del desierto –esto es, de Rut, que enviudó cuando murió su marido–, Obed fue engendrado de Booz, y Jesé de Obed, y David de Jesé, y Cristo de David. El monte de la hija de Sión lo interpretaremos, bien como la misma ciudad de Jerusalén, o bien, de acuerdo con la santa inteligencia, como la Iglesia que ha sido establecida en el culmen de las virtudes. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 5, 16, 1[1].

ATENDER AL SENTIDO ESPIRITUAL. Job, dechado de paciencia, ¿qué misterios no contiene en sus palabras? Empieza en prosa, prosigue en verso y termina nuevamente en prosa, y fija las reglas de toda dialéctica en el modo de utilizar la proposición, la inducción, la confirmación y la conclusión. Cada palabra en él está llena de sentidos, y para no decir nada de otros puntos, profetiza de tal manera la resurrección de los cuerpos, que nadie ha escrito de ella ni más clara ni más prudentemente; dice: «Sé que mi redentor vive y que al fin he de levantarme otra vez de la tierra. Y otra vez he de rodearme de mi piel y en mi carne veré a Dios, y lo veré yo mismo, y lo contemplarán mis ojos y no otro. Esta esperanza ha sido puesta en mi interior»[2]. Paso a hablar de Jesús Navé[3], figura del Señor no sólo en las hazañas sino también en el nombre: atraviesa el Jordán, destruye los reinos de los enemigos, reparte la tierra al pueblo victorioso y, valiéndose de cada ciudad, cada pueblo, monte, río, torrente o frontera, describe los reinos espirituales de la Iglesia y de la Jerusalén celeste[4]. En el libro de los Jueces cada uno de los caudillos del pueblo es un prototipo. Rut la moabita realiza el oráculo de Isaías sobre el país de Moab: «Envía, Señor, al cordero dominador de la tierra, desde Petra del desierto hasta la montaña de la hija de Sión». Para Samuel, el fallecimiento de Elí y la muerte violenta de Saúl son el símbolo de que la ley antigua está abolida; y luego, en Sadoc y David, anuncia los misterios de un nuevo sacerdocio y de un nuevo reino. Malaquías, es decir, el tercero y el cuarto libro de los Reyes, describe la historia del reino de Judá y del reino de Israel, desde Salomón a Jeconías, y desde Jeroboán, hijo de Nabat, hasta Oseas, que fue transportado al país de los asirios. Si te fijas en la historia, las palabras son sencillas; pero si buscas el sentido escondido en la letra, se narra la pequeñez de la Iglesia y las guerras de los herejes contra ella. Los doce profetas, reducidos a la estrechez de un solo volumen, prefiguran algo muy distinto de lo que dicen en la letra. Oseas nombra a menudo a Efraím, Samaría, José, Jezrael, a la esposa fornicaria y a los hijos de fornicación[5], y a la adúltera, que, encerrada en la alcoba del marido, permanece allí mucho tiempo como viuda, y aguarda con vestido de luto la vuelta del marido[6]. Joel, hijo de

[1] CCL 73, 179. [2] Jb 19, 25-27. [3] Cf. Nm 27, 18. [4] Cf. Ga 4, 6. [5] Cf. Os 1, 2. [6] Cf Os 3, 1.3-4.

Batuel, describe la tierra de las doce tribus arrasada por la oruga, el pulgón, la langosta y el saltón[7]; y predice que después de la destrucción del pueblo anterior, el Espíritu Santo se derramará sobre los siervos y siervas de Dios[8], es decir, sobre las ciento veinte personas de los creyentes, y se derramará en el cenáculo de Sión[9]. Esos ciento veinte se forman sumando al uno, en progresión aritmética, del uno al quince, y constituyen el número de los quince grados que místicamente se contienen en los salmos de las subidas[10]. Amós, pastor y campesino que recogía moras de las zarzas[11], no puede ser explicado en pocas palabras. JERÓNIMO, *Cartas*, 53, 8[12].

16, 5 *Será establecido... un trono misericordioso*

EL TRONO ES DE CRISTO. Según Aquila se lee: «Y será establecido un trono en misericordia»; según Símaco, en cambio: «Y será establecido un trono por misericordia»; y según Teodoción: «Y será establecido un trono con misericordia» ¿Y para quién «será establecido», si no lo es absolutamente para Cristo, que nacería «del linaje de David»[13]? Dice, pues, que entre los moabitas habrá un trono de Cristo, en el que «se sentará con verdad en la tienda de David». Ahora bien, así es como el Espíritu profético acostumbra llamar a la Iglesia de Cristo, y también se suele llamar «David» a Cristo mismo, por haber nacido «del linaje de David según la carne»[14]. Por esta razón llama, de una parte, «tienda» de David a la Iglesia, y de otra, «trono» al que preside esta Iglesia, el cual ocupa el «trono» corporal como representando a Cristo[15]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 16, 5[16].

EL DOMINIO DE LA MISERICORDIA. «Y será preparado un trono de misericordia, y se sentará sobre él en verdad, en la tienda de David, uno que juzga y busca el juicio, y que con rapidez da lo que es justo». Los hebreos interpretan esto del modo siguiente: Ezequías, un varón justo, habiendo puesto en fuga a los asirios, retendrá el trono de David y reinará sobre Judá, juzgando en verdad al pueblo de Dios sometido a él. Otros entienden que esto se refiere a Cristo. Habiendo pulverizado al anticristo y quitado el destructor que pisoteaba toda la tierra, vendrá Cristo Rey que se sentará en la tienda de David, y en el día del juicio recompensará a cada uno según sus obras[17]. No hay, pues, ninguna duda que este capítulo profetiza a Cristo. Pero nosotros podemos entender lo mismo referido a su primera venida, y demostrar en la tienda de la Iglesia, que surgen las victorias de las Iglesias de Moab, atestiguando el dominio de Cristo en toda la tierra. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 5, 16, 5[18].

---

[7] Cf. Jl 1, 4. [8] Cf. Jl 2, 29. [9] Cf. Hch 1, 13.15. [10] Cf. Sal 120-134. [11] Cf. Am 7, 14. [12] CSEL 54, 65: BAC 530, 495-497. [13] Rm 1, 3. [14] Cristo, el ungido, nació de una moabita (Rut). [15] El recuerdo que hace Eusebio trata de evitar especulaciones sobre el misterio de Cristo, especialmente sobre el modo en que se realiza la unión de lo humano y lo divino en Cristo, que era un tema de enconados debates durante su época. [16] GCS 56, 109. [17] Cf. Mt 16, 27; Rm 2, 6. [18] CCL 73, 180-181.

JUICIO CONTRA LOS IDÓLATRAS (17, 1-14)

[1]*Oráculo sobre Damasco: Mirad: Damasco dejará de ser ciudad, será un montón de ruinas.* [2]*Las ciudades de Aroer, abandonadas, servirán para los ganados, que se tenderán sin que nadie los inquiete.* [3]*Desaparecerá la plaza fuerte de Efraím, y el reino de Damasco; y lo que reste de Siria vendrá a ser lo que ha sido de la gloria de los hijos de Israel –oráculo del Señor de los ejércitos–.*

[4]*Aquel día se debilitará la gloria de Jacob, enflaquecerá la obesidad de su carne,* [5]*será como la paja cuando el segador ha recogido la mies y su brazo ha segado las espigas, como el que rebusca espigas en el valle de Refaím;* [6]*sólo quedará el desecho, como después de varear el olivo: dos o tres aceitunas en la cima de la copa, cuatro o cinco en las ramas del frutal –oráculo del Señor, Dios de Israel–.*

[7]*Aquel día el hombre volverá la vista a su Hacedor, y sus ojos mirarán al Santo de Israel.* [8]*No volverá la vista a los altares, obra de sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, a las estelas y altares de incienso.*

[9]*Aquel día quedarán abandonadas sus plazas fuertes como fueron abandonados los bosques y las alturas, que abandonaron ante la presencia de los hijos de Israel: habrá desolación.* [10]*Porque olvidaste al Dios de tu salvación, y no te acordaste de la Roca de tu refugio, por eso plantas huertos de placer, e injertas cepas extranjeras.* [11]*El día que plantes y caves alrededor, harás que a la mañana florezca la simiente, pero la cosecha se desvanecerá el día de la enfermedad y del mal incurable.*

[12]*¡Ah! ¡Bramido de muchos pueblos! Braman como el bramido del mar. ¡Estruendo de naciones! Arman estruendo como el estruendo de aguas tumultuosas.* [13]*¡Las naciones hacen ruido como el fragor de aguas crecidas! Pero Él les amenaza y huyen lejos, son arrastradas como pelusa de los montes por el viento, como paja por el vendaval.* [14]*Al atardecer se presenta el espanto, pero al amanecer deja de existir: es lo que toca a quienes nos saquean, la suerte de quienes nos expolian.*

Presentación: El resto son los que creen en el Señor (Eusebio de Cesarea). La idolatría no tiene sentido (Juan Damasceno). Las «olas del mar» representan a ejércitos invasores, por ejemplo Senaquerib, que son repelidos desde Jerusalén y dispersados como el polvo en una tormenta (Jerónimo).

17, 4-8 *Se debilitará la gloria de Jacob*

Aceitunas en la rama del olivo. Estas palabras profetizan de forma evidente que la gloria de Israel y toda su «opulencia» va a ser destruida y que apenas quedarán unos pocos, dice, como si fueran pequeñas «aceitunas» en la rama del olivo. Éstos serán los que entre ellos habrán creído en nuestro Señor. Seguidamente y tras lo dicho sobre aquellos, se profetiza acerca de todo el género humano, el cual se apartará del error de la idolatría y reconocerá al Dios de Israel. Eusebio de Cesa-

REA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 130[1].

VOLVERÁN LA VISTA. Los que confían en ídolos están en la mayor necedad. En efecto, los hicieron con sus manos y adoran las obras de sus dedos, diciendo: «Éstos son obra nuestra». ¿Cómo puede uno pensar que es su creador aquel a quien él mismo hizo y fabricó? Y además lo custodian con gran cuidado, no sea que se lo roben los ladrones, aunque afirmen que es el custodio de su propia salvación. E incluso –lo que supone la mayor necedad– no se entiende cómo puede ser que uno que no puede guardarse y protegerse a sí mismo, pueda guardar y salvar a otros. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 10[2].

17, 12-14 *¡Bramido de muchos pueblos!*

LOS ASIRIOS SON ARRASTRADOS COMO EL POLVO. Los que creen que la cautividad de Damasco antes expuesta era infligida por los romanos, también refieren esto que aquí está escrito al tiempo de Cristo y de los apóstoles: «Se inclinará el hombre ante su Hacedor, y sus ojos mirarán al Santo de Israel». También aquello que sigue: «Plantarás una planta buena, y sembrarás una simiente extraña; en el día de tu plantación salió vid silvestre», y otras cosas, se lo aplican a la infidelidad de los judíos. Y este capítulo que ahora proponemos es interpretado aplicándolo a los paganos que han perseguido a la Iglesia. También aquello que sigue: «Le increpó y huyó lejos» lo interpretan en relación con el diablo, demostrando con una interpretación metafórica la devastación de los perseguidores y de los demonios. Nosotros, sin embargo, seguimos el orden proyectado y defendemos los fundamentos históricos con una culminación histórica. ¡Ay –dice– de todas las naciones que hicieron la guerra contra mi pueblo, cuyo ataque fue tan fuerte que puede compararse a las olas del mar! Cuando vengan feroces e inunden mi tierra, entonces su príncipe Senaquerib huirá de ella, y será esparcido como polvo arrastrado por el viento, y como el torbellino suspendido en el aire que se gira en la tormenta; así se acercará ciertamente a Jerusalén, sitiándola, pero será golpeado por el ángel. Vendrá por la mañana y verá destruido su poderoso ejército. Y «ésta será la suerte de quienes nos expolian». Este profeta habla como una persona del pueblo, o como uniéndose él mismo a su nación. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 5, 17, 12-14[3].

[1] GCS 23, 84. [2] PG 96, 944. [3] CCL 73, 187-188.

LA TIERRA DE ETIOPÍA (18, 1-7)

[1]*¡Ay, tierra del zumbido de alas, la que está allende los ríos de Etiopía,* [2]*la que envía embajadores por mar, en barcos de junco sobre la superficie de las aguas! Id, veloces mensajeros, a la gente esbelta de bruñida piel, al pueblo te-*

mible de cerca y de lejos, a la nación vigorosa y aplastante, a la del país surcado de ríos.

3¡Habitantes todos del orbe, moradores de la tierra: cuando se ice bandera en los montes, mirad; cuando suene la trompeta, escuchad! 4Porque así me ha dicho el Señor: «Estaré tranquilo y observaré desde mi sitio, como el calor ardiente al brillar la luz, como nube de frescor en el calor de la siega». 5Pues antes de la vendimia, una vez terminada la floración, cuando el fruto en ciernes comienza a madurar, cortará los sarmientos con las podaderas, y extirpará y arrancará las cepas. 6Todos ellos serán abandonados a las aves de rapiña de los montes y a las alimañas del campo; sobre ella pasarán el verano las aves de rapiña, y en ella invernará cualquier alimaña del campo.

7En aquel tiempo el pueblo esbelto y de piel bruñida, el pueblo temible de cerca y de lejos, la nación vigorosa y aplastante, la del país surcado de ríos, traerá presentes al Señor de los ejércitos al lugar del Nombre del Señor de los ejércitos, al monte Sión.

PRESENTACIÓN: La referencia a zonas más allá de Etiopía pone de relieve la idolatría de Israel (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las «alas de las naves» son las iglesias, y el mar es el mundo, en el que la Iglesia navega como un barco zarandeado mar adentro, pero no destruido (HIPÓLITO).

18, 1-2 *Allende los ríos de Etiopía*

LOS ISRAELITAS SIGUEN A OTROS DIOSES. Alguien podría sorprenderse y decirse: ¿por qué el oráculo profético es en estas palabras sobre Damasco, pero también menciona la tierra que hay más allá de los ríos de Etiopía? En efecto, decimos que en ciertas ocasiones los israelitas despreocupadamente abandonaron a Dios salvador de todos y se inclinaron a la errónea adoración de muchos dioses. Al no prestar atención alguna a la ley dada a través de Moisés, fueron castigados por Dios, que unas veces suscitaba enemigos contra ellos y otras los destruía con catástrofes. Y aunque la desgracia debería haberles llevado al arrepentimiento y a la curación, a abandonar su debilidad y a buscar la ayuda de Dios para seguir sus mandamientos, hicieron alianzas con pueblos vecinos; primero se dirigieron a los reyes de Damasco y después a los de Egipto. Y no sólo hicieron esto sino que también aprendieron los cultos de los pueblos que les ayudaron y se afanaron en imitarlos. Por eso el profeta dedica el discurso a los egipcios.

Los israelitas, especialmente aquellos que vivían en Jerusalén, se habían dirigido a los egipcios y les habían rogado que fueran aliados, sobre todo porque los babilonios los atacaban. [Por esto] Dios dice a través de la voz del profeta: «¡Ay de aquellos que bajan a Egipto por ayuda, de aquellos que confían en carros y caballos!»[1]. Pues los egipcios eran idólatras; por ello los llama pueblo sin esperanza y derrotado. Sin esperanza porque no conocen a aquel que por naturaleza es verdaderamente Dios; derrotados porque han permitido a sus mentes ser do-

[1] Is 31, 1.

minadas por los engaños de los demonios, que además los pisotean con sus pies. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 2, 3[2].

LAS ALAS DE LAS NAVES SON LAS IGLESIAS. Isaías dijo: «¡Ay, tierra [del zumbido] de alas, que está allende los ríos de Etiopía, porque envía embajadores y cartas de papiro por el agua! En efecto, irán mensajeros veloces a gente esbelta, a un pueblo extraño y difícil de cerca y de lejos, a una nación vigorosa y aplastante!».

Nosotros, que esperamos en el Hijo de Dios, somos perseguidos, despreciados por los mismos infieles. Las alas de las naves son las Iglesias; el mar es el mundo, en el cual la Iglesia es agitada como la nave en el mar, pero que no perece, pues tiene consigo a Cristo como piloto experimentado. Lleva también, en medio, el estandarte levantado contra la muerte, pues ciertamente lleva consigo la cruz del Señor. Su proa es el Oriente; la popa, en cambio, el Occidente; la cavidad, el Mediodía; sus timones, los dos Testamentos; las cuerdas que se extienden en torno a ella son el amor de Cristo que abraza a toda la Iglesia; la cala de la nave incluye «el baño del nuevo nacimiento» que regenera a los que creen, de donde procede su resplandor; en lugar del viento está presente el [viento] que viene de los cielos (el Espíritu Santo) con el que los fieles son sellados para Dios. Lleva consigo anclas de hierro, los santos mandatos de Cristo, que son poderosos como el hierro. Tiene también navegantes a derecha y a izquierda, esto es, los santos ángeles que le asisten; la Iglesia está siempre protegida y vigilada por ellos. En ella hay una escala que conduce hacia lo alto, hacia el mástil, como imagen del signo de la pasión de Cristo, que atrae a los fieles hacia la subida a los cielos. Las banderas levantadas en alto sobre el mástil son el conjunto de los profetas, los mártires y los apóstoles que descansan en el reino de Cristo. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el anticristo*, 58-59[3].

[2] PG 70, 436-437. [3] GCS 1/2, 39-40.

EL JUICIO DE DIOS CONTRA EGIPTO (19, 1-15)

[1]*Oráculo sobre Egipto. Mirad: el Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto. Ante su presencia se tambalean los ídolos de Egipto, el corazón de Egipto se derrite en su interior.* [2]*«Incitaré a egipcios contra egipcios, y lucharán unos contra otros, cada uno contra su prójimo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.* [3]*El ánimo de Egipto quedará desolado en sus entrañas, y desharé sus planes. Consultarán a los ídolos y a los hechiceros, a los nigromantes y a los adivinos.* [4]*Entregaré a los egipcios en manos de un amo severo, un rey cruel los dominará» –oráculo del Señor, Dios de los ejércitos–.*

[5]Se desecarán las aguas del Mar, se agotará y se secará el Río. [6]Apestarán las acequias, menguarán y se agotarán los canales de Egipto, cañas y juncos se marchitarán. [7]Los prados en la ribera del Nilo, junto a la embocadura del Nilo, y toda sementera del Nilo se secarán, se marchitarán y desaparecerán. [8]Gemirán los pescadores, se lamentarán cuantos echan anzuelo en el Nilo, y se afligirán los que echan la red en las aguas. [9]Quedarán confusos los que trabajan el lino, palidecerán cardadoras y tejedores; [10]quedarán deprimidos los artesanos, desesperados todos los jornaleros.

[11]¡Qué necios son los príncipes de Soán! Los sabios consejeros del faraón le dan un consejo estúpido. ¿Cómo decís al faraón: «Soy hijo de sabios, hijo de reyes de antaño»? [12]¿Dónde están tus sabios? Que te muestren y te hagan saber lo que ha decidido el Señor de los ejércitos acerca de Egipto. [13]Los príncipes de Soán se han vuelto locos, ilusos los príncipes de Nof; descarrían a Egipto los jefes de sus tribus. [14]El Señor ha infundido en su interior un espíritu delirante, que hace descarriar a Egipto en todo cuanto hace, como se tambalea un borracho mientras vomita. [15]No aprovechará a Egipto obra alguna que haga cabeza o cola, palmera o junco.

Presentación: La nube veloz puede ser un símbolo del cielo, o bien del cuerpo de Cristo al que no hace caer el peso del pecado, o bien de la Virgen María (Crisóstomo, Jerónimo, Beda). Los que se alegraron de la llegada del Señor se emocionaron con su nacimiento (Agustín). El Señor tomó un cuerpo no manchado por el pecado y ascendió a la derecha del Padre (Cromacio de Aquileya, Beda).

Egipto significa todo el mundo pecador (Tertuliano). Jesús fue a Egipto a destruir sus ídolos (Cirilo de Jerusalén). Cristo era la Palabra de Dios, que visitó Egipto en forma visible (Eusebio de Cesarea). La profecía de la encarnación se ha cumplido, ya que por todo Egipto se venera al Dios de la Biblia (Eusebio de Cesarea). Isaías profetiza que Cristo irá a Egipto porque los egipcios fueron los primeros que practicaron el politeísmo (Eusebio de Cesarea). Como ser humano Cristo huye de Herodes a Egipto, pero como Dios hace temblar a los ídolos de los egipcios (Teodoreto). La venida del Señor a Egipto hace referencia a la lucha entre creyentes y no creyentes (Beda). El oráculo contra Egipto se refiere al mundo entero, reino luchando contra reino (Isidoro de Sevilla). Al resucitar a Cristo de entre los muertos, [el Padre] dejó vacío el consejo de los maldicientes (Ambrosio). La enseñanza secular es un pozo poco profundo que se secará, mientras que el Evangelio es agua viva (Beda).

19, 1 *El Señor cabalga sobre nube veloz*

El Señor entra en Egipto. Fijaos en lo que dice: el Señor, o sea, el Señor y Salvador, vino a este Egipto en que moramos nosotros. El Señor fue a tal lugar de tinieblas donde se hallaba el faraón. No acudió allá más que sobre una nube ligera. ¿Y cuál es esa ligera nube? En mi opinión se trata de Santa María, virgen fecundada sin semilla humana alguna. Esa ligera nube vino al mundo trayendo

consigo al Creador del mundo. ¿Qué es lo que se lee en ese pasaje de Isaías?: «El Señor vino a Egipto sobre una nube ligera y se hicieron pedazos los ídolos de Egipto». Vino el Señor y los ídolos de Egipto se estremecieron, se resquebrajaron y se desmoronaron. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 96[1].

LA NUBE COMO LA VIRGEN. La expresión «nube ligera» debemos entenderla o bien como representación del cuerpo del Salvador, que fue ligero y no se vio gravado por pecado alguno, o bien como referida a Santa María, que fue concebida sin semilla humana alguna. He aquí que el Señor vino al Egipto de este mundo sobre una ligera nube, entiéndase la Virgen. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 77[2].

EGIPTO COMO EL MUNDO ENTERO. [En Isaías] no pocas veces se entiende por Egipto el mundo entero debido a su maledicencia y superstición. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 9, 15[3].

PROFECÍA ACERCA DE EGIPTO. Por lo que atañe a Egipto, el santo Isaías profetiza así: «Y serán apartadas de su vista las obras hechas de manos de Egipto, y el corazón de Egipto se derretirá en su interior», etc. De esta estirpe eran también aquellos que gozaban porque había de venir lo que esperaban: así era Simeón, así Ana, que conocieron a Jesús ya nacido; así Isabel, que le conoció concebido aún en Espíritu; así Pedro, cuando decía por revelación del Padre: «Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo»[4]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 8, 23[5].

LA ASCENCIÓN DEL SEÑOR. El salmista habla de esta solemnidad: «Dios sube entre aclamaciones, el Señor, al sonar de trompetas»[6]. «Sube entre aclamaciones» porque pide el cielo para sus discípulos que se alegran de la gloria de su ascensión. Y sube «al son de trompetas» porque se sentó en el trono del reino celestial, mientras los ángeles anunciaban su vuelta para juzgar a vivos y muertos.

Y también declara de qué modo subió Dios –quien no puede ir de un lugar u otro porque está siempre presente en todos los lugares– cuando dice: «Haces de las nubes tu carroza, caminas sobre las alas del viento»[7]. Llama nube a la frágil naturaleza humana con la que el Sol de justicia[8] se vistió para poder ser reconocido por los hombres. Por eso dice Isaías: «Mirad, el Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto. Ante su presencia se tambalean los ídolos de Egipto». Ciertamente, el Señor cabalgó sobre nube veloz para hacer tambalear a los ídolos de Egipto porque «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[9], porque asumió un cuerpo libre de toda sórdida iniquidad con el que, entrando en el mundo, destruyó la idolatría y abrió la verdadera luz de la divinidad a los corazones de los gentiles, llenos de tinieblas y oscuridad. Sirviéndose de la nube de la naturaleza humana, pudo cabalgar de un lugar a otro quien no puede ser encerrado en un lugar; y en [esta naturaleza] quiso sufrir el escarnio, los sufrimientos y también la muerte quien permanece siempre invisible en la divinidad; por ella ascendió al cielo, coronado con el poder de la resurrección, quien llena el cielo con el poder de la divinidad, y abandonó esta tierra sobre «las

[1] CCL 78, 141-142: BAC 593, 363-365. [2] CCL 78, 65: BAC 593, 231. [3] CCL 2, 1368. [4] Mt 16, 16. [5] CCL 47, 241-242: BAC 171, 454. [6] Sal 47, 5 (46, 6 LXX). [7] Sal 104, 3 (103, 3 LXX). [8] Cf. Ml 4, 2. [9] Jn 1, 14.

alas del viento» y la llevó de la tierra a la derecha de la majestad del Padre, colocándola no sólo sobre todos los lugares de esta tierra, sino también en lo más alto del cielo. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 15[10].

LA IMPORTANCIA DE LA NUBE. [En el monte de la Transfiguración] el Padre, que es mayor que todos y está por encima de todos, emite una voz desde la nube. ¿Por qué desde la nube? Porque de este modo suele aparecerse siempre Dios: «Nube y obscuridad en torno suyo»[11]; y otra vez: «El que hace de las nubes su trono»[12]; y otra: «El Señor se sienta sobre ligera nube». Y: «Una nube lo escondió de los ojos de ellos»[13]. Y: «Como un hijo de hombre que viene sobre las nubes»[14]. Así, pues, a fin de que creyeran que la voz venía de Dios, salió también entonces de la nube. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 56, 3[15].

LA NUBE COMO SÍMBOLO. Los apóstoles sabían que el que ascendía [a los cielos] era Jesucristo y relacionaban este suceso con sus propias palabras; pero como no podían reconocer tan prodigioso alejamiento, fue necesario que vinieran unos ángeles para asegurarles que Él había entrado en el cielo. Mira cómo no se revela todo el misterio por el Espíritu, sino que también la vista desempeña su papel[16]. Pero, ¿por qué una nube le oculta a los ojos de los apóstoles? Esta nube era señal de que Cristo había entrado en los cielos. Ciertamente, no se trató de un torbellino o un carro de fuego, como sucedió en el caso del profeta Elías[17], sino de una nube, que simboliza el cielo mismo, según la palabra del salmista: «El Señor se eleva sobre las nubes»[18]. Aunque esta frase pueda aplicarse a Dios Padre, también puede referirse a Jesucristo, lo mismo que al poder de Dios, pues de lo contrario la nube no habría tenido ningún significado simbólico. También el profeta Isaías afirma: «El Señor cabalga sobre una nube ligera». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos*, 2, 2[19].

CRISTO VENDRÁ A EGIPTO. La profecía señala ahora que el segundo, después del Dios y Señor del universo, es decir, el Verbo de Dios, «llegará a Egipto». Y llegará no en secreto o invisible o sin un recubrimiento corporal, sino cabalgando «sobre una nube ligera», o mejor dicho «sobre una luz espesa», pues eso significa esta expresión en hebreo. Que nos digan, pues, los hijos de los hebreos cuándo, pasado el tiempo de Isaías, el Señor ha llegado a los egipcios y qué clase de señor es ése, si efectivamente Él es el Dios de todas las cosas y cómo es que se dice que cabalga sobre una «luz espesa» y que llega de forma localizada a una determinada parte de la tierra. Que interpreten también lo de una «luz espesa», qué significado tiene eso y por qué razón se dice que es así y no de otra manera como el Señor entra en Egipto. Que se cuestionen cuándo se cumplirán las palabras de la profecía: me refiero a lo de que «se tambalean» los ídolos «hechos por la mano de Egipto» y se pelean egipcios contra egipcios, todo ello gracias a la llegada del Señor a los hombres. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 20, 2-5[20].

---

[10] CCL 122, 285-286. [11] Sal 97, 2 (96, 2 LXX). [12] Sal 104, 3 (103, 3 LXX). [13] Hch 1, 9. [14] Dn 7, 13. [15] PG 58, 553; BAC 146, 185. [16] Cf. Hch 1, 9. [17] Cf. 2 R 2, 11. [18] Sal 104, 3 (103, 3 LXX). [19] PG 60, 28. [20] GCS 23, 285.

Profecía sobre la llegada del Señor a los hombres. Hemos interpretado estas cosas presuponiendo en parte que, según nos parece, los egipcios no abandonaron los dioses patrios para invocar al Dios de los profetas, y que en todo Egipto no hay lugar, ciudad o territorio con un solo altar dedicado al Dios al que únicamente reconocen los hebreos... ¿Y cómo podemos decir que ya se han cumplido los acontecimientos antes de su resolución efectiva? La profecía era que la llegada del Señor a Egipto se daría no de forma incorpórea, sino en una «nube ligera», o mejor dicho: en «una luz espesa». Tal es, efectivamente, el significado en hebreo, en donde se contiene una alegoría de la Encarnación. La Escritura continúa, llamando expresamente «hombre» al Salvador. Dice: «Y les enviará a un hombre que los salvará»[21]. Aquí a su vez, en hebreo pone: «Y les enviará un Salvador que los salvará». De esta manera se obtiene, creo yo, una prueba evidente de las promesas, así como datos claros sobre el tiempo en que han de producirse. Nos hallamos ante una profecía de la llegada del Señor a los hombres. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 8, 5, 3-5[22].

Los ídolos de Egipto. Me parece que la razón por la que se predice la llegada del Señor a Egipto es la siguiente: Los egipcios son los primeros en practicar el politeísmo... Ellos son, además, según la Escritura inspirada, enemigos del pueblo de Dios desde los orígenes, y al comienzo ya queda así testimoniado, pues está escrito que su antiguo rey reconoce no conocer al Señor cuando dice: «No conozco al Señor y no dejaré salir a Israel»[23]. Es, por tanto, el deseo de la Escritura dejar constancia del gran milagro del poder divino de Cristo, y por ello predice la llegada del Señor a Egipto, profetizando la consecuente y futura conversión de los egipcios, pues dice a continuación: «Y conocerán los egipcios al Señor», al que ellos antes no conocían, «y elevarán súplicas al Señor»[24], y otras cosas por el estilo. Se predice que Egipto y su pueblo ya no se dará más a los ídolos, sino al Señor revelado por los profetas judíos. Si estas cosas no las contemplamos realizadas ante nuestros ojos, no podemos decir que ha tenido lugar la anunciada llegada del Señor a Egipto. Sin embargo, si más allá de todo razonamiento la verdad testimonia por medio de hechos que hay pruebas evidentes, incluso para los más obstinados, de que los egipcios se han apartado de sus supersticiones heredadas, para venir a unirse al Dios que los profetas preanunciaron, sirviéndole solamente a Él y deseando cualquier tipo de muerte con tal de servirlo a Él, ¿a qué otra cosa puede esto atribuirse sino a que el Señor ha llegado a Egipto de acuerdo a lo que había sido profetizado? Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 9, 2, 1-4[25].

Ante Él se tambalean los ídolos de Egipto. Todos los aspectos humanos de Cristo, nuestro maestro, como el hambre, la sed, la fatiga, el sueño, el miedo, el sudor, la oración, la ignorancia y otras cosas parecidas, decimos que pertenecen a las primicias de nuestra raza, y que el Verbo de Dios las asumió para realizar nuestra salvación. En cambio, el andar de los cojos, la resurrección de los muertos, la multiplicación de los panes, la conversión del agua en vino y todos los demás milagros creemos que son obra

---

[21] Is 19, 20. [22] GCS 23, 400-401. [23] Ex 5, 2. [24] Is 19, 20. [25] GCS 23, 407-408.

del poder divino. En este sentido yo afirmo que Cristo, nuestro maestro, a la vez que sufre hace desaparecer los sufrimientos. Por una parte, sufre en la medida que es visible, por otra parte hace desaparecer los sufrimientos mediante la divinidad que hay en Él de una manera inefable. Esto es lo que nos enseñan una vez más los santos Evangelios, por los que aprendemos que al mismo tiempo que Cristo se encontraba en un establo y envuelto en pañales, a la vez era anunciado por una estrella, adorado por los magos y glorificado por los ángeles. Así, nosotros discernimos con piedad las ropas sencillas, los pañales, su pobreza y simplicidad como características de su humanidad. Por el contrario, el viaje de los magos guiados por la estrella y el coro de los ángeles proclaman la divinidad de aquel que la oculta. También tuvo que huir a Egipto para escapar de la necedad de Herodes, porque era hombre. Pero por otra parte ante Él se tambalean, según el profeta, los ídolos de Egipto, porque era Dios. TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 151[26].

LA SOMBRA DE SU CUERPO. Escucha por qué la carne del Señor era sombra: «El Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto». Y David afirma: «Protégeme bajo la sombra de tus alas»[27]. Se anonadó a sí mismo[28] haciéndose sombra para nosotros, agotados por el sol de la injusticia. Así pues, lo habíamos visto en la sombra, cuando la fe movía los primeros pasos. Ahora, cuando Él ilumina todo el mundo, todavía lo vemos mediante la sombra de su cuerpo, que es la Iglesia, y no cara a cara[29], pues los ojos de nuestro cuerpo no pueden soportar el fulgor de la naturaleza divina. Esta sombra (la Iglesia) protege hoy día todo el orbe de la tierra. De ahí la conclusión: «Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia»[30]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo 118*, 19, 6[31].

UN CUERPO SANTO. Lo de que bajó a Egipto[32], también lo había anunciado hace mucho el mismo Isaías con estas palabras: «He aquí que el Señor se sienta en una nube ligera y vendrá a Egipto». En estas palabras se mostró un claro sacramento de la encarnación del Señor. Pues como el mismo Señor es llamado «el que nace de lo alto»[33] y «sol de justicia»[34], con toda razón predijo aquí que vendría en una nube ligera, es decir, en un cuerpo santo que ningún pecado puede hacer caer; por medio de este [cuerpo] cubrió la luz de su majestad con el velo de una nube corporal. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 6, 1[35].

HA CUBIERTO SU RESPLANDOR. Este «sol de justicia»[36], para poder ser visto, recibió un cuerpo humano, como si fuera una nube, según lo que se dijo: «He aquí que el Señor vendrá sobre una nube ligera». Aquí, ¿en qué nube se anunciaba que vendría el Señor, que es sin duda el sol de justicia, sino en la nube del cuerpo humano, por la que tapó la vista de la claridad divina? Pero así como el sol se cubre con una nube y, aunque no veamos cuan grande es, permanece sin embargo inmutable en su naturaleza, así también el Hijo de Dios, aunque haya cubierto su claridad con la nube del cuerpo humano,

---

[26] PG 151, 1425. [27] Sal 17, 8 (16, 8 LXX). [28] Cf. Flp 2, 7. [29] Cf. 1 Co 13, 12. [30] Rm 11, 32. [31] CSEL 62, 425. [32] Cf. Mt 2, 13-15. [33] Lc 1, 78. [34] Ml 4, 2. [35] CCL 9A, 220: BPa 58, 93-94. [36] Ml 4, 2.

sin embargo no deja de permanecer en la gloria de su divinidad. «Y resplandeció, dice, su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la nieve»[37], para que se mostrara la potencia de su claridad divina, por la cual incluso sus vestidos se tornaron cándidos a semejanza de la nieve. «Y he aquí que se les aparecieron, dice, Moisés y Elías que hablaban con Él»[38]. Ya antiguamente había prometido el Señor al mismo Moisés esta gloria de su visión diciendo: «Verás mi parte posterior»[39]. Ciertamente esto de posterior hacía referencia a lo que, en un momento posterior, después de la asunción de su cuerpo, reveló al mismo Moisés. Y sigue: «Respondiéndole Pedro, le dijo: Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías»[40]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 54*A*, 3[41].

NUNCA EN TINIEBLAS. He aquí que el Señor vino al Egipto de este mundo sobre una ligera nube, entiéndase la Virgen. «Y de día los guiaba sirviéndose de una nube»[42]. Muy acertadamente dice «de día», pues aquella nube no se apareció nunca entre las tinieblas, sino siempre a plena luz. «Mientras que durante toda la noche lo hacía con un resplandor de fuego»[43]. «Las tinieblas no son tenebrosas para ti, y la noche es luminosa como el día»[44]. «Mientras que durante toda la noche lo hacía con un resplandor de fuego». «Nuestro Señor es fuego abrasador»[45]. «Fuego abrasador». [El salmista] no dice qué es lo que abrasa, dejando eso a nuestra propia capacidad de entendimiento. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 77[46].

VIENE EL CREADOR. «El Señor vino a Egipto sobre una nube ligera». Fijaos en lo que dice: el Señor, o sea, el Señor y Salvador vino a este Egipto en que moramos nosotros. El Señor fue a tal lugar de tinieblas donde se hallaba el faraón. No acudió allá más que sobre una nube ligera. ¿Y cuál es esa ligera nube? En mi opinión se trata de Santa María, virgen fecundada sin semilla humana alguna. Esa ligera nube vino al mundo trayendo consigo al Creador del mundo. ¿Qué es lo que se lee en ese pasaje de Isaías?: «El Señor vino a Egipto sobre una nube ligera y se hicieron pedazos los ídolos de Egipto». Vino el Señor y los ídolos de Egipto se estremecieron, se resquebrajaron y se desmoronaron. Esta nube erradicó de Alejandría a Sarapis[47]. No lo hizo un emperador, hombre mortal, sino esta nube que vino a Egipto. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 96[48].

TORRENTES DE SABIDURÍA. Es aniquilada la jactancia vacía e hinchada de las mundanas doctrinas, que a menudo parecen hacer brotar fuentes infinitas y abundantes de elocuencia y erudición muy vistosas, pero luego todas juntas se secan como si no hubieran existido, en cuanto empieza a lucir el Sol de justicia y la luz cegadora de la claridad del Evangelio. El mismo Señor habla de ellas por el profeta: «Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no retienen el agua»[49]. Isaías dice también: «Mirad, el Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto», y poco después: «Se desecarán las

---

[37] Mt 17, 2. [38] Mt 17, 3. [39] Ex 33, 23. [40] Mt 17, 4. [41] CCL 9A, 629-630: BPa 58, 371-372. [42] Sal 78, 14. [43] Sal 78, 14. [44] Sal 139, 12. [45] Dt 4, 24; Hb 12, 29. [46] CCL 78, 65: BAC 593, 231. [47] Sarapis era una deidad pagana alejandrina que, según Jerónimo, fue destruida por el Señor. [48] CCL 78, 141-142: BAC 593, 363-365. [49] Jr 2, 13.

aguas del Mar, se agotará y se secará el Río»[50]. «Manantial de aguas vivas, dice, arroyos que bajan del Líbano»[51]. Al decir «del Líbano» quiere decir, de la misma Iglesia que es pura y excelsa de por vida. Porque el Líbano significa esplendor y derrama los riachuelos de la sabiduría salvífica a sus oyentes, como si fueran campos puestos a sus pies, tal como enseña el Señor en el Evangelio: «Quien cree en mí, como dice la Escritura, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva»[52]; y apostilla el evangelista: «Se refirió con esto al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él»[53]. BEDA EL VENERABLE, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 3, 4[54].

EL SANTO QUE NACERÁ. «El poder del Altísimo»[55] cubrió con su sombra a la bienaventurada Virgen, porque ella, como simple ser humano, no podía contener en sí «la plenitud de la divinidad corporalmente»[56]. Es decir, la luz incorpórea de la Divinidad asumió en sí la humanidad[57]. De ello habla bellamente el profeta: «Mirad, dice, el Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto», o lo que es lo mismo: he aquí que el Verbo de Dios, coeterno con el Padre, y Luz de Luz nacido antes de los siglos, recibirá al final de los tiempos un cuerpo y un alma no manchada por el peso del pecado, y entrará en el mundo por medio de una virgen «como esposo [que sale de] su tálamo»[58]. «Por eso, el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios»[59]. Y se afirma que Jesús nacerá santo de un modo singular, de distinto modo a como somos santos nosotros. BEDA EL VENERABLE, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 1, 1[60].

GUERRA ESPIRITUAL EN MEDIO DE UNA FALSA PAZ. Todo el mundo, en sí mismo dividido, es una y la misma familia con relación a la fe de Cristo. Tiene en su seno infieles y hombres de fe. Por ello es bueno hacer la guerra para romper una paz engañosa. Esto es lo que Isaías anuncia proféticamente bajo el símbolo de Egipto, cuando dice: «Mirad, el Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto. Ante su presencia se tambalean los ídolos de Egipto, el corazón de Egipto se derrite en su interior. Incitaré a egipcios contra egipcios». Unos [combatirán] contra la fe, otros a favor de ella. BEDA EL VENERABLE, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 4, 12[61].

19, 2 *Incitaré a egipcios contra egipcios*

APLICAR A LAS ESCRITURAS LAS REGLAS DEL TIEMPO. Las hijas de Tiro, pasando de la especie al género, simbolizan las hijas del género humano, ya que a través de Tiro, ciudad entonces vecina del país donde tenía lugar la profecía, el salmista significaba a todos los pueblos que habían de creer en Cristo. Por ello justamente prosigue: «Suplicarán tu favor todos los poderosos del pueblo»[62]. Lo propio sucede cuando, por boca del profeta Isaías, amenaza el Señor a los asirios con estas palabras: «Destruiré al asirio en mi tierra y lo hollaré en mis montes»[63]. Y «aquella gloriosa Babilonia, flor de los reinos, será como Sodoma y Gomorra, que Dios destruyó»[64]. Pues bien, aunque el Señor amenace, en el pasaje de Isaías antes citado, sólo a la ciudad de Babilonia, no obstante, pasa de la especie al género, al ha-

[50] Is 19, 5. [51] Ct 4, 15. [52] Jn 7, 38. [53] Jn 7, 39.
[54] CCL 119B, 268-269. [55] Lc 1, 35. [56] Col 2, 9.
[57] Cf. Lc 1, 35. [58] Sal 19 (18), 6. [59] Lc 1, 35.
[60] CCL 120, 33-34. [61] CCL 120, 262. [62] Is 14, 13.
[63] Is 14, 25. [64] Is 13, 19.

blar contra ella, y dirige su amenaza, de un modo general, al mundo entero. Es evidente que, de no referirse a todo el mundo, no afirmaría poco antes en forma universal: «Asolaré toda la tierra y castigaré las maldades del orbe»[65], ni las restantes frases que siguen referidas a la destrucción del mundo. Por ello añade también: «Ésta es la decisión que he tomado contra toda la tierra y ésta es la mano tendida contra todos los pueblos»[66]. Por el contrario, cuando, bajo la figura de Babilonia, reprende a todo el mundo, diciendo: «Asolaré toda la tierra y castigaré las maldades del orbe», y lo restante que sigue referido a la destrucción del mundo, nuevamente se dirige a esta misma ciudad, como quien pasa del género a la especie, manifestando aquellos sucesos que a ella particularmente le sobrevinieron: «He aquí que despertaré contra ellos a los medos»[67], porque Babilonia fue conquistada por los medos en el reinado de Baltasar. Así también la amenaza contra Egipto, pues bajo la figura de éste hay que entender a todo el mundo, cuando dice: «Haré que los egipcios ataquen a los egipcios, y un reino a otro reino», ya que nos consta que Egipto no poseyó muchos reinos, sino uno solo.

La quinta regla trata del tiempo, por la cual se emplea un lapso mayor de tiempo por otro menor, o uno menor por otro mayor, como es el caso del triduo de la sepultura del Señor, pues aunque no estuvo sepultado tres días enteros con sus noches, no obstante, por la parte entendemos todo el triduo. Viceversa, por el todo entendemos la parte, como en aquel pasaje: «Los días de la vida del hombre serán ciento veinte años»[68], cuando sólo transcurrieron cien años desde que el Señor determinó esto hasta el diluvio; o como aquel anuncio que Dios había hecho a los hijos de Israel de que sufrirían durante cuatrocientos años la esclavitud de Egipto, y después saldrían de aquel país[69], siendo así que ellos no fueron esclavos cuatrocientos años, pues con el virreinato de José se adueñaron de Egipto; por lo cual nuevamente de la parte se concluye el todo, ya que no salieron inmediatamente tras los cuatrocientos años, como se les había prometido, sino que, transcurridos cuatrocientos treinta años, se retiraron de Egipto. Pertenecen también a esta regla del tiempo aquellos hechos que, cuando todavía son futuros, se relatan como ya sucedidos; así es aquel pasaje: «Han taladrado mis manos y mis pies, han contado todos mis huesos»[70], y «se repartieron mis vestidos»[71], y expresiones semejantes a éstas, con las cuales se narra como ya sucedido lo que todavía ha de realizarse. Sólo que, cuando se narra que algo ha de suceder se dice a nuestro modo; mas, cuando se refieren como ya realizados acontecimientos futuros, hay que entenderlos al modo de la eternidad divina, puesto que los hechos que para nosotros son todavía futuros, han sido ya realizados en la presciencia de Dios, para quien todo lo futuro es actual.

La sexta regla trata de la recapitulación. Se da la recapitulación cuando la Escritura recuerda de nuevo aquello cuya narración había sido ya expuesta. Por ejemplo, después de haber mencionado la Escritura a los descendientes de los hijos de Noé, afirma que éstos vivieron con los de su estirpe y tenían diferentes lenguas propias; sin embargo después, como si esto sucediese con posterioridad, añade: «Toda la tierra era de una sola lengua y

[65] Is 13, 5.11. [66] Is 14, 26. [67] Is 13, 17. [68] Gn 6, 3. [69] Cf. Gn 15, 13. [70] Sal 22, 16-17 (21, 17-18 LXX). [71] Sal 22, 18 (21, 19 LXX).

de unas mismas palabras»[72]. ¿Cómo, pues, [los descendientes de los hijos de Noé] vivían conforme a su propia estirpe y [hablaban diferentes] lenguajes, si todos tenían una misma lengua, de no ser porque la narración ha vuelto a recordar, resumiendo el pensamiento, aquello que ya había sido expuesto? ISIDORO DE SEVILLA, *Las sentencias*, 1, 19, 7-16[73].

19, 11 *Los sabios consejeros del faraón le dan un consejo estúpido*

INÚTIL ES EL CONSEJO. El Padre le dice: «Vuelve a mí», llamándole al cielo desde la tierra a la que le había mandado para nuestra salvación. Así pues, resucitando a su Hijo unigénito vació el consejo de los maldicientes –por lo que Isaías dice: «Inútil es el plan de vuestro espíritu»–, y disolvió todas las injurias que, como lanzando saetas, dirigían contra Él. Aniquiló su poder, porque confiaban en su propia fuerza y no en Dios. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 11, 49[74].

[72] Gn 11, 1. [73] PL 83, 582-585: BAC 321, 281-284. [74] CSEL 32/2, 151.

CONVERSIÓN DE EGIPTO Y ASIRIA (19, 16-25)

[16]*Aquel día Egipto será como las mujeres: temblará y se llenará de miedo al ver que el Señor de los ejércitos sacude su mano contra él.* [17]*La tierra de Judá llenará de terror a Egipto: cada vez que se la nombren se llenará de pavor ante la decisión que el Señor de los ejércitos tomó contra él.*

[18]*Aquel día, en el país de Egipto habrá cinco ciudades que hablarán en la lengua de Canaán y jurarán por el Señor de los ejércitos: Ciudad del Sol se llama una de ellas.*

[19]*Aquel día el Señor tendrá un altar en medio de la tierra de Egipto, y habrá un obelisco al Señor junto a la frontera.* [20]*Servirá de señal y testimonio para el Señor de los ejércitos en la tierra de Egipto: cuando clamen al Señor ante los opresores, les enviará un salvador y defensor que los librará.*

[21]*Aquel día el Señor se dará a conocer a Egipto, y los egipcios conocerán al Señor, y le darán culto con sacrificios y oblaciones, y harán votos al Señor y los cumplirán.* [22]*El Señor herirá a Egipto con gran plaga, pero los sanará, y se convertirán al Señor, que les será propicio y los curará.*

[23]*Aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria. Los asirios irán a Egipto y los egipcios a Asiria. Egipto junto con Asiria darán culto.*

[24]*Aquel día Israel será tercero, junto con Egipto y Asiria: una bendición en medio de la tierra,* [25]*porque los bendecirá el Señor de los ejércitos, diciendo: «¡Bendito sea mi pueblo, Egipto, y la obra de mis manos, Asiria, y mi heredad, Israel!».*

PRESENTACIÓN: Las cinco ciudades de Egipto son las cinco lenguas del mundo (APONIO). Las cinco ciudades de Egipto son los cinco sentidos (BEDA). Onías, el sumo sacerdote, erigió una réplica del templo en Egipto (JERÓNIMO). Los donatistas interpretaron que el templo de Egipto se refería a su iglesia, pero proféticamente se refería a la Iglesia extendida por todo el mundo (AGUSTÍN). La Virgen dio a luz a un ser humano (AMBROSIO). Cristo era a la vez Dios y hombre (LACTANCIO).

19, 18 *En el país de Egipto habrá cinco ciudades*

HEBREO, GRIEGO, COPTO, LATÍN Y SIRÍACO: CINCO CIUDADES. Lo mismo que un cuerpo realiza todas las cosas mediante cinco movimientos y cinco sentidos, así también en este Cántico representó a cinco personas diferentes bajo la imagen de una esposa, sin tener en cuenta aquellas sesenta reinas, las ochenta concubinas y a las adolescentes cuyo número no coincidía con el de las hijas, y aquella única madre suya que dijo que era como un muro y que no tenía pechos[1].

Pienso que las cinco personas significan los cinco idiomas; es decir, el hebreo, que es la primera lengua de todas, por la cual fue congregada la Iglesia en la venida de Cristo, y en cuya lengua hebrea fue compuesto el primer evangelio por el apóstol Mateo. La lengua griega, después del hebreo, es el idioma de los colaboradores de los apóstoles, los evangelistas Marcos y Lucas. El egipcio, que no era desconocido para Marcos, el discípulo de los apóstoles, es la lengua de aquellos a los que fue enviado como maestro directo, y cuyos ejemplos magisteriales todavía florecen hoy en la santa religión. El latín –que los antiguos llamaron auxonia, por el rey Auxonio, y es el idioma de Pedro, el príncipe, maestro y patrón de los apóstoles– está adornado con las joyas de la doctrina[2] y se encuentra asociado a su participación con Cristo, acerca del cual se dijo: «¡Qué bellos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe!»[3]. La quinta lengua es la asiria; es decir, el siríaco, que es el idioma del país lejano al que fue conducido cautivo aquel pueblo de las diez tribus, el reino de Efraím[4]. Al proclamar el mérito de su religión mediante esta lengua, el pueblo se hizo un solo cuerpo. Asiria representa la nación que fue llevada por el Verbo de Dios fuera del desierto[5], donde no se honraba a Cristo y fuera de la conducta espinosa de los hombres hasta establecerla en el jardín deleitable de los santos[6].

Después de estos idiomas, o aparte de ellos, todo lo demás que existe bajo el cielo, una vez convertido a Cristo se unirá al cuerpo como miembros. Todos los que creen en un Dios omnipotente, confiesan un Redentor, Cristo, Hijo de Dios, y aceptan al Espíritu Santo que procede de ambos, constituyen juntos el cuerpo de la iglesia, que se unifica, como hemos dicho, como por los cinco sentidos. Y se profetizó bastante claramente por el profeta Isaías de manera figurada, creo, que esos cinco idiomas se volverían una sola lengua, gozando en las alabanzas de su único Creador y manteniendo una sola fe, cuando vaticinó sobre la venida de Cristo, diciendo: «Aquel día, en el país de Egipto habrá cinco ciudades que hablarán en la lengua de Canaán y jurarán por el Señor de los

[1] Cf. Ct 6, 7-8; 8, 8-10. [2] Cf. Is 61, 10. [3] Ct 7, 1. [4] Cf. 2 R 17, 1-6. [5] Cf. Ct 8, 5. [6] Cf. Ct 8, 13.

ejércitos: Ciudad del Sol se llama una de ellas».

Egipto significa oscuridad o tiniebla, y en verdad así era todo el mundo antes de la encarnación de Cristo, según enseñó el bienaventurado Juan el evangelista, cuando dijo de Él: «Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron»[7], y Zacarías dijo: «Para iluminar a los que yacen en tinieblas y en sombras de muerte»[8]; y el mismo Salvador afirmó: «Yo soy la luz del mundo»[9]. Canaán, por otra parte, significa «cáliz ardiente»; ahora bien ¿qué otra cosa podemos entender por «cáliz ardiente», sino el Espíritu Santo que, después de la ascensión del Señor, cuando los apóstoles estaban fríos en la fe, fue enviado por el Padre y el Hijo, y del que se dice en los Hechos de los Apóstoles que se posó sobre cada uno de ellos como una llama de fuego[10]? De tal manera los llenó con las lenguas de todas las naciones, hablando una sola alabanza del único Dios, que los ignorantes pensaban que [los apóstoles] estaban ebrios[11]. Al recibir [la gracia] de este cáliz, las cinco ciudades mencionadas comenzaron a hablar con una sola voz o una sola lengua las maravillas del Dios omnipotente: que nuestro Señor Jesucristo –como lo demuestra el maestro de los gentiles, Pablo– está en la gloria de Dios Padre[12], «y nadie puede decir: ¡Señor Jesús!, sino por el Espíritu Santo»[13].

El nombre «ciudad del sol» indica la lengua hebrea misma, cuyo reino está asentado en Jerusalén, donde está el trono, donde está el templo del culto y de las ceremonias, donde está el reino de Judá, de donde nacería Cristo, el Sol de justicia[14]. Desde Jerusalén, que antes se llamaba Heliópolis, es decir la «ciudad del sol», [la luz de Cristo] ilumina todo el oscuro cuerpo del mundo. Su medicina saludable ha sido difundida por todos los miembros de la Iglesia. Éste era el sol del que profeta predijo: «Nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá la salvación. Saldréis y saltaréis como becerros de la manada. Pisotearéis a los impíos, que serán como polvo bajo la planta de vuestros pies»[15]. APONIO, *Exposición sobre el Cantar de los Cantares, Epílogo* 89-93[16].

CIUDADES EN EGIPTO. «Es fiel en lo poco»[17] el siervo que no adultera la Palabra de Dios, sino que habla de Dios y ante Dios en Cristo. En efecto, los dones de la vida presente son muy pocos en comparación con los de la vida futura; y los conocemos poco porque los conocemos sólo en parte, también en parte sólo por las profecías. «Pero cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto»[18]. Ahora bien, las diez ciudades[19] representan a las almas que han llegado a la gracia evangélica desde la letra de la ley, a las que antecede ya aquél, merecedor de toda gloria, pues les prestó la riqueza de la palabra de un modo digno de Dios. De ahí que cierto negociante importante, hablando a las ciudades que gobierna, es decir a las almas que ha recibido en su gobierno, dice: «Pues ¿quién sino vosotros será nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra corona de gloria ante nuestro Señor Jesús el día de su venida?»[20].

«Vino el segundo, vino y dijo: Señor, tu mina ha producido cinco»[21]. Este

---

[7] Jn 1, 5. [8] Lc 1, 79. [9] Jn 8, 12. [10] Cf. Hch 2, 3. [11] Cf. Hch 2, 13. [12] Cf. Flp 2, 11. [13] 1 Co 12, 3. [14] Cf. Ml 4, 2. [15] Ml 4, 2-3. [16] CCL 19, 308-310. [17] Lc 19, 17. [18] 1 Co 13, 10. [19] Cf. Lc 19, 17. [20] 1 Ts 2, 19. [21] Lc 19, 18.

siervo pertenece al grupo de los que fueron enviados a evangelizar desde la circuncisión, al cual el Señor, al enviarlo, le prestó una mina, es decir, exactamente la misma fe propia de la circuncisión[22]. Pero esta mina produjo cinco, porque las gentes que antes estaban esclavizadas por la sensualidad del cuerpo, él las convirtió a la gracia de la fe evangélica. Por eso le dice: «Tú también ponte al mando de cinco ciudades»»[23]; es decir, brillarás con el sublime fulgor de la conversión de las almas que has llenado de fe. A esto se refiere proféticamente Isaías: «Aquel día, en el país de Egipto habrá cinco ciudades que hablarán en la lengua de Canaán». Las cinco ciudades de Egipto son los cinco sentidos corporales con los que percibimos el mundo: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Pues el que mira a una mujer deseándola, quien cierra sus oídos al pobre, quien se emborracha con vino que está lleno de lujuria, quien gusta de coronarse de rosas antes de que se marchiten, quien tiene bañadas las manos de sangre y la diestra llena de riquezas representan a las cinco ciudades que hablan en lengua de Egipto; o lo que es lo mismo, los sentidos hacen las obras de las tinieblas. Porque Egipto suena a tinieblas. Por el contrario, quien tapa los oídos para no oír de sangre y cierra los ojos para no ver el mal, gusta y ve cuán suave es el Señor que castiga su cuerpo y lo somete a servidumbre. Éstos pueden decir con el Apóstol: «Porque somos para Dios el buen olor de Cristo»[24], ciudades que hablan distinta lengua, es decir, la de Canaán. Y bien puede ser puesto al frente de las cinco ciudades, quien las ha convertido con su enseñanza, porque se adorna no tanto con sus propios méritos, sino con los de los oyentes a quienes llamó a la luz.

BEDA EL VENERABLE, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 19[25].

19, 19 *El Señor tendrá un altar*

EN MEDIO DE EGIPTO. Durante el conflicto entre Antioco el Grande y los generales de Ptolomeo, Judea fue dividida en facciones contrarias, que favorecían unas a Antíoco y otras a Ptolomeo; finalmente el sumo sacerdote Onías huyó a Egipto acompañado de muchos judíos y, recibido con honores por Ptolomeo, aceptó la región llamada Heliópolis y mediante una concesión del rey levantó en Egipto un templo parecido al de los judíos, que permaneció hasta el imperio de Vespasiano, doscientos cincuenta años. Pero esa misma ciudad, llamada [ciudad] de Onías, fue después destruida debido a la guerra de los romanos con los judíos, y desapareció todo vestigio de la ciudad y del templo. Pues bien, como decíamos, bajo el mandato del sumo pontífice Onías, cuando innumerables judíos huyeron a Egipto, aquella tierra también se llenó de una multitud de habitantes de Cirene. Así confirmaba Onías que cumplía el vaticinio de Isaías, que escribió: «Habrá un altar del Señor en Egipto, y una estela del Señor junto a su frontera». Y esto es ahora lo que dice: «Hijos violentos de tu pueblo –los que abandonaron la ley del Señor, pretendiendo ofrecer sacrificios a Dios en otro lugar distinto del mandado– se levantarán para que se cumpla la visión –es decir, el precepto de Dios–, pero fracasarán»[26], pues el templo y la ciudad serían destruidos más tarde. JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 3, 11[27].

---

[22] Cf. Ga 2, 7. [23] Lc 19, 19. [24] 1 Co 2, 15. [25] CCL 120, 338-339. [26] Dn 11, 14. [27] CCL 75A, 908-909.

UN SIGNO EN EGIPTO. Ved cómo habla de Egipto el profeta Isaías: «En aquel día estará el altar del Señor en la región de los egipcios, y tendrá el Señor un monumento en sus fronteras, y será como señal del Señor para siempre en el país de los egipcios. Porque clamarán al Señor contra los que les oprimían, y enviará el Señor un hombre que los salvará, y juzgándolos los conservará. Y los egipcios conocerán al Señor; y le temerán al Señor los egipcios en aquel día, y le ofrecerán sacrificios, y le harán promesas y las cumplirán. Y castigará el Señor a los egipcios con una plaga, y los sanará con su misericordia, y se convertirán al Señor, y los escuchará, y los sanará». ¿Qué dicen a esto [los donatistas]? ¿Por qué no se hallan en la comunión de la Iglesia de Egipto, anunciada por el profeta? O si el Egipto, en la figura profética, es símbolo del mundo, ¿por qué no se hallan en la comunión de la Iglesia universal? Por consiguiente, examinen las Escrituras y vean si, contra los innumerables testimonios que demuestran la extensión de la Iglesia de Cristo por todo el orbe, pueden proferir uno siquiera, tan manifiesto como aquéllos, en el cual se demuestre que la Iglesia de Cristo pereció entre las demás naciones y permaneció solamente en África, como si debiera tener otro origen, esto es, no Jerusalén, sino Cartago, donde suscitaron por primera vez un obispo contra otro obispo. AGUSTÍN, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 16, 41-42[28].

19, 20 *Un salvador y defensor que los librará*

UN SALVADOR. Cuando leemos que de una roca manó una fuente copiosa[29], un hierro nadó sobre el agua[30] y sobre las aguas caminó un hombre[31], no requiere más credibilidad el hecho de que un hombre haya nacido de una virgen. Por tanto, si una ola transportó a un hombre, ¿por qué una virgen no pudo engendrar a un hombre? ¿Que a qué hombre? Aquel del que hemos leído: «El Señor les enviará un hombre que los libre, y el Señor se dará a conocer a los egipcios» AMBROSIO, *Cartas*, 15, 7[32].

ERA UN HOMBRE. Fue llamado Cristo (ungido). Y que Él mismo era hombre nos lo enseña Jeremías al decir: «También es hombre; ¿y quién lo conoció?»[33]. También dice Isaías: «Dios les envió un hombre que los salvaría y los sanaría juzgándolos». LACTANCIO, *Resumen de las instituciones divinas*, 4, 13[34].

FUE DIOS Y HOMBRE. Que era Dios y hombre fue predicho por los profetas. Que sería Dios lo afirma Isaías: «Te adorarán y te suplicarán porque en ti está Dios, y nosotros lo sabemos, Dios de Israel. Todos se avergonzarán y quedarán perplejos, todos tus enemigos, y caerán confundidos»[35]... Y también que será hombre... nos lo transmite Isaías de la siguiente manera: «Y el Señor les enviará un hombre que los salvará y los sanará juzgándolos». LACTANCIO, *Resumen de las instituciones divinas*, 44[36].

---

[28] CSEL 52, 286-287: BAC 30, 731. [29] Cf. Nm 20, 11. [30] Cf. 2 R 6, 6. [31] Cf. Mt 14, 26. [32] CSEL 82/3, 306. [33] Jr 17, 9. [34] CSEL 19, 318-319. [35] Is 45, 15-16. [36] CSEL 19, 715-716.

ORÁCULO CONTRA EGIPTO (20, 1-6)

[1]El año en que el Tartán llegó a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y asedió Asdod y la tomó, [2]en aquella sazón, habló el Señor por medio de Isaías, hijo de Amós, diciendo: «¡Vete y desátate el saco de la cintura, y quítate las sandalias de los pies!» Y así lo hizo. Caminó desnudo y descalzo.

[3]Entonces dijo el Señor: «Como mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo tres años, siendo signo y símbolo para Egipto y Etiopía, [4]así conducirá el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los deportados de Etiopía, jóvenes y ancianos, desnudos y descalzos, y con las nalgas al aire, para vergüenza de Egipto. [5]Se consternarán y se avergonzarán por Etiopía, su esperanza, y por Egipto, su orgullo. [6]Aquel día quien habite estas costas dirá: "Mirad: ahí estaba nuestra esperanza, donde buscábamos refugio para ser ayudados y librados del rey de Asiria. ¿Cómo nos podremos escapar?"».

PRESENTACIÓN: La belleza de carácter no debe cubrirse con la vanidad (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La desnudez de Isaías simbolizaba la cautividad que iba a llegar (JERÓNIMO, AMBROSIO). Los cristianos han de mirar a las cosas de arriba, no a las de abajo, y no avergonzarse de su Señor (AMBROSIO). Las islas son iglesias en medio del mundo (JERÓNIMO).

20, 1-2 *Caminó desnudo y descalzo*

DESNUDO Y DESCALZO. Y así como los cuerpos bien alimentados muestran mejor su fuerza y su vigor cuando están desnudos, así también la belleza de una buena conducta, cuando no la envuelve la grosera frivolidad, muestra mejor la grandeza [del alma]. Una manifestación de arrogancia y de ostentación es llevar los vestidos hasta el extremo de los pies. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 113, 1-2[1].

UN SIGNO DE LO VENIDERO. Vino sobre mí el espíritu y me hizo poner en pie. Me habló entonces y me dijo: Entra y enciérrate en tu casa[2]. No pudiendo soportar la gloria del Señor que estaba ante él, cayó sobre su rostro, para que lo levantara el espíritu que le había invadido. El espíritu lo puso en pie y habló, diciendo: Entra y enciérrate en tu casa. Y el sentido es: Porque te has hecho fuerte viendo la majestad del Señor, no temas a nadie ni tiembles ante nadie, sino vuelve a tu casa –o, como piensan algunos, a las necesidades del cuerpo, o en señal del asedio futuro–, y, como Isaías descalzo y desnudo profetizaba la cautividad de tres años y la desnudez del pueblo, así también tú, mediante el encierro en tu casa, profetiza el cercano asedio de la ciudad de Jerusalén. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 1, 3[3].

SIN AVERGONZARSE. Isaías, para poner un ejemplo de lo que había de ser la cautividad inminente, no tuvo empacho

[1] FuP 5, 474. [2] Cf. Ez 3, 24. [3] CCL 75, 40-41.

en andar desnudo. JERÓNIMO, *Cartas*, 40, 1[4].

DESNUDO. Quizás alguien podría preguntar: ¿No era vergonzoso que un hombre anduviese completamente desnudo entre la gente cuando era visto por hombres y mujeres? ¿La vista misma no ofendía los ojos de todos, especialmente los de las mujeres? ¿Acaso nosotros mismos no sentimos vergüenza al vernos desnudos? Por eso se cubren con ropas las partes genitales de los hombres, precisamente para que con su aspecto obsceno no ofendamos la mirada de quien las ve. Estoy de acuerdo, pero debes considerar lo que representan estas cosas y los motivos de una exhibición semejante. [La razón] era que los jóvenes y las muchachas hebreas serían llevados en cautividad y caminarían desnudos, «como mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo». Pudo haber expresado esto mediante un discurso, pero prefirió dar mayor fuerza con el ejemplo, para que la vista misma infundiera un mayor horror y se aplicaran a ellos mismos lo que estremecía el cuerpo del profeta. Dónde cayó mayor horror ¿en el cuerpo del profeta o en el pecado de los impíos? AMBROSIO, *Cartas*, 6, 27, 10-11[5].

Y ASÍ LO HIZO. Para que se vea más claro que los profetas no se fijan en ellos mismos o lo que hay bajo sus pies, sino en las realidades celestes, Esteban era lapidado y veía «los cielos abiertos y a Jesús sentado a la derecha de Dios»[6], y por eso no sentía los golpes de las piedras, no tenía en cuenta las heridas del cuerpo, sino que tenía los ojos fijos en Cristo y se unía a Él. Por eso Isaías tampoco se preocupaba de su desnudez, sino que procuraba ser un instrumento de la voz divina para revelar lo que en él decía Dios. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 27, 13[7].

NO TE AVERGÜENCES. Me duele que haya tanto empeño en mentir y tanta negligencia respecto a la verdad, hasta el punto de que muchos sientan vergüenza de ser excesivamente escrupulosos en la observancia de nuestra sagrada religión, sin tener en cuenta las palabras de quien dice: «Si uno se avergüenza de mí delante de los hombres, también yo me avergonzaré de él ante mi Padre que está en el cielo»[8]. En cambio, Moisés no se avergonzó, pues, invitado al palacio real[9], prefirió el oprobio de Cristo a los tesoros de Egipto[10]. Tampoco se avergonzó David, quien danzó delante del Arca de la alianza ante todo el pueblo[11]. No se avergonzó Isaías que, desnudo y descalzo, iba por los pueblos proclamando los oráculos del cielo...

Ahora bien, las acciones que desde el punto de vista material son vergonzosas, hay que considerarlas dignas de respeto con relación a la religión; por eso quien las reprueba hace caer a su propia alma en las cadenas de la reprobación. También Mical reprendió a David cuando danzaba y le dijo: «Qué honorable ha estado hoy el rey de Israel, desnudándose a la vista de las criadas»[12]. Y David le contestó: «He danzado delante del Señor que me ha elegido y me ha preferido a tu padre y a toda tu familia, constituyéndome príncipe sobre el pueblo del Señor, sobre Israel»[13]. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 27, 4-6[14].

---

[4] CSEL 54, 309: BAC 530, 354. [5] CSEL 82/1, 184. [6] Hch 7, 56. [7] CSEL 82/1, 185. [8] Mt 10, 33; Mc 8, 38; Lc 9, 26. [9] Cf. Ex 2, 10. [10] Hb 11, 26. [11] Cf. 2 R 6, 14. [12] 2 S 6, 20. [13] 2 S 6, 22. [14] CSEL 82/1, 181.

20, 6 *Quien habite estas costas*

CRISTO COMO CIMIENTO. Igual que las islas se hallan emplazadas en medio del mar, las Iglesias se encuentran, por así decir, en mitad del mar de este mundo, y las persecuciones vienen a ser las diversas olas que baten contra ellas. Mas estas islas, a pesar de ser fustigadas a diario por las olas, no son nunca abatidas. Se hallan, sin duda, en el mar, pero tienen por cimientos a Cristo, que es inquebrantable. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 96[15].

[15] CCL 78, 140: BAC 593, 363.

ORÁCULOS SOBRE BABILONIA, DUMÁ Y ARABIA (21, 1-17)

[1]*Oráculo sobre el Desierto del Mar. Como vendavales que atraviesan el Négueb, del desierto viene, del país temible.* [2]*Una dura visión me ha sido mostrada: el traidor traiciona, el devastador devasta. ¡Sube, Elam! ¡Asedia, Media! A todo gemido he dado descanso.* [3]*Por eso, mis entrañas se llenaron de espasmos, dolores como de parturienta se apoderaron de mí. Me he turbado al oírlo, me he espantado al verlo.* [4]*Mi corazón siente vértigo, el terror me invade. El atardecer que yo anhelaba se ha convertido para mí en sobresalto.* [5]*Preparar la mesa, disponer los tapices, comer, beber. ¡Levantaos, príncipes, engrasad el escudo!*

[6]*Porque así me ha dicho el Señor: «Marcha. Pon un centinela que anuncie lo que vea.* [7]*Cuando vea carros, parejas de jinetes a caballo, jinetes en burro, jinetes en camello, que preste atención, mucha atención».*

[8]*Y el vigía clamó: «Sobre la atalaya estoy, mi Señor, de pie el día entero, y en mi puesto de guardia firme todas las horas de la noche.* [9]*¡Atención! Llega un carro, con un hombre y dos caballos». Y tomó la palabra y dijo: «¡Cayó, cayó Babilonia, y todas las estatuas de sus dioses yacen destrozadas por tierra!».* [10]*¡Grano mío trillado, hijo de mi era! Lo que he oído de parte del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, os lo anuncio.*

[11]*Oráculo sobre Dumá. Alguien me grita desde Seír: «Centinela, ¿qué es de la noche? Centinela, ¿qué es de la noche?».* [12]*Responde el centinela: «Viene la mañana, y también la noche. Si queréis preguntar, preguntad. Volved, venid».*

[13]*Oráculo sobre Arabia. En el bosque, en la estepa pernoctáis, caravanas de Dedán.* [14]*Al encuentro del sediento, traed agua, moradores de la tierra de Temá, recibid con pan al fugitivo.* [15]*Pues huyen de las espadas, de la espada desenvainada, del arco tenso, de la violencia de la guerra.*

[16]Porque así me ha dicho el Señor: «Dentro de un año, como año de jornalero, se habrá terminado la gloria de Quedar. [17]Pocos serán los bravos arqueros, hijos de Quedar, que resten, porque el Señor, Dios de Israel, lo ha dicho».

PRESENTACIÓN: A pesar de una oposición traidora debemos proclamar la fe (GREGORIO NACIANCENO). La mesa es una exhortación al combate (JERÓNIMO). Los discípulos de Cristo se fortalecen mutuamente en el ministerio (PEDRO CRISÓLOGO). Sólo un resto de los judíos creyó en el Evangelio (EUSEBIO DE CESAREA). No creer en Cristo es negarse a ver la luz y salir de la oscuridad. El pan es un símbolo de la doctrina cristiana (GREGORIO MAGNO).

21, 2 *El traidor traiciona*

SIN MIEDO AL TRAIDOR. Desde la luz, que es el Padre, entendemos al Hijo en la luz, esto es, en el Espíritu; teología breve y simple de la Trinidad. ¡El que quiera refutarla, que la refute; el que quiera incurrir en impiedad, que incurra! Nosotros proclamamos lo que hemos entendido. «Nosotros subiremos a una montaña alta y gritaremos», aunque no nos escuchen desde abajo. «Exaltaremos al Espíritu sin temor»[1]; y si tenemos algún temor, será el de estar ociosos, no el de predicar. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 31, 3[2].

21, 5 *Preparar la mesa*

LA MESA. Un testimonio del acontecimiento tuvo lugar en un banquete en Babilonia, en el que se exhorta a guerrear, como lo manifiesta Isaías: «Babilonia, mi preferida, se convierte para mí en sobresalto. Se prepara la mesa y se contempla el espectáculo de los comensales y bebedores: ¡Levantaos, jefes, engrasad el escudo!». JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 2, 5[3].

21, 7-9 *Parejas de jinetes a caballo*

DE DOS EN DOS. Y comenzó a enviarlos de dos en dos[4]. Los enviaba de esa manera para que ninguno, si se quedaba solo o abandonado, decidiese desertar, ni le negara como Pedro[5], o huyese como Juan[6]. La fragilidad humana cae antes cuando desprecia con soberbia la compañía de alguien y no desea la amistad, como dice la Escritura: «¡Ay del que cae solo y no tiene quien le corrija»[7]. La misma Escritura testifica cuán gran ayuda es la compañía de alguien, cuando dice: «El hermano que ayuda a otro hermano es como una ciudad amurallada»[8]...

Y así se cumplió también la profecía de Isaías, quien da testimonio de que vio al que subía a un carro de dos caballos, donde escuchó que se le decía: «¿Qué ves? Y respondió: Veo a uno que sube a un carro de dos caballos»; y después exclama que Babilonia cayó, con todos sus dioses esculpidos.

¿Quién duda, hermano, que por medio de ese carro de dos caballos Cristo guiaba su viaje de salvación, puesto que mediante la predicación apostólica veía caer los templos, perecer los ídolos, cesar el mugido de los ganados y que las víctimas y la humareda de los incensarios se erradicaban ya para siempre? PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 170, 6[9].

---

[1] Is 40, 9. [2] PG 36, 136-137: BPa 30, 222. [3] CCL 75A, 828. [4] Cf. Mc 6, 7. [5] Cf. Mt 26, 69-75. [6] Cf. Mc 14, 50-52. Se piensa que se trata de Juan. [7] Qo 4, 10. [8] Pr 18, 19. [9] CCL 24B, 1043-1044.

21, 10 *¡Grano mío trillado, hijo de mi era!*

ABANDONADO Y TORTURADO. Observa cómo aquí no llama a todos los circuncidados al entendimiento de las cosas sagradas, sino sólo a quienes da el nombre de «abandonados» y «afligidos». Así eran los que se lamentaban al Apóstol y deploraban la perversión de vida a la que había llegado el género humano. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 132[10].

21, 11 *Centinela, ¿qué es de la noche?*

CENTINELA. «Centinela ¿qué hay en la noche? Centinela ¿qué hay en la noche? Dijo el centinela: Se hizo de mañana y también de noche». El centinela viene de noche porque el protector del género humano apareció manifestado en carne y, sin embargo, Judea, presa de las tinieblas de su perfidia, no le reconoció. El centinela añade: «Se hizo de mañana y también de noche», porque con su presencia una luz nueva resplandeció en el mundo y, a pesar de ello, la vieja ceguera permaneció en el corazón de los infieles. Con razón se dice: «A mediodía van a tientas como si fuera de noche». Vamos a tientas cuando no vemos con los ojos. Los judíos habían visto sus milagros con claridad y todavía le buscaban como a tientas, cuando decían: «¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente»[11]. Ante sus ojos tenían la luz de los milagros y, sin embargo, tropezando en las tinieblas de su corazón, lo buscaban a tientas. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 6, 19[12].

21, 14 *Recibid con pan al fugitivo*

CON PAN. El pan significa la enseñanza de la divina doctrina, según dice el profeta: «Los que moráis en la tierra del sur, salid con panes al encuentro del que huye». En la tierra del sur moran los que, puestos en la santa Iglesia, son inflamados por la caridad del Espíritu divino; pero aquel huye porque desea escaparse de los males de este mundo. Por tanto, el que mora en la tierra del sur ha de salir con panes al encuentro del que huye, esto es: el que está dentro de la santa Iglesia del Espíritu Santo debe consolar con palabras de doctrina al que se esfuerza en salir de sus males. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 23, 25[13].

[10] GCS 23, 84. [11] Jn 10, 24. [12] PL 75, 748: BPa 62, 47-48. [13] CCL 143B, 1182.

AVISO DE UNA INMINENTE DESTRUCCIÓN (22, 1-25)

[1]*Oráculo del valle de la Visión. ¿Qué te pasa para que te subas, toda entera a los terrados,* [2]*llena de ruidos, ciudad bulliciosa, ciudadela jubilosa? Tus caídos no perecieron a espada, ni murieron en combate.* [3]*Todos tus capitanes hu-*

yeron a una, los apresaron juntos, sin arco; a todos los que encontraron los apresaron juntos, aunque huían lejos.

[4]*Por eso digo: «Dejad de mirarme. Lloraré amargamente, no insistáis en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo».* [5]*Que es día de confusión, aplastamiento y consternación, de parte del Señor, Dios de los ejércitos. En el valle de la Visión se desploma la muralla y el grito de socorro llega hasta el monte.* [6]*Elam porta la aljaba, con carros, infantes y jinetes; Quir prepara el escudo.* [7]*Tus mejores valles están repletos de carros, y la caballería se aposta frente a la puerta.* [8]*Ha caído la defensa de Judá.*

Aquel día observabas el arsenal de la Casa del Bosque, [9]*y visteis que eran muchas las brechas de la ciudad de David; recogisteis las aguas de la alberca de abajo.* [10]*Hicisteis el recuento de las casas de Jerusalén, y demolisteis casas para fortificar la muralla.* [11]*Hicisteis una represa entre los dos muros para las aguas de la alberca antigua, pero no pusisteis la mirada en quien hizo esto, ni mirasteis a quien es su artífice desde antaño.*

[12]*Aquel día, el Señor, Dios de los ejércitos, hizo un llamamiento al llanto y al duelo, a raparse el pelo y vestirse de saco.* [13]*Sin embargo, ¡hala!, alegría y algazara, a matar vacas, a degollar ovejas, a comer carne y a beber vino: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos».* [14]*Pero a mis oídos se ha revelado el Señor de los ejércitos: «Con certeza, no os será perdonado este delito hasta que muráis» –lo ha dicho el Señor, Dios de los ejércitos–.*

[15]*Así ha dicho el Señor, Dios de los ejércitos: «Anda, ve a ese mayordomo, a Sebná, el intendente de palacio:* [16]*"¿Qué tienes aquí, y a quién tienes ahí, para haberte labrado un sepulcro? ¿Tú, el que se labra en lo alto su sepulcro, el que se excava en la roca un mausoleo?* [17]*Mira, el Señor te lanzará con violencia, hombre prepotente, te envolverá;* [18]*te hará dar más vueltas que a un ovillo, te lanzará como una pelota en un espacio ancho. Allí morirás, allá irán tus gloriosos carros, vergüenza del palacio de tu señor.* [19]*Te depondré de tu cargo, te derrocaré de tu puesto".*

[20]*Aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Jilquías.* [21]*Lo revestiré con tu túnica, le ceñiré con tu cinturón, pondré en su mano tu poder, y será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá.* [22]*Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: abrirá y no habrá quien cierre, cerrará y no habrá quien abra.* [23]*Lo hincaré como clavo en sitio firme, y será un trono de gloria para la casa de su padre.* [24]*Él sostendrá toda la gloria de la casa de su padre: descendencia y prole, toda la vajilla menor, desde las copas hasta cualquier jarra.*

[25]*Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos–, será quitado el clavo hincado en sitio firme, se quebrará y caerá, y se romperá la carga que sostenía –pues lo ha dicho el Señor–».*

PRESENTACIÓN: El pecador es un valle de Sión, mientras que la Iglesia es el monte de Sión. El tejado es símbolo del cabecilla hereje (JERÓNIMO). Si hacemos duelo por la muerte del cuerpo, más duelo debemos hacer por la muerte del alma (BA-

silio, Crisóstomo). Como hace Dios, debemos lamentar la destrucción del pecador y no encontrar placer en ella (Basilio). Debemos hacer duelo no sólo por nosotros mismos, sino también por toda la humanidad (Crisóstomo). Los pecadores entierran sus almas en el pecado (Atanasio). Hemos de anhelar la comida espiritual, no la material (Cipriano). Los excesos de Sebná serán compensados cuando Dios establezca a Eliaquim (Eusebio de Cesarea, Cirilo de Alejandría).

22, 1 *Oráculo del valle de la Visión*

El valle de Sión. Si nosotros, como digo, estamos en la Iglesia, si tenemos la fe de la Iglesia, la fe de los apóstoles, la fe de Cristo, las verdades de los dogmas, entonces somos los montes de Sión. No queremos ser valles de Sión, sino montes de Sión. Pues Sión tiene valles y tiene campos. El pecador es valle de Sión, no monte. Me objetará alguno: «Estás hablando de tu propia opinión». Aduzcamos como testimonio a Isaías, en aquel pasaje en que, a propósito del pecado que había cometido Sión, se dice después de otras muchas visiones: «Visión contra Idumea, visión contra Moab, visión contra Edom y contra los hijos de Ammón»; y en último lugar añade: «Visión del valle de Sión». Y es que [el pueblo] había descendido desde las alturas de la fe y rodado por eso desde el monte hasta el valle.

Huyamos ante todo de los valles de Sión; vayamos a los campos; subamos desde los campos hasta las colinas; y de las colinas ascendamos hasta las montañas: sigamos a Cristo por los montes. Jerónimo, *Tratado sobre los Salmos*, 132[1].

Orgullo y falso conocimiento. Gog, en griego, se traduce por *dôma*, y en latín por «terrado». Magog significa «del terrado», puesto que toda la soberbia y la ciencia falsa que se alza contra el conocimiento de la verdad, se califica con estos nombres. Éstos son los terrados de los que habla Isaías en la visión contra el valle de Sión: «¿Qué te pasa para que te subas toda vacía a los terrados?[2]». El «terrado» lo interpretaremos por los cabecillas de los herejes; y «del terrado», por los que aceptaron sus doctrinas. Y, ¡magnífico!, después de muchas y ocultas profecías que hay en este libro, el vaticinio último es contra Gog y Magog. Jerónimo, *Comentario a Ezequiel*, 11, 38[3].

22, 2 *Tus caídos no perecieron a espada*

No perecieron a espada. Ahora es el momento de gritar aquellas conocidas palabras del profeta y decir: «¡Ojalá fuese agua mi cabeza, y mis ojos fuente de lágrimas, para llorar día y noche a las víctimas de la hija de mi pueblo!»[4]. En efecto, aunque le envolviera un profundo silencio y se encontrara aturdido por el mal, aunque fuera insensible a un golpe mortal, e incluso no percibiera su mismo mal, todavía así no podríamos descuidar esa caída sin llorar. Por eso Isaías juzgaba que si eran dignos de infinitos lamentos quienes perecían corporalmente en la guerra, ¿qué habría que decir respecto de tal calamidad del alma? «Tus caídos –dice– no perecieron a espada, ni murieron en combate». Pero yo lamento el dardo de la verdadera muerte, el pecado mortal, y los dardos incendiarios del ma-

[1] CCL 78, 251: BAC 593, 549-551. [2] El término «vacía» no se incluye en las ediciones modernas de la Vulgata. [3] CCL 75, 526-527. [4] Jr 8, 23.

ligno, que abrasan cruelmente el alma junto con el cuerpo. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 46, 1[5].

22, 4 *Lloraré amargamente*

DEJADME LLORAR. Muchas veces las mujeres que han perdido a sus hijos amadísimos, si se les prohibe llorar, quejarse y hacer luto, llegan a estallar y morir; mientras que si cumplen con todo lo que suelen hacer las que están tristes, se sienten aligeradas y de ello reciben consuelo. Pero ¿qué hay de admirable en que esto les suceda a las mujeres, cuando cualquiera puede observar que al profeta le sucedía esto mismo? Y por eso repetía con frecuencia: «¡Apartaos de mí! ¡Verteré amargas lágrimas! ¡No me importunéis con vuestros consuelos por la ruina de mi pueblo!». De manera que con frecuencia la tristeza trae consigo la consolación. Y si esto sucede en lo mundano, mucho más acontece en las cosas espirituales. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 18, 2[6].

LÁGRIMAS DE AMARGURA. Recuerda la misericordia de Dios y que Él cura con aceite y vino. No desesperes de la salvación. Trae a tu mente lo que está escrito, es decir, que el que cae se levanta, y el que se aleja retorna[7], el herido es curado, el que es apresado por fieras salvajes escapa y el que confiesa no es rechazado. Ciertamente, el Señor no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva[8]. No hay que desesperar como si se cayera en un abismo de males[9].

Es el tiempo de la paciencia, de la longanimidad, del cuidado, de la enmienda. ¿Eres esclavo? Levántate. ¿Has pecado? Vive en paz. No andes por el camino de los pecadores[10], sino aléjate. Ciertamente, cuando te hayas convertido y hayas llorado, entonces te salvarás. La salud en verdad deriva de las fatigas, y la salvación proviene de los sudores. Si tratas de mantener los pactos estipulados con otros, trata de no romper los pactos estipulados con Dios que has aceptado ante muchos testigos[11]. No dudes, pues, de venir hasta mí por cualquier consideración humana. Yo acogeré a mi muerto, lloraré y lo curaré, lloraré amargamente por la contrición de la hija de mi raza. Todos te acompañarán, todos se unirán a tu trabajo. No estés triste; recuerda los días antiguos. Existe la posibilidad de salvarse y de corregirse. Sé fuerte, no desesperes. No hay ley alguna que condene a muerte sin piedad; en cambio existe la gracia que condona la pena o la hace susceptible de reducción. Las puertas todavía no se han cerrado. El esposo espera[12]. El pecado no domina. Comienza de nuevo la lucha, no desesperes, sino ten piedad de ti mismo y de todos nosotros, en Jesucristo, nuestro Señor, para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 44, 2[13].

SENTIDO DEL SUFRIMIENTO. Ésta es la costumbre de los profetas y de todos los justos: dolerse no sólo por ellos mismos, sino también por todos los demás hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 2[14].

22, 13 *Comamos y bebamos*

COMER Y BEBER. Decimos que los malvados están muertos, pero no en el senti-

---

[5] PG 32, 369. [6] PG 49, 184: CUJ 10, 498. [7] Cf. Jr 8, 4. [8] Cf. Ez 18, 32. [9] Cf. Pr 18, 3. [10] Cf. Sal 1, 1. [11] Cf. 1 Tm 6, 12. [12] Cf. Mt 25, 1-12. [13] PG 32, 364. [14] PG 53, 263.

do de una vida ascética opuesta al pecado, pues no llevan como los santos la muerte en sus cuerpos. Es al alma, a la que entierran con los pecados y las locuras acercándose a la muerte, a la que sacian con todo tipo de alimento muerto. Son como aguiluchos que vuelan desde las alturas sobre las carroñas de los muertos, y que la Ley prohibió ordenando de modo figurado: «No comerás águila ni otro [animal] que coma carroña»[15]. Declaró impuro a cualquier [animal] que comiera lo muerto, pues eso mata el alma que, entre pasiones, no dice otra cosa sino: «Comamos y bebamos que mañana moriremos». ATANASIO, *Carta Festal*, 7, 2[16].

MAÑANA MORIREMOS. Se trata de una excesiva concupiscencia de alimentos que no se debe desear. Así [se dice] en Isaías: «¡Comamos y bebamos que mañana moriremos!... No será expiada esa culpa hasta que muráis». Lo mismo se dice en el Éxodo: «El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó para divertirse»[17]. También en la primera carta de Pablo a los Corintios se dice: «No es la comida lo que nos acercará a Dios; ni somos menos porque no comamos, ni somos más porque comamos»[18]. Y también: «Cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros. Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, a fin de que no os reunáis para vuestro propio castigo»[19]. También en la carta a los Romanos se dice: «El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo»[20]. Y lo mismo se dice en el evangelio de Juan: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros desconocéis: Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra»[21]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 3, 60[22].

22, 15-24 *Llamaré a mi siervo Eliaquim*

LA GLORIOSA TÚNICA DEL MINISTERIO. Todo esto será, en efecto, «para vergüenza tuya»[23] [de Sebná], tan pronto como te venzan y te despojen del sumo sacerdocio, del que te mostraste indigno, pues Dios es justo y paga a cada uno lo que corresponde a su mérito. Sobre ti caerá esto. Al otro, en cambio, distinto de ti, a Eliaquim, tras considerarlo buen «siervo» y «esclavo» suyo, «le revestirá tu túnica» y le honrará entregándole «la corona» del sumo sacerdocio, cuya administración tenías tú confiada hasta el presente. El hombre, en efecto, es digno de ello. Y puesto que fue Dios quien le promocionó, no será igual que tú: soberbio y arrogante. Al contrario, será «un padre» para todos, los habrá de gobernar, por lo cual, como a persona de carácter suave y apacible, «le dará la gloria de David», el rey dulcísimo y justísimo, de modo que pueda gobernar al pueblo con gran poder, sin que nadie contradiga sus decisiones. En su cargo, estará arraigado e instalado con firmeza y seguridad, de modo que ningún ilustre personaje del pueblo compita con Él, y nunca recelen de Él por envidia o malicia, antes bien, se confíe en Él como en un padre. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 22, 15-25[24].

LA MEDIDA DE LA MADUREZ ESPIRITUAL. Cuando dice llamaré a Eliaquim, que significa resurrección de Dios..., entonces, dice, todo el que es tenido en alta

[15] Lv 11, 13. [16] Mai 6, 73-74. [17] Ex 22, 6. [18] 1 Co 8, 8. [19] 1 Co 11, 33-34. [20] Rm 14, 17. [21] Jn 4, 32.34. [22] CSEL 3/1, 150-151. [23] Is 22, 16. [24] GCS 56, 148.

estima en la casa del padre confiará en él [Eliaquim]. Pero ¿cuál es la casa del Padre de Cristo sino la Iglesia? Si alguno es tenido en estima en ella, este mismo confiará en Cristo, y será glorioso aunque sea muy pequeño en las cosas de este mundo. Pues Dios es justo y no tiene prejuicios de acuerdo con la medida de la edad espiritual, así unos son padres, otros todavía niños, otros jóvenes y adolescentes. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 22, 10-14[25].

[25] PG 70, 517-520.

ORÁCULO SOBRE TIRO Y SIDÓN (23, 1-18)

[1]*Oráculo sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, que vuestro refugio está destruido. Al volver del país de Quitim lo han descubierto.* [2]*Enmudeced, habitantes de la isla, mercaderes de Sidón, que cruzando el Mar te abastecían.*

[3]*A través de aguas caudalosas, el grano de Sijor, la cosecha del Nilo, que era tu beneficio, se ha convertido en negocio de las naciones.* [4]*Avergüénzate, Sidón, que habla el Mar, la fortaleza del Mar, diciendo: «No engendré, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni eduqué doncellas».*

[5]*En cuanto se oiga en Egipto, se estremecerán por las noticias de Tiro.* [6]*¡Pasad a Tarsis, aullad, habitantes de la isla!* [7]*¿Es ésta vuestra alegre ciudad, de antigüedad remota, cuyos pies la transportaban a lejanos países para establecerse allí?* [8]*¿Quién tomó tal decisión contra Tiro, la gran metrópoli, cuyos mercaderes eran príncipes y sus comerciantes, nobles de la tierra?* [9]*El Señor de los ejércitos tomó tal decisión, para abajar el orgullo de toda pompa, para envilecer a todos los nobles de la tierra.*

[10]*Cultiva tu tierra, como el Nilo, hija de Tarsis, ya no existe el puerto.* [11]*El Señor ha extendido su mano contra el Mar, ha agitado los reinos, ha ordenado acerca de Canaán destruir sus fortalezas.* [12]*Y ha dicho: «No continuarás alegrándote, ¡oh doncella ultrajada, hija de Sidón! Levántate, cruza a Quitim, tampoco allí tendrás reposo».*

[13]*Mirad la tierra de los caldeos: tal pueblo no existía. Asiria la destinó para las bestias del desierto. Alzó sus torres de asedio, destruyó sus palacios, la convirtió en montón de ruinas.* [14]*Aullad, naves de Tarsis, que vuestro refugio está destruido.*

[15]*Aquel día acaecerá que Tiro será dada al olvido durante setenta años, como los días de un rey. Al cabo de setenta años le ocurrirá a Tiro como en la*

canción de la ramera: [16]*«Toma la cítara, ronda la ciudad, ramera olvidada, tócala bien, repite las canciones para que se te recuerde».*

[17]*Sucederá, pues, que al cabo de setenta años, el Señor visitará a Tiro, y ella volverá a sus ganancias, y se prostituirá de nuevo con todos los reinos del orbe sobre la faz de la tierra.* [18]*Pero sus beneficios y sus ganancias serán consagrados al Señor. No serán amontonados ni almacenados, sino que sus beneficios serán para quienes habitan en la presencia del Señor, para que coman y queden satisfechos y se vistan lujosamente.*

PRESENTACIÓN: Dios previno a su pueblo contra la necedad incluso antes de la encarnación (ATANASIO). El profeta avisa a Sión del peligro, igual que el mar avisa a los marineros del peligro (AMBROSIO, TEODORETO). La insolencia y la vida mundana acarrean vergüenza (GREGORIO MAGNO, AMBROSIO). Israel no tiene excusa; la vida de los que están bajo la ley (Sidón) es condenada por la vida de los gentiles (el mar) (GREGORIO MAGNO). Incluso cuando no nos avergonzamos del pecado, nos avergonzamos de los nombres de pecados particulares (AMBROSIO). El Salvador abandonó su patria para venir al mar del mundo (JERÓNIMO). Tiro quedó devastada durante setenta años a causa de su idolatría (AFRAATES). El comercio de Tiro es como los recursos que se dan a la Iglesia para sostener a sus pastores (EUSEBIO DE CESAREA).

23, 2 *Mercaderes de Sidón*

EL EGOÍSMO DEL PUEBLO. Por esto vino [la Palabra], para buscar y encontrar al que estaba perdido. Intentando librarlos de la locura, clamó diciendo: «No seáis como el caballo y la mula, que no tienen entendimiento y cuyo bocado tiene que ser atado con freno y brida»[1]. Y el profeta, orando en el Espíritu, dijo: «Sois para mí como mercaderes de Fenicia». ATANASIO, *Carta Festal*, 2, 3[2].

23, 4 *Avergüénzate, Sidón*

EL MAR HA HABLADO. Si nuestras acciones dependen de los hados del nacimiento y no de normas morales, ¿por qué se establecen leyes, se promulgan decretos que conllevan penas para los malvados y garantizan la seguridad de los inocentes?... ¿Por qué el agricultor se fatiga y más bien no espera a que nazcan los productos no cultivados y así poder llevarlos a un granero seguro? Si ha nacido con el destino de tener riquezas abundantes sin trabajo, esperando únicamente a que la tierra produzca frutos espontáneos sin necesidad de semillas, sin hundir el arado en la tierra, sin tener que podar ni afrontar la molestia de recoger la uva, pero llena de vino por propia iniciativa, si el olivo silvestre descarga aceite en sus aceitunas y bayas sin haber sido injertado. Atravesando el amplio mar, tampoco debe temer el angustiado mercante por su propia integridad, porque, aunque permanezca inactivo, por el feliz destino de su nacimiento, como dice, podrá lloverle cualquier tesoro.

Pues bien, ésta no es la opinión de todos. El labrador sin darse descanso alguno traza los surcos de la tierra con el arado, ara el terreno árido, siembra, trilla en la era bajo el sol tórrido la mies gra-

[1] Sal 32, 9. [2] Mal 6, 32-33.

nada por el calor del verano, y el comerciante, impaciente por la tardanza, desafía los vientos y surca el mar con el barco más seguro. Por eso el profeta, condenando la terquedad y la temeridad, afirma: «Avergüénzate, Sidón, que habla el Mar»; es decir, si los peligros no nos mueven, al menos la vergüenza nos lo indique y el pudor nos confunda. «Avergüénzate, Sidón», ciudad en la que no hay espacio para la virtud, no está segura de su salvación, no tiene juventud dedicada a la vida militar y ejercitada en las armas para vigilar la patria, sino que toda su preocupación es la ganancia, todo su interés es el mercadeo. AMBROSIO, *Exámeron*, 4, 4, 19[3].

UNA PRUEBA DE LA DIVINA PROVIDENCIA. Siendo así las cosas, retorna de nuevo al mar y observa la profundidad, la diversidad de mares, las costas, los puertos y las islas que hay en medio de él. Mira también la multitud de peces y sus especies, sus formas, sus variedades y el instinto amigable que les empuja hacia la orilla...

Ciertamente los viajes por tierra son fatigosos, y no sólo sería difícil sino imposible satisfacer cualquier necesidad con ellos. Fíjate cómo el mar puede recibir en su superficie naves grandes y pequeñas que transportan lo necesario a quienes lo necesitan. También se puede ver cómo se necesitan muchos animales para transportar la carga de una nave. Ahora bien, para que los que viajan por mar no encuentren excesivas dificultades, el Creador ha establecido las islas, que son como etapas intermedias donde se puede atracar, reparar las fuerzas y adquirir lo que necesitemos, para poder continuar de nuevo hacia la meta del viaje. Avergüénzate ante tal medida de beneficios, te dice el mar.

A ti se ha dirigido el profeta más que a Sidón. En verdad, aquella ciudad no conoció al Creador, dividió la divinidad en una multitud de dioses, despreció el culto que debía dar al único Dios y lo atribuyó a dioses inexistentes. Pero no negó la providencia, sino que se limitó a unirla con aquellos dioses. Por eso no hubiera ofrecido sacrificios a aquellos dioses, si no hubiese estado convencida [aquella ciudad] de que ellos proporcionaban las ayudas y alejaban las desgracias. En cambio tú, que te has librado del politeísmo y que sabes que todas las cosas visibles son criaturas y adoras a su Creador, lo destierras de sus criaturas, lo colocas lejos del universo y afirmas que el universo en el que reina tanto orden no tiene un piloto y que se mueve como una nave a la deriva. Avergüénzate ante los beneficios que te proporciona el mar, la tierra, el aire y el sol; ante el cielo que tienes encima como un techo. Respeta la ayuda que recibes de la creación. TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 2[4].

AVERGÜÉNZATE. Se dice con razón por el profeta: «Avergüénzate Sidón, que habla el mar». Y es que, cuando se compara la vida de los mundanos y la de los que fluctúan en este mundo, con la de quien se presenta como protegido y perseverante, ésta última queda reprobada como si Sidón fuera avergonzada por la voz del mar. Pues, a menudo sucede que, algunos que vuelven al Señor después de pecar, se muestran tanto más ardientes en obras buenas, cuanto más merecedores de condena se ven por sus malas obras. Y, por el contrario, algunos que perseveran en la integridad de la carne, al

[3] CSEL 32/1, 126. [4] PG 83, 584-585.

considerar que tienen menos que llorar, juzgan que la inocencia de su vida es ya más que suficiente para ellos, y no se inflaman de un ardoroso estímulo con un espíritu de fervor. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 28[5].

AVERGÜÉNZATE SIDÓN. Ésta es la voz del elemento que, como fatigado, dice: «Avergüénzate, Sidón»; es decir, mercader, tu reprendes mis oleajes, mientras que tú mismo estás más inquieto que las olas. Avergüénzate, al menos, por pudor, para que no te preocupes del peligro. Los vientos son más moderados que tus placeres. Aquellos tienen sus momentos de calma, pero vuestros deseos de riquezas no conocen descanso. Incluso cuando hay bonanza vuestras naves jamás permanecen quietas. El agua se revuelve bajo la acción de los remeros, cuando no es agitada por los vientos. «Yo no tuve dolores ni he dado a luz ni crié muchachos». ¿Por qué me atormentan los que no conozco en absoluto? AMBROSIO, *Sobre Elías y el ayuno*, 19, 71[6].

ISRAEL NO TIENE EXCUSA. La divina Providencia nos cerca, ahoga nuestras excusas y cierra la salida a la vacilación humana. Se nos presenta a un gentil, a un hombre sin Ley, para confundir la maldad de quienes viven bajo la Ley. Lo cual se dice correcta y concisamente por el profeta: «Avergüénzate, Sidón, dijo el mar». Sidón es figura de la estabilidad de los sometidos a la Ley; el mar, figura de los gentiles. «Avergüénzate, Sidón, dijo el mar», porque la vida de los gentiles refuta la vida de los sometidos a la Ley y el comportamiento de los paganos confunde la conducta de hombres religiosos, cuando éstos no observan los preceptos que escuchan, incluso habiéndolo prometido, y aquéllos los cumplen con su vida sin estar obligados por ningún mandato legal. GREGORIO MAGNO, *Libros morales, prefacio*, 2, 5[7].

23, 14 *Aullad, naves de Tarsis*

PALABRAS INDECOROSAS. «Aullad –dice de nuevo–, naves de Tarsis, porque ha sido destruida vuestra fortaleza. Aquel día quedará en olvido Tiro»; y a continuación afirma: «Al cabo de setenta años le sucederá a Tiro como en la canción de la ramera». Mira la palabra que usa el profeta y no rehúye la bajeza de la misma. Nosotros algunas veces la evitamos, no porque nuestra lengua sea más pura que la suya, sino porque nuestra autoridad es inferior. En efecto, es mayor la fuerza de la realidad cuando nos fuerza con esta palabra, de forma que no nos avergüenza por los delitos, sino por el nombre de los mismos. «Al cabo de setenta años le sucederá a Tiro como en la canción de la ramera». Mirad que alguno, cuando vea aquellos bailes o entonar cánticos impuros, no diga: «Como en Tiro, se ha cumplido el cántico de la meretriz». AMBROSIO, *Sobre Elías y el ayuno*, 20, 73-74[8].

DEJAR LA TIERRA NATAL. Según los autores hebreos, Tarsis se utiliza generalmente como sinónimo de mar, de acuerdo con aquellas palabras: «Con el soplo violento quebrarás las naves de Tarsis»[9], es decir, del mar. E Isaías dice: «Aullad, naves de Tarsis»[10]. Recuerdo que ya hablé de esto hace muchos años en una carta a Marcela. El profeta no intentaba huir a un lugar concreto[11], sino hacerse a la mar y escapar a toda prisa a cualquier sitio. Y ésta es la actitud propia del fugi-

[5] SC 382, 464-466: BPa 22, 218. [6] CSEL 32/2, 454. [7] PL 75, 518: BPa 42, 78. [8] CSEL 32/2, 456. [9] Sal 47, 8. [10] Is 23, 1. [11] Cf. Jon 1, 3.

tivo y temeroso, no elegir un lugar para tener un escondite tranquilo, sino aprovechar la primera ocasión de hacerse a la mar. Podemos también decir esto: puesto que pensaba que «el Señor sólo era conocido en Judea y que su nombre era grande en Israel»[12], cuando percibió su presencia en medio de las olas, confesó y dijo: «Yo soy un hebreo y temo al Señor del cielo que hizo el mar y la tierra firme»[13]. Pero, si Él creó el mar y la tierra firme, ¿por qué, al abandonar la tierra firme, pensaste que en el mar podías sustraerte al creador del mar? Y al mismo tiempo, gracias a la salvación y conversión de los marineros, aprende que por medio de una confesión similar también puede salvarse una multitud tan grande como la de Nínive.

De nuestro Señor y Salvador podemos decir que abandonó su casa y su patria y que, asumiendo la carne, huyó en cierto modo de las moradas celestiales y vino a Tarsis, es decir, al mar de este siglo, según aquellas palabras de la Escritura: «Éste es el mar grande y espacioso, lugar de innumerables reptiles. Los animales pequeños están con los grandes, por allí pasarán los barcos, y este dragón que tú formaste para burlarte de él»[14]. JERÓNIMO, *Comentario a Jonás*, 1, 3[15].

23, 15 *Tiro será dada al olvido*

SETENTA AÑOS. Tiro quedó destruida setenta años como Jerusalén, que quedó devastada durante setenta años. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 9[16].

23, 17 *Al cabo de setenta años*

DURANTE SETENTA AÑOS. Vemos que Tiro fue habitada y rica después de haber quedado devastada durante setenta años, tras recibir su paga por fornicar con todos esos reinos. AFRAATES, *Demostraciones*, 21, 6[17].

23, 18 *Sus ganancias serán consagradas al Señor*

BENEFICIOS CONSAGRADOS. «Y sus beneficios y sus ganancias serán consagradas al Señor». Pero yo, buscando la exactitud de la lección, acudí a la versión de Aquila, que decía: «Y su comercio y su salario serán consagrados al Señor». La misma precisión encierran las voces hebreas: «comercio» y «salario», sin artículo, y no como en los Setenta: «el comercio» y «el salario», con lo que parecen significar: «todo el comercio» y «todo el salario». Al contrario, según Aquila, «su comercio y su salario serán consagrados al Señor». Efectivamente, no «todo su comercio» ni «todo su salario» será consagrado al Señor, sino una parte del «comercio» y una parte del «salario». También esto se ha cumplido en nuestros días, pues, al establecerse la Iglesia de Dios en la ciudad de Tiro, como por lo demás también en las restantes naciones, muchos de los salarios que hay en ella y de los proporcionados por su actividad se consagran al Señor, ofrendados por su Iglesia. Quienes los presentan los ofrecen con religiosa piedad, no para sí mismos con el fin de servirse ellos de los presentes ofrendados a Dios, sino «para quienes habitan en presencia del Señor», evidentemente para quienes sirven al altar. En efecto, «también ha ordenado el Señor que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio»[18], y «los que sirven al altar participen del altar»[19]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 23, 18[20].

---

[12] Sal 75, 2. [13] Jon 1, 9. [14] Sal 103, 24-25. [15] CCL 76, 381-382: BAC 606, 693. [16] PS 1/1, 204. [17] PS 1/1, 948. [18] 1 Co 9, 14. [19] 1 Co 9, 13. [20] GCS 56, 152-153.

JUICIO Y CASTIGO (24, 1-23)

[1]*Mirad: el Señor devasta la tierra, la arrasa, altera su faz y dispersa a sus*
habitantes. [2]*Lo mismo ocurrirá al pueblo y al sacerdote, al siervo y a su amo, a*
la sirvienta y a su señora, al que compra y al que vende, al que presta y al que
toma prestado, al acreedor y al deudor. [3]*La tierra será devastada por completo,*
dada al mayor oprobio, porque el Señor ha pronunciado esta palabra.

[4]*La tierra está de duelo, languidece, el orbe se abate, languidece, los cie-*
los con la tierra languidecen. [5]*La tierra está mancillada bajo sus habitantes,*
pues transgredieron las leyes, violaron el precepto, rompieron la alianza eter-
na. [6]*Por eso una maldición devora la tierra, y quienes la habitan cargan*
con su pena; por eso se consumen los habitantes de la tierra, y quedan pocos
hombres.

[7]*El mosto está de duelo, la vid languidece; sollozan todos los que se alegra-*
ban en su corazón. [8]*Cesó el alborozo de los panderos, se acabó el bullicio de los*
alegres, cesó el alborozo de la cítara. [9]*No beben vino al cantar, el licor sabe*
amargo a quien lo bebe. [10]*Se derrumba la ciudad vacía, toda casa está cerrada,*
inaccesible. [11]*En las calles hay lamento por el vino, desapareció toda alegría, el*
alborozo emigró de la tierra. [12]*Sólo queda desolación en la ciudad, su puerta*
está hecha una ruina. [13]*Así sucederá dentro del país, en medio de los pueblos:*
como en el vareo del olivo, como en el rebusco, cuando acaba la vendimia.
[14]*Ellos alzarán su voz, harán fiesta a la majestad del Señor, darán gritos de jú-*
bilo desde el Mar. [15]*Por eso, en las regiones del oriente glorificad al Señor, en las*
islas del mar, al Nombre del Señor, Dios de Israel. [16]*Desde los confines de la tie-*
rra oímos cánticos: «¡Gloria al Justo!».

Y yo me dije: «¡Estoy perdido! ¡Estoy perdido! ¡Ay de mí!». Los traidores
han traicionado. Los traidores han cometido una gran traición. [17]*¡Pánico, fosa y*
trampa contra ti, habitante de la tierra! [18]*Y sucederá que quien huya del ruido*
de pánico caerá en la fosa, y quien logre salir del fondo de la fosa será apresado
en la trampa, pues las esclusas de las alturas se abrirán, y se conmoverán los
fundamentos de la tierra. [19]*La tierra estallará en pedazos, la tierra se desmoro-*
nará una y otra vez, la tierra temblará una y otra vez; [20]*una y otra vez se tam-*
baleará la tierra como un borracho, y se bamboleará como una tienda; pesarán
sobre ella sus delitos, caerá y no volverá a alzarse.

[21]*Aquel día el Señor castigará al ejército de las alturas en las alturas, y a*
los reyes de la tierra sobre la tierra; [22]*serán amontonados en montón, aprisio-*
nados en un foso, encerrados en una cárcel, y tras mucho tiempo serán castiga-
dos. [23]*La luna se ruborizará y el sol se avergonzará, pues reinará el Señor de*
los ejércitos en el monte Sión y en Jerusalén, radiante de gloria en presencia de
sus ancianos.

PRESENTACIÓN: La piedad de los fieles debería persuadir a los sacerdotes a vivir adecuadamente (GREGORIO NACIANCENO). Los sacerdotes impíos descarriarán a su pueblo (GREGORIO MAGNO). Sólo quedará el resto (EUSEBIO DE CESAREA). Las islas representan a la Iglesia (PRIMASIO, EUSEBIO DE CESAREA), y el mar representa a las naciones (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La Iglesia anuncia la gloria de Cristo (PRIMASIO). La luna quedará avergonzada el día del juicio (JERÓNIMO, BEDA).

24, 2 *Lo mismo ocurrirá al pueblo y al sacerdote*

LOS SACERDOTES SE HAN HECHO COMO EL PUEBLO. Y no es que el pueblo sea así y los sacerdotes de otro modo. Mas bien me parece lo contrario, que ahora se cumple aquello de «el sacerdote se ha hecho como el pueblo»[1], que antes se decía a modo de imprecación. Y tampoco sucede que siendo así la mayoría, los jefes del pueblo se atengan a otro comportamiento: éstos se oponen abiertamente a los sacerdotes, aunque recurren a la piedad para ganar adeptos. A cuantos soportan todo esto por causa de la fe y por defender aquellos artículos que son de la mayor importancia, lejos de condenarlos yo, a decir verdad, los apruebo y me alegran. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobra la fuga*, 2, 82[2].

EL PASTOR SE HA CONVERTIDO EN LOBO. Puestos para guardar las viñas, no guardamos nuestra propia viña, porque, cuidándonos de las acciones ajenas, descuidamos los actos propios de nuestro ministerio. Yo creo, hermanos carísimos, que la Iglesia no recibe de otros daño mayor que el que Dios tolera de los sacerdotes cuando ve que aquellos que ha puesto para corregir a los demás dan ellos mismos ejemplos depravados; cuando pecamos nosotros, que deberíamos reprimir los pecados. Y, lo que es más grave, generalmente los sacerdotes, que debían dar sus propias cosas, se disputan además la posesión de las ajenas. Es frecuente el que se burlen cuando ven a algunos vivir humilde y sobriamente. Considerad, por consiguiente, qué será de los rebaños cuando los pastores se hacen lobos, pues toman a su cargo el cuidado de la grey los que no temen que atenten contra la grey del Señor aquellos contra los cuales debían ser defendidos los rebaños de Dios.

No procuramos provecho alguno de las almas; a diario nos entregamos a nuestros caprichos; codiciamos lo terreno y con todo afán tratamos de conquistar gloria humana; y como, por lo mismo que somos prelados de los otros, tenemos mayor libertad para hacer cualquiera cosa, convertimos el ministerio de bendecir que hemos recibido en motivo de nuestra ambición. Abandonamos los intereses de Dios y nos dedicamos a los negocios de la tierra; hemos recibido puesto de santidad y nos enredamos en ocupaciones terrenas. ¡Oh! Ciertamente se ha cumplido en nosotros lo que está escrito: «Será el sacerdote como el pueblo»[3]; porque el sacerdote no se diferencia del pueblo cuando su vida no sobrepuja en mérito alguno la conducta del vulgo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17, 14[4].

SACERDOTES. Por esto, el Señor amenaza con la ira de una justa retribución diciendo por el profeta: «El sacerdote será

---

[1] Os 4, 9. [2] PG 35, 488: BPa 35, 100-101. [3] Os 4, 9. [4] PL 76, 1146: BAC 170, 608.

tal como sea el pueblo»[5]. En efecto, el sacerdote es como el pueblo cuando, debiendo desempeñar un oficio espiritual, se dedica a hacer lo mismo que los que andan todavía entregados a los afanes carnales. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 7[6].

24, 6 *Se consumen los habitantes de la tierra*

QUEDAN UNOS POCOS. Después de refutar a los circuncidados que habían trasgredido la ley y la alianza divina, y tras amenazarles con lo que había escrito, profetiza que de entre ellos sólo se salvarían unos pocos. Éstos vendrían a ser los que el Apóstol llama: «Resto de elegidos por la gracia»[7]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 133[8].

24, 15 *Glorificad al Señor*

¡GLORIFICAD AL SEÑOR! Aquella gran ciudad, Babilonia, es recordada durante la venida de Dios[9]. Significa la multitud confusa de los que están perdidos. «Para darle de beber –dice– el vino de la ira de su indignación»[10]; así describe la devolución del castigo debido como retribución del mal. «Y todas las islas huyeron y no se encontró ningún monte»[11]. Con el nombre «islas» y «montes» se significa literariamente la prominencia de la Iglesia, de la cual se dice por medio de Isaías: «Glorificad al Señor en la doctrina, en las islas del mar el nombre del Dios de Israel». PRIMASIO DE ADRUMETO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 16[12].

LA IGLESIA COMO UNA ISLA EN EL MAR. Y «la gloria del Señor estará en las islas», en las Iglesias evidentemente, que antaño estaban encerradas en medio de gentes infieles, como en medio del mar, sobre las cuales brillará entonces «la gloria del Señor». EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 24, 15[13].

EL MAR REPRESENTA A LAS NACIONES. El «agua del mar» designa a la multitud de naciones, y tal vez las ciudades son las «islas». Dice que todos los que hay en ellas gritarán cuando la cólera divina venga sobre ellos. Pero la majestad de Cristo estará de alguna manera en todas esas islas. Comprenderán que han sido destruidos y aniquilados por el espíritu divino... Rechazarán en todo a sus propios dioses que no pueden ayudarles en forma alguna. Así es, y no de otra forma, como la gloria de Dios es elevada a las alturas. Parece que la finalidad de la profecía es apuntar al misterio de Cristo y recordar la salvación que ha de producirse en Él... Ahora cuando la predicación de los santos apóstoles va y viene de un confín al otro bajo el cielo, apartando a las naciones de la idolatría y adornándolas con la gracia en Cristo, dice: «Gritará el agua del mar», esto es, todos los pueblos que están bajo el sol. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 2, 5[14].

24, 16 *Desde los confines de la tierra*

LA GLORIA DEL JUSTO. «El espíritu del Señor llenó el orbe de la tierra»[15]. Menciona los cuernos rotos de los pecadores para exaltar los cuernos del justo[16], de quien Isaías había predicho: «Desde los confines de la tierra hemos oído anunciar la gloria del justo». Así pues, el po-

---

[5] Os 4, 9. [6] SC 381, 222: BPa 22, 97. [7] Rm 11, 5. [8] GCS 23, 84. [9] Cf. Ap 16, 19. [10] Ap 16, 19. [11] Ap 16, 20. [12] CCL 92, 235. [13] GCS 56, 157. [14] PG 70, 545-548. [15] Sb 1, 7. [16] Cf. Ap 5, 6; Sal 75, 10 (74, 11 LXX).

seer siete cuernos significa que tiene en su poder todo el universo, en el que la gracia del Espíritu septiforme gobierna a causa de su memorable acción septenaria, a la que aquí recuerda mediante la iluminación de los ojos[17], respecto a los cuales pienso que Zacarías dijo: «Estos siete ojos del Señor son los que recorren toda la tierra»[18]. PRIMASIO DE ADRUMETO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 5[19].

24, 23 *La luna se ruborizará*

LA LUNA. [Isaías] se siente compungido por la espina del pecado[20], tú resplandeces como la primavera con las flores de las virtudes; la luna se ruborizará, dice, y el sol se avergonzará cuando el Señor castigue al ejército de las alturas en las alturas[21]. Esto es lo que está escrito también en otro lugar: ni siquiera las estrellas son puras a sus ojos[22], y en sus ángeles encuentra faltas[23]. La luna se ruboriza y el sol se avergüenza, y el cielo se viste de un manto oscuro; y nosotros, intrépidos y gozosos porque no tenemos ningún vicio, saldremos al encuentro de la majestad del juez cuando se descompongan los montes; es decir, cuando se hinchen de soberbia, y todos los ejércitos de los cielos –sean los astros o las dignidades angélicas– se enrollen como un volumen, y todo su ejército se marchitará como las hojas[24]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 24[25].

ECLIPSANDO LO BRILLANTE. Los astros se obscurecerán en el día del juicio no por la disminución de su propia luz, sino por la claridad de la luz verdadera del Sumo Juez «cuando venga en su gloria y en la del Padre y en la de los santos ángeles»[26]. Tampoco es descabellado pensar que el sol, la luna y las estrellas sean privadas de su luz temporalmente, como sucedió con el sol el día de la pasión del Señor[27], pues la luna ese día estaba oculta por la tierra, aunque era luna llena. Por lo tanto, todavía no está cumplida la profecía de Joel que dice: «El sol se cambiará en tinieblas, y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, grande y terrible»[28]; como tampoco la de Isaías que profetiza: «La luna se ruborizará y el sol se avergonzará, pues reinará el Señor de los ejércitos en el monte Sión y en Jerusalén, radiante de gloria en presencia de sus ancianos». BEDA EL VENERABLE, *Exposición sobre el Ev. de Marcos*, 4, 13[29].

[17] Cf. Ap 5, 6. [18] Za 4, 10. [19] CCL 92, 85-86. [20] Cf. Is 6, 5 LXX. [21] Cf. Is 24, 21. [22] Cf. Jb 25, 5. [23] Cf. Jb 4, 18. [24] Cf. Is 34, 4. [25] CCL 80, 89. [26] Lc 9, 26. [27] Cfr. Mt 24, 29; Mc 15, 33; Lc 23, 45. [28] Jl 3, 4. [29] CCL 120, 600.

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS (25, 1-12)

[1]*Señor, Tú eres mi Dios, quiero ensalzarte, alabar tu Nombre, porque has hecho maravillas. Tus designios desde antaño son fidelidad, verdad.* [2]*Has reducido la ciudad a escombros, la ciudadela fortificada a una ruina; el alcázar de los*

arrogantes ya no es una ciudad, jamás será reconstruida. [3]*Por eso un pueblo poderoso reconoce tu gloria, la ciudadela de gentes tiránicas te teme.* [4]*Porque has sido refugio para el débil, refugio para el pobre en su angustia, cobijo en el temporal, sombra en el ardor, pues el vendaval de los tiranos es como temporal de invierno.* [5]*Como ardor en un páramo es el estruendo de los arrogantes. Tú calmas el ardor con la sombra de la nube, y el canto de los tiranos queda ahogado.*

[6]*El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos, en este monte, un banquete de sabrosos manjares, un banquete de vinos añejos, manjares suculentos, y vinos exquisitos.* [7]*Y eliminará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, y el manto que recubre todas las naciones.* [8]*Eliminará para siempre la muerte. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y apartará el oprobio de su pueblo en toda la tierra, porque ha hablado el Señor.*

[9]*Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. En Él esperábamos para que nos salvara; es el Señor, en quien esperábamos: exultemos y gocémonos de su salvación».* [10]*Porque la mano del Señor descansará en este monte. Pero Moab será pisado allá donde está, como se pisa la paja en el estercolero.* [11]*Allí dentro extenderá sus brazos, como los extiende el nadador al nadar, pero humillará su altivez y sus brazadas.* [12]*Abatirá las altas defensas de tus murallas, las derruirá, las echará por tierra hasta el polvo.*

PRESENTACIÓN: Las «cosas maravillosas» son la unción de los cristianos y la Eucaristía (EUSEBIO DE CESAREA). Los vecinos de Israel, indigentes al principio, son llevados a glorificar a Dios. Simeón es un ejemplo de uno que en Israel anticipa la venida de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La unción es la práctica cristiana de ungir a los recién bautizados con aceite (CIRILO DE JERUSALÉN). La buena nueva fue transferida de los judíos a las naciones (RUFINO). La Iglesia puede saber que los sacramentos son puros porque son del Señor (PRIMASIO), y se alegrará de la sangre de Cristo (vino) (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Antes de la resurrección la muerte era amarga. Debemos evitar el orgullo para que la muerte no nos venza (AMBROSIO). Llega un tiempo en que la carne será vencida (AGUSTÍN). Cristo es el vencedor de la muerte (EUSEBIO DE CESAREA, JERÓNIMO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). En el descanso futuro no habrá penas (BASILIO). Cuando Isaías dice: «Contemplad al Señor», podemos ver que esto hace referencia a Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

25, 1 *Señor, tú eres mi Dios*

LAS MARAVILLAS DE DIOS. Las maravillas de Isaías eran los perfumes de buen olor y el aceite de mirra para la unción, es decir, las promesas hechas no a Israel, sino a todos los gentiles. Por esto, es lógico, merecen el nombre de cristianos: por la unción con mirra. Pero, además, profetiza «el vino del gozo» a los gentiles, por medio de una alegoría que alude al misterio de la nueva Alianza en Cristo, el cual los gentiles celebran abiertamente en nuestros días. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 1, 10, 32[1].

[1] GCS 23, 48.

25, 3 *Un pueblo poderoso reconoce tu gloria*

LAS NACIONES GLORIFICAN A DIOS. Israel fue llamado al conocimiento de Dios mediante la tutoría de la ley y fue enriquecido con los dones de Dios. Fue liberado [de Egipto] y heredó la tierra prometida. Aunque la multitud de otros pueblos en la tierra es innumerable, son ajenos completamente a los dones espirituales y a las cosas celestiales. No han probado los dones que provienen de Dios, de alguna manera están desnudos y sin vestido, no tienen la protección divina, ni refugio desde lo alto, ni la riqueza espiritual que proviene de la virtud, ni ninguna otra cosa de cuanto es digno de admiración y elogio.

Cuando el mismo Cristo apareció, extirpando la arrogancia del diablo, los guió hacia Dios Padre y se han enriquecido con la luz de la verdad, con la participación en la gloria que proviene de Él, con la grandeza de la ciudadanía evangélica, y elevan sus cantos de acción de gracias por estos dones a Dios Padre. El texto dice que tú, Señor, has realizado un «plan antiguo y verdadero», recapitulando todo en Cristo, iluminando completamente a los que estaban en la oscuridad y destruyendo a los poderes cósmicos de esta época. Como ciudades fortificadas el pueblo empobrecido te bendecirá y ciudades enteras te glorificarán, pues te has convertido en una ayuda para todas y protección para aquellos que han sido afligidos insoportablemente por la pobreza de sus bienes ancestrales, y los has salvado de hombres malvados. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 1[1].

25, 5 *Como ardor en un páramo*

LA SED DE SIMEÓN POR LA VENIDA DE CRISTO. Quizás así es como el profeta se refiere a aquellos en Israel que ansiaban la venida del Salvador; los que deseaban ver al Salvador y Redentor de todos. Una de estas personas era el justo Simeón, cuando dijo después de tomar en sus brazos al recién nacido Jesús: «Ahora puedes dejar ir a tu siervo en paz, Señor, según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, que has dispuesto delante de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel»[3]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 1[4].

25, 6 *Un banquete de sabrosos manjares*

SE UNGIRÁN CON ÓLEO. Al ser considerados dignos de este santo crisma[5], os llamáis cristianos, y hacéis verdadero el nombre con la regeneración. Porque antes de que se os considerara dignos de esta gracia, no erais propiamente dignos de este nombre, sino que estabais recorriendo el camino para ser cristianos.

Habéis de saber que en el Antiguo Testamento se encuentra el símbolo de este crisma. Cuando Moisés comunicó a su hermano el mandato de Dios, que lo instituía sumo sacerdote, después de lavarlo con agua lo ungió[6]; y fue llamado cristo[7], evidentemente por el crisma, que era prefigurativo. Lo mismo hizo el sumo sacerdote al promover como rey a Salomón: una vez que lo hubo lavado en el paraje de Guijón[8], lo ungió. Y estas cosas a ellos les sucedían como en figu-

---

[1] PG 70, 557-560. [3] Lc 2, 29-32. [4] PG 70, 560.
[5] En el siglo IV, los cristianos de la Iglesia de Jerusalén eran ungidos con aceite antes y después del bautismo. Esta unción o crisma formaba parte del rito bautismal. [6] Cf. Lv 8, 1ss. [7] Cf. Lv 4, 5. [8] Cf. 1 R 1, 39.45.

ra[9]; a vosotros no en figura, sino en realidad. Y puesto que habéis sido ungidos realmente por el Espíritu Santo, el principio de vuestra salvación es Cristo; en verdad que el principio es Él[10], y vosotros la masa[11]; y si el principio es santo, está claro que la santidad se traspasará a la masa. Custodiadlo sin tacha y os guiará en la enseñanza de todo, si permanece en vosotros... Este crisma santo es salvaguardia espiritual del cuerpo y salud del alma. El bienaventurado Isaías profetiza de él en tiempos antiguos, diciendo: «Y el Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos para que beban, en este monte». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 21, 5-7[12].

LA SALVACIÓN DE CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES. El mismo Isaías predijo que sería transferido a los paganos el misterio que no creyeron quienes desde la niñez hasta la senectud meditaban la Ley de Dios: «El Señor de los ejércitos hará a todos los pueblos en este monte un banquete... Ésta es la voluntad de Dios omnipotente respecto a los gentiles». RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 17[13].

UN REFUGIO CONTRA EL CALOR. No tendrán hambre[14] porque se alimentarán con el pan vivo. «Yo soy –dijo– el pan vivo que ha bajado del cielo»[15]; y no tendrán sed, porque beberán de ese cáliz tan espléndido, pues respecto a ellos es verdad lo que había dicho: «Quien cree en mí no tendrá sed nunca más»[16]; lo mismo que «quien beba del agua que yo le daré, brotará en él una fuente de agua viva que llega hasta la vida eterna»[17]. Y tampoco el sol les dañará, ni les quemará un fuego abrasador. Lo mismo prometió Dios a su Iglesia por medio de Isaías, cuando dice que Él será «como cobijo en la tormenta, como sombra en el calor»; cuando declara que la integridad de sus misterios crece en los suyos, que no serán oprimidos por el calor de la tentación. Porque los gobierna el Cordero que está en medio del trono[18]. Antes había dicho que el cordero sentado en el trono había recibido un libro[19], ahora afirma que el Cordero que está en medio del trono los gobierna, para enseñar que hay un solo trono para el Padre y el Hijo, pues el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, es decir, en medio de la Iglesia, en la que inhabita por la fe un solo Dios, la Trinidad. PRIMASIO DE ADRUMETO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 7[20].

EL VINO DE FIESTA Y ALEGRÍA. Después de haber dicho que el Señor reinará en Sión y en Jerusalén, el profeta teje el significado místico partiendo de la semejanza de las cosas visibles por los sentidos. Así Sión es interpretado como el lugar alto y apto para la vigilancia, y Jerusalén como la visión de la paz. En verdad ambas son la iglesia de Cristo: pues es alta y visible desde todos los lados, como si estuviera sobre una montaña. También lo de alta puede entenderse de otra manera para nosotros, pues no hay nada bajo en ella y está muy lejos de todas las cosas mundanas. Pues está escrito: «A Dios pertenecerán los poderosos de la tierra y será enaltecido»[21]. De similar manera son elevadas sus doctrinas divinas y verdaderas. La enseñanza sobre Dios, y sobre la santa y consustancial Trinidad es firme, sin tacha y dirigi-

[9] Cf. 1 Co 10, 11. [10] Cf. 1 Co 15, 23. [11] Cf. 1 Co 5, 7. [12] PG 33, 1092-1093: BPa 67, 471-472. [13] CCL 20, 153-154: BPa 56, 73. [14] Cf. Ap 7, 16; Is 49, 10. [15] Jn 6, 51. [16] Jn 6, 35. [17] Jn 4, 13-14. [18] Cf. Ap 7, 17. [19] Cf. Ap 5, 1-10. [20] CCL 92, 131. [21] Sal 46, 10.

da hacia la única verdad. El Señor Sabaoth lo hará, no sólo para los israelitas, en su calidad de amados y elegidos en virtud de los patriarcas, sino para todas las naciones, esto es, para todos los que habitan bajo la bóveda del cielo. ¿Qué hará? Beberán alegría, dice, beberán vino. Serán ungidos con mirra en esta montaña. Parece que con la alegría quiere indicar la alegría de la esperanza, evidentemente la esperanza en Cristo. Reinaremos junto con Él, y con Él disfrutaremos alegría espiritual y placer que sobrepasa mente y razón. Con el «vino» se refiere al sacramento místico, el del sacrificio sin sangre que celebramos en las santas iglesias. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 2, 5[22].

25, 8 *El Señor Dios enjugará las lágrimas*

LA MUERTE ES ELIMINADA. En el Antiguo Testamento aparecen las amargas garras de la muerte; por eso se dice: «Me ha devorado la muerte con toda su fuerza». En el Nuevo Testamento las garras de la muerte son suaves; por eso el Apóstol dice: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, muerte, tu victoria?»[23]. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 31, 9[24].

EL ORGULLO DEBE DESAPARECER. Moisés, herido por la indignidad de ese suceso [del becerro de oro], rompió las tablas y estrelló la cabeza del becerro y la hizo añicos, para borrar toda huella de impiedad[25]. Ciertamente fueron rotas las primeras tablas, para que vinieran en su lugar las segundas, con las cuales fue disuelta la impiedad mediante la predicación del Evangelio. De esta manera dispersó Moisés aquel humo egipcio de soberbia y con la autoridad de la ley eterna contuvo el orgullo rebosante. Por eso también David dice: «El Señor quiebra los cedros del Líbano, y hace brincar al Líbano como un novillo»[26]. De esta manera el pueblo absorbió toda maldad y soberbia, para que no lo devorara la impiedad y la arrogancia. En verdad, es mejor que cada uno sepa dominar su propia carne y sus propios vicios, para que no se diga que lo devoró la muerte victoriosa, sino más bien: «La muerte fue devorada en su victoria»[27]. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 48, 5-6[28].

LA CARNE SERÁ VENCIDA. El Apóstol dijo: «Con la mente sirvo a la ley de Dios; con la carne, en cambio, a la ley del pecado»[29]. ¿Cómo? No dejando que los miembros estén al servicio de la maldad, pero sintiendo la concupiscencia, aunque sin rendirse ante sus ilícitos deseos. Después de haber dicho: «Con la mente sirvo a la ley de Dios; con la carne, en cambio, a la ley del pecado», añade: «No existe condenación ahora para quienes están en Cristo Jesús»[30]. Existe para quienes viven en la carne, pero no para los que viven en Cristo Jesús. Y para que no pienses que hablaba de algo futuro, añadió: «Ahora». Para después espera el momento en que no exista en ti ni siquiera la concupiscencia contra la que combatir y luchar, a la que no has de consentir y a la que sí domar y dominar. Espera ese entonces, cuando ni siquiera ella exista. Pues si continuara existiendo en nosotros lo que a consecuencia de nuestro cuerpo mortal nos hace la guerra, sería falso aquello: «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contien-

---

[22] PG 70, 561. [23] 1 Co 15, 54-55. [24] CSEL 82/1, 220. [25] Cf. Ex 32, 19-20. [26] Sal 28, 5-6. [27] 1 Co 15, 54. [28] CSEL 82/2, 50. [29] Rm 7, 25. [30] Rm 8, 1.

da?». Conozcamos lo que nos reserva el futuro. Entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde esta, muerte, tu contienda? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón del pecado es la muerte, y su fuerza, la ley»[31], pues la prohibición, en vez de apagarlo, acrecentó el deseo. La ley dio fuerza al pecado, porque sólo mandaba mediante la letra, pero no ayudaba mediante el espíritu. AGUSTÍN, *Sermón*, 155, 2[32].

EL AMOR VENCE A LA MUERTE. Las leyes del amor llamaron a Cristo más allá de la muerte y de los mismos muertos, hasta el punto de poder convocar a las almas de los fallecidos hacía tiempo. Ello es así porque le importaba la salvación de todos los hombres de cualquier época, ya que «abolirá con su muerte el poder de la muerte»[33], como enseña la Sagrada Escritura. Aquí, a su vez, se insinúa el carácter sin mezcla de la economía salvífica: como hombre Jesús concede su cuerpo al sepulcro conforme a lo habitual, para abandonarlo sin embargo más tarde como Dios. Tras proferir un gran grito que decía: «A ti, Padre, encomiendo mi espíritu»[34], se separó de su cuerpo libre de trabas y no, desde luego, como quien espera capitular ante la muerte; antes bien, es ella la que va a recular, dando marcha atrás y poniendo pies en polvorosa, en tanto que Él la persigue a sus espaldas y la espanta. Así quiebra las eternas puertas de las escondidas tinieblas y a los muertos allí retenidos por las ataduras de la muerte les abre un camino de vuelta hacia la vida. Allí Él mismo, que estaba muerto, se levanta y también despiertan muchos cuerpos de santos que estaban dormidos, a quienes se lleva consigo hasta la santa morada del cielo. Así lo dicen con razón estas santas palabras: «La muerte, poderosa, nos devoró, pero a su vez Dios liberó del llanto a todo ser humano». Él, el Salvador del universo y nuestro Señor, el Cristo de Dios, al que llaman Vencedor, en las predicciones proféticas se cita con la muerte y, burlándola, libera las almas de los que allí están cautivos, quienes se ponen a entonar un himno de victoria. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 12, 1-5[35].

EL INFIERNO Y EL DEMONIO SON VENCIDOS. «¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»[36]. Y, al explicar el valor de este testimonio bíblico, [Pablo] dice: «El aguijón de la muerte es el pecado, la fuerza del pecado, la ley; pero gracias sean dadas a Dios que nos ha concedido la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo»[37]. Así pues, lo que él ha interpretado como referido a la resurrección del Señor, nosotros ni podemos ni nos atrevemos a interpretarlo de otra manera. Puede entenderse como referido a la muerte, al infierno y al diablo, que fue degollado con la muerte de Cristo, algo de lo que también habla Isaías: «La muerte poderosa los ha devorado». Y añade: «El Señor enjugó todas las lágrimas de todos los rostros». En cuanto a los dos hermanos separados por la muerte[38], algunos ven en ello, según la historia de aquella época, una representación de Israel y de Judá, de tal forma que, lo que entonces aparecía parcialmente figurado, ahora se ve plenamente[39]: que Israel y Judá han de ser liberados y redimidos junto con todo el género humano. JERÓNIMO, *Comentario a Oseas*, 3, 13, 14-15[40].

---

[31] 1 Co 15, 54-56. [32] PL 38, 841: BAC 443, 442. [33] Hb 2, 14. [34] Lc 23, 46. [35] GCS 23, 169. [36] 1 Co 15, 55. [37] 1 Co 15, 56-57. [38] Cf. Os 13, 15. [39] Cf. 1 Co 13, 12. [40] CCL 76, 149-150: BAC 606, 273.

CRISTO VENCE A LA MUERTE. Es necesario que la transmisión del misterio[41], la enseñanza sobre la resurrección de los muertos esté incluida. Pues cuando hacemos la confesión de la fe en el momento del santo bautismo, reconocemos que se producirá la resurrección de la carne y así lo creemos. La muerte venció a nuestro padre Adán, en virtud de la trasgresión, y como un animal salvaje lo asaltó y se apoderó violentamente de él, entre quejas y lamentaciones. Los hombres lloraron y sufrieron porque la muerte reinaba sobre toda la tierra. Pero cesaron con Cristo, pues revivió al tercer día, derrotando a la muerte y convirtiéndose en la manera mediante la que la naturaleza humana se desharía de la corrupción. Se convirtió en el primogénito de los muertos, y en las primicias de aquellos que se han dormido[42].

Nosotros que estamos después seguiremos a las primicias. El sufrimiento se ha tornado en alegría, y el vestido de luto fue rasgado; nos ceñiremos la alegría dada por Dios, de manera que alegrándonos digamos: «¿Dónde está, muerte, tu victoria?»[43]. Así todas las lágrimas desaparecen: pues creyendo que Cristo resucitará a los muertos con toda seguridad, ya no derramamos lágrimas por ellos, ni nos embargan tristezas inconsolables como al resto que no tiene esperanza. Parece que llama a la muerte «reproche del pueblo», pues tuvo su origen entre nosotros a causa de la trasgresión. La corrupción se introdujo a través del pecado, y la muerte se enseñoreó de los habitantes de la tierra. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 1[44].

LA MALDICIÓN ES VENCIDA. Puesto que la santa Virgen concibió en la carne a Dios, que se unió hipostáticamente a la carne, decimos que es la verdadera madre de Dios: pero no porque la naturaleza de la Palabra comenzara a existir a partir de la carne, pues «al principio la Palabra era Dios, y la Palabra existía junto a Dios»[45]. Él es el creador de las edades, coeterno con el Padre y creador de todas las cosas. Pero como ya hemos dicho antes, después de haber unido hipostáticamente a sí mismo a la humanidad, toleró también el nacimiento carnal a través de su madre. No porque necesitara, a causa de su naturaleza divina, un nacimiento en el tiempo, en las últimas etapas del mundo; sino que Él nació para bendecir el comienzo mismo de nuestra existencia, y para que, al igual que una mujer le engendró estando unido a la carne, la maldición contra toda la raza dejara de existir. La maldición era enviar nuestros cuerpos terrenos a la muerte, y, gracias a Él, se proscribió el dicho «con dolor parirás hijos»[46], por lo cual son verdaderas las palabras del profeta: «Eliminará para siempre la muerte y Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 17, 18[47].

CADA LÁGRIMA SERÁ ENJUGADA. A quienes han luchado legítimamente en esta vida se les propone un descanso eterno, que no hay que atribuir al mérito de las obras, sino que es concedido por la gracia del generosísimo Dios a quienes han puesto en Él su esperanza. Pero antes de mencionar aquí en detalle las cosas buenas, diciendo cómo fue librado de las calamidades mundanas, él da gracias al liberador de las almas, que le ha salvado de la variada e inexorable servidumbre

---

[41] La enseñanza del Credo de los Apóstoles a los catecúmenos. [42] Cf. 1 Co 15, 20. [43] 1 Co 15, 55-56. [44] PG 70, 564. [45] Jn 1, 1. [46] Gn 3, 16. [47] ACO 1/1/1, 40.

de las pasiones. ¿Cuáles son esas cosas buenas?

«Porque libró mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caída»[48]. Describe el descanso futuro con la comparación de las cosas presentes. Aquí –dice– me rodean dolores de muerte; allí arrebatará mi alma de la muerte. Aquí los ojos lloran de aflicción; allí ya no habrá lágrimas que oscurezcan las pupilas de aquellos [ojos] que contemplarán la hermosa majestad de Dios. En efecto, «Dios quitará toda lágrima de cualquier cara». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 114, 5[49].

25, 9 *Aquí está nuestro Dios*

«DIOS» SE REFIERE A CRISTO. Reconocéis al que os da a beber alegría y vino, y además os unge con mirra en el Sión espiritual. Reconocéis que Él es el Dios verdadero e hijo de Dios por naturaleza, y que aunque se manifestó bajo la forma de un servidor[50], al hacerse hombre se trasformó en la fuente de salvación y vida para todos, siendo igual en todo a los hombres, excepto en el pecado. El profeta indica que todos apuntan a [Cristo] con su mano cuando dicen: «He aquí nuestro Dios, en el que esperamos y nos regocijamos para nuestra salvación». Yo al menos creo que este texto se aplica especialmente a los israelitas que fueron alimentados con las palabras de Moisés y no ignoraban las prediciones de los santos profetas. Esperaban que llegara el redentor y salvador en su momento, nuestro Señor Jesucristo. Por consiguiente, como ya he mencionado, Zacarías, el padre de Juan Bautista, cuando profetizó en el Espíritu dijo de Cristo: «Y nos ha suscitado una fuerza de salvación»[51]. Y cuando Simeon tomó al niño santo en sus brazos dijo: «Porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado para todos los pueblos»[52]. Reconoce entonces lo que se había anunciado desde antiguo, que uno es la esperanza de todos, el Salvador y Redentor, dijeron, según había anunciado Isaías: «Aquí está nuestro Dios».

Todos ellos confiesan que Dios dará descanso en esa montaña. Y a mí me parece que esa montaña aquí se refiere a la Iglesia, en la que se encuentra el verdadero descanso. Así se ha dicho antes: «Venid los que os afanáis y estáis agobiados, y yo os haré descansar»[53]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 1[54].

[48] Sal 114, 8. [49] PG 29, 492. [50] Cf. Flp 2, 7. [51] Lc 1, 69. [52] Lc 2, 30-31. [53] Mt 28, 11. [54] PG 70, 564-565.

HIMNO DE VICTORIA (26, 1-10)

[1]Aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: «Tenemos una ciudad fortificada; ha levantado como defensa murallas y antemurales. [2]¡Abrid las puertas, que va a entrar una nación justa, que guarda la fidelidad! [3]Al de

ánimo firme le guardas la paz, la paz, porque en ti está seguro. [4]*Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca eterna;* [5]*porque ha doblegado a los que habitan en las alturas, ha humillado la plaza inaccesible, la ha humillado hasta el suelo, la ha abatido hasta el polvo.* [6]*La pisotearán pies, pies de pobre, pisadas de desvalidos.*

[7]*La senda del justo es recta. Tú allanas al justo el sendero recto.* [8]*En la senda de tus juicios, Señor, te hemos esperado; tu Nombre y tu recuerdo es el anhelo del alma.* [9]*Mi alma te anhela de noche, mi espíritu, dentro de mí, por ti madruga. Cuando tus juicios llegan a la tierra, los que habitan el orbe aprenden la justicia.* [10]*Aunque se otorgue gracia al impío, no aprendería la justicia, aun en país honesto obraría la iniquidad, y no vería la majestad del Señor».*

PRESENTACIÓN: Cristo poseía un cuerpo y un alma, y los que creen en Él hallan seguridad. Cristo es la ciudad (VERECUNDO, APONIO). La misericordia de Dios está en su ley (AMBROSIO). Las vigilias son útiles en la vida del creyente (NICETAS DE REMESIANA, CESÁREO DE ARLÉS, CRISÓSTOMO). Hemos de anhelar a Dios en esta vida presente, simbolizada por la noche. Todo el que busca la verdad está inflamado de amor (GREGORIO MAGNO). Los malvados están privados de las bendiciones del Señor (ATANASIO). Los malvados no verán la gloria de Dios (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO, GREGORIO MAGNO).

26, 1 *Tenemos una ciudad fortificada*

EL SALVADOR ES UNA CIUDAD FORTIFICADA. Por eso si encontraban a uno fuera, le pegaban, le herían y le expoliaban[1], al no creer que la carne de Cristo era verdadera, que había sido crucificada, y por eso fluyó verdadera sangre al ser agujereada por una lanza, y por no creer que era verdadero Dios, que ofrecía una verdadera vida, que la ofreció cuando quiso y cuando quiso la resucitó. Isaías profetizó también sobre esa ciudad y la señaló con el dedo, al decir: «Tenemos una ciudad fortificada, salvación puso [Dios] por muros y antemuro». APONIO, *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*, 8, 24-25[2].

CRISTO ES LA CIUDAD PROFETIZADA. Me parece a mí que el muro[3] representa a las personas que han conocido al único Dios omnipotente, y que han sido llevadas cerca del Verbo del Padre, sobre quien Isaías profetizó, diciendo: «Tenemos una ciudad fortificada; en ella ha levantado como defensa murallas y antemurales»; es decir, [Cristo] se muestra rodeado de una verdadera alma y de una verdadera carne para redención del mundo. Pero los que ya son más perfectos y están preparados para derramar la sangre por su nombre, los que con su ejemplo ofrecen a los que no creen el acceso a la salvación, son comparados a una puerta. Pues aunque el Verbo de Dios se vistió con la naturaleza de todos los hombres para liberar al género humano, sin embargo cualquiera puede convertirse en muro o en puerta de la mencionada ciudad, o sea de Cristo, si lleva la imagen de Dios y, teniendo consigo la fe recta, merece retener con sus obras al mismo Verbo, como lo prometió mediante el profeta, que dice: «Ha-

[1] Cf. Ct 5, 7. [2] CCL 19, 191. [3] Cf. Ct 8, 9-10.

bitaré en ellos y seré su Dios»[4]. APONIO, *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*, 12, 32[5].

VOLVER LA VISTA AL SALVADOR. Ezequías, rey de Judá, hijo de Acaz, estando gravemente enfermo y habiendo conocido por la profecía de Isaías que se le acercaba la muerte, volvió su rostro hacia la pared y lloró amargamente[6]. Inmediatamente el Señor, compadeciéndose, no sólo apartó la amenaza de la muerte, sino que también le añadió quince años más de vida. Entonces cantó este cántico[7]. Ezequías, un hombre santo, muestra la imagen de quien reina ya en sí mismo y en todo Israel, a saber, tiene sometidos sus propios sentidos y todos los movimientos del alma y del cuerpo, y acepta las consecuencias de su enfermedad y de su debilidad. Sin duda alguna conoce, mediante la palabra profética, que el final de su vida está cerca. Por más que nos parezca que vivimos mucho tiempo, presentimos sin ningún género de dudas que nos ha de llegar la muerte. Pero, si abatidos por el miedo a la muerte volvemos nuestro rostro hacia la pared –es decir, si dirigimos la mirada de nuestro corazón al Salvador, que se llama pared y también recibe el nombre de muralla– seremos salvados, pues Él protege a los fieles que moran en su interior contra muchos ataques; como dice Isaías: «La ciudad de nuestra fortaleza: el Salvador se colocará en ella como una muralla y un antemuro». He aquí, pues, que el Salvador recibe el nombre de muralla. VERECUNDO, *Comentarios a los cánticos de la Iglesia*, 5, 1-2[8].

26, 9 *Mi alma te anhela*

BUSCAR A DIOS EN LA NOCHE. Carísimos, el asunto exige que digamos algo sobre el origen y antigüedad de las vigilias y sobre su misma utilidad, pues cualquier trabajo se afronta mejor, si se pone delante de los ojos su utilidad. La práctica devocional de las vigilias es antigua, un bien familiar a todos los santos. El profeta Isaías dice a Dios: «¡Oh Dios! Mi espíritu vela de noche hacia ti, porque tus preceptos son luz sobre la tierra». NICETAS DE REMESIANA, *Sobre las vigilias de los siervos de Dios*, 4[9].

MEDITAR CONTINUAMENTE SU PALABRA. Como ya he afirmado, debéis leer y escuchar las lecturas divinas con tal avidez que podáis hablar de ellas en vuestras casas y en cualquier lugar en el que os encontreis. También para que podáis hablar y enseñar a otros, y rumiando, como animales puros, la palabra de Dios con una reflexión continua, podáis procuraros para vosotros mismos su sentido espiritual y útil, y propiciar a los demás la ayuda de Dios; así se cumplirá en vosotros lo que está escrito: «Mi copa rebosa»[10], cumpliendo lo que el bienaventurado Apóstol anima y aconseja, diciendo: «Tanto si coméis, como si bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios»[11]. Si la enfermedad no lo impide, ayunad cada día, acelerad las vigilias con devoción alegre y ferviente, por aquello que está escrito: «¡Oh Dios! Mi espíritu vela de noche hacia ti», y también: «Señor, de mañana te suplicaré y escucharás mi voz»[12]; y así mismo: «A medianoche me levantaré para dar gracias a tu nombre, Señor»[13]. Nuestro Señor y Salvador nos anima y exhorta a lo mismo en el Evangelio, cuando dice:

---

[4] Ex 49, 5; 2 Co 6, 16. [5] CCL 19, 282. [6] Cf. 2 R 20, 1-3. [7] Cf. Is 38, 10-20. [8] CCL 93, 117. [9] PL 68, 367: BPa 16, 104. [10] Sal 22, 5. [11] 1 Co 10, 31. [12] Sal 5, 3 (5, 4 LXX). [13] Sal 119, 62.

«Vigilad y orad para no caer en tentación»[14]. Que Él mismo se digne concederlo, para quien es el honor y el poder, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén. CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 198, 5[15].

TE BUSCARÉ EN LA NOCHE. En verdad, como ya he dicho, a penas [en los monasterios] el gallo canta todos se levantan de la cama, cuando llega el superior y toca los pies; y a ellos, repito, no les está permitido dormir desnudos. Una vez levantados, [los monjes] se ponen de pie y cantan los himnos proféticos con una extraordinaria armonía conjunta. Estos cantos son útiles, oportunos y desbordan en amor hacia Dios. La Escritura dice: «Durante la noche levantad vuestras manos hacia el Señor»[16]. «Anhela tú mi alma por la noche, oh Dios, para que luzcan sobre la tierra tus preceptos». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre* 1 *a Timoteo*, 14, 4[17].

ESTA VIDA PRESENTE ES LA NOCHE. Noche es ciertamente la vida presente[18], pues, mientras estamos en ella, cuando miramos las cosas interiores, andamos obscurecidos bajo incierta imaginación. Bien sentía el profeta que para ver al Señor era impedido por esta oscuridad, cuando decía: «Mi alma, Señor, te deseó en la noche», como si claramente dijese: En esta oscuridad de la vida presente te deseo ver, pero estoy cercado e impedido por la niebla de mi enfermedad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 23, 20[19].

BUSCAR A DIOS POR LA MAÑANA. En este deseo ha ardido todo el que ha logrado llegar a la Verdad; que por eso dice David: «Mi alma está sedienta del Dios fuerte y vivo. ¡Cuándo será que yo llegue y me presente ante la cara de Dios!»[20]. Así es que nos amonesta diciendo: «Buscad sin cesar su rostro»[21]; y por eso el profeta dice: «Mi alma te deseó en la noche, y mientras haya aliento en mis entrañas me dirigiré a ti desde que amanezca»; y por lo mismo la Iglesia dice otra vez en el Cantar de los Cantares: «Desfallezco de amor»[22]. Porque justo es que con ver al médico logre la salud quien, por desearle ardientemente, tiene llagado de amor su corazón. De ahí que nuevamente dice: «Mi alma había quedado desmayada al eco de su voz»[23]. Luego el alma del hombre que no busca el rostro de su Creador está endurecida en el mal, porque permanece fría en su interior; pero, si comenzare a inflamarse en tal deseo, desmayada por el fuego del amor, corre en seguimiento del que ama; se vuelve ansiosa con el deseo, tiene por viles cuantas cosas antes le agradaban; fuera del Creador nada le agrada; y cuanto anteriormente deleitaba su ánimo se le hace después muy pesado; nada alivia su tristeza mientras no llega a ver al que desea; el alma se angustia; la misma luz le causa fastidio; y con tal fuego en el alma se consume la herrumbre de la culpa y queda el alma en deseos encendida como un ascua de oro; porque con sus costumbres había perdido la hermosura y con este incendio resplandece. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 2[24].

26, 10 *Aunque se otorgue gracia al impío*

LOS IMPÍOS TENDRÁN SU JUICIO. Cuando los santos, por medio de una fe y un co-

[14] Mc 14, 38. [15] CCL 104, 801-802. [16] Sal 133, 3. [17] PG 62, 576. [18] Cf. Jb 33, 15. [19] CCL 143B, 1173. [20] Sal 42, 2 (41, 3 LXX). [21] Sal 105, 4 (104, 4 LXX). [22] Ct 2, 5. [23] Ct 5, 6. [24] PL 76, 1190-1191: BAC 170, 654.

nocimiento como éste, abrazan esta vida verdadera reciben sin duda esa alegría del Cielo. Los malvados, al no interesarles, quedan justamente privados de sus bendiciones. «Que los malvados sean apartados para que no vean la gloria de Dios»: aunque ellos escucharán también la proclamación universal de salvación («despierta, tú que duermes y levántate de entre los muertos»[25]), se levantarán y llamarán al cielo diciendo: «Ábrenos»[26]; pero el Señor no los recibirá por haberse alejado de su conocimiento, y les dirá: «No os conozco»[27]. ATANASIO, *Carta Festal*, 7, 2[28].

NO TODOS VERÁN A DIOS. En la misma resurrección no será fácil ver a Dios excepto para los limpios de corazón. Por eso «bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[29]. Y toma pie de aquí para hablar del siglo futuro, en el cual verán a Dios los que resuciten para la vida eterna, no todos los que resuciten, no los indignos, de quienes se dijo: «Sea arrojado el impío, para que no vea la claridad de Dios». Sólo le verán los dignos, como dijo el mismo Señor cuando estaba presente y nadie le veía: «Quien me ama, guarda mis mandamientos». Y también: «Quien me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él»[30]. AGUSTÍN, *Cartas*, 147, 11, 27[31].

SOLO VERÁN A DIOS LOS PUROS DE CORAZÓN. En su forma humana, los unos verán a aquel en quien creyeron y los otros al que despreciaron. Pero los malvados no verán la forma divina, en la que es igual al Padre. «El malvado –dice el profeta– será quitado de en medio para que no vea la claridad del Señor». También: «Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[32]. AGUSTÍN, *Sermón*, 214, 9[33].

EL IMPÍO NO VERÁ LA GLORIA DE DIOS. Llegaremos, pues, entonces y gozaremos de esa única cosa, pero ella será todo para nosotros. ¿Qué dije, hermanos, cuando comencé a hablar? ¿En qué consiste esa excelente cosa que poseeremos cuando no tengamos necesidad de nada? ¿Qué es lo que poseeremos? Me había propuesto decir lo que Dios nos dará a nosotros, pero no dará a los demás. «Desaparezca el impío para que no vea la claridad de Dios». Así pues, Dios nos dará su claridad para que gocemos de ella; ésta es la razón por la que desaparecerá el impío: para que no vea la claridad de Dios. Todo lo que tendremos se reducirá a Dios. Avaro, ¿qué esperabas recibir? ¿Qué pide a Dios quien no tiene suficiente con Dios? AGUSTÍN, *Sermón*, 255, 6[34].

LA GLORIA DE DIOS. Nuestro Señor Jesucristo no vino sólo para que contempláramos su gloria aquí, sino para que veamos también su gloria futura. Por eso decía: «Quiero que donde yo esté, estén también ellos, para que contemplen mi gloria»[35]. Y si su gloria fue aquí tan espléndida y tuvo universal resonancia, ¿qué no habrá de ser aquella otra? No aparecerá en esta tierra corruptible, ni mientras estemos aún en estos cuerpos efímeros, sino en los cuerpos nuevos incorruptibles y perpetuamente jóvenes y dotados de tal esplendor que resulta imposible explicarlo con palabras. Dichosos, tres veces dichosos, muchas veces dichosos, los considerados dignos de ser espectadores de su gloria. De ella dice el

[25] Ef 5, 14. [26] Mt 25, 11. [27] Lc 13, 25. [28] Mai 6, 73. [29] Mt 5, 8. [30] Jn 14, 21.23. [31] CSEL 44, 301: BAC 99, 229. [32] Mt 5, 8. [33] RB 72, 216: BAC 447, 174. [34] PL 38, 1189: BAC 447, 586. [35] Jn 17, 24.

profeta: «Vayase el impío, para que no contemple la gloria de Dios». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 12, 3[36].

LA VISIÓN DE LA GLORIA DE DIOS. Y se ha dicho «de paso», o sea, cuando del juicio vuelve al reino, o bien, el Señor pasa para nosotros después del juicio, porque eleva nuestra humanidad a la contemplación de su divinidad. También «pasar» es llevarnos a la contemplación de su claridad, cuando después del juicio veamos la divinidad de aquel cuya humanidad hemos visto en el juicio, ya que, cuando venga al juicio, se mostrará a todos en la forma de siervo, pues escrito está: «Dirigirán sus ojos hacia aquel a quien traspasaron»[37]. Y cuando los réprobos se precipitan en los suplicios, los justos son llevados a la gloria de su claridad, conforme a lo que está escrito: «Sea quitado de delante el impío, para que no vea la gloria de Dios». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 13, 4[38].

[36] PG 59, 85: BPa 15, 166-167. [37] Jn 19, 37. [38] PL 76, 1125: BAC 170, 586.

AYUDA DE DIOS Y VICTORIA (26, 11-21)

[11]*«Señor, alzada está tu mano, pero no la ven. Que vean tu celo por el pueblo y queden avergonzados. Que el fuego dispuesto para tus adversarios los devore.* [12]*Señor, Tú nos preparas la paz. Todas nuestras obras las haces Tú por nosotros.* [13]*Señor, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de Ti, pero no invocamos otro Nombre sino el tuyo.* [14]*Ellos están muertos, no revivirán; difuntos, no se levantarán, porque los castigaste y exterminaste y borraste todo recuerdo de ellos.* [15]*Acrecentaste la nación, Señor, acrecentaste la nación, y te llenaste de gloria; ensanchaste todas las fronteras del país.*

[16]*En la tribulación, Señor, te buscaron, recitaron sortilegios cuando les afligía tu castigo.* [17]*Como la mujer encinta próxima al parto se retuerce y grita por sus dolores, así estuvimos delante de Ti, Señor.* [18]*Estábamos encinta, nos retorcíamos, pero era como si pariésemos viento. No aportamos salvación al país, ni le han nacido habitantes al orbe.* [19]*¡Revivirán tus muertos, mis cadáveres se levantarán! ¡Despertaos y gritad de gozo los que reposáis en el polvo, que rocío de luces es tu rocío, y la tierra devolverá a los difuntos!*

[20]*Anda, pueblo mío, entra en tus moradas, cierra tus puertas tras de ti; escóndete un instante hasta que pase la furia.* [21]*Porque el Señor sale de su sede, para pedir cuentas del pecado de los que habitan la tierra. La misma tierra descubrirá sus sangres y no encubrirá ya más a sus víctimas».*

PRESENTACIÓN: El celo que está lleno de odio destruirá (AGUSTÍN). El fuego es la indignación que los enemigos de la Iglesia sentían por los creyentes (CASIODORO). Dios devorará a sus enemigos (GREGORIO NACIANCENO). Los que son verdaderamente sabios se encomiendan al poder de Dios Padre (CASIODORO). Dios nos dará la paz mediante Cristo (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Teme sólo ofender a Dios (CRISÓSTOMO). El bien que hacen las personas es el resultado de la actuación de Dios en ellas (CASIODORO, BEDA). Debemos dar gracias a Dios por sus buenas obras en nosotros (GREGORIO MAGNO).

Aunque Cristo reina sobre todo, se dice que los que creen en Él están poseídos por Él (AGUSTÍN, ATANASIO). Los muertos son pecadores, y los gigantes son los que están consumidos por el orgullo (GREGORIO MAGNO). El alma está preparada para recibir el Evangelio (AMBROSIO). Las almas que reciben la fe están preñadas (JERÓNIMO, FULGENCIO). Los creyentes produjeron el espíritu de salvación por su temor del Señor. El espíritu de salvación es un renacimiento espiritual y la resurrección prometida (AMBROSIO), que da la alegría más plena (AGUSTÍN). La Iglesia está preñada del espíritu de salvación (BEDA).

El juicio de Dios es equilibrado por su misericordia (GREGORIO NACIANCENO). Todos los que están muertos serán levantados de la muerte: los justos serán elevados al gozo eterno y los pecadores al castigo eterno (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO, CIRILO DE JERUSALÉN, IRENEO). Los cuerpos de los muertos, no sólo las almas, serán levantados (JUAN DAMASCENO). El rocío es la luz de la sabiduría y la curación de las almas (APONIO). Cristo es rocío para los que necesitan su misericordia (JERÓNIMO). Todos serán levantados de entre los muertos (TERTULIANO). Una vez que el cuerpo sea levantado de entre los muertos, es inmortal (NICETAS DE REMESIANA, QUODVULTDEO, JERÓNIMO). La muerte es descanso hasta la resurrección (AGUSTÍN, JERÓNIMO, TERTULIANO). Todos los que murieron antes de Cristo están aguardando el tiempo de la resurrección de los santos (CLEMENTE DE ROMA). Los que han entrado en las salas de la Iglesia están salvados del juicio (ORÍGENES, JERÓNIMO).

26, 11 *El fuego dispuesto para tus adversarios*

DOS CLASES DE CELO. Así como en este lugar se trata del celo bueno: «El celo de tu casa me consume»[1], así en otro lugar se habla del malo: «El celo se apoderó del populacho ignorante, y es el fuego que consume ahora a los adversarios». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 12[2].

RODEADO DE ENEMIGOS. Antes de la venida del Señor precedió el fuego cuando los corazones de los infieles fueron sacudidos por la predicación de los profetas y, encendidos en el fuego de la ira, decidieron dar muerte a los que predicaban. Es el mismo fuego que vino antes que Él y que consumió a sus autores, como dice el profeta Isaías: «Que el fuego dispuesto para tus adversarios los devore». Y sigue: «Que vean tu celo por el pueblo y queden avergonzados». «Que vean tu celo» se refiere a la indignación y al ardor repentino del ánimo que padecerán entonces los enemigos de la santa Iglesia. «Por el pueblo» debemos interpretarlo como «por todas partes», ya que cuando eran pocos los predicadores era innumerable

[1] Sal 68, 10. [2] CCL 48, 721: BAC 172, 556.

la multitud de adversarios que los rodeaban. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 96, 3[3].

LOS CASTIGOS DEL IMPÍO. Conozco la espada refulgente[4] y el cuchillo ebrio en el cielo con la orden de degollar, de reducir a la nada, de hacer desaparecer a los niños y de no perdonar la carne, ni las médulas, ni los huesos. Conozco al que, siendo ajeno a toda pasión, se hace presente, semejante a una osa hambrienta y a un leopardo, en el camino de los asirios[5], y no sólo de los que entonces vivían, sino también de los que aún hoy nos hacen recordar al Asirio por la maldad. No será posible escapar del ímpetu y de la rapidez de su venganza, cuando ponga su mirada en nuestras impiedades y, cuando su celo que sabe devorar a sus adversarios, persiga a sus enemigos hasta la muerte[6]. Conozco las sacudidas profundas, los estremecimientos siderales, las ebulliciones, los corazones desgarrados, las fracturas de las rodillas y todos aquellos tormentos[7] con los que se castigan los crímenes de los impíos. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre, discurso*, 16, 7[8].

26, 12a *Señor, Tú nos preparas la paz*

CONFIAR EN DIOS. Téngase presente que clama tanto al Señor quien le pide aquellas cosas que se sabe que se han de dar a los fieles. Pues quien le pide cosas pasajeras, no sabe qué significa clamar al Señor, aunque parezca que le está pidiendo algo. Repite: «Mi voz hacia Dios; Él me escucha»[9]. No dice qué es lo que pide. Con razón, porque el solo conocer la generosidad del que da, hace innecesario declarar lo que se pide. Por eso, los verdaderos sabios son quienes confían su petición al poder de Dios; esperan sólo en Él y les resulta próspero todo cuanto reciben. Así lo afirma el profeta Isaías: «Señor, Tú nos preparas la paz. Todas nuestras obras las haces Tú por nosotros». Y sigue: «No invocamos otro Nombre sino el tuyo»[10]. Fíjate que esa palabra, breve pero llena de magnífica piedad, se presenta al Señor para eso, para que se digne atenderla. ¿Qué habrá que no sea concedido, cuando se ha mostrado indulgente y con tanta compasión? En verdad, su atenta mirada nos hace libres y nos concede dones tan grandes que sorprenden incluso al más ávido pedigüeño. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 76, 2[11].

¿QUÉ CLASE DE PAZ? El diablo, enemigo exterior, será pisoteado cuando la concupiscencia, enemigo interior, quede curada y vivamos en paz. ¿Qué paz? La que «ni el ojo vio, ni el oído oyó»[12]. ¿Qué paz? La que ningún corazón pensó, la que no admite discordia alguna. ¿Qué paz? Aquella de la que dijo el Apóstol: «Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento, guarde vuestros corazones»[13]. De esa paz dice el profeta Isaías: «Señor Dios nuestro, danos la paz. Pues nos has dado todo». Prometiste a Cristo y lo diste; prometiste su cruz, la sangre que se derrama para perdón de los pecados, y la diste; prometiste su ascensión y el Espíritu Santo enviado desde el cielo, y los diste; prometiste la Iglesia, difundida por toda la redondez de la tierra, y la diste; prometiste herejes futuros para ejercitarnos y probarnos y la victoria de

[3] CCL 98, 871. [4] Cf. Ez 21, 9. [5] Cf. Os 13, 7-8. [6] Cf. Os 8, 3. [7] Cf. Na 2, 10. [8] PG 35, 944. [9] Sal 76, 2. [10] Is 26, 13. [11] CCL 98, 698-699. [12] 1 Co 2, 9. [13] Flp 4, 7.

la Iglesia sobre los errores de ellos, y los diste; prometiste la supresión de los ídolos de los gentiles, y la diste. AGUSTÍN, *Sermón*, 77A, 2[14].

EL AGUIJÓN DE LA MUERTE ES EL PECADO. ¿Qué es el aguijón de la muerte? ¿Qué significa: «Dónde está, muerte, tu aguijón»? Donde está el pecado. Búscalo y no lo hallarás por ninguna parte. El aguijón, pues, de la muerte es el pecado[15]. Lo dice el Apóstol, no lo digo yo. Entonces se dirá: «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?». En ninguna parte se hallará el pecado: ni para cogerte en sus redes, ni para darte guerra, ni para solicitar tu conciencia. Ya entonces no se dirá: «Perdónanos nuestras deudas»[16]. ¿Qué se dirá, pues? «Depáranos la paz, ¡oh Señor!, pues cuanto hacemos eres tú quien para nosotros lo hace». AGUSTÍN, *Sermón*, 131, 7[17].

EL SUFRIMIENTO NOS CONDUCE A DIOS. Cuando veas a un hombre que vive en la maldad y goza de abundante prosperidad y no sufre nada molesto, por esta razón sobre todo laméntalo, porque habiéndose posesionado de él una enfermedad y una peste corruptora durísimas, aumenta sus males haciéndose peor a causa del placer y de la liviandad. ¡Lo malo no es el castigo, sino el pecado! Porque éste aparta de Dios, mientras que el castigo conduce a Dios y aplaca su ira. ¿Cómo sabemos esto? Oye al profeta que dice: «¡Consolad, consolad a mi pueblo, sacerdotes! ¡Hablad al corazón de Jerusalén, porque recibió de la mano de Dios doble castigo por sus pecados»[18]. Y luego: «Señor, danos la paz, pues todo nos lo has devuelto». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 3, 5[19].

LA PAZ DE DIOS NOS PROPORCIONA LO NECESARIO. También añade esto el bienaventurado profeta Isaías cuando dice: «Señor, Dios nuestro, danos paz, pues todo nos lo has dado». Pues si nos da graciosamente paz, estaremos llenos de todo bien. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 1[20].

EL ÚNICO TEMOR, OFENDER A DIOS. Todo esto digo ahora, y entresaco historias en las que hay tentaciones, calamidades, iras de reyes e insidias, para que nada temamos, excepto el ofender a Dios. Porque también entonces se encendió el horno, estaba encendido[21]; pero ellos lo despreciaron y temieron el pecado, porque sabían que si eran quemados no habían de padecer cosa grave, mas obrando impíamente habrían de padecer horrores. Pues es un gran tormento el pecado, aunque no sea castigado; así como es el más grande honor y la mayor tranquilidad el vivir virtuosamente, aunque seamos castigados. Los pecados, en efecto, nos separan de Dios, como dice Él mismo: «Vuestras iniquidades han puesto un muro de separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros»[22]; mas las penas nos conducen a Dios, porque dice: «Nos darás la paz, porque todas nuestras obras tú nos las hiciste». Si alguno tiene una úlcera, ¿qué se debe temer, el pus o que el médico saje? ¿El bisturí o la comida destructiva de la úlcera? El pecado es el pus; la pena es el instrumento salutífero. Por tanto, así como el que tiene pus, aunque no esté sajado, tiene un mal y cuando no se saja está en mayor peligro,

---

[14] MiAg 1, 578: BAC 441, 416-417. [15] Cf. 1 Co 15, 54-56. [16] Mt 6, 12. [17] PL 38, 733: BAC 443, 163. [18] Is 40, 1-2. [19] PG 48, 998: CUJ 10, 100-101. [20] PG 70, 580. [21] Cf. Dn 3, 19-30. [22] Is 59, 2.

así el que peca, aunque no sea castigado, es el más miserable de todos, y entonces es especialmente miserable, aunque no sea castigado ni sufra nada molesto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 6, 6[23].

26, 12b *Todas nuestras obras las haces Tú por nosotros*

DIOS OBRA EN TODO. «Todos se desviaron»[24]. El que no quiso buscar un fundamento sólido necesariamene se desvió. «Se corrompieron a la vez»; es decir, [con respecto a] la obra para la que habían sido creados. «No hay quien haga el bien»[25]; ya que no había quien hiciera el bien cuando los judíos transgredieron los mandamientos y los gentiles rechazaron la ley de la naturaleza. Por eso, cuando unos u otros hicieron algo bueno, se debió a la gracia, no a la naturaleza, tal como dice el profeta refiriéndose al Señor: «Ante Él nadie es inocente»[26]. También Isaías dice en el cántico: «Señor, tú nos preparas la paz. Todas nuestras obras las haces tú por nosotros». CASIODORO, *Comentario a la Epístola a los Romanos*, 3[27].

TODO POR GRACIA DE DIOS. «Los pasos del hombre están dirigidos por el Señor»[28]. Cualquier hombre que emprende el buen camino no lo hace llevado por la libertad, sino por el gobierno de aquel al que Isaías dice: «Todas nuestras obras las haces tú por nosotros». «¿Cómo puede el hombre comprender su camino?»[29]. Claramente enseña aquí que cualquiera que tenga algo bueno no lo tiene por sí mismo, sino por la gracia de Dios. Porque no se puede comprender con el libre arbitrio ni cuál es el futuro, ni tampoco de qué modo ni cuándo va a tener lugar la victoria. BEDA EL VENERABLE, *Comentario a las parábolas de Salomón*, 2, 20[30].

TODAS NUESTRAS OBRAS. En todo lo que hacemos, volvamos solícitos a la fuente de la luz verdadera, demos a nuestro Creador gracias por los bienes que hemos recibido y digámosle humildemente con el profeta Isaías: «Todas nuestras obras tú nos las hiciste». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 5, 16[31].

26, 13 *Señor, Dios nuestro, nos han dominado otros señores*

POSESIÓN SUYA. Cristo entregará el reino a Dios y al Padre, cuando el Padre sea conocido por medio de Él en visión. Realmente son reino suyo aquellos en quienes reina ahora por la fe. De hecho se dice, en un sentido, «reino de Cristo» en tanto que es posesión de Dios, por lo cual le está sujeta toda criatura; y en otro sentido se dice «reino» a la Iglesia, en tanto que le pertenece por la fe que hay en él, como el que reza, diciendo: «Poséenos». Porque sólo Él posee todas las cosas. Así también se dice: «Cuando erais esclavos del pecado erais liberados para la justicia»[32]. Por tanto, anulará todo principado, toda potestad y fuerza, para que nadie que vea al Padre por medio del Hijo tenga necesidad o complacencia en poner su descanso en el poder de criatura alguna o en el suyo propio. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 69, 4[33].

---

[23] PG 49, 89: SP 24, 106. [24] Sal 14, 3 (13, 3 LXX); Rm 3, 12. [25] Rm 3, 12. [26] Ex 34, 7. [27] PL 68, 429. [28] Pr 20, 24. [29] Pr 20, 24. [30] CCL 119B, 106-107. [31] CCL 142, 66: BAC 170, 283. [32] Rm 6, 20. [33] CCL 44A, 188-189: BAC 551, 238.

SEÑOR DE TODO. Ciertamente, el Hijo de Dios es Logos y Señor de todo. Sin embargo, nosotros estuvimos al principio sometidos a la esclavitud de la corrupción y a la maldición de la Ley, y poco después, configurándonos a nosotros mismos con los dioses inexistentes, como afirma el bienaventurado Pablo, nos hicimos esclavos de dioses que en realidad no lo eran[34]; ignoramos al Dios verdadero, prefiriendo lo inexistente a lo verdadero. Más tarde, lo mismo que el pueblo antiguamente estaba oprimido en Egipto y porque también nosotros teníamos la ley innata[35] y nos encontrábamos en medio de los inefables gemidos del Espíritu[36] y decíamos: «Señor, Dios nuestro, nos han dominado»; Dios se hizo piedra de tropiezo y protector, y así también se convirtió en nuestro Señor. Todavía Él no había comenzado a existir [en la carne], pero nosotros comenzamos a tenerlo como nuestro Señor. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 14[37].

26, 14 *Ellos están muertos, no revivirán*

EL PECADOR NO VIVIRÁ. Dice el profeta Isaías: «Los muertos no vivirán y los gigantes no resucitarán». ¿A quiénes llama allí muertos sino a los pecadores, y a quiénes llama gigantes sino a los que se ensoberbecen incluso del pecado? Aquellos no viven, porque pecando perdieron la vida de la justicia; éstos aun después de la muerte no pueden resucitar, porque después de su culpa, hinchados por la soberbia, no recurren a los remedios de la penitencia. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 17, 21[38].

26, 18 *No aportamos salvación al país*

EN EL SENO DEL ALMA. Lo mismo que la naturaleza concedió a la hembra el útero en el que, durante los períodos menstruales, puede formar y dar a luz a cada uno de los seres vivos, así también existe una especie de capacidad en el alma que, como en lo profundo del seno materno, recibe la semilla de nuestros pensamientos, alimenta lo que ha concebido y da a luz los frutos. No otra cosa quiso decir Isaías: «Recibimos en el seno y dimos a luz el espíritu de salvación»[39]. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 10, 47[40].

CONCEBIR. Nosotros, oyendo que nuestro Señor y Salvador manda a los que están en Judea huir a los montes[41], levantamos nuestra mirada a aquellos montes, de los que está escrito: «Levanto mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio»[42]. Y en otro pasaje: «Sus fundamentos están sobre el monte santo»[43]; o también: «Está rodeada de montañas, y el Señor rodea a su pueblo»[44] y: «No puede ocultarse una ciudad colocada en la cima de un monte»[45]. Nosotros nos descalzamos de la piel de la letra y, subiendo a pie desnudo con Moisés al monte Sinaí, decimos: «Me acercaré para ver esta gran visión»[46], para así poder entender a aquellas almas grávidas que, de la doctrina y de la palabra de Dios, han concebido los comienzos de la fe y dicen con Isaías: «Por tu temor, Señor,

---

[34] Cf. Ga 4, 8. [35] Cf. St 1, 21. [36] Cf. Rm 8, 26. [37] PG 26, 176. [38] CCL 143A, 868. [39] Los LXX unen las dos palabras, «espíritu» (viento) y «salvación», para formar la frase «el espíritu de salvación». En el texto hebreo tradicional, el texto masorético, estas dos palabras están separadas por un acento disyuntivo. Por eso se lee: «Hemos dado a luz viento (o espíritu). La salvación no se ha cumplido en la tierra». [40] CSEL 32/1, 377. [41] Cf. Mt 24, 16. [42] Sal 121, 1 (120, 1 LXX). [43] Sal 87, 1 (86, 1 LXX). [44] Sal 125, 2 (124, 2 LXX). [45] Mt 5, 14. [46] Ex 3, 3.

hemos concebido, y sufrido dolores de parto, y hemos dado a luz; hemos producido el espíritu de tu salvación sobre la tierra». JERÓNIMO, *Cartas*, 121, 4[47].

PARTO EN LA FE. Las embarazadas son las almas de los creyentes, que en los comienzos de su fe pueden decir: «Por temor a ti, Señor, concebimos y dimos a luz». JERÓNIMO, *Comentario a Amós*, 1, 1[48].

LA FE DEBE SER ALIMENTADA. Así pues, en el corazón humano no se podrá concebir ni aumentar la verdadera fe, si el Espíritu Santo no la infunde y alimenta. En verdad, hemos renacido por el mismo Espíritu por el que nació Cristo. Por tanto, según la fe, Cristo es formado en el corazón de cada creyente por el mismo Espíritu por el cual fue formado, según la carne, en el seno de la Virgen. Así, el profeta grita al Señor en favor de los fieles: «Por temor a ti, Señor, hemos concebido en nuestro seno y hemos dado a luz, hemos procurado el espíritu de tu salvación en la tierra». FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 17, 40[49].

ENGENDRAR EL ESPÍRITU DE SALVACIÓN. De los justos se dice que han engendrado el espíritu de salvación, concebido por obra del temor de Dios[50], no por la malicia de este mundo, sobre la que leemos: «Vedle en su preñez de iniquidad, concibió malicia y ha dado a luz la iniquidad»[51]. Es mejor el aborto que el parto de los bienes mundanos. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 2, 4, 15[52].

TUS MUERTOS REVIVIRÁN. Al anunciar la resurrección del Señor, Isaías dijo que era heraldo del oráculo del Señor, pues escribió lo siguiente: «En verdad la boca del Señor habló aquel día»[53]. Lo que la boca del Señor había anunciado que se diría a los pueblos se explica a continuación, donde está escrito: «A causa del temor hacia ti concebimos y parimos el espíritu de tu salvación que infundiste sobre la tierra. Caen los habitantes de la tierra, resucitan los que se encuentran en los sepulcros. El rocío que proviene de ti es salvación para ellos, mas la tierra de los impíos perecerá. Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos; escóndete un instante hasta que pase la ira del Señor». AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 67[54].

LA ALEGRÍA ABUNDANTE. También ahora gozamos con esta esperanza, fundada en la fidelidad suma de quien la ha prometido, hasta que llegue el gozo supremo de ser semejantes a Él, porque le veremos tal cual es[55]; gozo que nadie nos arrebatará. Como prenda agradable y gratuita de esa esperanza hemos recibido el Espíritu Santo, que obra en nuestros corazones los gemidos inenarrables que son los santos deseos. Como dice el profeta Isaías: «Hemos concebido y alumbrado el espíritu de salvación». También dice el Señor: «La mujer, cuando va a dar a luz, se pone triste, porque ha llegado su día; pero, una vez que ha alumbrado a la criatura, su gozo es grande, porque ha venido al mundo un hombre»[56]. Este será el gozo que nadie nos arrebatará: aquel por el que pasaremos por la concepción, resultado de la fe, a la luz eterna. Ahora, mientras dura el día del parto, ayunemos y oremos. AGUSTÍN, *Sermón*, 210, 7[57].

---

[47] CSEL 56, 16: BAC 549, 475-476. [48] CCL 76, 219: BAC 606, 413. [49] CCL 91A, 594. [50] Cf. Jb 21, 10. [51] Sal 7, 15. [52] CSEL 32/2, 241. [53] Is 25, 8-9. [54] CSEL 73, 286. [55] Cf. 1 Jn 3, 2. [56] Jn 16, 21. [57] PL 38, 1051: BAC 447, 128.

LA IGLESIA DA A LUZ. «La mujer, cuando va a dar a luz, está triste porque ha llegado su hora»[58]. Llama mujer a la Iglesia santa por la fecundidad de las buenas obras y porque nunca deja de engendrar hijos espirituales para Dios. También habla de ella en otro lugar: «El reino de los cielos es como la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo»[59]. La mujer tomó la harina cuando la Iglesia recibió de las manos del Señor la fuerza del amor y de la fe. Y «la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo» cuando sembró la palabra de la vida por Asia, Europa y África, hasta inflamar con el amor del reino celestial todos los confines del mundo. El que decía con tristeza a los que se apartaban de la pureza de la fe: «Hijos míos, por quienes padezco otra vez dolores de parto, hasta que Cristo esté formado en vosotros»[60], afirmaba que pertenecía a los miembros de esta mujer. Aseguran ser miembros de esta mujer los que, abrasados de celestiales deseos, cantan las alabanzas a su Creador: «Estábamos encinta, nos retorcíamos, pero era como si pariésemos viento». BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 13[61].

EL ESPÍRITU DE SALVACIÓN. «Reflexiona un poco sobre el duro castigo presente, sobre los justos juicios de Dios, ya sea que los conozcamos, ya que ignoremos el abismo inmenso de ellos». Enséñame cuán grande es la medida de la misericordia[62], como dice el santo profeta Isaías (pues la bondad no es una virtud carente de discreción, como creyeron los primeros trabajadores en la viña[63], quienes tampoco supieron ver en la igualdad del salario la diferente razón del trabajo) y cómo la ira, llamada «cáliz en la mano del Señor»[64] y «copa de desolación que es apurada hasta el fondo»[65], responde en proporción a los pecados, aunque a todos el Señor les quita algo de lo debido y modera con su benevolencia la ira. [El Señor] se inclina desde la severidad a la indulgencia en el caso de aquellos que aceptan el castigo con temor, y en el caso de quienes conciben a base de pequeñas aflicciones, se ponen de parto por la corrección de costumbres y dan a luz el espíritu perfecto de la salvación. El Señor guarda las heces, que es lo último de la ira, para verterlas todas sobre aquellos que no sólo no se han curado con la bondad, sino que se endurecieron, semejantes a aquel Faraón de corazón duro y dador de trabajos pesados, reservado para dar un ejemplo del poder divino contra los enemigos. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre, discurso*, 16, 4[66].

26, 19a *¡Revivirán tus muertos!*

LOS MUERTOS REVIVIRÁN. Lo primero alude a la resurrección de los bienaventurados. Y esto otro: «Pero la tierra de los impíos caerá», se entiende bien así: los cuerpos de los impíos caerán en la condenación. Si queremos profundizar más en lo dicho sobre la resurrección de los buenos, deben referirse a la primera resurrección estas palabras: «Resucitarán los muertos»; y a la segunda estas otras: «Y resucitarán los que están en los sepulcros». Y a los santos que hallará vivos el Señor, caso que preguntemos por ellos, se les aplicará muy bien esto: «Y se alegrarán todos los que están en la tierra,

[58] Is 65, 13-14; Jn 16, 21. [59] Mt 13, 33. [60] Ga 4, 19. [61] CCL 122, 269. [62] Cf. Is 28, 17 LXX. [63] Cf. Mt 20, 12. [64] Sal 75, 9. [65] Is 51, 17 LXX. [66] PG 35, 940-941.

porque tu rocío les dará la salud». La salud en este pasaje podemos razonablemente tomarla por la inmortalidad. Se trata de la salud más perfecta, de esa que no tiene necesidad ni de alimentos ni de los remedios cotidianos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 21[67].

TODOS RESUCITARÁN. Que resucitará a todos también lo puso de manifiesto Isaías cuando dijo: «Los muertos resucitarán y los que están en las tumbas se levantarán. Tu rocío es para ellos curación». Pero no sólo esto, sino que, después de la cruz, después de su muerte, todo lo relacionado con Él será más resplandeciente; después de la resurrección dará a conocer mucho más el mensaje. JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los paganos*, 6, 8[68].

LOS SEPULCROS SERÁN ABIERTOS. El profeta Isaías dice: «¡Resucitarán los muertos, los de los sepulcros se levantarán!»; lo dice con toda claridad el profeta Ezequiel, al que tenemos presente: «Mirad que yo voy a abrir vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestras sepulturas»[69]; y Daniel afirma: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán; unos para vida eterna, otros para ignominia eterna»[70].

Son muchos los testimonios de la Escritura sobre la resurrección de los muertos; de esto nos quedan todavía muchas otras sentencias. Que no se olvide, pero ahora dejemos de lado la resurrección de Lázaro a los cuatro días[71]; debido al poco tiempo pasamos por alto también la resurrección del hijo de la viuda[72]. Y sin más que mencionarla, déjese ahora también la hija del jefe de la sinagoga[73]; dígase además que se rompieron las piedras[74], y que al abrirse los sepulcros resucitaron muchos cuerpos de santos que habían muerto[75]. Recuérdese sobre todo que Cristo ha resucitado de entre los muertos[76]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 18, 15-16[77].

LA MANERA EN QUE RESUCITAREMOS. No hagas caso a los que dicen que este cuerpo no resucita; ¡resucita! Isaías es testigo cuando dice: «¡Revivirán tus muertos, y mis cadáveres se levantarán!». Y según Daniel, «muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán; unos para vida eterna, otros para vergüenza eterna»[78]. Pero aunque el resucitar sea común a todos los hombres, la resurrección no será igual para todos; porque todos recibiremos un cuerpo inmortal, pero no todos los cuerpos tendrán igual condición; pues los justos se reunirán eternamente con los ángeles, mientras que los pecadores resucitarán para soportar eternamente el castigo de sus pecados. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 31[79].

LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN. Isaías anunció claramente el gozo de los buenos en la futura resurrección de los justos, al decir así: «Resucitarán los muertos, se levantarán los que están en los sepulcros y se alegrarán los habitantes de la tierra; pues tu rocío es su salvación». IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 34, 1[80].

LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO. La Sagrada Escritura testifica que tendrá lugar la resurrección de los cuerpos... Así dice

---

[67] CCL 48, 736: BAC 172, 577-578. [68] PG 48, 824. [69] Ez 37, 12. [70] Dn 12, 2. [71] Cf. Jn 11, 39-44. [72] Cf. Lc 7, 15-16. [73] Cf. Mt 9, 25. [74] Cf. Mt 27, 51. [75] Cf. Mt 27, 52. [76] Cf. 1 Co 15, 20. [77] PG 33, 1036-1037: BPa 67, 435. [78] Dn 12, 2. [79] PG 33, 493: BPa 67, 112. [80] SC 153, 420-422.

Isaías: «Resucitarán los muertos y se levantarán los que estan en los sepulcros». El testimonio es claro, porque las almas no se ponen en los sepulcros, sino los cuerpos. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 27[81].

26, 19b *Rocío de luces es tu rocío*

EL ROCÍO. Respecto a este rocío[82] el profeta Isaías exclama: «El rocío que viene de ti es salvación para ellos», afirma; y conforme al texto hebreo: «Rocío de luces es tu rocío». Aquí se enseña claramente que el rocío del que habla es la luz de sabiduría y la curación de almas, que es la doctrina de la sabiduría y de la verdad, sin la cual el alma permanece enferma y ciega. APONIO, *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*, 8, 7[83].

UN ROCÍO QUE DA SALUD. Amemos aquel rocío del que habla Moisés: «Desciendan como el rocío mis palabras»[84], y del que dice Isaías: «Se levantarán los muertos y resucitarán los que están en los sepulcros, porque el rocío que procede de ti es salud». JERÓNIMO, *Comentario a Oseas*, 2, 6, 5[85].

ROCÍO SALUDABLE. Del mismo modo que para los creyentes el Señor se convierte en luz[86], camino, verdad[87], pan[88], viña[89], fuego[90], pastor[91], cordero[92], puerta, gusano, etc., así también para quienes necesitamos su misericordia y nos consume el ardor de la fiebre de los pecados, Él se convierte en rocío, del que dice Isaías: «Porque el rocío que procede de ti es la salvación de ellos». JERÓNIMO, *Comentario a Oseas*, 3, 14, 5-9[93].

MEDICINA PARA SUS HUESOS. Ciertamente, si el pueblo estuviera murmurando, sólo en sentido alegórico, que sus huesos se habían disecado[94] y que su esperanza había muerto, lamentándose por las consecuencias de su dispersión, con razón podría parecer que también Dios había consolado con una promesa alegórica una desesperación alegórica. Pero dado que la desgracia de la dispersión no había aún caído sobre el pueblo, mientras que la esperanza de la resurrección la habían perdido tantísimas veces, es claro que a causa de la muerte de los cuerpos se iba perdiendo la confianza en la resurrección. Y así Dios recreaba aquella fe que el pueblo iba perdiendo. Verdaderamente, aun cuando Israel lloraba entonces por alguna desgracia de las circunstancias del momento, no por eso se había de interpretar como parábola la intención de la revelación, sino como un testimonio de la resurrección, para elevarlos a la esperanza de la eterna salvación y de una reconstitución más necesaria y apartarlos de la consideración de las circunstancias del momento. En efecto, a esto se refiere también el profeta en otro pasaje: «Saldréis de los sepulcros como becerros sueltos de sus ataduras y pisotearéis a los enemigos»[95]. Y de nuevo: «Se alegrará vuestro corazón y vuestros huesos surgirán como la hierba»[96], porque también la hierba se forma de la disolución y corrupción de la semilla. En resumen, si la imagen de los huesos que resucitan se refiere propiamente a la situación de Israel[97], ¿por qué no se anuncia sólo a Israel, sino también a todos los pueblos la esperanza de que los restos

---

[81] PTS 12, 235: BPa 59, 308-309. [82] Cf. Ct 5, 2. [83] CCL 19, 183. [84] Dt 32, 2. [85] CCL 76, 66: BAC 606, 127. [86] Cf. Jn 1, 4. [87] Cf. Jn 14, 6. [88] Cf. Jn 6, 35. [89] Cf. Jn 15, 5. [90] Cf. Jn 10, 11. [91] Cf. Jn 1, 29. [92] Cf. Jn 10, 7. [93] CCL 76, 156: BAC 606, 283. [94] Cf. Ez 37, 1-2. [95] Ml 3, 20 y 4, 3. [96] Is 66, 14. [97] Cf. Ez 37, 7-8.

humanos recobren sus cuerpos y sus almas y que los muertos resuciten de los sepulcros? En efecto, de todos se dice: «Los muertos vivirán y se levantarán de los sepulcros, pues el rocío que viene de ti es un medicamento para sus huesos». Así mismo, en otro pasaje: «Toda carne vendrá a adorar en mi presencia, dice el Señor»[98]. ¿Cuándo? Cuando comience a pasar la figura de este mundo. En efecto, antes se ha dicho: «Como el cielo nuevo y la tierra nueva que yo hago están en mi presencia, dice el Señor, así permanecerá vuestra descendencia»[99]. Y entonces se cumplirá lo que añadió: «Y saldrán» –sin duda que de los sepulcros–, «y verán los miembros de los que obraron el mal, porque su gusano no morirá ni su fuego se extinguirá y toda carne lo verá»[100], a saber, la que resucitada y salida del sepulcro adorará al Señor por esta gracia. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 31, 1-9[101].

VERDADERA Y DURADERA SALUD. Y para que no dudes de la resurrección del cuerpo, escucha un ejemplo de las realidades del mundo, como enseña el Apóstol: He aquí que se siembra en la tierra un grano de trigo, muerto y sin vida[102], y humedecido con el rocío del cielo, una vez que se ha podrido, entonces es cuando finalmente se vivifica y brota de nuevo. Pienso que el que resucita al grano de trigo por causa del hombre ¿no podrá resucitar al hombre que fue sembrado en la tierra? No sólo puede, sino que también lo quiere. Pues así como el grano se vivifica con la lluvia, así también los cuerpos [se vivifican] con el rocío del Espíritu, como dice Isaías al Señor: «El rocío que viene de ti es salud para ellos». Verdaderamente es salud, porque los cuerpos resucitados de los santos ya no pueden sufrir más, no temen ya morir más. En efecto, viven con Cristo en el cielo los que en este mundo vivieron según los preceptos y la justicia de Cristo. Ésta es aquella vida eterna y bienaventurada en la que crees. Éste es el fruto de toda la fe y del buen comportamiento. Ésta la esperanza por la cual nacemos, creemos y renacemos. Por ella los profetas, los apóstoles y los mártires padecieron trabajos tan intrincados que recibieron la muerte con gozo. NICETAS DE REMESIANA, *El símbolo de la fe*, 12[103].

LA RESURRECCIÓN DE LOS SANTOS. Se cumple la promesa (creída y vista) cuando los cuerpos de los santos resucitaron durante la muerte del Señor, como dice el profeta Isaías: «Resucitarán los muertos y se levantarán los que estén en los sepulcros y exultarán de alegría todos los que estén en la tierra. Porque tu rocío es medicina para ellos». Esto mismo es lo que afirma el evangelista Mateo, cuando dice: «Tembló la tierra y se rompieron las piedras; se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de Él, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos»[104]. QUODVULTDEO, *Libro sobre las promesas y predicciones de Dios*, 3, 28[105].

26, 20 *Hasta que pase la furia*

LA PERFECTA FELICIDAD. Ciertamente dos son las cosas que nos permiten esperar la bienaventuranza de los justos y la terminación de toda miseria: la muerte y la resurrección de los muertos. La muer-

---

[98] Is 66, 23. [99] Is 66, 22. [100] Is 66, 24. [101] CCL 2, 960-961. [102] Cf. 1 Co 15, 36. [103] PL 52, 872-873; BPa 16, 97. [104] Mt 27, 51-53. [105] CCL 60, 173.

te es el descanso del que habla el profeta: «Pueblo mío, entra en tus escondrijos, escóndete un poco hasta que pase la ira del Señor»; y en la resurrección del hombre entero, es decir, en carne y espíritu, consiste la perfecta felicidad. Por esas dos cosas se estimó mejor la alegría de la refección que la fatiga del ayuno. AGUSTÍN, *Cartas*, 36, 13[106].

SALDRÁN DE SUS SEPULCROS. Llega la hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios[107], y saldrán. Oirán con los oídos, y saldrán con los pies. Lázaro ya lo había hecho antes. Saldrán, pues, de los sepulcros; es decir, los que habían estado sepultados, aparecerán muertos y resucitarán de su sepulcro. Porque el rocío que viene de Dios es medicina para sus huesos. Se cumplirá entonces lo que el Señor dice por el profeta: «Pueblo mío, entra en tus moradas un instante, hasta que pase mi furia». Morada significa los sepulcros, de los cuales salen los que allí habían sido enterrados. Y saldrán de su sepulcro como cervatillos sueltos. Se alegrará su corazón, y sus huesos se levantarán como el sol; en presencia del Señor comparecerá toda carne, y ordenará a los peces del mar, y devolverán los huesos que se comieron, y juntará unas articulaciones con otras, y hueso con hueso[108]; y los que dormían en el polvo de la tierra, resucitarán[109]: unos a la vida eterna, otros para oprobio y confusión eterna. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 33[110].

EL GRAN ACONTECIMIENTO DE LA RESURRECCIÓN. Y leemos: «Entra, pueblo mío, en tu despensa, entretanto que pasa mi ira»... ¿Por qué utilizó el término despensa con preferencia al de cualquier otro receptáculo, sino porque en la despensa se conserva la carne salada dispuesta para su uso, de donde se tomará a su tiempo oportuno? Del mismo modo, también los cuerpos tratados con los ungüentos de la sepultura se guardan en los mausoleos y en los monumentos, de donde habrán de salir cuando lo ordene el Señor. Dado que así es como hay que interpretar el texto, en efecto, ¿qué refugio en la despensa podría salvarnos de la ira de Dios?, pues la Escritura dice: «Entretanto que pasa la ira», la que destruirá al Anticristo, [la Escritura] muestra que después de la ira la carne saldrá del sepulcro, en donde antes de la ira fue introducida. Pues de una despensa no sale sino lo que se introdujo y después de la ira tendrá lugar la resurrección. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 27, 4-6[111].

EL SEPULCRO ES COMO UNA MORADA. Todas las generaciones desde Adán hasta el día de hoy pasaron, pero los que fueron perfectos en el amor poseen, por la gracia de Dios, el lugar de los piadosos, los cuales se manifestarán en la visita del Reino de Cristo. Pues está escrito: Entrad un poco en los graneros hasta que haya pasado mi ira y cólera, y recordaré el día bueno y os resucitaré de vuestros sepulcros[112]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 50, 3-4[113].

EN TUS MORADAS. Construye, pues, el arca y en ella hace «nidos», es decir, una suerte de estancias para acoger a las diferentes especies de animales. De ellas dice también el profeta: «Vete, pueblo mío,

---

[106] CSEL 34/2, 61: BAC 69, 203. [107] Cf. Jn 5, 25. [108] Cf. Ez 37. [109] Cf. Dn 12, 11. [110] PL 23, 401. [111] CCL 2, 956-957. [112] Cf. Ez 37, 12. «Os resucitaré de vuestros sepulcros» se añade a Is 26, 20. [113] FuP 4, 134.

entra en tus estancias, escóndete un instante hasta que pase el furor de mi ira». Se compara, por tanto, a este pueblo que obtiene la salvación en la Iglesia con todos aquellos, hombres y animales, que se salvaron en el arca. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 2, 3[114].

SALDRÁN COMO CERVATILLOS SUELTOS. Los cabellos de vuestra cabeza están contados[115]. Y si están contados los cabellos, pienso que lo estarán más fácilmente los dientes. Pero estarán contados en vano, si un día han de perecer: «Llega la hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y saldrán»[116]... Entonces se cumplirá lo que el Señor dice por el profeta: «Pueblo mío, entra en tus moradas un instante, hasta que pase mi furia». Moradas significa los sepulcros, de los que se afirma que habían sido enterrados. Y saldrán de los sepulcros como cervatillos sueltos. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 33[117].

[114] SC 7/bis, 90: BPa 48, 113. [115] Cf. Lc 12, 7. [116] Jn 5, 25. [117] PL 23, 401.

RUINA Y CASTIGO (27, 1-13)

[1]*Aquel día castigará el Señor, con su espada dura, grande y fuerte, a Leviatán, la serpiente huidiza, a Leviatán, la serpiente tortuosa, y matará al dragón marino.*

[2]*Aquel día, a la viña deliciosa entonadle este cantar:* [3]*«Yo, el Señor, soy su guardián. A cada instante la riego. Para que nadie le haga daño, día y noche la guardo.* [4]*Ya no tengo cólera. Si encontrara cardos y espinos, les saldría al combate, los pisotearía, les prendería fuego a todos.* [5]*A no ser que se acoja a mi protección, que haga la paz conmigo, que conmigo haga la paz».*

[6]*Vendrán días en que Jacob arraigará, en que Israel florecerá y dará frutos, y la faz del orbe se llenará de su cosecha.* [7]*¿Acaso lo ha herido como hirió a quienes lo herían, o lo ha matado con la muerte con que mató a quienes lo mataban?* [8]*Al expulsarlo, al arrojarlo lejos, lo has castigado. Él lo arrastró con su huracán el día del solano.* [9]*Pues así será expiada la culpa de Jacob, y ése será el fruto completo del perdón de su pecado: que deje todas las piedras del altar como piedras calcinadas, para que no se levanten más estelas y altares de incienso.* [10]*Porque la ciudad fortificada está solitaria, la morada, despoblada y abandonada como un desierto. Allí pastan novillos, allí se echan y ramonean sus arbustos.* [11]*Cuando se secan sus ramas y se quiebran, vienen mujeres y las queman. No es ése un pueblo sensato, por eso, su Hacedor no le tiene misericordia, el que lo formó no le tiene clemencia.* [12]*Aquel día sacudirá el Señor las espigas*

desde el Río hasta el torrente de Egipto, y vosotros seréis recogidos uno a uno, hijos de Israel. [13]*Aquel día se hará sonar la trompeta grande, y vendrán los que están perdidos en el país de Asiria, y los exiliados en el país de Egipto, a postrarse ante el Señor en el monte santo, en Jerusalén.*

PRESENTACIÓN: Los que siguen a la serpiente caminan por un sendero tortuoso (BASILIO). La serpiente prometió lo imposible y les quitó a los humanos lo que ya poseían. La serpiente, criatura que se desliza, se insinuó en el corazón de la humanidad (GREGORIO MAGNO). El alma del creyente es una ciudad fuerte y amurallada. La Iglesia es la ciudad fuerte (AMBROSIO). Las mujeres fueron los primeros testigos de la resurrección de Jesús para demostrar que Él era el Cristo de los profetas (RUFINO, TERTULIANO).

27, 1 *Aquel día castigará el Señor a Leviatán*

LA SERPIENTE TORTUOSA. Esforcémonos en huir de toda acción torcida y tortuosa; dirijamos nuestra mente y el juicio del espíritu de modo recto, para que seamos rectos y nos convenga la alabanza del Señor. Por ello, el autor del pecado, la serpiente, se dice que es torcido y que la espada de Dios se levanta contra el dragón, serpiente tortuosa, porque traza espirales y curvas en su camino... Por eso, quien sigue a la serpiente demuestra que su vida es oblicua, desigual y contradictoria; en cambio, quien se decide a seguir al Señor Dios hace rectos sus caminos y las huellas de sus pies. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 1[1].

LA SERPIENTE ENGAÑOSA. Leviatán significa «añadido a ellos»[2]. ¿Quiénes son ellos sino los hombres? Se dice que está añadido a ellos, porque después de haber provocado con la perversa sugestión la primera culpa, no deja de aumentarla cada día con más graves persuasiones. Fue llamado Leviatán –o sea, «añadido a los hombres»–, por desprecio. Los encontró inmortales en el paraíso, pero prometiendo la divinidad a los que ya eran inmortales, pretendió añadirles algo por encima de lo que eran. Mientras lisonjeramente aseguraba darles lo que no tenían, pérfidamente les robó lo que ya tenían. De ahí que el profeta describa de esta manera al mismo Leviatán, diciendo: «Caerá sobre Leviatán, serpiente huidiza, sobre Leviatán, serpiente tortuosa». Este Leviatán, al prometer añadirse al hombre, se arrastró hacia él zigzagueando, porque mientras prometía falsamente lo imposible, le arrebató verdaderamente incluso lo posible. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 4, 9[3].

LA SERPIENTE RETORCIDA. ¿Quién es aquí llamado por este nombre de serpiente sino el enemigo antiguo, deleznable y retorcido, que habló por boca de la serpiente cuando engañó al hombre, y del cual se dice por el profeta Isaías: «Leviatán, serpiente fuerte y tortuosa»? Le fue permitido [a Leviatán] hablar en la tentación por boca de la serpiente, para que, mediante su vaso, el hombre conociese cómo era el que moraba den-

[1] PG 29, 325. [2] Cf. Jb 3, 8. Gregorio defiende que el título de Leviatán se deriva de la promesa vacía de la serpiente de dar la naturaleza divina a la humanidad. [3] PL 75, 645: BPa 42, 252.

tro. La serpiente, pues, no sólo es retorcida sino también deleznable; y como no estuvo en la rectitud de la verdad, entró en un animal tortuoso. [Leviatán] dirigió sus palabras al hombre mediante un animal sinuoso, porque si uno no se resiste a su insinuación él se desliza en el interior del corazón. Así pues, las cavernas de esta serpiente fueron los corazones de los malos, y porque los convirtió a su propia maldad, reposó como en la morada de ellos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 17, 32[4].

27, 3 *Yo, el Señor, soy su guardián*

UNA CIUDAD SITIADA. El alma también dice: «Soy una ciudad bien fortificada, soy una ciudad asediada». Se trata de la ciudad defendida por Cristo, la ciudad de la Jerusalén celeste[5], en la que abundan los intérpretes de la Ley divina y los expertos en la doctrina; por medio de ellos se busca al Verbo de Dios. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 5, 39[6].

EL ALMA COMO MURALLA. Huyamos de estos males y elevemos nuestra alma hasta la imagen y semejanza con Dios. La huida de los males es la semejanza con Dios, y la imagen de Dios se conquista mediante la virtud. Por eso, como hace un artista, Él también nos pinta con los colores de la virtud. Por eso dijo: «Mira, Jerusalén; yo he pintado tus muros»[7]. No borremos con el pincel de la negligencia los trazos fundamentales de los muros de nuestra alma. Por eso dijo: «He pintado los muros»[8], esos muros con los que nos podemos defender de nuestros enemigos. El alma tiene sus muros por los que ella se eleva y de los que dice: «Yo soy una ciudad bien defendida, soy una ciudad asediada». Con esos muros se fortalece, con esos muros se defiende bien cuando es asediada. Ciertamente el alma es un muro colocado en el campamento. Por eso ella misma dice en el Cantar de los Cantares: «Yo soy un muro y mis pechos son como una torre»[9]. Bueno es el muro que pintó el Señor, como Él mismo ha dicho: «Con mis manos he pintado tus muros y estás siempre en mi presencia»[10]. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 5, 17-18[11].

ASEDIADOS POR EL MUNDO Y EL DIABLO. En Isaías encontrarás que el alma del justo o la Iglesia dice: «Yo soy una ciudad fortificada, yo soy una ciudad asediada»; fortificada por Cristo y asediada por el diablo. Pero quien tiene la ayuda de Cristo no debe temer el asedio; es defendido por la gracia espiritual y es asediado por los peligros del mundo. Por eso también en el Cantar [de los Cantares] encontrarás que se dice: «Soy una muralla, y mis pechos, como torres»[12]. La muralla es la Iglesia y las torres son los sacerdotes, que tienen el poder de enseñar las ciencias naturales y morales. AMBROSIO, *Exámeron*, 6, 8, 49[13].

27, 11 *No es ése un pueblo sensato*

TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN. El mismo Isaías preanunció que las mujeres verían su resurrección sin que creyeran los escribas, los fariseos y el pueblo: «Mujeres que venís del espectáculo, acudid, pues no es un pueblo que entienda». RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 28[14].

---

[4] CCL 143A, 881-882. [5] Cf. Hb 12, 22. [6] CSEL 32/1, 665. [7] Is 49, 16. [8] Is 49, 16. [9] Ct 8, 10. [10] Is 49, 16. [11] CSEL 32/1, 719. [12] Ct 8, 10. [13] CSEL 32/1, 241. [14] CCL 20, 163: BPa 56, 87-88.

UNA VISIÓN DE ÁNGELES. Isaías veía de antemano a las mujeres volviendo del sepulcro y de aquella visión de los ángeles y dijo: «Mujeres que venís de la visión, venid» para anunciar la resurrección del Señor. Y oportunamente perseveraba la incredulidad de los discípulos, para al fin confirmar nuestra defensa: que Jesucristo no se reveló a los discípulos como otro distinto al profetizado. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 43, 2-3[15].

[15] CCL 1, 661.

ORÁCULO CONTRA LOS GUÍAS RELIGIOSOS (28, 1-13)

[1]*¡Ay de la altiva corona de los ebrios de Efraím, y de la flor marchita de la gloria de su orgullo, que se asienta en la cima del valle fértil, de los borrachos de vino!* [2]*Mirad: uno fuerte y poderoso viene de parte del Señor –como tromba de granizo, tempestad destructora, como tromba que hace desbordar las aguas–. La echará por tierra de un manotazo;* [3]*aplastará con los pies la corona altiva de los ebrios de Efraím.* [4]*Y la flor marchita de la gloria de su orgullo, que se asienta en la cima del valle fértil, será como breva que precede al verano, que cualquiera que la ve la toma y se la come.*

[5]*Aquel día el Señor de los ejércitos será corona gloriosa y diadema de gala para el resto del pueblo,* [6]*y espíritu de justicia para quien se siente a juzgar, y fortaleza para quienes repelen el asalto a las puertas.*

[7]*También éstos se tambalean por el vino y dan traspiés por el licor. Sacerdote y profeta se tambalean por el licor, están absorbidos por el vino, dan traspiés por el licor, desatinan en su visión, titubean cuando juzgan.* [8]*Todas las mesas están llenas de vómito repugnante, sin que haya sitio limpio.* [9]*¿A quién se instruirá en el conocimiento, a quién se hará aprender la lección? ¿A los recién destetados, a quienes acaban de dejar los pechos maternos?* [10]*Dicen:* «¡Sav lasav, sav lasav, cav lacav, cav lacav! zeér sham, zeér sham!». [11]*Porque con balbuceos de labios y lengua extraña se hablará a este pueblo,* [12]*al que les había dicho: «Éste es lugar de descanso, dad reposo al desfallecido, éste es sitio de sosiego». Pero ellos no quisieron escuchar.* [13]*Por eso será para ellos la palabra del Señor:* «¡Sav lasav, sav lasav, cav lacav, cav lacav! zeér sham, zeér sham!», *para que al caminar caigan de espalda, se destrocen, sean atrapados y capturados.*

PRESENTACIÓN: El Señor coronará al resto con la esperanza y la gloria (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Todos los discípulos de Jesús han de abstenerse del vino y de la embriaguez (PACOMIO). Los creyentes maduros han de soportar la tribulación

para recibir la esperanza. El sufrimiento es temporal (JERÓNIMO). No es necesario hablar en otras lenguas (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Toda la Escritura en su conjunto es llamada la Ley (AGUSTÍN). El Espíritu Santo otorgó a los apóstoles hablar en lenguas, además de la suya propia (CRISÓSTOMO, GREGORIO NACIANCENO).

28, 5 *Corona gloriosa y diadema de gala*

EL RESTO DE ISRAEL. El profeta se refiere, en su interpretación, a los que creían [en Cristo], pues Israel no sucumbió totalmente, ya que un resto fue salvado, de acuerdo a la profecía. No poca gente, en efecto, creía en Cristo, cuyo primer fruto fueron, por así decirlo, los santos apóstoles. Por tanto, en aquel momento el Señor Sabaoth será la corona de esperanza, la diadema de la gloria para el resto de su pueblo. El Señor coronará a los que han creído con esperanza y gloria, esto es, con la esperanza de futuras bendiciones y con gloria porque reinarán con Él. Se convertirán en los recipientes del honor más alto y serán dignos de adoración y gloria. ¿Qué gloria puede compararse con la esperanza de recibir la corona del reino de Cristo? Así en otro pasaje dice Isaías: «Serás una corona de hermosura y una diadema real en la mano de tu Dios»[1], pues Cristo coronará a los que creen en Él con una gloria sin fin y los bendecirá con la esperanza más gozosa. Y lo que quedó del pueblo, esto es, el resto de Israel, participará de estas mismas cosas. Y una vez que el otro pueblo, los gentiles, haya sido recibido en Cristo, los que lo consideren, suplican y gritan al Dios Padre: «Señor, nos has coronado con el escudo de tu favor»[2]. Pues cuando a Dios le pareció oportuno, se reveló como escudo irrompible y Cristo apareció, el cual nos defiende de los dardos del maligno y guarda a su pueblo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 1[3].

28, 7 *Se tambalean por el vino*

EL ABUSO EN EL VINO. Nuestros padres pasaron su vida con hambre, sed y una abundante mortificación, por lo que consiguieron la pureza; y sobre todo huyeron de la costumbre del vino, que está totalmente llena de maldad. Los problemas, tumultos y desórdenes se originan en nuestros miembros por el abuso del vino; se trata de una pasión totalmente llena de pecados, y produce la esterilidad y podredumbre de los frutos. Ciertamente, la sensualidad insaciable entorpece el entendimiento, hace a la conciencia deshonesta y rompe el freno de la lengua. La alegría total tiene lugar cuando no entristecemos al Espíritu Santo o no estamos trastornados por la sensualidad. «El sacerdote y el profeta –se dice– se tambalean por el vino»... Por consiguiente, quien se prepara para ser discípulo de Jesús debe abstenerse del vino y la embriaguez. PACOMIO, *Catequesis*, 45[4].

28, 10 *Un poco aquí, un poco allí*

TODAVÍA UN POCO, TODAVÍA OTRO POCO. Esté segura nuestra conciencia de que no sufrimos por nuestros pecados, y entonces el sufrimiento en este mundo será motivo de premio[5]. Cuando el enemigo se hacía más insolente y se excedía en in-

---

[1] Is 62, 3. [2] Sal 5, 12 (5, 13 LXX). [3] PG 70, 617. [4] CSCO 159 (Scrip. cop., 23), 18-19. [5] Jerónimo cita y comenta a Paula (347-404), una mujer devota que lo siguió de Roma a Palestina y fundó un convento en Belén.

jurias verbales, ella cantaba lo del Salterio... En las tentaciones consideraba las palabras del Deuteronomio... En la tribulación y en la angustia repetía los oráculos: «Los recién destetados, los retirados de los pechos, esperad tribulación tras tribulación, esperanza tras esperanza; todavía un poco, todavía otro poco por la maldad de los labios, por la lengua ajena». Y para su consolación, interpretaba así ese testimonio de la Escritura: Es propio de los destetados, de los que han llegado a la edad viril, soportar tribulación tras tribulación para ser dignos de recibir esperanza tras esperanza. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 18[6].

TRIBULACIÓN SOBRE TRIBULACIÓN. En el libro de Job leemos: «Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro mensajero»[7]. Y allí mismo: «Tentación» –o como se dice mejor en el texto hebreo–, «milicia es lo que hace el hombre sobre la tierra»[8]. Pues trabajamos y corremos peligro en la milicia del mundo presente para ser coronados en el mundo futuro. Y no es extraño creer esto de los hombres cuando el Señor mismo fue tentado[9]. También de Abrahán dice la Escritura que Dios lo tentó[10]. Por lo cual dice también el Apóstol: «Alegres en las tribulaciones»[11]. Y: «Sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, la esperanza, y la esperanza no falla»[12]. Y en otro pasaje: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el día, tratados como ovejas destinadas al matadero»[13]. Isaías exhorta así a este tipo de personas: «Los que habéis sido destetados, los retirados de los pechos, esperad tribulación sobre tribulación, esperanza sobre esperanza». «Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros»[14]. JERÓNIMO, *Cartas*, 130, 7[15].

28, 11 *Hablará a este pueblo*

CON OTRAS LENGUAS. No es necesario que cualquier fiel expulse demonios, resucite muertos o hable varias lenguas, sino solamente el que es merecedor de tales dones, por alguna causa útil y para la salvación de los infieles, que con frecuencia no se dejan llevar de las demostraciones de la palabra, sino más bien de la fuerza de los milagros, que son capaces de traer la curación. Ahora bien, no todos los impíos se convierten con los milagros, de cuya verdad es testigo el mismo Dios, como cuando dice en la Ley: «Hablaré en otras lenguas a este pueblo y con otras palabras, pero no creerán». Pues ni los egipcios creyeron en Dios, por más que Moisés hizo entre ellos tantos prodigios y milagros[16], ni la multitud de los judíos creyó en Cristo, semejante a Dios, habiendo curado toda enfermedad y dolencia[17]. *Constituciones apostólicas*, 8, 1[18].

YO HABLARÉ. Bajo el nombre de Ley se designan a veces todos los libros de las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento. Cuando el Apóstol cita este pasaje del profeta Isaías: «En idiomas extraños y con labios de extranjeros hablaré a este pueblo», dice: «Está escrito en la

[6] CSEL 55, 330: BAC 549, 241. [7] Jb 1, 18. [8] Jb 7, 1. [9] Cf. Mt 4, 1-11. [10] Cf. Gn 22, 1. [11] Rm 12, 12. [12] Rm 5, 3-5. [13] Rm 8, 35-36. [14] Rm 8, 18. [15] CSEL 56, 183: BAC 549, 659-660. [16] Cf. Ex 7, 3-4. [17] Dt 18, 25. [18] PG 1, 1061-1064.

Ley»[19]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 17, 30[20].

EL DON DE LENGUAS. ¿Cómo –pregunta– los apóstoles atrajeron a todos éstos? El que tenía una sola lengua, la judía, ¿cómo atrajo al escita, al indio, al sármata y al tracio? Porque recibió la gracia de hablar muchas lenguas del don del Espíritu[21]. El don de lenguas rodeó a gentiles y a Israel, pero esto no atrajo a los judíos; escucha cómo pone esto de manifiesto el profeta cuando dice: «Con lenguas extranjeras y con otros labios hablaré a este pueblo, y aun así no me oirán, dice el Señor». JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los paganos*, 6, 7[22].

UN DISCURSO DISTINTO. Ellos hablaban en lenguas extranjeras y no en la lengua de su país natal; el hecho de que una lengua fuera hablada por quienes no la habían aprendido era un gran milagro. En verdad el signo estaba destinado a los infieles, no a los creyentes, para que sirviera de acusación contra los infieles, como está escrito: «Con otras lenguas y con otros labios hablaré yo a este pueblo y aún así no me escucharán, dice el Señor». Pero ellos «entendían». Párate un poco y reflexiona sobre cómo entenderás la expresión. La lectura contiene una ambigüedad que se determina por medio de la puntuación. ¿«Entendían ellos» en sus propias lenguas cada uno, de forma que, por así decirlo, fuera emitida una sola voz y que al ser «expulsado y empujado el aire de forma apropiada», se pudieran oír muchas voces, y para decirlo con más sabiduría, de una sola voz llegaban a producirse nuevas voces? O bien, debemos hacer una pausa después de «entendían», y la frase «hablando en sus propias lenguas» ha de unirse a lo que sigue, para que resulte: hablando en lenguas extranjeras, que eran propias de quienes escuchaban. Yo prefiero esta forma como la mejor. De otro modo el milagro sería más bien de los oyentes que de los que hablaban; pero en nuestra forma de explicarlo sería de los que hablaban; y por esto es por lo que son acusados de estar borrachos, porque evidentemente ellos con el Espíritu han realizado un milagro en materia de lenguas. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 41, 15[23].

[19] 1 Co 14, 21. [20] CCL 50A, 504; BAC 39, 714. [21] Cf. Hch 2, 4. [22] PG 48, 822. [23] PG 36, 449.

ORÁCULO CONTRA LOS GUÍAS DEL PUEBLO (28, 14, 22)

[14]*Por eso, escuchad la palabra del Señor, hombres escarnecedores, gobernantes de este pueblo que está en Jerusalén.* [15]*Puesto que habéis dicho: «Hemos sellado alianza con la muerte, y hecho pacto con el seol, así que cuando pase el azote terrible no nos alcanzará, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira y nos hemos escondido en el engaño».* [16]*Por eso, así ha dicho el Señor*

Dios: «Mirad que pongo como cimiento en Sión una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, firmemente asentada: quien creyere no se inquietará.
17Pondré el derecho por regla, y la justicia por plomada; el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán su escondrijo».
18Vuestra alianza con la muerte será anulada, y vuestro pacto con el seol no subsistirá; que cuando pase el terrible azote os pisoteará. 19Cada vez que pase os agarrará, pues pasará mañana tras mañana, de día y de noche, y será el puro horror lo que os hará aprender la lección. 20El lecho será demasiado corto para estirarse, y la manta demasiado estrecha para cubrirse. 21Porque el Señor se alzará como en el monte Perasim, hará temblar como en el valle de Gabaón, para realizar su obra, su obra insólita, para hacer su trabajo, su sorprendente trabajo.
22Ahora, pues, no lo toméis a burla, no sea que se aprieten vuestras cadenas; porque he escuchado una sentencia irrevocable de parte del Señor, Dios de los ejércitos, contra toda la tierra.

PRESENTACIÓN: Los fuertes de Jerusalén eran los guías que enseñaban doctrinas de hombres, poniendo fardos sobre la gente (TERTULIANO). Al renunciar a Satanás, el creyente anula la alianza con la muerte (CIRILO DE JERUSALÉN). Algunos se protegen mintiendo (VERECUNDO). Cristo es el fundamento de la Iglesia (AMBROSIO). La piedra de molino simboliza la ayuda ofrecida por Cristo al débil (PEDRO CRISÓLOGO). La piedra es un símbolo de Cristo (GREGORIO DE NISA). Los hombres no pueden ser edificados para formar la casa de Dios hasta que no hayan colocado la piedra angular, que simboliza nacer de nuevo. A Jesús se le ve como la piedra angular (AGUSTÍN).

La salvación está en Cristo, preciosa piedra angular (CIRILO DE JERUSALÉN). Cristo es la piedra angular porque sostiene la Ley mosaica y el Evangelio (EUSEBIO DE CESAREA). Cristo, como piedra angular, da a los creyentes la inmortalidad eterna (FÍRMICO MATERNO). Cristo es la piedra ungida (AGUSTÍN). A Cristo se le simboliza como piedra en varios lugares de la Escritura (QUODVULTDEO). Cristo lleva a pueblos diferentes a la unidad (JERÓNIMO). Los cristianos no deben avergonzarse de confesar a Cristo (AGUSTÍN). Los que creen en Cristo hallan la salvación, pero los que lo rechazan son destruidos como si una piedra cayera sobre ellos (JERÓNIMO, PS.-BERNABÉ).

Si creemos lo que dicen las Escrituras, descubriremos muchas cosas ocultas en ellas (ORÍGENES). Dios concede su misericordia al que se arrepiente, y lleva a juicio al que no se arrepiente (BASILIO). Hay misericordia para los que aceptaron el castigo de Dios con la actitud adecuada. Cristo es la luz de la esperanza que disipa la oscuridad del mal (GREGORIO NACIANCENO). Algunas personas comienzan a comprender los preceptos de Dios solamente cuando son juzgadas por su desobediencia (GREGORIO MAGNO). La cama estrecha enseña que no hay sitio para Cristo y Belial (JERÓNIMO). Que Dios nos dé la salvación mediante su pasión es inusual, igual que el sufrimiento no es propio de Dios (GREGORIO MAGNO). Toda la enseñanza de la Escritura está contenida de forma abreviada en la oración del Señor y en el credo (ISIDORO DE SEVILLA).

28, 14-15 *Escuchad la palabra del Señor*

LOS PODEROSOS EN ISRAEL. ¿Cuáles son las cargas que denuncia? Las que ellos mismos acumulaban sacándolas de sí mismos, enseñando como preceptos doctrinas humanas[1], con vistas a sus propios intereses: añadiendo casa a casa para quitar lo que es del prójimo[2], oprimiendo al pueblo[3], amando el soborno y yendo tras los regalos[4], privando a los pobres del derecho al juicio, haciendo de las viudas su botín y del huérfano su presa[5]. De esos dice el mismo Isaías: «¡Ay[6] de los que son poderosos en Israel!»[7]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 27, 6-7[8].

UN PACTO CON EL INFIERNO. Cuando reniegas de Satanás rompiendo el más pequeño pacto con él y los viejos convenios con el infierno, se te abre el paraíso de Dios que plantó al oriente[9], del que fue expulsado nuestro primer padre a causa de su prevaricación[10]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 19, 9[11].

REFUGIADOS EN LA MENTIRA. «Él se ha convertido en mi ayuda y protector para mi salvación»[12]. Reciben el nombre de ayudadores los que nos ofrecen su colaboración en algunas tareas. Y el nombre de protectores los que nos defienden con su poder. Pero la protección es múltiple según las circunstancias: para unos Dios se convierte en protección, mientras que para otros la mentira los protege, pues se esconden en la falsedad, como dice Isaías: «Pusimos en la mentira nuestra esperanza y nos hemos protegido con el engaño». Algunos hacen de la dureza de su cerviz su protección. A ellos los increpa Job: «Porque su cerviz los protege»[13], a saber, los defiende su propia soberbia. El Señor Jesucristo se ha hecho nuestro ayudador, cuando al abajarse hasta nuestra debilidad ayuda a nuestras almas. Y finalmente se convertirá en nuestro protector, cuando nos haya librado de las obras del mundo y nos dé junto con sus santos el premio eterno. VERECUNDO, *Comentarios a los cánticos de la Iglesia*, 1, 3[14].

28, 16 *Pongo como cimiento en Sión una piedra*

LA FE, CIMIENTO DE JUSTICIA. El fundamento de la justicia es la lealtad; el corazón del justo medita pensamientos leales y el justo que se acusa fundamenta la justicia sobre la lealtad, pues su justicia se manifiesta cuando confiesa la verdad. Por eso dice el Señor mediante Isaías: «He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra», es decir, Cristo como fundamento de la Iglesia. En verdad, Cristo es la fe de todos; la Iglesia, es, por así decirlo, la norma de la justicia, el derecho común de todos; ora en común, actúa en común y es probada en común. Así quien se niega a sí mismo, el mismo justo, ése se hace digno de Cristo. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 29, 142[15].

¿POR QUÉ UNA PIEDRA DE MOLINO? Hermanos, conviene que tengamos cuidado en no escandalizar a nadie para que no tengamos que sufrir en nosotros mismos lo que otro hace. El escándalo ofende a los sentidos, turba la mente y confunde

---

[1] Cf. Mt 15, 9; Is 29, 13. [2] Cf. Is 5, 8. [3] Cf. Is 3, 15. [4] Cf. Is 1, 23. [5] Cf. Is 10, 2. [6] Ni el texto hebreo, ni el griego, ni el latino contienen la partícula *ay*, aunque está implícita en el contexto. [7] Am 6, 1. [8] CCL 1, 620. [9] Cf. Gn 2, 8. [10] Cf. Gn 3, 23. [11] PG 33, 1073: BPa 67, 458. [12] Ex 15, 2. [13] Jb 15, 26. [14] CCL 93, 5. [15] PL 16, 64-65.

la pureza de la inteligencia. El escándalo es lo que hizo diablo a un ángel, lo que convirtió en traidor a un apóstol, lo que introdujo el pecado en el mundo, lo que llevó al hombre a la muerte... El escándalo tienta a los santos, cansa a los prudentes, aleja a los incautos, perturba todas las cosas y confunde a todos... Así, para que nadie causara escándalo, se advirtió diciendo: «Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de aquel por quien vengan! Mejor sería que le colgaran una piedra de molino al cuello y fuera arrojado al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños»[16].

¿Por qué una piedra de molino y no una ordinaria? Porque mientras una piedra de molino muele el trigo, extiende la harina y separa el salvado de la paja, además también suministra el pan a los trabajadores. Así pues, con razón eligió que se le atara al cuello una piedra de molino a la persona que prefiere el escándalo, cuando debería ser ministro de paz, pues la misma cosa que trae la muerte debería conducir a la vida; en verdad, [esa persona] cambió el sentido que debía incentivar hacia la vida en piedra de tropiezo mortal, incitando a ver, oír y sentir otra cosa distinta de la que propugnaba Cristo y su doctrina salvadora. La que era piedra angular, piedra principal, no dividida por mano alguna y que es Cristo, la convirtió en piedra de escándalo para los débiles y se abrazó a ella. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 27, 4-5[17].

CRISTO ES LA ROCA. Jacob, apresurándose para la boda, se encontró con Raquel junto al pozo inesperadamente. Había sobre el pozo una piedra grande que quitaban los pastores cuando llegaban y así sacaban agua para ellos y para las ovejas. Pero Jacob solo remueve la piedra y da de beber a las ovejas de la esposa[18]. Pienso que este hecho es un signo y sombra del futuro. ¿Qué otra piedra estaba puesta, sino el mismo Cristo? De Él dice Isaías: «Enviaré para cimiento de Sión una piedra preciosa, honrada y elegida». E igualmente Daniel: «Se desprendió una piedra, pero no por mano»[19]. Esto es, fue engendrado Cristo, pero no por varón. GREGORIO DE NISA, *Sobre el bautismo de Cristo*[20].

LA ÚNICA PIEDRA ANGULAR. Exceptuada, pues, esa piedra angular[21], no veo cómo pueden los hombres ser edificados para formar la casa de Dios y para que Dios habite en ellos[22] sino cuando han renacido. Y no pueden renacer si no es después de haber nacido. AGUSTÍN, *Cartas*, 187, 9, 31[23].

UNIDOS EN LA PIEDRA ANGULAR. Este niño nacido y anunciado se muestra como piedra angular, pues ya desde su mismo nacimiento se manifestó como tal. Ya entonces comenzó a unir en sí mismo a dos paredes que traían distinta dirección, guiando a los pastores de Judea y a los Magos de Oriente. AGUSTÍN, *Sermón*, 199, 1[24].

LA PIEDRA ANGULAR Y EL SEPULCRO. ¿Estaba el sepulcro construido por las manos del hombre? ¿Acaso sobresalía de la tierra al estilo de los mausoleos reales? ¿Estaba construido el monumento con piedras asentadas? ¿Y qué tenía como remate? Decidnos, profetas, los datos exactos sobre el sepulcro, dónde estaba colocado, y dónde lo tenemos que buscar.

---

[16] Lc 17, 1-2. [17] CCL 24, 157-158. [18] Cf. Gn 29. [19] Dn 2, 5. [20] GNO 9/1, 231-232. [21] Cf. 1 P 2, 6; Ef 2, 20. [22] Cf. 2 Co 6, 16. [23] CSEL 57, 110: BAC 99, 729. [24] PL 38, 1026: BAC 447, 76.

Responden: «Mirad a la roca de la que fuisteis tallados»[25]; fijaos y aprended... «La piedra angular, la escogida, la preciosa»[26]; estoy depositado dentro de la roca por poco tiempo; roca de escándalo para los judíos[27], piedra de salvación para los creyentes. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 35[28].

¿QUIÉN ES LA PIEDRA ANGULAR? ¿Quién podría ser la piedra angular sino aquel que es la piedra viva, preciosa, que constituye una estructura única a partir de dos sobre la base de su propia doctrina? Me refiero a que Él tomó la construcción encomendada hasta sus días a Moisés para unirla a nosotros como parte del edificio que es la Buena Noticia. Por eso lo llamamos con toda razón «piedra angular». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 1, 7, 15-16[29].

UNA PIEDRA QUE FORTALECE. La ruina sigue a tu piedra y tiene lugar el derrumbamiento desastroso de las torres que caen; pero nuestra piedra, puesta por la mano de Dios, empuja, fortalece, alza, fortifica y adorna la gracia de la obra restaurada con el esplendor de la inmortalidad eterna. De esto habló Isaías con la ayuda del Espíritu Santo: «Mirad que pongo como cimiento en Sión una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, firmemente asentada: quien creyere no será confundido». FÍRMICO MATERNO, *Sobre el error de las religiones paganas*, 20, 1[30].

¿POR QUÉ UNGIDA? Piedra ungida. ¿Por qué piedra? «He aquí que yo pondré como fundamento de Sión una piedra escogida, angular y preciosa; el que creyere en ella no será confundido». ¿Por qué ungido? Porque Cristo viene de crisma. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 7, 23[31].

CRISTO COMO PIEDRA ANGULAR. Isaías dijo: «He aquí que yo pongo como fundamento en Sión una piedra angular, elegida y preciosa; quien tuviere fe en ella no vacilará». Esta piedra angular es Cristo, que, cuando vino a Él Natanael, le explicó lo que había visto Jacob en sueños: «Veréis los cielos abiertos y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre»[32]. Ciertamente Cristo, «el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo»[33]; la escala que Él pone es el camino estrecho que conduce a la Vida[34]. QUODVULTDEO, *Libro sobre las promesas y predicciones de Dios*, 1, 33-34[35].

LA RESTAURACIÓN DE LA UNIDAD. Esta piedra angular[36] une las dos paredes y convierte los dos pueblos en uno solo, del que Dios dice por boca de Isaías: «He aquí que voy a poner como cimiento en Sión una piedra angular, elegida y preciosa; y quien crea en ella no será confundido». Esta piedra angular quiso que, al edificar, las demás piedras angulares fueran colocadas sobre sí misma, para que el Apóstol pudiera decir sin cortapisas: «Edificados sobre el cimiento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús la gran piedra angular»[37]. JERÓNIMO, *Comentario a Zacarías*, 3, 14, 10-11[38].

NO SERÁ CONFUNDIDO. Así pues «con el corazón se cree para [conseguir] la justicia, y con la boca se hace la confesión para [conseguir] la salvación»[39]. Pero

---

[25] Is 51, 1 LXX. [26] 1 P 2, 6. [27] Cf. 1 P 2, 8. [28] PG 33, 813-816: BPa 67, 295-296. [29] GCS 23, 37. [30] PL 12, 1025. [31] CCL 36, 80: BAC 139, 221-222. [32] Jn 1, 51; Gn 28, 12. [33] Ef 4, 10. [34] Cf. Mt 7, 14. [35] CCL 60, 41. [36] Cf. Za 14, 10. [37] Ef 2, 20. [38] CCL 76A, 887-888: BAC 631, 709. [39] Rm 10, 10.

temes confesar la fe para que no te insulten los hombres; no quienes no han creído, pues también ellos creen interiormente, sino para que no te insulten quienes se avergüenzan de confesarlo. Escucha lo que sigue: «Dice la Escritura: Todo el que crea en Él no será confundido»[40]. Piensa en esto y mantente en ello. Éste es el alimento no del vientre, sino de la mente. AGUSTÍN, *Sermón*, 279, 9[41].

QUIEN CREA EN ÉL. Sobre esta «piedra de socorro»[42] nos dice audazmente Pedro: «Esta piedra que vosotros, los constructores, habéis rechazado, Él la ha convenido en piedra angular»[43]; e Isaías: «He aquí –dice– que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, preciosa, angular: quien crea en ella no vacilará».

«Por eso os digo que el Reino de Dios os será quitado para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos»[44]. Algunas veces he dicho que por Reino de Dios hay que entender las Sagradas Escrituras que el Señor quitó a los judíos y nos entregó a nosotros para que las hagamos producir frutos. Ésta es la viña que confió a los colonos y viñadores; los que no fueron a trabajar en ella –los que solamente han guardado el nombre de las Escrituras– perderán los frutos de la viña.

«El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado y aquel sobre quien ella caiga será aplastado»[45]. Una cosa es ofender a Cristo por las malas acciones, otra es negarlo. El que es pecador pero, sin embargo, cree en Él, cae ciertamente sobre esta piedra y queda destrozado, pero no es totalmente aplastado; es reservado para salvarse a través de la paciencia. Pero aquel sobre quien ella caiga, es decir, sobre quien la misma piedra se haya precipitado y que haya renegado completamente de Cristo, a éstos los aplastará de tal modo que no quede ni un tejuelo donde recoger un poquito de agua[46]. JERÓNIMO, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 21, 42-44[47].

UNA ROCA FUERTE. El profeta dice otra vez: «He aquí que en los cimientos de Sión voy a poner una piedra magnífica, escogida, angular, preciosa». ¿Qué dice después? «El que crea en ella vivirá para siempre»[48]. ¿Está, pues, nuestra esperanza en una piedra? De ninguna manera. Pero [dice eso] porque el Señor fortaleció su carne. Pues dice: «Me puso como una piedra dura»[49]. *Carta del Ps.-Bernabé*, 6, 2-3[50].

DISCERNIR EL SENTIDO DEL TEXTO. Si al leer la Escritura tropiezas con un pensamiento que es una hermosa piedra de tropiezo y un peñasco que te hace caer[51] no te agarres a ti mismo; no pierdas la esperanza de que esta piedra de tropiezo y ese peñasco que te hace caer no contenga unos pensamientos, hasta el extremo de que se cumplan las palabras: «Quien tuviere fe en ella no vacilará»[52]. Primero tienes que creer y entonces descubrirás, bajo lo que tú piensas que es un obstáculo, un gran provecho santo. Porque si nosotros hemos recibido, nosotros, el mandato de no pronunciar ni una palabra inútil para que no tengamos que dar cuenta en el día del juicio[53], y si

---

[40] Rm 10, 11. [41] PL 38, 1280: BAC 448, 75. [42] Cf. 1 S 7, 12; Mt 21, 42. [43] Hch 4, 11; 1 P 2, 7. [44] Mt 21, 43. [45] Mt 21, 44. [46] Cf. Is 30, 14. [47] CCL 77, 198-199: BPa 45, 235-236. [48] «Vivirá para siempre» es una lectura exclusiva de la *Carta del Ps.-Bernabé* y parece estar tomada de Gn 3, 22, versión de los LXX. [49] Is 50, 7. [50] FuP 3, 172-174. [51] Cf. Rm 9, 32-33; 1 P 2, 7; Is 8, 14; Mt 18, 7. [52] Rm 9, 33. [53] Cf. Mt 12, 36.

ponemos todo el celo posible para hacer eficaz toda palabra que sale de nuestra boca, tanto para nosotros, que hablamos, como para los que escuchan, ¿qué pensar de los profetas, sino que toda palabra que sale de su boca era eficaz? Nada hay de extraño si toda palabra pronunciada por los profetas realiza la acción correspondiente a la palabra. Yo pienso que toda letra admirable, escrita en los oráculos de Dios, cumple su tarea. No hay ni una sola coma[54], ni un solo signo puesto en la Escritura que no cumpla su misión, para quien sepa usar del poder de las letras. ORÍGENES, *Fragmentos de la Filocalia*, 10, 1[55].

28, 17 *Pondré el derecho por regla*

LA MISERICORDIA COMO MEDIDA. Estas cosas están unidas entre sí: la misericordia y el juicio, para que la misericordia sola no genere libertinaje ni el solo juicio produzca la desesperación. El juez quiere ser misericordioso contigo y quiere hacerte partícipe de su misericordia, pero a condición de que después del pecado te encuentre humillado, contrito, lamentando las malas acciones de muchos, proclamando más allá del pudor lo que se ha hecho ocultamente, pidiendo a los hermanos que se unan a ti para reparar. En una palabra, si ve que hay algo digno de piedad te proporcionará abundantemente su misericordia; pero si ve un corazón que desconoce la penitencia, una mente soberbia, un espíritu que no cree en la vida futura y que no teme juicio alguno, entonces te deseará el juicio contra ti. De esta manera el médico bueno y humano se esfuerza al principio en reducir el tumor con remedios suaves; una vez que ha visto que la masa no remite y se resiste obstinadamente, entonces de nuevo, abandonada el aceite y el tratamiento suave de curar, usa el bisturí. Así ama la misericordia a los que hacen penitencia, pero también el juicio a los obstinados. Es lo mismo que Isaías atribuye a Dios: «Tu misericordia como medida». En efecto, Él muestra su misericordia con el juicio que compensa con balanza, número y peso, según el mérito de cada uno. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 3[56].

28, 19 *Será el puro horror lo que os hará aprender*

EL MOMENTO PROPICIO. Todo momento es apto para tu baño, como también lo es para la muerte[57]. Te grito con Pablo, es decir, con voz poderosa: «Aquí está, ahora, el momento propicio. Éste es el día de la salvación»[58]. Él no define «ahora» como un momento concreto, sino que lo aplica a todos los momentos. Y luego: «Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo»[59], disolviendo la noche del pecado. Porque en la noche mala es la esperanza, como afirma Isaías, y al rayar el alba es más útil ser levantado. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 40, 13[60].

EL DOLOR PERMITE COMPRENDER. Los varones justos temen a Dios antes que su ira se dirija hacia ellos; y le temen piadoso para no sentirle enojado. Por el contrario, los malos no temen ser heridos hasta que lo son; y entonces los despierta el espanto de Dios del sueño de su cuerpo, cuando la venganza los perturba. Y por eso se dice por el profeta Isaías:

---

[54] Cf. Mt 5, 18. [55] SC 302, 366-368. [56] PG 29, 332.
[57] La ocasión es el funeral del padre de Gregorio.
[58] 2 Co 6, 2. [59] Ef 5, 14. [60] PG 36, 376: BPa 2, 104.

«Solamente el tormento dará entendimiento al oído»; porque, cuando comienzan a ser castigados por menospreciar los mandamientos de Dios, entonces entienden lo que oyeron. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 11, 29[61].

28, 20 *El lecho será demasiado corto para estirarse*

UNA CAMA CORTA. Y allí estaba la gloria del Dios de Israel[62], no para deleitar a los moradores sino para aniquilar con su presencia el ídolo y el templo [que provocaron su] ira. De ahí que la destrucción de la ciudad y del templo tuvieran lugar poco después. En Isaías está escrito que en un lecho corto no caben dos, y una manta estrecha no puede cubrirlos. Como señala la Escritura aquello del Apóstol: «¿Qué armonía cabe entre Cristo y Belial? ¿Y cómo es compatible el templo de Dios con los ídolos?»[63]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 3, 8[64].

28, 21 *Su sorprendente trabajo*

LA OBRA INSÓLITA DE DIOS. Isaías, al contemplar nuestra salvación y la muerte de Cristo, dice: «Para ejecutar su obra, una obra que es ajena a Él; para hacer su obra, una obra, que es extraña a El». Pues la obra de Dios es recoger las almas que Él creó y llevarlas a los gozos de la luz eterna; pero ser flagelado y escupido, crucificado, muerto y sepultado, esto no es obra de Dios en su naturaleza, sino obra del hombre pecador, que todo esto mereció por el pecado[65]. Pero Él es el que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz, y quien, en su naturaleza, antes siempre inaprehensible, se dejó aprehender y azotar en la naturaleza nuestra. Si no hubiera tomado lo que era propio de nuestra debilidad, tampoco nos habría llevado a la fortaleza de su poder. ¿De dónde, pues, el que haga su obra? Ajena a Él es su obra, pues bien, para hacer su obra –obra que es extraña a Él, esto es, Dios hecho carne–, para recogernos en su justicia, se dignó ser flagelado, como hombre pecador, por nosotros. E hizo la obra ajena para hacer su obra, porque, por lo mismo que enfermando soportó nuestros males, a nosotros, que somos criaturas suyas, nos condujo a la gloria de su fortaleza, en la cual vive y reina con el Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 4, 20[66].

28, 22 *He escuchado una sentencia irrevocable*

PARA RESUMIR. Algunos dicen que una era la manera de actuar en el tiempo antiguo y otra distinta la del nuevo, sin entender que Dios, con una sabia disposición, procuró a cada época lo que le convenía. Así, en la Ley ordena las bodas[67], en el Evangelio recomienda la virginidad[68]; en la Ley, sacar ojo por ojo[69]; en el Evangelio, volver la otra mejilla al que nos abofetea[70]. Mas aquellos preceptos se dieron temporalmente a un pueblo frágil, estos otros a un pueblo perfecto, acomodando a cada uno, según las circunstancias, lo que le es apropiado. Sin embargo, no cabe pensar que Dios sea mudable por estos cambios, sino al contrario, se le debe proclamar admira-

---

[61] CCL 143A, 609. [62] Cf. Ez 8, 4. [63] 2 Co 6, 15. [64] CCL 75, 94. [65] Cf. 1 P 2, 24. [66] CCL 142, 272-273: BAC 170, 442. [67] Cf. Dt 25, 5-10. [68] Cf. Mt 19, 10-12; 1 Co 7, 38. [69] Cf. Dt 19, 21. [70] Cf. Mt 5, 39.

ble, porque, permaneciendo inmutable, concedió con sabia disposición, como dijimos, lo que a cada época convenía.

En el Antiguo Testamento, los pecados tenían una menor responsabilidad, porque en él no estaba presente la verdad, sino un destello de la misma. Por ello, en el Nuevo Testamento, al ser revelada la verdad con preceptos más elevados, se nos manda evitar ciertos actos que en el pueblo antiguo estaban al servicio de la sombra de la verdad. En efecto, la fornicación y la réplica a la injuria estaban permitidas en aquél y no perjudicaban, pero en el Nuevo Testamento se condenan con grave castigo, si se cometen.

En sustitución de toda la ley, el símbolo de la fe y la oración dominical bastan a los párvulos de la Iglesia para conseguir el reino de los cielos, pues toda la amplitud de las Escrituras está incluida en la oración dominical y en la concisión del símbolo. Por ello afirma el profeta Isaías: «Del Señor, Dios de los ejércitos, he oído la abreviación sobre toda la tierra». ISIDORO DE SEVILLA, *Las sentencias*, 1, 20-21, 1[71].

[71] PL 83, 586-587: BAC 321, 286-287.

LA PARÁBOLA DEL LABRADOR (28, 23-29)

[23]Prestad oído y escuchad mi voz, estad atentos y oíd mi discurso. [24]El labrador ¿no se pasa todo el día labrando para después sembrar? ¿No abre surcos y rastrilla la tierra, [25]allana la superficie, esparce el hinojo, desparrama el comino, echa el trigo en los surcos, la cebada en la parcela asignada, y la avena en las lindes? [26]Quien le enseña esta regla, quien le instruye, es su Dios.

[27]Pues no con trillo se desgrana el hinojo, ni la rueda del carro pasa sobre el comino, sino que con vara se bate el hinojo, y el comino con estaca. [28]El trigo se trilla, pero no se pisa sin cesar, no se aplasta con la rueda del carro ni se tritura con sus cuchillas. [29]Esto también procede del Señor de los ejércitos, que muestra maravilloso su consejo, grande su inteligencia.

PRESENTACIÓN: Los que están casados han de dar hijos que permanezcan vírgenes y desposen a Cristo (JERÓNIMO).

28, 24 *El labrador ¿no se pasa todo el día labrando para después sembrar?*

ALEGRARSE CON EL FRUTO DEL TRABAJO. Alabo las nupcias, alabo el matrimonio, pero porque me engendran vírgenes. De entre las espinas cojo la rosa, de la tierra el oro, de la concha la perla. ¿Acaso el que ara se pasa todo el día arando? ¿No se alegrará también con el fruto de su trabajo?[1].

[1] La idea de Jerónimo es que el matrimonio solo no expresa el significado pleno del sacramento. Hay

El matrimonio es tanto más honrado cuanto más se ama lo que de él nace. ¿Por qué miras, madre, con malos ojos a tu hija? De tu leche se alimentó, de tus entrañas salió y en tu regazo creció, y tú con piadosa solicitud la guardaste. ¿Te indignas de que no haya querido ser esposa de un soldado, sino del rey? Gran beneficio te ha hecho, pues has empezado a ser suegra de Dios. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 20[2].

que mirar a los frutos del matrimonio, a los jóvenes, en este caso vírgenes, que han nacido de él y entran en la Iglesia. [2] CSEL 54, 170: BAC 530, 226.

LAMENTACIÓN POR ARIEL (29, 1-12)

[1]*¡Ay Ariel, Ariel, ciudad que asedió David! Añadid un año al año. Que las fiestas completen su ciclo.* [2]*Pondré sitio a Ariel, y habrá llanto y plañido, y serás para mí como Ariel.* [3]*Te asediaré con cerco, te sitiaré con torres de asalto, levantaré baluartes contra ti.* [4]*Estarás tan hundida que hablarás desde el suelo, tus palabras se apagarán en el polvo, tu voz será como de serpiente de la tierra, desde el polvo runruneará tu hablar.*

[5]*Pero la turba de tus agresores será como polvareda, la turba de quienes te opriman, como pelusa que vuela. Y sucederá de sorpresa, de repente.* [6]*Serás visitada por el Señor de los ejércitos, con truenos, fragor y gran estruendo, torbellino y tempestad, y llamas de fuego devorador.* [7]*Será como un sueño, como una visión nocturna, la turba de todos los paganos que ataquen a Ariel, de todos los que la combatan, y sus torres de asalto y los que la opriman.* [8]*Como el hambriento sueña que está comiendo, pero se despierta y se siente vacío, como el sediento sueña que está bebiendo, pero se despierta y se siente desfallecido y con la garganta seca, así sucederá a la turba de todos los paganos que atacan al monte Sión.*

[9]*Pasmaos y asombraos, observad y quedaos ciegos; os emborracharéis, pero no de vino, os tambalearéis, pero no por el licor.* [10]*Es que el Señor derrama en vosotros un espíritu de sopor, cierra vuestros ojos, profetas, y cubre vuestra cabeza, videntes.* [11]*Así, cualquier visión es para vosotros como las palabras de un libro sellado, que entregan a uno que sabe leer y le dicen: «Lee esto, por favor». Y responde: «No puedo, porque está sellado».* [12]*O como si entregan un libro a quien no sabe leer y le dicen: «Lee esto, por favor». Y responde: «No sé leer».*

PRESENTACIÓN: Ariel se refiere a la fuerza de Sión (JERÓNIMO). Los placeres y las riquezas del mundo son como la comida en los sueños de una persona dormida (AMBROSIO, JERÓNIMO). El soñador dormido es como los que no reconocen lo que

es verdadero (ORÍGENES). La ebriedad extravía la razón y pierde nuestro entendimiento; pueden causarla la ira, el mal deseo, la avaricia y otras pasiones (CRISÓSTOMO). Los que son juzgados por Dios quedan como ebrios por los golpes recibidos de Dios (GREGORIO NACIANCENO). Los pecadores son ciegos para la verdad porque no están dispuestos a recibirla (AGUSTÍN). El sueño profundo es la incapacidad para reconocer el pecado debido a la ira de Dios (CIPRIANO). Cristo vino a abrir los sellos de las visiones proféticas, no a cerrarlos (EUSEBIO DE CESAREA). Antes de la venida de Cristo, el verdadero significado de la Ley, los Profetas y los Escritos estaba sellado, pero Cristo abrió los sellos del significado (JERÓNIMO, HIPÓLITO, ORÍGENES). Los que no creen no pueden entender la Escritura (PRIMASIO, CIPRIANO). Para entender la Escritura necesitamos un guía (JERÓNIMO).

29, 1 *¡Ay Ariel, Ariel!*

EL ASEDIO DE SIÓN. Esta ciudad la devastó y la volvió a construir en otro tiempo David[1]. De la devastada se escribe: «¡Ay, Ariel, Ariel! –es decir, "león de Dios"[2], en otro tiempo fortísima–, ciudad que conquistó David». JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 9[3].

29, 8 *El hambriento sueña que está comiendo*

EL HAMBRIENTO SUEÑA. Hablemos especialmente de éste que se tenía por feliz, pues era el encargado del vino y pensaba que eso era la cima de todo poder, el dar la copa al rey[4]. Ésta era su gloria, su grandeza en este mundo; se dolía de estar privado de ella y se alegraba de ser restituido a ella. Pero eso es un sueño, y todo poder mundano es un sueño, no una verdad. En efecto, mediante un sueño había visto que le era restituido su encargo. Aunque Isaías afirma que algunos hombres son de tal forma que reclaman la prosperidad en este mundo. Son como el que come y bebe en sueños y cree que, mientras duerme, se llena de comida y alimentos, pero una vez despierto, comienza a tener un hambre mayor, dándose cuenta entonces que aquella comida y alimentos, cuando soñaba, eran inútiles. Lo mismo sucede con el que duerme en este mundo y no abre los ojos a los misterios divinos, pues mientras está durmiendo sostiene que el poder mundano tiene un cierto valor –lo ve como en un sueño–, pero una vez despierto se da cuenta de la vanidad del placer de este mundo. AMBROSIO, *Sobre José*, 6, 30[5].

EL SUEÑO DE LOS RICOS. Esta vida es, en verdad, un sueño, lo mismo que las riquezas: apenas creemos ser dueños de ellas, las perdemos. A ello alude lo que hallamos escrito en el profeta [Isaías]: «Como el sediento que sueña estar bebiendo agua, pero al despertarse sigue padeciendo sed»; así sucede con las riquezas de este mundo: entramos en posesión de ellas y ya las hemos perdido. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 75[6].

LA FALTA DE ATENCIÓN. Están muertos los que debiendo estar atentos y vigilantes espiritualmente, no lo están, pues siguiendo su extremada pereza tienen la libertad anquilosada y se aburren en sus pensamientos; son los que «alucinados

[1] Cf. 2 S 5, 7.9. [2] El término hebreo *ariel*, traducido literalmente, es «león de Dios». [3] CSEL 55, 315: BAC 549, 224-225. [4] Cf. Gn 40, 9-11. [5] CSEL 32/2, 94. [6] CCL 78, 46: BAC 593, 199.

en sus delirios, manchan la carne, desprecian el Señorío e injurian a las Glorias»[7]. Ésos, puesto que están dormidos, realmente viven en medio de fantasmas inútiles y parecidos a sueños, rechazan el auténtico estado de vigilia y se dejan arrastrar por fantasmas vanos. Respecto a éstos dice Isaías: «Como cuando el sediento sueña que está bebiendo, pero se despierta cansado y sediento, así será la riqueza de todas las gentes que pelean en Jerusalén». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Mateo*, 10, 24[8].

29, 9 *Os emborracharéis, pero no de vino*

LA MÁS PELIGROSA EMBRIAGUEZ. Ciertamente sé que vosotros, inteligentes como sois, después de nuestra exhortación no os vais a permitir el sobrepasar los límites de lo necesario. Pero yo os exhorto ahora, y con razón, a que no os alejéis únicamente de esta embriaguez, sino también de la que se produce sin vino, ya que ésta es aún más grave. Y no os sorprendáis de lo que acabo de decir, porque es posible embriagarse sin vino. Y que sea posible embriagarse sin vino, escúchalo al profeta cuando dice: «¡Ay de los que os embriagáis, y no de vino!». ¿Qué clase, pues, de embriaguez es ésta, sin vino? Es múltiple y variada. En efecto, producen embriaguez la ira, la vanagloria y el orgullo insensato; y cada una de las fatales pasiones nacidas en nosotros produce también en nosotros una especie de embriaguez y de hartura, y oscurece nuestra razón. Efectivamente, la embriaguez no es otra cosa que extravío de la inteligencia natural, alteración de los razonamientos y pérdida de la conciencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 9, 4[9].

¡AY DE LOS QUE ESTÁN BORRACHOS Y NO DE VINO! Es posible embriagarse sin necesidad de vino, y es posible que el que está sobrio se comporte como si estuviera borracho y que sin freno cante y baile. Si no fuera posible embriagarse sin vino, el profeta no habría dicho: «¡Ay de los que están borrachos y no de vino!». Si no fuera posible embriagarse sin vino, Pablo no habría dicho: «No os emborrachéis con vino»[10]. Puesto que existe la posibilidad de emborracharse de otro modo, dijo: «No os emborrachéis con vino». En efecto, es posible, es posible embriagarse de ira, de un deseo insensato, de codicia, de vanagloria y de otras muchas pasiones. La borrachera no es otra cosa que la pérdida de la razón recta, demencia y destrucción de la salud del alma. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 8, 1[11].

RECHAZAMOS EL SER CURADOS. Ahora, hermanos, qué haremos, heridos y humillados, y ebrios no por causa de la sidra, ni del vino, que perturba y ofusca la mente por un breve tiempo, sino ebrios a causa de los golpes que el Señor dirigió contra nosotros. El mismo Señor que dice: «Y tú, oh corazón, conmociona y estremécete»[12]; el mismo Señor que da de beber a los insolentes el espíritu de desolación y de compunción[13], también les dice: «Ved, los que despreciáis, contemplad, admiraos y desapareced»[14]. ¿Cómo soportaremos sus refutaciones, o, qué responderemos, cuando además de la inmensidad de beneficios recibidos a los que no hayamos correspondido, nos eche en cara para nuestra ignominia

---

[7] Judas 8. [8] SC 162, 260-262. [9] SC 50, 202: BPa 3, 177. [10] Ef 5, 18. [11] PG 48, 927. [12] Ha 2, 16. [13] Cf. Sal 60, 2-3. [14] Ha 1, 5; Hch 13, 41.

sus castigos, y revise todos los remedios de los cuales no nos aprovechamos para curarnos? GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el silencio del Padre, discurso*, 16, 10[15].

29, 10 *Un espíritu de sopor*

EL JUICIO JUSTO DE DIOS. Si ellos no pudieron creer, se nos dirá, ¿qué pecado comete el que no hace lo que no puede hacer? Pero, si pecaron por no creer podían creer y no creyeron... Y ¿qué diremos de otro testimonio del mismo profeta citado por el apóstol san Pablo: «Israel no ha hallado lo que buscaba, pero lo hallaron los elegidos, quedando ciegos todos los demás, conforme a lo que está escrito: Dios les dio el espíritu de compunción, ojos para que no vean y oídos para que no oigan hasta el día de hoy»[16]?

Habéis oído, hermanos, la exposición de la cuestión, y os daréis cuenta de su profundidad; pero responderé a ella lo mejor que me sea posible. «No podían creer» porque así lo había dicho el profeta Isaías, y lo dijo porque Dios sabía que no habían de creer. Si me preguntáis por qué no podían, rápidamente os respondo: Porque no querían; pues Dios tenía prevista su perversa voluntad, y por medio del profeta la anunció aquel al cual no puede quedar oculto el futuro.

Pero, replicarás, el profeta señala otra causa de su falta de voluntad. ¿Cuál? Porque «les dio el Señor el espíritu de compunción, ojos para que no vean, oídos para que no oigan, y les cegó los ojos y les endureció el corazón»[17]. Contesto diciendo que aun esto lo merecieron por su voluntad. Dios ciega y endurece retirándose y no prestando su ayuda, lo cual hace no por juicios inicuos, sino por juicios ocultos; y esto debe custodiar inconcusa e inviolablemente la piedad de los fieles, como lo hizo el Apóstol al tratar de esta difícil cuestión: «¿Que diremos, pues? ¿Hay acaso perversidad en Dios? De ningún modo»[18]. Luego, si debemos estar lejos de pensar que haya perversidad en Dios, hemos de creer que, cuando ayuda, lo hace por su misericordia, y que obra con justicia cuando no presta su ayuda porque no obra temerariamente, sino con juicio recto. En verdad que, si los juicios de los santos son justos, cuánto más justos han de ser los juicios de Dios, que santifica y justifica[19]. Ciertamente son justos, pero ocultos. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 53, 5-6[20].

UN ESPÍRITU DE SOPOR. Es señal de la ira de Dios no comprender los propios delitos, de modo que no se siga la penitencia, como está escrito: «Y les dio Dios un espíritu de sopor», es decir, para que no vuelvan y se curen y sanen con súplicas y las satisfacciones debidas...

El primer grado de la felicidad es no delinquir, y el segundo, reconocer los delitos; en aquél hay una inocencia intacta y entera que conserva; en éste hay un remedio que cura. Éstos, los *lapsi*, han perdido ambos bienes después de ofender a Dios; perdieron la gracia recibida con la santificación del bautismo y no han hecho penitenda para remediar su culpa. ¿Crees acaso, hermano, que son pecados contra Dios de poca monta, ligeros y sin gravedad, el impedir que se suplique a la majestad de Dios irritado, que no se tema su cólera, el fuego y el día del Señor; que se desarme la fe del pueblo que combate al aproximarse el anticristo, que se suprima el valor de la

[15] PG 35, 945.948. [16] Rm 11, 7-8. [17] Rm 11, 8. [18] Rm 9, 14. [19] Cf. 1 Co 1, 30. [20] CCL 36, 454-455: BAC 165, 232-233.

disciplina y el temor a Cristo? CIPRIANO, *Cartas*, 59, 13, 4[21].

29, 11 *Como las palabras de un libro sellado*

PROFECÍAS QUE LLEVAN A LA LUZ. El Salvador y Señor nuestro no vino a poner bajo llave y a sellar las visiones proféticas. Antes bien, Él mismo abrió y destapó las que eran oscuras y estaban selladas, quitándoles los sellos que las mantenían cerradas y otorgando a sus discípulos la comprensión de las Sagradas Escrituras. Por eso dice el Apocalipsis de Juan: «Venció el león de la tribu de Judá y abrió los sellos que cerraban el libro»[22]. ¿Qué sellos eran éstos sino las oscuridades de los profetas? Isaías las conocía muy bien y habla de ellas con exactitud diciendo: «Y serán estas palabras como las palabras del libro sellado». No ha venido, por tanto, el Cristo de Dios a poner trabas a visiones y profecías, sino más bien a dejarlas salir y sacarlas a la luz. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 8, 2, 30-32[23].

UN LIBRO SELLADO. ¿Cuál es esta puerta que siempre está cerrada, y por la que sólo entrará el Señor Dios de Israel?[24]. Es aquella de la que habla el Salvador en el Evangelio: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!»[25]; y «¡Ay de vosotros, los doctores de la Ley! ¡Ay de vosotros, porque os habéis apoderado de la llave de la sabiduría! Vosotros no habéis entrado, y a los que querían entrar se lo habéis impedido»[26]. De ella, con la imagen de un libro, escribe Isaías: «Las palabras de este libro serán como las palabras de un libro sellado que entregan a un hombre que no sabe leer, y le dicen: Lee. Te responderá: No sé leer. Y se lo entregarán a un hombre que sabe leer, y le dicen: Lee, y responde: No puedo leer porque está sellado». Este libro es el que nadie puede abrir y cuyos sellos nadie puede romper ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, a no ser aquel de quien se dice en el Apocalipsis de Juan: «El león de la tribu de Judá, la raíz y linaje de David, ha vencido y puede abrir el libro y sus siete sellos»[27]. Porque antes de que el Salvador tomara cuerpo de hombre y se humillara adoptando la forma de siervo[28], estaba cerrada la Ley y los profetas y toda la sabiduría de las Escrituras, y estaba cerrado el paraíso. Pero después que fue crucificado y habló al ladrón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»[29], al instante se rasgó el velo del templo y todo quedó abierto. Y quitado el velo, decimos: «Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados en su misma imagen, cada vez más gloriosos»[30]. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 13, 44[31].

UNA GRAN OSCURIDAD. El mismo que había revelado a Daniel la múltiple verdad, ese mismo le ordenó ocultar el significado de lo que decía, envolver el rollo que contiene sus palabras y sellar el libro, con el fin de que los muchos que lo lean y busquen la verdad de la historia, mediante la gran oscuridad, opinen de diversa manera. Respecto a lo que dice: muchos transitarán (es decir, pasarán), significa que muchos lo leerán, como solemos decir «recorrí el libro» o «pasé a través de la historia»[32]. Esto

---

[21] CSEL 3/2, 681-682; BAC 241, 578. [22] Ap 5, 5. [23] GCS 23, 372. [24] Cf. Ez 44, 2. [25] Mt 23, 13ss. [26] Lc 11, 52. [27] Ap 5, 5. [28] Cf. Flp 2, 7. [29] Lc 23, 43. [30] 2 Co 3, 18. [31] CCL 75, 643-644. [32] Dn 12, 4.

mismo es lo que dice Isaías respecto de la oscuridad de su libro: «Los sermones de este libro serán como palabras de un volumen sellado». JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 4, 12[33].

EL SELLO AHORA ESTÁ ROTO. Todas las cosas dichas antiguamente por la Ley y los profetas estaban selladas, y las que habían de suceder eran desconocidas. Isaías dice: «Y darán un libro sellado a un hombre que sabe leer y le dirán: lee esto. Y dirá: no puedo leerlo, pues está sellado». Justamente: era necesario que las cosas dichas antiguamente por los profetas estuviesen selladas para los fariseos incrédulos, que pensaban conocer las Escrituras y que, en cambio, todas estén abiertas a los creyentes. En efecto, las cosas que antiguamente estaban selladas ahora han sido abiertas todas a los santos por el amor del Señor. HIPÓLITO DE ROMA, *Comentario a Daniel*, 4, 33-34[34].

CUBIERTO CON UN GRAN VELO. Es claro que si somos negligentes para escuchar, si no ponemos interés para aprender y comprender, no sólo la Escritura de la Ley y los profetas, sino también la de los apóstoles y la de los Evangelios, está cubierta para nosotros con un gran velo. Yo temo que por exceso de negligencia y nuestra estupidez de corazón, los libros divinos estén para nosotros no sólo velados, sino incluso sellados, de modo que: «si se pone en la mano de un hombre que no conoce las letras un libro para que lo lea, diga que no sabe leer; si se pone en la mano de un hombre que conoce las letras, diga que está sellado». Donde se muestra que no sólo debemos aplicarnos con interés para aprender las Sagradas letras, sino incluso suplicar al Señor y conjurarlo día y noche[35], para que venga el Cordero de la tribu de Judá[36] y Él mismo, tomando el libro sellado[37], se digne abrirlo. Él es, en efecto, el que, abriendo las Escrituras, encendió los corazones de los discípulos de tal modo que dijeron: «¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos explicaba las Escrituras?»[38]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 12, 4[39].

PRIVADOS DEL FRUTO. Esto es lo que finalmente dice Isaías a los judíos: «Mirad, todas estas palabras serán para vosotros como las de un libro sellado». En efecto, se dice que no sacarán ningún fruto ni el lector experto ni el ignorante, puesto que al primero el sello no le permite penetrar en sus misterios interiores, y al otro se lo impide la ignorancia. PRIMASIO DE ADRUMETO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 5[40].

EL ENTENDIMIENTO VENDRÁ. Isaías [profetizó] que los judíos no entenderían las Escrituras, pero llegarían a ser comprendidas en los últimos tiempos, una vez que Cristo hubiese vuelto. Así dice Isaías: «Toda revelación será para vosotros como la de un libro sellado, que uno da al que sabe leer, pero responde: no puedo leer porque está sellado... Mas en aquellos días los sordos oirán las palabras del libro, y desde las tinieblas y la oscuridad los ojos de los ciegos las verán»[41]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 1, 4[42].

UN GUÍA PARA ENTENDER. En el Apocalipsis se muestra un libro sellado con siete sellos[43]. Si se lo das a un hombre le-

[33] CCL 75A, 999. [34] GCS 2/2, 272-274. [35] Cf. Sal 1, 2; Jos 1, 8. [36] Cf. Ap 5, 5. [37] Cf. Jr 32, 11. [38] Lc 24, 32. [39] GCS 29, 266: BPa 17, 204-205. [40] CCL 92, 87-88. [41] Is 29, 11.18. [42] CSEL 3/1, 9. [43] Cf. Ap 5, 1.

trado para que lo lea, te responderá: «No puedo, está sellado». ¡Cuántos de los que hoy se creen letrados tienen en las manos un libro sellado, que no pueden abrir, si no lo abre «el que tiene la llave de David, y abre y nadie cierra, cierra y nadie abre»[44]. En los Hechos de los Apóstoles, aquel santo eunuco o más bien varón, pues así le llama la Escritura[45], que iba leyendo a Isaías, preguntado por Felipe: «¿Crees entender lo que estás leyendo?, le respondió: ¿cómo voy a entender si nadie me lo explica?»[46]. Y por hablar de paso de mí mismo, yo no soy ni más santo ni más estudioso que aquel eunuco que, desde Etiopía, es decir, desde el extremo de la tierra, vino al templo, abandonó el palacio real, y era tal su amor por la ciencia divina, que aun en su vehículo iba leyendo las sagradas letras. Sin embargo, aun con el libro en la mano, aun concibiendo en su pensamiento las palabras del Señor y revolviéndolas con su lengua y pronunciándolas con sus labios, ignoraba al mismo a quien sin saberlo veneraba en aquel libro. Pero llega Felipe, le muestra a Jesús que estaba oculto y como encerrado en la letra, y –¡qué admirable el don del maestro!– en el mismo instante cree, se bautiza, se hace fiel y santo, y de discípulo pasa a ser maestro. Más encontró en la fuente desierta de la Iglesia que en el dorado templo de la sinagoga. He resumido todo esto brevemente –la concisión epistolar no permite extenderse más ampliamente– para hacerte ver que no podrás entrar en las Escrituras santas sin un guía que vaya por delante mostrándote el camino. JERÓNIMO, *Cartas*, 53, 5-6[47].

[44] Ap 3, 7. [45] Cf. Hch 8, 27. [46] Hch 8, 30-31.
[47] CSEL 54, 451: BAC 530, 491-492.

UNA NUEVA RELACIÓN CON DIOS (29, 13-24)

[13]*El Señor ha dicho: «Puesto que este pueblo se me acerca con la boca, y me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de Mí, y el temor que me tiene es un precepto humano que les ha sido enseñado,* [14]*por eso, seguiré provocando el asombro a este pueblo, asombro tras asombro. Perecerá la sabiduría de sus sabios, y la prudencia de sus prudentes quedará oculta».*

[15]*¡Ay de quienes se esconden del Señor en las profundidades para ocultar sus planes! Hacen sus obras en las tinieblas, y dicen: «¿Quién nos va a ver, quién nos va a conocer?».* [16]*¡Qué perversidad la vuestra! Es como si el barro se creyese alfarero, como si la obra dijese de su hacedor: «No me ha hecho». Y la vasija dijese de su alfarero: «No sabe».*

[17]*¿Es que en poco tiempo el Líbano no se convertirá en vergel, y el vergel parecerá un bosque?* [18]*Aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y, desde la oscuridad y las tinieblas, los ojos de los ciegos verán.* [19]*Los humildes aumen-*

tarán su alegría en el Señor, y los más pobres exultarán en el Santo de Israel.
[20]*Porque habrá desaparecido el agresor, se habrá acabado el desvergonzado, y serán exterminados cuantos buscan la iniquidad,* [21]*los que condenan de palabra a los hombres, los que tienden lazos al juez en el tribunal, y oprimen al justo sin razón.*

[22]*Por eso, así dice el Señor, que rescató a Abrahán, a la casa de Jacob: «Ya no se avergonzará Jacob, ni su rostro palidecerá.* [23]*Porque, cuando sus hijos vean lo que han hecho mis manos con él, santificarán mi Nombre, santificarán al Santo de Jacob, temerán al Dios de Israel.* [24]*Entonces, los de espíritu errado alcanzarán discernimiento, y los murmuradores aprenderán la lección».*

PRESENTACIÓN: Algunos predican el Evangelio con sus labios, pero no con su corazón (AGUSTÍN). No se puede bendecir a Dios y llevar mala vida (CESÁREO DE ARLÉS). Los pecadores dan gracias a Dios cuando reciben lo que desean, pero su corazón no bendice a Dios. Dios conoce el estado del corazón, incluso cuando los labios le confiesan los pecados. Dios está en todas partes, pero nosotros estamos lejos de Él cuando pecamos (CASIODORO). Dios no desea que repitamos sus alabanzas, sino un corazón libre de preocupaciones mundanas (CRISÓSTOMO). No sólo confesamos a Cristo con nuestros labios, sino obedeciéndole y honrándolo con nuestro corazón (PS.-CLEMENTE DE ROMA, MÁXIMO DE TURÍN, AMBROSIO).

A Dios se le ofende cuando la tradición humana subvierte los preceptos divinos (CIPRIANO). Una actitud correcta del alma es más importante que simplemente ofrecerle frases a Dios (GREGORIO DE NISA). El corazón del pueblo estaba lejos de Dios porque le faltaba fe (ARNOBIO EL JOVEN). Estamos lejos de Dios cuando pecamos o nos avergonzamos de Él. Mientras honramos a Dios con los labios, nuestro corazón debe estar cerca de Él (AGUSTÍN, FULGENCIO). Aunque los herejes repitan frecuentemente el nombre de Cristo, Dios no habita en ellos. Isaías habla de los que pretenden conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras (JERÓNIMO). Hemos de asegurarnos de que nuestra vida se corresponde con lo que profesan nuestros labios (EUSEBIO GALICANO).

La sabiduría del mundo no puede sustituir al Evangelio (AGUSTÍN). Dios reducirá a la nada a los que hacen especulaciones vanas acerca de la Escritura (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). No hay más sabiduría que la de Dios (CIPRIANO . Debemos preferir la palabra llana de los apóstoles a las discusiones de los filósofos (JERÓNIMO). La Escritura nos previene de pensar que nuestro pecado está oculto para Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Igual que el alfarero, Dios juzga rectamente a los pecadores y ofrece su gracia a algunos de sus escogidos (AGUSTÍN). Aunque somos arcilla, el artesano nos ha hecho más valiosos que ella (CRISÓSTOMO). Aunque estamos sucios ante Dios, Él ha descendido a nosotros (SAHDONA). Isaías profetizó acerca de los gentiles que venían a la ciudad de Dios y de los judíos que estarían sin fe. Isaías entiende por «día» muchos momentos de gracia divina, no un día determinado (BEDA).

29, 13 *Su corazón está lejos de Mí*

ME HONRA SÓLO CON LOS LABIOS. Lía, encendida en el deseo de una prole más nu-

merosa, también recibe hijos de su esclava. Descubrimos que Zelfa, su esclava, significa «boca que va»[1]. Por lo cual, se entienden figurados en la esclava de Lía aquellos que descubrimos en las Escrituras, cuya boca, pero no su corazón, va a anunciar la fe evangélica. De algunos está escrito: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí». A los tales dice el Apóstol: «Tú, que dices que no hay que robar, robas; tú, que predicas que no hay que cometer adulterio, adulteras»[2]. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 55[3].

ALABAR A DIOS Y APARTARSE DEL PECADO. Aquellos a los que nos referimos anteriormente, los que aman el mundo, parece que alaban con su boca a Dios, pero con sus obras demuestran que están lejos, según aquello que dijo el profeta: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí». El Espíritu Santo clama contra éstos: «Dios dice al pecador: ¿Por qué repites mis preceptos y tienes en tu boca mi alianza?»[4]. Como si le dijera: no te aprovecha nada el que alabes a Dios. En efecto, a aquellos que viven bien les aprovecha lo que alaban; por tanto, si tú alabas pero no apartas los pecados, no te aprovecha de nada. ¿Por qué me alabas? Escucha a la Escritura que dice: «La alabanza no es adecuada en boca del pecador»[5]. En verdad, si vives de mala manera, aunque hables bien, no alabas; por otra parte si, al comenzar a vivir bien, lo atribuyes a tus méritos, todavía no alabas. No quiero que tú seas un ladrón que insulte en la cruz al Señor, pero tampoco deseo que seas como aquel otro que muestra sus méritos en el templo, ocultando sus heridas. CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 133, 4[6].

DISCURSO HIPÓCRITA. El pecador no logra su seguridad cuando pretende sacar provecho de su acción torcida. Sigue: «Este pueblo se me acerca con la boca». Se describe aquí el modo de obrar de los pecadores, los cuales, después de llenar su deseo de perversas intenciones, dan entonces gracias a Dios, queriendo así alcanzar lo que desean. Ignoran estos hombres miserables, que al Creador sólo llegan los deseos santos. No bendicen con el corazón, sino con la boca, de donde brotan con frecuencia palabras vacías, tal como dice el profeta Isaías: «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de Mí». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 48, 14[7].

SU CORAZÓN ESTÁ LEJOS DE MÍ. Si el temor del Señor no va acompañado de amor, entonces no se le busca con todo el corazón. Así es, en efecto, el peor pecado: que la lengua lo confiese mientras el corazón permanece alejado. Como si Dios no conociera todo lo que sucede en el interior, Él, que, como está escrito, es escrutador del corazón y de las entrañas, y como si, al modo de los hombres, sólo oyera lo que la lengua proclama. Quien cree fielmente en sus testimonios, es el que verdaderamente le ama. La fe de las palabras depende de si se realiza lo que se dice. Así lo atestigua el mismo Señor cuando dice: «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de Mí». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 77, 37[8].

LAS ACCIONES QUE NOS ALEJAN DE DIOS. Aunque no nos alejamos de Dios, porque Él está en todas partes, sin em-

---

[1] Cf. Gn 20-30. [2] Rm 2, 21-22. [3] CSEL 25, 650: BAC 529, 577. [4] Sal 50, 16 (49, 16 LXX). [5] Si 15, 9. [6] CCL 103, 547-548. [7] CCL 97, 437. [8] CCL 98, 721.

bargo nos distanciamos de Él cuando rebajamos la bondad de nuestros actos... CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 94, 1[9].

LOS DESEOS DE DIOS INSCRITOS EN EL CORAZÓN. Cuando mandamos los niños a la escuela, si vemos que de allí no sacan provecho alguno, acusamos duramente a los maestros, y muchas veces los llevamos a otros. Pues bien, ¿qué excusa tendremos cuando no ponemos por la virtud tanto empeño como en estas cosas de la tierra y nos volvemos siempre a casa con nuestras tablillas vacías? Y, sin embargo, aquí tenemos más abundantes y más excelentes maestros, pues en cualquier iglesia oímos las lecciones de los profetas, de los patriarcas y de los santos todos. Y ni aun así conseguimos nada: con dos o tres salmos que recitéis, haciéndolo de corrido y según vuestras acostumbradas oraciones, ya os sentís fatigados y creéis que eso basta para vuestra salvación. ¿No habéis oído al profeta que dice, o, mejor, a Dios, que os dice por el profeta: «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está muy lejos de mí»?

Así, pues, para que no os suceda también eso a vosotros, borrad las letras, digo mal, los garabatos que el diablo ha grabado en vuestras almas, y traedme aquí un corazón libre de inquietudes mundanas, para escribir en él, sin miedo, lo que quiero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 11, 7[10].

CONFESAR A DIOS A TRAVÉS DE NUESTRAS ACCIONES. Habiendo tenido con nosotros tal misericordia, ante todo porque nosotros, los que vivimos, no ofrecemos sacrificios a dioses muertos, ni los adoramos, sino que hemos conocido al Padre de la verdad, ¿qué conocimiento nos conducirá a Él, sino el no negar a aquel por medio del cual lo hemos conocido? Pues Él mismo dice: «Al que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre»[11]. Así pues, ésta es nuestra recompensa si confesamos a aquel por medio del cual hemos sido salvados. ¿Cómo lo confesamos? Haciendo lo que dice, no desobedeciendo sus preceptos y honrándolo no sólo con los labios, sino con todo el corazón y con toda la mente[12]. Dice también en Isaías: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón esta muy lejos de mí». PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta segunda a los Corintios*, 3, 1-5[13].

CREER CON EL CORAZÓN. Alguien podría decir: «También nosotros somos cristianos, pues creemos en el Señor, Salvador». Pero hay que creer con las obras y no con las palabras; no con la lengua, sino con el corazón, para que no se nos diga: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí». MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 102, 3[14].

LA VERDADERA JUSTICIA. Hasta ahora se ha hablado de la forma de justicia, pero el discurso prosigue con la palabra de la Escritura: «La ley de su Dios estará en su corazón, por tanto sus pies no resbalarán»[15]. La ley de Dios está en el corazón del justo. ¿Qué ley? Ciertamente, no la escrita, sino la natural, puesto que «la ley no ha sido instituida para el justo, sino para el injusto»[16]. La ley no está en el corazón [del justo] de manera superficial, como en los labios de los judíos,

---

[9] CCL 98, 856. [10] PG 57, 200: BAC 141, 215-216. [11] Mt 10, 32; Lc 12, 8. [12] Cf. Mc 12, 30. [13] FuP, 4, 178-180. [14] CCL 23, 407. [15] Sal 37, 31 (36, 31 LXX). [16] 1 Tm 1, 9.

pues «con el corazón se cree para conseguir la justicia»[17]. Quien cree también habla, pero quien habla no cree necesariamente. Así, el pueblo no creyó a aquel de quien se había dicho: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí». AMBROSIO, *Comentario al Salmo 36*, 69, 1[18].

LOS MANDAMIENTOS DEL HOMBRE. ¿Qué obstinación es ésta y qué presunción anteponer la tradición humana a la prescripción divina, y no advertir que Dios se ofende y se irrita siempre que la tradición humana viola los preceptos divinos y los olvida, como lo declara por el profeta Isaías cuando dice: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí. En vano me rinden culto, puesto que enseñan preceptos y doctrina de los hombres»? CIPRIANO, *Cartas*, 74, 3, 1[19].

LOS MOTIVOS DEL CORAZÓN. El hablar en un sentido o en otro no está causado por nuestros pensamientos, sino que es el sentir oculto del corazón lo que causa estas o aquellas palabras, conforme está dicho: «De la abundancia del corazón habla la boca». Nosotros hacemos la palabra intérprete de los pensamientos, pero no al revés: no deducimos nuestro pensamiento de aquello que hemos dicho. Y si ambas cosas están juntamente presentes –entender rectamente e interpretar rectamente–, entonces el hombre es perfecto. Y si falta lo segundo, el daño es pequeño para aquel que es inexperto en el hablar, pues el conocimiento de su alma está dirigido al bien. «Este pueblo, dice el Señor, me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí». ¿Qué quiso decir con esto? Que es más precioso para Dios, que es juez que oye los gemidos no expresados con la voz, la relación del alma con la verdad que el adorno exterior del discurso y la elocuencia[20]. En efecto, es posible servirse de las palabras para el fin contrario [a ellas], pues la lengua obedece fácilmente a lo que se quiere, según la voluntad de quien habla; en cambio, la disposición del alma, sea la que sea, es vista por aquel que mira en lo escondido. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 1, 1, 540-542[21].

TENER FE. Dios es necesario para todos y Él no necesita de nadie. Ahora bien, puesto que le encantó todo lo que creó, por la enorme gracia de su piedad juzgó digno invitar al alma a acercarse a Él mediante la ley, la virtud acabada, la compunción del corazón y mediante la grandeza de ánimo con que los hombres deben realizar las cosas. Así pues, no sólo distribuyó el pan de los ángeles, sino también la carne de innumerables aves a quienes lo desearan, aunque no fueran dignos[22]. Y para que la posteridad no dejara de temer el crimen impune de los indignos, vino la ira de Dios sobre ellos, para que no creyeran en sus propios prodigios, cuando todavía sus alimentos estaban en sus bocas[23].

«Sus días desaparecieron en la vanidad y sus años en el júbilo»[24]. En verdad, como he dicho, tú no quieres hacer nada bueno si no eres coaccionado con el temor de algún mal: «Cuando os traiga la muerte –dice [la Escritura]– le buscarán, se arrepentirán y vendrán a Él inmediatamente»[25]. Entonces «le recordarán porque Dios es su ayuda y su pro-

[17] Rm 10, 10. [18] CSEL 64, 128. [19] CSEL 3/2, 801: BAC 241, 695. [20] Cf. Rm 8, 22. [21] GNO 1, 182-183. [22] Cf. Sal 78, 25-27 (77, 25-27 LXX). [23] Cf. Sal 78, 30-31 (77, 30-31 LXX). [24] Sal 78, 33 (77, 33 LXX). [25] Sal 78, 34 (77, 34 LXX).

tector»[26]. Pero dirán «tú eres nuestro Dios» sólo con los labios, «porque su corazón estaba lejos de Él»[27]. Por eso también el Señor dice: «Este pueblo me ama con los labios, pero su corazón está lejos de Mí». ¿Cómo? ¿Por qué? Porque no tenían fe en su pacto[28]. Ahora bien, como dice el Apóstol, «sin fe es imposible agradar a Dios»[29]. ARNOBIO EL JOVEN, *Comentario a los Salmos*, 77[30].

UN CORAZÓN DISTANTE. Así puede decir: «Mis amigos y allegados se acercaron contra mí y quedaron en pie, y los allegados se quedaron a distancia»[31]. Conocéis mi parecer. Llamé allegados a quienes se acercaron y, no obstante, se quedaron a distancia. Se acercaron con el cuerpo, pero quedaron a distancia con el corazón. Pues ¿quiénes estuvieron más cerca con el cuerpo que los que le levantaron en la cruz, y quiénes quedaron más distantes que los que le insultaron? Oíd este alejamiento por boca del profeta Isaías; notad este alejamiento y acercamiento: «Este pueblo me honra, con los labios»; aquí tenemos el acercamiento del cuerpo; «pero su corazón esta lejos de mí». Los mismos se hallan cerca y lejos: cerca con los labios, lejos con el corazón.

Sin embargo, como los apóstoles, temiendo, permanecieron a distancia, más clara y aptamente les aplicamos la segunda parte del versículo. De suerte que unos se acercaron y otros se quedaron a distancia: así, Pedro, que audazmente le había seguido en la pasión, se hallaba de tal modo distante, que, interrogado y perturbado, negó tres veces al Señor, a quien prometió que había de morir con Él. Más tarde, desde lejos, con el fin de acercarse, al oír después de la resurrección: «¿Me amas?», contesta: «Te amo»[32]. Quien negando se alejó, afirmando se acercaba, destruyendo así la triple negación mediante la triple confesión de amor[33]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 37, 17[34].

DIOS CONOCE EL CORAZÓN. «He aquí que no cerraré mis labios; Señor, tú lo sabes»[35]. Hablan mis labios, no les prohibiré hablar. Mis labios hablan a los oídos de los hombres, pero tú conoces mi corazón. «No cerraré mis labios; Señor, tú lo sabes». Una cosa oye el hombre y otra conoce Dios. [Esto es así] para que el anuncio no esté sólo en nuestros labios y se diga de nosotros: «Haced lo que os dicen, mas no hagáis lo que hacen»[36]; o también para que no se diga al mismo pueblo que alaba con la boca a Dios, mas no con el corazón: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí». Pronuncia, por tanto, con los labios y alab con el corazón, pues «con el corazón s cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación»[37]. Tal fue hallado aquel ladrón que, colgado de la cruz con el Señor, reconoció al Señor en la cruz. Cuando obraba milagros no le conocieron otros; éste le reconoció colgado de la cruz. Teniendo aprisionados todos los miembros, puesto que las manos y los pies estaban clavados y todo el cuerpo adherido al madero, no quedaba miembro libre; sólo la lengua y el corazón gozaban de plena libertad; con el corazón creyó, con la len-

[26] Sal 78, 35 (77, 35 LXX). [27] Sal 78, 36-37 (77, 36-37 LXX). [28] Cf. Sal 78, 37 (77, 37 LXX). [29] Hb 11, 6. [30] CCL 25, 113-114. [31] Sal 38, 11 (37, 11 LXX). [32] Jn 21, 17. [33] Cf. Mt 26, 69-75; Mc 14, 66-72; Lc 22, 56-62. [34] CCL 38, 394-395: BAC 235, 672-673. [35] Sal 40, 10 (39, 10 LXX). [36] Mt 23, 3. [37] Rm 10, 10.

gua confesó. «Acuérdate de mí, Señor, dice, cuando estés en tu reino»[38]. Él contaba con su futura salvación para más tarde, se contentaba con recibirla después de pasado un largo tiempo. La aguardaba para lejos, pero el día no se hizo esperar. Él dijo: «Acuérdate de mí cuando estés en tu reino»; y Jesús le respondió: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso»[39]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 39, 15[40].

UN CORAZÓN ALEJADO. No se puede separar a Dios de su criatura ni por espacio ni por tiempo, sino únicamente por sus iniquidades. Por eso Dios dice de tales personas: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí». Y Él mismo dijo: «Yo soy un Dios cercano, no un Dios lejano. Si el hombre se escondiera, ¿yo no le vería? ¿Acaso no lleno el cielo y la tierra?»[41]. Sin embargo, el bienaventurado David dice: «Mira que los que se alejan de ti perecen»[42]. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 5[43].

DIOS NO HABITA EN ELLOS. Esta discusión va dirigida a todos los que obran la iniquidad[44]. Y es una sentencia que resume el salmo setenta y dos, donde el profeta dice: «¡Qué bueno es Dios con Israel, con los limpios de corazón! Pero a mí, por poco me fallan los pies, casi resbalaron mis pasos, pues tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos»[45], y lo demás. Propiamente va contra los herejes que, siendo impíos, tienen éxito en sus asuntos y engendran como hijos a los que engañan con la herejía. Y se rebelan y obran inicuamente, tanto que despojan a la Iglesia; y mientras perseveran en la maldad de sus errores, se jactan de que los plantó Dios y han echado raíces, que han engendrado hijos y obtienen fruto. Pero Dios no habita en ellos, a pesar de que repiten muchas veces el nombre de Cristo, como dice Isaías: «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí».

«Tú, Señor, me conoces, me ves, has probado mi corazón respecto de ti. Apártalos como ovejas para el degüello, destinados para el día de la matanza»[46]. No es ningún escándalo, dice, que los impíos y aun todos los herejes florezcan una temporada, porque Tú, Señor, me conoces, me ves, y has probado mi corazón respecto a ti. JERÓNIMO, *Comentario a Jeremías*, 3, 2-3[47].

CON SUS OBRAS LE NIEGAN. Si no somos puros y fieles, todo se nos vuelve profano. Ya sea a causa de la herejía que anida en nuestro corazón, o por la conciencia de los delitos[48]. Pero si nuestra conciencia no nos reprende y confiamos con piedad en el Señor, haremos oración con el espíritu y haremos oración con la mente; cantaremos con el espíritu y cantaremos con la mente[49]. Y estaremos alejados de lo que se escribe aquí: Su mente y su conciencia están contaminadas[50].

Declaran conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras, puesto que son abominables y rebeldes, incapaces de toda obra buena[51]. Éstos, cuya mente y conciencia están contaminadas, declaran conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras, conforme a lo que dice Isaías: «Este pueblo me honra con sus labios,

---

[38] Lc 23, 42. [39] Lc 23, 43. [40] CCL 38, 436-437: BAC 235, 742-743. [41] Jr 23, 23-24. [42] Sal 73, 27 (72, 27 LXX). [43] CCL 91, 289. [44] Cf. Jr 12, 1-2. [45] Sal 73, 1-2 (72, 1-3 LXX). [46] Jr 12, 3. [47] CCL 74, 120-121. [48] Cf. Tt 1, 15. [49] Cf. 1 Co 14, 15. [50] Cf. Tt 1, 15. [51] Cf. Tt 1, 16.

pero su corazón está lejos de Mí». Así, pues, el que confiesa a Dios de palabra, y con las obras lo niega, es como el que le honra con los labios, pero su corazón está lejos. JERÓNIMO, *Comentario a la Carta a Tito*, 1, 15-16[52].

LA PALABRA Y LA VIDA DEBEN IR AL UNÍSONO. Hemos oído en el Evangelio la voz del Señor que dice: «No todos los que dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos»[53]. ¿A quiénes se refieren estas palabras? Sin duda, a aquellos a los que en otro lugar dice: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí». Así pues, debemos estar vigilantes para que aquello que declaran nuestros labios vaya en conformidad y al unísono con nuestra vida, puesto que si nuestras acciones, la sinceridad de nuestra conciencia y la probidad de nuestras costumbres claman a Dios, la misericordia del Señor condescenderá a escucharnos. EUSEBIO GALICANO, *Homilías*, 7, 1[54].

29, 14 *Perecerá la sabiduría de sus sabios*

TINIEBLAS EN EL ALMA HUMANA. Tal vez Pelagio cree que es necesario el nombre de Cristo para que aprendamos por medio de su Evangelio cómo hemos de vivir, no para que hallemos en su gracia el medio indispensable de vivir bien. O tal vez llegue a admitir la existencia de unas temerosas tinieblas que oscurecen el espíritu humano, el cual sabe cómo se domestica un león, pero no sabe cómo se debe vivir. ¿Acaso aun para eso bastan el libre albedrío y la ley natural? Tal es la necia sabiduría con que se pretende desechar la cruz de Jesucristo[55]. Mas el que dijo: «Yo confundiré la sabiduría de los sabios», también abate esta sabiduría por la necedad de la predicación con que se salvan los creyentes, pues la cruz de Cristo no puede ser derribada. En efecto, si el caudal de las fuerzas naturales con el libre albedrío basta para conocer cómo se debe vivir y para vivir bien, «entonces Cristo murió en vano»[56]; «entonces no tiene razón de ser el escándalo de la cruz»[57]. ¿Y por qué no exclamaré yo aquí o, más bien, penetrado de profundo dolor cristiano, les gritaré a ésos: «Los que buscáis vuestra justificación por virtud de la naturaleza estáis separados de Cristo, habéis caído de la gracia; porque ignorando la justicia de Dios y queriendo suplantarla por la vuestra, os habéis emancipado de la santidad divina»? Pues lo mismo que Cristo es el fin de la ley, así también es el Salvador de la naturaleza viciada, para justicia de todo creyente. AGUSTÍN, *De la naturaleza y de la gracia*, 40, 47[58].

DISCURSO VANO. La divina Escritura dice... de los descarriados que se ocupan también de los discursos inútiles: «Destruiré la sabiduría de los sabios, y anularé la inteligencia de los prudentes»[59]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 24, 4[60].

UNA FALSA PACIENCIA. Incluso los filósofos hacen profesión de seguir esta virtud, pero su paciencia es tan falsa como lo es su filosofía. Pues ¿cómo puede uno ser sabio o tener paciencia si desconoce la sabiduría y paciencia de Dios? El mismo Dios advierte de los que se creen ser sabios en el mundo lo siguiente:

---

[52] PL 26, 576. [53] Mt 7, 21. [54] CCL 101, 77. [55] Cf. 1 Co 1, 17. [56] Ga 2, 21. [57] Ga 5, 11. [58] CSEL 60, 267: BAC 50, 774-775. [59] 1 Co 1, 19. [60] FuP 7, 120.

«Haré perecer la sabiduría de los sabios, y reprobaré la inteligencia de los que saben»[61]... Por lo cual, si no hay en ellos verdadera sabiduría, no puede haber tampoco verdadera paciencia. En efecto, si es paciente el que es humilde y manso, vemos que los filósofos no son ni humildes ni mansos, sino muy creídos de sí mismos, y puesto que se complacen en sí mismos, desagradan a Dios; por donde se echa de ver que donde hay indolente audacia, desatada libertad y descarada jactancia de un espíritu desenfadado y sin reserva, no existe paciencia. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 2[62].

PERECERÁ LA SABIDURÍA DE LOS SABIOS. Ya son muchos los años que desde mi juventud hasta el día de hoy vengo escribiendo obras diversas, y siempre he puesto cuidado en decir a los oyentes lo que públicamente había oído en la Iglesia, y en no ir detrás de los argumentos de los filósofos, sino en ajustarme a la sencillez de los apóstoles, sabiendo que está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios y anularé la inteligencia de los inteligentes». Y: «Lo necio de Dios es más sabio que la sabiduría de los hombres»[63]. Así pues, reto a mis adversarios a que examinen mis papeles pasados, y si encuentran algo equivocado en mi pobre ingenio que lo digan abiertamente. Porque o son cosas bien dichas, y entonces podré rebatir su calumnia, o son censurables, y en ese caso tendré que confesar mi error[64]. JERÓNIMO, *Cartas*, 133, 12[65].

29, 15 *¡Ay de quienes se esconden del Señor!*

¿QUIÉN NOS VE? No oye los clamores del Pedagogo «el hombre que sube a su lecho y dice en su interior: ¿Quién me ve? A mi alrededor, tinieblas, las paredes me ocultan, y nadie ve mis pecados, ¿por qué preocuparme? El Altísimo no lo va a recordar»[66]. Qué miserable es este hombre, que sólo teme los ojos humanos, y que se imagina que pasará inadvertido a Dios. «No comprende –dice la Escritura– que los ojos del Señor Altísimo son diez mil veces mas luminosos que el sol, pues escrutan todos los caminos del hombre, y llegan a escudriñar lo más oculto»[67]. Por eso amenaza el Pedagogo de nuevo por boca de Isaías: «Ay de quienes traman sus planes en la oscuridad, y preguntan: «¿Quién nos ve?». Porque quizá pasen inadvertidos a la luz visible, pero es imposible que pasen inadvertidos a la espiritual. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 99, 3[68].

29, 16 *Como si el barro se creyese alfarero*

PODER SOBRE EL BARRO. «Dice la Escritura al Faraón: Para eso te levanté, para mostrar en ti mi poder y para que se anuncie en toda la tierra mi nombre»[69]. Y concluye refiriéndose a ambos pasajes: «Luego tiene misericordia de quien quiere y endurece a quien quiere»[70], y en ambos casos no hay iniquidad, sino misericordia y verdad. ¡Y todavía muestra extrañeza la debilidad osada de estos que, según las conjeturas del corazón humano, se empeñan en descubrir la escrutable profundidad de los juicios de Dios![71]. El Apóstol se propone a sí

---

[61] 1 Co 1, 19. [62] CSEL 3/1, 397-398: BAC 241, 296. [63] 1 Co 1, 19.25. [64] Jerónimo declara que o bien probará que tiene razón o admitirá su error. Obviamente se trata de un recurso retórico, porque no tiene ninguna intención de admitir error alguno. [65] CSEL 56, 258: BAC 549, 753-754. [66] Si 23, 25-26. [67] Si 23, 19. [68] FuP 5, 452. [69] Ex 9, 16. [70] Rm 9, 18. [71] Cf. Rm 11, 33.

mismo esa objeción, diciendo: «Me dirás tú: ¿para qué discutir? ¿Quién resistirá a la divina voluntad?»[72]. Pensemos que nos lo dicen a nosotros. ¿Qué otra cosa hemos de responder sino lo que respondió el Apóstol? O si también a nosotros nos sorprende eso, porque también nosotros somos hombres, oigamos juntos al Apóstol, que dice: «¡Oh hombre! ¿Quién eres tú para responder a Dios? ¿Acaso el modelado de arcilla puede decir al alfarero: ¿Por qué me hiciste así? ¿Acaso el alfarero no tiene potestad para fabricar de la misma masa un vaso de honor y otro de ignominia?»[73]. Si esa masa fuese tan indiferente que no tuviese mérito, ni bueno ni malo, podría parecer con razón que en Dios había iniquidad al formar de ella vasos de ignominia, pero, puesto que por la libertad del primer hombre toda la masa cayó en la condenación, el que de ella se hagan vasos de honor corresponde, sin duda, a la misericordia divina, no a la justicia, pues no hay ninguna que preceda a la gracia. Y el que haya vasos de ignominia no debe atribuirse a iniquidad de Dios, que no puede admitirse, sino al juicio. Quien piensa así con la Iglesia universal, no disputa en favor de los méritos contra la gracia, sino que canta al Señor la misericordia y el juicio, sin rehusar por ingratitud la misericordia y sin acusar con injusticia el juicio. AGUSTÍN, *Cartas*, 186, 6, 17-18[74].

CONSIDERADOS COMO BARRO. Si el hombre parece superior al barro y también más hermoso, esta diferencia no se debe a que tengan naturalezas distintas, sino a la habilidad del artesano, pues tú no te distingues en nada del barro. Si no lo crees, déjate convencer por los ataudes y los féretros; contempla los sepulcros de tus antepasados y te darás perfecta cuenta de ello. No existe distancia alguna entre la arcilla y el alfarero[75], mientras que la diferencia entre la esencia de Dios y la de los hombres es tan grande que no se puede expresar con la palabra ni medirla con el pensamiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de la naturaleza de Dios*, 2, 341-347[76].

EL POLVO CONVERSA CON SU CREADOR. Dios condesciende con los hombres pecadores; el buen Maestro habla con los servidores insolentes; el Santo invita a los impuros a purificarse, o, mejor todavía, ¡la arcilla habla con su alfarero, el polvo conversa con su Creador! Estamos llenos de temor al estar delante de esa Majestad, y conversamos con ella a pesar de ser pecadores. Ella, que nos ha permitido verla según el espíritu, aunque estemos manchados por nuestras acciones, y por eso recitamos también con temblor aquellas palabras del bienaventurado profeta Isaías: «¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos!»[77]. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 5[78].

29, 17 *El Líbano se convertirá en vergel*

TRANSFORMACIÓN INESPERADA. Hay que subrayar que el hecho de evangelizar a los griegos en Jerusalén y a los judíos en Damasco[79], que es una ciudad gentil, significa, y no por casualidad, que los gen-

[72] Rm 9, 19. [73] Rm 9, 20-21. [74] CSEL 57, 59: BAC 99, 677. [75] El Crisóstomo quiere decir que los seres humanos también están hechos de arcilla. [76] SC 28, 170. [77] Is 6, 5. [78] CSCO 252 (Scrip. syr., 110), 2. [79] Cf. Hch 9, 22.

tiles fueron incluidos en la ciudad de Dios y los judíos fueron arrojados a la maldad de los gentiles. Esto parece enseñar Isaías: «¿Es que en poco tiempo el Líbano no se convertirá en vergel[80], y el vergel parecerá un yermo?». BEDA EL VENERABLE, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 9[81].

29, 18 *Aquel día los sordos oirán*

EL DÍA DE LA SALVACIÓN. Ni el cielo fue hecho, ni fue iluminado por las estrellas en uno de los seis días, ni la tierra fue separada de las aguas y poblada de árboles y de hierba en [ese espacio de tiempo], sino que la Escritura, según su modo de hablar, llamó «día» a un período de tiempo, del mismo modo que el Apóstol cuando escribe, «ahora es el día de la salvación»[82], no se refiere a un día determinado, sino a todo el tiempo en el que luchamos por la salvación eterna en la vida presente. También el profeta habla del largo tiempo de la gracia divina no de un día particular: «Aquel día los sordos oirán las palabras del libro». Por otra parte no deja de ser difícil entender cómo pudo Dios hacer en un solo día el cielo y la tierra, y todas las hierbas y brotes del campo, a no ser que digamos que toda la creación fue hecha al mismo tiempo en su materia informe, según aquello que dice la Escritura: «El Eterno creó el universo entero»[83]. BEDA EL VENERABLE, *Sobre el Génesis*, 1, 2[84].

[80] La palabra hebrea *carmel* puede traducirse por «vergel». [81] CCL 121, 46. [82] 2 Co 6, 2. [83] Si 18, 1. [84] CCL 118A, 40.

JUDÁ INTENTA SOLICITAR AYUDA A EGIPTO EN CONTRA DE ASIRIA (30, 1-17)

[1]*«¡Ay de los hijos rebeldes –oráculo del Señor– que hacen proyectos sin contar conmigo, que pactan alianzas sin contar con mi Espíritu, para añadir pecado sobre pecado!* [2]*Andan bajando a Egipto sin consultar mi boca, para ponerse a salvo al amparo del faraón y cobijarse a la sombra de Egipto.* [3]*El amparo del faraón os servirá de vergüenza, y el cobijo a la sombra de Egipto, de bochorno.* [4]*Puesto que sus príncipes están ya en Soán y sus embajadores llegan a Janes;* [5]*todos se verán avergonzados por un pueblo que les será inútil; no les servirá de ayuda, ni de provecho, sino de vergüenza y de oprobio».*

[6]*Oráculo de las bestias del Négueb. Por tierra de peligro y angustia, de leonas y leones rugientes, de víboras y dragones alados, llevan sus riquezas a lomos de asnos, y sus tesoros sobre gibas de camellos, a un pueblo que les será inútil.* [7]*Pues Egipto presta un auxilio vano y vacío, por eso le he llamado «Rahab», la «inmóvil».* [8]*Vete ahora. Escribe ante ellos en una tablilla, grábalo*

en un libro, para que en el futuro sirva de estatuto, de testimonio perpetuo.
9Porque son un pueblo rebelde, unos hijos hipócritas, unos hijos que no quieren
oír la Ley del Señor, 10que dicen a los videntes: «No veáis», y a los que reciben
visiones: «No nos profeticéis visiones verdaderas; decidnos cosas halagüeñas,
profetizadnos visiones ilusorias. 11Apartaos del camino, desviaos del sendero,
quitad de nuestra presencia al Santo de Israel».
12Por eso, así dice el Santo de Israel: «Ya que habéis despreciado esta pala-
bra y habéis confiado en la opresión y la perversidad, y os habéis apoyado en
ellas, 13esa iniquidad será para vosotros como brecha ruinosa, como parte abom-
bada en alto muro, que de repente, por sorpresa, se desploma, 14y se hace añicos
como un jarro de alfarero destrozado sin piedad, entre cuyos trozos no se en-
cuentra tiesto para recoger fuego del hogar ni sacar agua del aljibe». 15Porque
así ha hablado el Señor Dios, el Santo de Israel: «Seréis salvos si os convertís y
estáis tranquilos; en la serenidad y la confianza estará vuestra fuerza». Pero no
habéis querido, 16y habéis dicho: «No, sino que huiremos a caballo». Pues bien,
huiréis. Y habéis añadido: «Montaremos en carros veloces». Pues bien, más ve-
loces serán quienes os persigan. 17Mil temblarán ante el grito de uno solo, y ante
el grito de cinco echaréis a huir, hasta que hayáis quedado como mástil en lo
alto de un monte, como señal sobre un cerro.

PRESENTACIÓN: Hemos de refugiarnos continuamente en Dios (CRISÓSTOMO). Una reprimenda es una desaprobación hecha corrección (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Los que han abandonado la fe luchan contra el mandato de Dios (CIPRIANO). Las profecías de Dios contra los judíos se escribieron para que las recordaran cuando esos hechos sucedieran. Es un insulto oír hablar a alguien sin contestarle (CRISÓSTOMO). Isaías profetizó que los sumos sacerdotes reivindicarían que el cuerpo de Jesús fue robado en vez de ser resucitado de entre los muertos (CIRILO DE JERUSALÉN). La bondad de Dios nos salva cuando nos arrepentimos de nuestros pecados (CESÁREO DE ARLÉS). Debemos descansar en el perdón de nuestros pecados por parte de Dios (FULGENCIO). Nunca es demasiado tarde para arrepentirse (JERÓNIMO). Incluso el pecador más grande encontrará el perdón de su pecado por su arrepentimiento (PACIANO DE BARCELONA). Derrotaremos a nuestros enemigos mediante la oración (JERÓNIMO).

30, 1 *¡Ay de los hijos rebeldes!*

DIOS DESEA SER NUESTRO REFUGIO. Todos y cada uno, bien acudiendo a la Iglesia, bien permaneciendo en casa, invoquemos a Dios con mucha devoción y nos concederá completamente lo pedido. ¿Cómo se manifiesta esto? Porque vehementemente quiere que nos acojamos siempre a Él, que en todo le roguemos y que no hagamos ni digamos cosa sin Él. Porque los hombres, cuando asiduamente les molestamos por algún asunto nuestro se entorpecen, y lo eluden, y lo llevan a mal; mas Dios, todo lo contrario; no porque acudimos a Él de continuo para nuestros asuntos, sino porque no lo hacemos, por esto grandemente se indigna. Escucha, si no, lo que

reprocha a los judíos al decir: «Formáis designios sin contar conmigo, y urdís pactos que no son según mis deseos». Tal es la costumbre de los amantes: gustan llevar por sí mismos los negocios de los amados, y que nada se haga ni se diga sin intervenir ellos ... Por tanto, no retrasemos el acudir a Él de continuo, y por arduo que sea, tendrá ciertamente el oportuno remedio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 3, 2[1].

PALABRA ACUSATORIA. La reprimenda es un reproche severo, una censura contundente. El Pedagogo se sirve de este remedio cuando dice por boca de Isaías: «¡Ay de los hijos rebeldes! He aquí lo que dice el Señor: habéis hecho planes que no son míos y pactos que yo no os he inspirado». Ocasionalmente, se sirve del temor como de un fuerte revulsivo: por medio del temor, al mismo tiempo que abre las llagas del pueblo, lo endereza hacia la salvación; así suele hacerse con las briznas de lana que se van a teñir: se tratan con substancias astringentes, de manera que queden bien dispuestas para recibir la tintura. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 78, 1[2].

LADRONES Y SALTEADORES. También se dice en el mismo Evangelio: «Todos los que han venido anteriormente son usurpadores y ladrones»[3]. ¿Quiénes son ésos sino los apóstatas y los transgresores de la Iglesia de Dios, que se afanan contra el gobierno de Dios? A ésos los increpa el Espíritu Santo cuando dice por medio del profeta: «No os dejásteis aconsejar por mí ni pensasteis como mi espíritu, amontonando pecados sobre pecados». PS.-CIPRIANO, *A Novaciano*, 2, 2-3[4].

30, 8 *Para que en el futuro sirva de estatuto*

EN UN LIBRO. [Isaías], una vez escrita la profecía, la puso en un libro nuevo[5] con el fin de que, después de que sucediera, sus palabras testificaran que mucho tiempo antes lo había predicho a ellos. Por esto no sólo lo escribe en un libro, sino en un libro nuevo que pudiera resistir el paso del tiempo y no fuese destruido con facilidad, sino que aguardara a que sucedieran los acontecimientos en él escritos. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 4[6].

30, 10 *Profetizadnos visiones ilusorias*

QUE NO HABLEN CON NOSOTROS. Dime, ¿es peor no hacer caso al que calla o no hacer caso al que pregunta? Evidentemente lo segundo. Por lo tanto, vosotros, que no escucháis la voz de quien os habla, cometéis una injuria mayor; vosotros mostráis un desprecio mayor. «Callaos», decían antiguamente los judíos a los profetas; en cambio, vosotros hacéis peor cuando decís: «No nos dirijáis la palabra, porque no os haremos caso». Así pues, los judíos obligaron a los profetas a callar, por miedo a que la palabra profética les inspirara algún sentimiento de piedad. En cambio, vosotros, con un desprecio mayor, ni siquiera hacéis eso mismo. Creedme, si vosotros nos taparais la boca con vuestra misma mano, no cometeríais un ultraje mayor que el de

[1] PG 49, 49-50: SP 24, 52. [2] FuP 5, 230. [3] Jn 10, 8. [4] CCL 4, 138. [5] El origen de la lectura «libro nuevo» es dudoso. El texto hebreo y todas sus versiones dicen simplemente «libro» o «libro de precepto(s)». [6] PG 48, 890.

ahora, pues el que escucha y no obedece, ¿no muestra un desprecio mayor que el que no escucha? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos*, 19, 4[7].

NO DIGAIS LA VERDAD. Utilizando a Pilato, los sumos sacerdotes y los fariseos sellaron a gusto el sepulcro; con todo, las mujeres vieron al resucitado... Los sumos sacerdotes actúan sin inteligencia, y las mujeres lo ven con sus propios ojos. Al venir los soldados a los sumos sacerdotes en la ciudad y anunciarles todo lo ocurrido[8], [éstos] les advierten: «Tenéis que decir: "Sus discípulos han venido de noche y lo robaron mientras nosotros estábamos dormidos"»[9]. Bien predijo esto también Isaías como si saliera de ellos: «Pues habladnos y profetizadnos visiones ilusorias». Se levanta el resucitado, y con dinero convencen a los soldados. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 14[10].

30, 15 *Seréis salvos si os convertís*

SERÉIS SALVADOS. Queridos hermanos, pensemos constantemente en esas cosas, mientras todavía está en nuestro poder el hacerlo con la ayuda de Dios. Al horrorizarnos de las heridas de nuestros pecados como si fueran venenos mortales, insistiendo en la oración, las limosnas y los ayunos, y sobre todo mediante la caridad, que no sólo ama a los amigos sino también a los enemigos, recurramos a la misericordia del médico celestial para recuperar la salud de nuestras almas mediante los medicamentos espirituales. En efecto, Él mismo dijo: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[11]; y también: «Quien gime y se convierte se salvará». A esa salvación nos conducirá, por su piedad, quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 150, 5[12].

LA CORRECCIÓN PREVIENE LA CONDENACIÓN. La tribulación ayuda tanto a los cristianos que por ella nuestro espíritu se convierte en sacrificio agradable a Dios. Ciertamente está escrito en el Salmo: «El espíritu compungido es un sacrificio agradable a Dios; Dios no desprecia un corazón contrito y humillado»[13]. Instruidos por éste y otros muchos testimonios parecidos, debemos apresurarnos cuanto podamos en convertirnos totalmente a Dios... Una vez convertidos, no debemos perder por nada la esperanza en el perdón de los pecados, recordando la verdadera promesa del Señor, que dice: «Cuando te hayas convertido y hayas llorado, serás salvado». Soportemos, pues, las tribulaciones presentes con generosidad, y nunca nos apartemos del temor de Dios. El Apóstol nos enseña a ser «tolerantes en las tribulaciones»[14]. Él mismo es testigo de que la corrección del tiempo presente nos ayuda mucho para evitar la pena del juicio futuro, cuando dice: «El Señor nos juzga, nos corrige, para que no seamos condenados con este mundo»[15]. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 7, 20-21[16].

NUNCA ES TARDE PARA ARREPENTIRSE. Nunca es tarde para la penitencia. Y aunque también tú bajes de Jerusalén, no yaces herido en el camino, de donde el samaritano, colocándote sobre su cabalgadura, te llevaría a curar a la posada[17], sino que estás muerto en el sepulcro. Sin em-

---

[7] PG 60, 155-156. [8] Cf. Mt 28, 11. [9] Mt 28, 13.
[10] PG 33, 841: BPa 67, 313-314. [11] Ez 18, 32.
[12] CCL 104, 616. [13] Sal 51, 17 (50, 19 LXX).
[14] Rm 12, 12. [15] 1 Co 11, 32. [16] CCL 91A, 253.
[17] Cf. Lc 10, 30-14.

bargo, también el Señor resucitó a uno que incluso olía[18]. Imita al menos a aquellos ciegos por los que el Salvador, dejando su casa y heredad, vino a Jericó, y la luz empezó a lucir para quienes estaban sentados en tinieblas y sombras de muerte[19]. Cuando supieron que pasaba el Señor, comenzaron a gritar: «Hijo de David, ten compasión de nosotros»[20]. También tú podrás ver si gritas así; si, llamado por Él, arrojas tus sucias vestiduras[21]. «Cuando te conviertas y llores, te salvarás, y entonces te darás cuenta de dónde has estado». JERÓNIMO, *Cartas*, 147, 9[22].

ÉL PERDONARÁ AL PENITENTE. El Apocalipsis, por su parte, amenaza a las siete iglesias si rehusan practicar la penitencia. Y ciertamente no amenazaría a los faltos de arrepentimiento si no hubiera de perdonar a los arrepentidos. El mismo Dios dice: «Recuerda la altura de donde has caído y haz penitencia»[23]. Y en otra parte: «Cuando gimas en tu conversión, entonces te salvarás y reconocerás en qué estado te hallabas anteriormente». Y que nadie, por la vileza de su alma pecadora, pierda la confianza hasta llegar a creerse inútil para Dios. El Señor no desea la perdición de ninguno de nosotros, incluso va en busca de los más humildes y pequeños. Si no me dais crédito, mirad: ahí tenéis el Evangelio: buscan una dracma, y, después de encontrarla, la muestran a los vecinos[24]. Hay que llevar una oveja sobre las espaldas, y no resulta pesada al pastor[25]. Por un solo pecador que hace penitencia se regocijan los ángeles en el cielo y el coro celestial resuena de alegría. Vamos, pecador, no dejes de implorar misericordia, ya ves dónde se celebra tu conversión. PACIANO DE BARCELONA, *Sobre la penitencia*, 12, 3[26].

30, 17 *Mil temblarán ante el grito de uno solo*

MIL HUIRÁN. Moisés luchó contra Amalec no con la espada, sino con la oración[27]. Si queremos ser levantados, postrémonos... [Pero] no entendemos la voz de los profetas: «Huirán mil ante uno solo que los persiga»[28]. Y no cortamos las causas de la enfermedad, para que la enfermedad desaparezca, pues al punto veríamos que las saetas [del enemigo] ceden ante [nuestras] las lanzas, las tiaras ante los cascos, y los mulos ante los caballos. JERÓNIMO, *Cartas*, 60, 17[29].

[18] Cf. Jn 11, 39-44. [19] Cf. Lc 1, 79. [20] Mt 9, 27. [21] Cf. Mc 10, 50. [22] CSEL 56, 324: BAC 549, 829-830. [23] Ap 2, 5. [24] Cf. Lc 15, 8-9. [25] Cf. Lc 15, 4-7. [26] PL 13, 1090. [27] Cf. Ex 17, 11. [28] Cf. Dt 32, 30. [29] CSEL 54, 572: BAC 530, 605-606.

ESPERANZA EN LA AFLICCIÓN (30, 18-33)

[18]*Con todo, el Señor espera para concederos gracia; con todo, se alza para compadecerse de vosotros, porque el Señor es el Dios de la justicia: dichosos cuantos esperan en Él.*

[19]Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén: no tendrás que llorar más. Él te concederá gracia a la voz de tu súplica. Tan pronto la oiga, te responderá. [20]*El Señor te dará pan tasado y agua escasa, pero tu maestro no se ocultará más, sino que tus ojos verán a tu maestro* [21]*y tus oídos oirán a tus espaldas estas palabras: «Éste es el camino, marchad por él». No os desviéis a la derecha ni a la izquierda.* [22]*Tendrás por inmundicia la plata que recubre tus ídolos y los ornamentos de tus estatuas chapadas en oro. Las tirarás como paño de menstruación. «¡Fuera!», les dirás.* [23]*Entonces te dará lluvia para la semilla que hayas sembrado en la tierra, y será abundante y sustancioso el pan que te produzca la tierra. Aquel día tu ganado pastará en anchas praderas,* [24]*los bueyes y asnos que labran tu tierra comerán forraje salado, aventado con bieldo y criba.* [25]*En todo monte alto y toda colina elevada habrá arroyos y corrientes de agua el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.*

[26]*La luz de la luna será como la luz del sol de mediodía, y la luz del sol de mediodía será multiplicada por siete, como la luz de siete días, el día en que el Señor vende la herida de su pueblo y cure la fractura que le hizo.*

[27]*Mirad: el Nombre del Señor viene de lejos, su ira se inflama, se espesa su humareda, sus labios rebosan de furor, y su lengua es como fuego devorador.* [28]*Su soplo, como torrente desbordado que cubre hasta el cuello, para cribar a las naciones con criba de aniquilación, y bridas que los descarríen en las quijadas de los pueblos.* [29]*Entonaréis canciones como en noche de fiesta; se os alegrará el corazón como el que marcha al son de la flauta cuando va al monte del Señor, a la Roca de Israel.* [30]*El Señor hará oír su voz majestuosa y mostrará el golpe de su brazo con el furor de su ira, con las llamas de fuego devorador, con truenos, tormenta y pedrisco.* [31]*Asiria se horrorizará a la voz del Señor, que le golpeará con vara.* [32]*Cada golpe de fusta de castigo que el Señor descargue sobre ella, será al son de panderos y cítaras, y con continuos ataques le hará la guerra.* [33]*Preparado está un Tófet desde hace tiempo, también para el rey; dispuesta, profunda es la hoguera con fuego y leña abundante; el soplo del Señor, como torrente de azufre, la encenderá.*

PRESENTACIÓN: Dios nos llama, nos invita y nos espera. Dios muestra el camino de la salvación a los que andan extraviados. La gracia de Dios y la libre voluntad están en armonía mutua. Los que conocen la ley divina serán bendecidos (JUAN CASIANO). Dios nos llama y nos espera incluso cuando rechazamos sus palabras (GREGORIO MAGNO). Nuestro camino es guiado por la meditación de la Palabra de Dios (JUAN CASIANO). Dios nos llama para que volvamos a Él y nos ofrece su perdón cuando pecamos (GREGORIO MAGNO). El Espíritu Santo descenderá como lluvia y hará germinar las semillas de la Palabra salvadora que hemos escuchado. Isaías proclama que la creación de Dios es bendita (JUAN CASIANO). Isaías describe la gloria de la vida futura (BEDA).

30, 18 *El Señor espera para concederos gracia*

EL SEÑOR NOS ESPERA. Él nos llama y nos invita diciendo: «Todo el día he tendido mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde»[1]. Y es invitado por nosotros cuando decimos: «Todo el día he tendido mis manos hacia ti»[2]. Él nos espera, como dijo por medio del profeta: «Por eso el Señor espera, para tener piedad de vosotros». Y es esperado por nosotros cuando le decimos: «He esperado al Señor y Él me ha mirado»; y también: «Espero que tú me salves, Señor»[3]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 12[4].

30, 19 *Él te concederá gracia a la voz de tu súplica*

LA PROVIDENCIA DE DIOS NOS PRECEDE. La protección divina está siempre inseparablemente unida a nosotros, y la piedad del Creador es tan grande respecto a su criatura que no sólo la acompaña, sino que la precede continuamente. Y esto lo experimentó el profeta de tal manera que tuvo que exclamar: «La misericordia de mi Dios me precederá»[5]. En cuanto surge en nosotros la buena voluntad, rápidamente la ilumina, la ayuda y la estimula, concediéndole el incremento de aquella semilla que Él ha plantado y ha visto nacer con nuestro esfuerzo. Por eso dice: «Antes de que me invoques yo te oiré, mientras estás hablando conmigo yo ya te he escuchado»[6]; y también: «A la voz de tu grito, el Señor, apenas te ha oído, te responderá». Y no sólo el Benigno inspira los santos deseos, sino que también prepara los momentos favorables de la vida y la conveniencia de los buenos resultados, e indica el camino de la salvación a los que se desvían. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 8[7].

LIBERTAD Y GRACIA. Estos dos elementos, la gracia de Dios y el libre arbitrio, parecen opuestos el uno al otro, pero ambos concuerdan entre sí, y nosotros admitimos que hay que acogerlos por motivo de piedad, para que no parezca que al someter al hombre a uno solo de ellos lo sometemos a la regla de fe de la Iglesia. En realidad, cuando Dios ve que nuestra voluntad elige el bien, Él acude y nos dirige y nos conforta: «A la voz de tu grito, apenas lo oiga, Él te responderá», y también: «Invócame en el día de la tribulación y tú me darás gloria»[8]. Y también, si Él ve que no queremos o titubeamos, entonces envía advertencias salvadoras a nuestro corazón con las que repara o forma en nosotros la buena voluntad. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 11[9].

30, 20 *Tus ojos verán a tu maestro*

MEDITACIÓN CONSTANTE. «Bebe el agua de tu cisterna, los raudales de tu pozo; y derramarás fuera tus fuentes, y correrán por la plaza tus aguas»[10]. Y según Isaías: «Serás como huerto regado, como fuente de aguas vivas que no se agotan jamás. Edificarán tus hijos las desiertas ruinas y alzarás los cimientos primeros, y te llamarán reparador de las brechas y restaurador de los caminos deshechos»[11]. Y se te dará también aquella bienaventuranza prometida por el mismo profeta: «Ya no se te ocultará tu maestro, sino que con tus ojos lo verás, y oirás con tus oídos la voz del que te amonesta y dice: Ése es el camino; anda por él y no declines ni a

---

[1] Rm 10, 21. [2] Sal 88, 9 (87, 10 LXX). [3] Sal 40, 2 (39, 2 LXX); 119, 166 (118, 166 LXX). [4] CSEL 13, 382. [5] Sal 58, 11 LXX. [6] Is 65, 24. [7] CSEL 13, 371. [8] Sal 50, 15 (49, 15 LXX). [9] CSEL 13, 377. [10] Pr 5, 15-16. [11] Is 58, 11-12.

derecha ni a izquierda». De esa manera, no sólo será conducida por completo la dirección de tu corazón y de tu ciencia, sino también todos tus pensamientos, e incluso tu vagabundeo y orientación incierta no serán otra cosa que una santa e incesante meditación de la ley divina. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 13[12].

ÉL NOS ESPERA. El hombre fue aconsejado, como cara a cara, cuando, creado en estado de justicia, recibió los preceptos de la rectitud; pero cuando despreció estos preceptos, fue como si, ante su cara, volviese la espalda del alma a su Creador. Mas he ahí que [Dios] todavía sigue tras él y le aconseja; porque, aunque ya le hemos despreciado, no cesa todavía de llamar. Cuando despreciamos sus palabras, cuando transgredimos sus preceptos, es como si, ante su cara, volviésemos la espalda; pero Él, manteniéndose tras de nosotros, que nos hemos vuelto, nos llama. Porque, aunque ve que le despreciamos, sin embargo continúa dando voces por medio de sus preceptos y espera mediante la paciencia. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 34, 16-17[13].

30, 21 *Éste es el camino, marchad por él*

UNA PALABRA A TUS ESPALDAS. Si recoge la doctrina con presteza y la deposita con esmero en el santuario de su alma guarecida por el silencio, ocurrirá con esa doctrina lo que con los vinos olorosos y suaves que regocijan el corazón del hombre. Así como la vejez da calidad al licor, así también la canicie y la longanimidad de la paciencia maduran la sabiduría. Entonces asomará esa sabiduría a tus labios como salida del vaso de tu corazón y será como quien exhala fragancias de vida. Será como una fuente de la que manan sin cesar aguas bienhechoras, acrecidas por la experiencia y la práctica de las virtudes. Irán desbordándose del fondo de tu alma como de un secreto abismo, para precipitarse en olas irrestañables... Y según Isaías: «Serás como huerto regado, como fuente de aguas vivas que no se agotan jamás. Edificarán tus hijos las desiertas ruinas y alzarás los cimientos primeros, y te llamarán reparador de las brechas y restaurador de los caminos deshechos»[14]. Y se te dará también aquella bienaventuranza prometida por el mismo profeta: «Ya no se te ocultará tu maestro, sino que con tus ojos lo verás, y oirás con tus oídos la voz del que te amonesta y dice: Ése es el camino; anda por él y no declines ni a derecha ni a izquierda». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 13[15].

TUS OÍDOS OIRÁN. Hay que amonestar a los que tienen experiencia de pecados de carne, para que consideren con vigilante atención con cuánta benevolencia nos abre Dios las entrañas de su piedad, haciéndonos volver a Él después de nuestros delitos, cuando dice por el profeta: «Si un hombre despide a su mujer, y ella alejándose se va con otro hombre, ¿acaso se vuelve a ella después? ¿Acaso no será aquella impura y contaminada? Tú, en cambio, has fornicado con muchos amantes y, sin embargo, vuelves a mí, dice el Señor»[16]. He aquí que se propone un argumento de justicia sobre la mujer despedida que fornica, y, sin embargo, a nosotros que volveremos después de la caída se nos ofrece, no justicia, sino piedad. Concluyamos de aquí, principal-

[12] CSEL 13, 415: NCE 20, 113-114. [13] PL 76, 1257: BAC 170, 722. [14] Is 58, 11-12. [15] CSEL 13, 415: NCE 20, 112-113. [16] Jr 3, 1.

mente, que si a nosotros que pecamos se nos perdona con tanta piedad, qué grave es nuestro pecado si después del delito no volvemos a Él, o cuál será el perdón que dará a los ímprobos, Él que no cesa de llamarnos después del pecado. Tan misericordiosa llamada se expresa acertadamente por el profeta, cuando dice al hombre hostil: «Y tus ojos verán al que te enseña, y con tus oídos oirás al que te aconseja tras tu espalda». GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 28[17].

LA VOZ DEL CONSEJERO. Hagamos penitencia si queremos llorar perfectamente los pecados cometidos. Consideremos los infinitos tesoros de misericordia de nuestro Creador: Él nos ha visto pecar y nos ha soportado; Él, que antes de la culpa nos prohibió pecar, todavía, después de haber pecado, no cesa de esperar para perdonarnos. Vedlo: Él mismo, a quien hemos despreciado, nos llama; nos hemos apartado de Él, y, no obstante, Él no se aparta; por eso dice bien Isaías: «Tus ojos estarán viendo siempre a tu preceptor, y tus oídos oirán la voz de Él, que te aconseja, yendo tras de ti». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 34, 16[18].

30, 23 *Te dará lluvia para la semilla*

LA SEMILLA. «En el corazón bueno –dice la Escritura– descansará la sabiduría»[19], y «Quien teme a Dios hallara la ciencia junto con la justicia»[20]. El Apóstol nos enseña asimismo que para llegar a la posesión de esta ciencia hemos de observar el orden a que he aludido antes de ahora. Queriendo un día dar como un catálogo de sus virtudes y explicar a la vez la génesis y gradación de ellas, dijo, después de algunas palabras que omito: «En las vigilias, en los ayunos, en la castidad, en la ciencia, en la longanimidad, en la suavidad, en el Espíritu Santo, en la caridad no fingida»[21]. Este modo de ir conjugando las virtudes unas con otras tiene por objeto enseñarnos que de las vigilias y ayunos se va a la castidad, de la castidad a la ciencia, de la ciencia a la longanimidad, de la longanimidad a la bondad, de la bondad al Espíritu Santo, del Espíritu Santo al galardón de una caridad sincera. Cuando, dócil a esta disciplina y a este orden, llegues a la ciencia espiritual, tu saber no será estéril y vano, sino lleno de vida y fértil en frutos. Esparcirás la semilla de la palabra de salvación en el corazón de los oyentes, y el rocío abundantísimo del Espíritu Santo vendrá a fecundarla. Según la promesa del profeta: «La lluvia caerá sobre tu semilla, dondequiera que hayas sembrado, y el pan que te darán los frutos de la tierra será ubérrimo y pingüe». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 16[22].

30, 26 *La luz de la luna*

COMO LA LUZ DEL SOL. La autoridad de la Sagrada Escritura viene a confirmar este paralelismo. Por ventura, ¿no dice de todos los seres creados por Dios: «He aquí que todo lo que hizo Dios era muy bueno»[23]?... Por ello aparece claro que todas las criaturas materiales se dicen buenas con relación al mundo presente. Y no buenas simplemente, sino muy buenas, con el superlativo. Y, en realidad, mientras estamos en este mundo se prestan esas cosas a los menesteres de la vida, sirven a la salud del cuerpo, sin hablar de otras utilidades que escapan a

[17] SC 382, 458-460: BPa 22, 215. [18] PL 76, 1256: BAC 170, 722. [19] Pr 14, 33. [20] Si 32, 20. [21] 2 Co 6, 5-6. [22] CSEL 13, 420-421: NCE 20, 120-121. [23] Gn 1, 31.

nuestro conocimiento. Son, además, muy buenas, en cuanto que nos hacen «apreciar los atributos invisibles de Dios que se revelan en sus obras, después de la creación del mundo», y contemplar su «eterna omnipotencia y su divinidad»[24] en la grandeza imponente y en el orden del universo creado y de todos los seres que subsisten en él. No obstante, esas cosas apenas podrán conservar el nombre de esa bondad, si se las compara con el siglo futuro, donde los bienes no sufrirán cambio alguno, donde no habrá que temer ninguna alteración en la verdadera beatitud. Ved cómo se nos describe esta bienaventuranza del mundo que vendrá: «La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol brillará siete veces más, como la luz de siete días». Además, todas las cosas de aquí abajo, por más grandes, bellas y maravillosas que nos parezcan, se convierten en vanidad ante lo que la fe nos promete para el futuro. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 23, 3[25].

LA GLORIA DE LA VIDA FUTURA. Se cumplirá lo que dice el profeta: «La luz de la luna será como la luz del sol de mediodía, y la luz del sol de mediodía será multiplicada por siete», cuando, terminado el juicio, lleguen los nuevos cielos y la nueva tierra y luzca la gloria de la vida futura. BEDA EL VENERABLE, *Exposición sobre el Ev. de Marcos*, 4, 13[26].

RECUERDO DE LA VIDA CELESTIAL. ¿Qué razón hay para calcular el movimiento de la luna por las horas del mediodía, si a esas horas ni está asomada al cielo ni está sobre la tierra? Y además ningún acontecimiento importante comienza en las horas cercanas al mediodía, sino que todos comienzan y terminan en las de la tarde. Tal vez sea porque Adán, que pecó al amanecer fue recriminado por el Señor y expulsado de los gozos del paraíso al mediodía[27]. Los cambios lunares con sus permanentes crecientes y decrecientes, que imitan nuestros trabajos, deben ser tenidos en cuenta sobre todo a la hora en que empezamos a entusiasmarnos, para que recordemos la vida celestial que cambiamos por las penas de esta vida. De ese modo con el cambio de la hora lunar nos acordaremos de este versículo, porque el necio cambia como la luna[28], mientras que el sabio permanece como el sol. Y suspiraremos más ardientemente por aquella vida bienaventurada, por la eterna paz cuando «la luz de la luna será como la luz del sol de mediodía, y la luz del sol de mediodía será multiplicada por siete, como la luz de siete días»[29]. Esto es cierto, como está escrito: «De la luna depende la determinación de las fiestas»[30] y del mismo modo que la primera luz de la luna inunda el mundo, así también está mandado que toda fiesta empiece y termine en la hora vespertina[31]. BEDA EL VENERABLE, *Libro sobre la razón de los tiempos*, 43[32].

CIELO NUEVO Y TIERRA NUEVA. Cuando, una vez realizado el juicio, haya un cielo nuevo y una tierra nueva –es decir, no otros en lugar de éstos, sino estos mismos, que brillarán renovados por el fuego y glorificados por una determinada fuerza resucitadora–, entonces, como había predicho Isaías: «La luz de la luna será como la luz del sol de mediodía, y la luz del sol de mediodía será multiplicada por siete». BEDA EL VENERABLE, *Libro sobre la razón de los tiempos*, 70[33].

---

[24] Rm 1, 20. [25] CSEL 13, 642: NCE 20, 383-385. [26] CCL 120, 600. [27] Cf. Gn 3, 8. [28] Cf. Si 27, 11. [29] Sal 72, 5 (71, 5 LXX). [30] Si 43, 7. [31] Cf. Ex 12, 18. [32] CCL 123B, 413-414. [33] CCL 123B, 540.

LAMENTACIÓN POR LOS ENEMIGOS DE DIOS (31, 1-9)

[1]¡Ay de los que bajan a Egipto en busca de auxilio, que buscan ayuda en los caballos, que confían en los carros, porque son muchos, y en los jinetes, porque son muy fuertes, pero no miran al Santo de Israel, ni buscan al Señor! [2]Pero Él es sabio, ha convocado la desgracia, y no se retracta de sus palabras. Se alzará contra la casa de los perversos y contra el auxilio de los malhechores. [3]Los egipcios son hombres y no dioses, sus caballos, carne y no espíritu. Cuando el Señor extienda su mano flaqueará el que auxilia, caerá el auxiliado, y perecerán todos juntos. [4]Porque así me ha dicho el Señor: «Si ruge el león y el cachorro de león sobre su presa, aunque se reúna en su contra un tropel de pastores, ni se asusta de sus voces, ni hace caso de sus gritos; así descenderá el Señor de los ejércitos a pelear sobre el monte Sión y su colina. [5]Como aves en vuelo, así protegerá el Señor de los ejércitos a Jerusalén, para guardarla y librarla, perdonarla y salvarla».

[6]Hijos de Israel, convertíos a Aquel de quien os apartasteis profundamente. [7]Porque aquel día cada uno rechazará los ídolos de plata y los ídolos de oro que os fabricaron vuestras manos pecadoras. [8]Asiria caerá a espada de quien no es hombre, espada no humana los devorará; huirá ante la espada, y sus jóvenes guerreros serán sometidos a trabajos forzosos. [9]Su roca desaparecerá de pánico, sus príncipes se aterrarán ante la insignia. Oráculo del Señor, que tiene una hoguera en Sión y un horno en Jerusalén.

PRESENTACIÓN: Aunque no es un error ir a Egipto, sí lo es imitar las costumbres de los egipcios (AMBROSIO). Si nos arrepentimos y volvemos a Dios, nos perdonará (JERÓNIMO). Los hornos simbolizan corazones que fueron incendiados de amor (BEDA, GREGORIO MAGNO). El retoño [la semilla] de amor que es plantado en el corazón trae la salvación (JUAN DAMASCENO).

31, 1 *¡Ay de los que bajan a Egipto en busca de auxilio!*

BAJAR A EGIPTO. Nuestro caminar debe dirigirse hacia arriba, porque es mejor ascender que descender, como se ha leído hoy: «¡Ay de los que bajan a Egipto!». No es malo ir a Egipto, sino adoptar las costumbres de los egipcios, la maldad de su deslealtad y la vergüenza de su lujuria. Quien se dirige a estas cosas desciende, y quien desciende cae. Evitemos, pues, el hombre, no el Dios de Egipto. Incluso el mismo rey de Egipto cayó bajo el poder de sus propios vicios, mientras que Moisés, por el contrario, fue considerado como un dios, que dominaba en el reino y sometía a los poderes. Por eso leemos que se le dijo: «Yo te hago como un dios ante el Faraón»[1]. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 6, 8[2].

[1] Ex 7, 1. [2] CSEL 82/1, 42.

31, 6 *Convertíos a Aquel de quien os apartasteis*

REGRESO. En el texto original hebreo se escribe algo que no figura ni en los códices griegos ni en los latinos: «Pues bien, tú me has abandonado. ¡Vuelve y te recibiré!, dice el Señor»[3]. En este mismo sentido y casi con las mismas palabras dice también Isaías: «Convertíos cuantos habéis concebido un designio secreto y culpable, hijos de Israel». «Vuelve a mí, que yo te redimiré»[4]. «Yo soy Dios, no hay otro fuera de mí. Dios justo y salvador, no hay otro fuera de mí. Volved a mí y seréis salvados los que estáis en los confines de la tierra»[5]. «Recordad esto y gemid, y haced penitencia los rebeldes. Convertíos de corazón y recordad lo pasado desde antiguo, pues yo soy Dios, no hay otro como yo»[6]. JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 2[7].

31, 9 *Un horno en Jerusalén*

EL HORNO DE DIOS. Si los panes que se cuecen en el interior del horno[8], significan la devoción interior de la mente de los fieles que es confirmada por el fuego de la caridad, y por ello también se mandaba por ley ofrecer esos panes como sacrificio para el Señor[9], ¿qué hay más apto para simbolizar esos hornos en los que se cocían los panes, que aquellos corazones inflamados siempre por el ardor del amor íntimo y que suelen engendrar hechos y palabras virtuosos? De ellos dijo hermosamente el profeta: «El Señor tiene fuego en Sión y un horno en Jerusalén». Y también está escrito: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?»[10]. BEDA EL VENERABLE, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3[11].

ARDIENTE AMOR POR DIOS. De este amor, que comienza aquí para perfeccionarse en la patria eterna mediante la visión del Señor, rectamente habla Isaías diciendo: «Vive el Señor, o lo ha dicho el Señor, el cual tiene su fuego en Sión y su horno [hogar] en Jerusalén». Es más [importante] ser hogar que ser fuego, porque el fuego puede ser pequeño, pero en el hogar se enciende una llama más viva. Ahora bien, Sión significa vigilancia; Jerusalén, visión de paz. Mientras estamos aquí, vigilamos nuestra paz, para después verla allí plenamente. Así pues, debido al amor de Dios, hay fuego en Sión y hogar en Jerusalén, porque aquí ardemos en alguna medida con las llamas de su amor cuando contemplamos algo de Él; pero allí arderemos totalmente cuando veamos plenamente a Aquel a quien amamos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 9, 10[12].

UN RETOÑO EN SIÓN. Es necesario interpretar el precepto de la ley en un sentido más espiritual. Sin duda, existe un retoño espiritual en el seno del alma, concebido por el amor y el temor de Dios, el cual ha dado a luz el espíritu de salvación. Éste es el modo en que se debe comprender la afirmación: «Bienaventurado el que tiene un vástago en Sión y un familiar en Jerusalén». ¿Por qué un libertino, o un ebrio, o un idólatra será bienaventurado si tiene «un vástago en Sión y un familiar en Jerusalén»? Nadie que piense bien afirmará esto. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 24[13].

---

[3] Jr 3, 1. [4] Is 44, 23. [5] Is 45, 21-22. [6] Is 46, 8-9. [7] CSEL 56, 62: BAC 549, 526-527. [8] Cf. Ne 12, 37 (12, 38 LXX). [9] Cf. Lv 2, 4. [10] Lc 24, 32. [11] CCL 119A, 382-383. [12] CCL 142, 364-365: BAC 170, 508. [13] PTS 12, 229: BPa 59, 301.

LA LLEGADA DE LA ÉPOCA DE LA AUTÉNTICA ALEGRÍA (32, 1-20)

[1]*Mirad: un rey reinará con justicia, y los príncipes gobernarán conforme a*
derecho. [2]*Cada uno será como abrigo contra el viento, y refugio contra el aguacero, como arroyos de agua en el páramo, como sombra de roca grande en tierra árida.* [3]*No se enturbiarán los ojos de quienes ven, y los oídos de quienes escuchan estarán atentos.* [4]*El corazón de los atolondrados discernirá con prudencia, y la lengua de los tartamudos hablará con soltura y claridad.* [5]*Ya no se llamará noble al necio, ni considerarán ilustre al taimado.* [6]*Porque el necio habla necedades y su corazón piensa lo malo, habla con hipocresía y dice impiedades contra el Señor, para dejar vacía el alma del hambriento, y privar de bebida al sediento.* [7]*El taimado usa de malas artes, trama intrigas para dañar a los desvalidos con palabras arteras y al pobre cuando reclama su derecho.* [8]*En cambio, el noble toma decisiones nobles y está firme en su nobleza.*

[9]*¡Mujeres vanidosas: levantaos, escuchad mi voz! ¡Hijas confiadas, prestad oído a mi palabra!* [10]*Dentro de un año y pocos días ¡temblaréis, confiadas!, porque se habrá concluido la vendimia, pero no habrá cosecha.* [11]*¡Temblad, vanidosas! ¡Espantaos, confiadas! Despojaos de los vestidos, desnudaos, ceñid vuestras cinturas.* [12]*Daos golpes de pecho por los campos atractivos, por las viñas fértiles,* [13]*por el solar de mi pueblo, donde treparán zarzas y espinos por todas las casas de recreo de la ciudadela jubilosa.* [14]*Porque el palacio quedará abandonado, el bullicio de la ciudad enmudecerá, el Ofel y el Baján se convertirán en antros para siempre, delicia de onagros, pastizal de rebaños,* [15]*hasta que sea derramado sobre nosotros el Espíritu de lo alto.*

El desierto se convertirá en vergel, y el vergel se considerará un bosque. [16]*En el desierto habitará el derecho, y la justicia se sentará en el vergel.* [17]*Fruto de la justicia será la paz, y fruto de la justicia, el sosiego y la seguridad para siempre.* [18]*Mi pueblo habitará en un solar de paz en moradas seguras y en lugares de reposo tranquilos.* [19]*Pero el bosque caerá por completo y la ciudad será abatida por entero.* [20]*¡Dichosos vosotros, que podréis sembrar junto a todas las aguas, y dejar sueltos el buey y el asno!*

PRESENTACIÓN: Nuestros oponentes nos acusan de proclamar una nueva idea (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Tenemos que utilizar sabios consejos en nuestras deliberaciones (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Las casas de placer son la mente del impío, que no tiene en cuenta el juicio que vendrá. El silencio es la señal de una mente justa. Los necios consideran que los reproches de los sabios son nada (GREGORIO MAGNO). El cristiano debe aceptar el Antiguo y el Nuevo Testamento (AMBROSIO). Los judíos y los gentiles están reunidos en una sola fe (CLEMENTE DE

ALEJANDRÍA). El agua representa la mente del justo que cumple lo que se predica de la fe (GREGORIO MAGNO). El que predica el Evangelio será bienaventurado (GREGORIO NACIANCENO). Para los cristianos es suficiente el Evangelio (JERÓNIMO).

32, 6 *El necio habla necedades*

EL NECIO HABLA NECEDADES. Nos censuran también a nosotros como si pensáramos lo contrario a lo que hemos escrito. Pero he sabido que dicen eso, es decir que hemos aceptado una posición de fe o un nuevo símbolo, porque [creen que] apreciamos en muy poco el antiguo y venerable. «El necio habla necedad y su corazón conocerá cosas vanas». Sin embargo, decimos que nadie nos ha pedido una [explicación sobre nuestra] posición de fe, ni nosotros hemos aceptado una que fuera modelada de nuevo por otros. La Escritura divinamente inspirada, la vigilancia de nuestros santos padres y el credo formulado por aquellos que son en todo correctos son suficientes para nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 40, 7[1].

32, 8 *El noble toma decisiones nobles*

NOBLE DECISIÓN. ¡Cuánto más es de alabar Abrahán, que procedió «conforme le había dicho el Señor»[2]!

Sacándolo de ahí, uno de los sabios griegos expresó la sentencia: «Sigue a Dios»[3]. Isaías dice: «Los hombres piadosos tendrán sabios consejos». Tener voluntad es buscar cómo comportarnos con rectitud en las circunstancias del momento; y prudencia significa cordura en las decisiones. ¿Y qué? ¿Acaso Dios, después del consiguiente perdón relacionado con Caín, no recibe a Enoc, que poco después se arrepentiría, para indicar que el perdón engendra connaturalmente la conversión interior?[4]. Y el perdón no subsiste para condonar, sino para dar la salud. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 15, 69, 3 - 70, 3[5].

32, 13 *Zarzas y espinos*

ABANDONADOS A SUS COSTUMBRES PECAMINOSAS. Si aquellos que entre las tinieblas de la vida presente resplandecen en las virtudes no pueden estar sin pensamiento culpable, con mayor culpa de maldad son oprimidos los que aún viven carnalmente. Si no pueden estar libres de pecados los que avanzan por el camino de los deseos celestiales, cuánto más los que sufren las cargas de los pecados, y dados a los deleites de su carne traen sobre sí el yugo de su corrupción. Y de ahí que diga san Pedro: «Si apenas se ha de salvar el justo, el malo y el pecador ¿dónde aparecerán?»[6]. Y también se dice por Isaías: «Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas y zarzas, ¿cuánto más sobre toda casa de placer de la ciudad que se alegra?». El Señor llama tierra de su pueblo al alma de todos los escogidos, sobre la cual dice que suben espinas y zarzas, porque ve que también ella sufre los aguijones del pecado. Así que la casa de placer de la ciudad que se alegra es el alma de los malos; la cual, como menosprecia mirar los tormentos futuros, se alegra en vano soltándose en el deleite de la carne. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 17, 17[7].

---

[1] ACO1/1/4, 23. [2] Gn 12, 4. [3] DIOGENIANO, *Paroem.*, III, 31. Clemente da por hecho que los filósofos griegos que él admira habían leído las Escrituras, de las que habían sacado sus doctrinas. [4] Cf. Gn 5, 24. [5] FuP 7, 186-188. [6] 1 P 4, 18. [7] CCL 143A, 865.

32, 17 *Fruto de la justicia será la paz*

El servicio de la justicia. El que se entrega a la palabrería no puede conservar la rectitud de la justicia, tal como atestigua el profeta: ... «El fruto de la justicia es el silencio», indicando que la justicia desaparece del alma cuando no se aleja de un hablar inmoderado. Gregorio Magno, *Libros morales*, 7, 37[8].

Llamada al sosiego. Es costumbre de los insolentes responder siempre a las palabras rectas acudiendo al enfrentamiento, para que, si coinciden con lo que se está diciendo, al menos no parezcan inferiores... Cuando la sabiduría increpa las culpas por boca de los justos, suena como superflua locuacidad a los oídos de los necios. Los malvados no consideran nada recto, salvo lo que ellos mismos opinan; y consideran ociosas las palabras de los justos, simplemente porque ven que son diferentes de lo que ellos piensan... El charlatán no puede tener razón, ya que quien se derrama con sus palabras, perdida la gravedad del silencio, pierde la custodia de la mente. De ahí que esté escrito: «Fruto de la justicia es el silencio». También Salomón dijo: «Como ciudad abierta y sin murallas es el hombre que no puede dominar su espíritu al hablar»[9]. Y en otro lugar dice: «En el mucho hablar no falta pecado»[10]... Se pierde la fuerza de una afirmación verdadera, cuando no se formula bajo el control de la discreción. Así pues, es verdad que el charlatán no puede tener razón. El bien no se dice rectamente porque no se tiene en cuenta a quién se dice. Una afirmación verdadera contra los malvados pierde su valor si ataca la rectitud de los buenos... Ahora bien, como los malvados son incapaces de escuchar con paciencia cosas buenas y no se preocupan por cambiar de vida, se ciñen a las palabras de respuesta. Gregorio Magno, *Libros morales*, 10, 2[11].

32, 20 *Dejar sueltos el buey y el asno*

Podréis sembrar junto a todas las aguas. Como un perfecto conocedor de la Ley, confirmado en el Evangelio, acepta la garantía de ambos Testamentos: «¡Dichosos vosotros, que podréis sembrar junto a todas las aguas, y dejar sueltos el buey y el asno!», como se ha leído hoy; es decir, quien siembra sobre el pueblo que sigue las enseñanzas de ambos Testamentos. El buey es el que tira del arado llevando el yugo de la Ley, y de quien la Ley afirma: «No pondrás bozal al buey que trilla»[12], porque tiene la fuerza de las Escrituras divinas. En el Evangelio, en cambio, el Señor montó sobre el pollino de un asna como figura del pueblo gentil[13]. Ambrosio, *Cartas*, 9, 64, 9[14].

El buey y el asno. El profeta dice en alguna parte: «Bienaventurado quien siembra a orillas de todas las aguas, donde pisa el buey y el asno», [es decir,] aquella gente de la ley y de los gentiles que es reconducida junta a la única fe. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 6, 1, 1[15].

Las aguas son los pueblos. Por el agua son indicados los pueblos, como dice san Juan: «Las aguas son los pueblos»[16]. Y también por el agua no solamente se entienden las ondas de los pueblos confusos, sino también las almas de

[8] CCL 143, 378: BPa 62, 132. [9] Pr 25, 28 Vg. [10] Pr 10, 19. [11] CCL 143, 534-535: BPa 62, 324-325. [12] Dt 25, 4. [13] Cf. Lc 19, 30-37. [14] CSEL 82/2, 154. [15] FuP 17, 57. [16] Ap 17, 15.

los buenos que siguen las predicaciones de la fe, según dice el profeta: «Bienaventurados los que sembráis sobre todas las aguas»; y el Salmista: «La voz del Señor sobre las aguas»[17]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 19, 6[18].

LA PALABRA PREDICADA. ¿Qué otra cosa se entiende por la simiente sino la palabra de la predicación, según dice la misma Verdad en el Evangelio: «Salió el sembrador a sembrar»[19]; y como dice el profeta: «Bienaventurados los que sembráis sobre todas las aguas»? ¿Qué se debe entender por la era sino la Iglesia, de la cual por voz del precursor se dice: «Y limpiará su era»[20]? GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 31, 7[21].

BIENAVENTURADOS ELLOS. Sólo se nos reprocha la mezquindad de pedir cosas pequeñas e indignas de quien nos las da. Bienaventurado aquel a quien Cristo pide de beber, como hizo con aquella samaritana, a la que dio «una fuente de agua que salta hasta la vida eterna»[22]. «Bienaventurado el que siembra al lado de las aguas», al lado de todas las almas, que mañana serán labradas y regadas, pero que hoy son pisadas por el asno y el buey, improductivas, secas y atormentadas por el desprecio. Bienaventurado quien, aunque sea torrente de juncos, bebe en la casa del Señor[23]. Así pasa de ser portador de juncos a portador de trigo, cultiva alimentos aptos para el hombre, en vez de frutos amargos e inútiles. Toda nuestra diligencia ha de utilizarse para obtener esto, impidiendo que nos apartemos de esta gracia común. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 40, 27[24].

DONDE PISA EL ASNO. En fin, gocen ellos con los caballos galos[25]; a nosotros nos deleitará aquel asnillo de Zacarías, suelto de toda atadura y preparado para el misterio del Salvador; aquel asnillo que, una vez que prestó sus lomos al Señor, hizo verdadero el oráculo de Isaías: «Dichoso el que siembra junto a las corrientes, por donde pisan el buey y el asno». JERÓNIMO, *Cartas*, 27, 3[26].

[17] Sal 29, 3 (28, 3 LXX). [18] CCL 143A, 962. [19] Mt 13, 3. [20] Mt 3, 12. [21] CCL 143B, 1555-1556. [22] Jn 4, 7. [23] Cf. Jl 3, 18. [24] PG 36, 397: BPa 2, 121-122. [25] Jerónimo se refiere a la costumbre literaria de sus detractores, de elevar por todos los medios la sencilla humildad del Evangelio, que habla de Cristo cabalgando no en un hermoso caballo sino en un humilde asno. [26] CSEL 54, 226: BAC 530, 275.

VICTORIA DE DIOS Y RECONSTRUCCIÓN DE SIÓN (33, 1-24)

[1]*¡Ay de ti, que devastas sin que nadie te haya devastado, que traicionas, sin que hayas sido traicionado! Cuando acabes de devastar, serás devastado. Cuando termines de traicionar, te traicionarán.*

[2]*¡Señor, ten piedad de nosotros, que esperamos en ti! Sé nuestro brazo cada mañana, nuestra salvación en tiempo de angustia.* [3]*Ante el clamor estruendoso*

huyen los pueblos, cuando te alzas corren en desbandada las naciones; [4]*se amontona vuestro botín como se amontonan las cucarachas, se precipitan sobre él como plaga de langostas.*

[5]*El Señor es excelso, pues habita en las alturas, colma a Sión de derecho y justicia.* [6]*Él será la seguridad de sus días, abundancia de salvación, de sabiduría y de ciencia. El temor del Señor es su tesoro.* [7]*Mirad: los heraldos gritan en las calles, los mensajeros de paz lloran amargamente.* [8]*Las calzadas están desiertas, ya no pasan los viajeros; se ha roto la alianza, se han rechazado los testimonios, no se respeta a nadie.* [9]*El país está de duelo, abatido, el Líbano, abochornado, marchito; el Sarón está como un páramo, Basán y el Carmelo pierden la fronda.*

[10]*Dice el Señor: «Ahora me pondré de pie, ahora voy a elevarme, ahora me alzaré.* [11]*Habéis concebido paja, pariréis rastrojo. Mi aliento será fuego que os devore.* [12]*Los pueblos serán calcinados, como zarzas cortadas que arden al fuego.* [13]*Los que estáis lejos, escuchad lo que he hecho, los que estáis cerca, reconoced mi fuerza».*

[14]*En Sión los pecadores tienen miedo, un temblor se apodera de los impíos. ¿Quién de nosotros podrá vivir con fuego devorador, quien de nosotros podrá vivir con llamas perpetuas?* [15]*El que camina con justicia y habla con rectitud, el que rechaza el lucro de la rapiña, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que se tapa el oído para no oír de crímenes, el que cierra los ojos para no ver la maldad;* [16]*ése habitará en las alturas, rocas fortificadas serán su refugio, con provisión de pan y agua asegurada.*

[17]*Tus ojos contemplarán al rey en su esplendor, verán el país en toda su extensión.* [18]*Tu corazón recordará el terror pasado: «¿Dónde está el que tomaba cuentas, dónde el que exigía el dinero, dónde el que vigilaba desde las torres?».* [19]*Ya no verás al pueblo arrogante, al pueblo de habla incomprensible, de lengua extraña, que no se entiende.* [20]*Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas solemnes. Tus ojos verán a Jerusalén, morada apacible, tienda estable, cuyas estacas no se quitarán jamás, y ninguna de sus cuerdas se romperá.* [21]*Porque allí el Señor se mostrará poderoso a nuestro favor; será un lugar de ríos y de anchos canales, que no surcarán barcos de remos, ni lo atravesarán grandes navíos.* [22]*Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey: Él nos salvará.* [23]*Se han aflojado tus cuerdas y no sujetan el mástil, ni se despliegan las velas. Entonces hasta los ciegos se repartirán un inmenso botín, y hasta los cojos harán presa en él.* [24]*Y ninguno de sus habitantes dirá: «Estoy enfermo». Porque al pueblo que mora en ella se le habrá perdonado la culpa.*

PRESENTACIÓN: A Cristo se le llama con muchos nombres para que podamos saber algo sobre Dios (CRISÓSTOMO). Hemos de soportar la tribulación con la esperanza de la salvación (TEODORO DE TABENNESI). Las riquezas de nuestra salvación no pueden preservarse sin el temor del Señor (JUAN CASIANO). Dios concede tesoros eternos como la sabiduría (LEÓN MAGNO). La verdadera riqueza

es poseer las virtudes espirituales que Dios otorga. A los profetas les daba pena que Israel rechazara a su Mesías (BEDA). Dios nos da la capacidad de escuchar su palabra y creer (PS.-BERNABÉ).

El seno de Abrahán es un lugar temporal que da alguna idea de lo que será el cielo eterno (TERTULIANO). Dios es un fuego vivo que purifica (VERECUNDO). Los cristianos no han de exigir pago ni favores humanos por sus buenas obras (GREGORIO MAGNO). Los cristianos no han de aceptar sobornos (ISIDORO DE SEVILLA). El pan significa la perfección (GREGORIO MAGNO). Todo el que purifique su corazón de la mentira verá a Dios (AFRAATES).

Los ojos puros de los santos verán a Cristo en su belleza. Mientras que los discípulos vieron a Cristo viniendo en su reino, los santos resucitados lo verán perfectamente en su belleza (BEDA). En su segunda venida Cristo aparecerá con poder y gloria en vez de con humildad (HIPÓLITO). La cueva fue la tumba de Cristo, pero cuando resucitó, se le vio en toda su gloria (ADAMNANO).

Si meditamos sobre el temor del Señor, los malos pensamientos disminuirán (PACOMIO). Las enseñanzas de la Iglesia son claras y sencillas de entender (GREGORIO MAGNO). El acto más grande y más noble de Dios es salvar a la humanidad (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

33, 2 *Nuestra salvación en tiempo de angustia*

INNUMERABLES NOMBRES. No dejes de asistir a la Iglesia, porque nada hay más fuerte que la Iglesia. Ella es tu esperanza; en ella está tu refugio... A su Señor se le llama Padre, camino[1], luz[2], vida[3], brazo, propiciación[4], fundamento[5], puerta[6], impecable[7], tesoro[8], Señor, Dios, Hijo Unigénito, forma de Dios[9], imagen de Dios[10]. ¿Basta acaso con un solo nombre para expresarlo todo? ¡De ninguna manera! Y por esto son infinitos los nombres de Dios, a fin de que conozcamos de Él siquiera un poquito. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la vanidad de las riquezas*, 2, 6[11].

EN TIEMPO DE TRIBULACIÓN. Por tanto, amigo, si nosotros hemos podido admirar a ese hombre, no nos descorazonemos en las tribulaciones, pues las que hoy nos afligen no son más que una pequeña parte de las que soportaron aquellos hombres[12]. «Nuestra salvación está en la tribulación», como está escrito. TEODORO DE TABENNESI, *Catequesis*, 3[13].

33, 6 *El temor del Señor es su tesoro*

REVERENCIA AL SEÑOR. Fundada en la caridad perfecta, se eleva el alma necesariamente a un grado más excelente y más sublime: el temor de amor. Esto no deriva del pavor que causa el castigo ni del deseo de la recompensa. Nace de la grandeza misma del amor. Es esa amalgama de respeto y afecto filial en que se barajan la reverencia y la benevolencia que un hijo tiene para con un padre benigno, el hermano para con su hermano, el amigo para con su amigo, la esposa para con su esposo. No recela los golpes ni reproches. Lo único que teme es herir el amor con el más leve roce o herida. En toda acción, en toda palabra, se echa

[1] Cf. Jn 14, 6. [2] Cf. Jn 14, 6. [3] Cf. Jn 1, 8-9. [4] Cf. 1 Jn 2, 2. [5] Cf. 1 Co 3, 11. [6] Cf. Jn 10, 7. [7] Cf. 1 Jn 3, 5. [8] Cf. Mt 6, 21. [9] Cf. Flp 2, 6. [10] Cf. Col 1, 15. [11] PG 52, 402: CUJ 11, 240-241. [12] José, Job, David y otros de su estilo. [13] CSCO 159 (Srip. copt., 23), 41.

de ver la piedad y solicitud con que procede. Teme que el fervor de la dilección se enfríe en lo más mínimo. Uno de los profetas ha expresado muy justamente la grandeza de este temor. No podía puntualizar mejor y afirmar con más evidencia su valor y dignidad, al decir que «las riquezas que atesora nuestra salvación –que consisten en la verdadera sabiduría y ciencia de Dios– no pueden conservarse sino por Él». De ahí que los profetas inviten a los santos, y no a los pecadores, a alcanzar este temor, según aquello del salmista: «Temed al Señor todos sus santos, porque nada falta a los que le temen»[14]. Tan verdad es que nada falta a la perfección de aquel que está penetrado de Él. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 11, 13[15].

RIQUEZAS QUE NO PUEDEN PERDERSE. Puesto que hay muchas clases de riquezas y muy diversas ocasiones de alegría, el tesoro de cada uno corresponde al afecto de sus deseos. Si se refiere al deseo de los bienes terrenos, su posesión no hace felices a los hombres, sino miserables. Los que piensan, por el contrario, en las cosas de arriba y no en las de la tierra[16], y no buscan las cosas perecederas, sino eternas, encuentran [su tesoro] en las riquezas incorruptibles. Al referirse a ese tesoro, dice el profeta: «El tesoro y nuestra salvación, la sabiduría, la disciplina y la piedad vendrán del Señor; éstos son los tesoros de justicia». Por medio de ellos, con la gracia del Señor, incluso los bienes terrenos se convierten en celestiales cuando muchos usan las riquezas, que heredaron justamente o que adquirieron de otro modo, para instrumento de la piedad. Cuando distribuyen esas cosas que pueden sobreabundar para sustento de los pobres, alcanzan para sí riquezas imperecederas, de modo que lo que dieron en limosnas no lo han malgastado, y así dignamente tienen su corazón donde tienen su tesoro[17]. Pues feliz cosa es negociar con tales riquezas que aumentan, y no temer que perezcan. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 92, 3[18].

LA RIQUEZA VERDADERA. Las verdaderas riquezas[19] o la alegría misma de la vida eterna, de las que está escrito que son «las riquezas de gloria otorgadas por Él en su herencia a los santos»[20], o la abundancia de virtudes espirituales con las que se alcanza la vida son las mismas de las que habla Isaías: «Abundancia de salvación, de sabiduría y de ciencia; el temor del Señor es su tesoro». «Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?»[21]. Son cosas ajenas para nosotros los recursos de este mundo, es decir, lo extraño a nuestra naturaleza. «Pues nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él»[22]. En cambio, nuestra posesión es el reino de los cielos, nuestra vida es Cristo, nuestras ganancias son los frutos de las obras espirituales, de los que Salomón dijo: «Las riquezas de un hombre pueden ser el rescate de su vida»[23]. BEDA EL VENERABLE, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 5, 16[24].

33, 7 *Los mensajeros de paz lloran amargamente*

LLORAR AMARGAMENTE. Si deseas ver cómo los antiguos profetas estaban muy tristes y afligidos sobre la futura ceguera de su gente, que sería la causa de nuestra iluminación, escucha a Isaías que profeti-

[14] Sal 33, 10. [15] CSEL 13, 329: NCE 20, 41-42. [16] Cf. Col 3, 1. [17] Cf. Mt 6, 21. [18] PL 54, 455: BAC 291, 347-348. [19] Cf. Lc 16, 11. [20] Ef 1, 18. [21] Lc 16, 12. [22] 1 Tm 6, 7. [23] Pr 13, 8. [24] CCL 120, 299.

zó la gracia de la venida del Señor, diciendo: «A los que habitaban en tierra de sombras de muerte les ha brillado una luz»[25], y enseguida respondió al advenimiento de esa luz, y dijo: «Multiplicaste el gozo, aumentaste la alegría»[26], y conmemorando el rechazo de su pueblo, dice entre otras cosas: «Los mensajeros de paz lloran amargamente», refiriéndose a los heraldos proféticos de la divina palabra. BEDA EL VENERABLE, *Comentarios a los libros de Samuel*, 3, 16[27].

33, 13 *Escuchad lo que he hecho*

ELLOS OIRÁN. A propósito de los oídos dice otra vez cómo circuncidó nuestro corazón. Dice el Señor en el profeta: «Me obedecieron al escucharme con sus oídos»[28]. Y otra vez dice: «Me escucharán con su oído los que están lejos, y conocerán lo que he hecho». Y «circuncidad –dice el Señor– vuestros corazones»[29]... Así pues, circuncidó nuestros oídos para que creamos su palabra al escucharla. *Carta del Ps.-Bernabé*, 9, 1-3[30].

33, 14 *Con fuego devorador*

EL LUGAR ETERNO. Marción determina que las dos formas de retribución del Creador, el tormento o el consuelo, están situadas en el infierno para los que han obedecido a la Ley y a los profetas, mientras que define como celeste el seno y el puerto de su Cristo y de su Dios. Responderemos también a esto, con ayuda de la Escritura misma que desmiente al que ve en el infierno el seno de Abrahán para el pobre. En efecto, a mi entender, una cosa es el infierno y otra distinta el seno de Abrahán, puesto que la Escritura dice que un gran abismo separa estas regiones e impide el paso de una parte a otra[31]. Por otra parte, el rico no habría levantado los ojos[32], y esto desde un lugar lejano, sino hacia un lugar superior, y desde este lugar lejano hacia arriba, a través de aquella inmensa distancia que hay entre la sublimidad y la profundidad. Hay un lugar determinado, llamado «seno de Abrahán», para recibir a las almas de sus hijos, incluyendo a los que provienen de los paganos –pues él es el padre de muchas naciones[3] que se habían de contar entre su descendencia–, y que tienen la misma fe por la que también Abrahán creyó en Dios[34], sin estar bajo ningún yugo de Ley ni con el signo de la circuncisión. Así pues, digo que esa región, que es el seno de Abrahán, aunque no está en el cielo, con todo es más elevada que los infiernos, y ofrece entretanto un consuelo a las almas de los justos, hasta que la consumación complete con la plenitud de la recompensa la resurrección de todas las cosas[35]. Entonces aparecerá la promesa celeste que Marción reivindica para su dios, como si no hubiera sido promulgada por el Creador. Con miras a ella Cristo edifica su ascensión a los cielos según Oseas[36], sin duda que para los suyos. Allí se encuentra también el lugar eterno, del que Isaías dice: ¿«Quién os anunciará el lugar eterno», a no ser Cristo, «el que avanza en la justicia, anuncia el camino recto y odia la injusticia y la iniquidad»[37]? Si, pues, se promete un lugar eterno y el Creador edifica la ascensión a los cielos y también promete que la descendencia de Abrahán ha de ser como las estrellas del cielo[38],

[25] Is 9, 1. [26] Is 9, 2. [27] CCL 119, 138. [28] Sal 18, 44 (17, 45 LXX). [29] Jr 4, 4. [30] FuP 3, 188-190. [31] Cf. Lc 16, 26. [32] Cf. Lc 16, 23. [33] Cf. Gn 17, 4; Rm 4, 3. [34] Cf. Rm 4, 3. [35] Cf. Hb 2, 2; 10, 35; 11, 26. [36] Cf. en realidad Am 9, 6. [37] Is 33, 15. [38] Cf. Gn 22, 17.

evidentemente en razón de la promesa celeste, ¿por qué no va a ser posible decir que el seno de Abrahán, salvaguardada esta promesa, es un receptáculo temporal de las almas de los fieles, donde ya se delinea la imagen del futuro y se prevé una cierta expectación de las dos formas de juicio? TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 34, 11-14[39].

UN FUEGO PURIFICADOR. «Los miró y se estremecieron los pueblos, y los montes se desmoronaron con estrépito»[40]. La mirada del Señor desmorona lo duro y funde lo compacto, por lo que se entiende claramente lo que dijo Isaías, que Dios es un fuego vivo que consume a los que se le acercan, pero no para matar, sino para purificar intensamente: «¿Quién de vosotros podrá vivir con un fuego devorador, o quién de vosotros podrá andar entre las llamas eternas?». Por tanto, a los que mire y rodee con su calor, inmediatamente los derretirá. Y por eso, cuando compadecido miró a las naciones y mediante su Cristo las consideró muy dignas de redención, la dureza de los pueblos quedó destruida. VERECUNDO, *Comentarios a los cánticos de la Iglesia*, 6, 5[41].

33, 15 *El que camina con justicia*

LIBRE DE CUALQUIER SOBORNO. Hay algunos que, cierto es, no reciben por la ordenación recompensa de dinero y, sin embargo, conceden los sagrados órdenes a cambio de favores humanos, y buscan por esa donación sólo recompensa de alabanzas. Éstos, sin duda, no dan gratuitamente lo que gratuitamente han recibido, porque esperan la moneda del favor a cambio del ministerio santo otorgado. Acerca de lo cual el profeta, describiendo al varón justo, dice rectamente: «Tiene limpias sus manos de todo soborno». No dice: Tiene limpias sus manos del soborno, sino que agrega «de todo soborno»; porque una es la recompensa en obsequios, otra la recompensa a la mano, y otra la recompensa de la lengua. Recompensa en obsequios es prestar una sumisión indebida; recompensa a la mano es el dinero; recompensa de la lengua es la alabanza. Por consiguiente, quien otorga los sagrados órdenes tiene las manos limpias de todo soborno cuando por las cosas divinas no demanda, no ya dinero alguno, sino tampoco gratitud humana alguna. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4, 4[42].

TRES MANERAS DE ENGAÑO. Se debe, además, tener presente que se comete engaño de tres maneras, ya que, sin duda, o se busca la aprobación tácita del corazón humano, o la fama, o cualquier premio material. Por el contrario, sobre el justo rectamente se dice por el profeta: «Dichoso el que se sacude la palma de la mano para no aceptar soborno»... El justo aparta la mano para no aceptar ningún regalo, porque en lo que hace rectamente ni busca la gloria inútil del corazón humano, ni la alabanza de la boca, ni el recibir en su mano un obsequio... Y así, como nuestras mismas obras buenas no pueden evitar la espada de la insidiosa culpa si no se defienden a diario con solícito temor, rectamente se dice ahora por el santo varón: «Todas mis obras me hacen temer». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 34[43].

LA VERDAD VIOLADA. La aceptación de regalos es violación de la verdad. Por ello

---

[39] CCL 1, 637-638. [40] Ha 3, 6. [41] CCL 93, 129. [42] PL 76, 1091: BAC 170, 551-552. [43] PL 75, 888-889: BPa 62, 276-277.

se dice en elogio del justo: «El que sacude sus manos para no tomar soborno alguno..., ése habitará en las alturas». ISIDORO DE SEVILLA, *Las sentencias*, 3, 54, 3[44].

33, 16 *Con provisión de pan*

PAN PARA LOS ADULTOS. Con el vocablo «pan» se significa la doctrina de la perfección, como atestigua Pablo, que al exhortar a los débiles a la conversión, dijo: «Os di a beber leche, no alimento sólido, pues todavía no podíais soportarlo; ni siquiera ahora podéis»[45]. Ahora bien, si la leche es propia de los niños, entonces el pan lo es de los perfectos. Por eso se ha dicho de la fuerza del varón perfecto: «Habitará en las alturas, subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas y se le dará pan». GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes*, 6, 67[46].

33, 17 *Tus ojos contemplarán al rey*

EL REY EN SU ESPLENDOR. El que ama la humildad heredará la tierra de la vida. El que desea la paz será de los hijos de Dios[47]. El que conoce la voluntad de su Señor hará su voluntad para no recibir muchos azotes[48]. Quien limpia su corazón de fraude «sus ojos verán al Rey en su esplendor». Quien recibe el Espíritu de Cristo adornará su hombre interior. El que es llamado templo de Dios[49] purificará su cuerpo de toda impureza. AFRAATES, *Demostraciones*, 6, 1[50].

TUS OJOS VERÁN. Mediante los sacramentos de su humanidad, con los que hemos sido revestidos, podremos conseguir la contemplación de la gloria de su divinidad, que Él mismo, en su benevolencia, ha prometido a sus siervos fieles, cuando dijo: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y yo mismo me manifestaré a él»[51]. «Yo mismo me manifestaré», dice; o sea, no como me conocen todos, que incluso los infieles me pueden ver y crucificar, sino de la manera que únicamente los ojos de los santos de este mundo pueden ver al rey de los siglos en su belleza. Yo me mostraré de tal manera que responderé al amor de los que me aman. Así pues, debemos esperar, como hemos dicho, que por los sacramentos de su humanidad podamos llegar a ver la imagen de la divinidad, si guardamos esos mismos sacramentos con el honor digno de justicia, santidad y verdad con que los hemos recibido, si seguimos los ejemplos de su estilo de vida humana, y si aceptamos con humildad las palabras de la doctrina que nos ha administrado mediante su humanida BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 19[52].

UNA VISIÓN FUTURA DE LA GLORIA. Ciertamente los discípulos vieron al que entraba en su reino, pues vieron al que brillaba en el monte con aquella claridad con la que, una vez realizado el juicio, brillará en su reino para todos los santos. Pero como los ojos de los discípulos eran todavía mortales y corruptibles, fueron incapaces de ver entonces lo que la Iglesia entera de los santos verá con los ojos ya incorruptibles por la resurrección, como está escrito: «Tus ojos contemplarán al rey en su esplendor». BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 24[53].

---

[44] PL 83, 726: BAC 321, 505. [45] 1 Co 3, 2. [46] CCL 144, 589. [47] Cf. Mt 5, 9. [48] Cf. Lc 12, 47. [49] Cf. 1 Co 3, 16-17. [50] PS 1/1, 252. [51] Jn 14, 21. [52] CCL 122, 134-135. [53] CCL 122, 171-172.

LAS DOS VENIDAS DEL SEÑOR. La Escritura habla de dos venidas de nuestro Señor y Salvador. La primera, la que tuvo lugar en la carne, sin gloria por haberse Él anonadado, como profetiza Isaías diciendo: «Le vimos y no tenía apariencia ni hermosura, sino que su aspecto era deshonrado y despreciado más que todos los hombres; un hombre lleno de golpes y acostumbrado a soportar el sufrimiento; fue deshonrado y no tenido en cuenta»[54]. Pero su segunda venida es predicada en gloria, pues vendrá desde los cielos con el poder de los ángeles y la gloria del Padre. Como dijo el profeta: «veréis al rey con gloria» y «veía que venía en las nubes del cielo uno como Hijo del hombre, y llegó hasta el Anciano de días y fue llevado a su presencia. Y se le dio el poder, el honor, la gloria y el reino, y le servirán todos los pueblos y lenguas. Su reino es un reino eterno, que no será destruido»[55]. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el anticristo*, 44[56].

VER AL REY. También hay que hacer notar que el sepulcro del Salvador, sobre el que todavía se ve una placa conmemorativa, puede llamarse con propiedad cueva o cubil. Así fue vaticinado el sepulcro del Señor Jesucristo por el profeta, cuando dijo: «Habitó en una cueva alta fortificada de piedras», y poco después añadió, respecto a la alegría de los apóstoles por la resurrección del Señor: «Veréis al Rey en su gloria». ADAMNANO, *Sobre los santos lugares*, 1, 2, 13[57].

33, 18 *Tu corazón recordará el terror*

LA LLAMADA A MEDITAR. Si quieres que esos pensamientos disminuyan en ti, pero no sabes cómo, recita continuamente en tu corazón lo que se dice en las Escrituras; decídete a caminar por ellas y encontrarás la solución, como cuando escribe Isaías: «Tu corazón meditará el temor del Señor», y verás que todo eso desaparecerá de ti, poco a poco. PACOMIO, *Vida sahídica de Pacomio*, 4[58].

33, 21 *Un lugar de ríos y de anchos canales*

UNA INTERPRETACIÓN AMPLIA. Las palabras manifiestas de los intérpretes nos han sido aclaradas por las acertadas sentencias de los padres de la antigüedad. Y por eso el profeta Isaías, intuyendo las palabras claras de la interpretación de la santa Iglesia y no las oscuras tinieblas de la alegoría, exclamó diciendo: «Será un lugar de ríos y de anchos canales». En efecto, los dichos del Antiguo Testamento habían sido como ríos angostos y bloqueados, que habían estrechado las amplias sentencias de su ciencia con una especie de oscuridad. Sin embargo, la doctrina de la santa Iglesia es como un río ancho y abierto, porque sus palabras son acogidas por muchos y son también abundantes para los que las buscan. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 39[59].

33, 22 *El Señor es nuestro rey*

ÉL NOS SALVARÁ. Ésta es, pues, la más grande y la más regia obra de Dios: salvar a la humanidad[60]. Los enfermos se disgustan con el médico cuando no prescribe ninguna medicina para la curación. Pues ¿cómo no habríamos de tener nosotros el mayor agradecimiento para con

---

[54] Is 53, 2-5. [55] Dn 7, 13-14. [56] GCS 1/2, 28. [57] CCL 175, 188. [58] CSCO 99-100 (Scrip. cop., 9-10), 41. [59] CCL 143A, 926. [60] Cf. Jr 30, 11; Mt 18, 11.

el divino Pedagogo, que no calla ni es negligente en denunciar las desobediencias que llevan a la perdición, sino que, por el contrario, las reprende, corta los impulsos que a ellas conducen y da las instrucciones convenientes para una conducta recta? Tengamos, pues, para Él el mayor reconocimiento. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 100, 1-2[61].

[61] FuP 5, 268-270.

LA DESTRUCCIÓN DE LOS ENEMIGOS DE DIOS (34, 1-17)

[1]*Acercaos, naciones, para oír, y pueblos, prestad atención. Escuche la tierra y cuanto la llena, el orbe y cuanto brota en él.* [2]*Porque el Señor está airado con todas las naciones, y enfurecido contra todos sus ejércitos, los ha dado al anatema, los ha entregado al exterminio.* [3]*Sus heridos yacerán tirados, y de sus cadáveres subirá el hedor; con su sangre se disolverán los montes.* [4]*Todos los ejércitos de los cielos se descompondrán, se enrollarán como un volumen; todo su ejército se marchitará como la hojarasca de la viña, como las hojas secas de la higuera.*

[5]*Porque mi espada está ebria en los cielos: mirad que baja contra Edom y contra el pueblo que he condenado al anatema.* [6]*La espada del Señor está ensangrentada, cebada en grasa, en sangre de corderos y machos cabríos, en grasa de entrañas de carneros, porque hay un sacrificio del Señor en Bosrá, matanza grande en la tierra de Edom.* [7]*Con ellos caerán búfalos, y novillos con toros; la tierra se empapará de su sangre, y el polvo se impregnará de su grasa.* [8]*Porque es el día de venganza del Señor, año de pedir cuentas por el pleito de Sión.* [9]*Sus ríos se volverán brea, su polvo, azufre, y su tierra será brea ardiente.* [10]*No se apagará noche y día, el humo subirá sin cesar; quedará arrasada por generaciones y generaciones, nadie pasará por ella nunca jamás.* [11]*La ocuparán lechuzas y erizos, búhos y cuervos la habitarán. Y trazará sobre ella la línea del caos y los mojones del vacío.* [12]*Sus nobles no existirán más allí, no proclamarán el reino, y sus príncipes serán aniquilados.* [13]*En sus palacios crecerán zarzas, ortigas y espinos en sus castillos; será guarida de dragones, corral de pollos de avestruz.* [14]*Allí se reunirán chacales y hienas, una cabra salvaje llamará a otra; también allí se detendrá Lilit, encontrará lugar de reposo.*

[15]*Allí anidará la serpiente y pondrá sus huevos, los empollará e incubará a su sombra, allí también se congregarán los buitres, llamándose unos a otros.*

[16]*Buscad en el libro del Señor y leed: ninguno de ellos faltará, ninguno será privado de su pareja, porque la boca del Señor lo ha mandado, y su alien-*

to los ha reunido. [17]*Él mismo echó suertes sobre ellos, su mano les hizo el reparto a cordel; tendrán su heredad por siempre, la habitarán de generación en generación.*

PRESENTACIÓN: Las bóvedas del cielo se abrirán (CRISÓSTOMO). Este mundo y todos sus males desaparecerán al final (CIRILO DE JERUSALÉN). Desde el comienzo Dios extendió los cielos. En este mundo hay combates, no paz. Los pecadores morirán con la espada espiritual de Dios (JERÓNIMO). El infierno es un lugar terrible de juicio. A la mente de los réprobos le vienen pensamientos que exasperan y actos pecaminosos que hieren. (GREGORIO MAGNO). El erizo simboliza la duplicidad de la mente que no es sincera (JERÓNIMO).

34, 4 *Se enrollarán como un volumen*

ENROLLADOS COMO UN PERGAMINO. Poco después [dice Daniel]: «Miraba en la visión de la noche y he aquí que venía sobre las nubes del cielo uno como Hijo de hombre, y llegó hasta el Anciano de días y fue presentado ante su acatamiento: y le fue dado poder y honor y reino y todos los pueblos y tribus y lenguas le servirán. Su potestad es potestad eterna que no pasará y su reino no será destruido»[1]... Entonces se abrirán de par en par todas las puertas de las bóvedas celestes y hasta el mismo cielo será quitado de en medio. «Se enrollará –dice [Isaías]– el cielo como un libro», como se recoge la piel o la lona de una tienda, a fin de transformarse en mejor. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 12[2].

UN MUNDO MÁS JUSTO SERÁ REVELADO. Nuestro Señor Jesucristo vendrá del cielo; y vendrá mostrando su gloria al acabarse este mundo, en el último día; porque este mundo se acabará, y también se renovará este mundo creado. Dado que se vertieron sobre la tierra la corrupción, el hurto, el adulterio y toda clase de pecados, y en el mundo se mezcló sangre con sangre[3], con el fin de que esta sorprendente morada no permanezca repleta de iniquidad, este mundo pasará para que se instaure otro mejor. ¿Quieres la demostración con textos de la Escritura? Escucha a Isaías: «Todos los ejércitos de los cielos se enrollarán como un volumen, y los astros todos caerán como la hojarasca de la vid, como caen las hojas secas de la higuera». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 3[4].

SE ENROLLARÁN LOS CIELOS. «Tú, que abres el cielo como si se tratara de un libro»[5]. Lo que quiere decir es que en el comienzo Dios desplegó el cielo del mismo modo que si abriera un libro y volviera luego a enrollarlo, al igual que en otro lugar está escrito: «Y enrollará el cielo como si de un libro se tratara». «Tú, que cubres con sus aguas sus alturas»[6]. En el Génesis se dice que las aguas están por encima del firmamento y por debajo[7]. «Tú, que caminas sobre las alas de los vientos»[8]. Está indicando que Dios se halla presente en todas partes. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 103[9].

---

[1] Dn 7, 13-14. [2] SC 117, 150-152: BAC 169, 331. [3] Cf. Os 4, 2. [4] PG 33, 872-873: BPa 67, 332-333. [5] Sal 103, 2. [6] Sal 103, 3. [7] Cf. Gn 1, 7. [8] Sal 103, 3. [9] CCL 78, 163: BAC 593, 399.

34, 5 *Mi espada está ebria en los cielos*

EL COMBATE DE ESTE MUNDO. Para los mortales esta vida es un estadio. Luchamos aquí para ser coronados en otra parte. Nadie camina seguro entre serpientes y escorpiones. El Señor dice: «Mi espada se ha embriagado en los cielos», ¿y sueñas tú con la paz en una tierra que cría cardos y espinas y es pasto de la serpiente?[10]. «No es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades de este mundo y de estas tinieblas, contra los espíritus del mal en lo celeste»[11]. Nos hallamos rodeados de grandes escuadrones de enemigos, todo está lleno de contrarios. Una carne frágil, que pronto se ha de convertir en ceniza, lucha ella sola contra muchos. Pero cuando haya sido liberada, y viniendo el príncipe de este mundo no halle nada suyo en ella[12], entonces oirás segura lo del profeta: «No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. Caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará»[13]. Pero si te asusta su muchedumbre y empiezas a fluctuar a cada incitación de los vicios, y tu pensamiento te dice: «¿Qué haremos?», entonces Eliseo te responderá: «No temas, pues hay más de nuestra parte que de la de ellos». Y orando dirá: «Señor, abre los ojos de tu hija, para que vea»[14]. Tus ojos se abrirán y verás un carro de fuego que te arrebatará como a Elías a las estrellas[15], y entonces cantarás alegre: «Nuestra alma se ha escapado como un pájaro del lazo de los cazadores. El lazo se rompió y nosotros nos hemos librado»[16]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 3[17].

LA ESPADA ESPIRITUAL. Como Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, los cuales por su propia culpa perdieron su morada celeste, por eso dice Él por boca de Isaías: «Mi espada se embriagó en el cielo». Porque a espada morirán todos los pueblos pecadores; pero no precisamente a espada material, puesto que hay muchas maneras de morir además de la espada, sino con la espada espiritual, con la que han de ser heridos quienes no hagan penitencia. JERÓNIMO, *Comentario a Zacarías*, 1, 5, 1-4[18].

34, 8 *El día de venganza del Señor*

DESCRIPCIÓN DEL INFIERNO. Tiene un horrible aspecto[19] cuando describe el infierno, diciendo: «Ha llegado el día de la venganza del Señor, el año de hacer justicia a Sión; y se han de convertir en pez sus torrentes y en azufre el polvo, y arderán todas sus campiñas como si fueran pez; ni de día ni de noche cesará el incendio». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 6, 18[20].

34, 13 *En sus palacios crecerán zarzas*

ORTIGAS Y ESPINAS. El Señor reprende bien por el profeta, [usando] la alegoría de Babilonia, cuando dice: «Nacen en sus casas espinas y ortigas, y el cardo en sus muros». ¿Qué se entiende por las ortigas sino las torpezas de los pensamientos, y qué por las espinas sino el aguijón

---

[10] Cf. Gn 3, 14.18. [11] Ef 6, 12. [12] Cf. Jn 14, 30. [13] Sal 91, 5-7 (90, 5-7 LXX). [14] 2 R 15, 17. [15] Cf. 2 R 2, 11; 6, 17. [16] Sal 124, 7 (123, 7 LXX). [17] CSEL 54, 146: BAC 530, 206-207. [18] CCL 76A, 786-787: BAC 631, 519. [19] Cf. Ez 1, 18, en referencia a cuyo texto Gregorio cita aquí el «horrible aspecto». [20] CCL 142, 78-79: BAC 170, 293.

de los vicios? Así que en las casas de Babilonia nacen espinas y ortigas, porque en la confusión del alma perversa los deseos de los pensamientos se levantan con aspereza y los pecados de las obras hieren el corazón. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 4[21].

34, 15 *Allí anidará la serpiente*

EL ERIZO. Dice el profeta, bajo la figura de Judea, contra el alma que peca y se excusa a sí misma: «Allí tendrá su cueva el erizo». El nombre del erizo designa la doblez del alma medrosa que se excusa sagazmente. El erizo, al ser sorprendido, aún se le ve la cabeza, las patas y todo el cuerpo; pero en el momento en que se le coge, se hace todo él una bola, guarda sus patas en su interior y esconde su cabeza. Y, así como antes se le veía entero, ahora desaparece en las manos del que lo sostiene. Tal es, por tanto, el caso de las almas mentirosas cuando son sorprendidas en su trasgresión. Se ve la cabeza del erizo porque uno percibe desde el principio al pecador que se acerca a su delito. También se ven las patas del erizo, porque por las huellas se conoce el mal cometido; y, además, al exponer de repente sus excusas, recoge dentro sus patas, porque esconde todas las huellas de su pecado. Guarda la cabeza, porque muestra, mediante admirables excusas, que no ha intentado cometer nada malo. Y permanece como una bola en las manos de quien lo sostiene, porque quien le corrige, pierde de vista todo lo que sabía de él y sostiene al pecador, envuelto en su propia conciencia. Así, el que había visto el erizo entero, en el momento de cogerlo, engañado con la tergiversación de una falsa defensa, se queda igual que si lo desconociese totalmente. Por consiguiente, el erizo tiene su cueva en los mentirosos, porque la doblez de un alma maliciosa, que se mete dentro de sí, se esconde en las tinieblas de sus excusas. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 11[22].

[21] CCL 143B, 1678. [22] SC 382, 318: BPa 22, 143-144.

RECONSTRUCCIÓN DE SIÓN (35, 1-10)

[1]¡Que el desierto y la tierra árida se alegren, que se goce la estepa y florezca como las azucenas! [2]Florezca pujante y alégrese con gozo y cánticos de júbilo. Se le ha dado la gloria del Líbano, la gala de Carmelo y del Sarón; ellos verán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. [3]Fortaleced las manos débiles, y consolidad las rodillas que flaquean. [4]Decid a los pusilánimes: «¡Cobrad ánimo, no temáis! Aquí está vuestro Dios, llega la venganza, la retribución de Dios. Él vendrá y os salvará».

[5]Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos. [6]Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo gritará de júbilo, porque manarán aguas en el desierto y torrentes en la estepa; [7]el páramo se trocará en estanque, y el secarral en manantiales de aguas; en las guaridas donde se refugiaban los chacales habrá cañaverales y juncales. [8]Allí habrá calzada y camino, y será llamado Camino Santo. Nada inmundo pasará por él, y les resultará camino andadero, ni los más simples se extraviarán. [9]Allí no habrá leones, ni subirán fieras, nada de eso se encontrará allí, y caminarán los repatriados. [10]Regresarán los redimidos del Señor, llegarán a Sión con gritos de júbilo e infinita alegría en sus rostros, traerán regocijo y alegría, y desaparecerán la pena y los lamentos.

PRESENTACIÓN: El desierto es un símbolo de los gentiles, que no poseían las cosas buenas de Dios (EUSEBIO DE CESAREA). El desierto es un símbolo del alma que está reseca. El Carmelo es un símbolo del alma que ha recibido gracia por el Espíritu. Los grandes árboles del Líbano hacen referencia a la humanidad regeneradora de Dios (GREGORIO DE NISA). El honor de la Ley mosaica se traspasó a los gentiles (EUSEBIO DE CESAREA). Dios transformó el desierto de Judea en un lugar de honor: la Iglesia (BEDA).

A Cristo se le llama Señor porque es Dios encarnado (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La gloria del Señor se vio en su bautismo (EUSEBIO DE CESAREA). Isaías profetizó que los gentiles vendrían a la fe en Dios mediante Cristo (BEDA). Las manos débiles y las rodillas vacilantes hacen referencia a la parálisis que es sanada por Dios (TERTULIANO). La fe en Dios es nuestra fuerza (AMBROSIO). Isaías profetiza acerca de aquellos que se arrepienten tras oír la predicación de Juan el Bautista (CROMACIO). Los cristianos han de huir del mundo corrupto (AMBROSIO).

La profecía de Isaías se cumple en parte en el relato de los hombres que trajeron al cojo para que Cristo lo curara (EUSEBIO DE CESAREA). Cristo no envió un embajador, sino que Él mismo vino a salvarnos (AGUSTÍN). El que fue enviado a salvarnos vino por propia voluntad (QUODVULTDEO). Cristo como Dios encarnado fue anunciado antes por Isaías. Cristo se distingue como Dios por su predicación y sus obras poderosas (TERTULIANO). Isaías profetiza sobre la obra sanadora de Cristo (CRISÓSTOMO, NOVACIANO). Cristo era Dios encarnado, visible por sus grandes obras (CROMACIO). El Creador se vistió de criatura y realizó obras milagrosas (LEÓN MAGNO). Los milagros de Cristo eran el cumplimiento literal de las profecías (CROMACIO, ATANASIO, TERTULIANO, JUSTINO MÁRTIR, NOVACIANO, ORÍGENES).

Cristo vino a los desamparados gentiles y les ofreció agua viva (JUSTINO MÁRTIR). Hay una doctrina verdadera que alimenta a muchos oyentes (GREGORIO MAGNO). La esperanza nos hace perseverar hasta que seamos liberados (AGUSTÍN). La otra vida conlleva la ausencia de todo dolor y toda pena (CRISÓSTOMO, CESÁREO DE ARLÉS, JUAN DAMASCENO). El gozo eterno empieza después de la resurrección (TERTULIANO). Cuando llega el bien, huyen el dolor y la aflicción (JUAN CASIANO, AMBROSIO). En el reino de Dios hay gozo continuo (JUAN CASIANO). Cuando la muerte sea destruida, no habrá corrupción del cuerpo ni del alma

(Fulgencio). Para los fieles llegará la salud perfecta (Primasio).

35, 1 *¡Que el desierto y la tierra árida se alegren!*

El desierto se alegrará. Estas cosas se cumplían en los milagros manifiestos de nuestro Salvador tras la predicación de Juan. Observa, por ejemplo, cómo Jesús predica en el desierto, además no en uno cualquiera o elegido al azar, sino estricta y únicamente en el desierto que está junto al río Jordán. Ello es así porque en sus riveras estuvo bautizando Juan, como testimonia la Escritura con estas palabras: «Juan estaba en el desierto bautizando»[1]. En mi opinión el desierto aparece aquí como símbolo de la primitiva ausencia de bienes divinos, me refiero a la iglesia de los gentiles; el río, en cambio, que limpia a todos los que en él se lavan, es imagen de una especie de contemplación catártica que se da en el plano del entendimiento, acerca de la cual hablan las Escrituras diciendo: «Los movimientos del río alegran la ciudad de Dios»[2]. Esto viene a significar el eterno flujo del Espíritu divino, que mana desde lo alto y riega la ciudad de Dios (pues así llamamos a una vida regida según Dios). De esta manera, pues, el río de Dios ha alcanzado el desierto, claramente la iglesia de los gentiles, y hasta el día de hoy continúa suministrándole sus aguas vivificantes. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 9, 6, 3-6[3].

Alegría y florecimiento. Aquí se está prediciendo claramente la llegada salvadora de Dios, origen de todo bien. La profecía dice que habrá curación para los sordos, vista para los ciegos, remedio además para los lisiados y para los que tienen trabada la lengua. Ello no se realiza de otra manera sino mediante la llegada de Cristo Jesús, Nuestro Salvador, gracias al cual a los ciegos se les abrieron los ojos y los sordos recobraron el oído[4]. ¿Qué hemos de decir de cuántos postrados, sordos y cojos recibieron cura por mano de los discípulos de Jesús? Y otros, innumerables, afligidos por variopintas enfermedades y dolencias, recibieron de su propia mano curación y salvación, ello conforme a la divina predicción profética y al testimonio veracísimo de los santos Evangelios. La palabra «desierto» alude en este pasaje a la iglesia de los gentiles[5], pues aunque ella estuvo de antiguo privada o desierta de Dios, fue evangelizada por quienes estamos hablando. A este desierto se dice que le fue otorgado, junto con otros dones, «la gloria del Líbano». Es costumbre llamar a Jerusalén alegóricamente «Líbano», como en su momento mostraré basándome en testimonios de la Sagrada Escritura. Así pues, la presente profecía enseña que mediante la llegada de Dios a los hombres, le es otorgado al llamado «desierto», me refiero a la iglesia de los gentiles, la gloria del Líbano. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 6, 21, 2-5[6].

El alma en sequedad. Traigamos aquí aquella palabra de Isaías, que gritaba al desierto: «Alégrate, desierto sediento; que se goce el páramo y florezca como el lirio: florecerán y se alegrarán los desiertos del Jordán». Es obvio que [Isaías] no anunciaba esta buena nueva a lugares inanimados o carentes de sentido, sino que con la metáfora del desierto se refe-

[1] Mc 1, 4. [2] Sal 46, 4. [3] GCS 23, 417. [4] Cf. Mt 11, 5. [5] Eusebio quiere decir que los gentiles no poseían la ley ni los profetas. [6] GCS 23, 289-290.

ría al alma seca y desarreglada. GREGORIO DE NISA, *Sobre el bautismo de Cristo*[7].

EL HONOR DEL CARMELO. Y «el honor del Carmelo», esto es la gracia que viene a través del Espíritu, es dado al alma que se asemeja al desierto. Puesto que Elías habitaba en el Carmelo (el monte se hizo famoso a causa de la virtud del que vivía en él), Juan el Bautista, brillando con el espíritu de Elías, santificó el Jordán: por esta razón, el profeta vaticinaba que «el honor del Carmelo» se daría al río. GREGORIO DE NISA, *Sobre el bautismo de Cristo*[8].

LA GLORIA DEL LÍBANO. Y de igual forma transfirió al río «la gloria del Líbano» a semejanza de los árboles altos. En efecto, así como ese Líbano posee suficiente causa de admiración en los altos árboles que produce y alimenta, así también es glorificado el Jordán por engendrar de nuevo a los hombres y plantarlos en el paraíso de Dios. A ellos que, según el dicho del salmo[9], florecen siempre y están adornados por las virtudes, no les faltará el follaje, y al dar fruto en el tiempo oportuno, Dios se alegrará como un buen agricultor se goza en sus trabajos. GREGORIO DE NISA, *Sobre el bautismo de Cristo*[10].

SANTIDAD EN EL DESIERTO. La profecía dice que a este figurado «desierto» le será otorgada la gloria del Líbano y el honor del Carmelo. ¿Qué es la «gloria del Líbano» sino el culto realizado conforme a la Ley mosaica, el que es rechazado por Dios en la profecía que dice: «¿Por qué me ofrecéis incienso de Saba?», y «¿De qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?»[11]. Al desierto del Jordán le ha sido transferida la gloria de Jerusalén, puesto que desde los tiempos de Juan el ritual sagrado comienza a realizarse no en Jerusalén, sino en el desierto. Del mismo modo, también «el honor» de la ley y de las ordenanzas externas que ella conlleva, le ha sido otorgado al desierto del Jordán por la razón mencionada: porque quienes necesitan cuidado espiritual ya no van a Jerusalén a refugiarse, sino al llamado «desierto», y ello por el perdón de los pecados que en él se predica. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 6, 6-8[12].

JUDÁ DARÁ FRUTO EN EL DESIERTO. Una vez muerto Juan, Jesús esperó que se acercara su hora y se retiró a un lugar apartado llamado Betsaida[13]. De esta manera enseña en sentido espiritual que, al abandonar Judea, la cual no había aceptado la profecía sobre su propia capitalidad, hace fructífera en el desierto a una Iglesia, que no tenía ni un solo hombre que pudiera ser alimentado con el alimento de la Palabra. Por eso Betsaida significa bellamente «casa de los frutos». A ella se refiere Isaías, cuando afirma: «¡Que el desierto y la tierra árida se alegren, que se goce la estepa y florezca como las azucenas!». Y un poco más adelante: «Ellos verán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios»[14]. BEDA EL VENERABLE, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 3, 9[15].

35, 2 *Ellos verán la gloria del Señor*

EL SEÑOR. Observa cómo lo llama Señor y le da el nombre de Dios, al ver que habla en el Espíritu, porque sabía

[7] GNO 9/1, 236. [8] GNO 9/1, 236-237. [9] Cf. Sal 1, 4. [10] GNO 9/1, 237. [11] Jr 6, 20; Is 1, 11. [12] GCS 23, 417. [13] Cf. Lc 9, 10. [14] Is 35, 2. [15] CCL 120, 198.

que el Enmanuel[16] no podía ser sencillamente un hombre que llevara a Dios, ni en verdad, ni asumido como si fuera un agente. Sabía, en efecto, que Él era el Dios verdadero y encarnado... Pues nuestro Señor Jesucristo se mostró a sí mismo teniendo fuerza divina, un brazo con autoridad, esto es, con poder y dominio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 1, 31[17].

LA GLORIA DEL BAUTISMO DE CRISTO. Yo creo que el pasaje: «Y mi pueblo verá la gloria del Señor y la majestad de Dios» se refiere a la presencia de nuestro Salvador en el bautismo. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 6, 9[18].

EL ASOMBRO DE JUDÁ. Después que Judá aceptó la fe en la encarnación del Señor, una multitud de gentes le siguió y la participación en su gracia aceleró su propia conversión inesperada. Y Judá exclama de repente: «¿Quién es ésa que sube del desierto, reclinada en su amado?»[19]. La iglesia de los gentiles sube desde el desierto, porque la que había sido abandonada por su Creador durante mucho tiempo, ahora llega a su gracia mediante los pasos progresivos de la fe y de las buenas obras, cumpliendo lo que había dicho el profeta Isaías: «¡Que el desierto y la tierra árida se alegren, que se goce la estepa y florezca como las azucenas!». Así fluye con aquellas delicias que había mencionado el esposo: «¡Qué hermosa eres y cuán suave, oh amor deleitoso!»[20], es decir, con los deleites de la vida celeste. «Apoyada sobre mi amado», apoyada merecidamente sobre Él, sin cuya ayuda no sólo no podría ascender hacia arriba, sino tampoco levantarse, pues nosotros no podríamos poseer ni el progreso en las virtudes ni siquiera el inicio de la fe si el Señor no nos lo concediera.

Así pues, Judá estaba grandemente admirada por esta gracia de la nueva conversión de los gentiles, una gracia que consideraba sólo suya y de los que pertenecían a su rito por medio de la circuncisión, como el libro de los Hechos de los Apóstoles testifica con claridad. BEDA EL VENERABLE, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 5, 8[21].

35, 3 *Fortaleced las manos débiles*

RENOVAR LA ENERGÍA. También cura a un paralítico y esto en una asamblea, bajo la mirada del pueblo[22]. En efecto, dice Isaías: «El pueblo verá la sublimidad del Señor y la gloria de Dios»[23]. ¿Qué sublimidad y que gloria? «Fortaleced las manos débiles y rodillas vacilantes» –se refiere a la parálisis–, «recuperad fuerzas, no temáis». Ni era ociosa la repetición «recuperad fuerzas», ni era inútil la adición «no temáis», porque a la renovación de los miembros se prometía también la restauración de las fuerzas: «Levántate, y toma tu camilla»[24]; y al mismo tiempo se prometía el vigor moral para no temer a los que iban a decir: «¿Quién puede perdonar pecados sino solamente Dios?»[25]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 10, 1[26].

EL BÁLSAMO DE LA FE. Por eso los comerciantes venían de Galaad[27] –es decir [del pueblo] que poseía la Ley y estaba establecido en ella– y llevaban sus mercancías a la Iglesia, para que ese bálsamo curase los pecados de los gentiles. De ellos se dice: «Fortaleced las manos débi-

[16] Cf. Is 7, 14. [17] ACO1/1/1, 19-20. [18] GCS 23, 417-418. [19] Ct 8, 5. [20] Ct 7, 6. [21] CCL 119B, 343. [22] Cf. Lc 5, 17.19. [23] Is 35, 2. [24] Mc 2, 11; Lc 5, 24. [25] Mc 2, 7; Lc 5, 21. [26] CCL 1, 562. [27] Cf. Gn 37, 25.

les y consolidad las rodillas que flaquean». El bálsamo es una fe sincera. La mostró Pedro cuando dijo al cojo: «En nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda»[28], y él se levantó y comenzó a caminar, como era lógico. La tuvo también cuando decía al paralítico: «Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama»[29]. Se levantó y preparó la cama. La tenía cuando dijo a la muerta: «Levántate en nombre de nuestro Señor Jesucristo»[30], y la muerta se levantó. Con la mezcla de este bálsamo se unieron las piedras con las que Dios es capaz de hacer surgir hijos de Abrahán[31]. AMBROSIO, *Sobre José*, 3, 17[32].

EL TIEMPO DE GRACIA. Ya antes Isaías había declarado la gracia que se daría en este tiempo en que Juan exhortaría a los pecadores a penitencia y, establecido en las soledades, bautizaría a los que confesaran sus pecados. Así dice: «Que se alegre el desierto y florezca como un lirio, y florezcan y exulten las soledades del Jordán. Fortaleced las manos débiles y robusteced las rodillas vacilantes; los que tenéis poco ánimo, fortaleceos y no temáis». CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 1[33].

EL IMPULSO DEL ESPÍRITU. Huyamos de la maldad de este mundo «en el que también los días –como dice Pablo– son malos»[34], y huyamos cuanto antes. Por eso Isaías grita: «Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes», es decir, fortaleced no las rodillas del cuerpo sino las del alma, para que el impulso del espíritu pueda elevarse sin desviación a las regiones más altas del cielo. De esta forma nuestra conducta será más segura, la vida más madura, la gracia más abundante y la prudencia más cauta. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 7, 37[35].

LA MEDICINA DE SU ENSEÑANZA. El cumplimiento de estas palabras lo tienes en el Evangelio, cuando a nuestro Salvador y Señor le llevan un paralítico tumbado en una camilla, al que Él sana con una palabra[36]; o también cuando miles de ciegos y endemoniados, más aún, gente afligida por diferentes enfermedades y dolencias, eran liberados de sus padecimientos en virtud de su poder salvador. Pero es que aun ahora, en todo el orbe de la tierra, muchedumbres innumerables, presas de todo tipo de enfermedades y con las almas llenas de desconocimiento del Dios único, se curan y sanan milagrosamente con el solo fármaco de la enseñanza de Jesús. Es bien verdad que Él se ha proclamado Dios por medio de estos milagros, obrando en cada momento como alguien capaz de tales proezas (ya antes os lo he mostrado mediante testimonios que afirman su divinidad). Convendría ahora, sin duda alguna, igual que en toda ocasión, reconocerlo como Dios, pues tanto sus obras divinas como su poder realmente inspirado así lo demuestran.

Efectivamente, es propio de Dios y sólo de Él fortalecer a los abatidos, dar vida a los muertos, proporcionar salud a los débiles, abrir los ojos de los ciegos y sanar igualmente los oídos a los sordos; también enderezar a los lisiados, y a quienes tienen la lengua paralizada devolverles el habla, hechos todos realizados por Jesús, nuestro Salvador, como Dios que era. Y hay muchísimos testigos que así lo proclaman en toda la tierra. La sinceridad y la verdad de su testimonio están confirmadas por la prueba del tor-

[28] Hch 3, 6. [29] Hch 9, 34. [30] Hch 9, 40. [31] Cf. Mt 3, 9. [32] CSEL 32/2, 83. [33] CCL 9A, 235: BPa 58, 108. [34] Ef 5, 16. [35] CSEL 32/2, 193. [36] Cf. Mc 2, 9-11.

mento y por una resistencia hasta la muerte que pusieron de manifiesto ante reyes, gobernantes y caudillos, y ante todas las naciones, convertidos así en testigos de la verdad que ellos proclamaban como heraldos. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 13, 2-5[37].

35, 4 *Aquí está vuestro Dios*

EXTREMA HUMILDAD. Ése es el plan de Dios que el hombre puede escrutar según su propia medida: unos más y otros menos; pero este plan divino encierra para nosotros un gran misterio. Cristo iba a venir a nosotros en la carne; Cristo, no un cualquiera, no un ángel ni un legado suyo, sino Él mismo, viniendo, nos salvará. No había de venir un cualquiera; y, sin embargo, ¿cómo iba a venir? Iba a nacer en carne mortal; pasaría a ser un niño sin habla; sería colocado en un pesebre, envuelto en una cuna, nutrido con leche; pasaría de edad en edad, y, finalmente, perecería por obra de la muerte. Todas estas cosas son indicios de humildad, más aún, manifestación de una gran humildad. AGUSTÍN, *Sermón*, 293, 5[38].

POR SU PROPIA VOLUNTAD. «Ésta es la voluntad de mi Padre –dice Cristo–, que todo el que vea al Hijo y crea en Él tenga vida eterna»[39]. Pero escucha por qué vino por propia voluntad quien así fue enviado. El profeta Isaías dice: «Exhortad a los pusilánimes, ánimo, no temáis: Mirad que nuestro Dios viene vengador, Él mismo viene y nos salvará». QUODVULTDEO, *Sobre los que aceden a la gracia*, 14-15[40].

DIOS VENDRÁ. Cristo afirmó: «Yo estoy en el Padre y el Padre en mí»; e igualmente: «Quien me ve a mí, ve también a mi Padre»[41]. Precisamente la inclusión de la partícula «y» diferencia al Padre y al Hijo, y también demuestra que tú no posees ni al Padre ni al Hijo[42]. Dime, arriano: ¿Afirmas que el Padre es Dios? Ciertamente lo es. ¿Y el Hijo? También yo confieso que es Dios. Harás bien en reconocerlo, porque cuando se preanunció que vendría en carne mortal, de Él dijo el profeta: «Exhortad a los pusilánimes, ánimo, no temáis: Mirad que nuestro Dios viene vengador, Él mismo viene y nos salvará». QUODVULTDEO, *Contra cinco herejías*, 6[43].

PREDICACIÓN Y MILAGROS. Es necesario examinar conforme a la regla de las Escrituras[44] la actividad de Cristo, que ha venido, y si no me equivoco, está diversificada en una operación doble, la de la predicación y la de los milagros. Pero a propósito de ambos temas pasemos revista especialmente al orden que hemos señalado, enseñando que Cristo había sido anunciado como predicador, por ejemplo en Isaías: «Grita con fuerza, no te retraigas. Alza tu voz como con una trompeta y anuncia a mi pueblo sus pecados y a la casa de Jacob sus crímenes: Me buscan a diario y desean conocer mis caminos, como si fuera un pueblo que ha practicado la justicia y no hubiera abandonado el juicio de Dios»[45], etc. En relación a los milagros que haría por obra del Padre: «He aquí que nuestro Dios traerá el juicio, Él en persona vendrá y nos salvará». Entonces los enfermos

---

[37] GCS 23, 431-432. [38] PL 38, 1330; BAC 448, 191. [39] Jn 6, 40. [40] CCL 60, 453. [41] Jn 14, 10. [42] Quodvultdeo escribe contra los arrianos, que negaban la divinidad del Hijo. [43] CCL 60, 286-287. [44] Aquí, por Escrituras, Tertuliano entiende el Antiguo Testamento. Dice que Cristo debe ser comprendido a la luz del mensaje del Antiguo Testamento, que habla de Él. [45] Is 58, 1-2.

serán curados, «y los ojos de los ciegos verán y los oídos de los sordos oirán y la lengua de muchos se desatará y el cojo saltará como un ciervo», etc. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 9, 29-30[46].

35, 5 *Se abrirán los ojos de los ciegos*

EL MESÍAS ANUNCIADO. A éste lo anuncia Isaías: «Brotará una vara de la raíz de Jesé y una flor subirá de la raíz»[47]; y a éste mismo cuando dice: «He aquí que una virgen concebirá y dará a luz a un hijo»[48]; y a éste cuando pone que las curaciones tendrán lugar por él diciendo: «Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos oirán, entonces saltará el cojo como un ciervo y la lengua de los mudos será elocuente»; a éste, cuando anuncia el poder de su paciencia diciendo: «No se escuchará su voz en las plazas, no quebrará la caña cascada y no extinguirá la mecha humeante»[49]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 9, 48[50].

OTRAS MARAVILLAS. Describe otros milagros y muestra cómo curó al cojo, sanó al ciego e hizo hablar al mudo. «Entonces serán abiertos –dice– los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos oirán». Y refirió después otros milagros: «Entonces el cojo saltará como el ciervo, y la lengua de los que hablan con dificultad será clara», algo que no sucedió hasta su venida. JUAN CRISÓSTOMO, *Demostración contra los paganos*, 3, 9[51].

EL CIEGO RECOBRARÁ LA VISTA. Estos ciegos[52], aunque no tuvieran los ojos del cuerpo, sin embargo tenían limpios los ojos de la fe y del corazón, con los cuales pudieron ver la luz verdadera y eterna, el Hijo de Dios, aquella luz de la que está escrito: «Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre al venir a este mundo»[53]. Él mismo había predicho por boca de Isaías que había de venir para iluminar a los ciegos: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a evangelizar a los pobres y devolver la vista a los ciegos»[54]. De Él da testimonio también Isaías en otro lugar: «He aquí que nuestro Dios restablecerá la justicia, Él mismo vendrá y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos oirán». De Él también había dicho David, movido por el Espíritu Santo: «El Señor levanta a los oprimidos, el Señor libra a los cautivos, el Señor da luz a los ciegos»[55]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentario al Ev. de Mateo*, 48, 1[56].

OBRAS ADMIRABLES. Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo[57], y el Creador llevaba Él mismo a la criatura para reformarla según la imagen de su autor; y había concluido los milagros de las obras divinas que anunció en otro tiempo el espíritu profético: «Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, se abrirán los oídos de los sordos; entonces saltará el cojo como un ciervo, y la lengua de los mudos cantará gozosa». LEÓN MAGNO, *Sermones*, 54, 4[58].

35, 6a *El cojo saltará como un ciervo*

PASOS DE LA VIDA INTERIOR. El mismo Señor había predicho por medio del profeta que esos cinco mil hombres[59] eran

---

[46] CCL 2, 1374. [47] Is 11, 1. [48] Is 7, 14. [49] Is 42, 2-3. [50] FuP 8, 116. [51] PG 48, 817. [52] Cf. Mt 9, 27-31. [53] Jn 1, 9. [54] Is 61, 1. [55] Sal 146, 8 (145, 8 LXX). [56] CCL 9A, 436: BPa 58, 315-316. [57] Cf. 2 Co 5, 19. [58] CCL 138A, 319-320: BAC 291, 224. [59] Cf. Hch 4, 4.

señales de poder: «Aquí estamos, yo y los hijos que el Señor me ha dado, como signos y símbolos para Israel, de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte Sión»[60]. Y el mismo profeta demostró más tarde que eran señales futuras, cuando afirmó: «Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos y entonces el cojo saltará como un ciervo». También nosotros hemos conocido que eso se ha cumplido en aquel cojo que nunca había podido andar desde el seno materno[61].

En el cojo, si atendemos bien, también podemos reconocer la prefiguración espiritual de los sacramentos. En verdad, este cojo, cuando estaba en la puerta hermosa del templo, al ver a Pedro y a Juan, recibió la salud. También nosotros, antes de llegar al conocimiento de Cristo, éramos ciertamente cojos, porque tropezábamos en el camino de la justicia. No tropezábamos con el paso corporal, sino con los pasos de la vida interior. En efecto, el que es extraño al camino de la justicia y de la verdad, aunque tenga las piernas rectas, también ése es totalmente cojo, porque tropieza con la mente y el alma. El camino de la fe y de la verdad se anda no con los pasos del cuerpo, sino con los de la vida interior. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermones*, 1, 3-4[62].

EL COJO SALTARÁ. ¿Qué pueden decir de esto? ¿Cómo se atreven a oponerse a estos hechos?[63]. La profecía anuncia la venida de Dios, los signos hacen conocer la época de su llegada. Que los ciegos vean claro, que los cojos anden y que la lengua de los mudos se haga ágil, todo esto los profetas lo relacionan con la venida del Señor. Que digan cuándo se han producido tales signos en Israel y dónde ha sucedido algo así en Judea. Un leproso ha sido curado, Naamán[64], pero no ha habido ni sordo que oiga ni cojo que ande. Elías[65] y Eliseo[66] han resucitado a uno de entre los muertos, pero no adquirió la vista un ciego de nacimiento. Es un gran prodigio, sin duda, resucitar a un muerto, pero este milagro no fue tan grande como los que realizó el Salvador. Y ya que la Escritura [el Antiguo Testamento] no ha callado la curación del leproso ni la resurrección del hijo de la viuda, ciertamente, si hubiera sucedido que un cojo comenzase a andar o que un ciego hubiese recuperado la vista, la palabra no hubiera olvidado hacer conocer también esto[67]. Puesto que no se habla de ello en las Escrituras está claro que tales milagros no se han producido antes. ¿Cuándo han sucedido, pues, sino cuando el Verbo mismo de Dios ha venido a su cuerpo? ¿Y cuándo ha venido, sino cuando los cojos empezaron a caminar[68], cuando los mudos han hablado con facilidad[69], cuando los sordos han oído[70], cuando los ciegos de nacimiento han visto claro[71]? ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 38, 4-6[72].

35, 6b *La lengua del mudo gritará de júbilo*

SENTIDO LITERAL DE LAS PROFECÍAS. A causa de sus suposiciones, refutaré en primer lugar su argumento principal,

[60] Is 8, 18; cf. Hb 2, 3. [61] Cf. Hch 3, 1-10. [62] CCL 9A, 4. [63] Atanasio se refiere a la profecía de Is 35, 3-6. [64] Cf. 2 R 5, 14. [65] Cf. 1 R 17, 22. [66] Cf. 2 R 4, 34-35. [67] Atanasio explica que, dado que el Antiguo Testamento recogió la curación de Naamán y la resurrección del hijo de la viuda, ciertamente la curación del cojo y del ciego también habrían sido recogidas si hubieran ocurrido. [68] Por ejemplo, cf. Mc 2, 3-12. [69] Por ejemplo, cf. Mt 9, 33. [70] Por ejemplo, cf. Mc 7, 33. [71] Cf. Jn 9, 1. [72] SC 199, 400-402: BPa 6, 110-111.

con el que pretenden que los profetas lo habían anunciado todo mediante imágenes. Si fuera así, ni siquiera se podrían distinguir las mismas imágenes si no se hubiesen anunciado también los acontecimientos concretos, a partir de los cuales se habrían esbozado las imágenes. Y si todo fuese alegoría, ¿qué realidad iba a tener aquello de lo cual es la alegoría? ¿Cómo poner delante un espejo, si no existe en ninguna parte un rostro? En consecuencia, no todo es imagen sino que también hay realidades verdaderas, ni todo es sombra, sino que también existen los cuerpos, de modo que también en relación al Señor se anunciaran cosas más claras que la luz. De hecho, también la Virgen concibió en su vientre no en sentido figurado. ¿Es que no se abrieron los ojos de los ciegos, ni se hizo clara la lengua de los mudos, ni se fortalecieron las manos secas y las rodillas vacilantes, ni los cojos saltaron como ciervos? Y aunque solemos también dar una interpretación espiritual de todo ello comparándolo a los vicios del alma curados por el Señor, sin embargo, dado que se realizaron también en sentido carnal, muestran que los profetas anunciaron en ambos modos, quedando a salvo que la mayor parte de sus palabras pueden defenderse como sencillas, simples y puras de toda niebla de alegoría. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 20, 1-2.6-7[73].

PROFECÍAS SOBRE CRISTO. Escucha las palabras con que fue profetizado que nuestro Cristo había de curar todas las enfermedades y resucitar muertos. Son éstas: «En su presencia saltará el cojo como ciervo y quedará expedita la lengua de los mudos, los ciegos recobrarán la vista, los leprosos quedarán limpios, los muertos resucitarán y echarán a andar». Podéis comprobar que Cristo hizo todo esto por las Actas redactadas en tiempo de Poncio Pilato[74]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 48, 1-3[75].

CURACIONES. Si el profeta dice que ocurrirán estos signos cuando tenga lugar la venida de Dios y se hayan llevado a cabo, [una de dos], que reconozcan a Cristo como Hijo de Dios en cuya venida y por el cual se han hecho estos milagros de curaciones, o que vencidos por la verdad de la divinidad de Cristo, cayendo en otra herejía, ya que no quieren confesar a Cristo como Hijo de Dios y como Dios, confiesen que Él es el Padre. En efecto, constreñidos por los oráculos de los profetas no pueden ya negar que Cristo es Dios. Por tanto, ¿qué responderán cuando se dice que en la venida de Dios ocurrirán estos signos que se han llevado a cabo en la venida de Cristo? ¿En qué sentido aceptan que Cristo es Dios –pues no pueden negar que es Dios–, en cuanto Padre o en cuanto Hijo? Si en cuanto Hijo, ¿por qué niegan que el Hijo de Dios es Dios? NOVACIANO, *La Trinidad*, 12, 64[76].

COJOS Y CIEGOS. Que [Jesús] curó cojos y ciegos, por lo cual lo tenemos por Mesías Hijo de Dios, es para nosotros patente por el hecho de que también está escrito en las profecías: «Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y oirán los oídos de los sordos; entonces saltará el cojo como un ciervo». ORÍGENES, *Contra Celso*, 2, 48[77].

---

[73] CCL 2, 945-946. [74] También llamadas *Evangelio de Nicodemo*, un escrito cristiano de veintidós capítulos, de finales del siglo III d. C. [75] CAC 1/1, 132: BAC 116, 234. [76] FuP 8, 134-136. [77] SC 132, 390: BAC 271, 147.

35, 7 *El páramo se trocará en estanque*

CRISTO, FUENTE DE AGUA VIVA. Como no os he citado ninguna Escritura que indique que Cristo había de cumplir estas curaciones, tendré forzosamente que recordar siquiera una. Por ella os será fácil comprender cómo a los que eran un desierto respecto al conocimiento de Dios, quiero decir, a los gentiles, que teniendo ojos no veían y teniendo corazón no entendían, pues adoraban objetos de materia, la palabra les predijo que habrían de renegar de éstos y poner su confianza en este Cristo... Este Cristo, fuente de agua viva de parte de Dios, brotó en el desierto del conocimiento de Dios, es decir, en la tierra de los gentiles. Apareció en vuestro pueblo, curó a los ciegos de nacimiento según la carne, hizo por su sola palabra que los sordos oyeran, los cojos saltaran y aquéllos recobraran la vista; y resucitando a los muertos y dándoles la vida, por sus obras incitaba a los hombres a que le reconocieran. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 69, 4-6[78].

LA VERDAD ALIMENTA A MUCHOS. El Señor hace una promesa acerca de la santa Iglesia, por otro profeta, diciendo: «Nacerá la verde caña y el junco», lo cual recuerdo haber expuesto en otro lugar, de manera que por la caña deban entenderse los escritores, y por los juncos los oyentes. Pero como en la humedad suelen nacer la caña y el junco, y con una misma agua crecen ambos, y la caña se toma para escribir y con el junco no se puede escribir, ¿qué debemos, pues, entender en la caña sino que una sola es la doctrina de la verdad, con la cual se rige a muchos oyentes? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 1, 11[79].

35, 10 *Regresarán los redimidos del Señor*

PENA Y LAMENTOS. ¿Qué decir de la esperanza? ¿Existirá allí [en el cielo]? Dejará de existir cuando se haga presente la realidad esperada. Ciertamente la esperanza es necesaria durante la peregrinación; es ella la que nos consuela en el camino. El viandante que se fatiga en el camino, soporta la fatiga porque espera llegar a la meta. Quítale la esperanza de llegar, y al instante se quebrantarán sus fuerzas. Por ello, también la esperanza en el tiempo presente forma parte de la justicia de nuestra peregrinación. Escucha al mismo Apóstol: «Mientras esperamos la adopción, gemimos todavía en nuestro interior»[80]. Donde hay gemidos no se puede hablar de aquella felicidad de la que dice la Escritura: «Pasó la fatiga y el llanto». AGUSTÍN, *Sermón*, 158, 8[81].

LA MARAVILLOSA VIDA FUTURA. Considera, te ruego, el estado de aquella vida bienaventurada, en cuanto cabe considerarlo, pues no hay razonamiento que baste para describirlo de modo digno. Mas por lo que oímos, como entre enigmas, formémonos una imagen siquiera oscura. «Huyó –dice el profeta– el dolor, la tristeza y el gemido». ¿Qué puede haber más feliz que una vida así? Allí no hay que temer la pobreza ni la enfermedad; no se ve ni quien agravie ni quien sea agraviado, ni quien ofenda ni quien sea ofendido; allí nadie se irrita, nadie envidia a nadie, nadie se abrasa de torpe deseo, nadie se afana por la adquisición de lo necesario, nadie se tortura por el

[78] CAC 1/2, 248: BAC 116, 428-429. [79] CCL 142, 217: BAC 170, 401. [80] Rm 8, 23. [81] PL 38, 866: BAC 443, 494-495.

mando y el poder. Apagada está toda tormenta de las pasiones que a nosotros nos dominan; todo será allí paz, alegría y júbilo; todo serenidad y calma, todo día, esplendor y luz; luz no como la presente, sino una que la supera tanto como la luz del día brilla más que una lamparilla. Aquella luz no se apaga por la noche ni por amontonamiento de nubes; no abrasa ni consume los cuerpos. No hay allí noche ni tarde, ni frío ni calor, ni cambio alguno de las estaciones. Es aquel otro estado tal que sólo quienes son dignos de poseerlo lo comprenden: Ni vejez ni males de la vejez; toda la corrupción ha desaparecido; la gloria incorruptible impera por doquier. Y lo que vale más que todo eso, gozar continuamente de la presencia y comunicación con Cristo, con los ángeles, con los arcángeles, con las potencias superiores. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 11[82].

DESAPARECERÁN LAS PENAS. El mundo se encuentra agitado por las malvadas costumbres y clamores de muchos, y esta agitación de los malos y los buenos, es como cuando el fango y la fragancia son agitados por el mismo movimiento: uno exhala un olor sucio mientras que el del otro es suave. Para que todos puedan comprender estas cosas, voy a presentarlas con mayor claridad a vuestra caridad. En efecto, los buenos y los malos son como dos vasos llenos, uno de descomposición y el otro de aromas preciosos; cuando son agitados por el mismo movimiento, el vaso en el que se encuentran los aromas exhala un olor agradable, mientras que el que encierra las obscenidades exhala un hedor insufrible. Ciertamente, los buenos y los perversos se preocupan igualmente, mezclados, pero son separados por el juicio supremo de Dios. Cada vez que aparece una tribulación en el mundo, los buenos, como vasos santos, agradecen a Dios que se digne castigarlos; en cambio, los orgullosos, desenfrenados y avariciosos, blasfeman y murmuran contra Dios, diciendo: «Oh Dios, ¿qué mal hemos cometido para que tengamos que soportar tales castigos?». De forma que, aunque los buenos mueran en medio de adversidades, acaban esta vida llena de sufrimientos y de miserias y reciben la vida eterna, de la que «huye el dolor y el gemido». CESAREO DE ARLÉS, *Sermones*, 70, 1[83].

AL FUEGO ETERNO. Ciertamente para hacer un camino largo necesitáis abundantes suministros de esta vida; entonces llegaréis a un lugar eterno, con dos regiones, que tiene muchas moradas. Una de esas regiones, llena de toda clase de bienes, es la que Dios ha preparado para los que guardan su amor y observan sus mandamientos. Los que son admitidos a esa región por beneplácito divino viven en una eterna incorrupción, y gozan de una inmortalidad exenta de toda muerte, allí donde no existe el dolor ni la tristeza ni el llanto. En cambio, la otra región está repleta de oscuridad, calamidad y dolor, y está preparada para el diablo y sus ángeles. En ésta también serán arrojados quienes lo merezcan por sus malas acciones, y hayan cambiado los bienes eternos y ajenos a la muerte por los de esta vida; y todos se convertirán en combustible del fuego eterno. JUAN DAMASCENO, *Sobre la vida de Barlaam y Josafat*, 14, 124[84].

LAS LÁGRIMAS CESARÁN. «Gozo eterno», dice Isaías, «sobre sus cabezas». Nada es

---

[82] SC 117, 136: BAC 169, 324-325. [83] CCL 103, 295-296. [84] PG 96, 988.

eterno sino después de la resurrección. «Se apartó de ellos el dolor, la tristeza y el llanto». De igual manera dijo el ángel a Juan: «Y Dios borrará toda lágrima de sus ojos»[85]; evidentemente de aquellos ojos que antes habían llorado y que todavía podrían llorar si la generosidad divina no hubiese secado toda gota de lágrima. Y de nuevo: «En efecto, Dios borrará toda lágrima de sus ojos y no habrá más muerte»[86]. Así pues, tampoco habrá más corrupción, puesta en fuga por la incorrupción, de igual manera que lo será la muerte mediante la inmortalidad. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 58, 1-3[87].

VENDRÁ EL FINAL. [Dios] es el que dijo a Jeremías: «Yo pondré mis palabras en tu boca como fuego»[88]. Así, también David recibió una lengua de fuego para que hablara inflamado del fuego del conocimiento de Dios: «Señor, hazme saber mi fin»[89]. No trataba de conocer su muerte, pues éste no es el fin para quien está destinado a resucitar, sino que trataba de conocer el fin del que ha hablado el Apóstol: «Después llegará el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo dominio, toda autoridad y todo poder; y el postrer enemigo que sea destruido será la muerte»[90], porque desaparecerán las cosas malas y aparecerán las buenas. Por eso se ha dicho: «Desaparecerá el dolor, la tristeza y el gemido». AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 38, 16, 2[91].

ALEGRÍA DURADERA Y PERPETUA. Por estas señales se reconocen y distinguen el reino de Dios y el del diablo. Consideremos, por tanto, con los ojos del alma el estado en que viven las potestades celestes. ¡Ah, ellas sí que están realmente en el reino de Dios! ¿Qué pensar de esta vida bienaventurada? Verdaderamente es un gozo sin solución de continuidad, una alegría sin fin. ¿Y existe algo tan propio de la verdadera beatitud y más conforme con ella como la constante tranquilidad y la eterna alegría? Pero más que mi opinión personal, más que meras conjeturas, quiero que tengáis de la verdad de mis palabras otra garantía mejor: la autoridad del mismo Señor. Escuchad cómo pinta con trazos de luz la calidad y condiciones de ese mundo que ha de venir: «He aquí, dice, que voy a crear cielos nuevos y una tierra nueva, y ya no se recordará lo pasado ni habrá ya memoria de ello; sino que gustaréis un gozo y una alegría eternos en lo que yo voy a crear»[92]. Y de nuevo: «Habrá allí gozo y alegría, acción de gracias con cantos de alabanza, de novilunio en novilunio y de sábado en sábado»[93]. Y aún: «El gozo y la alegría serán su herencia, y huirán el dolor y el llanto». Si deseáis todavía más luz sobre lo que son la vida y la ciudad de los santos, oíd lo que dice la voz del Señor, dirigiéndose a la Jerusalén celestial: «Te daré por magistrado la paz, y por soberano la justicia. No se hablará ya de injusticia en tu tierra, ni de saqueo y ruina en tu territorio. La salud estará sobre tus muros, y la alabanza a tus puertas»[94]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 1, 13[95].

LA MUERTE HA SIDO DEVORADA POR LA VICTORIA. Una vez absorbida la muerte en victoria[96], ya no habrá ninguna corrupción de cuerpo o alma, porque se ha

[85] Ap 7, 17. [86] Ap 21, 4. [87] CCL 2, 1006. [88] Jr 5, 14; cf. Hch 2, 3. [89] Sal 39, 5 (38, 5 LXX). [90] 1 Co 15, 24.26. [91] CSEL 64, 196. [92] Is 65, 17-18. [93] Is 51, 3; 66, 23. [94] Is 60, 17-18. [95] CSEL 13, 19-20: NCE 19, 53-54. [96] Cf. 1 Co 15, 24.

quitado de nosotros toda iniquidad, y ninguna enfermedad quedará. Al respecto dice también Isaías: «Obtendrán gozo y alegría y huirá de ellos el dolor y el llanto». FULGENCIO DE RUSPE, *A Trasamundo*, 3, 19[97].

PERSEVERAR HASTA EL FIN. «Quien persevere hasta el final se salvará»[98]. Esto significa lo siguiente: «En cada margen del río está el árbol de la vida que produce doce clases de frutos característicos, en cada uno de los doce meses; y las hojas del árbol sirven para la curación de los gentiles; y por eso ya no habrá maldición alguna»[99]. Con los doce meses se indica todo el tiempo y se insinúa la eternidad. Por consiguiente, donde hay verdor eterno, se entrevé que no puede haber nunca aridez; en efecto, donde hay salud perfecta y permanente no puede interponerse ninguna enfermedad, que es lo que el profeta vaticina al decir: «Habrá alegría y gozo, y el dolor y el llanto huirán». El árbol aquel es el mismo que hemos leído que estaba plantado en medio del curso de las aguas y sobre el que Jeremías dice que hunde sus raíces en el suelo[100], es decir, establece su esperanza y confianza en el Señor. En otro sentido, el río de agua de vida parece significar rectamente la fuente de vida que es el mismo Señor Jesucristo, respecto al cual leemos: «Junto a ti está la fuente de vida y en tu luz vemos la luz»[101]. PRIMASIO DE ADRUMETO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 22[102].

[97] CCL 91, 163. [98] Mt 10, 22. [99] Ap 22, 2-3. [100] Cf. Jr 17, 8. [101] Sal 36, 9. [102] CCL 92, 300.

ATAQUE ASIRIO CONTRA JUDÁ (36, 1-22)

[1]*El año decimocuarto del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.* [2]*El rey de Asiria envió al jefe de los coperos desde Laquís a Jerusalén, junto con un fuerte ejército, hasta Ezequías. Ellos se detuvieron junto al acueducto de la alberca de arriba que está en el camino del campo del batanero.* [3]*Salieron hasta ellos Eliaquim, hijo de Jilquías, mayordomo del palacio, Sebná, el escriba, y Yoaj, hijo de Asaf, el notario.* [4]*Les dijo el jefe de los coperos:*

«Comunicad a Ezequías: Así dice el gran rey, rey de Asiria: "¿Qué seguridad es esa en la que confías? [5]*¿Piensas que unas meras palabras son asesoramiento y fuerza para la guerra? ¿En quién confías ahora para rebelarte contra mí?* [6]*¿Es que confías en el apoyo de esa caña cascada, es decir, en Egipto, que si alguno se apoya sobre ella, se le clava y le traspasa la mano? Así es Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él".* [7]*Y si me respondes: "Confiamos en el Señor, nuestro Dios", ¿acaso no es aquel cuyos lugares altos y cuyos altares*

hizo quitar Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: "Adoraréis ante este altar"? 8Ahora, pues, pásate a mi señor el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos si puedes conseguirte jinetes para ellos. 9¿Cómo vas a hacer huir a uno solo de los siervos más insignificantes de mi señor? ¿Te fías de Egipto para tener los carros y los caballos? 10¿He subido yo a este país para destruirlo al margen de la voluntad del Señor? El Señor me ha dicho: "Sube contra ese país y destrúyelo"».

11Respondieron Eliaquim, Sebná y Yoaj al jefe de los coperos: «Por favor, habla a tus siervos en arameo, pues lo entendemos. No nos hables en lengua judía ante los oídos del pueblo que está en la muralla».

12Pero el jefe de los coperos replicó: «¿Acaso me ha enviado mi señor para tener esta conversación con tu señor y contigo? ¿No ha sido más bien con los hombres que están sentados en la muralla comiendo con vosotros sus excrementos y bebiendo sus orinas?».

13Entonces el jefe de los coperos se puso en pie, gritó en lengua judía con fuerte voz y dijo: «Escuchad las palabras del gran rey, el rey de Asiria. 14Esto ha dicho el rey: "Que no os engañe Ezequías, porque no podrá libraros. 15Que no os haga Ezequías confiar en el Señor diciendo: 'Seguro que nos librará el Señor y no entregará esta ciudad en manos del rey de Asiria'". 16No hagáis caso a Ezequías porque esto ha dicho el rey de Asiria: "Haced la paz conmigo y entregaos a mí. Entonces cada uno comerá de su parra y de su higuera, y cada uno beberá de su aljibe, 17hasta que yo llegue y os traslade a una tierra como la vuestra, una tierra de trigo y vino, de pan y de viñas. 18No os engañe Ezequías diciendo: 'El Señor nos salvará'. ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado a su tierra de manos del rey de Asiria? 19¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde, los dioses de Sefarvaim? ¿Es que libraron de mi mano a Samaría? 20¿Cuáles son de entre todos los dioses de aquellos países, los que libraron de mi mano a su país, para que el Señor libre de mi mano a Jerusalén?"».

21Guardaron silencio y no le contestaron palabra alguna porque había una orden del rey mandando: «No le respondáis». 22Eliaquim, hijo de Jilquías, que era el mayordomo, Sebná, el escriba, y Yoaj, hijo de Asaf, el notario, entraron con las vestiduras rasgadas adonde estaba Ezequías y le contaron las palabras del jefe de los coperos.

PRESENTACIÓN: Isaías incluyó un pasaje de 2 Reyes para demostrar la veracidad de sus profecías acerca de Cristo (TEODORETO). El Senaquerib de este pasaje no es el mismo que conquistó Samaría. La identidad del copero mayor es incierta, y sus palabras han de tenerse por falsas. Sin embargo, el Eliaquim de este pasaje es el mismo de Is 22. Sebná el escriba es una persona diferente del Sebná jefe del templo. Ezequías confiaba que Dios libraría a Jerusalén de la destrucción a manos de los asirios. El copero mayor no quiso hablar arameo porque, dijo, había venido a entregar un mensaje al pueblo (JERÓNIMO). Los cristianos no

deben ir al teatro por su sucio contenido (CRISÓSTOMO). El copero mayor pretendió ganarse la lealtad de los israelitas, pero éstos permanecieron fieles al rey Ezequías (JERÓNIMO).

36, 1-2 *Senaquerib tomó las ciudades de Judá*

LA VERDAD DE LA PROFECÍA DE ISAÍAS. El libro segundo de los Reyes recuerda también esta historia[1]. El profeta lo ha relacionado con su profecía no para hacer una especie de apéndice, sino para demostrar la veracidad de lo que ha anunciado. En efecto, en los pasajes anteriores ha mencionado numerosas profecías relativas a Babilonia, Tiro, Egipto y muchas otras naciones; pero está interesado, sobre todo, en la encarnación de nuestro Señor, en la incredulidad de los judíos y su castigo, y en la vocación y salvación de los gentiles. Por otra parte, también anunció el ataque lanzado por los asirios y la ruina que Dios les infligió. Por tanto, es natural que aquí mencione el suceso para mostrar el carácter verídico de su profecía. Lo mismo hay que decir sobre cómo se cumplieron los anuncios relativos a Senaquerib, y todas las demás profecías que habrían de alcanzar igualmente su realización. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios a Isaías*, 36, 1[2].

SENAQUERIB. Leí en el comentario de un cierto individuo que éste era el mismo Senaquerib que también capturó Samaría, lo que es totalmente falso. En efecto, la historia sagrada narra que Pul, bajo Menajen el rey de Israel, era el primer rey de los asirios que devastó a las diez tribus[3]. El segundo Teglatpalasar vino a Samaría, bajo Pecaj hijo de Remalías[4]. El tercero Salmanasar, bajo Oseas rey de Israel, fue el que tomó toda Samaría[5]. El cuarto que vino fue Sargón, que conquistó Azoto[6]. El quinto fue Asarhadón, que habiendo entrado en Israel, envió a los samaritanos cautivos a la tierra de Judá. El sexto fue Senaquerib, bajo Ezequías rey de Judá, que habiendo conquistado Laquís y otras ciudades de Judea, sitió Jerusalén[7]. Pero otros piensan que con muchos nombres se denomina a una misma persona. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 1-2[8].

EL JEFE DE LOS COPEROS Y SUS PALABRAS. Los judíos piensan que el jefe de los coperos, que habló en lengua hebrea, era hijo del profeta Isaías, y fue un traidor; y que otro hijo de Isaías, llamado Sear-Yasub, también hablaba nuestra lengua. Otros, sin embargo, creen que era un samaritano, y que por eso conocía la lengua hebrea y blasfemó del Señor con tanta audacia e impiedad. Por tanto, consideremos las palabras del jefe de los coperos. En primer lugar es falso lo que dice: «Confías en el apoyo de una caña cascada, en Egipto», pues ninguna historia cuenta que Ezequías enviara [una embajada] a Egipto y pidiera ayuda al Faraón. En cuanto a lo que concluye: «Si tú me respondes: Confiamos en el Señor nuestro Dios», es verdad; pero de nuevo añade una mentira a la verdad, diciendo que Ezequías había quitado los lugares altos y los altares [de Dios]. Pues esto no lo hizo contra Dios, sino a favor de Dios, para que con la idolatría y el viejo error destruidos, pudiese mandar que Dios fuese adorado en Jerusalén, donde estaba su Templo, aunque observamos la

---

[1] Cf. 2 R 18, 13 - 20, 18. [2] SC 295, 346. [3] Cf. 2 R 15, 17-20. [4] Cf. 2 R 15, 29. [5] Cf. 2 R 17, 3-6. [6] Cf. Is 20, 1. [7] Cf. 2 R 18-19. [8] CCL 73, 431-432.

terrible costumbre del pueblo de sacrificar víctimas a Dios en lo alto de los montes y colinas, donde los altares estaban construidos. Pues bien, queriendo demostrar a los judíos sitiados que eran un número escaso les promete dos mil caballos, para los que Ezequías no podía disponer de jinetes, no tanto por estupidez del pueblo judío, que carecía de conocimientos sobre equitación, sino por observancia de los mandamientos de Dios, que había ordenado, por medio de Moisés, al rey de Israel: «No multiplicará los caballos para él, ni tendrá muchas esposas»[9]. Pero el jefe de los coperos dijo: «Si no puedes oponerte a mí, un siervo de Senaquerib –el más insignificante de sus siervos–, ¿cómo podrás oponerte a un poder tan grande como el del rey?». Y ante la posibilidad de que Ezequías respondiese: «Confiamos en el Señor Dios»; el jefe de los coperos replica con astucia y prudencia que él no ha venido por iniciativa propia, sino por indicación del Señor: «El Señor me dijo: Sube contra ese país y destrúyelo». Éste es el argumento: Ciertamente sin la voluntad de Dios no habría podido venir hasta aquí. Pero desde que vine y capturé muchas ciudades, dejando intacta Jerusalén, es manifiesta su voluntad de que yo viniese. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 1-10[10].

36, 3 *Eliaquim y Sebná*

JILQUÍAS. «Eliaquim, hijo de Jilquías, que era mayordomo de su casa, salió hasta él, y Sebná, el escriba, y Yoaj, hijo de Asaf, el notario». Éste es el mismo Eliaquim, hijo de Jilquías, de quien hemos leído antes en la visión del valle de Sión: «Llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Jilquías, y le vestiré tu túnica, y le ceñiré con tu cinturón, y pondré en su mano tu poder, y será como un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá»[11]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 1-10[12].

SEBNÁ. Estas cosas fueron dichas a Sebná, que fue mayordomo del Templo antes que Eliaquim. De Sebná está escrito: «Ve y acércate al que vive en el tabernáculo, Sebná, el mayordomo del Templo»[13]. Bajo la amenaza del jefe de los coperos, los judíos le traicionaron y entregaron la parte inferior de Jerusalén a los enemigos, de manera que no quedase nada que no estuviese en poder de los asirios, excepto la ciudadela de Sión y el Templo. De ahí que se equivocan quienes piensan que Sebná, el que ahora sale al encuentro del jefe de los coperos, es el mismo citado más arriba. Allí se menciona a Sebná, mayordomo del Templo, que es capturado por los asirios; pero aquí es el escriba, esto es un *grammateis* [gramático], llamado *sofer* en hebreo, que es «homónimo» del citado más arriba. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 1-10[14].

36, 4 *Así dice el gran rey*

EL PRESUNTUOSO JEFE DE LOS COPEROS. El jefe de los coperos les dijo: «Decid a Ezequías: Esto dice el gran rey, el rey de Asiria», y otras cosas que están contenidas en la historia. En esto hay que considerar la arrogancia del jefe de los coperos, porque como una especie de poder opuesto, él imita la costumbre de los profetas, lo que ellos suelen poner en los prólogos: «Esto dice el Señor», con lo que muestran la autoridad y la grandeza del que habla; por eso, éste dice ahora:

---

[9] Dt 17, 16-17. [10] CCL 73, 431. [11] Is 22, 20-21. [12] CCL 73, 430. [13] Is 22, 15. [14] CCL 73, 430-431.

«Esto dice el gran rey, el rey de los asirios». JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 1-10[15].

EZEQUÍAS CONFÍA EN EL SEÑOR. La acusación del jefe de los coperos contra Ezequías es una prueba de que, a pesar de haber capturado todas las ciudades de Judá, él había confiado en el Señor, al decir al pueblo: «No temáis, no estéis asustados por el rey de los asirios ni por toda la gran multitud que está con él. Muchos más están con nosotros que con él. Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está el Señor Dios nuestro, que es nuestra ayuda y que lucha por nosotros». Y el pueblo fue robustecido –dice– con tales palabras de Ezequías, rey de Judá. De ahí que el jefe de los coperos quisiera destruir lo que Ezequías había construido, por eso dijo al pueblo: «No os engañe Ezequías» y «no os dé confianza sobre el Señor Dios». JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 11-21[16].

36, 11 *Habla a tus siervos en arameo*

EL JEFE DE LOS COPEROS SE NIEGA A HABLAR EN ARAMEO. Lo que Eliaquim, Sebná y Yoaj pidieron humildemente es lo siguiente: «Por favor, habla a tus siervos en la lengua de Siria [arameo], porque nosotros lo entendemos; y no nos hables en lengua judía ante los oídos del pueblo que está en la muralla», y tiene este sentido: ¿Qué necesidad hay de agitar al pueblo con falsos terrores y alardear de una fuerza irreal? Habla una lengua que el pueblo no entienda, puesto que nosotros sabemos tu lengua y conocemos la lengua siria, que es común para ambos. A lo que el jefe de los coperos replicó con arrogancia: «¿Acaso –dijo– me ha enviado mi señor a tu señor y a ti, y no más bien a los hombres que están en la muralla?». De nuevo añadió, para aumentar el terror con la amenaza: «Que coman sus excrementos –dijo– y beban sus orinas con vosotros», para mostrarles el hambre, la penuria y la sed que pasarían. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 11-21[17].

36, 12 *Comiendo con vosotros sus excrementos*

ESCUCHAR A LOS APÓSTOLES. A fin de que nuestras puertas estén continuamente abiertas a los pobres y nuestros oídos a los apóstoles, limpiemos la suciedad de las orejas del alma. Pues así como la suciedad y el cerumen obstruyen los oídos corporales, así los cantos obscenos, las conversaciones mundanas, sobre deudas, sobre asuntos de préstamos y usuras, taponan peor que cualquier suciedad el oído del alma[18]. Y no sólo lo taponan, sino que lo hacen impuro. Y, en verdad, los que hablan de esas cosas, no nos echan en los oídos más que estiércol. Lo que aquel bárbaro amenazaba: «Comeréis vuestros propios excrementos», etc. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 37, 5[19].

36, 13-20 *Que no os engañe Ezequías*

LA ESTRATEGIA DEL JEFE DE LOS COPEROS. El copero mayor añadió otros atractivos al temor, para que a aquellos que no venciera con el terror los engañara con promesas en contrapartida y con persuación, diciendo según la palabra del rey de los

[15] CCL 73, 430. [16] CCL 73, 433. [17] CCL 73, 433. [18] El Crisóstomo está predicando en contra de que los cristianos vayan al teatro. [19] PG 57, 425: BAC 141, 745.

asirios: «Haced la paz conmigo y entregaos a mí». O como se lee en el libro de los Reyes: «Haced conmigo lo que es útil y entregaos a mí»[20]. Así pues, el sentido es el mismo. Haced –dice– lo que es provechoso para vosotros y ello acrecentará vuestra bendición. O en otras palabras: Bendecid al rey de Asiria, y alabadlo, y reconocedlo como señor para que podáis recibir una recompensa. Y con todo, vivid en vuestra ciudad y disfrutad de vuestras cosas, mientras vuelvo de Egipto, o mientras regrese de Libná, la ciudad apresada. Más tarde volveré y os llevaré a una tierra que es parecida a esta tierra vuestra de trigo, vino y olivos. Pero no pudo dar el nombre de esta tierra, porque no podía encontrar una tierra igual a la tierra prometida; por eso prometió una tierra parecida, pues cada uno desea estar en la tierra en que ha nacido. Algunos piensan que la tierra prometida era Media, que tenía una similitud con Judea, tanto en cuanto al lugar como en los frutos. Luego, añade: «¿Dónde están los dioses de Jamat y Arpad y de Sefarvaim? ¿Es que libraron de mi mano a Samaría?». Esto muestra que Samaría estará sometida por todos estos dioses y, por tanto, será capturada. Si con la protección de tantos dioses –dice–, hemos vencido fácilmente a diez tribus, ¿cuánto más fácilmente os venceremos a vosotros, más aún a Jerusalén sola, que tiene la protección de un único Dios? JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 11-21[21].

36, 21 *Guardaron silencio y no le contestaron*

LEALTAD A EZEQUÍAS. Todo el pueblo guardó silencio y no le contestaron palabra alguna, puesto que habían recibido la instrucción del rey de no responderle. En verdad, era justo Ezequías actuando con completa fidelidad y con todo consejo. Por eso, había ordenado no responder al blasfemo asirio, para no provocarle a que dijera mayores blasfemias. De ahí que esté escrito: «No enciendas los carbones de un pecador»[22]. También leemos en los salmos: «Cuando el pecador estuvo frente a mí guardé silencio, y me humillé y callé acerca del bien»[23]. Y de nuevo: «Pon, Señor, un centinela en mi boca, y una puerta fortificada sobre mis labios, no dejes que mi corazón se incline hacia las palabras maliciosas»[24]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 36, 11-21[25].

[20] Cf. 2 R 18, 31. [21] CCL 73, 433-434. [22] Si 8, 10. [23] Sal 39, 2-3 (38, 2-3 LXX). [24] Sal 141, 3-4 (140, 3-4 LXX). [25] CCL 73, 433-434.

EL EJÉRCITO ASIRIO ES DERROTADO POR DIOS (37, 1-38)

[1]Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las vestiduras, se vistió de saco y entró en el Templo del Señor. [2]Luego envió a Eliaquim, que era el mayordomo, a Sebná, el escriba, y a los ancianos de entre los sacerdotes, vestidos de saco, adonde estaba Isaías, hijo de Amós, el profeta. [3]Le dijeron:

«Esto ha dicho Ezequías: "Hoy es un día de angustia, de castigo y de blasfemia, pues los hijos han llegado al momento del parto y faltan fuerzas para darlos a luz. 4Quizá el Señor, tu Dios, ha oído las palabras del jefe de los coperos enviado por su señor, el rey de Asiria, para desafiar al Dios vivo, y le castigue por las palabras que ha oído el Señor, tu Dios. Eleva tu oración por el resto que queda"».

5Los siervos del rey Ezequías llegaron adonde estaba Isaías, 6y éste les dijo:

«Esto comunicaréis a vuestro señor: "Así dice el Señor: No temas por las palabras que has oído, con las que los siervos del rey de Asiria me han ofendido. 7Mira, voy a infundirle un espíritu, escuchará una noticia y volverá a su país; allí le haré morir a espada"».

8El jefe de los coperos se marchó y fue a encontrar al rey de Asiria que estaba luchando contra Libná, pues se había enterado de que éste se había retirado de Laquís, 9porque oyó decir de Tirhacá, rey de Etiopía: «Ha salido a hacer la guerra contra ti».

Entonces el rey envió mensajeros a Ezequías ordenándoles: 10«Así diréis a Ezequías, rey de Judá: "No te engañe tu Dios en quien confías afirmando que no entregará a Jerusalén en manos del rey de Asiria. 11Ya has oído cuanto hicieron los reyes de Asiria a todos los países hasta exterminarlos, y tú, ¿te vas a salvar? 12¿Les salvaron a ellos los dioses de esas naciones que arrasaron mis padres, como Gozán, Jarán, Résef y los hijos de Edén que estaban en Telasar? 13¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arpad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hená y de Ivá?"».

14Tomó Ezequías las cartas de manos de los mensajeros y las leyó. Luego subió al Templo del Señor y Ezequías las extendió ante el Señor. 15Y oró así en presencia del Señor: 16«Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que te sientas sobre los querubines, sólo Tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra. 17Señor, inclina tu oído y escucha. Abre, Señor, tus ojos y mira. Escucha las palabras que ha lanzado Senaquerib ofendiendo al Dios vivo. 18Es verdad, Señor, que los reyes de Asiria han desolado países y sus territorios, 19y arrojado sus dioses al fuego porque no eran dioses, sino fabricación de manos humanas, madera y piedra, y los han destruido. 20Ahora, Señor, Dios nuestro, sálvanos de su mano, y todos los reinos de la tierra sabrán que sólo Tú eres el Señor».

21Isaías, hijo de Amós, mandó decir a Ezequías: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Por cuanto me has pedido en oración respecto a Senaquerib, rey de Asiria, 22ésta es la palabra que ha pronunciado el Señor sobre él: Te ha despreciado y te ha ridiculizado, virgen, hija de Sión. Con desprecio ha movido la cabeza a tus espaldas, hija de Jerusalén. 23¿A quién has ofendido e insultado? ¿Contra quién has levantado tu voz, y alzado altaneros tus ojos? ¡Contra el Santo de Israel! 24Por medio de tus siervos has ofendido al Señor y has dicho: 'Con la fuerza de mis carros he subido a lo alto de los montes, a la cima del Líbano; he ta-

lado sus altos cedros y sus mejores cipreses, he entrado en sus recónditos rincones, en sus tupidos bosques. [25]*He extraído y bebido las aguas, y he secado con las plantas de mis pies los canales de Egipto'.* [26]*¿Acaso no has oído lo que hice desde tiempos lejanos, y preparé desde días antiguos? Pues ahora lo realizo, y será para destruir: montón de ruinas serán las ciudades fortificadas.* [27]*Sus habitantes quedarán sin fuerzas, abatidos y confusos, serán como herbazal silvestre, verdor de hierba, y maleza de tejados, como espiga seca antes de granar.* [28]*Cuando te sentabas, salías o entrabas, Yo lo sabía, y también tu desafío contra mí.* [29]*Puesto que me has desafiado y tu soberbia ha llegado a mis oídos, pondré mi anillo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por el que viniste.* [30]*Esto te servirá de señal: este año se comerá el grano caído, y al año siguiente lo que brote por sí mismo, pero al tercer año sembraréis y cosecharéis, plantaréis viñas y comeréis sus frutos.* [31]*El resto de la casa de Judá que quede a salvo volverá a echar raíces por abajo y dará frutos por arriba,* [32]*pues de Jerusalén saldrá un resto y un grupo superviviente de la montaña de Sión. El celo del Señor de los ejércitos lo hará.* [33]*Por eso así dice el Señor sobre el rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni lanzará una flecha contra ella, no permanecerá ante ella con escudo, ni amontonará terraplén en su contra.* [34]*Por el mismo camino que ha venido se marchará, y no entrará en esta ciudad –oráculo del Señor–.* [35]*Protegeré a esta ciudad y la salvaré, por Mí y por mi siervo David"».*

[36]*Salió el ángel del Señor e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios. Cuando se levantaron por la mañana, vieron que todos aquellos eran cadáveres.* [37]*Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y se marchó de vuelta a su tierra; después permaneció en Nínive.* [38]*Estaba adorando en el templo de Nisroc, su dios, cuando sus hijos Adramélec y Saréser le mataron a espada y huyeron al país de Ararat. En su lugar reinó su hijo Asarhadón.*

Presentación: Ezequías y el pueblo se rasgaron las vestiduras a causa de la blasfemia del copero mayor. Isaías no se refería a sí mismo como profeta, cosa que sí hicieron otros que escribieron sobre él. Ezequías envió un mensaje prudente a Isaías, el cual le aseguró que Dios respondería a la blasfemia de los asirios enviándoles un espíritu adverso. Cuando comparamos este relato de Isaías con el relato semejante de los Reyes, hay que tener en cuenta que el libro de Isaías es una mezcla de historia y profecía. El copero mayor utilizó la derrota de otras naciones para intentar persuadir a los israelitas de que, igual que otros dioses no pudieron defender a otras ciudades, tampoco Dios podía defender a Jerusalén. Pero Jerusalén se salvó, probablemente porque el ejército asirio enfermó. Ezequías proclama con una oración la debilidad de los ídolos y la soberanía del único Dios verdadero. En la frase de Senaquerib, el Líbano representa a Jerusalén, el cedro y el abeto representan a sus ancianos y aristócratas, la altura de su cima representa el templo y las aguas representan al pueblo conquistado por él. La ira y el orgullo de Senaquerib cambiaron la suerte de su éxito militar, según

la voluntad de Dios, en su fracaso para apoderarse de Jerusalén, también según la voluntad de Dios (JERÓNIMO). El llanto y el duelo son medios para obtener el perdón del pecado y la fuerza de la virtud (PASCASIO DE DUMIO).

37, 1 *Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las vestiduras*

RESPONSABILIDAD DEL REY. Dejando a un lado las cosas manifiestas, expongamos sólo aquellas en las que el sentido está oculto. Se rasgan las vestiduras porque oyen blasfemar al copero mayor. El rey también se rasgó las vestiduras porque creía que, debido a sus propios pecados y a los del pueblo, el copero mayor había llegado hasta la puerta de Jerusalén y había dicho tales cosas contra el Señor. También que el sumo pontífice se rasgó las vestiduras, porque creía que el Salvador había blasfemado[1]. E igualmente Pablo y Bernabé se rasgaron las vestiduras, cuando los licaonios les rendían culto divino[2]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 1-7[3].

27, 2 *Isaías, hijo de Amós*

ISAÍAS NO SE LLAMA A SÍ MISMO PROFETA. Ezequías se vistió de saco para el culto real y marchó del palacio al templo, envió a Eliaquim, el sumo pontífice, a Sebná, el escriba, y a los ancianos de entre los sacerdotes, adonde estaba Isaías el profeta, hijo de Amós. En todo esto debe ser considerada la humildad y la prudencia del rey. Él mismo fue directamente al templo y envió a los jefes del pueblo y a los ancianos de entre los sacerdotes, cubiertos no con estolas sacerdotales, sino con cilicios, adonde estaba Isaías, hijo de Amós, el profeta. Acerca de esto leemos en el libro de los Reyes: «Él mismo se vistió de saco y entró en el Templo del Señor, envió a Eliaquim, que era el mayordomo, y a Sebná, el escriba, y a los ancianos de entre los sacerdotes, vestidos de saco, adonde estaba Isaías, el profeta, hijo de Amós»[4]. Puesto que aquí, en este libro, Isaías escribía la historia de sí mismo, no se llamó profeta, sino hijo de profeta; allí, sin embargo, porque era otro el que escribía la historia, él mismo escribió «profeta»[5]. Lo mismo leemos también del evangelista Mateo, que refiriéndose a sí mismo se llama publicano[6], sin embargo, los otros evangelistas callaron el nombre de publicano, y pusieron sólo su dignidad apostólica[7]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 1-7[8].

37, 3-4 *Esto ha dicho Ezequías*

DELICADA CONSULTA A ISAÍAS. «Y ellos le dijeron: Esto dice Ezequías», no «esto dice el rey», o sea, no orgulloso por el título del poder político. «Hoy es un día de angustia, de castigo y un día de blasfemia», de nuestra angustia, de castigo de Dios, de blasfemia de los enemigos. Y pone la comparación de una mujer que sufre los dolores del parto –que ha llegado al momento del parto y no puede dar a luz– para decir: «Por temor a ti, Señor, hemos concebido, hemos sufrido y hemos dado a luz el espíritu de salvación»[9]. Ezequías continúa: «Quizás el Señor, tu Dios, ha oído las palabras del copero mayor». Así pues, no nos atreve-

[1] Cf. Mt 26, 65. [2] Cf. Heb 14, 13. [3] CCL 73, 435. [4] 2 R 19, 1-2. [5] El texto de Jerónimo dice *ad Esaiam filium Amos prophetae* (a Isaías, hijo del profeta Amós). [6] Cf. Mt 9, 9-11. [7] Las últimas palabras de la frase anterior no son claras. [8] CCL 73, 435. [9] Is 26, 18 LXX.

mos a llamar «nuestro Señor» al Señor de todas las cosas, porque estando airado sufriremos mucho, por eso decimos «tu Señor». Y tenemos confianza en el castigo [de Dios], porque quien da culto a los ídolos de los muertos ha blasfemado contra el Dios vivo. «Y le reprobaron por las palabras [del copero mayor] que oyó el Señor tu Dios. Eleva, pues, una oración, no por todo el pueblo que ya ha perecido, sino por el resto que está sitiado». JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 1-7[10].

37, 5 *Los siervos del rey Ezequías llegaron adonde estaba Isaías*

HUMILDAD Y DISCERNIMIENTO DE ISAÍAS. «Cuando los siervos del rey Ezequías vinieron adonde estaba Isaías».... De nuevo no usó el título de profeta, para mantener la humildad con que había comenzado. Isaías se les había anticipado porque sabía, mediante el mismo Espíritu por quien conocía los futuros eventos, que venían de parte del rey. Entonces les dijo lo que debían responder a su señor, humillados con esta fidelidad de conciencia: «Decid a vuestro rey, que es vuestro rey, que mi Señor dice esto: No temas por las palabras con las cuales no tú sino Yo he sido ofendido. No te digo todas las cosas que voy a hacer al rey de Asiria, para que no aparezca que lanzo mi poder, sino que recibirán un espíritu enemigo, no de Dios». JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 1-7[11].

37, 8 *El jefe de los coperos se marchó*

PROFECÍA E HISTORIA. Si alguien pregunta por qué la historia [narrada] en los libros de los Reyes y de las Crónicas aparece mezclada en el libro del profeta, considere que la profecía está unida a la historia... La liberación de la ciudad y la caída de Asiria y el retroceso del sol por doce horas[12] y los quince años de vida añadidos[13]... son también profecía e historia. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 1-7[14].

37, 10 *No te engañe tu Dios*

LA BLASFEMIA DE SENAQUERIB. El copero mayor, según la voluntad del Señor, abandonó el cerco de Jerusalén y se dirigió a donde estaba su señor, de quien tuvo conocimiento que había ido a luchar contra Libná, y había abandonado o tomado Laquís. También el mismo Senaquerib, oyendo que Tirhacá, rey de Etiopía, hacía la guerra contra él, marchó para enfrentarse con él; pero envió también mensajeros y cartas a Ezequías, para atemorizar con las palabras a quienes no podía tomar por la fuerza. Y al igual que dijo al pueblo: «No dejes que te engañe Ezequías»[15], así repitió la misma blasfemia al rey, diciendo: «No dejes que te engañe tu Dios». Y puso el ejemplo de los mayores: del mismo modo que los dioses de otras tierras no pudieron librarlas de caer en sus manos, así tampoco Jerusalén se librará. Pero en la enumeración de otras naciones pone a Hená e Ivá, que la versión de los Setenta mezcla diciendo *Anavegava*, usando la lengua hebrea para unir con la conjunción «y», es decir *vaw*[16], las dos naciones Hená e Ivá, por lo cual a los ignorantes les puede parecer que se trata de una sola nación o ciudad. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 8-13[17].

---

[10] CCL 73, 435-436. [11] CCL 73, 436. [12] Cf. Is 38, 7. [13] Cf. Is 38, 4. [14] CCL 73, 436. [15] Is 36, 14. [16] La sexta letra del alfabeto hebreo. [17] CCL 73, 436-437.

37, 11 *Y tú, ¿te vas a salvar?*

JERUSALÉN SE SALVA. Las cosas evidentes las pasamos en breve tiempo, de tal manera que podamos detenernos en las dudosas. Herodoto escribe[18], (igual que Beroso[19], historiador de los caldeos, cuya fidelidad se puede obtener de sus propios libros) que Senaquerib, rey de los asirios, combatió contra los egipcios y asedió Pelusio. Y habiendo levantado unos terraplenes para conquistar la ciudad, llegó Tirhacá, rey de los etíopes, para socorrer [a la ciudad], y en una noche cayeron víctimas de la peste ciento ochenta y cinco mil soldados del ejército asirio cerca de Jerusalén. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 8-13[20].

37, 14-20 *Y oró así en presencia del Señor*

UN SOLO DIOS. Contra las blasfemias del rey Senaquerib, Ezequías tomó las armas usuales. Volvió al Templo y desenrolló su carta delante del Señor. Primero estaba en silencio, pues no se atrevía a abrir la boca, lleno de miedo, en el Templo delante del Señor, para no dirigir a Dios oraciones arbitrarias. Ahora, sin embargo, porque ya había oído a Isaías diciendo: «No temas las palabras que has oído, con las que los hijos del rey de los asirios han blasfemado contra mí», etcétera, suplicó audazmente al Señor y declaró que sólo el Señor es el Dios viviente, por medio del cual entendemos que los ídolos son imágenes de muertos... Que esos ídolos fueron reducidos a la impotencia está probado por muchas historias, las cuales narran que los reyes de Persia llegaron a Grecia y destruyeron y expoliaron los templos griegos. Y [Ezequías] también pide venganza, para que con esta ocasión conozcan todos los reinos que hay un sólo Dios que puede liberar a los suyos del peligro. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 14-20[21].

37, 21-25 *Isaías, hijo de Amós, mandó decir a Ezequías*

SENTENCIA SOBRE SENAQUERIB. Puesto que Ezequías suplicó audazmente al Señor y no envió mensajeros a donde estaba Isaías, como había hecho anteriormente, el profeta no fue en persona a visitarlo, sino que mandó unos mensajeros que le dijeron las palabras de Dios: «Esta es la sentencia del Señor sobre Senaquerib, contra quien has suplicado: la virgen de Sión y la hija de Jerusalén» –que es llamada virgen e hija, porque todas la otras naciones adoran los ídolos de hombres muertos, y sólo ella conserva la pureza de la religión de Dios y el culto de la única divinidad– «te ha ridiculizado y te ha despreciado. Para no provocarte a una mayor blasfemia, no respondió en tu presencia, y alejándose movía su cabeza detrás de ti, inmune a la venganza y segura del castigo». Ella también dijo esto: «Te has rebelado no contra mí, sino contra el Señor. No has hecho eso tú mismo, sino por medio de tus siervos para que sea mayor la arrogancia de tu blasfemia. Has dicho que con la multitud de tus carros subirías a lo alto de los montes y a la cima del Líbano, y talarías sus altos cedros y abetos». Debemos tomar esto metafóricamente[22] como referido a los gentiles y a sus príncipes, o como referido a Jerusalén, simbolizado por Líbano; igualmente, sus cedros y abetos repre-

[18] Cf. HERODOTO, *Historiae*, 2, 141. [19] Cf. BEROSO, *Antiquitates*, 10, 1, 4, 20. [20] CCL 73, 437. [21] CCL 73, 437-438. [22] Aquí Jerónimo usa la palabra griega *metaphorikós* sin dar su equivalencia en latín.

sentan a los poderosos y aristócratas, pero la altura de sus cimas y el bosque del Carmelo lo tomamos como una referencia al templo[23]. En efecto, él mismo había dicho antes: «¿Acaso no habéis oído las cosas que hicieron los reyes de los asirios en todas las tierras, destruyéndolas? Por tanto, tampoco tú podrás ser liberado». Y porque añade: «He extraído y bebido el agua, y he secado con las plantas de mis pies todos los canales de Egipto», esto puede ser entendido de acuerdo con la historia porque todos los arroyos se secaron a causa de la muchedumbre del ejército, de tal manera que se vio obligado a cavar pozos. Esto significa que con su ejército destruyó todos los pueblos que, algunas veces, se describen bajo el nombre de «aguas», como tradujo sólo la versión de los Setenta: «Y puse un puente, y convertí el desierto en estanques con todas las aguas reunidas»[24]. Es decir, que ninguna nación fuera impracticable para él, sino que pisara con su pie todas las aguas de los pueblos. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 21-25[25].

37, 26-29 *Sus habitantes quedarán sin fuerzas*

DIOS REALIZA SUS PLANES. Estas cosas hay que comprenderlas [como dichas] desde la persona de Dios contra las palabras de los asirios, a cuyas blasfemias respondería así el Señor: «¿Acaso ignoras que estas cosas las hiciste con mi permisión, y que yo predije estas cosas futuras y mandé que fueran hechas por ti? Así pues, lo que decreté en otro tiempo se está cumpliendo en estos momentos: que las colinas (es decir, los príncipes que luchan entre sí) y las ciudades fortificadas serán destruidas y temblarán, y perecerán cuando yo retire mi mano y no les ofrezca ninguna de las ayudas a las que están acostumbrados. También se compararán no a las olivas, ni a las viñas, ni a los árboles frutales, sino al heno, el césped y las hierbas, que son un impedimento para los frutos y se marchitan antes que lleguen a la maduración. Yo también sabía de antemano cuándo te sentabas, salías o entrabas, y predije a través de los vaticinios proféticos la locura con la que te enfurecerías contra mí. A través de ellos conocía desde hacía mucho tiempo lo que ibas a decir: "Ascenderé al cielo; pondré mi trono sobre las estrellas del cielo y seré semejante al Altísimo"[26]. Así pues, tu furor y tu soberbia llegaron a mis oídos, y de ningún modo te soportaré más, para que entiendas que no eres capaz por tus propias fuerzas, sino por mi voluntad. Los impíos gentiles y los árboles infructuosos se merecían ser cortados y caer, por medio de ti, como si fueras mi hacha y mi sierra. Así pues, pondré un anillo o una brida en tus narices para que restrinja tu [capacidad] de blasfemar con la boca, y no te atrevas, de ninguna manera, a hablar de tales cosas en adelante. También colocaré un freno en tus labios, que domine tu ferocidad y te repliegue hacia Asiria». La Escritura emplea la misma expresión en los Salmos contra los impíos: «Sujétalos con el freno y la brida para que no se acerquen a ti»[27]. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 37, 26-29[28].

---

[23] Tanto en la edición antigua como en la moderna de la Vulgata, Is 37, 24 dice: *Et introibo altitudinem summitatis eius, saltum Carmeli eius*, pero la mayoría de las traducciones castellanas modernas no hacen ninguna referencia al Carmelo. [24] Sal 107, 35 (106, 35 LXX). [25] CCL 73, 438-439. [26] Is 14, 14. [27] Sal 32, 9 (31, 9 LXX). [28] CCL 73, 439-440.

37, 36 *Salió el ángel del Señor*

LIBRES DE PECADOS. Un hermano preguntó a Antonio[29]: «¿Qué tengo que hacer por mis pecados»? Él respondió: «El que desee liberarse de los pecados debe hacerlo mediante lágrimas y llanto; y quien desee ser edificado en virtudes debe construir mediante lágrimas y llanto. Acuérdate del ejemplo de Ezequías, rey de Judá, quien, como escribió el profeta Isaías, por medio del llanto no sólo recibió la salud, sino también un incremento de quince años de vida[30]. Mediante el derramamiento de sus lágrimas el poder del Señor dio muerte al ejército enemigo que avanzaba, es decir a ciento ochenta y cinco mil». PASCASIO DE DUMIO, *Cuestiones y respuestas de los padres griegos*, 7, 38, 1[31].

[29] El famoso monje del desierto. [30] Cf. Is 38, 3-9. [31] PL 73, 1055.

ENFERMEDAD Y CURACIÓN DEL REY EZEQUÍAS (38, 1-22)

[1]*En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Se acercó hasta él Isaías, hijo de Amós, el profeta, y le dijo: «Esto dice el Señor: "Ordena lo referente a tu casa porque vas a morir y no vivirás más"».*

[2]*Entonces Ezequías volvió su rostro contra la pared y oró al Señor* [3]*diciendo: «Ay, Señor, recuerda que he caminado en tu presencia con fidelidad y sincero corazón, y he hecho lo que es agradable a tus ojos». Luego Ezequías rompió en un gran llanto.*

[4]*Y el Señor habló a Isaías diciendo:* [5]*«Anda y di a Ezequías: "Esto dice el Señor, Dios de tu padre David: He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas, y voy a añadir a tu vida quince años.* [6]*Te salvaré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria. Protegeré a esta ciudad.* [7]*Ésta será para ti la señal de parte del Señor, la señal de que el Señor cumplirá la palabra que ha pronunciado:* [8]*mira, haré que la sombra retroceda los escalones que ha bajado en la escalinata de Ajaz proyectada por el sol, diez escalones"». Y el sol retrocedió los diez escalones que había bajado en la escalinata.*

[9]*Poema de Ezequías, rey de Judá, cuando estuvo enfermo y sanó de su enfermedad:* [10]*«Yo pensaba: "A mitad de mis días camino hacia las puertas del seol, soy privado del resto de mis años".* [11]*Yo pensaba: "Ya no veré al Señor en el país de los vivos. No miraré más a los hombres entre los que habitan en el mundo".* [12]*Mi tienda ha sido levantada y alejada de mí como tienda de pastores.*

Como un tejedor ha devanado mi vida, me ha cortado de la urdimbre. Del día a la noche me terminas. [13]*Estaba yo en vigilia hasta la mañana. Como un león quebranta todos mis huesos, del día a la noche habrás acabado conmigo.*

[14]Estoy piando como un polluelo de golondrina, sollozo como una paloma. Mis ojos se consumen de mirar a lo alto. ¡Señor, estoy oprimido, sal fiador de mí!
[15]¿Qué le hablaré? ¿Qué me dirá? Pues es Él quien lo ha hecho. Me arrastraré todos mis años, en la amargura de mi alma. [16]Señor, mi corazón espera en Ti; que viva mi espíritu, sáname y hazme vivir. [17]Pero mi amargura se ha cambiado en paz, porque Tú has librado mi vida de la fosa de la corrupción, pues echaste a tu espalda todos mis pecados. [18]Porque el seol no te alaba, ni la muerte te celebra, ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa. [19]Los vivos, los vivos son los que te alaban, como yo hoy. El padre dará a conocer a los hijos tu fidelidad. [20]¡Señor, sálvame!, y cantaremos al son de instrumentos en el Templo del Señor todos los días de nuestra vida».

[21]Isaías ordenó: «Traed una torta de higos». La aplicaron sobre la úlcera y quedó sano. [22]Ezequías preguntó: «¿Cuál será la señal de que vaya a subir al Templo del Señor?».

PRESENTACIÓN: El arrepentimiento, como muestra Ezequías, es una fuerte arma de salvación (CIRILO DE JERUSALÉN). Ezequías no pidió una vida larga, sino que se le permitiera afrontar el juicio de Dios (JERÓNIMO). La oración de Ezequías trajo vida, pero también puede traer muerte (SAHDONA). El aumento de quince años a la vida de Ezequías significa una vida perfecta (CASIODORO). Aunque el sol volvió para Ezequías, no pudo igualar el poder de Cristo para perdonar pecados (CIRILO DE JERUSALÉN). La vida de los impíos dura poco. Ellos esperan la misericordia de Dios en el Sheol (JERÓNIMO). Solamente los que viven de manera piadosa pueden de dar gloria a Dios (ATANASIO). Los hijos de Ezequías no cumplieron la promesa de su padre de anunciar la bondad de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Ezequías da ejemplo de acción de gracias en tiempos de tribulación (ATANASIO).

38, 3 *Ay, Señor, recuerda...*

EL PODER DEL ARREPENTIMIENTO. ¿Quieres saber cuánta fuerza tiene la penitencia? ¿Deseas conocer el arma poderosa de la salvación, y averiguar cuánta energía encierra la confesión? Ezequías derrotó ciento ochenta y cinco mil enemigos ¡con una confesión![1]. Es una hazaña realmente grande; pero es poco todavía para lo que se va a decir. Con la penitencia logró él detener una sentencia divina ya pronunciada. Estando enfermo le dijo Isaías: «Ordena lo referente a tu casa porque vas a morir y no vivirás más»[2]. ¿Qué podía esperar ya, qué esperanza de recobrar la salud, si el profeta le dice: «Vas a morir»? Con todo, Ezequías no abandonó la penitencia; acordándose de la Escritura: «Seréis salvos si os convertís y estáis tranquilos»[3], se volvió contra la pared, y alzando su espíritu desde el lecho hasta el cielo (el espesor de las paredes no intercepta las oraciones que se envían arriba con piedad), dijo: «Señor, acuérdate de mí»[4]... y al que por el oráculo del profeta no le quedaba esperanza de vivir, a éste se le añadieron quince

[1] Cf. 2 R 19, 35. [2] 2 R 20, 1; Is 38, 1. [3] Is 30, 15. [4] Is 38, 3.

años de vida; con una señal: que el sol retrocedió diez grados en su carrera[5]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 15[6].

LAS BUENAS OBRAS DE EZEQUÍAS. Al oír que estaba para morir, Ezequías no pidió que se aumentase su vida con algunos años más, sino que le fuese permitido afrontar el juicio de Dios, como él deseaba. Pues conocía que el rey Salomón había agradado a Dios al no pedir largos años de vida. Por eso, preparándose para viajar hacia el Señor, Ezequías narró sus obras, es decir cómo había caminado delante del Señor en verdad y en perfección de corazón. Es feliz la conciencia que recuerda las buenas obras en tiempos de aflicción: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[7], o como está escrito en otro lugar: «¿Quién se gloriará de tener puro el corazón?»[8]. Esta es la explicación: Se atribuye [a Ezequías] la perfección del corazón, porque destruyó los ídolos, volcó los vasos de Baal en el templo[9], destruyó la serpiente de bronce[10], y todas las demás cosas que la Escritura conmemora. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 38, 1-3[11].

38, 5 *Voy a añadir a tu vida quince años*

LA ORACIÓN PUEDE DAR VIDA O MUERTE. Ciertamente algunas veces la oración resucita a los muertos y otras veces mata a los vivos, como mostró el divino Pedro al resucitar a Tabita[12] y al hacer morir a Ananías y a Safira[13] mediante la oración. También Eliseo, aquel hombre espiritual, resucitó al niño pequeño de la Sunamita[14] y castigó a unos muchachos traviesos llamando contra ellos a unos osos mediante su súplica[15]. Y es también maravilloso el caso de Ezequías, cuya oración prolongó los días de su reinado y destruyó el enorme campamento de los asirios, gracias a la mediación de un ángel[16]. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 41[17].

EL NÚMERO QUINCE Y LA VIDA PERFECTA. El número siete (como se ha dicho en varias ocasiones) significa la semana del Antiguo Testamento en torno al sábado. El ocho es el día del Señor, en el que se manifestó que había resucitado, lo cual pertenece al Nuevo Testamento. Juntos suman el número quince. Algunos piensan que los quince años añadidos al rey Ezequías guardan semejanza con ese cálculo, de modo que el número vendría a indicar el curso de una vida perfecta. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 119[18].

38, 8 *Haré que la sombra retroceda*

JESÚS ES MAYOR QUE EZEQUÍAS. Está bien, por Ezequías retrocedió el sol, pero por Cristo el sol se eclipsó[19]; no regresó, se oscureció, mostrando con esto la diferencia de uno y otro, entre Ezequías y Jesús. Y si el uno pudo detener el decreto de Dios, ¿no podrá Jesús otorgar el perdón de los pecados? Conviértete, y gime tú también[20], cierra la puerta, reza para que se te conceda el perdón[21], para que aleje de ti las llamas que abrasan[22]; porque la confesión de la culpa tiene fuerza para apagar el fuego, y puede aplacar hasta a los leones[23]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 15[24].

---

[5] Cf. Is 38, 8. [6] PG 33, 420: BPa 67, 68-69. [7] Mt 5, 8. [8] Pr 20, 9. [9] Cf. 2 R 23, 4. [10] Cf. 2 R 18, 4. [11] CCL 73, 443. [12] Cf. Hch 9, 40. [13] Cf. Hch 5, 3-10. [14] Cf. 2 R 4, 32-36. [15] Cf. 2 R 2, 23-24. [16] Cf. 2 R 19, 35. [17] CSCO 252 (Scrip. syr., 110), 13-14. [18] CCL 98, 1139-1140. [19] Cf. Si 48, 26; Lc 23, 45. [20] Cf. Is 30, 15. [21] Cf. Mt 6, 6. [22] Cf. Dn 3, 50. [23] Cf. Dn 6, 23. [24] PG 33, 420-421: BPa 67, 69.

38, 10 *Las puertas del seol*

LA DURACIÓN DE NUESTROS DÍAS. «Así pues, con desesperación dijo: Iré a las puertas del infierno», refiriéndose ya sea a la común ley natural, o a aquellas puertas de las que el salmista es liberado y por eso canta: «Tú que me levantas de las puertas de la muerte, para que anuncie todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión»[25]. Creo que éstas son las mismas puertas que no prevalecen contra Pedro[26], que murió en la plenitud de sus días. Los santos completaron sus días, como le sucedió a Abrahán, que «murió lleno de días en una buena vejez»[27]. Los pecadores y los impíos, sin embargo, se mueren en la mitad de sus días, y de ellos el salmista dice: «Hombres de sangre y de fraude no completarán la mitad de sus días»[28]. No realizan obras de virtud, ni se empeñan en la penitencia para enmendar sus delitos. De ahí que sean conducidos al infierno, en medio del curso de sus vidas y en medio de las tinieblas del error. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 38, 10-13[29].

38, 18-19 *Los vivos son los que te alaban*

EL SEOL NO ALABA. El infierno y la muerte no te confesarán, ni te alabarán, según aquello que está escrito: «En el infierno ¿quién te confesará?»[30]. Confesión en este lugar se toma, no por penitencia, sino por gloria y alabanza, como leemos en el Evangelio: «Yo te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra»[31]. También dice: «Los que descienden al infierno no esperan tu verdad», que es mejor que lo dicho por la versión de los Setenta: «No esperan tu misericordia», pues el que está en el infierno no espera la verdad del juicio, sino la misericordia de Dios, máxime cuando el Salvador descendió a los infiernos, para liberar a los cautivos de allí. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 38, 16-17[32].

SÓLO TE ALABAN LOS SANTOS. Los que así viven y participan en una virtud como ésta son los únicos capaces de glorificar a Dios: eso es lo que realmente hace una fiesta y una celebración. La fiesta no es la abundancia de comida, ni los vestidos fantásticos, ni el disfrute de los días: es el reconocimiento de Dios y la acción de gracias por medio de la glorificación hacia Él. Sin embargo, esto solamente les pertenece a los santos que viven en Cristo... Ezequías, que fue librado de la muerte, glorificó a Dios por ello diciendo: «Los que están en el Seol no te glorifican, ni los muertos te bendicen. Son los vivos, como yo, los que te bendicen». ATANASIO, *Carta Festal*, 7, 3[33].

EL FRACASO DE LOS HIJOS DE EZEQUÍAS. «Prometo que engendraré hijos que anunciarán la justicia de Dios». Algunos dicen que promete formar un coro y nombrar cantores de salmos de buena voz para el divino templo. Otros, considerando cuestiones más secretas e inefables, dicen que Ezequías, que meditaba desde un plano superior, creía que tendría un reino sin final y una vida interminable, pues estaba convencido que lo escrito sobre Cristo como hijo de David, se refería a él. Por ello dicen que aunque estaba en el año décimo cuarto de su reinado no parece que hubiera engendrado hijos. Así, cuando se entera de que el final de su

---

[25] Sal 9, 14 (9, 15 LXX). [26] Cf. Mt 16, 18. [27] Gn 25, 8. [28] Sal 55, 23 (54, 24 LXX). [29] CCL 73, 446. [30] Sal 6, 5 (6, 6 LXX). [31] Mt 11, 25. [32] CCL 73, 449. [33] Mai 6, 75.

vida está cerca, presta atención a sus sucesores y añade que anunciarán la justicia del Señor. Sin embargo, esta afirmación no ha sido verdadera, porque Manasés fue malvado e impío. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Isaías*, 3, 4[34].

38, 20 *¡Señor, sálvame!*

AGRADECIMIENTO EN LA TRIBULACIÓN. No hay otro tiempo [mejor] para alabar gratuitamente [a Dios] que cuando [el hombre] ha pasado por aflicciones. Y no hay otro [mejor] para dar gracias que cuando [el hombre] descansa de la fatiga y las tentaciones. Como Ezequías, que cuando los asirios cayeron, alabó y dio gracias al Señor diciendo: «Señor, [tú eres] mi salvación; no cesaré de bendecirte con la cítara todos los días de mi vida ante la casa del Señor». ATANASIO, *Carta Festal*, 10, 3[35].

[34] PG 70, 789. [35] Mai 6, 87.

EZEQUÍAS Y LOS BABILONIOS (39, 1-8)

[1]*En aquel tiempo Merodac-Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías porque se enteró de que éste había estado enfermo y se había curado.* [2]*Ezequías se alegró por ello y mostró a los emisarios el salón del tesoro, la plata y el oro, los bálsamos, el aceite aromático, el salón de las armas y cuanto había en sus tesoros. No hubo nada que no les mostrara Ezequías en su palacio y en todos sus dominios.*

[3]*Entonces vino el profeta Isaías al rey Ezequías y le preguntó: «¿Qué han dicho estos hombres, y de dónde han venido hasta ti?». Ezequías respondió: «Han venido a mí de un país lejano, de Babilonia».* [4]*Le preguntó: «¿Qué han visto en tu casa?». Ezequías contestó: «Han visto todo lo que hay en mi casa. No hay nada en mis tesoros que no les haya mostrado».*

[5]*Dijo entonces Isaías a Ezequías: «Escucha la palabra del Señor de los ejércitos:* [6] *"He aquí que llegan días en que todo lo que hay en tu casa y cuanto atesoraron tus padres será llevado a Babilonia sin que quede nada. Lo ha dicho el Señor.* [7]*Tomarán a tus hijos, que proceden de ti y que tú engendraste, y los convertirán en eunucos del palacio del rey de Babilonia"».*

[8]*Contestó Ezequías a Isaías: «Buena es la palabra del Señor que has pronunciado». Y añadió: «Al menos habrá paz y seguridad en mis días».*

PRESENTACIÓN: Ezequías fue juzgado porque envidiaba a los babilonios (TERTULIANO). La cueva en la que nació Jesús era más gloriosa que los palacios de Ezequías (EFRÉN). Negándonos a examinarnos a nosotros mismos, caemos en peca-

do (GREGORIO MAGNO). Los babilonios hicieron regalos a Ezequías sea porque lo vieron como un hombre de Dios o porque querían mostrarle su amistad (EUSEBIO DE CESAREA). Si estamos orgullosos de nuestras posesiones, nos las quitarán (AFRAATES). A Ezequías no se le reprocha haber fracasado en interceder por los que iban a hacerse eunucos (JERÓNIMO).

39, 1-2 *Envió cartas y un regalo a Ezequías*

LAS VANAS RIQUEZAS DE EZEQUÍAS. En la parábola del rico que se vanagloriaba del producto de sus campos, Dios le dice: «Necio, esta noche te reclamarán el alma, y lo que preparaste ¿de quién será?»[1]. Esto fue lo que le ocurrió al rey [Ezequías] –que se había gloriado ante los persas de los tesoros y de los depósitos de sus opulentos bienes– cuando Isaías le anunció desgracias. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 28, 11[2].

BABILONIA JUSTIFICADA POR LOS MAGOS. Tú[3] mezclas [los sucesos] para no afligirnos y los vivificas. Los que se apoderaron de nuestra plata trajeron oro[4]. Los que hirieron nuestro cuerpo trajeron mirra. Los que quemaron nuestro santuario ofrecieron incienso a tu divinidad.

La mirra [de los Magos] intercede por las espadas con las que nos mataron. Su oro intercede por nuestros bienes, pues saquearon los tesoros de la casa de Ezequías[5]. Su incienso apacigua a tu divinidad, pues irritaron a tu Padre...

También los babilonios subieron[6] y afligieron a los niños en Judá[7]. Por ti los niños han encontrado la paz. Por ti los viciosos se han hecho adoradores. Los que despreciaron a los viejos honran a un niño que es más anciano que todo.

También Babilonia envió ofrendas a Ezequías: los embajadores que vieron sus tesoros quedaron admirados. ¿Qué les mostraste a los Magos? Les mostraste un prodigio y te adoraron aunque fueses pobre. Aunque el palacio de marfil de los reyes de nuestro pueblo fuese grande[8], más grande y bella es la pequeña cueva en la que te he dado a luz. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 19, 3-4.10-12[9].

EL DESCUIDO DE EZEQUÍAS. Con frecuencia, cuando se acepta un puesto de gobierno, el corazón se agita con diversas tareas; y como la mente confusa se dispersa en muchas cosas, el que gobierna se encuentra incapacitado para atender a cada una de ellas... De tal manera que, enajenada por la afición de su curiosidad, ni siquiera ella misma considera los daños que sufre, y desconoce en cuántas obras peca. Tampoco Ezequías creyó pecar[10] cuando mostró la cámara de los perfumes a los extranjeros que vinieron a él. Pero cayó bajo la ira del Juez en el castigo de su futura descendencia, porque pensó que había actuado lícitamente. A menudo, mientras tienen por delante muchas tareas y pueden llevarlas a cabo, por el hecho de hacerlas –cosa que admiran los fieles– el alma se engríe en el pensamiento y provoca totalmente la ira del Juez, aunque ésta no se muestre

---

[1] Lc 12, 20. [2] CCL 1, 623. [3] Éste es un himno de María en alabanza de su hijo. [4] María habla como miembro del pueblo judío, refiriéndose a las invasiones asirias de Israel bajo Teglatfalasar III, Salmanasar, Sargón II y Senaquerib a finales del siglo VIII a. C.; cf. 2 R 16-18; Is 5, 26-30. [5] Cf. 2 R 18, 14-18. [6] Efrén ha citado previamente la conquista asiria. [7] Cf. 2 R 24, 10-16. [8] Cf. 2 R 22, 39. [9] CSCO 186 (Scrip. syr., 82), 99-101. [10] Cf. 2 R 20, 13.

externamente por medio de acciones desfavorables. En verdad, el que juzga está en lo interior y es lo interior lo que se juzga. Por tanto, cuando pecamos en el corazón, lo que hacemos se esconde a los hombres; sin embargo, tenemos al mismo Juez como testigo de nuestro pecado. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 1, 4[11].

LA NARRACIÓN DE LOS SUCESOS. Cuando[12] el rey babilonio conoció el vigor de Ezequías tras su enfermedad, le envió embajadores no sin razón. Al contrario, puesto que [la curación] aconteció el día en que el prodigio de retroceder el sol hizo que las horas se duplicasen, esto no pasó desapercibido a los babilonios, gente muy entendida en la contemplación de los astros. Y como habían divinizado al sol, eran conscientes de que una fuerza superior lo hizo retroceder, por lo cual se pusieron a buscar la causa. Además, como hábiles espías que eran, pronto supieron que el Dios de los hebreos era grande, y que incluso era creador del mundo entero, y conocieron la enfermedad del rey Ezequías, por causa de la cual sucedió el prodigio que, naturalmente, los afectó hasta el punto de querer pactar solemnemente amistad con Ezequías, pensando que era un hombre amado de Dios. Ésta es la narración del autor hebreo.

Yo, por mi parte, observé que todo esto sucedió en un solo y mismo año, quiero decir: el ataque del asirio contra Judea, la derrota de los asirios por medio del ángel de Dios, la huída de Senaquerib, la sublevación de sus hijos y la muerte –aquí silenciada– del hijo que le sucedió. A mi parecer, todo esto inspiró una razonable motivación a Marodak Baldán, que procedía de otro linaje y reinaba sobre Babilonia y sobre la nación caldea. En efecto, era natural que sacase provecho de conocer todo eso, de modo que ya no abrigara hostilidad ni guerra, sino amistad para con un rey tan amado de Dios, y que le resultara increíble la liberación de la enfermedad por el cuidado de un Dios[13]. Ahora bien, que todo ello sucedió en una sola y misma ocasión, lo sabrás si atiendes a lo siguiente: el ataque del asirio aconteció «el año decimocuarto» del reinado de Ezequías, el cual murió «después de reinar veintinueve años» en total, quince de los cuales le fueron añadidos después de su enfermedad. Pues bien, enfermó en el año decimocuarto, y todo lo demás que precedió a la enfermedad se realizó por el mismo tiempo. Lo cierto es, pues, que el haber escuchado a la vez todo esto impulsó al rey de Babilonia hacia la amistad con Ezequías, al punto de enviarle regalos, embajadores y cartas. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a Isaías*, 39, 1[14].

39, 7-8 *Los convertirán en eunucos*

EL PELIGRO DE EZEQUÍAS: RIQUEZAS Y ORGULLO. Tú, que te exaltas a ti mismo, calla. No presumas. Si tu riqueza ha hecho que tu corazón se exalte, [ésta] no es mayor que la de Ezequías, que fue y presumió de ella ante los babilonios [y entonces] fue llevada toda ella a Babilonia. Si presumes de tus hijos, serán apartados de ti para la Bestia: como los hijos del rey Ezequías, que se convirtieron en

[11] SC 381, 140-142: BPa 22, 54-55. [12] Eusebio recoge una narración de la tradición judía que también menciona Jerónimo. Luego da su propia interpretación, que no excluye necesariamente la interpretación judía. Nótese la semejanza entre la narración judía y la historia de los Magos del evangelio de Mateo. [13] Cf. 2 R 18. [14] GCS 56, 245-246.

eunucos en el palacio del rey de Babilonia. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 7[15].

LOS CONVERTIRÁN EN EUNUCOS. Isaías ofrece esta sentencia como palabra de Dios: «Escucha la palabra del Señor de los ejércitos: Vendrá un tiempo cuando todas estas cosas que están en tu casa, y no conseguidas por ti, sino por el trabajo de tus padres, se transferirán a Babilonia, y algunos de tus hijos serán eunucos en su corte real». De entre ellos, los hebreos afirman que Daniel, Ananías, Misael y Azarías (que eran de la familia real, y estuvieron, sin duda, al servicio del rey Nabucodonosor) fueron hechos eunucos. Ante esto, Ezequías dijo: «Buena es la palabra del Señor que has pronunciado», una declaración que es desaprobada por los hebreos, porque no imitó la bondad de Moisés, que dijo al Señor: «O bien les perdonas su pecado, o si no lo haces, bórrame a mí del libro que tu escribiste»[16]. De ahí también que el apóstol Pablo quisiera ser anatema de Cristo en favor de sus hermanos que son israelitas[17]. Y por eso Ezequías, dijo a continuación: «Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios», y no es reprobado por haberse dirigido a Dios para que se consolaran con la misericordia del Señor aquellos por los que el profeta no había intercedido. JERÓNIMO, *Comentario a Isaías*, 11, 39, 3-8[18].

---

[15] PS 1/1, 196-197. [16] Ex 32, 32. [17] Cf. Rm 9, 3. [18] CCL 73, 452-453.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Adamnano (c. 624-704). Abad de Iona, en Escocia, y autor de la vida de san Columbano. Ejerció una especial influencia en el proceso de inculturación del pueblo celta en la liturgia romana dentro de la Iglesia católica. Escribió tres libros sobre *Los santos lugares*, que sirvieron de fuente a Beda el Venerable.

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siríaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Aponio (siglo IV-V). Autor de un destacable comentario al *Cantar de los cantares* (c. 405-415), que tiene su importancia en la historia de la exégesis. Inspirándose en los comentarios de Orígenes y del Ps.-Hipólito, posee igualmente interés teológico, especialmente en el campo de la cristología.

Arnobio el Joven (siglo V). Se le conoce por haber participado en las controversias cristológicas del siglo V. Compuso el *Conflictus cum Serapione*, que es un informe sobre el debate celebrado hacia el 450 entre un monje monofisita y el mismo Arnobio, donde se demuestra la armonía entre la teología romana y la alejandrina. Algunos investigadores también atribuyen a este autor un *Comentario a los Salmos*.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Carta de Ps.-Bernabé. Atribuida al apóstol del mismo nombre por algunos escritores de la Antigüedad, pero tenida

como apócrifa por otros. También la fecha de su composición fluctúa, en los críticos modernos, entre los años 96 hasta el 140. Destaca su actitud radical antijudía.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa de la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c. 315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numeros comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Eusebio Galicano (c. siglo V). Se trata de un nombre convencional para designar al autor de una colección de 76 homilías recopiladas en la Galia, pero sistematizada y reelaborada en el siglo VII. Contiene un material sobre enseñanzas morales, proveniente de autores patrísticos diferentes, en un contexto que sigue básicamente el ciclo litúrgico (los días de los santos y otras festividades).

Facundo de Hermiane (fl. 546-568). Obispo africano que se opuso a la condena *post mortem* llevada a cabo por el emperador Justiniano contra Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro e Ibas de Edesa en el quinto Concilio Ecuménico. Su gran defensa, conocida como *Ad Justinianum* o *En defensa de los tres Capítulos*, está basada en diversos documentos relativos a las distintas etapas de la complicada controversia cristológica desde el siglo IV. Continúa la teología de la tradición de Calcedonia, aunque su cristología se encuentra integrada, según las decisiones de Justiniano, por la fórmula teopasquita *Unus ex Trinitate passus est* (*Solo uno de la Trinidad sufrió*).

Fausto de Riez (c. 400-490). Prestigioso monje británico en Lérins, abad del monasterio y obispo de Riez desde el 457 hasta su muerte. Su obra incluye un tratado *Sobre el Espíritu Santo*, en el que defiende, contra los macedonianos, la divinidad del Espíritu Santo, y otro *Sobre la gracia*, en el que adopta una posición intermedia entre los excesos de los partidarios de la libertad humana y los defensores de la predestinación divina. También han llegado hasta nosotros varias *Cartas* y *Sermones*.

Fírmico Materno (siglo IV). Apologista antipagano. Antes de su conversión al cristianismo escribió sobre astrología (334-337). Una vez convertido al cristianismo criticó el paganismo en su obra titulada *El error de las religiones paganas*.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Elvira (fl. c. 357-400). Obispo de Elvira, en la Bética, escribió algunos tratados alegóricos al estilo de Orígenes, defendiendo con tesón la doctrina de Nicea frente a las corrientes arrianas.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete

cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636). Obispo de Sevilla, su acción se orientó hacia la erradicación definitiva del arrianismo; su obra más conocida, las *Etimologías*, es un resumen enciclopédico del saber de su tiempo. Intervino en los concilios de Sevilla y de Toledo.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma. Su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo, escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, sabiendo utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayo-

ría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Nicetas de Remesiana. Fue obispo de Remesiana, (Bela Palanka, en Servia), durante la segunda mitad del siglo IV. Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Paciano de Barcelona (c. siglo IV). Obispo de Barcelona que polemizó en varios de sus escritos contra las fiestas populares de los paganos, lo mismo que contra el cismático Novaciano.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Pascasio de Dumio (c. 515-c. 580). Monje del monasterio de Dumio (Braga) y traductor latino de una serie de *Sentencias de los Santos Padres*, siguiendo las colecciones griegas sobre aforismos de los Padres del desierto.

Paulo Orosio (c. 380). Autor crítico con Pelagio y mencionado por san Agustín. Escribió *Siete libros de historia contra los paganos*, que quizás constituya la primera historia del cristianismo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Primasio de Adrumeto. Obispo de Adrumeto (África) entre el 550 y el 560. Fue de los pocos africanos que se pusieron a favor de la condenación de los *Tres Capítulos*. Escribió un *Comentario al Apocalipsis*, con influencia de san Agustín y de Ticonio.

Quodvultdeo (fl. 430). Diácono cartaginés, discípulo y amigo de Agustín, que llegó a ser obispo de la ciudad. Los escritos que se le atribuyen tratan de demostrar que el Nuevo Testamento constituye el cumplimiento del Antiguo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Sahdona (fl. 635-640). Este escritor siríaco fue obispo de Beth Garmai durante breve tiempo. Su trabajo más destacable es *El libro de la perfección*, que es una de las obras maestras de la literatura monacal del cristianismo siríaco.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctri-

na sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Tabennesi (m. 368) Superior de los monasterios pacomianos (c. 350-368) por encargo de Orsiesio. Únicamente conocemos algunas de sus cartas.

Teofilacto (c. 1050-c. 1108). Arzobispo bizantino de Ohrid (Acrida), en lo que conocemos hoy como Bulgaria. Sirviéndose de escritores antiguos compuso un comentario a varios libros del Antiguo Testamento y a todos los del Nuevo, excepto el *Apocalipsis*.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Valeriano (fl. c. 422-439). Obispo de Cimiez. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (422) con la finalidad de fortalecer la disciplina en la Iglesia. Apoyó a Hilario de Arles en sus desavenencias con el papa León Magno.

Verecundo (m. 552). Escritor africano y obispo de Iunca (Bizacena), donde tomó partido en las controversias cristológicas durante el siglo VI, especialmenmte en la controversia de los *Tres Capítulos*. Tambien escribió comentarios alegóricos sobre nueve cánticos litúrgicos del Antiguo Testamento.

Victorino de Petovio (m. c. 304). Obispo de Petovio (Eslovenia), es el primer autor latino en escribir obras exegéticas, según la opinión de Jerónimo. En la única obra suya que ha llegado hasta nosotros, un *Comentario al Apocalipsis*, muestra su inclinación hacia el milenarismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Adamnano: 291, 296, 333.
Afraates: 117, 121, 133, 136, 143, 146, 174, 176, 212, 215, 291, 295, 330, 332s.
Agustín de Hipona: 40, 44-46, 50, 52, 54, 56-58, 60, 65-67, 69s., 76-78, 82, 84s., 87s., 92, 95, 102s., 105s., 110s., 114s., 117, 119, 122, 138s., 141, 143s., 148, 151-155, 174, 176, 178s., 189s., 198, 201, 220, 224, 227, 230, 232, 234s., 237, 239, 242, 247, 249s., 252-254, 259, 261, 265s., 269-271, 273, 301, 306, 310, 333, 336.
Ambrosio de Milán: 40, 43, 48, 51-53, 59, 61, 73s., 82s., 85s., 92, 94, 101, 117-120, 134, 137s., 143s., 146s., 150s., 155, 161s., 166-170, 174, 177, 189, 193, 197s., 201-203, 212-214, 220, 223, 227, 232, 236s., 244s., 250s., 258s., 265, 268, 284, 286, 288, 301, 305, 312, 333.
Aponio: 129, 131, 199, 227s., 232, 240, 333.
Arnobio el Joven: 265, 269, 333.
Atanasio de Alejandría: 39, 43, 52, 55, 63, 66s., 70, 73, 75, 82s., 105, 109, 133, 135, 144, 157, 162, 208, 210, 212, 227, 230, 232, 236, 301, 308, 326, 328s., 333.

Basilio de Cesarea: 39-41, 43, 46, 51-53, 56, 59, 66, 68, 82s., 105-209, 220, 226, 244, 250, 255, 333s.
Beda el Venerable: 40, 45, 52, 58, 66, 69, 79s., 85, 88, 105, 111, 117s., 121s., 124, 126-128, 143s., 148s., 153, 155s., 189, 191, 195, 198, 200, 217, 219, 232, 235, 238, 265, 274, 279, 283-285, 291-293, 295, 301, 303s., 333.

Carta del Ps.-Bernabé: 52, 54s., 85, 89, 250, 254, 291, 293, 333.
Casiodoro: 52, 61, 72, 82, 84, 92, 99, 117, 119, 143, 153, 166, 168, 174, 179, 232s., 235, 265-267, 326s., 333.
Cesáreo de Arlés: 40, 85, 92, 117, 227, 265, 275, 301, 333.
Cipriano de Cartago: 73, 76, 138s., 208, 210, 259, 262s., 265, 268, 272, 275s., 333, 335.
Cirilo de Alejandría: 39, 41, 52, 55, 92s., 96s., 99, 187s., 208, 211, 217s., 220s., 223, 225s., 232, 234, 246s., 286s., 301, 304, 326, 329, 333.
Cirilo de Jerusalén: 40, 49, 52, 59, 65s., 73, 75, 92, 95, 144, 156, 189, 220, 222, 232, 239, 250s., 253, 275, 277, 298, 326s., 333.
Clemente de Alejandría: 40, 47, 79s., 202, 265, 271s., 275s., 286-288, 291, 297, 333.
Clemente de Roma: 40, 47, 141, 169s., 172, 232, 242, 265, 267, 334.
Cromacio de Aquileya: 143, 147, 189, 193s., 301, 305, 307s., 334.

Dionisio Areopagita (Ps.): 92, 95, 334.

Efrén de Nisibi: 83, 117, 121, 129, 132, 138, 141, 143, 145s., 329s., 334.
Eusebio de Cesarea: 39, 41, 63, 65-67, 69, 73s., 90, 92, 94, 102s., 105, 112, 114s., 133s., 138, 141-145, 157-170, 174s., 182, 184s., 189, 191s., 205s., 208, 210, 212, 215, 217s., 220, 224, 250, 253, 259, 262, 301-304, 306, 330, 331, 334.
Eusebio Galicano: 265, 271, 334.

Facundo de Hermiane: 166, 168, 334.
Fausto de Riez: 106, 143, 155, 266, 334.
Fírmico Materno: 250, 253, 334.
Fulgencio de Ruspe: 53, 62, 92, 96, 144, 156, 232, 237, 265, 270, 275, 277, 302, 313, 334.

Gregorio de Elvira: 143s., 146, 160, 334.
Gregorio de Nisa: 117, 123, 250, 252, 265, 268, 301, 303, 334.

Gregorio Magno: 52, 58, 65, 67, 73, 75, 85, 89, 92, 99, 129-132, 138s., 141, 143s., 154, 160s., 163, 165s., 168-170, 174, 180, 205s., 212, 214, 217s., 227, 229, 231s., 235s., 244s., 250, 256, 279, 281s., 284-289, 291, 294-296, 298-301, 310, 330s., 334.
Gregorio Nacianceno: 40, 43, 63, 105, 109, 129, 131-134, 138, 140, 144, 156, 205, 217, 232s., 238, 247, 249s., 255, 259, 261, 287, 289, 334.

Hipólito de Roma: 40, 49, 52, 57, 114s., 163, 165, 172, 187s., 259, 263, 291, 296, 333s.

Ignacio de Antioquía: 90s., 335.
Ireneo de Lyon: 144, 159, 232, 239, 335.
Isaac de Nínive: 42, 52, 56, 110, 117, 120, 138, 146, 148, 162, 167, 175, 245, 335.
Isidoro de Sevilla: 189, 197, 250, 257, 291, 295, 335.

Jerónimo de Estridón: 39-42, 44, 46, 48s., 51s., 58, 63-67, 71, 73, 76s., 79, 81-85, 89, 92, 97s., 101s., 105, 107s., 112, 114, 116s., 125, 133, 135, 138, 142-148, 158-160, 163s., 166, 168-171, 174-176, 181-186, 189s., 194, 198, 200, 202-205, 207s., 212, 215, 217, 219s., 224, 232, 237, 240, 242s., 247s., 250, 253s., 256-259, 262-265, 270-272, 275, 278, 284s., 287, 289, 298s., 314-318, 321-324, 326-328, 330-332, 334-336.
Juan Casiano: 52s., 61-64, 117, 126, 133, 135, 144, 156, 174, 178-283, 290, 292, 301, 312, 335.
Juan Crisóstomo: 39s., 42, 44, 47, 49s., 52, 54-58, 60-64, 66, 70, 72, 85-87, 92-95, 105, 109-111, 114, 116s., 121-123, 125, 138s., 144, 157-159, 162, 169-171, 174, 178, 180, 189, 191, 208s., 227, 229, 231s., 234s., 239, 247, 249, 259s., 265, 267, 273, 275-277, 290s., 298, 301, 307, 311, 315, 317, 335.
Juan Damasceno: 52, 60, 92, 100, 105, 112, 185s., 232, 240, 284s., 301, 311, 335.
Justino Mártir: 40, 47s., 50, 52, 59, 61, 66, 68, 70, 73s., 105, 107s., 114s., 117, 120, 124, 143, 149, 172, 301, 309s., 335.

Lactancio: 108, 198, 201, 335.
Leandro de Sevilla: 66s., 335.
León Magno: 52, 55, 117s., 121, 290, 292, 301, 307, 335s.

Máximo de Turín: 102s., 109, 117, 119, 265, 267, 335.

Nicetas de Remesiana: 227s., 232, 241, 335.
Novaciano de Roma: 117, 124, 143s., 146, 150, 156, 276, 301, 307, 309, 335.

Orígenes de Alejandría: 39s., 42s., 48s., 52, 54, 72, 79s., 81s., 84, 92, 94, 97, 100, 102, 105, 114s., 117s., 172, 174s., 232, 243, 250, 255, 259s., 263, 301, 309, 333-336.

Paciano de Barcelona: 275, 278, 335.
Pacomio: 129s., 133, 137, 246s., 291, 296, 335.
Pascasio de Dumio: 321, 325, 336.
Paulo Orosio: 143, 153, 336.
Pedro Crisólogo: 40, 45, 92, 101, 205, 250, 252, 336.
Primasio de Adrumeto: 129, 131, 217-220, 222, 259, 263, 302, 313, 336.

Quodvultdeo: 143s., 148, 160, 232, 241, 250, 253, 301, 306, 336.

Rufino de Aquileya: 73, 75, 77s., 105, 138, 140, 220, 222, 244s., 334, 336.

Sahdona: 92, 98, 265, 273, 326s., 336.
Salviano de Marsella: 40, 46, 85, 89, 336.

Teodoreto de Ciro: 40, 46s., 65, 66s., 73, 77, 92s., 96, 117, 122, 133, 136, 163s., 189, 193, 212-315, 334, 336.
Teodoro de Tabennesi: 290s., 298, 311, 334, 336.
Teofilacto: 105, 108, 114, 336.
Tertuliano de Cartago: 39, 42, 52, 54, 56, 58s., 61, 66, 69, 72-74, 85, 88, 90s., 105, 108, 117, 120, 138, 140s., 143s., 145, 161, 189s., 232, 241s., 244, 246, 250s., 291, 294, 301, 304, 306s., 309, 312, 329s., 336.

Valeriano: 40, 45, 336.
Verecundo: 133, 136, 172s., 179, 181, 227s., 250s., 291, 294, 336.
Victorino de Petovio: 79, 144, 156, 336.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 53, 147.
Abel: 53, 130, 236.
abismo/s: 89, 142, 167, 170, 181, 209, 238, 281, 294.
Abrahán: 42, 46, 50, 93, 110, 136, 138, 140, 145, 147s., 167, 175, 248, 265, 287, 291, 294s., 306, 329.
Acaz: 228.
acto/s: 103, 117, 131, 135, 167, 176, 217, 257, 267, 291, 299.
acusación: 47, 63, 249, 318.
acusador/es: 134, 174, 179.
Adán: 136, 162, 178, 225, 242, 283.
adoración: 55, 95, 187, 247.
adorno/s: 60, 86, 268.
adulación: 75.
adúltera/o: 46, 88, 135, 148, 183.
adulterio: 88, 176, 266, 299.
aflicción/es: 172, 226, 278, 302, 328, 131, 156, 238, 330.
afligida/o/s: 99, 141, 150, 206, 221, 293, 303, 306.
África: 201, 238.
Agar: 124.
agua/s: 49, 52, 57s., 60, 63s., 73, 80s., 84, 113, 115s., 122, 136, 140, 142s., 161s., 164-168, 173, 178, 180s., 185s., 188s., 192, 194s., 201, 204, 207s., 211, 214, 218, 221s., 246, 250, 252, 254, 259, 274s., 279-281, 286-290, 299, 302s., 311, 314, 321, 325.
Ajaz: 39, 104-107, 174, 326.
alabanza/s: 44, 73, 77, 88s., 92, 95, 98s., 101, 198s., 238, 244, 265s., 295, 313, 329, 331.
alegoría/s: 148s., 170, 192, 220, 297, 300, 310.
alegre/s: 174, 211, 216, 228, 300, 306.
alegría: 54, 67, 69, 117, 124, 155, 167s., 182, 207, 216, 222s., 225s., 230, 232, 237, 239, 241s., 247, 265, 278, 286, 293s., 297, 302, 312-314.
Alejandría: 39, 40s., 47, 52, 55, 79s., 92s., 96s., 99, 187s., 194, 202, 208, 211, 217s., 220s., 223, 225s., 232, 234, 246s., 265, 271s., 275s., 286-288, 291, 298, 302, 305, 327, 330.
alianza/s: 68, 144, 187, 203, 216, 218, 220, 249s., 266, 274, 290.
alimento/s: 45, 118, 151, 161, 210, 239, 254, 259, 268, 289, 296, 304.
alma/s: 40s., 47-49, 51-53, 55-57, 59s., 62-64, 71, 74s., 79s., 82-84, 86, 88, 103, 110, 116, 131, 133, 135s., 140, 144, 147, 152-155, 160, 164, 167, 175, 177, 180s., 195, 199s., 202s., 207-210, 217, 222, 224-229, 232, 236s., 240s., 244s., 251, 256, 260, 265, 267s., 271, 277s., 281, 285-289, 291, 294s., 300-304, 306, 309s., 313, 318, 327, 331.
altar/es: 53, 91, 99, 100s., 107, 185, 192, 197, 200s., 215, 243, 314-317.
Altísimo: 107, 118, 132, 136, 170, 173, 175-179, 195, 272, 325.
amargura: 89, 209, 327.
Amén: 95, 229, 256, 277.
amigo/s: 82s., 269, 277, 291.
amistad: 205, 331s.
Ammón: 208.
Amón: 163, 171.
amor: 43, 59, 70, 72, 83, 90, 95, 98, 116, 131, 160, 177, 188, 224, 227, 229, 238, 242, 248, 263s., 266, 269, 284s., 291, 296, 305, 312.
Amós: 39, 65, 144, 168, 184, 202, 237, 319s., 322, 324, 326.
Ana: 190.
Ananías: 157, 328, 333.
ángel/es: 45, 61, 67, 77s., 83, 89, 92, 94s., 97s., 100, 112, 117, 122-125, 134, 144, 151, 153, 170, 175, 178, 186, 188, 190s., 193, 219, 239, 246, 252s., 268, 278, 297, 300, 307, 312s., 321, 326, 328, 332.
angustia: 113, 220, 229, 248, 274, 289, 291, 320, 322.
Anticristo: 49, 114s., 156, 163, 165, 172, 184, 188, 242, 261, 297.

Antiguo Testamento: 51, 69, 109, 124, 143, 145, 147, 154, 162, 221, 223, 248, 257, 297, 307, 309, 328.
Antíoco: 200.
antioqueno: 95, 159, 178, 209, 235, 276.
Antioquía: 90s.
Antonio: 135, 326.
Apocalipsis: 51, 79, 131, 152s., 156, 218s., 222, 262s., 278, 314.
Apóstol (Pablo): 89, 94, 121, 126s., 138, 147, 151s., 156s., 162, 167, 177, 181, 200, 206, 218, 223, 228, 233s., 241, 248, 253, 256, 261, 266, 269, 272-274, 277, 282, 311, 313.
apóstol/es: 50s., 64, 66-69, 74, 78s., 81-84, 97, 99, 102, 107, 119, 125s., 129, 134, 138s., 148s., 156-158, 162, 164, 168, 176, 186, 188, 191, 198s., 208, 218, 241, 247, 249, 252s., 261, 263, 265, 269, 272, 297, 318, 333.
Aquila: 82, 144, 184, 215.
Arabia: 114, 204.
arameo: 315, 318.
arcángel/es: 100, 151, 312.
Ariel: 258s.
armonía: 40, 159, 229, 256, 279.
Arpad: 133, 315, 319s.
arrepentimiento: 51-53, 57, 69, 81, 126, 129, 187, 275, 278, 327.
arriano/s: 43, 63, 83, 162, 236, 270, 307.
arrogancia: 56, 71, 101, 133s., 172, 182, 202, 221, 223, 317s., 324.
arrogantes: 71, 220, 270.
Asaf: 314s., 317.
asamblea/s: 51, 67, 78, 166, 305.
Asarhadón: 316, 321.
ascensión: 42, 69, 79, 110, 154, 190, 199, 233, 294.
Asia: 238.
asiria/o/s: 115, 183s., 186, 195, 197s., 233, 274, 314-319, 321, 324s., 328, 330-332.
Asiria: 104, 113s., 133, 137, 142, 163s., 173, 197s., 202, 211, 244, 314s., 317, 319s., 321, 323, 325s.
atención: 49, 59s., 92, 106, 137, 152, 173, 181, 187, 204, 259, 281, 298, 330.
Augusto: 80.
autoridad/es: 66, 80, 136, 214, 223, 282, 305, 313, 317.
avaricia: 72, 86, 88, 259.
ayuda/s: 46, 58s., 61, 127, 187, 205, 213, 221, 228, 231, 245, 250s., 253, 261, 268, 274, 277, 280, 284, 294, 305, 316, 318, 325.
ayuno/s: 55, 58, 214, 242, 277, 282.
Azarías: 93, 333.

Baal: 74, 140, 328.
Babilonia: 49s., 64, 67, 144s., 168-173, 176, 179, 195s., 204s., 218, 300s., 316, 330-333.
babilonio/s: 187, 330-332.
Balaam: 181.
Balac: 181.
Baltasar: 196.
Barrabás: 89.
Batuel: 184.
bautismo: 52, 57, 60, 81, 155, 221, 225, 252, 261, 302, 304s.
bautizados: 109, 138, 152, 220.
Behemot: 161.
Belén: 110, 247.
Belial: 89, 250, 256.
belleza: 55, 60, 64, 123, 142, 144, 202, 291, 296.
bendición/es: 52, 59, 93, 96, 160, 197, 227, 230, 247, 319.
beneficio/s: 41s., 75, 119, 134, 175s., 211-213, 215, 258, 260.
benevolencia: 61, 116, 238, 281, 291, 296.
Benjamín: 157.
Bernabé: 52, 54s., 85, 89, 153, 250, 254, 291, 294, 322.
Beroso: 324.
Betsaida: 116, 304.
bien/es: 42s., 47, 51, 55, 58, 60s., 72, 85s., 88s., 105, 112, 136, 139, 174, 228, 232, 234s., 266, 268, 280, 288, 300-302, 318.
bienaventurado: 68, 97, 168, 199, 222, 228, 234, 236, 270, 273, 285, 287.
bienaventuranza/s: 62, 127, 144, 157, 241, 280s., 283.
blasfemia/s: 69, 319-325.
boca/s: 42s., 47, 51, 56, 58, 62, 76, 85, 91s., 96, 98-101, 107s., 129, 135s., 143s., 150, 156, 195, 237, 244, 253, 255, 264, 266, 268s., 272, 274, 276, 288, 295, 298, 300, 308, 313, 319, 324s.
bondad: 50, 61, 119, 139, 238, 267, 275, 282s., 327, 333.
Booz: 183.
borracho/s: 189, 216, 246, 249, 260.

cabeza/s: 39, 47s., 57, 59, 86, 104, 116, 120, 128s., 131, 176, 180s., 189, 208, 223, 243, 258, 301, 312, 320, 324.
Cafarnaún: 116.
Caín: 130, 236, 287.
caldea/os: 169, 171, 211, 324, 332.
cáliz: 102, 199, 222, 238.
camino/s: 44, 56, 63, 65s., 69, 73, 76s., 80, 87, 89, 104, 113, 116, 120, 138, 150, 158, 166, 180, 209, 221, 224, 233, 235, 240, 244, 253, 264, 272, 275, 277, 279-281, 285, 287, 291, 294, 302, 307, 309, 311s., 314, 321, 326.
Caná: 114, 116.
Canaán: 197s., 199s., 211.
caridad: 61, 83, 88, 106, 126, 151-155, 160, 206, 277, 282, 285, 291, 312.
Carmelo: 290, 301s., 304, 325.
carne: 50, 52, 55, 61, 63, 66, 68, 70, 79s., 86, 90s., 97, 100-103, 108s., 111s., 115, 117s., 121s., 124-127, 129, 133, 147s., 152, 157-159, 161s., 165, 170, 175, 181, 183-185, 190, 193, 206s., 213, 215, 220, 223, 225, 227, 233, 236s., 241s., 254, 256, 260, 268, 281, 284, 287, 297, 300, 307, 311, 318.
Cartago: 76, 201.
castidad: 74, 109, 171, 282.
castigo/s: 47, 49, 56, 62, 72, 87, 90, 131, 134, 136, 167, 170, 210, 216, 218, 231-234, 238s., 243, 250, 257, 261, 279, 291, 312, 316, 320, 322-324, 331.
cautividad: 42, 50, 64, 68, 87, 141, 145, 147, 186, 202s.
ceguera: 103, 118, 206, 293.
celo/s: 117, 136, 231-233, 255, 321.
cielo/s: 39, 42, 50s., 54, 66, 74, 78-81, 83, 86s., 92, 95-98, 101, 104, 109s., 115, 119, 132, 135, 149, 153-155, 159, 164s., 169, 173-178, 188-191, 197s., 203, 213, 215s., 218s., 222-224, 230, 233, 241, 253, 262, 270, 274, 278, 283, 291, 294, 297-300, 306, 311, 313, 320, 325, 327, 329; reino de los: 58, 116s., 122, 154, 167, 175, 238, 257, 271, 293.
ciencia/s: 41, 55, 106, 136, 143, 149-155, 165, 208, 245, 264, 281s., 290, 293, 297.
cimiento/s: 66, 204s., 250-254, 280s.
circuncisión: 68, 181, 200, 294, 305.
Circne: 200.
ciudad/es: 39s., 43, 47, 49, 62-64, 69s., 73, 75, 80, 86s., 102s., 110, 115, 128, 139, 150, 158, 173-175, 177, 183, 185, 188, 190, 192, 195-200, 202, 205-207, 211-213, 215s., 218-221, 226-228, 232, 236, 239, 241, 243-245, 256, 258s., 265, 273s., 277, 286-288, 290, 303, 313-321, 323-326.
clemencia: 49, 62, 64, 243.
combate/s: 77, 168, 205s., 208, 243, 261, 299s.
compasión: 159, 169, 233, 278.
comportamiento/s: 63, 214, 217, 241.
compunción: 260s., 268.
conciencia: 57, 88, 98, 100s., 135, 234, 247, 260, 270s., 301, 323, 328.
concupiscencia: 171, 210, 223, 233.
condenación: 46s., 223, 238, 273, 277.
conducta: 53, 98, 131, 198, 202, 214, 217, 298, 306.
confesión: 69, 92, 215, 225, 253, 269, 327s.
confianza: 101, 240, 275, 278, 311, 314, 318, 323.
conocimiento: 41, 55, 72, 87, 96, 99, 120, 133, 136, 140, 143, 145, 150s., 157, 162, 164, 208, 221, 229s., 246, 267s., 283, 309, 311, 313, 323.
consejo/s: 58, 93, 106, 112, 122-125, 143-145, 149-155, 182, 189, 197, 257, 286s., 319.
consolación: 141, 209, 248.
consuelo/s: 129, 183, 209, 294.
contemplación: 41, 231, 296, 303, 332.
conversión: 46, 62, 192, 197, 200, 215, 278, 287, 296, 305.
corazón/es: 39, 47s., 51, 53, 56s., 61, 63s., 69, 71, 76, 83, 96, 98s., 101-104, 106, 127s., 130, 133, 135, 139s., 149, 152, 160, 165, 168-170, 173, 175, 177, 179s., 188, 190, 195, 204, 206, 216, 228-230, 232-234, 237s., 240, 242, 244s., 251, 253, 255, 260s., 263-272, 277, 279-282, 284-287, 290s., 293-297, 301, 308, 311, 319, 326-328, 331s.
Cordero (de Dios): 183, 222, 263.
cordero: 43, 59, 143s., 149, 153, 157-160, 182s., 222, 240.
corintios: 170, 172, 242.
Cornelio: 159.
corona/s: 94, 131, 143, 199, 210, 246s.
corrección: 47, 129, 131, 238, 275, 277.
corrupción: 225, 236, 240, 287, 299, 302, 312s., 327.
costumbre/s: 49, 70, 88, 106, 137, 159, 209, 229, 238, 247, 271, 276, 284, 287-289, 303, 312, 317.

creación: 72, 93, 98, 132, 160, 213, 274, 279, 283.
Creador (divino): 40, 72, 76, 89, 91, 122, 145, 161, 190, 194, 198, 213, 229, 235, 238, 266, 273, 280-282, 294, 302, 305, 308.
creador (humano): 47, 69, 97, 135, 170, 186, 194, 215, 225, 332.
credo: 148, 250, 287.
creyente/s: 52, 63, 92, 105, 125-127, 143s., 148, 184, 189, 227, 232, 237s., 240, 244, 246, 249s., 253, 263, 271.
criatura/s: 42, 56, 97, 151, 153, 213, 235, 237, 244, 256, 270, 280, 282, 302, 308.
crimen/es: 69, 75, 89, 176, 233, 268, 290, 307.
crisma: 221s., 253.
cristiana/o/s: 39, 42, 50, 52s., 54s., 59, 66, 68, 70, 73, 81s., 85, 92, 110, 114, 122, 124, 129, 138, 143s., 169, 172-174, 202, 220s., 250, 267, 271, 277, 286s., 291, 302, 310, 315, 318.
Cristo: 40-44, 46s., 49-53, 57-60, 65-68, 73, 76s., 82s., 89s., 93, 97, 99, 101s., 105-107, 109, 114s., 117-122, 124-126, 130-132, 138-148, 150-152, 156-158, 160-162, 166-168, 170, 172, 174, 176s., 182s., 186, 190-193, 195, 198-201, 203-206, 208, 211, 220-223, 225s., 232s., 237-239, 241s., 244s., 250s., 253-255, 257, 259, 262s., 289-291, 293-295, 302s., 307-309, 311s., 315, 327-329, 333; amor de: 188, 248; bautismo de: 252, 304s.; carne de: 108, 227; cuerpo de: 116, 189; divinidad de: 63, 310; Evangelio de: 55, 70, 164; gloria de: 92, 217; misterio de: 123, 184, 218; muerte de: 163, 224, 256; nombre de: 69, 79, 110, 265, 270, 271; pasión de: 74, 100, 149, 188; reino de: 128, 188, 235, 247; venida segunda de: 43, 143, 146, 291, 297.
cruz: 40, 44, 57, 63, 74, 90, 97, 99, 117, 119-121, 162-164, 169s., 188, 233, 239, 256, 266, 269, 271.
cuerpo/s: 47, 52, 55, 57, 60s., 63, 68, 74, 79s., 88, 90-93, 97, 100, 108-110, 112, 116, 118, 120s., 127, 131, 136, 152s., 158, 166s., 183, 189s., 193-195, 198-200, 202s., 207, 209s., 222-225, 227s., 230, 232, 238-242, 255s., 262, 269, 275, 282, 296, 301s., 306, 308-310, 312s., 331.
culto/s: 46, 50s., 53s., 66, 76, 110, 178, 187, 197, 199, 213, 268, 304, 322-324.
curación/es: 126, 150, 155, 187, 232, 239s., 248, 297, 303, 308-311, 314, 326, 332.

Damasco: 104, 111, 113-115, 133, 185s., 187, 273.
Daniel: 66, 93, 165, 200, 205, 239, 252, 262s., 299, 333.
David: 53, 64, 91, 104, 111, 115, 117, 121, 128, 138, 142s., 145-150, 153, 163, 166, 182-184, 193, 203, 207, 210, 223, 229, 237, 258s., 262, 264, 270, 278, 291, 308, 313, 321, 326, 329.
débil/es: 40, 61, 132, 174s., 176, 220, 250, 252, 296, 301s., 305s.
debilidad/es: 54, 89, 187, 228, 251, 256, 272, 321.
delito/s: 59, 75s., 89, 207, 214, 216, 261, 270, 281s., 301, 329.
demonio/s: 97, 114, 135, 149, 158, 175, 177s., 186, 188, 224, 248.
deseo/s: 58s., 61, 69, 83, 85, 99s., 106, 110, 127, 131s., 134, 192, 214, 223s., 229, 237s., 259s., 265-267, 276, 280, 287, 291, 293, 301, 311.
desesperación: 52, 240, 255, 329.
desgracia/s: 73-75, 88, 147, 187, 213, 240, 284, 331.
desobediencia/s: 177, 250, 298.
desprecio: 74, 101, 244, 276s., 289, 320.
devoción: 228, 275, 285.
día/s: 39, 43, 46, 49s., 52-54, 58, 62, 64, 66s., 71, 73, 77-80, 82, 86, 88-90, 95, 100, 104s., 110s., 115, 117s., 125, 127, 129, 132-134, 137s., 142, 146s., 160s., 163-166, 169-172, 182, 184-186, 193s., 196-202, 204, 207-209, 211, 214-217, 219s., 225s., 228, 237, 239, 242-244, 246, 248, 250, 253-255, 257, 261, 263-265, 268, 270, 272, 274, 279s., 282-284, 286, 290, 297-300, 303, 306, 312, 320-322, 326-330, 332.
diablo: 89, 107, 120, 134s., 147, 174-179, 181, 186, 221, 224, 233, 245, 252, 267, 312s.
dinero: 72, 74, 83, 86, 88, 277, 290, 295.
Diogeniano: 287.
Dios: *passim*; amor de: 285; ayuda de: 61, 187, 228, 277; bondad de: 139, 275, 327; casa de: 66s., 86, 250, 252; conocimiento de: 136, 162, 221, 311, 313; Espíritu de: 133, 136, 143, 155, 181; gloria de: 93, 199, 218,

227s., 230s., 305; gracia de: 50, 52, 58, 60s., 73, 102, 114, 118, 173, 235, 242, 279s.; imagen de: 227, 245, 291; juicio de: 46, 77, 90, 103, 128s., 134, 232, 307, 327s.; ley de: 66, 128, 222s., 267; majestad de: 97, 226, 261, 305; misericordia de: 58, 64, 130, 135, 209, 227, 327, 329; Padre: 46, 79, 82s., 92, 97, 110, 119s., 124, 191, 221, 247, 313; poder de: 91, 133, 144, 191, 232s.; pueblo de: 40, 46, 76, 89, 128, 157, 184, 192; reino de: 52, 60s., 93, 159, 160, 210, 254, 302, 313; temor de: 56, 145, 150-152, 154s., 237, 277, 285; voluntad de: 64, 73, 172, 180, 222, 317, 322.
dioses: 72, 107, 110s., 113, 175, 178, 187, 192, 204s., 213, 218, 236, 267, 284, 315, 319-321, 323.
discernimiento: 150, 265, 323.
disciplina: 45, 157, 262, 282, 293.
discípulo/s: 60, 103, 111, 113, 116, 119, 125, 139, 149, 156, 162, 177, 190, 198, 205, 246s., 262-264, 277, 291, 296, 303.
dispersión: 73, 75, 240.
disposición/s: 46, 86, 108, 256s., 268.
divinidad: 63, 79, 93s., 96s., 100, 109s., 119s., 123, 126, 137, 140, 151, 157, 163, 178, 190, 193-195, 213, 231, 244, 283, 296, 306s., 310, 324, 331.
doctores: 47, 83, 129, 131, 262.
doctrina/s: 55, 63, 69, 87, 106, 114, 136, 138-140, 145, 163, 165-166, 176, 194, 198, 205s., 208, 218, 222, 236, 240, 245, 250-253, 268, 281, 287, 296s., 302, 311.
dolor/s: 98, 101, 132, 169s., 181, 204, 214, 225s., 231, 237s., 255, 271, 302, 311-314, 322.
don/es: 42s., 84, 88, 119, 121, 126s., 141, 143, 148, 150-153, 155s., 168, 199, 221, 233, 248s., 264, 303.
donatistas: 87, 198, 201.
Donato: 66, 87.
duda/s: 48, 50, 56, 63, 67, 69, 82, 87, 100, 106, 111s., 118, 125, 127, 131, 153s., 156, 184, 193, 204s., 228, 230, 241, 271, 273, 285, 294s., 306, 309, 333.

economía: 120, 123s., 224.
Edén: 320.
Edom: 163, 208, 298.
Efraím: 104, 128s., 163, 183, 185, 198, 246.
egipcia/o/s: 101, 136, 187-189, 191s., 195-198, 201, 223, 248, 284, 324.
Egipto: 101, 104, 137, 149, 163-166, 187-203, 211, 221, 236, 244, 274, 284, 314-316, 319, 321, 325.
ejemplo/s: 85s., 114, 118s., 130, 135s., 138, 178, 185, 196, 198, 202s., 217, 220, 227, 238, 241, 296, 303, 307, 309, 323, 326s.
elección: 60, 102s., 138.
elegida/o/s: 79s., 103, 112, 119, 130, 153, 177, 203, 218, 223, 252-254, 261, 303.
Eliaquim: 207s., 210s., 314s., 317-319, 322.
Elías: 191, 194, 214, 300, 304, 309.
Eliseo: 300, 309, 328.
encarnación: 66, 70, 79, 92, 96s., 109, 123, 126, 144, 146, 165, 189, 192s., 199, 212, 305, 309, 316.
Eneas: 305.
enemiga/o/s: 41, 45, 48, 57, 62s., 68, 82, 90, 93, 102, 111, 119, 128, 132-135, 144, 157s., 161, 165, 170, 172, 174, 179, 183, 187, 192, 201, 232-233, 238, 240, 244, 245, 247, 275, 277s., 284, 298, 300, 313, 317, 322s., 326s.
enfermedad/s: 52, 59-61, 126, 185, 228s., 234, 248, 278, 303, 306, 310s., 314, 326, 332.
enfermo/s: 122, 131, 136, 175, 228, 290, 297, 307, 326s., 330.
engaño/s: 61, 66, 165, 175, 188, 249, 251, 277, 295.
Enmanuel: 104s., 108-112, 114, 118, 121-123, 148, 166, 305.
Enoc: 287.
enseñanza/s: 46, 50, 63, 68, 99, 103, 105, 115, 122, 129s., 140, 156, 158, 189, 200, 206, 222, 225, 250, 288, 291, 306.
entendimiento: 45, 105s., 143, 149-155, 194, 206, 212, 233, 247, 256, 259, 263, 303.
envidia: 136, 163, 210, 270, 311.
error/es: 55, 69, 76, 85, 114, 131, 165, 185, 234, 253, 270, 272, 284, 316, 329.
Esaú: 146.
escándalo/s: 63, 251-253, 270s.
esclava/o/s: 59, 88, 120, 122, 138, 196, 209s., 235s., 266.
esclavitud: 57, 138, 149, 179, 196, 236.
escriba/s: 55, 74, 112, 245, 262, 314s., 317, 319, 322.
Escritura/s: 43s., 50, 53, 56, 61, 66, 68, 70, 75, 80, 84, 87, 94, 101, 105s., 108-110, 114,

119, 121-124, 139, 144, 146, 149, 152s., 158, 160-162, 166s., 172, 175, 179, 181, 192, 195s., 201, 205, 215, 229, 239, 242, 247s., 250, 254-257, 259, 262-268, 271s., 274, 282, 285, 287s., 294, 297-299, 303, 307, 309, 311, 325, 327s.
Esdras: 64, 127, 285.
esencia/s: 77, 95s., 273.
esfuerzo/s: 40, 55, 61, 139, 280.
esperanza: 45, 48, 88, 108, 131, 183, 187, 199, 202, 223, 225s., 237, 240s., 246-248, 250s., 254s., 277s., 290s., 302, 311, 314, 327.
Espíritu Santo: 41-43, 50, 54, 58, 72s., 76, 81, 94-97, 101, 107s., 112, 119-121, 127, 132s., 136-140, 143s., 146-149, 151s., 154, 156s., 166, 181, 184, 188, 190s., 195, 198s., 205s., 210, 212, 222, 226, 229, 233, 236-238, 241, 247, 249, 253, 256, 266, 274, 276s., 279, 282, 286, 296, 302-304, 306, 308, 323; dones del: 141, 143, 150, 153, 155, 168; gracia del: 79, 100, 141, 145, 219.
espíritu/s (humano/s): 41, 46, 48, 54s., 66, 70, 74, 76, 78, 80s., 83, 90, 97-99, 103, 107, 132, 141, 143-145, 149-156, 161, 167, 170, 177, 180, 189, 197, 202, 214, 218, 224, 227s., 232, 236-238, 242, 244, 246, 255, 258, 260s., 265, 270-273, 276s., 284s., 288, 300, 304, 306, 308, 320-323, 327.
esposa/o/s: 52, 57s., 79, 107, 112, 148, 150, 183, 195, 198, 209, 252, 258, 291s., 305, 317.
Esteban: 203.
eternidad: 53, 120, 196, 314.
Etiopía: 163, 186-188, 202, 264, 320, 323.
Eunomio: 123, 268.
Europa: 238.
Eva: 162, 178.
evangelio/s: 45, 50-52, 54s., 58s., 63, 66-70, 75, 79-82, 88s., 91, 110-112, 114, 116, 121s., 124, 126, 132, 134, 141, 143-145, 148, 150, 154s., 157s., 162, 164, 166, 168, 178, 189, 191, 193-195, 198, 205, 210, 215, 217, 223, 228s., 231s., 238, 250, 256, 262s., 265, 271, 276, 278, 281s., 287-289, 295s., 303, 306, 310, 329, 332.
evangelista/s: 39, 41, 44, 97, 110, 116, 147, 155, 166, 195, 198s., 241, 322.
evangelizar: 150, 200, 273, 308.
existencia: 72, 92s., 98, 143, 225, 271.
Éxodo: 210, 263.
Ezequías: 39, 184, 228, 314-324, 326-333.
Ezequiel: 93, 130, 142, 154, 160s., 163, 168, 171, 202, 208, 235, 239, 256, 262, 285, 300, 311.

faltas: 48, 62, 64, 219.
familia/s: 146, 157, 170, 195, 203, 333.
Faraón: 142, 238, 272, 284, 314, 316.
fariseo/s: 39, 55s., 112, 245, 262s., 277.
favor/es: 42, 46s., 49, 53, 55, 60, 84, 93, 143, 156, 159, 167, 195, 237, 247, 258, 273, 290s., 295, 315s., 318, 333.
fe: 40, 42, 46-48, 50, 55, 57, 60, 64-66, 69s., 79s., 88, 90, 92, 96, 99-102, 105-108, 110-112, 116, 120-122, 124, 126s., 129-131, 134, 138-141, 143s., 146, 148, 151, 154-161, 165, 167, 175, 193, 195, 198-200, 205, 208, 217, 222, 225, 227, 229, 232, 235-238, 240s., 251, 253s., 257, 261, 265s., 268s., 275, 280, 283, 285-289, 294, 302, 305s., 308s.
felicidad: 87, 132, 178, 241s., 261, 311.
Felipe: 264.
feliz/es: 127, 138, 167, 212, 259, 293, 311, 328.
fidelidad: 121, 137s., 177, 219, 226, 237, 319, 323s., 326s.
fiel/es: 44, 52, 61s., 64, 91, 127s., 130, 135, 141, 148, 151, 154, 188, 199, 217, 228, 233, 237, 248, 261, 264, 270, 285, 293, 295s., 303, 316, 331.
fiesta: 54, 58, 67, 157, 216, 222, 279, 283, 329.
filosofía: 72, 159, 163, 271.
filósofos: 265, 271s., 287.
fin: 44, 56, 80, 91s., 94s., 117, 121, 123, 125-128, 139, 147, 164, 166, 169s., 176, 178, 183, 191, 210, 215, 246s., 262, 268s., 271, 276, 289, 291, 299, 313s., 318.
final: 40, 50, 167, 171, 179, 195, 228, 299, 313s., 329.
fortaleza: 67, 120, 129, 136, 143, 145, 149-155, 164, 178, 180, 211, 214, 228, 246, 256, 296.
fruto/s: 49, 57, 60, 73, 78s., 81-83, 89, 91, 95, 102s., 120, 133, 143-148, 160, 169, 174, 179, 187, 212, 236, 241, 243, 247, 254, 257, 263, 270, 282, 286, 288s., 293, 304, 314, 319, 321, 325.
fuego: 47, 61, 64s., 78, 80s., 83, 85, 98-101, 117, 129s., 132-134, 137, 191, 194, 199,

222, 229, 231s., 240s., 243, 258, 261, 275, 279, 283, 285, 290s., 294s., 300, 312s., 320, 328.
fuerte/s: 63, 65, 117, 121-125, 131, 137, 151, 153, 161, 168, 175s., 178, 181, 185s., 202, 209, 229, 243s., 246, 250, 254, 276, 284, 291, 314s., 327.
fuerza: 49, 57, 76, 79, 89, 98, 111, 114, 130, 132-136, 151, 154, 163, 165, 197, 202s., 214, 223s., 226, 235, 238, 248, 258, 275, 283, 288, 290, 296, 302, 305, 307, 314, 318, 320, 322s., 327s., 332.
fundamento: 67, 132, 182, 235, 250s., 253s., 291.

Gabriel: 107, 118, 166.
Galacia: 140.
Galilea: 113, 116.
Gedeón: 107, 140.
generación/es: 46, 169, 242, 298s.
género humano: 68, 79, 124-126, 177, 185, 195, 206, 224, 227.
generosidad: 79, 167, 233, 277, 313.
Genesaret: 116.
gente/s: 41, 58, 73, 85, 99, 103, 114, 124, 139, 144, 162, 181, 186, 188, 200, 203, 218, 220, 247, 250, 260, 288, 293, 305s., 332.
gentil/es: 39s., 43-45, 49, 64-67, 69, 77, 82, 90, 103, 113, 116s., 121, 124, 127, 129, 133, 136, 139, 142-146, 158-160, 164, 167, 170, 181, 190, 199, 212, 214, 220, 222, 234s., 247, 249, 265, 273s., 286, 288, 302s., 305, 311, 314, 316, 324s.
gloria: 45, 49-51, 58s., 66s., 72-74, 78s., 86, 91-98, 107, 113, 116, 120s., 127-129, 131-133, 135, 141, 145, 164, 169, 173, 175, 177, 179, 181s., 185, 190, 194, 199, 202, 205, 207, 209s., 216-221, 227-231, 246-248, 256, 259, 262, 279s., 283, 291, 293, 295-297, 299, 301-305, 312, 327, 329.
glorificación: 67, 96, 329.
Gog: 208.
Gomorra: 39, 50s., 74s., 81, 169, 171, 195.
gozo/s: 44, 117, 126s., 165-168, 199, 210, 220, 231s., 237, 239, 241, 256, 283, 294, 301s., 313s.
gracia/s: 39s., 42s., 45s., 50, 52, 58, 60s., 68, 70, 73s., 79, 82-84, 86, 91, 95, 100-103, 109, 112, 114s., 118-120, 126, 129, 134, 138s., 141, 145, 153s., 156, 158s., 165s., 173, 175, 191, 199s., 209, 215, 218s., 221, 224s., 227, 229, 235, 241s., 245, 249, 253, 261, 265s., 268, 271, 273s., 278-280, 289, 293s., 302-307, 313, 327, 328-330.
Grecia: 324.
griega/o/s: 72, 108, 122, 158, 198, 208, 251, 273, 285, 287, 324, 326.
guerra/s: 41, 65s., 68-70, 81, 126, 160, 183, 186, 195, 200, 204, 208, 223, 234, 279, 314, 320, 323, 332.
guía/s: 44, 46, 67, 73, 75s., 129, 131s., 137, 246, 249s., 259, 263s.

Hacedor: 185, 186, 243.
hambre: 85, 91, 113, 130, 174, 192, 210, 222, 247s., 259, 318.
hambriento/s: 91, 113, 129, 258s., 286.
hebrea/o/s: 46, 50, 94s., 97s., 101-103, 107s., 112, 115s., 124s., 142, 144s., 150, 166, 170, 174, 181, 184, 191s., 198s., 203, 214s., 236, 240, 248, 251, 259, 274, 276, 285, 316s., 323s., 332s.
Heliópolis: 199s.
hereje/s: 65s., 72, 124, 127, 129, 131, 140, 183, 207s., 233, 265, 270.
herejía/s: 72, 159, 239, 270, 307, 310.
hermano/s: 57, 73, 76, 82, 87s., 110, 114, 116, 118, 129s., 138s., 146, 148, 151, 157, 176, 205, 217, 221, 224, 230, 237, 255, 260s., 277, 291, 326, 333.
Herodes: 64, 91, 112, 142, 189, 193.
hija/o/s: 39, 42-44, 46-49, 57, 64s., 77-82, 91, 104, 107-110, 112-119, 121-123, 128, 134, 137-141, 143-148, 153, 161, 163, 165, 168, 171, 173-175, 177, 179s., 182s., 185, 189, 191, 195-198, 202, 204-209, 211, 225s., 228, 238s., 244, 257s., 265s., 270, 274-276, 280s., 285, 291, 294, 296, 300, 306, 308s., 314-317, 319-322, 324, 326s., 329-333.
Hijo de Dios: 40, 42, 46, 50, 57s., 69s., 78s., 82s., 91, 93s., 96s., 100, 105, 107, 109, 111, 117-125, 129, 132, 139, 145s., 148, 151, 153-156, 164, 175, 188, 190, 193, 195, 197-199, 205, 222, 226, 235s., 242s., 253, 278, 291, 297, 299, 307s., 310.
Hijo del hombre: 139, 164, 297.
Hircano: 64.
historia: 39, 41s., 144, 182s., 224, 262, 316s., 321-323, 325, 332.

hombre/s: 43, 45s., 48, 50, 52, 55-61, 63, 66-69, 71-73, 75-79, 81s., 85-88, 91, 93-95, 97-100, 102, 104, 107-115, 118s., 121-127, 132-136, 140, 145, 151, 154, 157-159, 165, 167-171, 173, 175-178, 180s., 185s., 190-196, 198, 201, 203s., 207, 209s., 214, 216, 221, 224-229, 234s., 237, 239, 241-245, 248-250, 252, 254, 256, 259, 262s., 265-270, 272s., 275, 280-282, 284, 287-289, 291, 293, 296s., 299, 302-305, 307s., 311, 315, 318, 324, 326, 328, 330-332.
honor/es: 47, 54, 58, 78s., 87, 93, 121s., 141, 163, 200, 229, 234, 247, 273, 296s., 299, 302, 304.
honra: 141, 264-271.
Horeb: 68, 137.
huérfano/s: 51, 58s., 62, 129, 132, 149, 251.
humanidad: 39, 56, 63, 79, 92, 101, 103, 105, 109, 114, 117, 122, 126, 133, 163, 175, 193, 195, 208, 225, 231, 244, 291, 296s., 302.
humildad: 43, 101, 107, 120, 135, 175, 289, 291, 296, 307, 322s.
humilde/s: 134, 155, 157s., 160, 170, 177, 179, 217, 264, 272, 278, 289.

idólatra/s: 185, 187, 285.
idolatría: 45, 54, 65, 69, 71-73, 185, 187, 190, 212, 218, 316.
ídolo/s: 52, 54, 66, 71s., 110, 133, 186, 188-195, 205, 234, 256, 279, 284, 321, 323s., 328.
Idumea: 208.
iglesia/s: 40-42, 48, 52, 54, 59s., 63-67, 69s., 73, 76, 79s., 82-84, 87, 91, 103, 118, 126-131, 133, 136, 141, 144, 147, 149s., 157-162, 173, 179, 181-184, 186-188, 193, 195, 198, 201s., 204, 206-208, 211s., 215, 217s., 220-223, 226, 228s., 232-235, 238, 243-245, 250s., 257, 264, 267, 270, 272s., 275s., 278, 280, 289, 291, 295-297, 302-305, 311.
ignorancia: 47, 76, 105, 118, 192, 263.
imagen/es: 45, 63, 94, 123, 134s., 141, 146, 157, 188, 198, 227s., 240, 245, 262, 291, 295s., 303, 308, 310s., 324.
impiedad: 57, 74, 103, 129, 132, 205, 223, 316.
impío/s: 60, 64, 88, 97, 107, 129, 143, 156, 169-172, 179, 199, 203, 217, 227, 229-231, 233, 237s., 248, 270, 286, 290, 325, 327, 329s.
impuras/o/s: 39s., 43, 80, 91, 97-101, 132, 210, 214, 273, 281, 318.
impureza/s: 60, 64, 296.
incredulidad: 71, 90, 105, 246, 316.
incrédulo/s: 50, 263, 280.
indigna/o/s: 99, 109, 132, 138, 210, 230, 258, 268, 275, 289.
infidelidad: 62, 75, 186.
infieles: 148, 188, 195, 206, 218, 232, 248s., 296.
infierno/s: 67, 88, 116, 167, 224, 251, 294, 299s., 329.
iniquidad/s: 40, 51, 55, 61s., 65, 74, 80, 86, 89, 100s., 120, 130, 136, 160, 166, 169, 171, 173, 179, 190, 227, 234, 237, 265, 270, 272s., 275, 294, 299, 314.
injuria/s: 197, 247, 257, 276.
injusticia: 58, 177, 193, 273, 294, 313.
inmortalidad: 79, 95, 239, 250, 253, 312s.
inmundicia: 45, 78, 279.
inocente/s: 52, 63, 108, 119, 144, 161, 212, 235.
inteligencia: 48, 55, 85, 87, 106, 123, 135, 145, 150, 152-154, 167, 183, 252, 257, 260, 271s., 277.
intención/es: 52, 55s., 61, 69, 122, 240, 266, 272.
ira: 56, 90, 104, 121, 128s., 133, 137, 159, 165, 168s., 171s., 174, 179, 217s., 232, 234, 237s., 242s., 255s., 259-261, 268, 279, 321, 331.
Isaac: 42, 52, 56, 110, 117, 120, 138, 146, 148, 162, 167, 175, 245.
Isabel: 190.
Israel: 39, 40, 42-47, 49, 62s., 68, 70, 73s., 78-85, 89, 104, 110, 113, 117, 121, 125s., 128-131, 133, 137, 146s., 149, 160, 163, 164, 166, 168, 171, 175, 177, 181, 183, 186s., 192, 197, 201, 203-205, 212, 214-216, 218, 220s., 224, 228, 240, 243, 247, 249, 251, 256, 261s., 265, 270, 275, 279, 284, 291, 309, 316s., 320, 331; hijos de: 139s., 185, 196, 244, 285.
israelita/s: 42, 126, 139, 175, 187, 223, 226, 316, 321, 333.

Jacob: 42, 65-67, 70s., 113, 125s., 128s., 137s., 145-148, 154, 167, 171s., 175, 181, 185, 243, 252s., 265, 307.
jactancia: 182, 194, 272.
Jamat: 133, 163, 315, 319s.
Jeconías: 183.
Jeremías: 48, 72, 75, 81, 84, 102, 162, 170, 181, 201, 270, 313s.

Jericó: 278.
Jeroboán: 183.
Jerusalén: 39-42, 44, 48-50, 52, 59, 65-70, 73, 75, 78, 80-82, 92, 95, 102, 104, 113, 121, 127s., 132s., 137s., 141, 144, 150, 156, 174, 183, 185-189, 199, 201s., 207, 215s., 219s., 222, 232, 234, 239, 242-245, 249-251, 253, 260, 273, 275, 277, 279, 284s., 290, 299, 303s., 313-317, 319-324, 327s.
Jesé: 142-149, 157s., 163s., 183, 308.
Jesucristo: 40, 55, 66, 68, 70, 74, 111, 114, 117, 120, 139, 145, 147s., 151, 153-155, 157, 162, 170, 191, 199, 209, 224, 226, 246, 271, 305; Señor: 90, 94, 119, 167, 230, 251, 297, 299, 314.
Jesús: 40, 44, 52, 54, 60, 74s., 80, 89, 100, 105, 111s., 116, 121, 134, 138, 143s., 150, 166, 183, 189s., 195, 203, 221, 223s., 246s., 250, 264, 270, 275, 303s., 306, 310, 328, 330; Señor: 155s., 172, 177, 199.
Jezrael: 183.
Jilquías: 207, 314s., 317.
Job: 53, 80, 131, 183, 237, 248, 251, 291.
Joel: 183, 219.
Jonás: 215.
Jordán: 113, 116, 142, 146, 155, 183, 303s., 306.
José: 42, 44, 112, 146, 164, 179, 183, 196, 259, 291, 306.
Josué: 64.
Juan (evangelista): 51, 93, 97, 123s., 153, 156, 199, 205, 210, 262, 288, 308, 309, 312, 313, 318.
Juan el Bautista: 46, 74, 81, 91, 116, 141, 226, 301-305.
Judá: 39, 42, 50, 63, 65, 70, 73, 82, 104, 110, 113, 115, 129, 146, 163, 183s., 197, 199, 207, 224, 226, 228, 304s., 314-318, 320s., 326, 331; tribu de: 145, 153, 262s.
Judas: 166.
Judea: 42, 48, 68, 73, 160, 200, 206, 215, 236, 252, 301s., 304, 309, 316, 319, 332.
judía/o/s: 40s., 44-50, 52-54, 56s., 59, 63-71, 73, 75, 89, 91, 97, 103, 108, 114s., 122, 124, 126s., 129s., 138s., 144, 146, 148, 152, 158, 164, 169s., 172, 174, 180, 186, 190, 192, 200, 205s., 220, 235, 248s., 253s., 260, 263, 265, 267, 273-276, 286, 308, 315-318, 331s.
Juez (divino): 219, 331s.
juez/ces (humano/s): 62, 64, 68, 73, 88, 92, 156, 182, 219, 255, 265, 268, 290.
juicio/s: 40, 43, 45s., 53, 59, 63, 76s., 78, 80-82, 84s., 89s., 102s., 112, 128-130, 132-134, 138, 153, 167, 169, 179, 181, 185, 188, 216, 227, 229, 231s., 238, 244, 250s., 255, 261-273, 277, 283, 286, 295s., 299, 307, 312, 327-329; día del: 62, 64, 100, 147, 184, 217, 219, 254.
justa/o/s: 40, 43, 53, 55, 57, 60, 62, 64, 73-75, 83, 85, 88, 98, 110, 111, 150, 159, 167, 177-179, 184, 209-211, 217s., 221, 226s., 229, 231s., 237-239, 241, 245, 251, 255, 261, 265, 267, 285-288, 294-296, 299, 319.
justicia: 47, 51, 55, 57-59, 61-64, 74, 78, 82, 85, 88s., 91, 103, 106, 117, 128, 137, 139s., 143, 152s., 156s., 177, 179, 182, 190, 193s., 199, 210, 227, 235s., 241, 246, 250s., 253, 256, 261, 267-269, 271, 273, 278, 281s., 286, 288, 290, 293-296, 300, 307-309, 311, 313, 329s.

ladrón/es: 62, 89, 158, 160, 174, 178, 186, 262, 266, 269, 276.
Lázaro: 180, 234, 239, 242.
lengua/s: 52, 56, 69, 73, 97, 99, 101, 124, 145, 163, 165s., 174, 176, 178, 196-200, 214, 246-249, 264, 266-269, 279, 286, 290, 295, 297, 299, 302s., 306, 308-310, 313, 315s., 318, 323.
Leví: 74.
ley/es: 40, 43-46, 48, 51, 53, 55, 59, 65-70, 74, 77, 80, 85, 99, 101, 110s., 113, 127s., 138, 140, 152, 158, 162, 172, 174, 183, 187, 199, 200, 209s., 212, 214, 216, 218, 221-224, 227, 235s., 245, 247-250, 256s., 259, 262s., 267s., 271, 275, 279, 281, 285, 288s., 294, 302-305, 329.
Lía: 265s.
Líbano: 71, 137s., 141s., 172, 195, 223, 264, 273s., 290, 301-304, 320s., 324.
liberación: 149, 160, 165, 169, 323, 332.
libertad: 61, 76, 87, 89, 98, 141, 217, 235, 259, 269, 272s.
libre albedrío: 52, 60, 76, 153, 175, 271.
libre/s: 52, 60s., 76, 82, 86, 106, 129, 138, 153, 170, 175, 190, 201, 224, 233, 235, 265, 267, 269, 271, 279s., 287, 315.
licaonios: 322.

limosna/s: 54-56, 277, 293.
locura: 60, 76, 174, 178, 212, 325.
Logos: 63, 80, 123, 236.
longanimidad: 209, 281s.
Lot: 140.
Lucas: 43, 49, 68, 80, 128, 155, 168, 195, 198, 200, 293, 304.
lucha/s: 75, 150, 189, 209, 300, 318.
Lucifer: 174-176.
lujuria: 88, 175, 200, 284.
luz: 41, 43, 65s., 70s., 80, 85, 88-90, 94, 98, 103s., 106s., 108-113, 116-118, 121, 123s., 126s., 133s., 137, 139, 144, 146-148, 157, 169, 174s., 187, 190-195, 198-200, 205s., 211, 214, 219, 221, 228s., 232, 235-238, 240, 250, 256, 262, 272, 278s., 282s., 285, 291, 294, 307s., 310, 312-314, 320, 322, 331.

madianitas: 140.
Maestro (divino): 43-45, 96, 152, 177, 273.
maestro/s: 40, 49s., 94, 117, 121, 124, 142, 150, 167s., 181, 192s., 198s., 264, 267, 279-281.
Magog: 208.
mal/es: 51, 56-59, 61, 70, 72-74, 76, 84s., 88s., 105, 112, 133, 135, 138, 143, 158, 172, 175-177, 179, 185, 200, 206, 208s., 218, 229, 234, 241, 245, 250, 256, 259, 267s., 275, 299, 301, 312.
mala/o/s: 40, 47, 60s., 75, 85, 87-89, 104s., 112, 114, 130s., 170, 174, 180, 213, 232, 234, 245, 254s., 258, 265s., 273, 284, 286s., 291, 301, 306, 312s.
Malaquías: 183.
maldad/es: 46, 51, 57, 59, 61, 74s., 101, 119, 133s., 136, 160s., 169, 172, 178s., 196, 214, 223, 233s., 245, 247s., 270, 274, 284, 287, 290, 306.
maldición/es: 132, 162, 216, 225, 236, 314.
malicia: 69, 86, 108, 130, 136, 180s., 210, 237.
malvado: 57, 73, 97, 156, 230.
Manasés: 129, 330.
mandamientos: 46, 50, 55, 80, 83, 138, 140, 152, 154, 187, 230, 235, 256, 268, 296, 312, 317.
mandato/s: 42, 62, 107, 137, 188, 200, 214, 254, 275.
Marcela: 214.
Marción: 54, 56, 59, 69, 72, 74, 91, 120, 140s., 145, 161, 246, 251, 294s., 305, 331.
Marcos: 198, 219, 283.
María: 40, 80, 107, 109, 112, 129, 132, 143-149, 189, 331.
marido: 79, 81, 120, 183.
Marodak: 332.
Marta: 125.
mártires: 120, 129, 188, 241.
medicina: 47, 57, 175, 199, 241s., 297, 306.
médico: 59, 135, 175, 229, 234, 255, 277, 297.
medos: 169, 171, 196.
Melquisedec: 53.
mente/s: 41, 43, 46, 49, 69, 83, 101, 103, 105, 120, 140, 144, 151, 157, 161, 187, 209, 223, 244, 251, 254s., 260, 267, 270, 285-288, 299, 309, 331.
mentira/s: 110, 129, 131, 249-251, 291, 316.
mérito/s: 50, 60, 98, 101-103, 109, 118, 144, 151, 167, 198, 200, 210, 217, 225, 255, 266, 273.
Mesías: 40, 73, 105, 111, 291, 308, 310.
Mical: 203.
miedo: 98, 105, 192, 197, 205, 228, 267, 276, 290, 324.
miembro/s: 75, 100, 108, 116, 126, 131, 148, 153, 198s., 223, 238, 241, 247, 269, 305, 331.
milagro/s: 69, 108, 110, 116, 122, 141, 192, 206, 248s., 269, 302s., 306-310.
ministerio: 101, 118, 134, 205, 210, 217, 295.
Miqueas: 93.
misericordia: 58, 62, 64, 70, 103, 119, 130, 135, 144, 151, 179, 184, 193, 201, 209, 227, 232, 238, 240, 243, 250, 255, 261, 267, 271-273, 277s., 280, 282, 327, 329, 333.
misericordioso: 62, 182, 184, 255.
misterio/s: 40s., 59, 97s., 100s., 108, 120, 123s., 145, 147, 150, 158, 164, 167s., 183s., 191, 218, 220, 222, 225, 259, 263, 289, 307.
Moab: 163, 180-184, 208, 220.
moabita/s: 181, 183s.
Moisés: 42, 55, 59, 64, 68s., 93, 97, 101, 115, 122s., 137, 140s., 145, 187, 194, 203, 221, 223, 226, 236, 240, 248, 253, 278, 284, 317, 333.
Montano: 42.
mortal: 76, 79, 86, 127, 175, 178, 194, 208, 252, 307.
muerte: 48, 68, 74-76, 81, 91, 93, 97, 115-118, 124, 127, 129, 135s., 152, 163s., 166s., 171, 174, 176, 178s., 181, 183, 188, 190, 192, 199,

207-210, 220, 223-226, 228, 232-234, 236s., 239-241, 243, 245, 249s., 252, 255s., 268, 277s., 294, 302, 307, 312s., 326-329, 332.
mujer/es: 73, 78s., 81, 107, 109, 111, 138, 169, 197, 200, 203, 209, 225, 231, 237s., 243-247, 277, 281, 322.
mundo: 40, 44, 50, 53s., 61, 66, 68-70, 72, 74, 76, 79, 82s., 86-89, 95, 97, 108, 111, 114-116, 119-122, 124-128, 130, 132, 135s., 143s., 146, 148, 150, 158, 160, 162, 164s., 177s., 180s., 183, 187-190, 193-196, 198-202, 204, 206, 211-213, 225, 227, 237s., 241, 245, 247s., 251s., 258s., 265s., 271, 277, 282s., 293, 296, 299s., 302, 306, 308, 312s., 326, 332.

Naamán: 309.
Nabat: 183.
Nabucodonosor: 136, 174-176, 333.
nación/es: 39, 42, 46s., 50, 65-69, 90s., 96, 102, 106, 114s., 120, 125, 133s., 139, 148, 159s., 163s., 168, 170, 172-174, 176, 182, 185-188, 198s., 201, 211, 215, 217s., 220-223, 226, 231, 279, 290, 294s., 298, 307, 315s., 320s., 323-325, 332.
Natanael: 253.
naturaleza: 39, 42s., 49, 60, 87, 93-96, 98-101, 109-112, 118s., 122s., 125, 146, 148, 151, 158, 179, 187, 190, 193, 225-227, 235s., 244, 256, 271, 273, 293.
necedad/es: 63, 186, 193, 212, 271, 286s.
necio/s: 62, 132, 189, 272, 283, 286-288.
Neftalí: 113s., 116.
negligencia: 48, 52, 56, 203, 245, 263.
Nehemías: 64, 127, 285.
niña/o/s: 40, 43, 73s., 80, 104s., 108s., 112-115, 117-125, 133, 143s., 153, 157-161, 169, 211, 226, 233, 252, 267, 296, 307, 328, 331.
noble/s: 73, 85, 127, 211, 286s., 291, 298.
noche: 79, 89, 95, 118, 137, 146, 180, 182, 194, 204, 206, 208, 227-229, 243, 250, 255, 263, 277, 279, 298-300, 312, 324, 326, 331.
Noé: 87, 196.
nombre: 51, 58, 64, 68s., 72, 74, 79, 81, 96, 97, 104, 107-114, 117s., 121-125, 127s., 132, 140s., 148, 150, 159-161, 164, 166, 173, 179, 183, 199, 206, 214s., 218, 220s., 227s., 244, 248, 251, 254, 265, 270-272, 283, 291, 301, 304, 306, 319, 322, 325.
Novaciano: 117, 124, 143s., 146, 150, 156, 276, 302, 308, 310.
nube: 78, 187-195, 220.
Nuevo Testamento: 66, 68, 97, 143, 145, 147s., 152, 154, 162, 223, 257, 286, 328.
Nun: 64.

obediencia: 45s., 102, 107, 177.
obispo: 76, 87, 168, 201.
obras: 50s., 57s., 61, 69s., 72s., 75, 79, 87, 89, 100, 116, 129s., 133, 141, 150, 156, 160, 162, 170, 177, 179, 184, 186, 190, 200, 213, 225, 227, 231, 233-235, 251, 264-267, 270-272, 283, 293, 295, 301s., 306, 308, 311, 328s., 331.
ofrenda/s: 51s., 54s., 130s.
Omnipotente (Dios): 50s., 83, 169.
oprobio: 78, 203, 216, 220, 242, 274.
oración/es: 42, 52, 54, 56, 84, 98s., 130, 138s., 192, 250, 257, 267, 270, 275, 277s., 320s., 323s., 326-328.
orgullo: 40, 78s., 85, 92s., 128, 133-135, 170, 174, 202, 211, 220, 223, 232, 246, 260, 321, 332.
orgullosa/o/s: 70, 133, 142, 169s., 174, 312, 322, 331.
Ozías: 92, 93.

Pablo (Apóstol): 51, 67, 72, 79, 97, 107, 125, 132, 134, 141, 149-151, 156s., 162, 165, 168, 199, 210, 224, 236, 255, 260s., 296, 306, 322, 333.
paciencia: 55, 120, 130, 183, 209, 248, 254, 271s., 281, 288, 308.
Padre (Dios): 39s., 42, 47, 50s., 54, 58s., 70, 74, 93, 96, 100, 109, 111, 115, 117-119, 121-125, 131s., 134, 145s., 149, 153-155, 159, 164, 177s., 189-191, 195, 197, 199, 203, 205, 211, 219, 221s., 224s., 227, 229s., 232s., 235, 238, 256, 261, 267, 277, 291, 296s., 307, 310, 329, 331.
padre/s (humano/s): 42s., 49, 73s., 104, 109-111, 115, 124s., 127, 130, 145s., 163, 169, 171, 173, 179, 181, 203, 207, 210s., 225s., 247, 251, 255, 287, 291, 294, 297, 317, 320, 326s., 330, 333.
pagana/o/s: 63, 70, 91, 125, 127, 158s., 162, 186, 194, 214, 222, 239, 249, 253, 258, 294, 308.

Palabra (de Dios): 40, 45, 49s., 62s., 68, 97, 114, 118, 123, 136, 139, 144, 157, 189, 199, 212, 225, 228, 236, 276, 279, 304, 333.
palabra/s: 40-42, 45, 47-51, 56s., 59, 61-65, 67-70, 72, 75, 78, 80, 83-87, 92, 94, 96-100, 105, 107s., 111s., 115s., 118s., 121, 123, 126-129, 132, 134, 136, 139s., 142, 144, 147-150, 152s., 155, 157, 159s., 162, 164, 167, 171, 174-178, 181-185, 187, 191, 193, 195, 197, 199, 203s., 206, 208, 214-216, 221, 224-226, 228, 230, 233, 236, 238, 240, 245s., 248s., 251, 254s., 258, 262-268, 271, 273-276, 279, 281s., 284-286, 288s., 291s., 294, 296s., 303, 306, 309-311, 313-316, 318-320, 322-326, 330, 333.
Palestina: 247.
pan: 73, 78s., 89, 100, 162, 168, 204-206, 222, 240, 252, 268, 279, 282, 290s., 296, 315.
Paráclito: 149.
paraíso: 49, 61, 118, 132, 175, 244, 251, 262, 270, 283, 304.
parto, dolores de: 170, 237s.
pasión/es: 43, 50, 64, 69, 74, 91, 100, 107, 120-122, 139, 149, 153, 162, 178, 188, 210, 219, 226, 233, 247, 250, 259s., 269, 312.
pastor/es: 44, 46, 89, 97, 112, 142, 161, 169, 184, 212, 217, 240, 252, 278, 284, 326.
patria: 80, 87, 144, 146, 212s., 215, 285.
patriarca/s: 74, 120, 138, 146s., 197, 223, 267.
paz: 44, 65s., 69s., 82s., 97, 117s., 121s., 124-128, 137, 157, 159s., 195, 209s., 221s., 227, 231-235, 243, 252, 283, 285s., 288, 290, 293s., 296, 299s., 312s., 315, 319, 327, 330s.
pecado/s: 40, 42, 47-49, 51-54, 56-60, 62s., 65, 69, 71, 73-76, 79-82, 85-89, 91s., 98-101, 108, 112, 116, 119-121, 131s., 134-136, 138, 141, 144, 153, 160, 162, 165, 167, 174, 176s., 179, 183, 189, 190, 193, 195, 203, 208-210, 212, 217, 219, 223-226, 231, 234-236, 238-240, 243s., 247, 252, 255-257, 259, 261s., 265s., 272, 274-277, 281s., 287s., 299, 301s., 305-307, 322, 326s., 330, 332s.
pecador/a/as/es: 39, 46, 47s., 50, 62, 64s., 73, 76, 84, 92, 97s., 101, 109, 114, 118, 122, 152, 160s., 167, 169s., 174, 179, 189, 207-209, 218, 232, 236, 239, 254, 256, 259, 265s., 273, 275, 277s., 284, 287, 290, 293, 299-301, 306, 319, 329.
Pecaj: 104, 316.
Pedagogo: 47, 80, 202, 272, 276, 298.
Pedro: 40, 45, 67, 92, 101, 125, 134, 152, 157, 159, 190, 194, 198, 205, 250, 252, 254, 269, 287, 306, 309, 328s.
pelagianos: 61, 65, 76, 89, 98, 153, 219.
pena/s: 48, 52, 59, 72, 209, 212, 216, 220, 229, 234, 277, 283, 291, 302, 312.
penitencia: 40, 42, 48, 53, 57, 69, 116, 166, 236, 255, 261, 277s., 282, 285, 300, 306, 327, 329.
pensamiento/s: 41, 55, 63s., 75, 94, 106, 119, 123, 133, 170, 181, 197, 236, 251, 254, 259, 264, 268, 273, 281, 287, 291, 297, 299-301, 331.
perdición: 47, 75, 88, 98, 130, 177, 278, 298.
perdón: 52, 58s., 62, 66, 69, 86, 87, 92, 143, 158, 233, 243, 275, 277, 279, 282, 287, 304, 322, 328.
perfección: 41, 90, 98, 273, 291, 293, 296, 328.
persecución/es: 66, 76, 130, 204, 248.
Persia: 324.
persona/s: 42, 47s., 50, 60, 78, 80, 85, 92, 94, 96, 98, 100, 117, 118-120, 124, 140, 144, 158, 176s., 184, 186, 198, 210, 221, 227, 232, 248, 250, 252, 258, 270, 307, 315s., 324s.
perversidad: 57, 87, 176, 261, 264, 275.
Petra: 183.
piadosa/o/s: 54, 74, 100, 133, 242, 255, 258, 287, 327.
piedad: 58, 61, 66, 122, 136, 145, 149-155, 193, 209, 215, 217, 233, 255, 261, 268, 270, 275-277, 280-282, 289, 293, 327.
piedra angular: 159, 250, 252-254.
placer/s: 62, 76, 155, 167, 185, 208, 214, 223, 234, 258s., 286s..
plenitud: 45, 58, 106, 111, 118, 127, 139, 144s., 151, 155, 195, 294, 329.
pobre/s: 52, 54, 77, 86, 91, 120, 132, 143s., 150, 155-157, 160, 167, 174, 176s., 200, 220, 227, 251, 265, 272, 286, 293, 308, 318, 331.
pobreza: 167, 177, 193, 221, 311.
poder/s: 49-51, 55, 57, 72, 74, 83, 91, 93, 95, 103, 108, 114s., 117s., 120s., 124, 127, 131, 133s., 144, 150, 152, 154, 157s., 161, 172, 174, 176, 179, 190-193, 195, 197, 207, 209s., 212s., 219, 221, 224, 229, 232s.,

235s., 238, 245, 251, 255s., 259, 272, 277, 284, 291, 297, 299, 305s., 308s., 312s., 317, 322s., 326s.
Poncio Pilato: 91, 277, 309.
potestad/es: 95, 150, 235, 273, 299s., 313.
precepto/s: 45, 48, 76, 83s., 87, 89, 99, 106, 139s., 154, 200, 214, 216, 221, 228s., 241, 250s., 256s., 264-268, 276, 281, 285.
predicación: 55, 63, 68s., 78, 122, 131s., 150, 205, 218, 223, 232, 271, 289, 302s., 307.
predicador/es: 82-84, 126, 130, 165, 170, 232, 307.
premio/s: 55, 77, 131, 134, 247, 251, 295.
presencia: 57, 63, 67, 71s., 95, 97, 109, 117, 134, 141, 145, 149, 185, 188, 190, 195, 206, 212, 215s., 219, 241s., 245, 256, 275, 297, 305, 310, 312, 320, 324, 326.
primicias: 44, 192, 225.
príncipe/s: 44, 50s., 62, 73s., 77s., 115, 124s., 132-134, 142, 145, 161, 175, 177s., 180s., 186, 189, 198, 203s., 211, 274, 284, 286, 298, 300, 324s.
profecía/s: 40s., 43, 48s., 66s., 74, 80, 84, 93, 103, 105, 107-109, 111s., 114, 120, 123, 126, 139-142, 144s., 158s., 161, 171, 182s., 189, 191s., 195, 199, 205, 208, 218s., 228, 247, 262, 275s., 302-304, 309s., 315s., 321, 323.
profeta/s: 39-44, 46-50, 52, 55-60, 62s., 65-68, 70, 72-75, 77s., 80, 82-89, 92s., 96-101, 103, 106-112, 114-116, 119-123, 125, 127, 129-131, 134-136, 138-141, 146-150, 152-156, 158-163, 165, 167s., 171, 177s., 183, 186-188, 191-195, 198s., 201, 203, 206, 208s., 212-214, 217, 221s., 225-244, 246-249, 252-255, 257-263, 266-270, 273s., 276, 278, 280-283, 285, 288s., 291, 293-295, 297, 300s., 303-305, 307-311, 314, 316s., 319, 321-324, 326s., 330, 333.
prójimo: 73, 75, 83, 129s., 141, 169, 188, 251.
promesa/s: 46, 52, 64, 91, 104, 114, 133s., 138, 148, 160, 163, 170, 192, 201, 220, 240s., 244, 253, 277, 282, 294s., 311, 318, 327.
providencia: 77, 135s., 213s., 280.
prudencia: 45, 122, 264, 286s., 306, 317, 322.
prudente/s: 321, 252, 264, 271.
prueba/s: 52, 64, 72, 109, 192, 213, 306, 318.
Ptolomeo: 200.
pueblo/s: 39-41, 43-48, 50-52, 54, 56, 64-71, 73-78, 80-85, 87, 89-91, 93, 95-102, 104, 106, 110, 112s., 115-119, 122, 124, 126-133, 135-138, 141s., 145-147, 149, 157, 159s., 163-166, 168-174, 178, 181, 183-188, 192, 195-198, 200, 202s., 207-212, 216-218, 220-223, 225s., 231s., 234-237, 240, 242s., 245-251, 253s., 256s., 261, 264-271, 273-276, 279s., 286-288, 290, 294s., 297-300, 305, 307, 311, 315, 317-319, 321-323, 325, 331, 333.
pura/s: 50, 52, 55, 59s., 195, 214, 219, 310.
pureza: 92, 99, 101, 109, 117, 119, 153, 238, 247, 252, 324.
purificación: 52, 55, 57, 59, 62, 64, 80, 100s.

Rahab: 274.
Raquel: 252.
razonamiento/s: 134, 192, 260, 311.
recompensa/s: 75, 77, 85, 87s., 106, 131, 267, 291, 294s., 319.
reconciliación: 117, 121.
recta/o/s: 63-65, 131, 148, 159, 227, 244, 260s., 288, 294, 298, 309.
rectitud: 132, 143, 156s., 245, 281, 287s., 290.
redención: 53, 79, 157, 227, 295.
Redentor: 67, 121, 126, 139, 141, 148s., 153, 162s., 198, 221, 226.
regeneración: 53, 57s., 221.
reina/o/s: 50, 52, 58, 60, 66, 70, 80, 87, 93, 106, 116s., 122, 125-128, 133, 145, 154, 159s., 167-169, 171, 173, 175, 177, 183, 185, 188-190, 195s., 198s., 210-213, 215, 228, 231s., 235, 238, 247, 256s., 270s., 277, 284, 291, 293, 296-299, 302, 313, 320, 324, 329.
religión: 58, 65, 159, 198, 203, 324.
religiosa/o/s: 52, 160, 214s., 246.
reproche/s: 54, 63, 171, 225, 276, 286, 292.
restauración: 78, 126, 253, 305.
resurrección: 43, 52, 59, 61, 69, 74, 79, 86, 91, 120, 125, 127s., 138s., 141, 143s., 149, 156, 159, 183, 190, 192, 210, 220, 224s., 230, 232, 237-242, 244-246, 269, 294, 296s., 302, 309s., 313.
retribución: 86, 217s., 294, 301.
revelación: 46, 96, 112, 148, 190, 240, 263.
rey/es: 39, 41, 47, 50s., 59, 64, 79s., 91-94, 99, 101, 104, 107, 113-115, 117, 120, 126-128, 133, 140, 142s., 147, 157, 160, 163, 165s., 170, 172-174, 176, 178s., 181, 187-189, 192, 198, 200, 202s., 210s., 216, 221, 228,

234, 258s., 279, 284, 286, 290, 296s., 307, 314-326, 328, 330-333.
rica/o/s: 86, 98, 120, 127, 138, 141, 144, 156, 159, 167, 177, 215, 259, 294, 331.
riqueza/s: 76, 83, 85, 98, 113-115, 128, 133, 136, 138, 141, 167, 178, 199s., 212, 214, 221, 258-260, 274, 290s., 293, 331s.
rodillas: 56, 233, 301, 305s., 310.
Roma: 40, 47, 49, 57, 115, 141, 165, 169s., 172, 188, 232, 242, 247, 263, 265, 267, 297.
romanos: 49, 50, 142, 186, 200.
rostro: 60, 72, 77s., 91s., 95, 113, 129, 138, 170, 194, 202, 220, 228s., 234, 262, 265, 310, 326.
Rut: 182-184.

Saba: 304.
sábado/s: 50-52, 54, 56, 58, 127, 313, 328.
Sabaoth: 50s., 73, 81, 94, 96s., 223, 247.
sabia/o/s: 73, 85, 89, 121, 150, 189, 197, 232s., 256s., 264, 271s., 283s., 286s.
sabiduría: 45, 55, 90, 101, 106s., 112, 133, 135, 143, 145, 149-155, 157, 165s., 194s., 232, 240, 249, 262, 264s., 271s., 281s., 288, 290, 293.
sacerdocio: 53, 93, 147, 183, 210.
sacerdote/s: 47, 54, 74, 93, 113, 131, 198, 200, 216-218, 221, 234, 245-247, 275, 277, 319, 322.
sacramento/s: 46, 101, 127, 193, 220, 223, 257, 296, 309.
sacrificio/s: 43, 51-55, 58, 117, 130, 162s., 167, 197, 200s., 213, 223, 267, 277, 285, 298, 304.
Sadoc: 183.
Safira: 328.
salmo/s: 50, 64, 82, 97, 142, 161, 166s., 184, 267, 270, 304, 319, 329.
salud: 57, 60, 95, 167, 209, 222, 229, 239, 240s., 260, 277, 282, 287, 303, 306, 309, 313s., 326s.
salvación: 40, 45, 48s., 53, 59-61, 64, 67, 70, 76, 80, 88, 97, 101s., 117, 125s., 135, 138s., 147, 158, 165-168, 178, 185s., 192, 197, 199, 205, 209, 213, 215, 218, 220-222, 224, 226s., 230-232, 236-240, 243, 248, 250s., 253, 255s., 267, 269s., 274, 276s., 279s., 282, 284s., 289-291, 293, 303, 316, 322, 327, 330.
Salvador: 42, 63s., 67s., 70, 81, 89, 103, 107, 111s., 115s., 125, 135, 144, 146-148, 155, 157-159, 164, 166, 168, 189s., 192, 194, 199, 212, 215, 221, 224, 226, 228, 236, 262, 267, 271, 278, 289, 297, 303, 305s., 309, 322, 329.
Samaría: 104, 113-115, 128, 133, 183, 315s., 319.
sangre: 51-53, 58, 59, 63, 66, 70, 74, 78, 80s., 88, 90, 117, 149, 159, 167, 180, 200, 219s., 223, 227, 233, 298-300, 329.
Santa María: 144, 189s., 194.
santa/o/s: 40, 42, 50, 53, 56, 59, 61, 66-68, 77-80, 83-85, 87, 91, 94-96, 98s., 101-103, 107, 110, 112, 120s., 125, 128-131, 139, 141, 143s., 146, 150, 152, 155, 157s., 160s., 168, 170, 183, 188, 190, 193, 195, 198, 206, 210, 218s., 221-226, 228s., 232, 236-239, 241, 244, 247, 251s., 254, 261, 263s., 266s., 280s., 287, 291, 293, 295-297, 303, 311-313, 329.
Santiago: 176.
santidad: 92, 98, 119, 161, 217, 222, 271, 296.
santificación: 132, 151, 157, 261.
Sargón: 202, 316, 331.
Satanás: 61, 84, 135, 158, 165, 170, 178, 250s.
Saúl: 137, 183.
Saulo: 153.
Sefarvaim: 315, 319s.
Senaquerib: 133, 136, 185s., 314-317, 320s., 323s., 331s.
Senar: 130.
Señor: 39s., 42, 44-48, 50, 52, 54s., 58s., 61s., 66, 72s., 76-85, 87, 89-92, 94-97, 99-104, 106-110, 112-114, 116s., 119s., 123, 125s., 128-131, 133-140, 144s., 147s., 152, 157s., 161, 163-168, 171-179, 181-183, 185, 187s., 190-205, 207, 209, 211-213, 215-218, 220-223, 227-233, 235s., 238, 240-245, 247s., 250, 254, 257s., 260, 262-281, 283-288, 290s., 293, 295s., 298-302, 304-306, 310s., 313s., 316-322, 324-327, 329; casa del: 67, 127, 289, 330; día del: 71, 142, 169s., 219, 261, 328; Espíritu del: 143, 149s., 154-156, 308; palabra del: 51, 65, 68-70, 160, 246, 249, 251, 330, 333; pasión del: 43, 64, 74, 122, 162, 219; resurrección del: 149, 224, 237, 246, 297; venida del: 74, 159, 189, 232, 294, 309; voluntad del: 98, 153, 315, 323.

señor/es (humano/s): 40, 44s., 114, 140, 182, 191, 207, 231, 235, 315, 318s., 320, 323.
sermón/es: 155, 168, 263, 270.
serpiente/s: 75, 97, 135, 158, 161s., 174, 177, 180, 243-245, 258, 298, 300s., 328.
servicio: 80, 92, 98, 101, 136, 223, 257, 288, 333.
servidor/es: 45, 68, 87, 99, 135, 148, 226, 273.
servidumbre: 141, 172, 200, 225.
Setenta: 50, 116, 125, 142, 144, 215, 323, 325, 329.
Sidón: 211-214.
sierva/o/s: 97, 118, 138, 148, 167, 170s., 176, 178, 184s., 199, 200, 202s., 207, 210, 216, 221, 228, 231, 262, 296, 315, 317s., 320s., 323s.
silencio: 92s., 131, 134, 141, 168, 208, 233, 238, 261, 281, 286, 288, 315, 319, 324.
Siloé: 113, 115, 122, 168.
Símaco: 144, 184.
simplicidad: 99, 140, 160, 193.
Sinaí: 68-70, 236.
sinceridad: 57, 61, 271, 306.
Sión: 39, 49, 64s., 67-70, 77s., 80s., 113, 133, 137, 166, 174, 182-184, 187, 207s., 212, 216, 219, 222, 226, 250-254, 258s., 279, 284s., 290, 298, 300, 302, 309, 317, 320s., 324, 329.
Siria: 104, 185, 318.
soberbia/s: 50, 56, 81, 107, 128, 133-136, 142, 158, 170, 174-179, 182, 205, 208, 210, 219, 223, 236, 251, 255, 321, 325.
soldado/s: 81, 140, 157, 258, 277, 324.
Sorec: 74.
sufrimiento/s: 55, 77, 119, 133s., 167, 190, 193, 209, 225, 234, 247s., 250, 297, 312.
supersticiones: 110, 163, 192.
súplica/s: 53, 95, 130, 139, 192, 237, 261, 279s., 328.
suplicio/s: 62, 102, 231.

Tanis: 132.
temeridad: 101s., 122, 213.
temor: 47, 55s., 62, 75, 92, 95, 97, 98, 104, 113, 136, 143, 145, 149-155, 205, 232, 234, 236-238, 262, 264, 266, 268, 273, 276s., 285, 290s., 293, 295, 297, 318, 322.
templo/s: 40, 73, 79, 87s., 98, 111, 126-128, 138, 142, 172, 198-200, 205, 256, 262, 264, 266, 296, 309, 315, 321s., 324s., 328s.
tentación/es: 64, 172, 222, 229, 234, 244, 248, 330.
testigo/s: 39, 42, 68, 76, 113, 170, 181, 209, 239, 244, 248, 277, 306s., 332.
testimonio/s: 56, 65, 78, 97, 107, 113, 116, 126, 128, 147, 153, 172, 181, 197, 201, 205, 208, 210, 224, 239s., 248, 261, 263, 266, 275, 277, 290, 303, 306, 308.
tiempo/s: 41s., 46, 48, 50, 53, 58, 64, 70, 78s., 91, 97, 103, 106, 111, 113, 115s., 118, 120, 125-128, 134, 138s., 145, 147s., 159, 162, 164, 168s., 171, 175, 183, 186s., 191-193, 195s., 209, 215s., 220, 222, 224s., 228, 232, 239, 242, 248, 253, 256, 259s., 263s., 270, 274, 276s., 279, 283, 289, 291, 304-306, 308, 310s., 314, 321, 324s., 327s., 330, 332s.
tierra: 39s., 42, 45-48, 51, 60s., 63s., 66-68, 71s., 74, 78-81, 84-88, 90s., 94-98, 103-105, 108, 110, 113, 115-117, 120, 123-125, 127, 133-136, 139s., 143, 146s., 153, 156, 158, 160, 162-164, 166s., 169-174, 176-180, 182-184, 186-191, 193, 195-197, 200, 204, 206, 211-222, 225-231, 233, 236-239, 241s., 246, 248, 250, 252, 257s., 262, 264, 267, 270, 272, 274, 279, 282s., 285-287, 293s., 296, 298-301, 303-306, 311, 313, 315s., 319-321, 329.
tiniebla/s: 75, 85, 88-90, 98, 113, 116-118, 165, 174s., 189s., 194, 199s., 206, 219, 224, 263s., 271s., 278, 287, 297, 300s., 329.
tormento/s: 78, 150, 233s., 256, 287, 294, 306.
trabajo/s: 46, 73, 134, 158, 181, 209, 212, 228, 238s., 241, 250, 256s., 283s., 304, 333.
tradición: 265, 268, 332.
tribulación/es: 130s., 139, 141, 231, 246, 248, 277, 280, 290s., 312, 327, 330.
tribus: 74, 116, 189, 198, 299, 316, 319.
Trinidad: 92, 94, 96s., 119, 124, 146, 150, 153s., 156, 205, 222, 249, 308, 310.
triste/s: 166, 209, 237s., 293.
tristeza/s: 209, 225, 229, 238, 311-313.
trompeta: 187, 244, 307.

Unidad (divina): 79, 96.
unidad (humana): 80, 94, 111, 126, 201, 250, 253, 256.
Unigénito: 94, 121, 291.
universo: 58, 68, 77, 85, 94, 98, 135, 191, 213, 219, 224, 274, 283.

vanidad: 72, 83, 85, 89, 202, 259, 268, 283, 291.
vejez: 281, 312, 329.
velo: 57, 124, 193, 220, 262s.
venganza: 233, 255, 298, 300s., 324.
Verbo (de Dios): 68, 70, 111, 115, 121, 123s., 141, 151, 157, 161, 190-192, 195, 198, 227, 245, 309.
Verdad (Dios): 55, 63, 157, 165, 229, 289.
verdad: 39, 42, 49, 55, 63, 66-68, 76, 84, 94, 97-99, 106, 108s., 112, 117, 122, 125, 131, 133, 135s., 145, 149, 157, 162, 168, 177, 179, 181, 192, 208, 219, 221-223, 227, 240, 245, 248, 251, 257, 259, 262, 267s., 272, 277, 295s., 305-307, 309-311, 313, 316, 318-320, 328s., 332.
vergüenza: 44, 46, 75s., 142, 172, 202s., 207, 210, 212s., 239, 274, 284.
vicio/s: 45, 72, 76, 119, 130, 135, 148, 175, 219, 223, 284, 300s., 310.
victoria/s: 77, 93, 114s., 182, 184, 223-226, 231, 233, 235, 289, 313.
vida: 40, 42, 52, 56, 58, 60, 64, 67s., 70s., 75, 79, 81, 85-89, 94s., 105, 108, 116-118, 122, 124, 126s., 130s., 136, 138, 144, 146s., 150-153, 157s., 160-162, 164-166, 170, 176, 186, 195s., 199, 206, 210, 212-214, 217, 222, 224-230, 236, 238s., 241s., 244, 247, 252, 255, 259, 265, 271, 274, 279, 280-283, 287-289, 291, 293, 296, 300, 302s., 305-309, 311-314, 323, 326-330.
vigilancia: 83, 222, 285, 287.
vigilia/s: 227s., 260, 282, 326.
violencia: 137, 204, 207.
Virgen (María): 105, 107-109, 111s., 117s., 123, 143s., 146-149, 166, 189s., 194s., 198, 225, 237, 310.
virgen/s: 76, 79, 91, 102, 104s., 107-112, 118, 120-122, 144-148, 189, 194s., 201, 257, 308, 320, 324.
virginidad: 108s., 256.
virtud/s: 42, 46, 55s., 61, 68, 79, 89, 98, 107, 114, 117-120, 130, 135, 138, 145, 151, 153s., 161, 169s., 183, 213, 219, 221, 223, 225, 238, 245, 248, 267s., 271, 281s., 287, 291, 293, 304-306, 322, 326, 329.
virtuosa/o/s: 40, 46, 69, 285.
visión: 39, 41, 64-66, 92s., 98, 127, 132, 144, 171, 194, 200, 204, 208, 222, 231, 235s., 246, 258, 285, 296, 299, 317.
viuda/s: 51s., 58s., 62, 129, 132, 183, 239, 251, 309.
voluntad/es: 52, 55, 61, 64, 72-74, 76, 85, 89, 91, 97s., 103, 117, 122-124, 138, 153, 172, 174, 178, 180, 210, 222, 261, 268, 273, 279s., 287, 296, 302, 307, 315, 317, 322s., 325.

Yoaj: 314s., 317s.

Zabulón: 113s., 116.
Zacarías: 100, 113, 142, 199, 219, 226, 253, 289, 300.
Zelfa: 266.
Zeus: 107.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 4: 89.
1, 5: 118.
1, 7: 298.
1, 26: 134.
1, 31: 282.
2, 8: 251.
3, 5: 178.
3, 8: 283.
3, 14.18: 299.
3, 16: 225.
3, 17: 160.
3, 22: 254.
3, 23: 251.
4, 3: 130.
5, 24: 287.
6, 3: 196.
6, 5 - 7, 23: 87.
9, 22: 130.
10, 5: 138.
11, 1: 197.
11, 2-9: 130.
12, 4: 287.
12, 6: 140.
13, 12: 140.
14, 14: 140.
15, 13: 196.
16, 7: 124.
17, 4: 293.
17, 8: 145.
19, 1: 140.
20-30: 266.
22, 1: 248.
22, 17: 293.
22, 18: 110, 148.
24, 2: 148.
25, 8: 328.
27, 28: 160.
27, 40: 138.
28, 10-22: 151, 154.
28, 12: 253.
29: 252.
32, 10: 146.
32, 24: 145.
37, 25: 304.
40, 9-11: 259.
49, 9: 146.
49, 10: 115, 145.
49, 27: 157.

Éxodo

2, 10: 203.
2, 15: 140.
3, 3: 236.
3, 10: 101.
4, 10-13: 101.
4, 13: 146.
5, 2: 177, 192.
7, 1: 284.
7, 3-4: 248.
7, 20: 166.
9, 16: 272.
12, 18: 283.
12, 22: 59.
15, 2: 251.
15, 9: 135.
15, 10: 136.
17, 11: 278.
20, 13-16: 140.
20, 18: 41.
22, 6: 210.
25, 37: 153.
29, 42: 53.
32, 19-20: 223.
32, 32: 332.
33, 23: 194.
34, 7: 235.
49, 5: 228.

Levítico

2, 4: 285.
4, 5: 221.
8, 1ss: 221.
11, 13: 210.
25, 9: 53.

Números

14, 20-21: 97.
17, 1-10: 147.
19, 9-10: 53.
20, 11: 201.
24, 17: 181.
27, 18: 183.

Deuteronomio

4, 24: 137, 194.
6, 16: 107.
17, 16-17: 316.
18, 15: 146.
18, 25: 248.
19, 21: 256.
25, 4: 288.
25, 5-10: 256.
28, 13.44: 164.
28, 66: 146.
32, 1: 42.
32, 2: 240.
32, 13: 141.
32, 30: 278.
32, 43: 160.

Josué

1, 8: 263.

Jueces

6, 36-40: 107.
7, 5: 140.
13, 8-11: 107.

1 Samuel

7, 12: 254.

2 Samuel

5, 7.9: 259.

6, 20: 203.
6, 22: 203.

1 Reyes
1, 39.45: 221.
5: 127.
6, 38: 127.
17, 22: 308.
19, 18: 140.

2 Reyes
2, 11: 191, 299.
2, 23-24: 327.
4, 32-36: 327.
4, 34-35: 308.
5, 14: 308.
6, 6: 201.
6, 14: 203.
6, 17: 299.
15, 17: 299.
15, 17-20: 315.
15, 29: 315.
16-18: 330.
17, 1-6: 198.
17, 3-6: 315.
18: 331.
18, 4: 327.
18, 13 - 20, 18: 315.
18, 14-18: 330.
18-19: 315.
18, 31: 318.
19, 1-2: 321.
19, 35: 326s.
20, 1: 326.
20, 1-3: 228.
20, 13: 330.
22, 39: 330.
23, 4: 327.
24, 10-16: 330.

Esdras
3, 12: 76.

Nehemías
12, 37: 285.

Judit
9, 11: 170.

Job
1, 18: 248.
3, 8: 244.
4,18: 219.
7, 1: 248.
14, 4: 80.
15, 26: 251.
19, 10: 131.
19, 25-27: 183.
21, 10: 237.
25, 5: 219.
29, 6: 141.
33, 15: 229.
40, 4: 135.
40, 15: 161.
40, 25-26: 135.

Salmos
1, 1: 209.
1, 2: 263.
1, 4: 303.
2, 7: 121.
5, 3: 228.
5, 12: 247.
6, 5: 328.
9, 14: 328.
14, 3: 235.
15, 2: 153.
17, 8: 193.
17, 45: 45.
18, 44: 293.
19, 6: 195.
19, 9: 152.
22, 5: 228.
22, 16-17: 196.
22, 18: 196.
23, 5: 167.
24, 7-8: 50.
24, 10: 107.
27, 4: 67.
28, 5-6: 223.
29, 3: 289.
29, 5: 142.
32, 9: 212, 324.
33, 10: 292.
33, 19: 167.
34, 7: 83.
34, 8: 89.
36, 9: 313.
37, 31: 267.
38, 5: 166.
38, 6: 166.
38, 11: 269.
39, 2-3: 318.
39, 5: 312.
40, 2: 280.
40, 10: 269.
42, 2: 229.
42, 4: 67.
44, 25: 135.
45, 1: 82.
46, 4: 150, 302.
46, 10: 222.
47, 5: 190.
47, 8: 214.
48, 2: 174.
50, 15: 280.
50, 16: 266.
51, 6: 178.
51, 7: 178.
51, 17: 53, 277.
52, 6: 178.
52, 7-8: 178.
55, 23: 328.
56, 12: 66.
58, 11: 280.
60, 2-3: 260.
68, 10: 232.
68, 12-13: 83.
68, 26: 166, 168.
69, 4: 178.
72, 4-5: 179.
72, 5: 283.
72, 19: 97.
73, 1-2: 270.
73, 27: 270.
74, 9: 167.
75, 2: 160, 215.
75, 9: 238.
75, 10: 218.
76, 1: 162.
76, 2: 233.
78, 14: 194.
78, 25-27: 268.
78, 30-31: 268.
78, 33: 268.
78, 34: 268.
78, 35: 269.

78, 37: 269.
83, 18: 109, 123.
85, 1: 147.
87, 1: 236.
87, 5: 118.
88, 9: 280.
89, 33-34: 179.
91, 5-7: 299.
91, 13: 161.
93, 4: 168.
96, 10: 120, 162.
97, 2: 191.
101, 6-7: 135.
102, 7-8: 178.
103, 2: 298.
103, 3: 298.
103, 24-25: 215.
103, 35: 64.
104, 3: 190s.
105, 4: 229.
106, 15: 63.
107, 6: 66.
107, 35: 324.
110, 3: 121.
111, 10: 152.
114, 8: 226.
119, 62: 228.
120-134: 184.
121, 1: 236.
124, 7: 299.
125, 1: 67.
125, 2: 236.
132, 10: 138.
132, 15: 59.
133, 3: 229.
139, 12: 194.
141, 3-4: 318.
146, 8: 307.
146, 9: 59.

Proverbios
1, 7: 155.
3, 2: 127.
3, 12: 131.
5, 15-16: 280.
9, 1: 107.
10, 19: 288.
13, 8: 292.
14, 33: 282.
18, 3: 209.
18, 19: 205.
18, 21: 176.
19, 12: 159.
20, 9: 327.
20, 24: 235.
25, 28: 288.

Eclesiasatés
4, 10: 205.

Cantar de los Cantares
1, 1: 107.
2, 1: 144, 146.
2, 5: 229.
4, 15: 195.
5, 2: 240.
5, 6: 229.
5, 7: 227.
5, 15: 150.
6, 7-8: 198.
7, 1: 198.
7, 6: 304.
8, 5: 60, 198, 304.
8, 8-10: 198.
8, 9-10: 227.
8, 10: 245.
8, 13: 198.

Sabiduría
1, 7: 218.

Eclesiástico
1, 16: 154.
8, 10: 318.
10, 8: 75.
15, 9: 266.
16, 18-19: 170.
18, 1: 274.
23, 19: 272.
23, 25-26: 272.
27, 11: 283.
32, 20: 282.
43, 7: 283.
48, 26: 327.

Isaías
1, 1: 40, 65.
1, 2: 42.
1, 3: 43.
1, 4: 46.
1, 5: 47.
1, 6: 47.
1, 7: 103.
1, 7-8: 48.
1, 9: 49, 81.
1, 11: 53s., 303.
1, 12: 53.
1, 13: 54.
1, 14: 55.
1, 15: 56, 81.
1, 16: 57, 81.
1, 17: 58.
1, 18: 59.
1, 19: 60.
1, 20: 61.
1, 22: 63.
1, 23: 251.
1, 24: 72.
1, 25-26: 63.
1, 28: 64.
1, 30: 65.
2, 2: 66.
2, 3: 67, 69.
2, 4: 69.
2, 5-6: 70.
2, 7-8: 72.
2, 12: 142.
2, 13: 142.
2, 19: 72.
3, 1-3: 73s.
3, 12: 75.
3, 14: 77.
3, 15: 251.
4, 1: 79.
4, 2-4: 79.
5, 1: 139.
5, 1-2: 82.
5, 4: 74.
5, 6: 74, 84.
5, 8: 86, 251.
5, 10: 86.
5, 13: 87.
5, 18: 87.
5, 20: 88.
5, 21: 89.
5, 25: 90.

5, 26a: 90.
5, 26b: 91.
5, 26-30: 330.
5, 27: 91.
6, 1: 92, 98.
6, 2: 94.
6, 2-3: 98.
6, 3: 94.
6, 5: 97, 100s., 219, 273.
6, 6: 99.
6, 7: 100.
6, 8: 101.
6, 9: 102.
6, 9-10: 102.
6, 11: 103.
7, 9: 105.
7, 14: 107, 118, 121-144, 146, 148, 166, 304, 307.
7, 15-16: 112.
8, 3: 114, 166.
8, 4: 114.
8, 5-8: 115.
8, 6: 168.
8, 9: 115.
8, 14: 254.
8, 14-15: 115.
8, 18: 116, 308.
8, 19: 63.
9, 1: 118, 293.
9, 2: 293.
9, 5: 109, 118.
9, 6: 125, 161.
9, 7: 129.
9, 9: 129.
9, 12: 130.
9, 13-14: 131.
9, 15-16: 132.
9, 17: 132.
10, 2: 251.
10, 3: 134.
10, 13: 134.
10, 14: 135, 177.
10, 15: 136.
10, 17: 137.
10, 20-21: 125.
10, 21-22: 138.
10, 23: 139.
10, 27: 141.
10, 33: 141.
10, 34: 141.
11, 1: 144, 307.
11, 1-2: 141.
11, 2: 145.
11, 2-3: 149.
11, 4: 156.
11, 5: 156.
11, 6: 157.
11, 7: 160.
11, 8: 161.
11, 9: 136, 162.
11, 10-11: 163.
11, 14: 165.
11, 15: 165.
12, 3: 166.
13, 2: 169.
13, 5.11: 196.
13, 8: 170.
13, 9: 170.
13, 11: 141, 170.
13, 14: 170.
13, 17: 171, 196.
13, 19: 195.
13, 19-20: 171.
13, 21: 171.
13, 22: 172.
14, 1: 172.
14, 4: 172.
14, 12: 174.
14, 13: 135, 195.
14, 13-14: 176.
14, 14: 324.
14, 16-17: 177.
14, 21: 179.
14, 25: 195.
14, 26: 196.
14, 27: 179.
14, 29: 180.
15, 1: 181.
15, 3: 181.
16, 2: 182.
16, 5: 184.
17, 4-8: 185.
17, 12-14: 186.
18, 1-2: 187.
19, 1: 189.
19, 2: 195.
19, 5: 195.
19, 11: 197.
19, 18: 198.
19, 19: 200.
19, 20: 192, 201.
20, 1: 315.
20, 1-2: 202.
20, 6: 204.
21, 2: 205.
21, 5: 205.
21, 7-9: 205.
21, 10: 206.
21, 11: 206.
21, 14: 206.
22, 1: 208.
22, 2: 208.
22, 4: 209.
22, 13: 209.
22, 15: 316.
22, 15-24: 210.
22, 16: 210.
22, 20-21: 316.
23, 1: 214.
23, 2: 212.
23, 4: 212.
23, 14: 214.
23, 15: 215.
23, 17: 215.
23, 18: 215.
24, 2: 217.
24, 6: 218.
24, 15: 218.
24, 16: 218.
24, 21: 219.
24, 23: 219.
25, 1: 220.
25, 3: 221.
25, 5: 221.
25, 6: 221.
25, 8: 223.
25, 8-9: 237.
25, 9: 125, 226.
26, 1: 227.
26, 9: 228.
26, 10: 229.
26, 11: 232.
26, 12a: 233.

26, 12b: 235.
26, 13: 233, 235.
26, 14: 236.
26, 18: 236, 321.
26, 19a: 238.
26, 19b: 240.
26, 20: 241s.
27, 1: 161, 244.
27, 2: 321.
27, 3: 245.
27, 11: 245.
28, 5: 247.
28, 7: 247.
28, 10: 247.
28, 11: 248.
28, 14-15: 251.
28, 16: 251.
28, 17: 238, 255.
28, 19: 255.
28, 20: 256.
28, 21: 256.
28, 22: 256.
28, 24: 257.
29, 1: 259.
29, 8: 259.
29, 9: 260.
29, 10: 261.
29, 11: 262.
29, 11.18: 263.
29, 13: 56, 251, 265.
29, 14: 271.
29, 15: 272.
29, 16: 272.
29, 17: 273.
29, 18: 274.
30, 1: 275.
30, 8: 276.
30, 10: 276.
30, 14: 254.
30, 15: 277, 326s.
30, 17: 278.
30, 18: 280.
30, 19: 280.
30, 20: 280.
30, 21: 281.
30, 23: 282.
30, 26: 282.
31, 1: 187, 284.
31, 6: 285.
31, 9: 285.
32, 6: 287.
32, 8: 287.
32, 13: 287.
32, 17: 288.
32, 20: 288.
33, 1: 167.
33, 2: 291.
33, 6: 291.
33, 7: 292.
33, 13: 293.
33, 14: 293.
33, 15: 293s.
33, 16: 168.
33, 17: 295.
33, 18: 296.
33, 21: 296.
33, 22: 296.
34, 4: 219, 298.
34, 5: 299.
34, 8: 299.
34, 13: 299.
34, 15: 300.
35, 1: 302.
35, 2: 303s.
35, 3: 304.
35, 3-6: 308.
35, 4: 306.
35, 5: 307.
35, 6a: 307.
35, 6b: 308.
35, 7: 310.
35, 10: 310.
36, 1-2: 315.
36, 3: 316.
36, 4: 316.
36, 11: 317.
36, 12: 317.
36, 13-20: 317.
36, 14: 322.
36, 21: 318.
37, 1: 321.
37, 3-4: 321.
37, 5: 322.
37, 8: 322.
37, 10: 322.
37, 11: 323.
37, 14-20: 323.
37, 21-25: 323.
37, 24: 324.
37, 25: 178.
37, 26-29: 324.
37, 36: 325.
38, 1: 326.
38, 3: 326.
38, 3-9: 325.
38, 4: 322.
38, 5: 327.
38, 7: 322.
38, 8: 327.
38, 10: 328.
38, 10-20: 228.
38, 18-19: 328.
38, 20: 329.
39, 1-2: 330.
39, 7-8: 331.
40, 1-2: 234.
40, 4: 158.
40, 5: 158.
40, 6: 102, 161.
40, 9: 125, 205.
40, 13: 121.
42, 1: 119.
42, 2-3: 307.
44, 23: 285.
45, 15: 98, 124.
45, 15-16: 201.
45, 21-22: 285.
45, 22: 124.
46, 8-9: 285.
49, 10: 91, 222.
49, 16: 245.
49, 24-25: 181.
50, 7: 254.
51, 1: 253.
51, 3: 312.
51, 17: 238.
53, 2-5: 296.
53, 3-5: 120.
53, 1: 78.
53, 7: 43.
54, 13: 162.
57, 15: 170.
58, 1-2: 306.
58, 9: 107.
58, 11-12: 280s.
59, 2: 234.

60, 17-18: 312.
61, 1: 149s., 155, 307.
61, 10: 198.
62, 3: 247.
65, 13-14: 238.
65, 17-18: 312.
65, 24: 280.
65, 25: 159.
66, 12: 150.
66, 14: 240.
66, 22: 241.
66, 23: 241, 312.
66, 24: 241.

Jeremías
2, 13: 194.
3, 1: 281, 285.
4, 4: 293.
5, 3: 130.
5, 14: 312.
6, 20: 55, 303.
8, 4: 209.
8, 23: 208.
11, 19: 162.
12, 1-2: 270.
16, 19: 110.
16, 20: 72.
17, 8: 313.
17, 9: 201.
20, 7: 102.
23, 23-24: 270.
25, 15: 102.
25, 17-18: 102.
30, 11: 296.
32, 11: 263.
45, 6: 75.
48, 38: 181.

Ezequiel
1, 16: 162.
1, 18: 299.
3, 20: 63.
3, 24: 202.
6, 13: 107.
8, 4: 256.
10, 12: 98.
18, 20: 116.
18, 32: 209, 277.
21, 9: 233.
21, 33-36: 171.
22, 8: 56.
22, 18: 130.
24, 3: 177.
31, 3-4: 142.
33, 8: 63.
37: 242.
37, 1-2: 240.
37, 7-8: 240.
37, 12: 239, 242.
37, 19-20: 147.
44, 1-2: 107.
44, 2: 262.

Daniel
2, 5: 252.
2, 35: 66.
2, 45: 126.
3, 19-30: 234.
3, 50: 327.
6, 23: 327.
7, 9: 59.
7, 13: 191.
7, 13-14: 296, 298.
11, 14: 200.
12, 2: 239.
12, 4: 262.
12, 11: 242.

Oseas
1, 2: 183.
3, 1.3-4: 183.
4, 2: 298.
4, 9: 217s.
8, 3: 233.
12, 10: 107.
13, 7-8: 233.
13, 15: 224.

Joel
1, 4: 184.
2, 29: 184.
3, 4: 219.
3, 18: 289.

Amós
6, 1: 251.
7, 14: 184.
9, 6: 293.

Jonás
1, 3: 214.
1, 9: 215.

Miqueas
3, 12: 49.

Nahúm
2, 10: 233.

Habacuc
1, 5: 260.
1, 16: 161.
2, 16: 260.
3, 4: 164.
3, 6: 294.

Zacarías
3, 2-3: 100.
4, 10: 219.
11, 2: 142.
11, 3: 142.
14, 10: 253.

Malaquías
3, 1: 172.
3, 20: 240.
4, 2: 190, 193, 199.
4, 2-3: 199.
4, 3: 240.

Mateo
1, 1-17: 147.
1, 20-21: 112.
1, 21: 166.
1, 23: 110, 112, 118, 121, 123.
2, 13-15: 193.
2, 23: 145.
3, 7: 46.
3, 9: 305.
3, 10: 141.
3, 11: 81.
3, 12: 289.
3, 15: 91.
3, 16: 155.
3, 17: 82, 153.

4, 1-11: 248.
4, 7: 107.
4, 12-17: 116.
4, 16: 118.
5, 3: 155s., 167.
5, 3-9: 155.
5, 6: 91.
5, 8: 230, 327.
5, 9: 295.
5, 14: 64, 158, 236.
5, 15: 89.
5, 18: 255.
5, 39: 256.
5, 48: 42.
6, 1: 42.
6, 5: 107.
6, 6: 327.
6, 12: 234.
6, 17: 57.
6, 21: 291s.
7, 14: 253.
7, 21: 271.
8, 10: 175.
8, 11: 175.
9, 9-11: 321.
9, 12: 175.
9, 25: 239.
9, 27: 278.
9, 27-31: 307.
9, 33: 308.
10, 22: 313.
10, 32: 267.
10, 33: 203.
11, 5: 302.
11, 13: 74.
11, 25: 328.
11, 29: 177.
12, 36: 100, 254.
12, 39: 46.
13, 3: 289.
13, 8: 120.
13, 13: 128.
13, 15: 103.
13, 17: 111.
13, 33: 238.
14, 26: 201.
15, 9: 251.
15, 24: 89.
16, 4: 46.
16, 11: 67.
16, 16: 125, 190.
16, 18: 328.
16, 27: 184.
17, 2: 59, 194.
17, 3: 194.
17, 4: 194.
17, 5: 119.
18, 7: 254.
18, 11: 296.
18, 15-17: 77.
19, 10-12: 256.
19, 14: 119.
19, 28: 78.
20, 12: 238.
21, 1-9: 44.
21, 31: 159.
21, 33: 83.
21, 42: 254.
21, 43: 254.
21, 44: 115, 254.
22, 37: 140.
22, 39: 141.
23, 3: 269.
23, 9: 42.
23, 13ss.: 262.
23, 32: 74.
23, 37-38: 82.
24, 16: 236.
24, 29: 219.
24, 30: 164.
25, 1-12: 209.
25, 8: 134.
25, 11: 230.
25, 27: 81.
25, 33: 157.
26, 53: 178.
26, 65: 321.
26, 69-75: 269.
27, 16-26: 89.
27, 23: 74.
27, 29: 74.
27, 51: 239.
27, 51-53: 241.
27, 52: 239.
27, 59-60: 164.
28, 11: 226, 277.
28, 13: 277.
28, 18: 51.
28, 19: 58, 162.

Marcos

1, 4: 302.
2, 3-12: 308.
2, 7: 304.
2, 9-11: 305.
2, 11: 304.
3, 27: 168.
4, 8: 120.
6, 7: 205.
7, 33: 308.
8, 38: 203.
10, 14-15: 119.
10, 50: 278.
12, 30: 267.
14, 38: 229.
14, 50-52: 205.
14, 66-72: 269.
15, 14: 74.
15, 17: 74.
15, 33: 219.

Lucas

1, 2: 68.
1, 34-35: 132.
1, 35: 107, 195.
1, 69: 226.
1, 78: 193.
1, 79: 199, 278.
2, 1-3: 80.
2, 6-7: 109.
2, 7: 44.
2, 10: 124.
2, 14: 95, 97.
2, 22: 80.
2, 25-34: 111.
2, 29-32: 221.
2, 30-31: 226.
2, 52: 112.
3, 7: 46.
3, 9: 141.
3, 12: 94.
3, 23-38: 147.
4, 1: 155.
4, 6: 177.
4, 18: 149.
5, 1: 116.

5, 17.19: 304.
5, 21: 304.
5, 24: 304.
6, 20: 156.
6, 21: 91.
7, 15-16: 239.
9, 10: 303.
9, 26: 203, 219.
10, 1: 164.
10, 19: 158.
10, 20: 81.
10, 30-14: 277.
11, 52: 262.
12, 4: 153.
12, 5: 152.
12, 7: 243.
12, 8: 267.
12, 20: 330.
12, 47: 295.
13, 25: 230.
13, 28: 167.
15, 4-7: 278.
15, 8-9: 278.
16, 11: 292.
16, 12: 292.
16, 16: 74.
16, 23: 293.
16, 26: 293.
17, 1-2: 252.
18, 11: 56.
19, 17: 199.
19, 18: 199.
19, 19: 200.
19, 30-37: 288.
19, 41-44: 82.
22, 54: 74.
22, 56-62: 269.
23, 23: 74.
23, 34: 119.
23, 42: 270.
23, 43: 262, 270.
23, 45: 219, 327.
23, 46: 224.
23, 50-53: 164.
24, 32: 263, 285.

Juan

1, 1: 123, 225.
1, 4: 240.
1, 5: 199.
1, 8-9: 291.
1, 9: 307.
1, 14: 111, 124, 190.
1, 18: 124.
1, 29: 240.
1, 51: 253.
2, 14-15: 87.
3, 5: 58.
3, 20: 70.
4, 7: 289.
4, 13-14: 166, 222.
4, 23-24: 54.
4, 32.34: 210.
5, 2-9: 122.
5, 22: 153.
5, 25: 242s.
5, 30: 177.
6, 35: 240.
6, 38: 122.
6, 40: 306.
6, 45: 162.
6, 51: 222.
7, 37-39: 166.
7, 38: 151, 195.
7, 39: 195.
8, 12: 70, 89, 116, 199.
8, 55: 177.
9, 1: 308.
9, 7: 122.
10, 7: 240, 291.
10, 8: 276.
10, 11: 89, 240.
10, 24: 206.
11, 27: 126.
11, 39-44: 239, 278.
12, 14: 44.
12, 32: 164.
12, 41: 93.
14, 6: 157, 240, 291.
14, 10: 177, 306.
14, 12: 177.
14, 16-17: 149.
14, 18: 149.
14, 21: 295.
14, 21.23: 230.
14, 27: 125.
14, 30: 299.
14, 30-31: 178.
15, 5: 60, 240.
15, 23: 74.
15, 26: 149.
16, 7: 149.
16, 13: 149.
16, 21: 237s.
17, 5: 164.
17, 10: 51.
17, 24: 134, 230.
19, 2: 74.
19, 37: 231.
20, 22: 156.
21, 15: 157.
21, 15-17: 134.
21, 17: 269.

Hechos de los Apóstoles

1, 9: 191.
1, 13.15: 184.
1, 15: 164.
2, 3: 199, 312.
2, 4: 249.
2, 13: 199.
2, 41: 164.
3, 1-10: 308.
3, 6: 305.
4, 4: 164, 307.
4, 11: 254.
4, 37: 138.
5, 3-10: 327.
7, 56: 203.
8, 27: 264.
8, 30-31: 264.
9, 4: 153.
9, 17-18: 157.
9, 22: 273.
9, 34: 30.

Romanos

1, 3: 184.
1, 20: 283.
2, 6: 184.
2, 21-22: 266.
3, 12: 235.
4, 3: 293.
5, 3-5: 248.

5, 5: 152.
6, 20: 235.
7, 25: 223.
8, 1: 223.
8, 3: 162, 165.
8, 18: 248.
8, 22: 268.
8, 23: 310.
8, 26: 236.
8, 35-36: 248.
9, 3: 332.
9, 14: 261.
9, 18: 151, 272.
9, 19: 273.
9, 20-21: 273.
9, 27: 138, 140.
9, 28: 140.
9, 32-33: 254.
9, 33: 254.
10, 4: 40.
10, 10: 253, 268s.
10, 11: 254.
10, 21: 280.
11, 4: 140.
11, 5: 218.
11, 7-8: 261.
11, 8: 261.
11, 25-26: 164.
11, 32: 193.
11, 33: 272.
12, 1: 53.
12, 12: 248, 277.
14, 17: 210.
15, 19: 132.

1 Corintios
1, 17: 271.
1, 19: 271s.
1, 19.25: 272.
1, 30: 157, 261.
1, 31: 176.
2, 2: 151.
2, 8: 51.
2, 9: 61, 233.
2, 15: 200.
3, 2: 151, 295.
3, 11: 291.
3, 16-17: 295.
4, 11-13: 130.
5, 7: 222.
7, 25: 151.
7, 29.34: 120.
7, 31: 160.
7, 38: 256.
8, 8: 210.
9, 13: 215.
9, 14: 215.
10, 4: 141.
10, 6: 126.
10, 11: 222.
10, 18: 181.
10, 31: 228.
11, 32: 277.
11, 33-34: 210.
12, 3: 199.
12, 8-11: 155.
12, 27: 116.
13, 10: 199.
13, 12: 193, 224.
14, 15: 54, 270.
14, 20: 158.
14, 21: 249.
15, 6: 138, 164.
15, 20: 225, 239.
15, 23: 222.
15, 24: 312.
15, 24.26: 312.
15, 36: 241.
15, 53: 79.
15, 54: 223.
15, 54-55: 223.
15, 54-56: 224, 234.
15, 55: 181, 224.
15, 55-56: 225.
15, 56-57: 224.

2 Corintios
2, 2: 167.
2, 16: 63.
3, 2-3: 152.
3, 5-6: 152.
3, 6: 138.
3, 18: 262.
4, 10: 53.
4, 13: 149, 151.
5, 19: 307.
6, 2: 255, 274.
6, 5-6: 282.
6, 14-15: 89.
6, 15: 256.
6, 16: 228, 252.
7, 5: 150.
8, 2: 167.
8, 9: 120, 167, 177.
11, 14: 89.
12, 2-4: 132.
12, 10: 176.

Gálatas
1, 3-4: 119.
2, 7: 200.
2, 21: 271.
3, 13: 162.
4, 6: 183.
4, 8: 236.
4, 19: 238.
4, 22.31: 138.
5, 11: 271.
6, 14: 130, 132, 162.

Efesios
1, 18: 170, 292.
1, 22-23: 116.
2, 11: 181.
2, 14: 125.
2, 15-16: 127.
2, 17-18: 121.
2, 20: 67, 252s.
4, 8: 147.
4, 10: 253.
5, 2: 53.
5, 14: 230, 255.
5, 16: 305.
5, 18: 260.
6, 12: 161, 299.

Filipenses
1, 21: 130.
2, 6: 291.
2, 6-7: 178.
2, 7: 120, 193, 226, 262.
2, 7-8: 97.
2, 11: 199.
3, 3: 181.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada
por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11
2. Génesis 12-50
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés /Cantar de los Cantares
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13
1b. Mateo 14-28
2. Marcos
3. Lucas
4a. Juan 1-10
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos
7. 1-2 Corintios
8. Gálatas / Efesios / Filipenses
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón
10. Hebreos
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas
12. Apocalipsis

Editor del presente volumen:

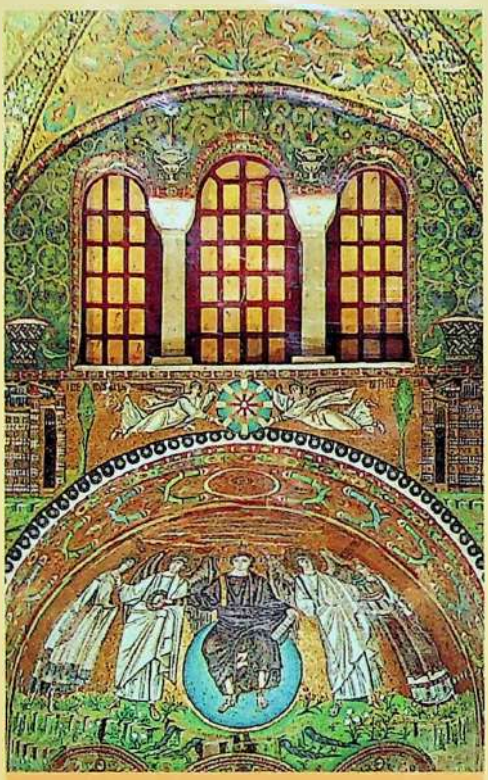
Steven A. McKinion es profesor de Teología Histórica en el Southeastern Baptist Theological Seminary, en Wake Forest, Carolina del Norte. También es autor de *Life and Practice in the Early Church: A Document Reader*, y de *Words, Imagery and the Mistery of Christ: A Reconstruction of Cyril of Alexandria's Christology.*

Editor general:

Thomas C. Oden ha sido professor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

«Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado.
Sobre sus hombros está el imperio,
y lleva por nombre:
Consejero maravilloso, Dios fuerte,
Padre sempiterno, Príncipe de la paz» (Is 9, 5).

Para los Padres de la Iglesia la profecía de Isaías no era un compendio de historia judía o de teología, sino el anuncio de la venida del Mesías, que se cumplió en la vida y ministerio de Jesús de Nazaret. Y por ello las palabras del profeta eran una rica fuente de reflexión teológica referida a su Señor, y una ayuda vital en su defensa contra las objeciones de los judíos, los cuales negaban que Jesús fuese el Mesías prometido.
La interpretación del ministerio de Jesús a la luz de la profecía de Isaías no era una innovación teológica de los Padres, sino más bien una continuación del camino trazado por los escritores del Nuevo Testamento y por el mismo Jesús.

Entre los comentarios continuos citados en este volumen están los de Eusebio de Cesarea, Jerónimo, Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro, así como uno atribuido a Basilio de Cesarea. Juan Crisóstomo predicó una serie de homilías sobre Isaías, la mayoría de las cuales están dedicadas a los ocho primeros capítulos, si bien es verdad que Crisóstomo cita frecuentemente a Isaías en numerosas homilías y en otros libros. Agustín de Hipona, Gregorio el Grande y Beda el Venerable citan con frecuencia pasajes de Isaías 1-39, igual que hicieron otros Padres para defender la fe cristiana de las críticas judías.

Aquí encontrarán los lectores textos pertenecientes a Padres orientales y occidentales, que van desde el siglo primero al octavo, algunos de los cuales se traducen al castellano por primera vez. Este tesoro contiene suficientes riquezas para iluminar la mente y encender el corazón.

ISBN 978-84-9715-123-8

Ciudad Nueva